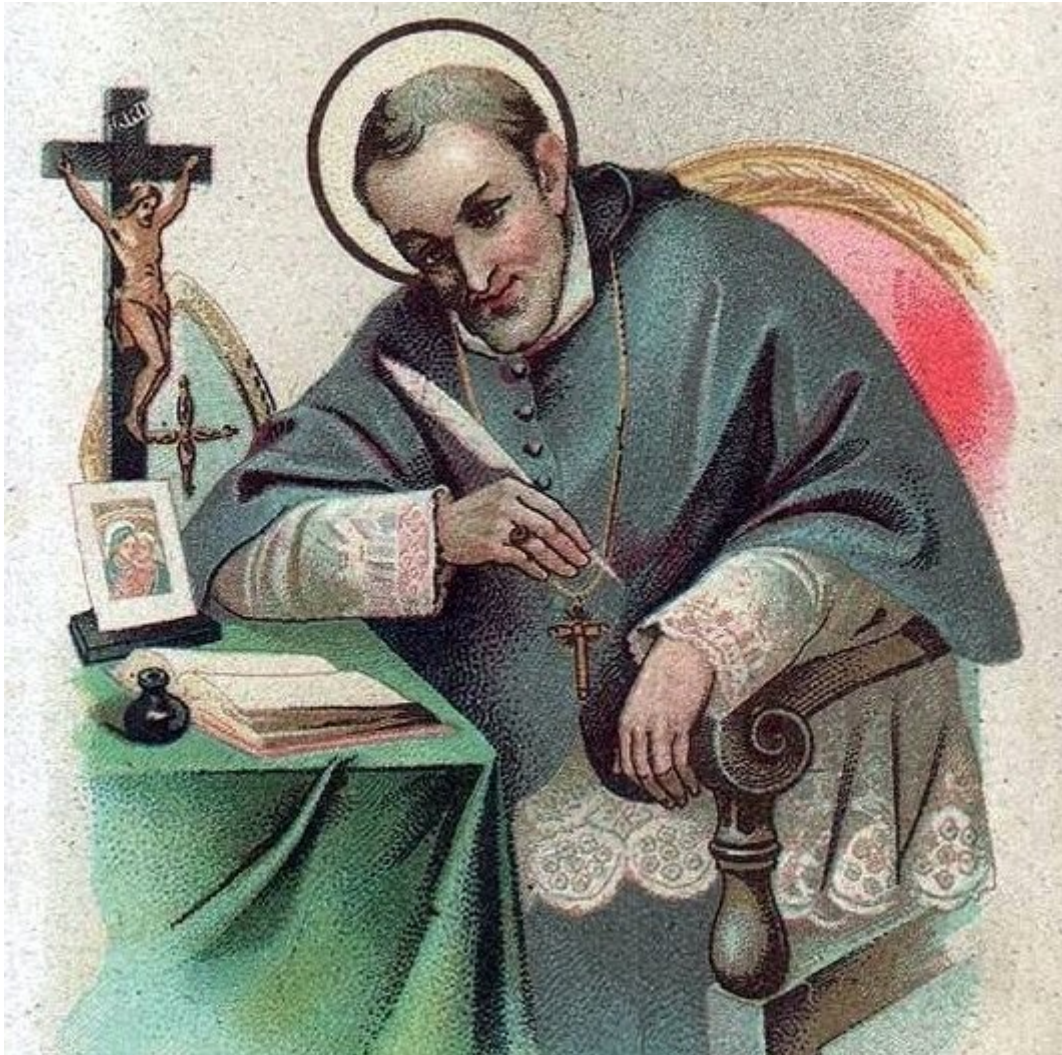


LAS ORACIONES MÁS HERMOSAS



de Santo Afonso Maria de Ligório

1961

EDITORA VOZ LIMITADA PETRÓPOLIS, RJ, BRASIL

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

LAS ORACIONES MÁS HERMOSAS

de Santo Afonso Maria de Ligório

Coordinado por el P. Saint-Omer, Redentorista y
vertido en lengua vernácula por D. Joaquim Silvério de Sousa

Edición actualizada más nuevos ejercicios y oraciones.

1961

EDITORA VOZ LIMITADA PETRÓPOLIS, RJ

IMPRIMÁTUR

POR COMISIÓN ESPECIAL DE EXMO. Y REVMO. SEÑOR. DOM MANUEL PEDRO DA CUNHA CINTRA,
BISPO DE PETRÓPOLIS, FREI DESIDÉRIO KALVERKAMP, OFM PETRÓPOLIS,

16-1-1961.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

CARTA DEL CARDENAL DECHAMPS

Arzobispo de Malinas

AL AUTOR

Mi querido y Reverendo Padre, se han extraído muchos libros de piedad de las Obras de S. Afonso; sin embargo, todavía no existía, excepto en el deseo, un manual que recogiera las más hermosas oraciones del Santo Doctor, escasas en sus numerosos escritos. Acaba de llenar este vacío, mi reverendo padre. Este manual de piedad es apto para personas de todas las condiciones; tiene la inestimable ventaja de haber sido formado a partir de las oraciones de un santo llamado con razón apóstol de la oración. Gracias a tu cuidado inteligente, Santo Afonso será en adelante guía y modelo puesto a disposición de todas las almas para enseñarles el gran arte de la salvación, la oración. En la escuela de un maestro tan perfecto, los fieles aprenderán sin dificultad cómo debe ser su conversación en el cielo. Conocerán el camino excelente, propio de Santo Afonso, ofrecer siempre oraciones a Dios, que pide, ante todo, lo necesario para la santificación. Si, por tanto, San Afonso expandió su corazón en sus oraciones, tu libro pondrá las almas en contacto con este corazón santo tan ardiente en el amor a Jesucristo, tan lleno de confianza en la intercesión de la Santísima Virgen, y las atraerá a amar a nuestro divino Salvador con más confianza y generosidad. Te doy mi bendición recomendándome a tus oraciones. Tu cariñoso en Jesucristo y los atraerá a amar a nuestro divino Salvador con más confianza y generosidad. Te doy mi bendición recomendándome a tus oraciones. Tu cariñoso en Jesucristo y los atraerá a amar a nuestro divino Salvador con más confianza y generosidad. Te doy mi bendición recomendándome a tus oraciones. Tu cariñoso en Jesucristo.

VA CARDEAL DECHAMPS,

Arzobispo de Malinas, C.S.S.R.

REZA ... REZA ... REZA!

I

El que ora ciertamente es salvo; el que no reza, ciertamente está condenado. Esta frase, ya famosa, es digna de ser inscrita, como en el lugar que le corresponde, frente a un libro destinado a contener las más bellas oraciones del Doctor de los tiempos modernos, de lo que se puede llamar el Doctor por excelencia de la oración.

¡Alabado sea Dios por llevar continuamente estas saludables palabras al espíritu a todos los que están llamados a la vida eterna, es decir, a todos los hombres que aún viven en la tierra! Que queden impresos de forma indeleble en sus corazones. ¡Que la oración sea la ocupación más cara de tu vida! Porque nunca será demasiado repetir: el que ora, ciertamente es salvo; el que no reza, ciertamente está condenado. No es de prisa ni por casualidad que Santo Afonso escribiera estas palabras serias y solemnes: su larga experiencia como misionero le había hecho conocer la verdad que contienen, además de apoyarse en pruebas sin réplica, tragos en la Escritura y la tradición. Permita que los lectores citen.

II

La oración es un camino indispensable y seguro para obtener la salvación y todos los medios que conducen a ella. Convencido, como estoy, de la necesidad de la oración, digo que todos los libros que tratan de la santificación, todos los predicadores en sus sermones, todos los confesores en todas las confesiones que escuchan, deben aplicar principalmente para impresionar el espíritu de quienes los leen. o escuchar la necesidad de rezar siempre, sin dejar de advertir y repetirlas: rezar ... rezar ... rezar ... y no dejar nunca de rezar; si rezas, es verdad, serás salvo; de lo contrario, es seguro que te perderás. Es cierto que a las almas se les recomiendan muchas y muy buenas formas de mantenerse en la gracia de Dios, como huir de las ocasiones, asistir a los sacramentos, resistir las tentaciones, escuchar la palabra divina, meditar en las verdades eternas, etc., estas prácticas tan saludables, como al proclamar que todos están de acuerdo; pero, pregunto, ¿de qué sirven los sermones, las meditaciones y todos los demás medios que dan los mæstros de la vida espiritual, si no van acompañados de oración, ya que el Señor ha declarado que no quiere dar gracias sino a los que oran? Pide y recibirás (Jn 15,24).

Sin oración, según la norma ordinaria de la Providencia, todas nuestras meditaciones, resoluciones, promesas serán inútiles, si no oramos, siempre seremos infieles a las luces que recibimos de Dios y a todos los compromisos que hacemos. La razón es que, para hacer el bien hoy, vencer las tentaciones, practicar las virtudes, en una palabra, observar plenamente la ley divina, las luces recibidas, nuestras propias consideraciones, nuestros buenos propósitos no bastan: es indispensable, además, La ayuda actual de Dios; ahora, el Señor concede esta ayuda presente sólo a aquellos que oran con perseverancia. Los rayos de luz, las consideraciones, nuestros buenos propósitos, hacen que en las tentaciones y peligros de transgredir la Ley de Dios, si actualmente recurrimos a la oración, a través de ella obtengamos la ayuda divina que nos preserva del pecado; si, en este caso, si dejáramos de rezar, sucumbiríamos.

Los textos de las Escrituras que prueban nuestra necesidad de orar, si queremos ser salvos, son sumamente claros. Es necesario rezar siempre. Vigila y reza para que no caigas en la tentación (Mt 26,41). Pide y te será dado (Mt 7,7). Estos términos, dicen los teólogos, imponen una obligación. Por eso, según la sabia Lesbiana, no se puede negar, sin pecar contra la fe, que la oración es necesaria para que los adultos se salven, ya que es evidente, según las Sagradas Escrituras, que la oración es la única forma de obtener ayuda necesaria para la salvación (De lust. I. 2.c.37.d). La razón es que, sin la ayuda de la gracia, no podemos hacer ningún bien: sin mí, dice Jesucristo, no se puede hacer nada (Jn 15,5). San Agustín señala, al respecto, que el Salvador no dijo: No puedes hacer nada, sino: No puedes hacer nada (Contra ep.pel.1.2.c, 8). De ahí la siguiente frase de Gennadio: "Nadie alcanza la salvación sin la ayuda de Dios; nadie recibe esta ayuda sino a través de la oración ". No es, dice Santo Tomás (2.2.q.83.a.2), que sea necesario orar para que Dios conozca nuestras necesidades; pero Dios nos obliga a orar para que comprendamos la necesidad. que debemos acudir siempre a él, para recibir la ayuda necesaria para la salvación, y así lo confesamos como el único autor de todo el bien que tenemos (III.1oP.c.§1).y así lo confesamos como el único autor de todo el bien que tenemos (III.1oP.c.§1).

III

Más: Dios, que es la misma verdad, promete conceder todo lo que se le pida. Para convencernos de esto, sopesemos los términos que usa nuestro divino Salvador: Pide, dice, y te será dado; Busca y encontraras; llama y se te abrirá ... Tu Padre celestial dará sus bienes a quienes se lo pidan (Mt 7,7).

Todo el que pide, consigue (Lc 10,11), consigue todo lo que quiere: todo lo que quieres, pídele y te será concedido (Jn 15,22). Pero es necesario pedir en el nombre de Jesús: De cierto, de cierto os digo, que si pedís algo en mi nombre, él os lo dará (Jn 16,23), siempre que lo pidas con fe y confianza: todo lo que pidas en la oración, cree que lo recibirás y te será dado (Mc 11,24). Por estas promesas, Dios se obligó a sí mismo a concedernos las gracias que le pedimos. Tampoco hay hombre más poderoso que el que reza; ¿porque? porque la oración te hace partícipe del Poder Divino (III. P.24). La oración es omnipotente, dice Teodoreto; solo es suficiente para obtenerlo todo. Según S. Bonaventura, nos llega a todos los bienes y nos libera de todos los males.

La oración, dice S. Bernardo, es más fuerte que todos los demonios. En efecto, a través de la oración, nuestra alma adquiere una fuerza divina, que la eleva por encima de todos los poderes creados (III. P.44).

IV

reza ... reza ... reza ... La gracia de la oración es dada a todos los hombres. Está en nuestro poder orar cuando queremos (Ill. P.55). Dios quiere la salvación de todos los hombres (Tim 2,4). Lutero y Calvino blasfemaron cuando dijeron que guardar la ley de Dios es imposible para los mortales después del pecado de Adán; asimismo Jansenio, cuando dijo que estamos privados de la gracia que nos permitiría cumplir los preceptos divinos. La Iglesia condenó estos errores; el Santo Concilio de Trento declaró que Dios no manda lo imposible, sino que nos exhorta a hacer lo que podamos con la ayuda de la gracia ordinaria y pedirle que aumente la gracia necesaria para lograr lo que no podemos hacer sin esta ayuda; y luego nos hace posibles, supliendo nuestra debilidad (Ses.6.c.11). De ahí se sigue que Dios da o al menos ofrece a todos los hombres, quiere la gracia cercana necesaria para guardar sus mandamientos, o al menos la gracia remota, es decir, la gracia de la oración, mediante la cual cada uno obtiene la gracia cercana que necesita para cumplir con los deberes que la Ley de Dios le impone.

El Señor, por tanto, está dispuesto a concedernos la salvación y todas las gracias necesarias para alcanzarla, pero exige que la pidamos sin cesar e incluso podemos burlarnos de él en este empeño. Los hombres no pueden sufrir a los hombres problemáticos, pero ese no es el caso de Dios; quiere que le violemos por la fuerza de la oración. Esta violencia le resulta muy agradable, observa Tertuliano (Ill.d.29).

V

Por lo tanto, los malhechores hacen poco para excusarse con la afirmación de que no tienen la fuerza para resistir la tentación. Pero, les responde el apóstol Santiago, si te faltan fuerzas es porque no las pides (c.4, a.2). Porque Dios es fiel, dice san Pablo, y no permite que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas (Co 10,18), es decir, Dios por su gracia nos hace capaces de resistir todas las tentaciones. Cuando lo invocamos, él nos comunica su fuerza divina, y entonces podemos hacer todo, como dijo de sí mismo el Apóstol: Todo lo puedo en Aquel que me fortalece (Fp13).

Concluamos de todo lo que hemos dicho que el que ora ciertamente es salvo, y el que no ora ciertamente es condenado. Todos los elegidos, excepto los muchachos, fueron salvados por la oración. Todos los convictos se perdieron porque no habían rezado; si hubieran rezado no se habrían perdido; su mayor desesperación en el infierno es y habrán podido salvarse a sí mismos con tanta facilidad, pidiendo a Dios las gracias que necesitaban y no pudiendo volver a pedir las.

reza ... reza ... reza ...

Santa Teresa había querido, dijo, subir a una montaña, desde donde fuera posible que todos los hombres la oyeran, solo para gritarles:

reza ... reza ... reza ...

VI

Aquí, en pocas palabras, está la magnífica y consoladora doctrina de san Alfonso a la hora de la oración. No contento con haber difundido estas sanas enseñanzas en mil lugares de sus escritos, todavía quería, como hombre práctico, componer un gran número de fórmulas tan admirables en el fondo como en la forma, y evidentemente marcadas con el sello del espíritu de Dios. Una unción celestial siempre será su atracción; el Santo los escribió con su corazón; mejor diríamos, con la pluma mojada en la sangre del Corazón ardiente de Jesús. De hecho, es cierto que muchos de ellos fueron escritos cuando dejó una oración extática en presencia del Santísimo Sacramento, el crucifijo o la imagen de María. Son exactamente el lenguaje del corazón, pero de un corazón herido de amor divino, de un corazón que sabe cuánto es digno de ser amado el objeto de tu amor. OMS, en sus horas de soledad y expansión a los pies de su Dios, ¿no se sintió su alma conmovida, revivida, quemada, repitiendo, después del bondadoso escritor, estos actos de amor? Se comprende entonces la verdad de esta palabra del famoso Lacordaire: "El amor tiene una sola palabra, y diciéndola siempre, nunca la repite". ¡Ah! Si un serafín que descendió del cielo quisiera expresar su ardor por Dios en el lenguaje de los hombres, ¿podría elegir términos más santos en el amor? El uso habitual de estas fórmulas piadosas no puede dejar de ser de gran utilidad para los fieles. Releyendo estas breves, incisivas y ardientes aspiraciones, aprenderán prácticamente a hablar con Dios; asimilarán en sí mismos los santos afectos que nunca dejan de dirigirse a él; para la continuación tendrán una aptitud particular para las oraciones jaculatorias, y con la ayuda de una buena voluntad sostenida por la gracia fácil, será, incluso en medio de múltiples ocupaciones, para ser entretenido continuamente con Dios.

VII

Además de su valor intrínseco, las oraciones de Santo Afonso tienen el mérito de ofrecernos la máxima seguridad. Con efecto:

- 1. Fueron compuestos por un autor colocado en el número de santos por la Iglesia y sirvieron como medio para elevarse a tan sublime perfección.*
- 2. Son un Santo tan eminente de la ciencia, que la Santa Sede se dignó honrarlo con el título, tan glorioso como raro, de Doctor de la Iglesia Universal.*
- 3. Fueron sometidos al examen más severo, en cuanto a las causas de beatificación, canonización y doctorado de su autor.*
- 4. Son obra de un hombre apostólico, cuya especial misión fue evidentemente inculcada por sus sermones, escritos y el Instituto que fundó, la importancia, necesidad y eficacia de la oración por la salvación eterna. También los que pasaron por sus obras, especialmente la titulada: Desde el Gran Ambiente de la Oración, lo proclamaron por unanimidad apóstol y doctor de la oración.*
- 5. A todas estas recomendaciones se suma la de la experiencia. Durante más de un siglo, los fieles no han dejado de buscar con avidez estas piadosas fórmulas y saborear el maná delicioso y vivificante que contienen.*

VIII

Nuestro trabajo personal en la redacción de este manual consistió en recoger y ordenar metódica y popularmente las más bellas oraciones de Santo Afonso, esparcidas por los dieciocho volúmenes de sus Obras ascéticas y en las nueve de sus Obras dogmáticas. Mucha gente había expresado su deseo de ver un manual de estas oraciones impreso en la impresión: ahora las ofrecemos en un formato conveniente y portátil; ¡Dios le ayude a estar a la altura de las expectativas de esas almas piadosas! Con un simple vistazo al índice de los artículos, uno puede estar convencido de que no pretendíamos hacer un manual completo. Que las almas obtengan un gran beneficio espiritual de este libro, eco prolongado de la siguiente palabra de salvación tan repetida por Santo Afonso:

Reza ... reza ... reza ...

Indulgencias

Las oraciones e indulgencias de este manual se han extraído del libro oficial "Enchiridion Indulgentiarum". Los números al final de las oraciones corresponden a los números del mismo libro. Las letras IP significan que puede obtener la Indulgencia Plenaria diciendo esa oración durante todo el mes y haciendo la Confesión y Comunión y orando por la intención del Santo Padre.

Signo de la cruz

Por la señal de la Santa Cruz,

líbranos, Señor nuestro, de nuestros enemigos. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu

Santo. Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en los cielos; santificado sea tu nombre; tu reino venga a nosotros; Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo: danos hoy nuestro pan de cada día; y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Avemaría

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Yo creo

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la Virgen María sufrida bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y enterrado; bajó a la mansión de los muertos; resucitó al tercer día; ascendió al cielo; está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, de donde vendrá para juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Salvar a la reina

Dios te salve, Reina, Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. Les clamamos a los hijos de Eva desterrados; te suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Por eso, nuestro abogado. Tus ojos misericordiosos volvieron a nosotros, y después de

este destierro, muéstranos a Jesús, el fruto bendito de tu vientre; ¡Oh misericordiosa, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo. Amén.

Confesión

Yo, pecador, me confieso ante Dios Todopoderoso, la siempre bendita Virgen María, el bendito San Miguel Arcángel, el Bendito San Juan Bautista, los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos, y a tú, Padre, que has pecado muchas veces por pensamientos, palabras y hechos, por mi culpa, mi culpa, mi gran falta. Por tanto, pido y rezo por la Santísima Virgen María, el Beato San Miguel Arcángel, el Beato San Juan Bautista, los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, todos los santos y tú, Padre, que reces Dios, nuestro Señor, por mí. Amén.

acto de contrición

Señor mi Jesucristo, Dios y verdadero hombre, Creador y Redentor mío, porque eres quien eres, supremamente bueno y digno de ser amado por encima de todas las cosas, Señor, peso con todo mi corazón que te he ofendido; también me pesa, por haber perdido el cielo y merecido el infierno; y propongo firmemente, ayudado con tu gracia divina, enmendarme y nunca más ofenderte y espero alcanzar el perdón por tu infinita misericordia. Amén.

PRIMERA PARTE

EJERCICIOS DIARIOS

1. AL PONERSE DE PIE

Por la mañana, simplemente despierte, imite a los niños que, al despertarse, inmediatamente intentan alimentarse por sí mismos; alza tu corazón a Dios por un acto de amor, ofrecer él las acciones del día, y pedirle que le ayude. Mientras te vistes, no pierdas el tiempo; recita algunas oraciones o repite cánticos. Por ejemplo:

Dios mío, te ofrezco todo lo que hago y sufro en este día. ¡Jesús mío, piedad! Señor, ayúdame siempre; dame la gracia de hacer tu santa voluntad.

Oferta del día a María

Te ofrezco, oh mi tierna madre, mi trabajo y mis plumas, mi espíritu y mi corazón; Dígnate aceptar este débil homenaje de mi respeto y amor por ti, y ofrecerlo a Jesucristo, tu divino Hijo y mi Salvador (San Stanislau Kostka).

Acaba de terminar de vestirse, postrarse ante el crucifijo y hacer, como sigue, los actos ordinarios de acción de gracias, amor, ofrenda de todas sus acciones y sufrimientos; sobre todo, pedí con fervor a Jesús y María la ayuda necesaria para servir bien a Dios durante el día que comienza.

2. ORACIONES POR LA MAÑANA

Dios mío, creo firmemente que estás aquí. Amo tu suprema majestad. Amo tu bondad infinita sobre todas las cosas. Te agradezco las gracias que has acumulado hasta el día de hoy y, en particular, por haberme preservado la vida durante esta noche.

Te ofrezco todos mis pensamientos, palabras, acciones, afectos y sufrimientos de este día, en unión con los de Jesús, María y José, y me propongo actuar únicamente para complacerte y honrarte ... ¹

1) Domingo: SS, Trindade y santos patronos; Lunes: el Espíritu Santo; Martes: dos Santos Anjos; Miércoles: desde San José; Jueves: de SS. Sacramento; Viernes: de la Pasión y el Corazón de Jesús; Sábado: de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Me propongo ganar todas las indulgencias que pueda, a favor de las almas del purgatorio. También propongo, sobre todo ante los contratiempos, conformarnos con tu santa voluntad, diciendo siempre: ¡Señor, hágase tu voluntad!

Oh Dios mío, por el amor de Jesucristo, protégeme hoy de todo pecado, especialmente (tal) y concédeme la gracia de practicar la virtud de ...

Es bueno que la persona se proponga aquí un propósito particular con respecto a la falta en la que cae más a menudo y la virtud que quiere practicar.

Oh Jesús mío, por tus méritos, concédeme la gracia de vivir contigo. Oh María, Madre mía, bendíceme y recíbeme bajo tu protección. Mi buen ángel custodio, mi santo protector, intercede por mí. Santos y Santas del paraíso, recen por mí.

Padre nuestro, Ave María, creo en Dios Padre.

Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame más y más.

3 Ave María en honor a la pureza de María.

¡Por tu Inmaculada Concepción, oh María, purifica mi cuerpo y santifica mi alma!

Repítelo después de cada Ave María.

Para los Asociados de la Cofradía de Nossa Senhora do Perpétuo Socorro, basta con añadir a estos tres Ave-Marías, una Gloria al Padre, en honor a Santo Afonso, con las siguientes dos oraciones:

Oh María, Madre del Perpetuo Socorro, ruega por mí.

Mi protector Santo Afonso, asegúrate de que en todas mis necesidades me dirijo a María.

Fórmula corta de consagración Ave María ...

Avemaría...

¡Oh mi Señora, oh mi Madre! Me ofrezco todo a ti y en prueba de mi devoción por ti te consagro hoy mis ojos, mis oídos, mi boca, mi corazón y enteramente todo mi ser y porque soy tuya, oh buena Madre. protégeme y defiéndeme, como cosa tuya y propiedad. Amén (Ind. 500 días. IP (340).

Letanías del Santo Nombre de Jesús

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesús, escúchanos.

Jesús, escúchanos.

Padre celestial, que eres Dios, ten piedad de nosotros.

Hijo, Redentor del mundo, que eres Dios,

Espíritu Santo, que eres Dios,

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,

Jesús, Hijo del Dios vivo,
Jesús, esplendor del Padre,
Jesús, fuente de luz eterna,
Jesús, Rey de gloria,
Jesús, sol de justicia,
Jesús, Hijo de la Virgen María,
Jesús, adorable,
Jesús, admirable,
Jesús, Dios fuerte,
Jesús, Padre del siglo futuro,
Jesús, ángel del gran concilio,
Jesús, el más poderoso,
Jesús, mucha paciencia,
Jesús, obediente,
Jesús, manso y humilde de corazón.
Jesús, amante de la castidad,
Jesús, que nos honras con tu amor,
Jesús, Dios de paz,
Jesús, autor de la vida,
Jesús, modelo de virtudes,
Jesús, guardián de las almas,
Jesús, nuestro Dios,
Jesús, nuestro refugio,
Jesús, padre de los pobres,
Jesús, tesoro de los fieles,
Jesús, buen pastor,
Jesús, luz verdadera,
Jesús, sabiduría eterna,
Jesús, bondad infinita,

Jesús, nuestro camino y nuestra vida,
Jesús, alegría de los ángeles,
Jesús, Rey de los patriarcas,
Jesús, Mæstro de los apóstoles,
Jesús, doctor de los evangelistas,
Jesús, baluarte de los mártires,
Jesús, luz de los confesores,
Jesús, corona de todos los santos,
Sea favorable a nosotros,
Perdónanos Jesús
Sea favorable a nosotros,
Amén
(Ind. 7 años; PI).
escúchanos, Jesús.
De todo mal, líbranos, Jesús.
De todo pecado
de tu ira,
de las trampas del diablo,
del espíritu de la impureza,
de la muerte eterna,
desprecio por tus divinas inspiraciones,
por el misterio de tu santa Encarnación,
por tu nacimiento, por tu niñez,
por toda tu vida divina,
para tu trabajo,
por tu agonía y pasión,
por tu cruz y desamparo,
por tus sufrimientos,
por tu muerte y tumba,

por tu resurrección, por tu ascensión,

por tu institución de la santísima Eucaristía,

por tus alegrías,

para tu gloria,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten compasión de nosotros, Jesús.

Jesús, escúchanos.

Jesús, escúchanos.

Dejanos rezar

Señor mi Jesucristo, que dijo: "Pide y recibirás, busca y encuentra, llama y se te abrirá", concédenos, te pedimos, el fuego de tu divino amor, para que te amemos con el corazón. , palabras y hechos, y nunca dejes de alabarte. Haznos, Señor, amar y temer perpetuamente tu santo nombre; porque nunca prives de Tu dirección a quienes se establecen en la solidez de Tu amor. Través de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Ind. 7 años; PI).

El Ángel del Señor anunció a María, y ella concibió del Espíritu Santo.

Avemaría.

Aquí está el esclavo del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Avemaría.

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Avemaría.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

S. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

Dejanos rezar

Te pedimos, Señor, que derrames tu gracia sobre nosotros, para que, habiendo conocido por la palabra del Ángel la Encarnación de Jesucristo, tu Hijo, alcancemos la gloria de su Resurrección por los méritos de su Pasión y Cruz. Te pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(10 años, 3 veces al día).

Consagración al Sagrado Corazón

Postrado a tus pies, en presencia de la Santísima Virgen y de toda la corte celestial, reconozco solemnemente que por la justicia y la gratitud te pertenezco enteramente a Ti, Jesucristo, mi Redentor, única fuente de todo bien para mi alma y la mía. cuerpo. Y uniéndome a las intenciones del Soberano Pontífice, me consagro y todo lo que pertenece a Tu Sacratísimo Corazón, que sólo quiero amar y servir con toda mi alma, con todo mi corazón, con todas mis fuerzas, haciendo el Tu voluntad la mía, y uniendo todos mis deseos a los Tuyos.

Ofrenda al Sagrado Corazón

Mi Señor Jesucristo, en unión con la intención divina con la que tú, en la tierra, alabas a Dios por tu Santísimo Corazón, y continúas entregándolo ahora sin interrupción hasta la consumación de los siglos, en todo el universo, en el Sacramento de la Eucaristía. Yo también, a lo largo de todo este día, sin excluir la menor parte de él, a imitación del Bendito Corazón de la Santísima Virgen María Inmaculada, os ofrezco con alegría todas mis intenciones y pensamientos, todos mis afectos y deseos, todos mis obras y palabras.

Consagración a la Santísima Virgen (S. Luis Gonzaga)

Oh mi Soberana, Santísima Virgen María, vengo a encomendarme a tu más segura protección, a ponerme bajo tu protección especial, a lanzarme a tu misericordia. Hoy, todos los días y en el momento de mi muerte, te recomiendo mi alma y mi cuerpo. Te encomiendo todas mis esperanzas y consuelos, todas mis angustias y miserias, así como el rumbo y el final de mi vida, para que, por tu santa intercesión y tus méritos, todas mis obras sean encaminadas y ordenadas. según tu santa voluntad y la de tu divino Hijo. Que así sea.

(Ind. 3 años; IP (343).

3. ORACIÓN MENTAL

Intente tan temprano como sea posible cada día para hacer media hora de oración mental.

La oración mental no es una necesidad absoluta, pero ciertamente es una necesidad moral, para obtener perseverancia. Los que no lo hacen, difícilmente perseveran en la gracia de Dios, y esto por dos razones: primero, porque las verdades eternas no se ven con los ojos del cuerpo, sino con la consideración del espíritu; por tanto, quien no los medita, no los ve; y si no los ve, difícilmente puede concebir la importancia de la salvación, los medios que debe emplear y los obstáculos que debe eliminar; de ahí la dificultad de salvarse. La segunda razón es que el alma que no medita no se ejercita en la oración; sin embargo, la oración es necesaria, no sólo por la necesidad de un precepto, sino también por la necesidad de medios para observar los mandamientos, porque normalmente Dios no da su ayuda excepto a quienes le piden. Ahora, los que no practican la oración mental saben poco acerca de sus necesidades espirituales, así como de la precisión que tienen para orar para resistir las tentaciones y salvarse. De ahí procede que no reza nada, o casi nada: y al no rezar, se pierde a sí

*mismo. Un gran obispo, D. Palafox, dijo: "¿Cómo nos dará el Señor perseverancia si no le pedimos? ¿Y cómo le preguntaremos sin oración?" Santa Teresa afirmó que el que reza no puede permanecer en el pecado por mucho tiempo: pronto dejará una de las dos cosas, el pecado o la oración; la oración y el pecado no van de la mano. La oración mental consta de tres partes: si no le preguntamos? ¿Y cómo lo pediremos sin oración? "Santa Teresa decía que quien reza no puede pasar mucho tiempo en el pecado: pronto dejará una de las dos cosas, el pecado o la oración; la oración y el pecado no van de la mano. La oración mental contiene tres partes: si no le preguntamos? ¿Y cómo lo pediremos sin oración? "Santa Teresa decía que quien reza no puede pasar mucho tiempo en el pecado: pronto dejará una de las dos cosas, el pecado o la oración; la oración y el pecado no van de la mano. La oración mental contiene tres partes: **preparación** , **meditación** y **conclusión** . En preparación, se realizan tres actos:*

1. **Acto de fe en la presencia de Dios** Dios mío, creo que estás aquí y te adoro.
2. **Acto de humildad** . Debería verme en el infierno a esta hora; Señor, lamento haberte ofendido.
3. **Acto de pedir luces** Padre Eterno, por el amor de Jesús y María, clarifícame en esta meditación, para que pueda beneficiarme de ella.

Ave María a la Madre de Dios y Gloria al Padre a San José, ángel de la guarda y santo protector.

Luego lea el punto de la meditación. Asegúrese de meditar, al menos de vez en cuando, en la pasión de Jesucristo. Mientras lee, deténgase en los pasajes que más le impresionen. Finalmente, tenga en cuenta que el fruto de la oración no es tanto meditar como producir:

- 1º afectos, por ejemplo, de humildad, confianza, amor, dolor, ofrecimiento, resignación, etc.;
- 2ª oración, pidiendo especialmente perseverancia y amor divino; ,
- 3 "resoluciones, corregir un vicio en particular o practicar alguna virtud.

La conclusión es la siguiente:

- 1 ° Dios mío, te agradezco las luces que me has dado.
- 2 ° Propongo observar las resoluciones que he tomado.
- 3 ° Les pido la gracia de ponerlos en práctica.

No olvides recomendar a Dios las almas santas del Purgatorio y los pobres pecadores.

No descuides tu meditación habitual, sea cual sea la frialdad o el disgusto que experimentes. Sin esto, dice Santa Teresa, el alma se lanzará al infierno.

Dado que un alma persevera en la oración, agrega, estoy segura de que el Señor la conducirá al final de la salvación.

4. ORACIÓN PARA EVITAR EL PECADO

Dios mío, los enemigos de mi alma no dejarán de luchar hasta la muerte; si no vienes en mi ayuda, sucumbiré. ¡Ah! por los méritos de Jesucristo, te ruego, concédeme santa perseverancia, y no permitas que me aparte de ti por el pecado. El mismo favor les pido a todos los que actualmente están en su gracia. Basado en tu promesa, estoy seguro de que obtendré el don de la perseverancia si continúo preguntándote; pero temo, sí, temo que, en las tentaciones, dejaré de acudir a ti, y por tanto caeré en el pecado. Entonces les pido la gracia de no dejar de orar nunca. Asegúrate de que, en ocasiones peligrosas, me cuido siempre de recomendarme a ti e invocar los santísimos nombres de Jesús y María. Mira, Dios mío, cómo estoy resuelto a proceder siempre, por tu santa gracia; respóndeme por el amor de Jesucristo. Oh María, Madre mía, asegúrate de que siempre que me encuentre en peligro de perder la amistad de Dios, siempre tenga que acudir a ti y a tu Divino Hijo.

Significa perseverar en la gracia de Dios

Para lograr la salvación eterna, no basta con querer ser salvo; es necesario emplear los medios que Jesucristo nos ha dado. Por el contrario, si caemos en pecado, en vano afirmaremos, en el día del juicio, que las tentaciones fueron fuertes y nosotros débiles: porque Dios nos ha preparado los medios para vencer con toda gracia los asaltos de nuestros enemigos; La culpa es nuestra, si sucumbimos porque no quisimos aprovecharlo.

Todos quieren ser salvos, pero como no usan los medios para este fin, muchos pecan y se condenan a sí mismos.

El primer medio es el vuelo de las ocasiones. Aquellos que no tienen cuidado de huir de ellos, especialmente en asuntos de impureza, caen inevitablemente en el pecado; porque la ocasión es como una venda en los ojos que nos tapa los ojos y nos imposibilita ver nada más, ni a Dios, ni al infierno, ni a resoluciones tomadas. En términos de ocasiones, tenemos que ser violentos y tener la determinación de ganarnos todo el respeto humano. Sin volvernos violentos, no esperemos la salvación.

El segundo medio es la oración mental, sin la cual es difícil permanecer mucho tiempo en la gracia de Dios. Quien medita con frecuencia en el más joven, no caerá en pecado; si no se meditan con frecuencia, se borran de la memoria, y cuando se presentan los placeres de los sentidos, se nos arrastra fácilmente. Así es como tantos bastardos se entregan a la adicción y se condenan. Luego haz media hora de oración cada día o al menos lee algún libro espiritual, cuidando de suscitar de espacio en espacio algún buen sentimiento, o de hacer alguna súplica. Si no desprecia la oración, asegúrese de ser salvo.

El tercer medio es la frecuencia de los sacramentos. A través de la confesión frecuente, se conserva la pureza del alma, y no solo se perdonan las faltas, sino que también se incrementan las ayudas para resistir las tentaciones. La comunión se llama pan celestial porque, como el pan terrenal, preserva la vida del alma. Sin este Alimento celestial, no tendrás vida en ti, dice el Señor (Jn 6,54). Pero a los que asistan, les promete la vida eterna (Jn 6,59). Por eso el Concilio de Trento llama a este

Sacramento "un antídoto que nos libera de los pecados veniales y nos preserva de los mortales". Luego, tome la firme determinación de estar en comunión al menos cada ocho días, y de no dejar nunca esta devoción por ningún negocio en el mundo, no hay negocio más importante que la salvación eterna. También tenga en cuenta que cuanto más se involucre en el mundo, más gracias se necesitan para ti, ya que estás expuesto a mayores tentaciones.

La cuarta mitad es escuchar la misa todos los días.

El quinto medio es la visita diaria a las SS. Sacramento en una iglesia y la Madre de Dios ante una imagen devota.

La sexta forma, la más necesaria para practicar es la oración. Es cierto que sin la ayuda de Dios no podemos hacer nada que valga la pena por la vida eterna; también es cierto que Dios protesta no para conceder su ayuda sino a quienes le piden. El que ora ciertamente es salvo; el que no reza, ciertamente está condenado.

5. LA SANTA MISA

Asegúrese de escuchar la Santa Misa todos los días. Quienes la escuchan reciben una aplicación particular de los méritos de la Pasión de Jesucristo. Es necesario escucharlo para darse cuenta de los fines para los que fue instituido, a saber:

- 1 ° honra a Dios;
- 2 ° gracias por sus beneficios;
- 3 ° expía nuestros pecados;
- 4 ° obtén las gracias de la salvación.

6. ACTOS DEL DÍA

Al comenzar a trabajar o estudiar:

Señor, te ofrezco este trabajo.

Antes de comer:

Dios mío, bendíceme y también esta comida; asegúrate de que no me pierda nada al tomarlo, y que todo sirva a tu gloria.

Después de haber alimentado:

Te doy gracias, Señor, por hacer el bien a los que te han ofendido tantas veces. Cuando el reloj marca la hora: Jesús mío, te amo; asegúrate de que ya no te ofende y nunca me separe de ti.

En los reveses:

Señor, así que tú lo quieres, yo también lo quiero.

En tentaciones y peligros:

Invocación frecuente de los benditos nombres de Jesús y María.

Después de una falta:

Dios mío, lamento haberte ofendido, porque eres infinita bondad; No quiero hacerlo de ahora en adelante.

Si es un pecado grave, no demore la confesión.

Saludos piadosos

V. Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

A. ¡ Alabado sea por siempre, o así sea!

V. Alabado sea Jesús y María.

A. Hoy y siempre

(300 días de inducción de IP) 697. 7.

7. EJERCICIO VIA SACRA

Antes de comenzar a visitar las estaciones, arrodíllate ante el altar mayor, haz un acto de contrición y forma la intención de obtener indulgencias tanto para ti como para las almas del purgatorio.

acto de contrición

Señor mi Jesucristo, ¡oh! con que amor recorriste este camino de dolor cuando fuiste a morir por mi; y yo, ¡ay! que a veces te despreciaba! pero ahora te amo con toda el alma, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; Dígnate perdonarme y permíteme seguirte en este doloroso camino. Vas a morir por mi bien; Quiero, oh mi amadísimo Redentor, acompañarte para morir por tu amor. Jesús mío, quiero vivir y morir siempre unido a ti.

ESTACIÓN Jesús es condenado a muerte

Jesús es condenado a muerte

A ti, Jesucristo, te adoramos y bendecimos. Porque con tu muerte en la cruz has redimido al mundo. Considera cómo Jesucristo, después de ser azotado y coronado de espinas, fue injustamente condenado por Pilato a muerte en la cruz ... Oh mi adorable Jesús, no fue Pilato, sino mis pecados los que te condenaron a muerte. ¡Ah! Por el mérito de este doloroso camino, les pido que ayuden a mi alma en el camino que lleva por la eternidad.

Te amo, oh Jesús, amor mío, te amo más que a mí mismo, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; no permitas que me separe más de ti. Hazme amarte siempre, y luego haz conmigo lo que sea tu santa voluntad.

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria al Padre.

II ESTACIÓN Jesús con la cruz a la espalda

Jesús con la cruz a la espalda

Te adoramos a ti, Jesucristo, etc. Piensa en Jesucristo caminando hacia el Calvario, con la cruz sobre los hombros: piensa en ti y ofrece a Dios por tu salvación la muerte que sufrirá ... Mi queridísimo Jesús, abrazo todas las plumas que me envías y hasta la muerte; Te pido, por merecer el dolor que sufriste cuando cargaste tu cruz sobre tus hombros, ayúdame a llevar la mía con perfecta paciencia y resignación.

Te amo, oh Jesús, amor mío, te amo más que a mí mismo, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; no permitas que me separe más de ti. Hazme amarte siempre, y luego haz conmigo lo que sea tu santa voluntad.

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria al Padre.

III ESTACIÓN Jesús cæ por primera vez

Jesús cæ por primera vez

Tú, Jesucristo, adoras al, etc. Considere esta primera caída de Jesús bajo su cruz. La carne de su cuerpo está desgarrada por los azotes, su cabeza coronada de espinas; su sangre fluye con abundancia. Su debilidad es tan grande que le cuesta dar un paso. Y aunque está inclinado bajo el peso de la cruz, soldados inhumanos lo empujan bruscamente hacia adelante; por eso cayó muchas veces en el camino del Calvario ... Oh mi amado Jesús, no es el peso de tu cruz, sino el peso de mis pecados, lo que te hace sufrir tanto dolor. ¡Ah! por el mérito de esta primera caída, sálvame de cæ en pecado mortal.

Te amo, oh Jesús, amor mío, te amo más que a mí mismo, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; no permitas que me separe más de ti. Hazme amarte siempre, y luego haz conmigo lo que sea tu santa voluntad.

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria al Padre.

IV ESTACIÓN Jesús encuentra a su Madre angustiada

Jesús se encuentra con su Madre angustiada

Te adoramos a ti, Jesucristo, etc. Considere el encuentro de Jesús y María en este camino de dolor. El Hijo mira a su Madre y la Madre mira a su Hijo. Estas miradas, que ambos se intercambian,

traspasan, con tantas flechas, sus corazones que se aman con tanta ternura. Oh mi tierno Jesús, por el dolor que has sufrido en este encuentro, concédeme la gracia de ser un verdadero servidor de tu Santísima Madre. Y tú, mi Reina de los dolores, extiéndeme por tu intercesión un recuerdo continuo y tierno de la Pasión de tu divino Hijo.

Te amo, oh Jesús, amor mío, te amo más que a mí mismo, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; no permitas que me separe más de ti. Hazme amarte siempre, y luego haz conmigo lo que sea tu santa voluntad.

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria al Padre.

V ESTACIÓN Jesús recibe ayuda de Cirene

Jesús recibe ayuda de Cirene

Tú, Jesucristo, adoras al, etc. Considere que Jesús es tan débil que sus enemigos temen a cada momento. Y para que no muera en el camino y escape de este destino a la muerte infame a la que están destinados, obligan a Simón Cirene a llevar la cruz en pos de Jesús ... Oh mi dulce Jesús, lejos de que yo rechace, como el Cirene, la cruz; Lo acepto y lo abrazo: acepto en particular la muerte que me está reservada, con todas las penas que la acompañarán: la una a tu muerte, y te la ofrezco en sacrificio: moriste por mi amor, yo también quiero morir por ti y para complacerte; ayúdame con tu gracia.

Te amo, oh Jesús, amor mío, te amo más que a mí mismo, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; no permitas que me separe más de ti. Hazme amarte siempre, y luego haz conmigo lo que sea tu santa voluntad.

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria al Padre.

VI ESTACIÓN Jesús imprime su Rostro en una toalla

Jesús imprime su rostro en una toalla

Tú, Jesucristo, adoras al, etc. Considere cómo una mujer piadosa llamada Verónica, al ver a Jesús muy agotado, con el rostro bañado en sudor y sangre, le presenta una toalla. Nuestro Señor enjuga su rostro con él, y deja en él su hermoso rostro ... Oh Jesús, amor mío, eras antes el más hermoso de los hijos de los hombres, pero en este camino doloroso tu belleza ha desaparecido, las llagas y la sangre los desfiguró a todos. ¡Allí! mi alma también era hermosa cuando recibió tu gracia en el bautismo, pero no tardé en atarla por mis pecados; sólo tú, mi Redentor, puedes devolverle su belleza original; concédeme este favor: te pido tu Pasión.

Te amo, oh Jesús, amor mío, te amo más que a mí mismo, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; no permitas que me separe más de ti. Hazme amarte siempre, y luego haz conmigo lo que sea tu santa voluntad.

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria al Padre.

VII ESTACIÓN Jesús cæ por segunda vez

Jesús cæ por segunda vez

Tú, Jesucristo, adoras al, etc. Considere la segunda caída de Jesús bajo la cruz. Nuestro Señor ya estaba sufriendo mucho; pero esta caída agudiza aún más su dolor, renovando todas las heridas de su hermosa cabeza y sagrado cuerpo ... ¡Oh mansedumbre de mi Jesús, cuántas veces me has perdonado, y yo que a veces he caído en pecado! ¡Cuántas veces he vuelto a cometer ofensas contra ti! ¡Ah! por el mérito de esta nueva caída, ayúdame a perseverar en tu gracia hasta la muerte; haz que, en todas las tentaciones que me asalten, nunca dejes de recomendarme a ti.

Te amo, oh Jesús, amor mío, te amo más que a mí mismo, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; no permitas que me separe más de ti. Hazme amarte siempre, y luego haz conmigo lo que sea tu santa voluntad.

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria al Padre.

VIII ESTACIÓN Jesús habla a las mujeres que lloran

Jesús habla a las mujeres que lloran

Tú, Jesucristo, adoras al, etc. Considere a Jesús regando el camino del Calvario con su sangre. Su condición es tan lamentable, que las mismas mujeres judías se sienten conmovidas por la compasión y no pueden contener las lágrimas; Pero Jesús les dice: "No lloréis por mí; llorad por vuestros hijos". Oh Jesús, tan abrumado por el dolor, lloro amargamente por las ofensas que te he hecho, no solo por los castigos que me he merecido, sino sobre todo por el disgusto que te he causado a ti, que tanto me amas; lo que me hace llorar por mis pecados es tu amor más que el miedo al infierno.

Te amo, oh Jesús, amor mío, te amo más que a mí mismo, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; no permitas que me separe más de ti. Hazme amarte siempre, y luego haz conmigo lo que sea tu santa voluntad.

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria al Padre.

IX ESTACIÓN Jesús cæ por tercera vez

Jesús cæ por tercera vez

Tú, Jesucristo, adoras al, etc. Considere la tercera caída de Jesús. Excesiva es su debilidad, y no menos exagerada la crueldad de los verdugos, que le obligan a acelerar el paso, cuando puede que haya luchado por ponerse de pie ... ¡Ah! mi Jesús pisó los pies, por el mérito de la debilidad a la que quisiste quedarte reducido en el Calvario, dame la fuerza para superar el respeto humano y todas las malas inclinaciones que me llevaron a despreciar tu amistad en el pasado.

Te amo, oh Jesús, amor mío, te amo más que a mí mismo, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; no permitas que me separe más de ti. Hazme amarte siempre, y luego haz conmigo lo que sea tu santa voluntad.

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria al Padre.

X STATION Jesús es despojado de sus vestiduras

Jesús es despojado de sus vestiduras

Te adoramos a ti, Jesucristo, etc. Fijense con qué violencia los verdugos desnudaron a Jesús: como las vestiduras estaban atadas a su cuerpo rasgadas por los azotes, las arrancan, y con el mismo acto arrancan su carne. Ten piedad de los sufrimientos de Jesús y dile: Oh Jesús mío, que tú eres la misma inocencia, por el mérito de los dolores que sufriste entonces, ayúdame a poner todo mi cariño en las cosas de la tierra, para usar todo mi amor en ti, que eres tan digno de ser amado.

Te amo, oh Jesús, amor mío, te amo más que a mí mismo, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; no permitas que me separe más de ti. Hazme amarte siempre, y luego haz conmigo lo que sea tu santa voluntad.

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria al Padre.

XI ESTACIÓN Jesús es clavado en la cruz

Jesús es clavado en la cruz

Te adoramos a ti, Jesucristo, etc. Considere cómo Jesús, arrojado violentamente en la cruz, extiende sus manos y ofrece al Padre eterno el sacrificio de su vida por nuestra salvación. Los verdugos lo clavaron con clavos; luego, levantando la cruz, lo dejaron morir de dolor en esta infame horca. Oh Jesús mío, víctima del más vilipendioso desprecio, mantén mi corazón a tus pies, para que yo permanezca perpetuamente ahí para amarte siempre, y nunca te deje de ahora en adelante.

Te amo, oh Jesús, amor mío, te amo más que a mí mismo, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; no permitas que me separe más de ti. Hazme amarte siempre, y luego haz conmigo lo que sea tu santa voluntad.

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria al Padre.

XII ESTACIÓN Jesús muere en la cruz

Jesús muere en la cruz

Te adoramos a ti, Jesucristo, etc. Considere a Jesús muriendo durante tres horas en la cruz. Finalmente, exhausto de dolor, se abandonó al peso de su cuerpo, inclinó la cabeza y murió ...! Oh Jesús mío, víctima del amor, beso tiernamente esta cruz en la que te veo muerto por mí. Por mis

pecados merecí morir en tu desgracia, pero tu muerte es mi esperanza. ¡Ah! por tus méritos dame la gracia de morir abrazando tus pies y ardiendo de amor por ti. Pongo mi alma en tus manos.

Te amo, oh Jesús, amor mío, te amo más que a mí mismo, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; no permitas que me separe más de ti. Hazme amarte siempre, y luego haz conmigo lo que sea tu santa voluntad.

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria al Padre.

XIII ESTACIÓN Jesús desciende de la cruz

Jesús desciende de la cruz

Te adoramos a ti, Jesucristo, etc. Considere cómo, después de la muerte del Señor, dos de sus discípulos, José y Nicodemo, descienden de la cruz y lo colocan en los brazos de su Madre dolorida, que lo recibe con amor y lo sostiene tiernamente sobre su corazón. Oh Madre de los dolores, por el amor de tu divino Hijo, recíbeme como tu servidor y reza por mí. Y tú, mi Redentor, desde que moriste por mí, hazme amarte, porque te deseo y nada más.

Te amo, oh Jesús, amor mío, te amo más que a mí mismo, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; no permitas que me separe más de ti. Hazme amarte siempre, y luego haz conmigo lo que sea tu santa voluntad.

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria al Padre.

XIV ESTACIÓN Jesús es sepultado

Jesús está enterrado

Te adoramos a ti, Jesucristo, etc. Considere a los discípulos caminando hacia la tumba para darle a Jesús una tumba. María los acompaña; ella es quien arregla con sus propias manos en la tumba el cuerpo inanimado de su Hijo. Después de eso, el sepulcro se cierra y todos se van. Oh mi Jesús sepultado, beso la piedra de tu tumba. Pero saliste glorioso al tercer día. ¡Ah! por los méritos de tu resurrección, hazme posible en el último día resucitar contigo en gloria, poseerlos, alabarte y amarte por siempre en el cielo.

Te amo, oh Jesús, amor mío, te amo más que a mí mismo, y por eso te amo, me pesa con todo el corazón haberte ofendido; no permitas que me separe más de ti. Hazme amarte siempre, y luego haz conmigo lo que sea tu santa voluntad.

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria al Padre.

Ind. Plenaria, cada vez. Otro pleno, si el mismo día se confiesa y se comulga (194). 8.

8. LECTURA ESPIRITUAL

Para sacar mucho fruto de la lectura espiritual es necesario, antes de iniciarla, recomendarse a Dios, para iluminarse con su luz divina en lo que se lee. Durante la lectura espiritual, el Señor se digna hablarnos; Por lo tanto, debemos, tomando el libro, decir esta oración: Habla, Señor, porque tu siervo escucha (IRs 3,9). Sí, háblame, hazme saber tu santa voluntad. Quiero obedecerte en todo. Es necesario, al final de la lectura, elegir uno de los pensamientos que más te conmovieron, para llevarlo contigo, ya que solemos llevar una flor del jardín donde fuimos a divertirnos. Entonces, gracias al Señor, diciendo:

Señor, te agradezco por tantas ayudas y luces que me das, para santificarme y arrestarme cada vez más a ti.

9. VISITAS AL SANTO SACRAMENTO Y A LA SANTA VIRGEN

¡Cuán agradables al Corazón de Jesús son los que lo visitan con frecuencia y se alegran de hacerle compañía en los santuarios donde reside en su Sacramento! Alma piadosa, no dejes pasar ningún día sin ir a una iglesia a entretenerte, si no más, al menos un cuarto de hora, ante el Santísimo Sacramento. Oh! ¡Qué delicioso es hablar familiarmente con Jesucristo! No te pierdas ningún día con una visita a María; de esto recibirás gracias firmadas. En cuanto a la forma de hacer la visita, consulté la tercera parte (p. 225). 10.

10. EL ROSARIO O TERCERO

El que tiene verdadera devoción a María Santísima puede ser llamado bienaventurado en esta vida, y estar seguro de la posesión del paraíso, según la siguiente palabra que la Santa Iglesia pone en boca de la Reina del Cielo: Quien me ha encontrado, encontrará la vida. , y obtendrás la salvación (Pv8,35).

¿Pero quién crees que es María? Él es quien la ama y la honra por sus devociones especiales. Ahora bien, de todas las devociones, no sé que haya más placer para la Madre de Dios que el Rosario. Oh! ¡Qué hermosa esperanza de salvación los que la recitan cada día con piedad y perseverancia! Los libros están llenos de ejemplos de almas salvadas por este medio.

Escuche lo que los mismos demonios, obligados por orden de Santo Domingo, dijeron en alabanza del Rosario: "Estamos obligados a confesar que quien persevera en la devoción a María y al Rosario no será condenado, porque María logrará su salvación". Por lo tanto, asegúrese de rezar al menos parte del Rosario todos los días con afecto y confianza.

TERCERO Misterios gozosos

Misterios alegres

Primer Misterio gozoso:

Anunciación

María concibe al Verbo Encarnado, que vino al mundo para redimir el pecado.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, respondiendo humildemente al ángel Gabriel, que anuncia que será Madre de Dios, y pidamos la gracia de la humildad.

Segundo Misterio Gozoso:

Visitación

Sintiéndose encendida en la caridad, Isabel visita, llena de humildad.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, liberándola del pecado original, por su visita caritativa a Juan Bautista, y agradezcamos a su madre, santa Isabel, y pidamos la gracia de la caridad para con los demás.

Gozoso tercer misterio:

Nacimiento del salvador

En una pobre lapa nace el Salvador, de la pura Virgen Madre brota una flor divina.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, recostada en un pobre pesebre Jesús, su Hijo, Redentor del mundo, y pidamos la gracia de dejar ir los bienes de la tierra.

Sala de misterio alegre:

Presentación de Jesús y purificación de María

En el templo presenta a Jesús Niño; En los brazos del amanecer llega el sol divino.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, sometiéndonos con su Hijo a una ley a la que ella no estaba sujeta, pues siempre fue Virgen, y pidamosle la gracia de la obediencia a las leyes de Dios y de la Iglesia.

Quinto Misterio Gozoso:

Encuentro de Jesús en el templo al Hijo que busca lleno de agonía, En el templo encuentra con suprema alegría.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, encontrando en el templo a su divino Hijo, que la dejó durante tres días para instruir a los médicos y le pedimos la gracia de escuchar con respecto a la doctrina del Evangelio.

II TERCER Misterios Dolorosos

Misterios dolorosos

Primer Misterio doloroso:

Agonía de Nuestro Señor

En el retiro triste el Hijo ora, Con sudor de sangre se baña la tierra.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, participando en la agonía que hace que su Hijo vea nuestros pecados y los dolores que sufrirá para expiarlos, y pidamos la gracia de la contrición.

Segundo misterio doloroso:

flagelación de nuestro señor

Ya lo ves atado a la dura columna, Una herida viva en tu sagrado cuerpo.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, contemplando con paciencia la crueldad de los verdugos que azotan a su Hijo y le piden la gracia de la paciencia en las tribulaciones.

Tercer misterio doloroso:

Coronación de espinas de Nuestro Señor

A través de espinas duras lo ve atravesado, La cabeza sagrada, toda ensangrentada.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, sufriendo en silencio los desprecios irreversibles a su Hijo coronado de espinas, y pidamos la gracia de callar cuando nos injurien.

Cuarto misterio doloroso:

Levantando la Cruz

La cruz que pesa sobre el hombro herido, Cair, ve al Hijo amado en el suelo.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, acompañando alegremente a su Hijo cargando la cruz, y pidamos que tenga el valor de seguir siempre a Jesús en el camino del sufrimiento.

Quinto misterio doloroso:

Crucifixión de nuestro señor

En la cruz levantada entre dos ladrones, el Rey de la Gloria muere lleno de aflicciones.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, perdonando con Jesús a los verdugos que crucificaron a su amado Hijo, y pidámosle la gracia de perdonar por Él a nuestros Enemigos.

III TERCER Misterios Gloriosos

Misterios gloriosos

Primer Misterio Glorioso:

Resurrección de Nuestro Señor

Está lleno de alegría que Jesús, vencedor de la muerte por la santa cruz, resurja.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, admirando el triunfo de Jesús resucitado, a pesar de todo el poder de sus enemigos, y pidamos la gracia de no dudar nunca del triunfo de Dios y de nuestra fe.

Segundo Misterio Glorioso:

Ascensión de Nuestro Señor

Gozoso y ansioso por subir, ve en el cielo, a Jesús triunfante, su dulce encanto.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, acompañando a su divino Hijo que asciende al cielo con sus ojos y deseos, y pidamos la gracia de vivir con el deseo de nuestra salvación.

Tercer misterio glorioso:

Venida del Espíritu Santo

De la diestra del Padre envía Dios Hijo, el Espíritu divino que quema a María.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, recibiendo con los Apóstoles, en el encuentro del Cenáculo, la plenitud de los dones del Espíritu Santo, y pidamos la gracia del conocimiento y el amor de Dios.

Sala de misterio glorioso:

Asunción de Nuestra Señora

Ya saliendo de la tierra, María exaltada A los cielos se eleva, rodeada de los Ángeles.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, respirando el amor de Dios, a quien siempre ha servido y pronto recompensado en el paraíso, y pidamos la gracia de la perseverancia final.

Quinto Misterio Glorioso:

Coronación de Nuestra Señora del Cielo

La diestra del Hijo sobre un trono de gloria, Con corona de luz, canta ya la victoria.

Ave, Ave, Ave María (bis)

Saludemos a la Virgen María, coronada en el cielo Reina de los Santos, y pidamos la gracia de amarla. y servirte fielmente en este mundo, detente. sé siempre feliz con él. en el cielo.

Disfrute. 5 años cada vez que se reza el rosario, 10 años una vez al día rezándolo junto a otros, rezándolo en plenaria ante el Santísimo (395).

LADAINHA DE NUESTRA SEÑORA

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, escúchanos.

Jesucristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios el Espíritu Santo,

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,

Santa María, ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios,

Santísima Virgen de las Vírgenes,

Madre de Jesucristo,

Madre de la divina gracia,

Madre pura

Casta madre,

Madre Inmaculada,

Madre intacta

Madre cariñosa,

Madre admirable,

Madre del Buen Consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Virgen más prudente,

Venerable Virgen,
Virgen encomiable,
Poderosa Virgen,
Virgen Misericordiosa,
Virgen fiel,
Espejo de justicia
Sed de sabiduría,
Causa de nuestra alegría
Espiritualidad,
Jarrón honorífico,
Viñeta de devoción,
Rosa mística
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Ayuda de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las vírgenes,

Reina de todos los santos,
Reina concebida sin pecado,
Reina asume al cielo,
Reina del Santo Rosario,
Reina de la paz
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos,
Señor. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos
Señor. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
P. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Dejanos rezar.

Concede a tus siervos, te pedimos, Señor, Dios nuestro, que gocemos siempre de la salud del alma y del cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la Santísima Virgen María, seamos libres de la presente tristeza y alcancemos la gloria eterna. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

En octubre

Dejanos rezar.

Adoremos un sacramento tan grande;
Y el documento antiguo da paso al nuevo rito.
Da fe el suministro al defecto de los sentidos.
Alabanza y alegría al Padre y al Hijo,
Saludos y honor para ti y también virtud y bendición:
Alábenlo de ambos. Amén.

Oh Dios, cuyo Hijo Unigénito por su vida, muerte y resurrección nos ha ganado los premios de la vida eterna, concédenos, te imploramos, que honrando estos misterios, por el Santísimo Rosario de la Santísima Virgen María, imitemos lo que contienen y obtengamos el esa promesa. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Alabanza en la reparación de la blasfemia

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendita sea tu Preciosísima Sangre.

Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen Madre.

Bendito sea San José, tu casto esposo.

Bendito sea Dios en tus Ángeles y en tus Santos.

Ind. 3 años, en público 5 años. IP (696).

Oración por la Iglesia y la Patria

Dios y Señor nuestro, protege tu Iglesia, dale pastores santos y ministros dignos; derrama tus bendiciones sobre nuestro Santo Padre el Papa, sobre nuestro Obispo (Arzobispo), sobre nuestro párroco y sobre todo el Clero; sobre la cabeza de la nación, el estado y sobre todas las personas constituidas con dignidad, para que gobiernen con justicia; dar al pueblo brasileño una paz constante y una completa prosperidad. Favorezca, con efectos continuos de su bondad, Brasil, este Obispado (Arzobispado), la Parroquia en la que vivimos, cada uno de nosotros en particular y todas las personas por las que estamos obligados a orar o que son recomendados a nuestras oraciones. Ten piedad de las almas de los fieles que sufren en el purgatorio; dales, Señor, descanso y luz eterna.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

II ORACIONES NOCTURNAS

Estemos en la presencia de Dios y adorémoslo

Oh Dios eterno, te adoro y doy gracias por todos tus beneficios: porque tú me creaste y me redimiste para Jesucristo y me hiciste cristiano y me esperaste, estando en pecado, y tantas veces has perdonado mi culpa.

Le pedimos a Dios luces para conocer nuestras faltas

Oh Dios, Padre de las luces, que iluminas a todo hombre que viene a este mundo, he golpeado mi corazón con un rayo de luz, de amor y de dolor, para conocer bien los pecados que he cometido contra ti y tener verdadero arrepentimiento. su.

Examinemos nuestra conciencia

Es útil realizar dos exámenes cada día: privado y general. En cuanto a la práctica, el examen privado es breve, ya que solo se echa un vistazo al defecto dominante, realizando brevemente un acto de contrición.

El examen general requiere más tiempo. Para hacerlo bien, comience pidiendo a Dios las luces necesarias; luego repasa en tu memoria lo que hiciste durante el día, y mira si hiciste algo mal, por ejemplo: pereza para levantarte por la mañana, impaciencia, vanidad o ganas de aparecer, propósitos despectivos, palabras ociosas o desagradables, mentiras para disculparte, intemperancia en la comida, distracciones voluntarias en oración o misa, miradas curiosas, pérdida de tiempo, omisión de buenas obras, pequeñas calumnias, leve desobediencia, falta de respeto a los superiores, descuido de repeler malos pensamientos, y otras cosas similares. Sin embargo, cuando se quede corto, no espere a que la noche lo corrija; Tan pronto como la conciencia te acuse, haz un acto de contrición y luego estar en paz. Estas reprimendas internas deberían reconfortarte, porque son una buena señal. Quieren decir que tienes horror a los pecados. Después del examen, haga lo siguiente:

Acto de fe

Dios mío, verdad infalible, creo todo lo que la Iglesia me propone creer, porque tú me lo has revelado. Creo que eres mi Dios, el Creador del universo, quien, por toda la eternidad, recompensa a los justos en el paraíso y castiga a los pecadores en el infierno. Creo que eres uno en esencia y trino en las personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Creo en la Encarnación, Pasión y Muerte de Jesucristo. Finalmente, creo todo lo que cree la Santa Iglesia. Te agradezco por hacerme cristiano, y protesto porque quiero vivir y morir en esta santa fe.

Acto de esperanza

Dios mío, confiando en tus promesas, porque eres poderoso, fiel y misericordioso, espero, por los méritos de Jesucristo, el perdón de mis pecados, la perseverancia final y la gloria eterna del paraíso.

Acto de amor y contrición

Dios mío, te amo con todo mi corazón y sobre todas las cosas, porque eres infinitamente bueno y digno de ser amado; También amo a mi prójimo como a mí mismo por tu bien. Dios mío, me

arrepiento de todos mis pecados, porque te he ofendido con ellos, oh bondad infinita: los deploro desde el fondo de mi corazón, y estoy más horrorizado que todos los males. Ayudado con tu gracia, que te pido que me concedas ahora y siempre, resolví que preferiría morir antes que volverte a arrepentir. Además, propongo recibir los santos sacramentos durante la vida y en la muerte.

Padre nuestro, Ave María, creo en Dios Padre.

Los miembros de la Propagación de la Fe pueden reunirse aquí:

"San Francisco Javier, ruega por nosotros".

Oración para recitar todos los días ante la imagen de la Sagrada Familia

Amado Jesús, que por tus inefables virtudes y ejemplos de vida doméstica, consagraste en la tierra a la familia que elegiste para ti, echas una mirada misericordiosa sobre nuestra familia, que postrada a tus pies te pide que seas favorable. Recuerda que esta casa te pertenece, ya que fue dedicada y consagrada a ti para honrarte con un culto especial. Protégela en tu bondad, líbrala de peligros, acude en su auxilio en sus necesidades, concédele la fuerza para perseverar siempre en la imitación de tu Sagrada Familia, para que, fielmente unida por tu servicio y amor a todos de su vida mortal, que luego cante tus alabanzas eternas en los cielos. Oh María, Madre dulcísima, aquí estamos, suplicando tu protección, muy seguros de que tu divino y único Hijo responderá a tus ruegos. Y usted también, Glorioso Patriarca de San José, concédenos el apoyo de tu poderoso patrocinio y pon nuestros votos en manos de María para que ella los presente a Jesucristo. Jesús, María, José, ilumínanos, ayúdanos, sálvanos. Que así sea.

Oraciones a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

1. Por ti mismo

Santísima Virgen María que, para inspirarnos una confianza ilimitada, quiso tomar el dulce nombre de Madre del Perpetuo Socorro, te ruego que me ayudes en todo momento y lugar, en mis tentaciones, después de mis caídas, en mis dificultades, en todas las miserias de la vida, y especialmente en el momento de la muerte. Dame, oh Madre querida, el pensamiento y el hábito de recurrir siempre a ti, porque estoy seguro de que si soy fiel en recurrir a ti, que sea también en ayudarme. Concédeme, entonces, esta gracia de gracia, la gracia de pedirte sin cesar y con la confianza de un niño, para que, en virtud de esta fiel oración, obtenga tu ayuda perpetua y perseverancia final. Bendíceme, Madre tierna y solidaria, y reza por mí ahora y en el momento de mi muerte. Amén.

2. Para las necesidades de la Iglesia

Santísima Virgen María, a quien estamos encantados de llamar Madre del Perpetuo Socorro, muéstranos que te mereces este hermoso título, cubriendo con tu continua protección la Iglesia y su augusta Cabeza. Por los méritos infinitos del Corazón de Jesús, que ofrecemos a través de su Intermediario al Padre Eterno, obtenga para los pecadores la gracia de una conversión sincera; para los moribundos, una muerte santa; por las almas de nuestros parientes muertos, liberación de las llamas del purgatorio; y para todos nosotros, perdón general y misericordia abundante. Amén.

Oración para lograr una buena muerte

Señor mi Jesucristo, por los tormentos que sufriste en la cruz, cuando tu alma bendita se separó de tu cuerpo sagrado, ten piedad de mi alma pecadora, cuando tiene que dejar mi cuerpo miserable y entrar en la eternidad.

Oraciones por la noche

Oh María, por el dolor que sufriste en el Calvario al ver a Jesús exhalar en la cruz, alcanza una buena muerte para mí; Haz que al amarte en este mundo, oh tierna Madre, y que Jesús, tu divino Hijo, merezca ir a amarte para siempre en el cielo.

Otras oraciones indulgentes

1. A Jesús

Divino Jesús, Hijo de Dios Encarnado, que por tu salvación te has dignado nacer en un establo, pasar tu vida en la pobreza, en la angustia y la miseria, y morir en el tormento de la cruz, dile a tu Padre Eterno, te conjuro, en el momento de mi muerte: Padre mío, perdónalo; di tu querida Madre: He ahí a tu Hijo; di mi alma: Hoy estarás conmigo en el paraíso. Dios mío, Dios mío, no me abandones en ese momento. Tengo sed: sí, Dios mío, mi alma tiene sed de ti, que eres la fuente de las aguas vivas. Mi vida pasa como la sombra; ¡Todavía un poco de tiempo y todo habrá terminado! Por eso, mi amado Salvador, pongo mi espíritu en Tus manos por toda la eternidad. Jesús, mi Señor, digna recibir mi alma. Amén.

2. La Inmaculada María

Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros, que nos volvemos a ti; Oh refugio de los pecadores, madre de los moribundos; no nos abandones en el momento de nuestra muerte; pero acércate a nosotros con dolor perfecto, contrición sincera, perdón de nuestros pecados, recepción digna del santo viático, fuerza del sacramento de la extremaunción, para que podamos

presentarnos con seguridad ante el trono de un juez justo, pero también misericordioso. nuestro Dios y Redentor. Amén.

Oración antes de acostarse

Dios mío, te doy gracias por haberme preservado la vida en este día; Te ruego que conserves esta noche y me protejas de todo pecado. Te ofrezco este sueño, y tengo la intención de amarte, alabarte y agradecerte, como hacen los ángeles y los santos en el cielo, cada vez que respiro. Oh María, Madre mía, bendíceme y cúbreme con el manto de tu protección. Mi buen ángel custodio, mis santos patronos, intercedan por mí; Santos y Santas del paraíso, recen por mí.

3 Ave-Marias, como por la mañana. Luego ve a descansar. Mientras se desviste, hágalo con la mayor modestia. Rocié tu cama con agua bendita.

Antes de irse a dormir diga:

Señor, pongo mi alma en tus manos.

Di esta oración con la intención de ofrecer a Dios todos tus alientos de la noche, como tantos otros actos de amor.

12. MANERA DE HABLAR CONTINUAMENTE CON DIOS

§1. Dios quiere que hablemos con confianza y familiaridad

El beato Job no podía dejar de admirarse a sí mismo, viendo a Dios tan decidido a difundir sus beneficios sobre el hombre. ¿No parece que el Señor no tiene nada más en el corazón que amarnos y ganar nuestro amor? Por eso exclamó el Santo, dirigiéndose a Dios: ¿Qué es el hombre para que puedas enaltecerlo tanto en tu estima? y ¿por qué eres objeto de tu cariño? (Trabajo 7,17).

Es, por tanto, un error evidente pensar que no se puede tratar a Dios de manera familiar y confiada sin faltar al respeto debido a su infinita majestad. Sin duda, alma devota, le debes a Dios una reverencia llena de humildad; estás obligado a ser sacrificado en su presencia, recordando principalmente la ingratitud y los ultrajes que, en el pasado, has sido culpable hacia él; pero nada de esto debe impedirte, en tus relaciones con él, el más tierno amor, la más completa confianza de que eres capaz. Es majestad infinita, pero al mismo tiempo es bondad infinita y amor infinito.

En Dios tienes al Señor más sublime que puede existir, pero también al Esposo más amoroso que puedes poseer. Lejos de exponerse a su desprecio, se regocija en él con la sencilla y tierna confianza de los niños pequeños hacia sus madres. Escuche con qué términos nos anima a acercarnos a su presencia, y qué caricias nos promete: Seréis como niños que la madre acerca a su pecho y acaricia al tenerlos de rodillas, como la madre acaricia a su pequeño hijo, así te doy. Yo consolaré (Is 66,12).

La madre se regocija de tener a su hijo en su regazo, dándole de comer, rodeándolo de caricias; Con la misma ternura, nuestro buen Dios se complace en tratar a las almas que le son queridas por haberse entregado sin reservas y puesto todas sus esperanzas en su bondad.

No hay nadie que pueda igualar a Dios en el amor que Él nos tiene, ni amigo, ni hermano, ni padre, ni madre, ni marido, ni amante. La Gracia Divina es, según la palabra del Sabio, el rico tesoro a través del cual, ante criaturas y esclavos indignos como somos, nos convertimos en queridos amigos de nuestro propio Creador (Sb 7,14). Para inspirarnos más confianza, llegó, por así decirlo, hasta que fue aniquilado, como dice São Paulo (Fp2,7); fue sacrificado hasta convertirse en un hombre para vivir entre nosotros y hablarnos con la familia (Br3,38). Incluso se hizo niño, se empobreció, se dejó condenar y crucificar públicamente; fue aún más lejos para esconderse bajo las clases de pan, para ser un compañero eterno de nuestro destierro y para unirse estrechamente a nosotros: Él, dice Él, que come mi cuerpo y bebe mi sangre, permanece en Mí, y yo Me quedo en ella (J el 6,57). Finalmente, se podría decir que te ama tanto que eres el único objeto de su amor. Además, por tu parte, no debes amar nada fuera de Dios; como tienes derecho a decir: Mi amado es mío, también debes decir: Y yo soy de él (Cân2,16); sí, puesto que mi Dios se ha entregado a mí, yo me entrego a él; porque me eligió a mí para su amada, yo lo elegí de entre todos por mi único amor (Ct5,10). Entonces dile muchas veces:Entonces dile muchas veces:Entonces dile muchas veces:

Señor, ¿por qué me amas tanto? ¿Que piensas de mí? ¿Olvidaste las heridas que te hice? ¡Ah! ya que me has tratado con tanto amor y, en lugar de precipitarte al infierno, me colmaste de tantas gracias, a quien me encantaría amar en el futuro, si no a ti, mi mayor bien, mi todo! Oh mi Dios más misericordioso, lo que más me aflige en las ofensas pasadas, no es tanto el dolor que merecía, sino el disgusto que te he causado a ti, que eres digno de un amor ilimitado. Pero, me asegura el profeta, no sabes despreciar un corazón que se arrepiente y humilla (Sal 50,19). Ahora, protesto, no quiero nada más en esta vida ni en la próxima, sino solo a ti. ¿Por qué hay para mí en el cielo? ¿Y fuera de ti que pudiera desear en la tierra? ... ¡Oh Dios de mi corazón, tú eres mi herencia para siempre! (Sl72,25). Eres y siempre serás el dueño de mi corazón, de mi voluntad, mi único bien, mi paraíso, mi esperanza, mi amor, mi todo; Lo repito: eres el Dios de mi corazón y mi compartir por toda la eternidad.

Para fortalecer cada vez más su confianza en Dios, recuerde a menudo su proceder tan lleno de bondad hacia usted y los medios por los cuales su misericordia lo sacó de su vida rebelde, lo sacó de los afectos terrenales y lo atrajo a su amor santo. Tu único temor es no tener confianza en tus relaciones con tu Dios, ahora que estás resuelto a amarlo y complacerlo con todas tus fuerzas. La misericordia que ha usado contigo es una garantía segura del amor que tiene por ti. Dios no ve sin disgusto la falta de confianza en las almas que ama y ama con sinceridad. Entonces, si quieres alegrar tu corazón, tiernamente, dale testimonio ahora de toda la confianza y el cariño de que eres capaz. He aquí, te escribí en mis manos; tus muros están siempre ante mis ojos (Is 49,16).

Querida alma, dice el Señor, ¿por qué son estos temores, estas sospechas? Tengo tu nombre grabado en mi mano, para no perder nunca de vista tu felicidad. ¿Quizás son tus enemigos los que te hacen temblar? pero sabes que el cuidado de tu defensa está continuamente presente en mi pensamiento, y no puedo olvidarlo. Seguro en esta divina protección, David exclamó con gozo: Señor, tu benevolencia es como un escudo con el que nos cubres (Sal 5,13); ¿Quién puede dañarnos mientras tu bondad y tu

amor se formen a nuestro alrededor como un muro impenetrable para nuestros enemigos? Sobre todo, tranquiliza tu confianza pensando en el don que Dios nos ha hecho de Jesucristo: Porque, dijo el mismo Jesús, Dios amó al mundo hasta dar a su Hijo único (Jn 3, 16). Y después de eso, exclama el Apóstol, después de darnos a su propio Hijo, ¿Cómo podemos temer que algo sea rechazado? (Rm 8,32).

El paraíso de Dios es, se puede decir, el corazón del hombre. Dios te ama, ámalo; sus delicias, declara, serán contigo (Sal 8,31); deja que la tuya esté con Él, pasa toda tu vida mortal con Aquel cuya amable compañía esperas disfrutar en eterna bienaventuranza. Luego, conviértase en un hábito de hablar con Él solo, familiarmente, con amor y confianza, como al amigo más querido que tiene y al que más lo ama.

§dos. Es fácil y agradable divertirse con Dios

Es un gran error, como ya dijimos, mostrar desconfianza en nuestras relaciones con Dios, y aparecer siempre en su presencia como un esclavo tímido y vergonzoso, que tiembla de miedo ante su rey; pero peor aún sería imaginar que es fastidioso y tedioso hablar con el Señor: No, no en lo más mínimo: porque tu conversación no es desagradable y tu compañía no es tediosa (Sb 8,16). Cuestiona a las almas que te aman con sinceridad y te dirán que, en los dolores de la vida, su más dulce y sólido consuelo es el de estar con Dios. No es necesario que aplique continuamente su espíritu, ni que olvide sus ocupaciones o incluso sus recreaciones; lo que se requiere es que, sin descuidar tu trabajo, hagas con Dios lo que haces con las personas que te aman y son amadas por ti. Tu Dios siempre está cerca de ti incluso dentro de ti: porque en él tienes vida, movimiento y ser (Hch 17, 28). Quien quiera hablar con él siempre encuentra la puerta abierta de par en par: el Señor estima que lo tratarás con toda confianza. Habla con él sobre tus asuntos, diseños, sanciones, miedos y todo lo que te interese. Sobre todo, lo vuelvo a hacer, con confianza y corazón abierto. Dios no tiene la costumbre de hablarle a un alma que no le habla, porque no está en un estado de comprensión de su idioma, ya que no tiene la costumbre de tratar con Él con confianza y corazón abierto. Dios no tiene la costumbre de hablarle a un alma que no le habla, porque no está en un estado de comprensión de su idioma, ya que no tiene la costumbre de tratar con Él con confianza y corazón abierto. Dios no tiene la costumbre de hablarle a un alma que no le habla, porque no está en un estado de comprensión de su idioma, ya que no tiene la costumbre de tratar con Él.

Por eso el Señor se queja en los cánticos: Nuestra hermana, dice, es todavía una niña en mi amor; ¿Cómo vamos a hablar con ella si no entiende? (Ct8,8). Dios quiere ser visto como el Señor más poderoso y temible por aquellos que desprecian su gracia; pero también quiere que quienes lo aman lo traten como al amigo más cariñoso; quiere que le hablen a menudo, con familiaridad y sin miedo.

Dios siempre debe ser respetado soberanamente, es cierto; pero cuando él mismo quiera hacerte sentir su presencia y quiera hablarle como el amigo que te quiere más que a los demás, abre tu corazón con total libertad y confianza. Impide a los que desean su presencia, dice el Sabio, y se les muestra espontáneamente (Sb 6,14). Una vez que aspiras a su amor, él no espera que vengas a él, sino que viene y se presenta a ti primero, con las gracias y los remedios que necesitas. Solo te espera una palabra para hablar, para mostrarte que está contigo, te escucha y está listo para

consolarte. Sus oídos están abiertos para escuchar las oraciones de los justos (Sal 33,16). Por su inmensidad, Dios está en todas partes; sin embargo, hay dos que son su hogar preferido y propio: uno es el cielo empírico, donde está presente para la gloria que comunica a los bienaventurados; otro, en la tierra, es el corazón humilde que lo ama: habita en el lugar santo, dice Isaías, y con alma humilde y arrepentida (Is 57,15).

Así, nuestro Dios, que reside en lo más alto de los cielos, no se digna pasar días y noches con sus fieles servidores, en sus cuevas o celdas; y allí les da sus divinos consuelos, de los cuales sólo uno supera todos los deleites que el mundo puede dar, consuelos que sólo aquellos que no experimentan no desearán. Prueba y ve lo dulce que es el Señor (Pv33,9). En el mundo, los amigos tienen horas para hablar y horas en las que se separan, pero entre Dios y tú, si quieres, nunca habrá un momento de separación: mientras duermas, el Señor estará a tu lado (Prov 3,24), y velará sin ti. cesa contigo. Descansaré en su compañía, dice el Sabio, y hablaré con él por mis pensamientos (Sab8,9-16). Cuando descansas, Dios no se separa de tu cama, sino que sigue pensando en ti constantemente, de modo que si te despiertas por la noche, puede que hable contigo por tus inspiraciones y reciba de ti algún acto de amor, ofrenda y agradecimiento. Por eso quiere, incluso en el tiempo de descanso, continuar sus dulces y encantadores entretenimientos contigo. Él te hablará incluso mientras duermes, y te instruirá sobre su voluntad, para que cuando despiertes la pongas a trabajar (Nm 12,6). Por la mañana, para encontrarlo, sigues contigo, para escuchar algunas palabras de cariño o confianza, y para recoger tus primeros pensamientos y la promesa que haces de actuar en todo para complacerlo durante el día, con el ofreciendo todas las penas que pretendes sufrir voluntariamente por su gloria y amor. Como nunca deja de presentarse ante ti en el momento de despertar, asegúrate de mirarlo también lleno de amor; Regójate al oír de tu Dios la feliz noticia de que no está lejos de ti, según el dulce precepto que te recuerda en este mismo momento: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón (Dt6,5).

§3. Que cuando y como debemos hablar con Dios

I. En general.

Entonces, nunca olvides la dulce presencia del Señor, como hacen la mayoría de los hombres. Habla con él tantas veces como puedas: no es como los grandes de la tierra, no se aburrirá de tu frecuencia ni te despreciará; y si lo amas, siempre tendrás algo para entretenerlo. Cuéntele todo lo que se presente en términos de su persona e intereses, como se lo diría a un amigo cercano. No lo consideren como un príncipe orgulloso, que solo quiere tratar con cosas altas y solo con grandes personajes: nuestro Dios se complace en estar dispuesto a tratar con cada uno de nosotros y quiere que comuniquemos nuestros asuntos incluso a los menos importantes. y más ordinario. Él te ama y se preocupa por ti, como si fueras el único objeto de sus pensamientos. Se aplica así a lo que le interesa; que parece guardar Su providencia sólo para ayudarte, Su omnipotencia para ayudarte, Su misericordia y bondad para tener compasión de ti, para hacerte bien y para ganarse tu confianza y amor con signos de ternura. Luego descubre todo tu ser interior libremente y pídele que te guíe hacia el perfecto cumplimiento de Su santa voluntad, y todos tus deseos y designios tienen el único propósito de complacerlo y contentar tu corazón: Descubre tu camino hacia el Señor. (Sl36,5). Pídele que enderece tus caminos y que todos tus designios descansan en Él (Tb4,20).y pídele que te guíe al perfecto cumplimiento de su santa voluntad, y todos tus deseos y designios tienen como único objetivo agradarle y contentar su corazón: descubre tu camino hacia el Señor (Sal 36,5). Pídele que enderece tus caminos y que todos tus designios descansan en Él (Tb4,20).y pídele que te guíe al

perfecto cumplimiento de su santa voluntad, y todos tus deseos y designios tienen como único objetivo agradarle y contentar su corazón: descubre tu camino hacia el Señor (Sal 36,5). Pídele que enderece tus caminos y que todos tus designios descansen en Él (Tb4,20).

No digas: ¿De qué sirve exponer todas mis necesidades a Dios? Él los ve y los conoce mejor que yo. Dios los conoce, no hay duda, pero procede como si ignorara las necesidades de que no le hables y por las cuales no te vuelvas a Él. Nuestro Divino Salvador supo de la muerte de Lázaro; sin embargo, antes de que las hermanas del difunto se lo comunicaran, pareció ignorarla; sólo después de recibir su mensaje los consuela, resucitando a su hermano (Jo11,1).

2. En los sufrimientos.

Por lo tanto, cuando se encuentre en pruebas de enfermedad, tentación, persecución u otra tribulación, cualquiera que sea, vaya al Señor sin demora y ore a Él para que extienda su mano amiga. Bastará con poner debajo de tus ojos lo que te aflige, diciendo: Señor, mira mi angustia. Él no dejará de consolarte, o al menos te dará la fuerza para llevar tu cruz con paciencia, lo que valdrá más para ti que si Él te la quitara. Comunica todos los pensamientos que te atormentan, tus sentimientos de miedo o tristeza, y dile: Dios mío, en ti pongo todas mis esperanzas; Te ofrezco esta prueba y me resigno a Tu santa voluntad; pero ten compasión de mí; o líbrame de esta aflicción, o ayúdame a soportarla. Entonces el Señor ciertamente cumplirá su promesa de consolar o fortalecer a todos aquellos que, en el dolor, se vuelven a Él: Venid todos a mí, dice en el Evangelio, vosotros que sufrís y estáis abrumados, y yo os aliviaré (Mt 11,28).

Si alguna vez vas a buscar consuelo de tus amigos con tus amigos, Dios no se ofende por esto, sino que quiere que preferiblemente recurras a Él. Entonces, al menos después de pedir a las criaturas consuelos que no pudieron darte. Vuélvete al Creador y dile: Señor, los hombres no tienen más que palabras (Job 16:21), incapaces de consolarme; Ya no los escucho. Eres toda mi esperanza y todo mi amor; De ti solo espero mi consuelo, y lo que pido es la gracia de hacer en esta ocasión lo que más te agrada. Estoy dispuesto a sufrir esta pena durante toda mi vida y toda la eternidad, si esta es Tu voluntad; pero, Dios mío, ayúdame.

No temas darle asco si alguna vez te atreves a quejarte dulcemente con él en estos términos: Señor, tú lo sabes, te amo y no deseo nada más que Tu amor. ¿Por qué estás separado de mí? (Sal 9,10-11) Por misericordia, ven en mi ayuda, no me abandones. Si tu desolación es prolongada y abrumada, une tu cruz con la de Jesús afligido y moribundo en la tuya, y di implorando la misericordia del Señor: ¡Dios mío! ¡Dios mío! por que me has abandonado (Mt 27,46). Pero aprovecha esta oportunidad para humillarte más profundamente, recordándote que no mereces consuelo después de haber ofendido a Dios y al mismo tiempo refresca tu confianza, pensando que tu Padre celestial no permite, no permite nada, que no permite. sea por vuestro bien: todo, nos asegura San Pablo, coopera por el bien de los que aman a Dios (Rm 8,28). Con mayor valentía, cuanto más confusión y desolación llene tu alma, di a Dios: Señor, es Tuyo aclarar, Tuyo es salvarme; quien tiene yo iré (§ 26,1). En ti confío, Señor, no estaré confundido para siempre (Sal 30,2).

Así que tranquilízate, convencido de que nadie, después de haber puesto su confianza en Dios, se ha perdido jamás (Ecl2,11). Piensa que Dios te ama más de lo que tú puedes amarte a ti mismo y deja de temer. Consuélate repitiendo con David: El Señor se preocupa por mis intereses (Sal 39,18). Sí, Dios mío, lo sé, y por eso me abandono en Tus brazos; No quiero pensar sino amarte y complacerte; he aquí, estoy dispuesto a hacer todo lo que me pidas. No solo deseas mi bien, sino que es objeto de tus preocupaciones paternas; Te dejo entonces para que te ocupes de mi salvación. Descanso y siempre descansaré en ti, ya que quieres que ponga todas mis esperanzas en ti (Ps4,6):

Ten sentimientos dignos de la bondad de Dios (Sab 1,1). Con estas palabras, el Sabio nos exhorta a tener más confianza en la misericordia de Dios que en el temor de su justicia, porque es incomparablemente más probable que Él haga el bien que el castigo: La misericordia, dice Santiago, gana la justicia (Tg2, 13). De ahí esta advertencia del Apóstol San Pedro de que en medio de nuestros miedos, en lo que respecta a nuestros intereses, ya sean temporales o eternos, debemos entregarnos enteramente a la bondad de nuestro Dios, que, añade, cuida con sumo cuidado. nuestra salvación: Echa todas tus preocupaciones en su seno, porque él se toma muy en serio tu salvación (IPd7,5). Y en este sentido, ¡oh! ¡Qué hermoso título le da David al Señor cuando lo llama el Dios que salva! (§ 67,21). Según la explicación de Belarmino, de esta manera nos enseña que lo mismo de nuestro Dios no es condenar, sino salvar a todos los hombres; porque si amenaza su ira con su ira, promete y asegura su misericordia a los que le temen, como lo proclama la Madre de Dios en su Canción: Y su misericordia descansa sobre los que le temen ...

Te cito todos estos textos de las Escrituras, alma piadosa, para que si alguna vez te tientan las preocupaciones sobre tu propia salvación, tu predestinación, puedas estar tranquila, viendo en las promesas del Señor cuánto quiere salvarte, siempre que lo estés. decidido a amarlo y servirlo como él quiera.

3. En las alegrías.

Cuando recibas alguna noticia satisfactoria, no hagas como hacen ciertas almas infieles e ingratas, que se vuelven a Dios en el momento de la tribulación, pero en la prosperidad lo olvidan y lo abandonan. Dirígete a Dios con la misma fidelidad que usas con un amigo sincero que consideraría tu felicidad como propia; ve y comunícale tu alegría: alábalo y dale gracias, reconociendo que todo se lo debes a su bondad; juzga que eres feliz porque le debes esta gracia; por último, ponga todo su gozo y consuelo en el Señor: yo me regocijaré en Dios mi Salvador (Heb 3,18). Cantaré las alabanzas del Señor, de quien me llegan estos bienes (Sal 12,10). Dile: Jesús mío, te bendigo y siempre te bendeciré por todas las gracias que me prodigas a mí, pecador, que yo merecería, no favores, sino castigos. - Dile con la santa esposa: Todos los frutos, joven y viejo, te guardo, oh amado mío (Ct 7,13). Señor, te doy gracias; Guardo el recuerdo de todos sus beneficios, pasados y presentes, para honrarlos y glorificarlos por toda la eternidad.

Pero si realmente amas a tu Dios, te regocijas más con Él que con tu felicidad. No es raro que las personas estén más satisfechas con el bien de la persona que aman que con el suyo propio. Así que sé feliz, porque sabes que tu Dios es infinitamente feliz, dile muchas veces: Mi amado Señor, me regocijo más en tu inmensa felicidad que en la mía, porque te amo más que a mí mismo.

4. Después de una falta.

Si, después de cada falta en la que caes, no te avergüenzas de lanzarte a los pies de tu Dios más amoroso y pedirle perdón, para darle una señal de confianza que le agrada singularmente. Sepa que Dios está tan inclinado a perdonar, que gime por la perdición de las almas que se apartan de Él y viven privadas de la vida de la gracia; Los invita tiernamente: ¿Por qué, exclama, por qué correr a la muerte, hijos de Israel? Vuélvete a mí y vivirás (Ez 18,31). El alma que lo abandonó promete darle la bienvenida tan pronto como regrese a sus brazos. Vuélvete a mí y yo me volveré a ti (Zc1,3). Oh! si los pecadores supieran con qué bondad el Señor los espera, iperdónelos! ¿Espera el Señor, dice Isaías, que Él pueda mostrarte misericordia? (Is 30,18). Oh! si pudieran entender hasta qué punto, lejos de querer castigarlos, desea que, para una conversión sincera, ipermítele que te abrace y te sostenga cerca de tu corazón! ¿No es eso lo que dice? Juro por mí mismo, dice el Señor Dios, que no quiero que muera el impío, sino que deje su mal camino y viva (Ez33,11). Continúe diciendo: Pecadores, arrepíentanse de haberme ofendido, luego vengan a mí; si no te perdono, acusame de mentira e infidelidad; pero no, lejos de romper mi promesa, si vienes, aunque tu conciencia sea como tinta escarlata o ennegrecida por tus pecados, yo la blanquearé con la nieve con mi gracia (Is 1:18). De todos modos, es la declaración formal del Señor; quien echará en el olvido todos los pecados del alma que se arrepienta de haberle ofendido (Ez 18,22).dice el Señor Dios, no quiero la muerte del impío, pero quiero que deje su mal camino y viva (Ez33,11). Continúe diciendo: Pecadores, arrepíentanse de haberme ofendido, luego vengan a mí; si no te perdono, acusame de mentira e infidelidad; pero no, lejos de romper mi promesa, si vienes, aunque tu conciencia sea como tinta escarlata o ennegrecida por tus pecados, yo la blanquearé con la nieve con mi gracia (Is 1:18). De todos modos, es la declaración formal del Señor; quien echará en el olvido todos los pecados del alma que se arrepienta de haberle ofendido (Ez 18,22).lejos de faltar a mi promesa, si vienes, aunque tu conciencia sea como tinta escarlata o ennegrecida por tus pecados, yo las blanquearé con la nieve con mi gracia (Is 1:18). De todos modos, es la declaración formal del Señor; quien echará en el olvido todos los pecados del alma que se arrepienta de haberle ofendido (Ez 18,22).lejos de faltar a mi promesa, si vienes, aunque tu conciencia sea como tinta escarlata o ennegrecida por tus pecados, yo las blanquearé con la nieve con mi gracia (Is 1:18). De todos modos, es la declaración formal del Señor; quien echará en el olvido todos los pecados del alma que se arrepienta de haberle ofendido (Ez 18,22).

Entonces, después de una caída, inmediatamente miré al Señor con un acto de amor, reconocí humildemente tu falta y, esperando con seguridad el perdón, le dije: ¡Señor! este corazón que amas está enfermo (Jn 11,3), cubierto de llagas: sáname porque he pecado contra ti (Sl40, 5). Vas tras los pecadores arrepentidos; he aquí, el que viene a ti, míralo a tus pies: el mal está hecho, ¿de qué lado tomaré? No quieres que pierda la confianza; incluso después de este pecado, me amas bien, y yo también te amo todavía; sí, Dios mío, te amo con todo mi corazón; Lamento haberte disgustado, estoy resuelto a no hacerlo más; tú eres el Dios lleno de dulzura y misericordia (Sal 85,5), perdóname, por tanto, di como a Magdalena: tus pecados te son perdonados (Lc 7, 48), y concédeme la fuerza

para serle fiel en el futuro. . Para no desanimarse, luego, principalmente, mire a Jesús crucificado; ofrece tus méritos al Padre Eterno, y espera obtener así tu perdón, porque, para perdonarte, Dios no perdonó a su propio Hijo (Rm 8,32). Dile con confianza: Dios mío, mira el rostro de tu Cristo (Sal 83,10), mira a tu Hijo, muerto por mí, y perdóname por este Hijo.

Pon mucha atención, oh alma devota, a este consejo que comúnmente dan los maestros de la vida espiritual, de volverse a Dios inmediatamente después de cada infidelidad; aunque te ocurra la desgracia de caer cien veces al día, ponte en paz cada vez y sin demora, volviéndote al Señor, como Él dice; porque si te desanimas y te turba el mal hecho, huirás de tratar con Dios, tu confianza disminuirá, tu deseo de amarlo se enfriará y ya no podrás progresar en el camino del Señor. Por el contrario, si te diriges inmediatamente a Dios para pedirle perdón y prometer corregirlo, las mismas caídas contribuirán a avanzar en el amor Divino. Cuando, entre personas que de verdad se aman, a una le desagrada la otra, pero no tarda en aliviarla con humilde satisfacción, amistad, en lugar de terminar, a menudo se estrecha más que antes. Sea el mismo entre Dios y usted; Procede para que tus propias faltas sirvan para estrechar los lazos de amor que te unen cada vez más a Él.

5. En caso de duda.

En caso de duda, ya sea personal o ajena, hágalo como amigos fieles, que consultan todos sus asuntos entre ellos; Nunca dejes de darle a Dios esta prueba de confianza: consúltalo, pídele que te explique, para tomar la resolución que más le agrada: Pon la palabra en mis labios y aumenta la sabiduría en mi alma (jdt9,18), decidme vosotros, Señor, qué queréis que haga o responda; Te obedeceré: Habla, Señor, porque tu siervo escucha (Rs3,10).

6. Al siguiente.

Recomiende a Dios con confianza, no solo sus propias necesidades, sino también su gloria, de las miserias ajenas y recomiende en particular a los desdichados que gimen bajo el peso de las tribulaciones, las almas del purgatorio, sus amadas esposas, que suspiran por la alegría de verlo, y por los pobres pecadores que viven privados de su gracia. A favor de este último, puedes preguntarle así:

Señor, todos eres adorable, el amor infinito que te mereces; ¿Cómo entonces sufres que hay tantas almas en el mundo que, aunado a tus beneficios, no quieren conocerte ni amarte, y hasta te ofenden y desprecian? Oh mi Dios infinitamente amable, hazlos conocer, haz que te amen: Santificado sea tu nombre, tu reino venga a nosotros; sí, que tu nombre sea adorado y amado por todos los hombres; que tu amor reine en todos los corazones. ¡Ah! no me despidas sin haberme concedido alguna gracia por esas pobres almas en cuyo nombre intercedo por ti.

7. Deseo celestial.

En el purgatorio hay, se piensa, una pena particular, llamada languidez, a la que están condenadas las almas que, en esta vida, tienen poco deseo del paraíso. Esta opinión se fundamenta en la razón, porque no desear un bien tan grande, un reino eterno que nuestro Redentor nos ha adquirido al

precio de su sangre, es prestarle poca atención. Recuerda, entonces, alma devota, anhelar esta morada celestial; dile a tu Dios que, por el deseo en el que ardes de ir y amarlo, contemplándolo sin velo, tu destierro parece mil años. Anhela salir de esta tierra de pecados donde continuamente corres el riesgo de perder la gracia divina, para entrar en la patria del amor donde amarás al Señor con todas tus fuerzas. Lo repetí muchas veces: Señor, mientras viva aquí, siempre estaré en peligro de abandonarte y renunciar a tu amor; cuando entonces me será dado dejar esta tierra donde te ofendo todos los días, amarte con todo mi corazón y unirme contigo, isin temor a perderte jamás! Tales eran los continuos suspiros de Santa Teresa; se regocijó al escuchar el tic-tac del reloj, pensando que era sólo una hora más, una hora de peligro de perder a Dios; sus deseos de morir para ver a Dios eran tan ardientes que la mataron de alguna manera, y tal es el tema de su amorosa elegía: me muero de pena por no poder morir.sus deseos de morir para ver a Dios eran tan ardientes que la mataron de alguna manera, y tal es el tema de su amorosa elegía: me muero de pena por no poder morir.sus deseos de morir para ver a Dios eran tan ardientes que la mataron de alguna manera, y tal es el tema de su amorosa elegía: me muero de pena por no poder morir.

§ 4. Dios responde al alma que le habla

En resumen, si quieres agradar al corazón amoroso de tu Dios, esfuérazate por entretenerte con él tantas veces como puedas, para hablar con él incluso continuamente y con toda la confianza posible; Por su parte, el Señor no desdeñará responderte y divertirse contigo. No te hará oír su voz de manera externa y sensible, sino que te hablará interiormente un lenguaje que tu corazón entenderá bien, si sabes dejar ir el comercio de las criaturas para tratar a solas con tu Dios: Yo te guiaré. a la soledad, dice, y luego hablaré a tu corazón (Os2,14). Luego te hablará a través de inspiraciones, luces interiores, testimonios de su bondad, toques suaves que penetran en el corazón, seguridades de perdón, promesas de paz, esperanza de felicidad celestial, alegrías íntimas, caricias de su gracia, abrazos y apretones cariñosos. En una palabra, el Señor te hará comprender este lenguaje del amor, perfectamente inteligible para las almas que ama y que están contentas con él.

§ 5. Resumen práctico

Para terminar, les recordaré brevemente las cosas dispersas en los párrafos anteriores, indicando una manera práctica de hacer que todas las acciones del día sean agradables a Dios.

Por la mañana cuando te despiertes, será tu primer pensamiento elevar tu corazón a Dios y ofrecerle todo lo que haces y sufres durante el día; pregúntale, he aquí, él te ayuda con su gracia. Luego haz los demás actos que todo cristiano debe hacer por la mañana, actos de agradecimiento y amor, súplica, buen propósito, resuelve pasar ese día como si fuera el último de tu vida. Siguiendo el consejo del Padre Saint-jure, podrá hacer la siguiente convención con Dios cada mañana, que en cada repetición de un cierto signo, como alcanzar su corazón, mirar al cielo, mirar el crucifijo, tendrá la intención de expresa tu amor, tu deseo de verlo amado por todos los hombres, el don de ti mismo y de los demás. Después de los actos antes mencionados, habiéndote colocado en el Sagrado Corazón de Jesús y bajo el manto de María, Pídele al Padre eterno que te guarde en este día por el amor de Jesús y María, intenta, inmediatamente y antes de todas las demás acciones, hacer tu oración o meditación durante al menos media hora. Preferiblemente, es de su gusto meditar sobre el dolor y el desprecio que sufrió Jesucristo en su Pasión; es la materia más querida por las almas fervientes y que

mejor que ninguna otra las quema con el amor divino. Tres devociones deben, entre todas, ser más de tu pecho, si quieres progresar en el camino espiritual: la devoción a la Pasión de Jesucristo, a las SS. Sacramento y las SS. Virgen Maria. En oración, repetí muchas veces los actos de contrición, amor de Dios y entrega propia. El venerable padre Caraffa, fundador de Pios Obreiros, dijo que un acto ferviente del amor de Dios, hecho por la mañana en oración, es suficiente para mantener el alma en fervor durante todo el día.

Practica cuidadosamente tus otros ejercicios de piedad, como la confesión, la comunión, el oficio divino, etc. Cuando tengas que rendirte a ocupaciones externas, para estudiar, trabajar u otros deberes propios de tu estado, no olvides, al inicio de cada acción, ofrecérselo a Dios, pidiendo ayuda para llevarlo a cabo como debe. ; asegúrate de retirarte muchas veces, siguiendo el ejemplo de santa Catalina de Sena, hasta lo más profundo de tu corazón para unirte a Dios. En una palabra, haz lo que hagas, hazlo con Dios y para Dios. - Al salir de su habitación o casa, y entrar en esos lugares, recomiéndese siempre a la Madre de Dios para un Avemaría. Poniéndote en la mesa, ofrece a Dios todo lo que experimentes con disgusto y placer al beber y comer; y al final de la comida, den gracias, diciendo: Señor, ¡Cuántos beneficios le das a quienes tantas veces te han ofendido! Durante el día, no olvide su lectura espiritual o visita a las SS. Sacramento y Maria SS. Por la tarde, reza el Rosario y haz el examen de conciencia, seguido de actos de fe, esperanza, caridad, contrición, buen propósito, con la intención de recibir los sacramentos de la Iglesia durante tu vida y en el momento de tu muerte. las indulgencias concedidas. Al acostarse, piense que debería estar en el fuego del infierno; dormirse con el crucifijo en los brazos y decir: Con la protección del Señor, dormiré y descansaré en paz (Sl 4, 9). caridad, contrición, buen propósito, con la intención de recibir en el transcurso de su vida y en el momento de su muerte los sacramentos de la Iglesia, y obtener las indulgencias concedidas. Al acostarse, piense que debería estar en el fuego del infierno; dormirse con el crucifijo en los brazos y decir: Con la protección del Señor, dormiré y descansaré en paz (Sl 4, 9). caridad, contrición, buen propósito, con la intención de recibir en el transcurso de su vida y en el momento de su muerte los sacramentos de la Iglesia, y obtener las indulgencias concedidas. Al acostarse, piense que debería estar en el fuego del infierno; dormirse con el crucifijo en los brazos y decir: Con la protección del Señor, dormiré y descansaré en paz (Sl 4, 9).

Para que toda tu vida la pases en recogimiento y unión con Dios, esfuérate por aprovechar todo lo que veas o escuches, para elevar tu corazón a Dios o recordarte las cosas de la eternidad. ves, por ejemplo, un líquido corriendo, imagina que tu vida también fluye, y te acercas a la muerte. ves una lámpara que se apaga por falta de aceite, imagina que tu vida tendrá que terminar un día de la misma manera. Cuando veas una tumba, un cadáver, recuerda en qué estará tu cuerpo inanimado algún día. Cuando veas a las grandes personas de la tierra nadar en gozo debido a sus dignidades o riquezas, ten compasión de su locura y di: Dios es suficiente para mí. Confían en sus coches y en los de sus caballos; pero nosotros en el nombre del Señor nuestro Dios (Sal 19,8). Se jactan de nada más que vanidad; en cuanto a mí, gozar de la gracia de Dios y amarlo, esa es la gloria a la que aspiro. Cuando asistas a pomposos funerales y consideres las magníficas tumbas de los príncipes, dite a ti mismo: Si se han condenado a sí mismos, ¿de qué les sirve esta pompa? - La vista del mar en calma o agitado te hará pensar en un alma en estado de gracia o pecado. Un árbol seco te ofrecerá la imagen de un alma que está separada de Dios, y que solo sirve para ser arrojada al fuego. Si por casualidad encuentras a una persona culpable de alguna falta grave, temblando de vergüenza o miedo ante tu juez, tu padre u otro superior, representa a ti mismo cuál será el terror del pecador en la corte de Jesucristo. Si el trueno te inspira a estar aterrorizado, piensa en el maldito desgraciado

que oye continuamente, en el infierno, el trueno de la venganza divina. Si ves a un condenado llorar y decir: ¡Entonces no hay forma de escapar de la muerte! Considere lo que debe ser la desesperación de un alma condenada al infierno, y luego exclame: ¡Entonces no hay remedio para mi pérdida eterna!

Cuando contemples los campos, las playas, las flores, los frutos, la vista o el olor de los que disfrutas, di: ¡Qué bellas criaturas me ha puesto el Señor en la tierra para que pueda amarlo! y ¡qué delicias tiene para mí en el cielo! Viendo hermosos cerros o llanuras, Santa Teresa dijo que expresaban su ingratitud hacia Dios: el abad Rancé, fundador de Trapa, dijo que estas admirables criaturas le recordaban la obligación de amar a Dios. De la misma manera San Agustín: "Señor, exclamó, el cielo, la tierra y todo lo que contienen, me dicen que te ame" (Conf I, 10, c.6). Se cuenta de un piadoso siervo de Dios que, pasando por los campos, golpeaba flores y plantas con su cayado, y les decía: "Cállate, no expreses mi ingratitud hacia Dios, te entiendo, cállate". tú, es bastante ". Cuando Santa María Magdalena de Pazzi tenía un hermoso fruto, o flor, en sus manos, sintió su corazón atravesado por flechas de amor hacia Dios, a esta reflexión: "Mi Dios entonces pensó desde toda la eternidad en crear este fruto, esta flor, por dame una señal de tu amor ".

Un río o arroyo debe recordarle que, como sus aguas fluyen hacia el mar sin detenerse nunca, también debe correr hacia Dios, que es su único bien. Cuando se te ocurra viajar en un carruaje, observa cómo animales inocentes luchan por servirte y pregúntate qué trabajo haces para servir a Dios y darle placer. ¿Tus ojos se posan en este otro animal que paga con tanta fidelidad el pedazo de pan que recibe de su dueño? Piensa que debes mostrarte mucho más fiel a Dios, que te dio la existencia, la conserva para ti, atiende todas tus necesidades y te llena de beneficios. ¿Escuchas el canto de los pájaros? Dite a ti mismo: Escucha, corazón mío, cómo estos seres sin razón alaban al Creador: y tú, ¿qué estás haciendo? y luego felicítelo por un acto de amor. Pero si es el gallo cantando recuerda que hubo un tiempo en que; como San Pedro, has negado a tu Dios; luego renueva tu dolor y tus lágrimas. De la misma manera, tan pronto como veas una casa así, un lugar así, donde una vez pecaste, vuélvete al Señor y dile: Reina, Dios mío, que ya no me acuerde de los pecados de mi juventud, de mis fechorías (Sl24,7).

A la vista de los valles, fecundados por las aguas que descienden de las montañas, piensa que así las gracias del cielo descienden sobre los humildes y se separan de los soberbios. La vista al mar, recuerda la grandeza e inmensidad de Dios. Una iglesia bien construida y ornamentada te hace pensar en la belleza del verdadero templo del Señor, es decir, el alma en estado de gracia. Si ve fuego o velas encendidas en el altar, diga: ¿Hace cuántos años debería arder en el infierno? ¡Ah! ya que me has librado de este tormento, Señor, haz que mi corazón se encienda en tu amor, y se consuma como estas velas, como esta madera: - Cuando contemplas el cielo estrellado, di con Santo André Avelino: "Estas estrellas serán una día bajo mis pies! "

Recuerda también a menudo los misterios del amor que conciernen a nuestro divino Salvador, y cuando veas paja, pesebre, gruta, recuerda al Niño Jesús en el establo de Belén. Si es sierra, martillo, vigas, hacha, piensa en Jesús trabajando como simple trabajador en el taller de Nazaré. Si son cuerdas, espinas, clavos, un trozo de madera, piensa en los dolores y muerte de nuestro Redentor. San Francisco de Asís no pudo encontrar un cordero sin ponerse tierno hasta las lágrimas. "¡Ay! Suspiró, imi divino Mæstro se dejó llevar a la muerte como un cordero por mi amor!" Finalmente,

viendo un altar, un cáliz, una casulla, recordemos el gran amor que Jesucristo nos testificó, entregándose en el sacramento de la Eucaristía.

Siguiendo el ejemplo de Santa Teresa, ofrécete a Dios muchas veces en el transcurso del día, diciéndole: Señor, aquí estoy, haz conmigo lo que quieras; debo hacer por su servicio? Dime, estoy listo para obedecerte.

Multiplica, tanto como puedas, los actos de amor de Dios. Estos actos, dijo Santa Teresa, son la madera que entretiene en nuestros corazones el fuego del amor santo. La venerable Sor Serafina de Capri, mirando un día el asno de su monasterio, comenzó a considerar que él no tenía la facultad de amar a Dios, y conmovida por este pensamiento exclamó: "Pobre animal, no lo sabes, no puedes amar a tu Dios ". Y pronto, ¡oh! prodigio, el animal empezó a derramar lágrimas hasta el punto de ver que fluían a chorros de sus ojos. Seguí el ejemplo de este santo religioso; la visión de seres incapaces de conocer y amar a Dios te excita a aprovechar tu naturaleza inteligente para producir numerosos actos de amor.

Cuando te quedas corto, no tardes en humillarte y trata de enaltecerte con un acto de amor más ferviente.

Cuando te suceda algo de repugnancia, ofrece inmediatamente tu compasión al Señor y ajústate a su santa voluntad; Acostumbrarse a repetir en todos los contratiempos: Dios lo quiere así, así que yo lo quiero. Los actos de resignación son actos de amor que son muy queridos y agradables al corazón de Dios.

¿Tienes que tomar una resolución, dar consejos de alguna importancia? en primer lugar recomendaos a Dios y luego actuar o responder. La imitación de Santa Rosa de Lima, repetí, tantas veces como me fue posible, durante el día, la oración: Señor, ven en mi ayuda (Sal 60,2), no me abandones en mi debilidad.

Para obtener la ayuda de Dios, a menudo ponga sus ojos en el crucifijo o la imagen de la Santísima Virgen, que debe tener en su habitación; no olvide invocar los nombres de Jesús y María con frecuencia, especialmente en las tentaciones. Dios, cuya bondad es infinita, desea en extremo acumularnos de sus favores.

El venerable Padre Baltasar Alvares vio una vez a Jesucristo con las manos llenas de gracias, buscando a quien distribuir las; pero el Señor quiere que les pidamos: pide, dice, y recibirás (Jn 10, 16-24); faltando la petición, retira la mano; al contrario, lo abre de buen grado a quienes lo invocan. ¿Dios alguna vez despreció la oración de quien lo invocó? (Ecl2,12) pregunta el eclesiástico; ¿Alguna vez te has negado a escucharlo? Y según David, Dios no solo es misericordioso, sino muy misericordioso con los que lo invocan: Señor, él te dice, estás lleno de dulzura, bondad y gran misericordia para con todos los que te llaman en su ayuda (Sal 85,5).

Oh! ¡Cuán bueno es el Señor y generoso con el alma que lo busca (Lm 3,25) con amor! Si, como declara por boca de Isaías, llega a ser hallado incluso para quienes no lo buscan (Rm 10,12), cuánto más diligente encontrará a quienes lo buscan en el intento de servirlo y amarlo. !

Finalmente, según Santa Teresa, las almas justas deben, en la práctica del amor, conformarse a esta tierra con las almas benditas que ya están en el cielo. En el cielo, los santos tratan solo con Dios; todos tus pensamientos se refieren a su gloria, todo tu placer es amarlo; así que debes serlo. Que Dios en este mundo sea tu única felicidad, el único objeto de tus fetos, el único fin de todas tus acciones y deseos, hasta que llegues al reino eterno, donde tu amor será perfecto y consumado en todo, donde tus deseos estará completamente completo y satisfecho.

SEGUNDA PARTE

EJERCICIOS CADA SEMANA

ARTICULO I

PRÁCTICAS DE DEVOCIÓN PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

DOMINGO

Consagrado a la Santísima Trinidad y a nuestro Santo Protector.

ORACIONES DURANTE LA MISA

Al entrar en el lugar santo, beba agua bendita con devoción; luego, después de haber adorado profundamente a Jesucristo en el Santísimo Sacramento, seguí al sacerdote, diciendo las siguientes oraciones:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Iré ante el altar de Dios. A Dios que me dará la alegría de mi juventud.

(Sl42). Júzgame, Dios mío, y ha decidido mi caso contra los enemigos que me persiguen; líbrame de estos enemigos malvados y engañosos.

Porque tú eres mi fuerza, oh Dios, ¿por qué me has rechazado? ¿Y por qué estoy sumergido en la tristeza, sin dejar de afligir al enemigo de mi alma?

Envíame tu luz y tu verdad, dirígelas hacia mí y llévame a tu santo monte y a tu tabernáculo.

Sí, iré ante el altar de Dios, ante Dios, quien me dará la alegría de mi juventud.

Allí, cantaré tus alabanzas con el arpa, ¡oh Dios, Dios mío! - ¿Por qué entonces estás triste, oh alma mía, y por qué me molestas?

Espera a Dios, porque todavía quiero alabarlo: él es mi salvación y mi Dios.

Gloria al Padre, etc.

Iré ante el altar de Dios. Ante Dios, que me dará la alegría de mi juventud.

Aquí el sacerdote dice el Confiteor, luego los asistentes responden:

Dios Todopoderoso te haga misericordia; y después de perdonar tus pecados, te conducirá a la vida eterna. - Amén.

Yo, pecador, me confieso al Dios Todopoderoso, a la siempre bendita Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos Santos, y tú, Padre, porque he pecado muchas veces, por pensamientos, palabras y hechos: por mi culpa, por mi culpa, por mi gran falta. Por eso, pido y oro por la Santísima Virgen María, el Beato San Miguel Arcángel, el Beato San Juan Bautista, los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, todos los Santos y ustedes, Padre, que ruegues a Dios nuestro Señor por mí. Amén.

Tras el yo pecaminoso de los asistentes, el sacerdote dice:

Dios Todopoderoso te haga misericordia; y, después de perdonar tus pecados, te conducirá a la vida eterna. - Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y la remisión de nuestros pecados. Amén.

Dios mío, vuelve a nosotros y danos vida. Y tu pueblo se regocijará en ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia. Y bríndenos su sana ayuda.

Señor, responde a mi oración. Y mi llanto te llega.

V. El Señor sea contigo.

R. con tu espíritu.

El sacerdote sube al altar y dice:

Te suplicamos, Señor, perdónanos nuestras iniquidades, para que podamos entrar al Lugar Santísimo con un espíritu puro. Través de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Te pedimos, Señor, por los méritos de tus santos cuyas reliquias están aquí, y de todos los demás santos, digname perdonarme todos mis pecados. - Amén.

KYRIE ELEISON

Señor, ten compasión de nosotros (3 veces).

Jesucristo, ten compasión de nosotros (3 veces).

Señor, ten compasión de nosotros (3 veces).

GLORIA EN EXCELSIS

Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos y te damos gracias por tu gran gloria, Señor Dios, Rey del Cielo, Dios Padre Todopoderoso. Señor, Jesucristo, el único Hijo de Dios. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre Eterno, tú que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra súplica. Tú que estás sentado a la diestra del Padre,

ten piedad de nosotros; porque sólo tú, oh Jesucristo, eres santo, sólo tú eres el Señor, sólo tú eres el Altísimo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

ORACIÓN

Oh Padre eterno, apoyado en la promesa que nos hizo tu divino Hijo, cuando dijo: "De cierto, de cierto te digo que todo lo que pidas a mi Padre en mi nombre, él te lo concederá" (Jn 16, 23); Te pido, en el nombre de Jesucristo, el perdón de todos mis pecados, el regalo de tu santo amor; perseverancia en tu gracia, el perfecto cumplimiento de tu voluntad, y la alegría de ir a bendecirlos para siempre en el paraíso. Que así sea.

EPÍSTOLA

Si hablo todos los idiomas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo caridad, no soy más que un bronce que resuena y un címbalo resonante. Si tengo suficiente fe para transportar montañas, pero no tengo caridad, no soy nada. Y si entrego todos mis bienes a los pobres y entrego mi cuerpo a las llamas, pero no tengo caridad, todo esto no me sirve para la eternidad. La caridad es sufrimiento, dulce: no envidia; no procede de forma imprudente o apresurada; no está orgulloso. No es ambicioso; no busca la comodidad misma; no se pega; no juzgues mal; no se complace con la iniquidad, sino que se agrada con la verdad; todo apoya; todo cree; todo espera; todo sufre. La caridad nunca desmaya (Cor 13).

EVANGELIO

Jesús enseñó a sus discípulos diciéndoles: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Rey en los cielos. Bienaventurados los mansos porque poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados de ella. Bienaventurados los que usan la misericordia, porque la alcanzarán. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios; Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que sufren persecución por amor a la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurado eres cuando los hombres te cubren de injuria, te persiguen, y por mi causa hablan contra ti falsos testimonios; regocíjense, pues, y regocíjense, porque una gran recompensa está reservada para ustedes en el cielo (Mt5).

Yo creo

Creo en un solo Dios, Padre omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Jesucristo nuestro Señor, el unigénito Hijo de Dios, que nació del Padre antes de todos los tiempos: Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de verdadero Dios. Que no fue hecho, sino generado, de la misma sustancia que el Padre, por el cual todas las cosas fueron hechas. Quien por nosotros los demás hombres y por nuestra salvación descendió del Cielo.

Y se encarnó; por obra del Espíritu Santo, en el seno de María Virgen, y se hizo Hombre. También fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato: sufrió y fue sepultado. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al Cielo, donde está sentado a la diestra del Padre, de donde vendrá por segunda vez para juzgar a vivos y muertos; y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, que también es Señor, y da vida, y procede del Padre y del Hijo; con quien es adorado y glorificado juntamente, y es lo que habló por los Profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso un bautismo para remisión de pecados. Y espero con ansias la resurrección de los muertos y la vida del siglo futuro. Que así sea.

oraciones

Mientras el sacerdote ofrece la hostia.

Recibe, oh santo Padre, Dios omnipotente y eterno, esta hueste inmaculada, que para ti, mi Dios vivo y verdadero, yo, tu indigno servidor; Ofrezco, por mis pecados, ofensas y negligencias, que son innumerables, por todos los asistentes, todos los fieles cristianos vivos y muertos, para que se beneficien de ellos y de mí para la salvación de la vida eterna. Amén.

El sacerdote pone el vino y el agua en el cáliz.

Oh Dios, que por un efecto admirable de tu poder, creaste al hombre en un alto grado de excelencia, y por un prodigio de bondad aún más admirable, te dignaste reparar esa obra de tus manos, después de su pecado, danos, en misterio que esta mezcla de agua y vino representa para nosotros, la gracia de participar de la divinidad de Jesucristo tu Hijo, que quiso revestir nuestra humanidad, que siendo Dios, vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, a través de todos los siglos. Amén.

Mientras el sacerdote ofrece la copa.

Unidos a tu ministro, te ofrecemos, Señor, la copa de la salvación, pidiéndote que la lleves, como un perfume de suave olor, al trono de tu divina majestad, por nuestra salvación y la del mundo entero. Que así sea. Estamos ante ti, Señor, con un espíritu humillado y un corazón contrito; recíbanos, le pedimos, y hagamos que el sacrificio que hacemos de nosotros mismos, en unión con el de Jesucristo, se cumpla hoy de una manera que lo haga agradable para usted, Señor Dios nuestro.

Cuando el sacerdote se lava los dedos:

Me lavaré las manos entre los inocentes y rodearé tu altar, Señor, para escuchar tus alabanzas y publicar tus maravillas. Señor, amé la belleza de tu hogar y el hogar de tu gloria. No pierdas mi alma con los impíos, ni mi vida con los impíos. Tienen las manos llenas de iniquidades y su derecho está lleno de dones. En cuanto a mí, caminé en inocencia: deshazte de mí y ten compasión de mí. Mis pies estaban firmes en el camino recto; Te bendeciré, Señor, en las asambleas. Gloria al Padre, etc.

Cuando el sacerdote se inclina:

Recibe, oh Santísima Trinidad, esta ofrenda que te ofrecemos en memoria de la Pasión, Resurrección y Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, y en honor de la Santísima Virgen María y de todos los Santos, para que sirva a tu honor y nuestra salvación, y aquellos cuya memoria hacemos en la tierra pueden interceder por nosotros en el cielo. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Que así sea.

ORATE FRATRES

El sacerdote dice:

Orad, hermanos, para que mi sacrificio, que también es vuestro, sea agradable a Dios.

Responder:

Que el Señor tome este sacrificio en tus manos para la gloria de su nombre, nuestra utilidad personal y el bien de toda su Santa Iglesia.

PREFACIO

Es verdaderamente digno y justo, conveniente y saludable, que te demos gracias siempre y en todas partes, oh Santo Señor, Padre Todopoderoso, Dios eterno, por Jesucristo nuestro Señor: por quien los ángeles alaban tu majestad, dominios adoro, los poderes le temen. Los cielos, las virtudes de los cielos y los benditos serafines, lo celebran juntos en los transportes del gozo santo. Hazlo, te pedimos, para que podamos cantar con ellos, postrados ante ti: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los ejércitos. Los cielos y la tierra están llenos de tu gloria. ¡Hosanna en el cielo más alto! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Hosanna en lo más alto de los cielos.

DURANTE CANON

Te pedimos, en el nombre de Jesucristo tu Hijo y Nuestro Señor, oh Padre infinitamente misericordioso, que con alegría recibas y bendigas la ofrenda que te presentamos, para que te guste preservar, defender y gobernar tu Santa Iglesia Católica, con todos sus miembros, nuestro Santo Padre el Papa, nuestro Obispo, nuestros superiores y, en general, todos aquellos que profesan vuestra santa fe. En particular, te recomendamos, Señor, aquellos por quienes la justicia, la caridad y el reconocimiento nos obligan a orar; todos los que están presenciando este hermoso sacrificio, y particularmente N. y N. Y para que, oh gran Dios, nuestro homenaje sea más agradable para ti, nos unimos a la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios Nuestro Señor Jesucristo, la todos tus apóstoles, todos los benditos mártires y todos los santos, que forman la misma Iglesia que nosotros. ¡Ojalá tuviera en este momento, oh Dios mío, los ardientes deseos con los que los santos patriarcas deseaban la venida del Mesías! ¡Espero tener tu fe y tu amor! Ven, Señor Jesús, ven, amoroso Redentor del mundo, ven a realizar un misterio que es el resumen de todas tus

maravillas. He aquí que viene el cordero de Dios; he aquí la hermosa víctima que borra todos los pecados del mundo.

LA ELEVACIÓN DE LA HOSTIA

Oh Padre eterno, te ofrezco todas las virtudes, todos los actos, todos los afectos del Corazón de tu amado Jesús. Acéptelos por mí; y por sus méritos, que me pertenecen, porque me los dio, concédeme las gracias que Jesús te pide en mi nombre. Te ofrezco estos méritos para agradecerte las muchas misericordias que has hecho por mí. También te las ofrezco para satisfacer todo lo que te debo por mis pecados. Finalmente, por estos méritos, espero de ti todas tus gracias, perdón, perseverancia, paraíso y sobre todo el don supremo de tu puro amor.

EL LEVANTAMIENTO DEL CÁLIZ

Preciosa sangre de Jesús, lava mi alma de sus manchas. Corazón puro de Jesús, purifícame. Muy humilde corazón, enséñame tu humildad. Dulce corazón, comunícame tu dulzura. Corazón misericordioso, ten compasión de mí. Corazón amoroso, ábreme.

CONTINUACIÓN DEL CANON

¿Cuál sería entonces mi malicia e ingratitud si, después de haber visto lo que vi, consintiera en tu ofensa? No, Dios mío, nunca olvidaré lo que me representas para esta augusta ceremonia, los sufrimientos de tu Pasión, la gloria de tu resurrección, tu cuerpo todo lacerado, tu sangre derramada por nosotros, realmente presente en este altar. Es ahora, eterna Majestad, que te ofrecemos, por tu bondad, la víctima verdadera y propiamente pura, santa e inmaculada, de la que todos los demás eran sólo una figura. Sí, gran Dios, nos atrevemos a decirte, hay más aquí que todos los sacrificios de Abel, Abraham y Melquisedec: aquí está la única víctima digna de tu altar, Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, el único objeto de tus eternas complacencias. Haz que todo el que participe, boca o corazón, esta santa víctima, illénate de su bendición! Extiende esta bendición, oh mi Dios, sobre las almas de los fieles que murieron en la paz de la Iglesia, y particularmente sobre las almas de N. y N. Concédelas, Señor, en vista de este sacrificio; la entera liberación de sus plumas. Dígnate concedernos esta gracia también algún día. Padre infinitamente bueno; y haznos asociarnos con los santos apóstoles, mártires y todos los santos, para que podamos amarte y glorificarte eternamente con ellos. y haznos asociarnos con los santos apóstoles, mártires y todos los santos, para que podamos amarte y glorificarte eternamente con ellos. y haznos asociarnos con los santos apóstoles, mártires y todos los santos, para que podamos amarte y glorificarte eternamente con ellos.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdona nuestras

ofensas, así como nosotros perdonamos nuestras deudas, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Líbranos, Señor, si quieres, de todos los males pasados, presentes y futuros, y danos la paz en tu día por tu bondad, por la intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, del Apóstoles aventureros, Pedro, Pablo y Andrés, y de todos los santos, para que, asistidos por la ayuda de tu misericordia, podamos estar siempre libres de la esclavitud del pecado y a salvo de toda perturbación. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor, tu Hijo, que siendo Dios, vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos. Amén.

Esta mezcla y consagración del cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que vamos a recibir, nos alcanza para la vida eterna.

CORDERO DE DIOS

Cordero los pecados de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten compasión de nosotros. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten compasión de nosotros. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: danos la paz. Señor Jesucristo, que dijo a tus apóstoles: "Te dejo mi paz, te doy mi paz", no consideres mis pecados, sino la fe de tu Iglesia, y dale la paz y la unidad que deseas que ella, tú que, siendo Dios, vives y reinas para siempre con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo. Que así sea. Señor Jesucristo, Hijo del Dios viviente, que, por la voluntad del Padre y la cooperación del Espíritu Santo, te dio por tu muerte la vida al mundo, líbrame, por tu santísimo cuerpo y la más preciosa sangre aquí presente, de todos mis pecados y de todos los otros males. Haz eso, dócil a tus mandamientos, practícalos siempre, y nunca me apartes de ti que, siendo Dios, vives y reinas para siempre con el Padre y el Espíritu Santo. Amén.

DOMINE NO SUMA DIGNUS

Señor, no soy digno de entrar en mi alma, pero di una palabra y seré salvo (tres veces).

COMUNION ESPIRITUAL

Dulce Jesús mío, ya que no puedo recibirte sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Te abrazo como si realmente te poseyera, me uno a ti por completo; no permitas que jamás me separe de ti. ¡Qué dulce sería, oh mi amado Salvador, estar entre el número de cristianos felices, a quienes la pureza de conciencia y la tierna piedad te permiten acercarte todos los días a tu santa mesa! ¡Qué ventaja para mí si pudiera poseerlos ahora en mi corazón, rendirles mi homenaje, exponerles mis necesidades y compartir las gracias que ustedes dan a quienes realmente los reciben! Pero como soy muy indigno, he reprimido, Dios mío, la indisposición de mi alma. Perdóname todos mis pecados: los odio con todo mi corazón, porque te desagradan. Recibe el sincero deseo que tengo de unirte a ti. Purifícame con una sola mirada tuya y ponme en condiciones de poder recibirte lo antes posible, con las provisiones necesarias. Esperando este día

feliz, te llamo, Señor, hazme partícipe de los frutos que la comunión del sacerdote debe producir en todos los fieles, presentes a este sacrificio. Aumenta mi fe en virtud de este divino Sacramento; fortalece mi esperanza; perfecta caridad en mí; llena mi corazón de tu amor, para que solo tú puedas amar y respirar solo por ti. Que así sea. Aumenta mi fe en virtud de este divino Sacramento; fortalece mi esperanza; perfecta caridad en mí; llena mi corazón de tu amor, para que solo tú puedas amar y respirar solo por ti. Que así sea. Aumenta mi fe en virtud de este divino Sacramento; fortalece mi esperanza; perfecta caridad en mí; llena mi corazón de tu amor, para que solo tú puedas amar y respirar solo por ti. Que así sea.

ÚLTIMA ORACIÓN

Dios mío, terminaste de sacrificarte por mi salvación; Quiero sacrificarme por tu gloria. Soy tu víctima, no me perdones. Acepto de buena gana las cruces que decidas enviarme; Los bendigo, los tomo de tu mano y los uno a los tuyos. Me retiro purificado en virtud de tus santos misterios: huiré horrorizado de la más pequeña mancha del pecado, especialmente de aquella a la que mi inclinación me arrastra con más violencia. Seré fiel a tu ley y resuelto que lo estoy perdiendo todo y que lo estoy sufriendo todo en lugar de violarla.

BENDICIÓN

Bendice, Dios mío, estas santas resoluciones; Bendícenos a todos de la mano de tu ministro, y los efectos de tu bendición permanecerán sobre nosotros para siempre. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

DURANTE EL ÚLTIMO EVANGELIO

Oración a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

TE DEUM O HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS

¡Te alabamos, Dios Todopoderoso! Te confesamos como Señor del universo. La tierra entera te venera como el Padre y la Fuente eterna de todos los seres. Ante ti, todos los Ángeles y poderes celestiales, Los Querubines y Serafines cantan sin cesar para rendirte homenaje: ¡Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos! Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria: Y el ilustre coro de los apóstoles, Y la gloriosa falange de los profetas, Y el brillante ejército de los mártires, celebran tus alabanzas; Y la santa Iglesia te glorifica, en toda la tierra, a ti, Padre eterno, cuya majestad es infinita, así a tu verdadero y único Hijo, digno del mismo homenaje. Y al Espíritu Santo consolador. ¡Tú eres el rey de la gloria, oh Cristo! ¡Eres el Hijo eterno del Padre, que, para redimir al perdido, no tuvo horror en el seno de una Virgen! Has roto el aguijón de la muerte y has abierto el reino de los cielos a los fieles. Sentado a la diestra de Dios, en la gloria del Padre, creemos que un día vendrás como nuestro Juez. Te rogamos que ayudes a tus siervos, a quienes redimiste por el precio de tu sangre. Hazlos admitidos, con tus santos, a la gloria eterna. Salva a tu

pueblo, Señor, y bendice tu herencia. Guía a tus siervos tú mismo y levántalos a la feliz eternidad. Todos los días te bendecimos; Y queremos alabar tu nombre por siempre, por los siglos de los siglos. Dígnate, Señor, preservarnos hoy de todo pecado. Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros. Señor, que tu misericordia descienda sobre nosotros, como hemos esperado. En ti, Señor, pongo mi esperanza; no permitas que me confunda para siempre.

(Ind. 5a.; El último día del año, 10 a.) 684.

CANCIÓN DE LA SANTA VIRGEN

Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador. Inclino los ojos hacia la nulidad de su sirviente; y se sigue que todas las generaciones me llamarán bienaventurada. El Todopoderoso hizo grandes cosas en mí, y su nombre es santo. Y su misericordia se extiende de generación en generación a los que le temen. Usó la fuerza de su brazo; dispuso a los orgullosos con los designios de su corazón. Derribó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los pequeños. Llenó de bienes a los hambrientos, y envió con las manos vacías a los ricos. Tomó a Israel, su siervo, bajo su protección, recordando su santo pacto. Como lo prometieron nuestros padres, Abraham y su posteridad por todos los siglos.

(Ind. 3 a., Sábados, 5 a.) 320.

ANTIFONOS A LA SANTA VIRGEN

Del Adviento a la Purificación.

Augusta Madre de nuestro Redentor, feliz puerta del cielo, brillante estrella de mar. Extiende tu mano a los que se acuestan y quieren levantarse. ¡Tú que, por un milagro asombroso de la naturaleza, diste a luz a tu divino Creador, convirtiéndote en Virgen antes y después del parto! ¡Tú que, por el misterio del ángel Gabriel, recibiste para ti ese saludo glorioso y saludable para la humanidad! Ten compasión de los pobres pecadores.

Ind. De 5 a.; IP (323).

De la Purificación a la Pascua.

¡Te saludamos, oh Reina del cielo! ¡Te saludamos, oh Soberano de los Ángeles! Salve, vara bendita; ¡Salve, Puerta Santa, por la cual la luz entró al mundo! ¡Virgen Gloriosa, elevada sobre todas las criaturas por el brillo de tus prerrogativas y la excelencia de tus virtudes! disfruta de tu felicidad, recibe nuestro homenaje y pide a Jesucristo por nosotros.

Ind. De 5 a.; IP (324).

De Pascua a la Trinidad.

Reina del cielo, alégrate. Aleluya. Porque el que trajiste en el pecho. Aleluya. Ha resucitado como dije. Aleluya. Le pedí a Dios por nosotros. Aleluya.

De la Trinidad al Adviento.

Salve de la Trinidad, Reina, Madre de misericordia, vida, dulzura, esperanza nuestra, Dios te salve: a ti clamamos los hijos de Eva desterrados; a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Por eso, abogado nuestro, volvieron a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este exilio, muéstranos a Jesús, el fruto bendito de tu vientre. Oh misericordiosa, piadosa, dulce, siempre Virgen María.

Ind. De 5 a.; 7º. En Mayo; IP (332).

ORACIONES AL FINAL DE LA MISA

Tres Avemarías y una Avemaría.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

A. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

Dejanos rezar.

Dios, refugio y fortaleza para los nuestros, atiende los gritos de tu pueblo y, por intercesión de la gloriosa e inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, y de su esposo, el bendito San José, de tus benditos apóstoles Pedro. y Pablo y todos los santos, escuché benigna y misericordiosamente las súplicas que enviamos desde lo más profundo del alma, por la conversión de los pecadores, y por la libertad y exaltación de la Santa Madre Iglesia. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

S. Miguel Arcanjo, protégenos en combate; cúbrenos con tu escudo contra las trampas y trampas del diablo. Someterlo; Dios, te lo pedimos de inmediato: y tú, príncipe de la milicia celestial, por poder divino, precipitas a Satanás y los demás espíritus malignos al infierno, que caminan por el mundo para perder almas. Amén.

V. Sagrado Corazón de Jesús.

A. Ten piedad de nosotros (tres veces).

Ind. 7 a. (675).

Oración a María Para obtener el perdón de los pecados. ¹

1) Indulgencia de 3 años por cada oración. Plenario Ind., En el mes, en las condiciones habituales. 334.

Estás postrada a tus pies, oh Madre de Dios, miserable pecadora, que se vuelve a ti y confía en ti. Ni siquiera merezco una mirada tuya, pero sé que, por consideración a tu Hijo muerto para salvar a los pecadores, deseas fervientemente ayudarlos. Oh Madre de misericordia, mira mi miseria y ten compasión de mí. Oigo al mundo entero proclamarte refugio para los pecadores, esperanza para los que no la tienen, ayuda para los desamparados: eres entonces mi refugio, mi esperanza, mi ayuda; Depende de ti salvarme por tu intercesión. Ayúdame por el amor de Jesucristo; extiende tu mano a un desgraciado que, después de su caída, te es recomendado. Sé que estás feliz de ayudar a un pecador cuando puedes: ayúdame ahora que puedes. Por mis pecados he perdido la gracia divina y mi alma; Me pongo entre tus manos ahora; dime qué debo hacer para entrar en la gracia de mi Dios, y lo haré sin demora. Él es quien me envía a ustedes para ayudarme; quiere que recurra a tu misericordia para ser ayudado en la búsqueda de mi salvación, no solo por los méritos de tu Hijo, sino también por tus oraciones. ¡Pues bien! Me dirijo a ti; ruega a Jesús por mí. Hazle saber al mundo el bien que sabes hacer a todos los que confían en ti. Espero que así sea. *ruega a Jesús por mí. Hazle saber al mundo el bien que sabes hacer a todos los que confían en ti. Espero que así sea. *ruega a Jesús por mí. Hazle saber al mundo el bien que sabes hacer a todos los que confían en ti. Espero que así sea. *

*) Estas oraciones (una para cada día de la semana) son de S. Afonso. Para aprovechar las indulgencias, es necesario rezar al final de cada una, 3 Ave-Marías en reparación por las blasfemias contra Nuestra Señora.

Oración a nuestro santo patrón

Oh gran santo, mi glorioso patrón, doy gracias al Señor por coronarte de tanta gloria y felicidad en medio de su corte. Pero en tu grandeza, no me olvides, soy tan miserable; ten compasión de mí, que, todavía viajando por este mundo, atravieso este valle de lágrimas gimiendo donde corro mil peligros de perder a mi Dios. Con lástima, ayúdame y pídele a Jesús que me perdone por las innumerables faltas que he cometido hasta el día de hoy. Le pedí que me liberara de todo apego a las cosas de este mundo, para que nada me impidiera ir a amarle algún día contigo en el paraíso.

LUNES

Consagrado al Espíritu Santo y a la memoria de los muertos

ORACIONES DURANTE LA MISA

Por las almas del purgatorio

Desde el principio hasta la Epistol

Padre celestial, postrado al pie del trono de tu infinita majestad, te ofrezco, para el refrigerio de las almas que sufren en el purgatorio, este sacrificio del verdadero cuerpo y sangre de tu único hijo; También te ofrezco todos los dolores y dolores que sufrió en su pasión por nuestra salvación. Y tú, amante Salvador de nuestras almas, recuerda todo lo que sufriste por nosotros en el huerto de los olivos. Allí, ante todo el castigo y muerte ignominiosa que os esperaba en la cruz, ante los pecados y la monstruosa ingratitud de todos los hombres, sobre todo ante la condenación de tantas almas que se precipitan al infierno por su malicia, y se niegan a aprovecharse. si tienes el fruto de tu pasión, te has dignado, por un exceso de amor, sufrir humillaciones, miedos, dolores que te han reducido a una agonía mortal, y te trajeron un sudor sanguinolento que bañó la tierra. Todas estas penas, por tanto, y este sacrificio de tu divino cuerpo y preciosa sangre, te suplico humildemente que las presentes a la justicia de tu Padre eterno, a favor de las almas que gimen en las llamas del purgatorio y suspiran por la alegría de verte y poseer en el cielo con el Padre y el Espíritu Santo. Que así sea.

Da, Señor, descanso eterno a estas pobres almas; y para ellos brille la luz perpetua.

De la epístola al oferente

Padre de misericordias, recibe hoy, y dignos aplicar a las almas cautivas del purgatorio, el sacrificio del verdadero cuerpo y sangre de tu divino Hijo, con todos los dolores y dolores que sufrió por nuestra salvación durante su pasión. Míralo ante tus ojos como un Rey de dolores, y te ofrece la pena extrema que provocó la traición de Judas a su corazón, y la indecible confusión que experimentó al verse atado con sogas y cadenas, arrastrado ante un tribunal, luego ante otro, en el que su sagrado rostro fue cubierto indignado de esputo y cruelmente abofeteado; allí fue herido, despreciado, pisoteado, como una lombriz de tierra, y lo oyó proclamar digno de muerte por hereje y blasfemo. Aquí está, como nuestro mediador, le presenta todas estas penas; y yo, el más miserable pecador que soy, me uno a él, y te ruego que concedas descanso y paz a las almas del purgatorio.

Da, Señor, descanso eterno a estas pobres almas; y para ellos brille la luz perpetua.

Del oferente al Sanctus

Padre omnipotente, deseas sinceramente la salvación de los hombres, deseas sinceramente que todos se salven y nadie perezca; ah! luego mira a tu Hijo. Víctima de su caridad, en este altar renueva el sacrificio de la cruz y se sacrifica por los vivos y los muertos, para que todos compartan los tesoros de tus misericordias. Padre Celestial, hoy recibí el sacrificio de tu cuerpo y sangre por las almas del purgatorio y, por los méritos de tu Pasión, librarlas de sus sufrimientos. Él, que es tu fuerza y sabiduría eternas, no se negó, a expiar nuestras verdaderas locuras, es decir, nuestros pecados, a ser tratado como un tonto en la corte de Herodes, y como tal, vestido con una túnica blanca, burlado, burlado y despreciado por este rey malvado y todos sus vasallos. Esta profunda

humildad de tu Hijo, en quien se encierran todos los tesoros de la divinidad, te lo ofrezco, con el presente sacrificio de su cuerpo y sangre, por la liberación de las almas del purgatorio, y te pido que les concedas descanso y paz.

Da, Señor, descanso eterno a estas pobres almas; y para ellos brille la luz perpetua.

Del Sanctus a la Elevación

Dios omnipotente, Padre de misericordias y fuente de todo consuelo, hoy alivia las almas de los muertos, por los méritos del sacrificio del verdadero cuerpo y sangre de tu Hijo; Te lo ofrezco en unión con la Iglesia triunfante y militante; libra a estos pobres cautivos de sus sentencias y encarcelamientos. Jesús, tu Hijo, te ofrece, en satisfacción por ellos, su cuerpo y su sangre. Este cuerpo es el mismo que, en exceso de su amor, dejó atado a una columna, donde recibió azotes, no por cientos, sino por miles, para satisfacer tu justicia por nuestros pecados cometidos en la carne; esta sangre es la misma que, derramada como lluvia en esta atroz flagelación, lavó a la Iglesia, su esposa, de todas las manchas que Satanás le había impreso. ¡Ah! mira este cuerpo inocente y sangre divina, y rompa las cadenas que sostienen el alma de sus hijos en el purgatorio. Oh Padre misericordioso, por el mérito de este gran sacrificio, y de todas las heridas que tu único Hijo recibió en su cruel flagelación, dignate concederme a mí, miserable pecador, tu gracia, y a los fieles muertos el descanso y la paz.

Da, Señor, descanso eterno a estas pobres almas; y para ellos brille la luz perpetua.

De Elevación a Pater

Humildemente postrado ante el trono de tu infinita majestad, oh Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro en los Cielos, te ofrezco hoy, para la satisfacción de las almas prisioneras del purgatorio, el sacrificio del cuerpo y la sangre de tu Hijo; y con este sacrificio os presento los dolores, dolores, irritaciones, ultrajes y malos tratos que Jesús se dignó sufrir por la salvación de todos los hombres, cuando, después de haber sido cruelmente lacerado por los azotes, todavía estaba coronado de espinas. Esta corona horrible la quiso recibir para satisfacer su justicia por todos, nuestros pecados de pensamiento; con el mismo propósito no rechazó ni la venda de los ojos con que se cubrían los ojos, ni el trozo de púrpura que le echaban sobre los hombros, ni el bastón que ponía en su mano a modo de cetro, como si fuera un rey de teatro; finalmente no volvió la cara a quienes lo abofeteaban y untaban con espantosos esputo. Por estos sufrimientos, pagó en exceso todas nuestras deudas y obtuvo nuestro perdón. Mira a tu Hijo humillado, oh Padre de misericordia, y libera a estas almas, que son tus amadas esposas, de su ardiente prisión; Dignate concederles descanso y paz.

Da, Señor, descanso eterno a estas pobres almas; y para ellos brille la luz perpetua.

Del padre a la comunión

Padre omnipotente, eterno, inmutable, invisible e infinito en toda perfección, todos los coros de ángeles cantan sin cesar en tu presencia: "¡Santo, santo, santo!" Nosotros que estamos en la tierra te ofrecemos el sublime sacrificio de nuestros altares, y por Jesucristo, con Jesucristo y en Jesucristo, te damos toda la gloria y el honor que se deben a tu infinita majestad, e intercedemos por ti por la liberación de las almas del purgatorio. Por eso, hoy, oh Padre celestial, recibí el sacrificio del cuerpo y la sangre de tu Hijo, con la pena que sufrió al verse insultado tan perversamente por los judíos. Desde su atrio, Pilato lo presentó coronado de espinas, con un pedazo de púrpura en su espalda y una caña en su mano; luego, mostrándoles la sangre que brotó de las innumerables heridas de la víctima inocente, dijo: "¡Aquí está el Hombre! ". Y entonces los judíos proclamaron a Jesús digno de muerte, prefirieron a Barrabás, un hombre malvado y homicida, y lanzaron contra él estos gritos inhumanos: "No éste, sino Barrabás. ¡Crucifícalo, crucifícalo!" Y Jesús, condenado a muerte, y como un manso cordero, abrazó su cruz y la llevó al Calvario, lugar del sacrificio. Fue un acto de caridad por parte de tu divino Hijo desear. ser sacrificados por nuestra salvación, pero es un acto de justicia de su parte aceptar un abatimiento tan profundo para levantarnos y liberar las almas que gimen en el purgatorio. tu Hijo practicó en su Pasión, para conceder descanso y paz a estas pobres almas.hombre malvado y homicida, y estos gritos inhumanos le gritaban: "No a éste, sino a Barrabás. ¡Crucifícalo, crucifícalo!" Y Jesús, condenado a muerte y como un manso cordero, abrazó su cruz y la llevó al Calvario, el lugar del sacrificio. Fue un acto de caridad de parte de tu divino Hijo querer ser tan abatido por nuestra salvación; pero es un acto de justicia de tu parte aceptar una depresión tan profunda para levantarnos y liberar las almas que gimen en el purgatorio. Os pido, pues, los méritos de este sacrificio y la profunda humildad que practicó vuestro Hijo en su Pasión, para conceder descanso y paz a estas pobres almas.hombre malvado y homicida, y estos gritos inhumanos le gritaban: "No a éste, sino a Barrabás. ¡Crucifícalo, crucifícalo!" Y Jesús, condenado a muerte y como un manso cordero, abrazó su cruz y la llevó al Calvario, el lugar del sacrificio. Fue un acto de caridad de parte de tu divino Hijo querer ser tan abatido por nuestra salvación; pero es un acto de justicia de tu parte aceptar una depresión tan profunda para levantarnos y liberar las almas que gimen en el purgatorio. Os pido, pues, los méritos de este sacrificio y la profunda humildad que practicó vuestro Hijo en su Pasión, para conceder descanso y paz a estas pobres almas.y como un manso cordero, abrazó su cruz y la llevó al Calvario, el lugar del sacrificio. Fue un acto de caridad de parte de tu divino Hijo querer ser tan abatido por nuestra salvación; pero es un acto de justicia de tu parte aceptar una depresión tan profunda para levantarnos y liberar las almas que gimen en el purgatorio. Os pido, pues, los méritos de este sacrificio y la profunda humildad que practicó vuestro Hijo en su Pasión, para conceder descanso y paz a estas pobres almas.y como un manso cordero, abrazó su cruz y la llevó al Calvario, el lugar del sacrificio. Fue un acto de caridad de parte de tu divino Hijo querer ser tan abatido por nuestra salvación; pero es un acto de justicia de tu parte aceptar una depresión tan profunda para levantarnos y liberar las almas que gimen en el purgatorio. Os pido, pues, los méritos de este sacrificio y la profunda humildad que practicó vuestro Hijo en su Pasión, para conceder descanso y paz a estas pobres almas.por los méritos de

este sacrificio y la profunda humildad que practicó vuestro Hijo en su Pasión, para conceder descanso y paz a estas pobres almas. por los méritos de este sacrificio y la profunda humildad que practicó vuestro Hijo en su Pasión, para conceder descanso y paz a estas pobres almas.

Da, Señor, descanso eterno a estas pobres almas; y para ellos brille la luz perpetua.

Desde la Comunión hasta el final

Oh Dios de amor, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, mira hoy este altar sobre el sacrificio del cuerpo y la sangre de tu Hijo, renovación y memorial de su santísima Pasión y muerte. Este doloroso sacrificio te ofreció en el Calvario en su calidad de sumo sacerdote, derramando toda la sangre de sus venas. Despojado de sus vestiduras, se tendió en la cruz, fue clavado a ella y, después de tres horas de agonía, en medio de irritaciones y desprecios, después de beber hiel y vinagre, y obedecer hasta la muerte, entregó su alma entre tus manos. En consideración a este holocausto de grato olor, abre las entrañas de tus misericordias a favor de las almas del purgatorio, libéralas de las cadenas que las retienen y evita que despeguen para alabarte y amarte en el cielo con amor perfecto y eterno. Con los dolores de tu divino Hijo, te ofrezco también los de su Santísima Madre, que fue crucificada en su corazón maternal al pie de la cruz. La lanza que abrió el costado y el corazón de Jesús, tu Hijo y el de ella, traspasó el alma de María, según la profecía de Simeón, y la convirtió en Reina de todos los mártires. Mira, pues, Padre celestial, el rostro desfigurado de tu Hijo en la cruz y el corazón crucificado de tu Madre al pie de la misma cruz; y por los méritos de todos los dolores de este Hijo y de esta Madre, concede descanso y paz a las almas de los muertos. al rostro desfigurado de tu Hijo en la cruz y al corazón crucificado de su Madre al pie de la misma cruz; y por los méritos de todos los dolores de este Hijo y de esta Madre, concede descanso y paz a las almas de los muertos. al rostro desfigurado de tu Hijo en la cruz y al corazón crucificado de su Madre al pie de la misma cruz; y por los méritos de todos los dolores de este Hijo y de esta Madre, concede descanso y paz a las almas de los muertos.

Da, Señor, descanso eterno a estas pobres almas; y para ellos brille la luz perpetua.

Oración a María para obtener la santa perseverancia

Santísima Virgen María, Reina del Cielo, yo, que una vez fui esclava de Lucifer, me dedico ahora y para siempre a tu servicio, ofreciéndome a ti para honrarte y servirte por el resto de mi vida. Recíbeme, pues, como tu siervo; no te dignes a rechazarme como te mereces. Oh Madre mía, en ti he depositado todas mis esperanzas. Bendigo y agradezco a Dios que, por su misericordia, me dio esta confianza en ti. Es cierto que, en el pasado, caí miserablemente en el pecado; pero estoy seguro de haber obtenido mi perdón por los méritos de Jesús y por tus oraciones. Sin embargo, esto no es suficiente, oh Madre tierna, un pensamiento me aflige: puedo volver a perder la gracia de Dios. Los peligros son continuos, los enemigos no duermen, nuevas tentaciones vendrán a asaltarme. ¡Ah! Soberano mío, protégeme, ayúdame en los asaltos del infierno; y no permitas que me pase todavía en el futuro a cometer pecado y ofender a tu divino Hijo Jesús. No, no, no vuelvas

a perder mi alma, el paraíso y Dios. Te pido esta gracia, oh María, no me rechaces, más bien acércate a mí por tu intercesión. Yo espero que sí.

Tres Avemarías. Vea la nota en la p. 89.

MARTES

Consagrado a los santos ángeles

ver Dev. a S. Anjos, Parte IV,

EXCELENTE MANERA DE ESCUCHAR LA MISA

Para escuchar la Misa con devoción, es importante recordar que el sacrificio del altar es el mismo que se ofrecía en el Calvario en el pasado; la única diferencia es que la sangre divina que en realidad fue derramada en la cruz, solo se derrama místicamente sobre el altar. Si hubieras estado en el Calvario en ese momento, icon qué devoción y calidez habrías visto este gran sacrificio! Así que aviva tu fe, y piensa que lo que se hizo entonces en el Calvario, ahora se hace en el altar; Piense también que este sacrificio divino es ofrecido no solo por el sacerdote, sino también por todos los asistentes. De esta manera, cada uno de cierta manera cumple el oficio de sacerdote que asiste a Misa, por lo que los méritos de la pasión del Salvador se aplican a cada uno de nosotros en particular.

También es necesario recordar que el sacrificio de la Misa fue instituido con cuatro propósitos:

1. ^{el} honrar a Dios;
2. ^{el} para expiar nuestros pecados;
3. ^{el} agradecer a Dios por sus beneficios;
4. ^{el} para lograr gracias.

De ahí nacen las siguientes consideraciones, que nos ayudarán a escuchar la Misa con mucho fruto:

1. ^{La} Para la Misa, en la que se ofrece al Padre Eterno la persona de Jesucristo, Hombre y Dios, da a Dios un honor infinitamente mayor que si se te ofreciera la vida de todos los hombres y ángeles.
2. ^o Mediante esta ofrenda de Jesucristo, que se hace en la Misa, se da a Dios plena satisfacción por todos los pecados de los hombres, y especialmente de los asistentes, a quienes se solicita la misma sangre divina que fue derramada en el Calvario. redención de la humanidad. Así, en masa, satisfacemos la justicia divina por nuestras faltas con más eficacia que cualquier otra obra expiatoria. Sin embargo, aunque la Misa tiene un valor infinito, Dios la recibe sólo de manera finita, según las disposiciones de quienes la escuchan; por eso es útil escuchar a muchos.

3. La Misa es para nosotros el medio de dar una acción de gracias digna por todos los beneficios que recibimos de Él.

4. Durante la Misa podemos obtener todos los favores que deseamos para nosotros y para los demás. No somos dignos de recibir beneficios; pero nuestro Salvador nos ha dado el medio para merecer y alcanzar todas las gracias: es pedir las en su nombre, ofreciendo nuestro sacrificio eucarístico al Padre eterno, donde Jesús une su oración a la nuestra. Si supieras que cuando rezas, la Madre de Dios y todo el paraíso se unen a ti para apoyar tu oración, ¡con qué confianza no lo harías! Pues bien, cuando asistió a Misa, para pedirle a Dios alguna gracia, Nuestro Señor Jesucristo, cuyas oraciones valen infinitamente más que las de todo el paraíso, él mismo reza por ti, y ofrece en tu favor los méritos de su Pasión.

Por tanto, es un método excelente para dividir la masa en cuatro partes, de la siguiente manera:

Desde el principio hasta el evangelio

Ofrezca el santo sacrificio a Dios para honrarlo, diciendo:

Amo, Dios mío, tu infinita majestad. Honrando tu voluntad como te mereces; pero ¿qué honor puedes recibir de un miserable pecador como yo? Te ofrezco el honor infinito que Jesucristo te concede en este altar.

Del Evangelio a la Elevación

Ofrece el santo sacrificio para expiar tus pecados, diciendo:

Lo odio, Señor, y lamento mucho todo el dolor que te he causado. En reparación de mis ofensas, te ofrezco a tu divino Hijo, que nuevamente se sacrifica por mí en este altar, y por sus méritos te pido que me concedas el perdón y la perseverancia en tu santa gracia.

De la Elevación a la Comunión

Ofrece a Jesucristo al Padre eterno, para darle gracias por todos los beneficios que ha hecho por ti, diciendo:

Señor, yo mismo no puedo agradecerte con dignidad todos los beneficios que me has hecho; pero en acción de gracias os ofrezco la sangre de Jesucristo en esta Misa y en todo lo que se celebra hoy en la tierra.

Desde la Comunión hasta el final

Le pedí con mucha confianza las gracias que necesita, y especialmente el dolor de sus pecados, la perseverancia y el amor divino. Recomiende a Dios en particular a las personas con las que vive, sus parientes, los pecadores, las almas del purgatorio, etc.

No creo que sea malo que recites oraciones vocales durante la misa; pero deseo que al mismo tiempo no dejéis de entregaros a Dios de los cuatro deberes que os he señalado: honor, expiación,

acción de gracias y oración. Les aconsejo que escuchen tantas misas como sea posible; cada vez que asistas a Misa en la forma que te he indicado, lograrás un tesoro de mérito.

Oración a María por una buena muerte

vea la nota en la p. 89.

Santísima Virgen María, Madre de bondad y misericordia, cuando considero mis pecados y pienso en el momento de mi muerte, me estremezco de asombro. Oh Madre tierna, todas mis esperanzas se basan en los méritos de Jesucristo y en tu intercesión. Oh Consolador de los afligidos, no me abandones entonces, asegúrate de consolarme en esta extrema aflicción. Si ahora estoy tan atormentado por el remordimiento por mis pecados, la incertidumbre del perdón, el peligro de caer y el rigor de la justicia divina, ¿qué será de mí en ese momento? ¡Ah! Mi soberanía, antes de que llegue la muerte, me obtiene un dolor vivo de mis pecados, una verdadera enmienda y fidelidad a Dios por el resto de mi vida. Y cuando suene mi última hora, oh María, esperanza mía, ayúdame en las crueles agonías en que me encuentro; apóyame para que no me desespere al ver los pecados que el diablo pondrá ante mis ojos. Consígueme entonces la gracia de invocarte más a menudo, para que expire con tu más dulce nombre y el de tu divino Hijo en tus labios. Has hecho esta gracia a tantas almas que se dedicaron a ti; Lo quiero y espero para mí también.

Tres Avemarías.

MIÉRCOLES

Consagrado a San José

ver Dev. a S. José, IV Parte, art. V.

ORACIONES DURANTE LA MISA

Rezar a Dios por sus gracias

Rezar a Dios por sus gracias Después de haberte reunido en la presencia de Dios, recita las siguientes oraciones lenta y piadosamente:

Antes de la misa

Padre Eterno, en este sacrificio te ofrezco a Jesucristo con todos los méritos de su pasión:

1. ^{el} en honor de tu majestad;

2. El agradecimiento por los beneficios que me ha agregado;
3. el para expiar mis pecados y los de todos los vivos y los muertos;
4. obtener las gracias necesarias para mi salvación.

Desde el inicio de la misa hasta el oferente

Actos para todos los días

Actos para todos los días

¡Te adoro, Dios mío, Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios!

Me humillo en el abismo de mi nada, bajo los ojos de tu infinita majestad.

Creo firmemente en todo lo que te dignaste enseñar a través de la Sagrada Escritura y tu santa Iglesia; Creo porque tú lo has revelado y estoy dispuesto a dar mil veces mi vida por esta creencia.

Pongo toda mi esperanza en ti: todo lo bueno que hay en mí, ya sea espiritual o temporal, en esta como en la otra vida, es solo de ti que espero, por los méritos de Jesucristo, mi Dios, mi vida, mi única esperanza.

Te amo, bondad infinita, con toda la ternura de mi corazón, porque te mereces todo mi amor. Ojalá pudiera amarte como los ángeles, los santos y todos los justos te aman; Auno mi amor, aunque muy débil, con el amor que todos los santos te consagran a ti, a María ya Jesús.

Oh Dios mío, soberano bien, infinitamente digno de ser amado y servido, lamento mucho haberte ofendido; Me arrepiento de todos mis pecados; Los odio con todas mis fuerzas y más que todos los males. De ahora en adelante estoy resuelto a morir antes que consentir en lo más mínimo que te desagrade.

En tus manos, hoy y siempre, entrego mi cuerpo y alma, todos mis sentidos y facultades, mi memoria, entendimiento y voluntad: Señor, tenme a mí y todo lo mío como quieras. Dame tu amor y la perseverancia final; y haz eso, en todas mis tentaciones, nunca dejes de volverme hacia ti.

Me hago el buen propósito de dedicarme sin reservas a lo que te agrada; dispuesta a sufrir todos los dolores y penalidades para satisfacerte, siempre diré: ¡Señor, hágase tu voluntad!

Deseo que todos te amen y te sirvan; Me gustaría consagrarme para hacer que todos los habitantes de la tierra te amen y te sirvan.

Majestad, ofrezco para siempre mis obras regadas con la sangre de Jesús, mi Redentor.

Pretendo ganar hoy, todas las indulgencias que pueda, y quiero aplicarlas como sufragio por las almas del purgatorio; Los recomiendo a tu merced.

También os felicito a todos los pecadores; ilumina y fortifica a estos miserables, para que todos lleguen a conocerte y amarte.

Experimento, oh Dios mío, una alegría extrema, sabiendo que tu felicidad es infinita y nunca terminará. Te agradezco todos los dones y beneficios que has prodigado a todos los hombres, y especialmente a mí, el más ingrato de todos.

Oh mi amadísimo Jesús, en tus sagradas llagas te doy la bienvenida: que sean mi asilo en la hora de la tentación, ahora y siempre, hasta que me concedas la fortuna de verte y amarte para siempre en el paraíso. Que así sea.

Del ofertorio a la elevación

Padre Eterno, te ofrezco este sacrificio en acción de gracias por todos los regalos que has hecho a Jesucristo como hombre a la Santísima Virgen María y a todos mis santos protectores. Te felicito al Soberano Pontífice, el magistrado que nos gobierna, a mis familiares, benefactores, amigos y enemigos. También recomiendo a los infieles, herejes y todos los pecadores que viven fuera de tu gracia: dales la luz y ayuda que necesitan para salir de tan miserable estado.

Oración para obtener la gracia de orar siempre

Ya comprendo, oh Dios de mi alma, la causa de mis caídas: es mi negligencia implorar tu ayuda en las tentaciones y pedirte santa perseverancia. Para el futuro, tomo la firme determinación de invocarte sin cesar, especialmente cuando me encuentre en peligro de caer en el pecado; Propongo recurrir siempre a tu misericordia, invocando los santos nombres de Jesús y María. Por una vez que me dirijo a ti, estoy seguro de que no dejarás de concederme la fuerza necesaria para resistir a mis enemigos. Esta es mi resolución y les prometo que serán fieles. Pero, Dios mío, ¿de qué sirven todas estas promesas si no me ayudas a cumplirlas? Ayúdame, por tanto, por el amor de Jesucristo, y no dejes que nunca deje de acudir a ti cuando sea tentado. Estoy seguro de tu ayuda cada vez que te lo suplico; pero todavía tengo miedo: es posible que me descuiden en el futuro para recomendarme cuando sea necesario; este descuido sería mi desgracia, me traería la pérdida de tu gracia, la mayor de las desgracias que me pueden pasar. ¡Ah! Señor, te lo ruego, por los méritos de Jesucristo, dame la gracia de la oración, pero una gracia abundante, una gracia que me hará orar siempre, y orar como debería.

Oh María, Madre mía, siempre que te he pedido, siempre has obtenido la ayuda que necesito para no sucumbir; Me dirijo a ti también ahora, para obtener la mayor gracia, la de recomendarme en mis necesidades a tu divino Hijo ya ti. Oh mi Reina, todo lo que le pidas a Dios, lo obtienes; luego acércate a mí, te conjuro por tu incomparable amor por Jesucristo, obtén la gracia de orar y nunca dejes de hacerlo hasta la muerte. Que así sea.

Durante la elevación

Peticiones al Corazón de Jesús

Corazón misericordioso de Jesús, ten compasión de mí. Corazón profundamente penetrado por el dolor en la cruz a causa de los pecados del mundo, dame verdadero dolor por mis pecados. Corazón puro, purifica mi corazón de todo apego a las criaturas. Corazón abierto para ser refugio de las almas, me recibí. Corazón lleno de mansedumbre, comunícame tu dulzura. Muy humilde corazón, enséñame tu humildad. Corazón amoroso, fuego abrasador, me he consumido por completo y dame una nueva vida de amor y gracia. Santísimo corazón, graba en mi corazón las amargas plumas que sufriste por mi amor, para que, teniéndolas continuamente ante tus ojos, soportes con paciencia por tu amor todas las plumas de esta vida. Precioso corazón, aclara los que no te conocen. Corazón compasivo, libera o al menos alivia las almas del purgatorio, que son tus esposas para siempre.

Desde la elevación hasta el final

Oración para obtener las gracias necesarias para la salvación

Padre Eterno, tu Hijo nos ha prometido que responderás a las oraciones hechas en su nombre; por tanto, en el nombre y en los méritos de Jesucristo, te pido, para mí y para todos, las siguientes gracias:

Primero, la gracia de creer con fe viva todo lo que enseña la Santa Iglesia Romana. Ilumíname al mismo tiempo con tu santa luz, para que conozcas la vanidad de los bienes terrenales y la grandeza del bien infinito que en ti se posee; la fealdad de mis pecados, humillarme y aborrecerlos como debo; la excelencia de tu bondad, amarte con todo mi corazón; finalmente el amor que me tienes; para que nunca deje de testificarles mi profundo reconocimiento.

Segundo, dame la firme confianza para lograr desde tu infinita misericordia, por los méritos de Jesucristo y la intercesión de María, el perdón de mis pecados, la santa perseverancia y la gloria del paraíso.

En tercer lugar, dame un gran amor por ti, amor que me separe de todos los afectos mundanos y de mí mismo, para amarte, solo a ti, y no buscar y desear nada más que tu gloria.

En cuarto lugar, te pido que me concedas la perfecta resignación a tu santa voluntad, resignación que en adelante resistirá con placer todos los sufrimientos, enfermedades, desprecio, persecución, sequedad espiritual, pérdida de mis bienes, de mi reputación, de mis familiares, y todas las demás cruces que salen de tu mano. Me ofrezco enteramente a ti, para que puedas disponer de mí y de todo lo que me pertenece como tu voluntad; Dígnate, de tu parte, concederme la luz y la fuerza que necesito para que cada semana cumpla todas las disposiciones de tu voluntad; y cuando llegue la hora de mi muerte, ayúdame a hacer de todo corazón el sacrificio de mi vida, en unión con el gran sacrificio que tu divino hijo Jesucristo hizo en el Calvario cuando sufrió el tormento de la cruz.

Quinto, te pido un dolor vivo de mis pecados, un dolor que me tiene incesantemente y hasta la muerte en el arrepentimiento y las lágrimas, por el recuerdo de los agravios con los que te he amargado, muy soberano y digno de amor. sin límites, porque me has amado tanto.

En sexto lugar, te pido que me des un verdadero espíritu de humildad y dulzura, para que pueda abrazar con calma y hasta felizmente todo el desprecio, la ingratitud y el mal trato que me llegan de los hombres; Te pido también la caridad perfecta, que necesito desear lo mejor a los que me han hecho mal y esforzarme por ser útil en la medida de mis fuerzas, al menos con mis oraciones, a los que me han ofendido.

En séptimo lugar, te pido que me hagas atractivo a la vida de la mortificación, y fuerza para castigar mis sentidos rebeldes y contradecir mi amor propio; concédeme con este don la santa pureza del cuerpo, ayudándome a suprimir todas las tentaciones deshonestas, y nunca dejes de invocar los peligros sobre ti y tu divina Madre. Dame la gracia de obedecer las órdenes a tiempo. mi padre espiritual y todos mis superiores. Dame una intención correcta, para que todas mis acciones y todos mis deseos tengan tu gloria y tu voluntad como único objeto. Dame plena confianza en la Pasión de Jesucristo y en la intercesión de María Inmaculada. Dame un gran amor por la Santísima Virgen. Sobre todo, dame, te lo ruego, santa perseverancia y la gracia de pedirla sin cesar, especialmente en las tentaciones y en la muerte próxima.

Los felicito, mis parientes, mis bienhechores y las almas del purgatorio. Te encomiendo personalmente a los que me odian o me han ofendido; Te ruego que les devuelvas el bien que me han hecho o me han deseado. Finalmente, te encomiendo a los infieles, herejes y todos los pobres pecadores; dales la luz y la fuerza que necesitan para salir del pecado. Oh Dios soberano y amoroso, haz que todos los hombres te conozcan y amen, pero particularmente a mí, que te he mostrado más ingratitud que todos los demás, para que, por tu bondad, un día cantes tus misericordias en el paraíso para siempre. Esta gracia aguarda los méritos de la sangre de Jesús y la protección de María.

Oh Madre de Dios, ruega a Jesús por mí. Lo harás, es mi esperanza. Que así sea.

Oración a María

Para ser preservado del infierno

Vea la nota en la p. 89.

Oh Madre de Dios, Santísima Virgen María, ¡cuántas veces he merecido el infierno por mis pecados! Quizás si hubiera cumplido la sentencia desde mi primer pecado, si, en tu misericordia hacia mí, no hubieras suspendido la acción de la justicia divina; triunfando tras la dureza de mi corazón, me has reducido a confiar en ti. ¡Allí! ¡Cuántas otras faltas no habría caído después de que, en medio de los peligros que me rodeaban, no me hubieras conservado, oh Madre Santa, por las gracias que me has alcanzado! ¡Oh mi Reina, de qué te servirán tu misericordia y los favores con que me has

advertido, si vienes a condenarme! ¡Ah! si hubo un tiempo en que no te amé, te amo como presente, justo después de Dios, sobre todas las cosas. No permitas, te conjuro, que me separes de ti y de Dios, que a través de ti, me llenó de tantas misericordias. Amable Soberano mío, no sufras que te odiaré y te maldeciré para siempre en el infierno. ¿Puedes sufrir si uno de tus siervos que te ama es condenado? Oh María, ¿qué me dices? ¿Me condenaré a mí mismo? Si los dejo, ciertamente seré condenado; pero ¿quién tendría el corazón de abandonarte? ¿Cómo olvidar el amor que me has consagrado? No, no, el que te encomiende fielmente no se perderá, y tu bondad apela. Oh Madre mía, no me abandones, al contrario, me perderé; haz que siempre se vuelva hacia ti. Sálvame, esperanza mía, protégeme del infierno y, para no apresurarme, líbrame del pecado. ¿Puedes sufrir si uno de tus siervos que te ama es condenado? Oh María, ¿qué me dices? ¿Me condenaré a mí mismo? Si los dejo, ciertamente seré condenado; pero ¿quién tendría el corazón de abandonarte? ¿Cómo olvidar el amor que me has consagrado? No, no, el que te encomiende fielmente no se perderá, y tu bondad apela. Oh Madre mía, no me abandones, al contrario, me perderé; haz que siempre se vuelva hacia ti. Sálvame, esperanza mía, protégeme del infierno y, para no apresurarme, líbrame del pecado. ¿Puedes sufrir si uno de tus siervos que te ama es condenado? Oh María, ¿qué me dices? ¿Me condenaré a mí mismo? Si los dejo, ciertamente seré condenado; pero ¿quién tendría el corazón de abandonarte? ¿Cómo olvidar el amor que me has consagrado? No, no, el que te encomiende fielmente no se perderá, y tu bondad apela. Oh Madre mía, no me abandones, al contrario, me perderé; haz que siempre se vuelva hacia ti. Sálvame, esperanza mía, protégeme del infierno y, para no apresurarme, líbrame del pecado. no me abandones, al contrario, me perderé; haz que siempre se vuelva hacia ti. Sálvame, esperanza mía, protégeme del infierno y, para no apresurarme, líbrame del pecado. no me abandones, al contrario, me perderé; haz que siempre se vuelva hacia ti. Sálvame, esperanza mía, protégeme del infierno y, para no apresurarme, líbrame del pecado.

JUEVES

Consagrada a las SS. sacramento

Ver Dev. To the SS. Sacramento, Parte IV, artículo II. § 4.

PARA PEDIR EL GRAN REGALO DEL AMOR DIVINO

Introibo ad altare Dei

¡Cuántas gracias, Dios mío, he perdido por ser negligente al pedirte durante el santo sacrificio de la Misa! Pero, como se dignó aclararme, ya no quiero ser negligente en este punto. Oh Padre eterno, por eso uno mis oraciones a las de Jesús, y por el amor de este adorable Hijo, que se va a ofrecer en sacrificio, te pido que me hagas conocer los infinitos derechos que tienes a mi amor y la inmensa obligación que tengo de amarte, por tu bondad y amor por mí. Al mismo tiempo, dame la fuerza para soltar todos los afectos terrenales y usar todo mi corazón. en amarte, solo a ti, Oh

Supremo Bien, tierno amigo de mi alma. Te pido también que aclares a los que no te conocen y viven privados de tu amistad: concede a todos el don de tu gracia; el regalo de tu santo temor para todos. Oh infinito amor de mi Dios, hazte conocido, hazte el amor. Oh María, esperanza mía, Madre del hermoso amor, ayúdame a amar a mi Dios, que es infinitamente bondadoso, siempre y siempre.

Kyrie Eleison

Perdóname, oh Jesús mío, perdóname la gran falta que cometí por no amarte, porque tú que eres tan amable, me has amado tanto y has hecho tanto para que te ame.

Gloria in excelsis Deo

Oh Jesús mío, alabo tu inmensa misericordia, tu infinita caridad, que honras en el cielo y en la tierra y uní mi voz a la de los ángeles para exaltar tu gloria: ¡Gloria in altissimis Deo! (Lc 2,14). Te agradezco por todos los hombres y especialmente por mí, el miserable pecador que soy. ¿Qué sería de mí, qué esperanza de perdón y salvación tendría, oh mi Redentor, si no hubieras venido del cielo para salvarme? Te alabo porque doy gracias y amo. Corazón Amante de Jesús, enciéndeme con tu amor, haciéndome conocer el inmenso bien que poseo en ti.

Oremus

Queridísimo Jesús, que, viendo mi ingratitud, no dejó de concederme tantas gracias, especialmente la vocación a la verdadera fe; tú que no te has esforzado en entregarte a mí tantas veces y con tan tierno amor, en tu divino Sacramento: ¡ah! Me digno a quemar mi corazón de tal manera que todas mis acciones estén ahora en conformidad con mi fe. Oh hermosa, oh verdadera, la única amante de mi alma, ¿cuándo llegará finalmente el día en que empezaré a amarte con todo mi corazón? ¡Ah! sea este feliz día hoy.

Durante la Epístola

Dios es la plenitud de todas las gracias, todos los bienes, todas las perfecciones. Dios es infinito, eterno, inmenso, inmutable. Dios es poderoso, sabio, prudente, justo. Dios es misericordioso, santo, hermoso, resplandeciente, rico, Dios lo es todo. Es digno de amor, ¡y qué amor! ¡Ah! Dios es tan digno de amor, que todos los ángeles y santos del cielo no hacen ni harán nada más en el cielo, por toda la eternidad, que lo aman; y por este mismo amor a su Dios, son y serán siempre felices.

Durante el evangelio y yo creo

Tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo (Jn 3,16). Meditemos bien estas palabras de nuestro Salvador: Tanto amó Dios al mundo. La palabra expresa así la grandeza del amor de Dios. ¡Qué! ¡a Dios es digno de amar a los hombres, miserables gusanos de la tierra que se rebelaron

contra él con tanta ingratitud, y los ama hasta el punto de dar a su único Hijo! No es uno de sus siervos lo que Dios quiso dar por ellos; no es un ángel ni un arcángel, sino su propio Hijo, su único Hijo, a quien ama tanto como a sí mismo. ¡Este Hijo, lo dio! ¿y como? entregándolo, humillado, pobre, abandonado, en manos de los verdugos, encargados de tratarlo como un malhechor y hacerlo morir en un patíbulo infame. ¡Oh gracia, oh fuerza del amor de Dios!

Al oferente

Padre Eterno, aunque soy un miserable pecador, digno de mil infiernos, me presento hoy ante ti, que eres Dios de infinita majestad, para ofrecerte mi pobre corazón. ¡Ah! Señor, ¿qué corazón es este que me atrevo a ofrecerte? Es un corazón que no ha sabido amarte, pero te ha ofendido y traicionado innumerables veces. Ahora, en cambio, te ofrezco penetrado de arrepentimiento, resuelto a amarte a toda costa y obedecerte en todo. Perdóname, Dios mío, y llévame por completo a tu amor. No merezco ser atendido, sin embargo, lo merece mi divino Hijo que se ofrece a ti en sacrificio por mi salvación; Te presento, por tanto, a este Hijo que amas y el sacrificio que te hace; en él pongo todas mis esperanzas y te doy gracias, Padre mío, por haber enviado a este mundo a sacrificarse por mí. Gracias también te doy, Oh Verbo Encarnado, Cordero de Dios, por haberte ofrecido por mi alma. Te amo, mi querido Redentor, y solo quiero amarte; porque solo sacrificaste tu vida para salvarme. Me preocupa que, siempre lleno de reconocimiento hacia los demás, solo me atreví a mostrarme ingrato. Pero no quieres que pierda, sino que me arrepienta y viva; sí, Jesús mío, me dirijo a ti; Me pesa de todo corazón haber ofendido a un Dios que se sacrificó por mí. Dame mi vida, y se trata de amarte, soberano bien; haz que te quiera, no pido nada más. solo contigo me atreví a mostrarme ingrato. Pero no quieres que pierda, sino que me arrepienta y viva; sí, Jesús mío, me dirijo a ti; Me pesa de todo corazón haber ofendido a un Dios que se sacrificó por mí. Dame mi vida, y se trata de amarte, soberano bien; haz que te quiera, no pido nada más. solo contigo me atreví a mostrarme ingrato. Pero no quieres que pierda, sino que me arrepienta y viva; sí, Jesús mío, me dirijo a ti; Me pesa de todo corazón haber ofendido a un Dios que se sacrificó por mí. Dame mi vida, y se trata de amarte, soberano bien; haz que te quiera, no pido nada más.

Al prefacio

¡Qué! Mi dulce Redentor, ¡querías tanto nuestro amor! ¡y habrá hombres que crean en ti y no te amarán! Lo que me consuela es que eres el amor de todos los santos, el amor de María, el amor de Dios tu Padre, pero ¡ay! ¡Cuántos hay que se niegan a conocerte! y entre los que te conocen, ¡cuántos se niegan a amarte! Oh amor infinito, hazte conocido y amado. ¡Ah! Ojalá pudiera, a costa de mi sangre y mi vida, amar al mundo en su totalidad.

Durante el Canon

Padre Eterno, no mires mis pecados, sino las llagas de Jesucristo, ese Hijo amado que me pide gracia. Me arrepiento, oh mi Creador, de haberte ofendido; Estoy muy angustiado por esto. Tú me creaste para amarte y he vivido como si hubiera sido creado para ofenderte. Por el amor de Jesucristo, perdóname y dame la gracia de amarte. Hasta ahora he resistido tu santa voluntad, de ahora en adelante quiero hacer todo lo que me digas que haga. Me ordenas que deteste todos los ultrajes que te he hecho: ¡bueno! Los odio con toda mi alma. Ordena que me resuelva a no disgustarte más: resuelto, estoy perdiendo la vida mil veces antes que perder tu santa gracia. Normalmente te amo con todo mi corazón: ¡oh! sí, te amo con todo mi corazón y solo quiero amarte; a partir de ahora serás mi único amado, mi único amor. Te pido santa perseverancia y espero que me la concedas. Por amor de Jesucristo hazme fiel para que pueda decirte con san Buenaventura: Tú eres mi amado, el único objeto de mis afectos.

La elevación

Te ruego, Padre eterno, por los méritos de Jesucristo, que me concedas la perseverancia final en tu gracia y amor. Sé bien que no me rechazarás en ningún momento, si soy fiel en pedirte; pero ¿quién me asegura que nunca dejaré esta importante petición? Por eso, Dios mío, te pido perseverancia y la gracia de pedirte siempre. Bondad infinita, te adoro por todos los que no te aman, y te amo por los que no te aman.

Después de la elevación

Amable Redentor mío, idesearía tener el corazón de todos los hombres, y con ellos te amo como te lo mereces! ¿Por qué, oh Dios de amor, en esta tierra donde derramaste tu sangre y entregaste tu vida por el amor de los hombres, son tan pocos los que arden de amor por ti? Has venido al mundo para echar el fuego de ese amor en nuestros corazones, y solo deseas verlo encenderse; Os digo, por tanto, con la Santa Iglesia, por mí y por todos los hombres que hay en el mundo: Arde, arde, consume nuestros corazones con el fuego de tu amor. Oh Dios, que eres todo bondad, todo amor, oh bondad suprema, oh amor infinito, hazte conocido y amado por todos los hombres. No me da vergüenza hablarte así, a pesar de haber despreciado tu amor más que otros en el pasado. Ahora que estoy iluminado por tu luz y atravesado por las numerosas flechas de amor lanzadas por tu corazón que arde de ternura, ya no quiero pagarte con ingratitud como antes; al contrario, quiero amarte con todas mis fuerzas, estar en llamas de amor hacia ti, y no puedes negar esta gracia. Lo que busco en tu amor, no son consuelos ni dulzuras, no soy digno de ellos ni los requiero; me basta solo con amarte. Oh! Te amo, soberano bien mío; Te amo, Dios mío, mi todo. me basta solo con amarte. Oh! Te amo, soberano bien mío; Te amo, Dios mío, mi todo. me basta solo con amarte. Oh! Te amo, soberano bien mío; Te amo, Dios mío, mi todo.

Al pater

Adveniat regnum tuum: Reina, oh Jesús mío, reina como soberano en mi alma. Oblíguense a obedecer y suspirar sólo por ustedes mismos. Deje mi corazón, apetitos terrenales. Ven, oh llamas del divino amor, ven, vive en mí, poseeme sin compartir, y hazme consumir de amor por un Dios que se dignó morir consumido de amor por mí.

Hacia Agnus Dei

Salvador mío y Dios mío, recuerda siempre cuánto sufriste por mí, para que nunca me olvide de amarte. Las cuerdas sagradas que le ataste a Jesús, me conectan con él. Espinas que formaron la corona de Jesús, me herí de amor por él. Clavos que traspasaron los miembros de Jesús, clavanme a su cruz, para que pueda vivir y morir junto con él. Oh sangre de Jesús, embriagame de santo amor. Oh muerte de Jesús, hazme morir a todo cariño terrenal. Oh pies heridos de mi divino Maestro. Te abrazo líbrame del infierno que me he merecido. Oh corazón ardiente de Jesús, enciende mi pobre corazón.

Comunion espiritual

Ven, Jesús mío, ven; Deseo fervientemente recibirte en mí para que seas el Dios de mi corazón y mi voluntad. Padre Eterno, por el amor de tu divino Hijo, concédeme la gracia de amarte siempre y mucho. Te amo, Padre mío, que me entregaste a tu único Hijo. Te amo, oh Hijo de Dios, que murió por mí. Te amo, Madre de Jesús, que por tu intercesión me ha dado tiempo para hacer penitencia. Aún alcanzame, oh mi Soberano, el dolor de mis pecados, el amor a Dios y la santa perseverancia.

Las ultimas oraciones

Oh Dios mío, me has dado la cosa más preciosa, tu propio Hijo; ¿Puedo, después de esto, temer que rechaces el perdón de mis pecados, la perseverancia, tu amor, tu paraíso y todas las demás gracias? Aún mas. Conozco una manera segura de obtener de ti todo tipo de bienes: es pedirte en el nombre y por el amor de Jesucristo. Por tanto, te pido, en el nombre de Jesucristo, que me des santa perseverancia hasta la muerte; dame amor perfecto y puro por ti; dame plena conformidad a tu santa voluntad; dame el paraíso por fin. Pido todos estos favores y espero obtenerlos por los méritos de Jesucristo.

Bendición

Derrama sobre mí tus bendiciones, es decir, tus favores, oh Dios de amor, y el favor que te imploro es que me atraigas enteramente a tu amor. Haz el amor, que tanto me has dado, quemame de amor por tu bondad. Amor infinito que te mereces: te amo con todo el amor del que soy capaz, te amo por encima de todas las cosas, te amo más que a mí mismo. Te doy toda mi voluntad, Señor,

y te pido la gracia y la fuerza para vivir a partir de ahora y actuar en todo según tu divina voluntad, siempre inclinados a querer mi bien y mi salvación eterna.

Durante el ultimo evangelio

¡Siento un gran deseo de amarte, oh mi Amor! me inspiras, te lo agradezco. Continúa, continúa ayudándome como te dignaste empezar; Espero ser tu dora en adelante, y toda tuya. Renuncio a todos los placeres del mundo. ¡Ah! ¡Qué mayor placer puedo disfrutar que complacerte, oh mi Señor, tan bondadoso y tan amoroso! Amar, amar y amar, eso es todo lo que te ruego, Dios mío; amor, amor, esto es lo que espero pedirte siempre hasta que, muriendo en tu santo amor, llegue al rey del amor, donde, sin tener que pedirselo, estaré lleno de amor y te amaré con todas mis fuerzas, sin ninguna interrupción por toda la eternidad. Oh María, Madre mía tierna, que eres todo amor a tu Dios, y que tanto deseas verte amada, hazme amarte mucho en esta vida, para amarte mucho y sin fin en la vida futura.

Oración a María

Para llegar al paraíso

Oh Reina del Paraíso, que sentada sobre todos los coros angelicales, ocupa el primer lugar junto al trono de Dios, desde el fondo de este valle de lágrimas, yo, miserable pecadora, te saludo y te pido que te dignes volver tu mirada hacia mí. Lleno de misericordia. mira, María, qué peligros me encuentro y encontraré mientras viva en esta tierra, de perder mi alma, el paraíso y mi Dios. En ti, mi Reina, he depositado todas mis esperanzas. Te amo y suspiro por el momento de venir a verte y alabarte en el paraíso. ¡Ah! María, ¿cuándo llegará el día en que vendré a tus pies, en posesión de mi salvación? ¿Cuándo besaré esas manos que me han dado tantas gracias? Es verdad, madre mía, que he sido muy ingrato contigo durante mi vida; pero si llego al paraíso, allí te amaré a cada momento por toda la eternidad, y repararé mi ingratitud pasada por infinitas bendiciones y agradecimientos. Doy gracias a Dios por darme esta confianza en la sangre de Jesucristo y en tu poderosa intercesión. Entonces sus verdaderos siervos esperaron y ninguno se frustró en su esperanza. Yo tampoco lo estaré. Oh María, suplica a Jesús, tu divino Hijo, como también yo lo hago por los méritos de tu Pasión, para confirmar y acrecentar cada vez más estas esperanzas en mí. Amén.confirma y suscita cada vez más en mí estas esperanzas. Amén.confirma y suscita cada vez más en mí estas esperanzas. Amén.

VIERNES

Consagrado a la Pasión y Sagrado Corazón de Jesús

Véanse estas devociones en P. IV, art. II, § 3 y 5.

ORACIONES DURANTE LA MISA

Para obtener la remisión de nuestros pecados

Introibo ad altare Dei

No es en este bendito lugar donde debería estar, Señor, sino en el infierno que tantas veces merezco. Sin embargo, San Pedro me consuela, asegurándome que tienes paciencia con el pecador, para que se convierta: El Señor, dice, espera pacientemente, no queriendo que nadie perezca, sino que todos se vuelvan a Él en penitencia. (2Ped3,9). Con tanta paciencia me has esperado, oh Dios mío, porque quieres, no que me pierda, sino que vengas a enmendarme; ipues bien! aquí estoy, vengo a ti y a tus pies me lanzo a pedirte perdón: Ten piedad de mí, Dios mío, según tu gran misericordia (Sal 50). Se necesita una gran misericordia para perdonarme, Señor, incluso extraordinaria, porque te he ofendido con pleno conocimiento del mal que estaba haciendo. Otros pecadores te ofendieron, pero no tenían las luces que me diste. A pesar de todo, Oh bondad inefable, todavía me ordenas que me arrepienta de mis pecados y que espere tu perdón.

Introito

Oh Padre eterno, mira el rostro de tu Cristo (Sal 83,10). Mantén tus ojos en el rostro de tu divino Hijo crucificado, cuyas heridas todas te piden misericordia para mí, y dignos perdonarme por todas las ofensas que te he hecho.

Kyrie Eleison

Oh Dios infinitamente bondadoso, oh verdadero amigo de mi alma, por el amor de este Hijo tan querido por ti, úsame con misericordia. Lo que te imploro es el regalo de tu santo amor. ¡Ah! sácame del lodo de mis iniquidades y hazlo todo tuyo. Oh fuego abrasador, he consumido todo lo impuro de mi alma, todo lo que impide que sea enteramente tuyo.

Gloria in excelsis

Oh Dios mío, uno mi pobre corazón al Sagrado Corazón de Jesucristo, y te ofrezco este gran sacrificio en su nombre para confesar tu dominio soberano. Me gustaría ver tu majestad infinita adorada y amada por todos los hombres; el honor que te rindo hoy por ofrecer el sacrificio de tu divino Hijo repara todo el deshonor que los hombres te han causado y causarán en el futuro por tus pecados.

oraciones

Ven a mi rescate, mi querido Salvador, no me abandones. Veo mi alma cubierta con todas las heridas de tus pecados; las pasiones me hacen violento, los malos hábitos me abruma. Me arrojo

a tus pies, ten compasión de mí y líbrame de tantos males. No dejes que perezca un alma que confía en ti.

Durante la Epístola

¿La vista de nuestros pecados nos hace temblar por nuestra salvación? Sigamos el consejo del Apóstol: Acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, para obtener misericordia (Hb 4,16). Sí, nos tiraremos a los pies de Jesucristo y allí encontraremos nuestro perdón. No esperemos, para invocar su clemencia, que se siente como juez en su trono de justicia, pero apresurémonos a acudir a él mientras está en su trono de gracia. Y recordemos las alentadoras palabras de San Juan Crisóstomo: Nuestro divino Salvador, dice, desea más fervientemente conceder el perdón que recibirlo.

Durante el Evangelio y el Credo

Padre mío, perdónalos porque no saben lo que hacen (Lc 23,24). ¡Oh ternura del amor de Jesucristo por los hombres! Según la nota de San Agustín, el Salvador pidió perdón a sus enemigos incluso cuando fue maltratado por ellos; Jesús consideró las heridas y la muerte que recibió de ellos menos que el amor que lo llevó a morir por ellos. Pero, se dirá, ¿por qué pidió Jesús a su Padre que perdonara a sus enemigos los ultrajes que él mismo podía remitirles? Fue, responde San Bernardo, para enseñarnos a rezar por los que nos persiguen. Entonces contempla a un Dios clavado en la cruz, exclama San Agustín; escucha cómo reza por sus verdugos y luego atrévete a rechazar el perdón de tu hermano por las ofensas que te ha hecho.

Durante la Oferta

Oh mi Padre que estás en los cielos, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que nos consuela en todos nuestros dolores, acepta, te lo ruego, este sacrificio del cuerpo y la sangre de tu único Hijo, que hoy te ofrezco con la Iglesia militante. y triunfante, en memoria de la pasión, resurrección y ascensión de mi Salvador, y en honor de la Santísima Virgen y María. toda la corte celestial, para satisfacer por mis pecados y por todos los hombres. mira, Dios mío, en este altar a tu Hijo amado, el único objeto de tus complacencias; escucha la voz de sus heridas, considera las preciosas lágrimas que derramó desde lo alto de su cruz, rezando tan humildemente por mí, que entonces yo era su pérfido verdugo, pero hoy lo lamento sinceramente; ver su Corazón ardiente de amor tan puro y ardiente por nosotros, y, en consideración de sus méritos, líbranos de todos los males que hemos merecido por nuestros pecados. Sí, Padre misericordioso, perdónanos por el amor de Jesucristo, que es nuestro abogado y mediador, que nos satisface y da a ti y a tu Espíritu Santo toda la gloria y el honor por los siglos de los siglos. Que así sea.

Por esta Misa, oh Dios mío, también pretendo darte gracias por todos los beneficios que has dado al mundo y sobre todo por los que te has dignado concederme, mi miserable pecador, que por mi

ingratitude merecía ser abandonado, multiplicándote gracias al paso que multipliqué pecados. Te doy gracias, oh bondad infinita, o mejor dicho, gracias por mí, mi Señor Jesucristo.

Al prefacio

¡Ah! Mi divino Pastor, desde el cielo vi a estas que me buscaban, oveja descarriada, y todos los días descendiendo al altar para mi bien; diste tu vida para salvarme, no me abandones; Pongo mi alma en tus manos: por misericordia recíbela y asegúrate de que no se separe de ti. Ahora que eres mi abogado y juez, obtén la luz y la fuerza que necesito para amarte con toda mi alma; obtén la gracia para que yo pase tan santo el resto de mis días, que seré apaciguado cuando vengas a juzgarme.

Durante el Canon

Dios mío, estás irritado con los pecadores y tienes razones más que suficientes para ello, porque es con ingratitude que les pagas tu inmenso amor. Pero por grandes que sean los pecados del mundo, desaparecen en presencia de la ofrenda y el regalo que acabo de presentarles. Hoy te ofrezco a tu propio Hijo en sacrificio; esta víctima, que te es tan querida, te apacigua y te reduce a usar la misericordia hacia todos los pobres pecadores, hacia los que no te conocen, y hacia los que te conocen, pero se niegan a amarte y están privados de tu santo gracia; dales la ayuda necesaria para salir del miserable estado en el que viven a ciegas.

Te imploro por todos los hombres, pero particularmente por mí, el más ingrato de todos, ya que he respondido a tus privilegiados favores con más afrenta y desprecio. ¡Ah! por el amor de Jesucristo, oh Dios mío, perdóname todos mis pecados, mortales y veniales, mi impaciencia, mentiras, intemperancia, distracción y sobre todo mi negligencia en la Misa y la oración; Me arrepiento de todas estas faltas, porque te han ofendido, oh bondad infinita, que mereces de todos los hombres amor infinito.

Durante la elevación

Odio y odio, oh Padre eterno, las ofensas que te he hecho. Ten compasión de mí, por el amor de Jesucristo. Tierno y afectuoso Corazón de mi Jesús, ten compasión de mí; Detesto profundamente las ofensas de las que me he hecho culpable contra ti, y decido no amarte sino a ti.

Después de la elevación

Sí, mi querido Redentor, idesearía haber muerto de dolor cuando recordé que tu corazón estaba tan triste porque me amas tanto! Dígnate olvidar todas las penas con las que te he satisfecho, y echar sobre mi alma la mirada de amor con la que favoreciste a San Pedro después de haberte negado, y lo hiciste llorar continuamente por su pecado durante el resto de su vida. Padre Eterno, perdóname por el amor de Jesucristo; responde a tus oraciones; he aquí, él intercede por mí, y mi

abogado está contigo. Pero el perdón no me basta, oh Dios digno de infinito amor, todavía quiero la gracia de amarte. Te amo, oh mi soberano Bien, y te ofrezco mi cuerpo, mi alma, mi voluntad, mi libertad para siempre. Ahora deseo evitar no solo infracciones graves, sino también faltas menores. Quiero escapar de todos los malos tiempos; por amor de Jesucristo, protégeme de los peligros a los que estaría expuesto para ofenderte. Líbrame del pecado y luego castígame como le plazca. Acepto todas las enfermedades, dolores, contratiempos que me quieras enviar; No pierdo tu gracia y tu amor, y estoy satisfecho.

Al pater

A tus pies, Señor, hay un hombre ingrato que te pide misericordia: ¡Pater, dimitte! Me atrevo a darte el dulce nombre de Padre, porque tú me mandas a llamarte así: Padre mío, perdóname. Yo, que aproveché tu amabilidad para alentarme más en la ingratitud, no merezco ninguna compasión. ¡Ah! ¡Recíbeme ahora, que me convierto para ti, esa misma bondad que te impidió abandonarme cuando huí de ti!

Hacia Agnus Dei

¡Ah! Dios de mi alma, dame la paz, te conjuro, no por mis propios méritos, que sólo soy digno del infierno, sino por los méritos de tu divino Hijo, mi Redentor, en quien pongo toda mi esperanza. Por el amor de Jesucristo, recíbeme en tu gracia y dame perseverancia en tu amor. Apártame de los afectos inmundos y llévame todo hacia ti. Te amo, oh Dios, gran y tierno amante de las almas, dignas de infinito amor. ¡Allí! ¿Por qué no te amé siempre?

La comunión

Cuando el sacerdote comulgue, haga la comunión espiritual diciendo:

Oh Jesús mío, te amo y deseo en mi alma; Te abrazo y no quiero separarme más de ti. Por tu amor renuncio actualmente a todos los goces que el mundo pueda ofrecerme; Resuelvo perder mi vida antes que tu gracia. ¿Qué debo hacer para hacerte sentir agradable? Dime, porque estoy listo para todo. Placeres, honores, riquezas, ¿qué son todas estas cosas? ¡No aspiro más que a tenerte, oh Dios, mi alegría, mi tesoro, mi vida, mi amor, mi todo! Ayúdame, Señor, ayúdame a ser fiel a ti. Hazme amarte y luego hazme que te complazca.

Las últimas oraciones

Oh mi Salvador, espero que me recibas entre tus hijos. Ni siquiera soy digno de este nombre, porque muchas veces te he insultado en la cara; pero de ti aprendí, es una dulce ocupación para ti correr tras la oveja pisoteada, y un placer abrazar a un hijo pródigo que vuelve a tu seno. Amado Padre, lamento haberte ofendido; Me arrojo a tus pies, he aquí que los abrazo y no los dejaré antes de que me concedas perdón y bendición.

La bendición

Bendíceme, Padre mío, y la bendición que te suplicó es un profundo dolor de mis pecados y un gran amor por ti. Te amo con todo mi corazón, Padre mío, no consientas en separarme más de ti. Prívame de todo, pero no de tu amor.

Oh María, si Dios es mi Padre, tú eres mi Madre, bendíceme también. No merezco ser tu hijo, fui recibido por tu siervo; pero hazme un siervo que siempre te amaré mucho y siempre confiaré en tu protección.

Oh mi Madre más afligida, por el mérito del dolor que sufriste al pie de la cruz, alcanza para mí el verdadero dolor de mis pecados y el amor ardiente por Jesús, mi Redentor. ¡Ah! por la espada que traspasó tu corazón, cuando lo viste inclinar la cabeza y entregar su espíritu, te ruego que me ayudes en el momento de mi muerte y me extiendas la mano para amarte por siempre en el cielo, con tu adorable Hijo Jesús.

Pasos de la pasión

Dulcísimo Jesús, que entregado en el Huerto de los Olivos a una tristeza mortal, oró a tu Padre en la muy dolorosa agonía que te hizo sudar sangre, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros.

Dulcísimo Jesús, que, traicionado por el beso de Judas, fue entregado en manos de tus enemigos, arrestado y atado por ellos y abandonado por tus discípulos, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros.

Dulcísimo Jesús, que fue declarado digno de muerte por la asamblea de los judíos, y luego en la casa de Caifás, con los ojos vendados, abofeteado, cubierto de esputo y burlado, tenga compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros.

El dulce Jesús, que fue llevado como un malhechor a la presencia de Pilato, y luego despreciado y tratado como un tonto por Herodes, tenga compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros.

Dulce Jesús, que fue despojado de tus ropas, atado a una columna y salvajemente azotado, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros.

Dulcísimo Jesús, coronado de espinas, cubierto de púrpura, herido y aclamado con burla como Rey de los judíos, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros.

El dulce Jesús, que fue rechazado por los judíos, pospuesto a Barrabás y luego injustamente condenado por Pilato al tormento de la cruz, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros.

Dulcísimo Jesús, que fue llevado con la madera de la cruz y llevado a la muerte como un cordero inocente, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros.

El dulce Jesús, que fue clavado en la cruz, puesto entre dos ladrones, burlado y ultrajado, y agonizando durante tres horas en medio de los más horribles tormentos, tenga compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros.

Dulcísimo Jesús, que después de tu muerte en la cruz, abrió el costado con una lanza en presencia de tu Santísima Madre, y derramaste sangre y agua por la llaga, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros.

Dulcísimo Jesús, que fue depuesto de la cruz y puesto en los brazos de tu afligida Madre, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros.

Dulcísimo Jesús que, cubierto de llagas y con las señales de tus cinco llagas, fueron depositados en el sepulcro, tiene compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros.

V. Verdaderamente asumió nuestras debilidades.

R. Y estábamos agobiados por nuestros dolores.

Dejanos rezar.

Oh Dios mío, para rescatar al mundo, quisiste nacer, recibir la circuncisión, ser condenado por los judíos, traicionado por un beso del pérfido Judas, encadenado, llevado al sacrificio como un cordero inocente, arrastrado con tanta ignominia ante Anás, Caifás, Pilato. Herodes, acusado por falsos testigos, azotado, abofeteado, cargado de oprobio, cubierto de esputo, coronado de espinas, herido con un bastón, con los ojos vendados, despojado de tus vestiduras, clavado en una horca, levantado entre ladrones, regado con hiel y vinagre, y atravesado con una lanza. Oh Señor, en nombre de esos santos dolores que yo venero, aunque indignos, te suplico por tu santa cruz y muerte, líbrame del infierno y dignate llevarme adonde te llevaste al buen ladrón crucificado. Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, a través de los siglos. Amén.

Al agregar 5 de nuestros padres, ave-marías, gloria al padre en esta última oración, puede obtener una indulgencia de 300 días una vez al día. (25 de agosto de 1820).

Oración a María para obtener amor por Jesús y su Madre

Para obtener amor por Jesús y su Madre

Tú eres, oh María, la más noble, sublime, pura, bella y santa de todas las criaturas. Oh! ¡Si todos los hombres te conocieran, mi Reina, y te quisieran como te mereces! Pero me consuelo con el pensamiento de que tantas almas benditas en el cielo y en la tierra están consumidas por el amor por tu bondad y belleza. Me alegra especialmente que solo Dios te ame inmensamente más que todos los hombres y ángeles juntos. Amable Soberano mío, aunque soy un miserable pecador, yo también te amo, pero muy poco es el amor que tengo por ti; Deseo amarte más y con mayor ternura; y es tuyo obtener este amor para mí; porque amarte es un gran signo de predestinación, y la gracia con la que Dios favorece a los que serán salvos. Por otro lado, veo, oh Madre mía, cuán inmensas obligaciones le debo a tu divino Hijo; Veo que es digno de un amor infinito. Tú, cuyo único deseo es verlo amado, debes llegar a mí principalmente por la gracia de un amor ardiente por Jesucristo. Por tanto, les ruego esta gracia, háganmela concedida, ustedes que obtienen de Dios todo lo que desean. No pido la menor parte de los bienes de la tierra, ni honores ni riquezas; Solo te pido la gracia de hacer lo que más desea tu corazón: amar a mi Dios sin compartir. ¿Sería posible no querer favorecer mi deseo, un deseo que tanto te agrada? No, estoy seguro, ya lo estás apoyando, ya estás orando por mí. Pregunté, oh María, pedí, y nunca dejes de preguntar hasta que me veas en el paraíso, donde tendré la seguridad de poseer y amar a mi Dios contigo para siempre, oh Madre querida. Amén. sobre todo debes alcanzarme con la gracia de un amor ardiente por Jesucristo. Por tanto, les ruego esta gracia, háganmela concedida, ustedes que obtienen de Dios todo lo que desean. No pido la menor parte de los bienes de la tierra, ni honores ni riquezas; Solo te pido la gracia de hacer lo que más desea tu corazón: amar a mi Dios sin compartir. ¿Sería posible no querer favorecer mi deseo, un deseo que tanto te agrada? No, estoy seguro, ya lo estás apoyando, ya estás orando por mí. Pregunté, oh María, pedí, y nunca dejes de preguntar hasta que me veas en el paraíso, donde tendré la seguridad de poseer y amar a mi Dios contigo para siempre, oh Madre querida. Amén. sobre todo debes alcanzarme con la gracia de un amor ardiente por Jesucristo. Por tanto, les ruego esta gracia, háganmela concedida, ustedes que obtienen de Dios todo lo que desean. No pido la menor parte de los bienes de la tierra, ni honores ni riquezas; Solo te pido la gracia de hacer lo que más desea tu corazón: amar a mi Dios sin compartir. ¿Sería posible no querer favorecer mi deseo, un deseo que tanto te agrada? No, estoy seguro, ya lo estás apoyando, ya estás orando por mí. Pregunté, oh María, pedí, y nunca dejes de preguntar hasta que me veas en el paraíso, donde tendré la seguridad de poseer y amar a mi Dios contigo para siempre, oh Madre querida. Amén. No pido la menor parte de los bienes de la tierra, ni honores ni riquezas; Solo te pido la gracia de hacer lo que más desea tu corazón: amar a mi Dios sin compartir. ¿Sería posible no querer favorecer mi deseo, un deseo que tanto te agrada? No, estoy seguro, ya lo estás apoyando, ya estás orando por mí. Pregunté, oh María, pedí, y nunca dejes de preguntar hasta que me veas en el paraíso, donde tendré la seguridad de poseer y amar a mi Dios contigo para siempre, oh Madre querida. Amén. No pido la menor parte de los bienes de la tierra, ni honores ni riquezas; Solo te pido la gracia de hacer lo que más desea tu corazón: amar a mi Dios

sin compartir. ¿Sería posible no querer favorecer mi deseo, un deseo que tanto te agrada? No, estoy seguro, ya lo estás apoyando, ya estás orando por mí. Pregunté, oh María, pedí, y nunca dejes de preguntar hasta que me veas en el paraíso, donde tendré la seguridad de poseer y amar a mi Dios contigo para siempre, oh Madre querida. Amén.y no dejar de preguntar hasta que me veas en el paraíso, donde tendré la seguridad de poseer y amar a mi Dios eternamente contigo, querida Madre. Amén.y no dejar de preguntar hasta que me veas en el paraíso, donde tendré la seguridad de poseer y amar a mi Dios eternamente contigo, querida Madre. Amén.

SÁBADO

Consagrado a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Ver devoción a las SS. Virgo, Parte IV, art. IV, párrafo 5.

En 1866, Pío IX, de santa memoria, quiso reemplazar la antigua imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, escondida desde la Revolución Francesa, en los altares, y se dirigió a la Iglesia Redentorista de Roma, dedicada a San Afonso de Ligório, que él Quería confiar este precioso tesoro. Desde entonces se han realizado miles de conversiones y curaciones maravillosas, no solo en este santuario privilegiado, sino también en todos los lugares donde se veneran copias del panel original. Alma fiel, tengo uno para ti; será una garantía para ti de los favores celestiales. En todas vuestras necesidades, invocad a la dulce Virgen representada en ella, que se alegra de confirmar su título tan consolador de Madre del Perpetuo Socorro.

ORACIONES DURANTE LA MISA

Para conseguir una buena muerte

Introibo ad altare Dei

Oh bondad infinita, oh misericordia infinita, oh amor infinito, oh Dios de mi alma, ya que quisiste entregar a la muerte por mi causa el objeto más querido de tu corazón, tu divino Hijo Jesús, te ofrezco este gran sacrificio que él se hizo a sí mismo en la cruz, y va a renovar este momento en este altar santo; por tus méritos te pido que me concedas el perdón de mis pecados, tu santo amor, una buena muerte y la gloria del paraíso. Grandes son estas gracias que me atrevo a pedirte; ¡Cuánto más alto, sin embargo, es el precio que les presento! Dios mío, por el amor de Jesucristo, perdóname y sálvame.

Kyrie Eleison

Pai eterno, não olheis para os meus pecados, volvei o vosso olhar para sobre o vosso amadíssimo Filho que vos pede misericórdia em meu favor; atendei às suas súplicas e perdoai-me. A esta hora

deveria eu estar desde muitos anos no inferno, sem esperança de poder ainda vos amar nem recobrar a vossa graça perdida. A injúria que vos fiz, renunciando a vossa amizade e trocando o vosso amor pelos indignos prazeres da terra, eu a detesto mais do que todos os males, Ó meu Deus. Sim, antes houvera morrido mil vezes!

Gloria in excelsis Deo

Este cuerpo por el que tanto te he ofendido, oh Dios mío. ¡Algún día será pasto de gusanos y se pudrirá! Esto no me angustia, Señor; Más bien me regocijo al saber que está destinada a corromper y así consumir esta carne miserable que me ha hecho perder mi Bien soberano; lo que me aflige es que te he causado tanto dolor, para obtener placeres miserables.

Oremus

Por tus méritos y los de María, ten compasión de mí, Jesús mío, y concédeme la gracia de morir por ti como tú moriste por mí. Con san Francisco de Asís, te digo, Señor: "Muero por el amor de tu amor, oh tú que te has dignado morir por el amor de mi amor".

Durante la Epístola

Hermano mío, si quieres vivir cristianamente, trata de traer continuamente a tu mente el pensamiento de la muerte. Oh muerte, dice el Espíritu Santo, ¡cuán saludable es tu recuerdo! (Ecle41,3). Oh! ¡Cómo aprecia las cosas y dirige bien sus acciones, quién las aprecia y las dirige con la mirada puesta en la muerte! El recuerdo de la muerte separa el corazón de todos los objetos terrenales. Todos los bienes del mundo se reducen a placeres sensuales, riquezas y honores; ¡Ah! Muy despreciable es todo esto a los ojos de quienes reflexionan que pronto no será más que polvo, después de haber servido de pasto a los gusanos en la tumba.

Durante el Evangelio y el Credo

Se trata de la eternidad: del lado por el que cae el árbol, ya sea al norte o al sur, permanecerá allí para siempre (Ecle11,3). Si la muerte nos encuentra en gracia con Dios, ¡oh! ¡Qué alegría, entonces, para nuestra alma poder decirse a sí misma: Todo está a salvo, ya no puedo perder a Dios, aquí soy feliz para siempre! Pero si la muerte toma el alma en estado de pecado, con qué desesperación exclamará: Ergo erravimus: ¡Me he engañado a mí mismo, y mi error es y será para siempre sin remedio! Llevado de terror ante tan gran deshonra, el beato Padre Ávila, apóstol de España, exclamó cuando se anunció su fin: "¡Oh! ¿Quién me había dado un poco de tiempo para prepararme para la muerte? ! "

Al oferente

Me uno en intención a los ministros de tus altares, oh Dios mío, para ofrecerte el Cordero sin mancha, en expiación por mis pecados y los de todos los hombres. Aquí está el Cordero divino, que una vez inmolaste, para tu gloria y nuestra salvación, en el altar de la cruz. Por el amor de

esta víctima tan querida por ti, aplica sus méritos a mi alma y perdóname por todas mis ofensas pasadas, tanto graves como menores; Los peso con mi corazón, porque han ultrajado tu infinita bondad.

Dios mío, he aquí que estoy a punto de recibir la muerte que me asignas. Ya lo acepto; Sacrifico mi vida en honor a tu majestad y expiación por mis pecados; Doy voluntariamente mi consentimiento para que esta carne, por la que tanto os he ofendido, sea devorada por los gusanos y reducida a polvo.

Uno, Jesús mío, une mis últimos sufrimientos y mi agonía a los sufrimientos y agonía que sufriste por mí en la cruz. Acepto la muerte con todas las circunstancias que quieras; Acepto la temporada, cercana o remota; en fin, quiero morir como quieras, ya sea en mi cama o fuera de ella, ya sea por una muerte imprevista o después de una enfermedad dolorosa o poco dolorosa. En todo me someto a tu santa voluntad. Dame la fuerza para soportar todo con paciencia.

Al prefacio

¿Qué le daré al Señor a cambio del bien que me ha hecho? Tomaré la copa de la salvación (Sal 115,12). ¡Qué beneficios no te debo, Dios mío! Les agradezco especialmente por el precioso don de la fe y protesto porque quiero morir como hijo de la Santa Iglesia Católica. Te agradezco por no haberme quitado la vida cuando estaba en pecado, y por haberme perdonado tantas veces y con tanta misericordia. Te agradezco las luces y gracias por haberme duchado, por atraerme a tu amor.

Durante el Canon

¡Ah! ¡Jesús mío! si quisieras pagarme ahora mismo según mis trabajos, mi salario sería un infierno! ¡Allí! que a veces hasta escribí mi condena a ese lugar de tormentos! Te agradezco por haberme soportado con tanta paciencia. Dios mío, si tuviera que comparecer hoy ante tu tribunal, ¿qué cuenta te podría dar de mi vida? Dígnate esperarme un poco más y alargarme esta tremenda hora; ¿Qué sería de mí si vinieras a juzgarme ahora? Concédeme un poco más de tiempo, Dios mío; agrega esta misericordia a las muchas otras que ya me has prodigado, y dame un dolor vivo de mis pecados. Oh Supremo Bien, lamento haberte despreciado tanto; Te amo por todas las cosas. Padre Eterno, perdóname por el amor de Jesucristo y, en consideración a sus méritos, concédeme santa perseverancia. De tu sangre, oh Jesús mío, lo espero todo.

La elevación

Padre Eterno, por los méritos de la obediencia de Jesucristo, quien murió para obedecerte, hazme obedecer tus mandamientos hasta la muerte. Te amo, soberano Bueno, y quiero obedecerte en todo por amor. Dame santa perseverancia, dame tu amor; No te pido nada más.

Después de la elevación

¡Ah! Jesús mío y Redentor mío, que algún día será mi juez, perdóname antes de que llegue ese día. Hoy sigues siendo mi Padre, demuéstrale que lo estás recibiendo por tu gracia un hijo que, penetrado de arrepentimiento, se vuelve para ti y se postra a tus pies. Lo siento, padre mío, hice mal al ofenderte; Me equivoqué al separarme de ti; no merecías ser tratado como yo te traté; Me arrepiento de esto y aflijo todo mi corazón; Perdóname. ¡Ah! no vuelvas mi rostro de mí, ni me rechaces como merezco; recuerda la sangre que derramaste por mí, y ten compasión de mí. No quiero, Jesús mío, otro juez más que tú, te digo con confianza, porque tú solo moriste por mí. Me someto de buena gana al juicio de Aquel que, para no condenarme al infierno, se dejó condenar al tormento de la cruz.

Al padre

Te pido, Señor, que me concedas el favor de recibirte en el viático antes de morir, para estar unida contigo cuando me presente ante tu corte. No merezco escuchar de tu boca los cumplidos que darás a tus fieles servidores: ¡Muy bien! Siervo bueno y fiel, porque en las pequeñas cosas fuiste fiel, te estableceré en las grandes cosas; entra en el gozo de tu Señor (Mt 25,21). No, no me lo merezco porque nunca te fui completamente fiel; pero tu muerte me da la esperanza de ser admitido en el cielo para amarte eternamente con todas mis fuerzas.

Cordero de Dios

No me apartes de ti en el día del juicio, oh Jesús mío. Por ti, oh agonía de Jesús, espero soportar mi última agonía con resignación. Dame, llagas de Jesús, la esperanza de amarte para siempre. Por ti, oh sangre de Jesús, espero que mis pecados sean perdonados. Guárdame de la eterna desesperación, oh látigos de Jesús. Para ti, oh muerte de Jesús, espero una buena muerte. Oh lágrimas de María, alcánzame la gracia de llorar por mis pecados. Oh San José, por tu bendita muerte, haz que la mía sea buena. ¿Qué puedo desear en esta u otra vida, sino solo a ti, Dios mío?

Comunion espiritual

Ven, Señor, ven, ponte en mi corazón: cierrale la puerta para siempre, para que no entre más criatura para compartir el amor que te debo. En tu corazón yo también te recibí, oh Jesús mío, y allí me quema en tu santo amor. ¡Ah! cuando llegue el día en que me libraré del peligro de perderte, y me consumiré de amor por tu infinita belleza, que veré sin velo y me pondrá en la necesidad de amarte. ¡Oh dulce necesidad, oh hermosa y deseable necesidad, que me libraré de todo temor de desagradar a mi Amado y me obligará a amarlo con todas mis fuerzas! La conciencia me asusta y me dice: "¿Cómo te atreves a pensar en el paraíso?" Pero tus méritos, oh mi divino. Redentor, ellos son mi esperanza.

Las últimas oraciones

Amado Jesús, dame la fuerza para hacer algo a tu servicio antes de morir. Fortaleceme contra las tentaciones y las malas inclinaciones, especialmente contra lo que en el pasado fue la causa de la mayoría de mis ofensas contra ti. Dame paciencia en las enfermedades y heridas que reciben los hombres. A partir de este momento, perdono tu amor por todos los que me han ofendido de alguna manera, y te pido que les concedas las gracias que desean. Dame fuerzas para estar más vigilante es evitar faltas veniales sobre las que confieso mi descuido. Ayúdame, Salvador mío; Espero todo por tus méritos.

Ite Missa est

Dulce Jesús mío, ¡oh! si, como tú, pudiera decir al morir: Señor, todo se acabó; todo lo que me enviaste, lo hice; ¡Tomé mi cruz con paciencia, me esforcé por ser agradable en todo!

Durante el ultimo evangelio

Oh María, por los méritos de tu preciosa muerte, alcánzame el desprendimiento de las cosas terrenales, el perdón de mis pecados, el amor de Dios y la santa perseverancia; y cuando llegue el momento de mi muerte, ayúdame desde el cielo con tus oraciones, y hazme feliz de ir a besarte los pies en el paraíso. Oh Virgen bendita, asistí a mi última hora. Santa María, Madre de Dios, ruega por mí, pobre pecador, ahora y en el momento de mi muerte.

Mi poderoso protector, San José, me ha logrado una buena muerte. Mi santo ángel de la guarda, San Miguel Arcángel, me defendió del infierno en mi última lucha. Mis santos patronos, todos los santos del Paraíso, vienen a mi rescate en el momento supremo.

Jesús, María, José, ayúdame en el momento de mi muerte. Que así sea.

Corona de la Inmaculada Concepción

Esta corona consta de tres partes y se recita de la siguiente manera:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Primera parte. Bendita sea la Santa e Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, Madre de Dios.

Ind. 300 d. para esta eyaculación, IP

Se dice un Padre Nuestro, cuatro Avemarías y una Gloria al Padre. Lo mismo se hace con la segunda y tercera parte.

Oración a María

Para conseguir tu protección

Veo, oh Madre mía, las gracias que me has obtenido y la ingratitud con que te he respondido. El ingrato es indigno de nuevos beneficios; sin embargo, no pierdo la esperanza en tu misericordia. Poderoso abogado mío, ten compasión de mí: tú eres el dispensador de todas las gracias que el Señor nos concede tan miserables; y si él te ha hecho tan poderoso, rico y bueno, es para que nos ayudes. Quiero salvarme. Entrego en tus manos mi eterna salvación, te encomiendo el cuidado de mi alma. Quiero estar inscrito en el número de sus servidores más dedicados; no me arrojes lejos de ti. Vas a buscar a los cabrones para ayudarlos; entonces no abandones al pobre pecador que se vuelve hacia ti. Habla por mí: tu Hijo hace todo lo que le pides. Ponte bajo tu protección: esto me basta; porque si me proteges, no temo a nada: No temo mis pecados, porque tú obtendrás su perdón, eso espero; No temo a los demonios, porque eres más poderoso que todo el infierno; al final, ni siquiera le tengo miedo a Jesús, mi Juez soberano, porque una oración tuya es suficiente para apaciguarlo. Protégeme, pues, Madre mía, y obtén el perdón de mis pecados, el amor de Jesús, la santa perseverancia, una buena muerte y finalmente el paraíso. Es cierto que no merezco estas gracias; pero si me las pides al Señor, me las concederán. Ruega, pues, a Jesús por mí. Oh María, mi Reina, en ti confío, en esta esperanza viva, en su reposo, con ella deseo morir. Amén. porque una oración tuya es suficiente para apaciguarlo. Protégeme, pues, Madre mía, y obtén el perdón de mis pecados, el amor de Jesús, la santa perseverancia, una buena muerte y finalmente el paraíso. Es cierto que no merezco estas gracias; pero si me las pides al Señor, me las concederán. Ruega, pues, a Jesús por mí. Oh María, mi Reina, en ti confío, en esta esperanza viva, en su reposo, con ella deseo morir. Amén. porque una oración tuya es suficiente para apaciguarlo. Protégeme, pues, Madre mía, y obtén el perdón de mis pecados, el amor de Jesús, la santa perseverancia, una buena muerte y finalmente el paraíso. Es cierto que no merezco estas gracias; pero si me las pides al Señor, me las concederán. Ruega, pues, a Jesús por mí. Oh María, mi Reina, en ti confío, en esta esperanza viva, en su reposo, con ella deseo morir. Amén.

oraciones jaculatorias a María

Oh María, me entrego enteramente a ti; aceptame como tu siervo y guárdame.

¡Nunca, oh María, cese mi corazón para amarte, ni mi lengua para alabarte!

En nombre de tu amor por Jesús, oh mi Soberano, ayúdame a amarte.

Oh Madre de Jesús, concédeme la gracia de morir antes que perder la gracia de Dios.

Oh María, Madre de Dios y Madre mía, te venero y quisiera verte venerada con todo el corazón de una manera digna de tu grandeza.

Oh mi Reina y Madre, espero que a costa de toda mi sangre, todas las naciones de la tierra te honren y amen como te mereces.

¡Oh María, muy hermosa y amable eres tú, que supo conquistar el corazón de Dios! ah! Toma también mi pobre corazón y santifícalo.

Oh María, consuélame siempre, pero especialmente en el momento de mi muerte. Entonces recibe mi alma y digna presentartela a tu divino Hijo, quien me juzgará.

Oración para pedirle a María su ayuda perpetua en todo

Oh Madre del Perpetuo Socorro, gracias a tu nombre, mi corazón rebosa de confianza en ti. Aquí estoy a tus pies, vengo a exponerte todas las necesidades de mi vida y mi muerte; Vengo a invocar sobre todas estas miserias tu ayuda maternal; ¡Dígnate escucharme desde el cielo y dame un despacho favorable, oh Madre mía!

¡En todas mis dificultades y dolores, ven en mi ayuda, oh querida Madre!

En el peligroso momento de la tentación

Cuando tengo la desgracia de caer en el pecado, para que tú te levantes,

Si un lazo desastroso me ata al servicio del diablo, para poder romperlo,

Si vivo en tibieza, no sea que Jesucristo me escupe de su boca,

Cuando él es negligente al llamarlo para que lo llame inmediatamente,

Recibir dignamente los sacramentos,

En todos los ejercicios de un cristiano ferviente, y sobre todo en la oración y la meditación,

Para que yo conserve o recupere la castidad,

Para adquirir humildad,

Para que pueda amar a Dios con todo mi corazón,

Para que, por amor a Dios, me conforme a todo con su santa voluntad,

Para cumplir fielmente los deberes de mi estado,

Cuando la enfermedad aflige mi cuerpo y abrumba mi alma,

Cuando la angustia y la tristeza me invaden,

Si Dios me somete al tormento de los dolores interiores,

Si la Providencia me prueba con pobreza o retrocesos en la fortuna,

Si encuentro dolor en mi propia familia,

Cuando soy humillado, contradecido, maltratado, para que pueda obtener la conservación y el consuelo de mis seres queridos,

Para lograr la liberación de las almas del purgatorio,

Para cooperar en la salvación de los pecadores,
Para obtener la gracia de la perseverancia final,
Cuando llegue la última enfermedad
En mi último aliento
Cuando se presente ante tu Hijo que seré mi Juez,
Cuando en el purgatorio,
En todo tiempo y lugar
Para que te sirva, ama e invoca siempre,
Para hacerte amar y servir a muchos cristianos,
Alabada, amada, invocada, bendita por siempre, Oh Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi felicidad y mi vida. Que así sea.

ARTÍCULO 2

EJERCICIO PIEDOSO PARA ESTAR DISPUESTOS A HACER UNA BUENA CONFESIÓN

Es muy importante, alma cristiana, elegir un buen confesor, que te guíe en todos tus ejercicios espirituales y no lo deje sin causa grave. "Quien quiera progresar en el camino de Dios, dijo S. Filipe Néri, debe someterse a su confesor y obedecerle como a Dios mismo; quien lo haga puede estar seguro de que no dará cuenta a Dios de lo que hace. ". Esto concuerda con la enseñanza de Jesucristo, que dice: el que escucha a mis ministros, a mí me escucha (Lc 10,6). Haz una confesión general, si aún no lo has hecho, porque es una forma muy efectiva de componer tu conciencia; y es bueno hacérselo a tu propio director, para que pueda dirigirse mejor a ti.

Antes de la confesión

Para prepararse bien a la confesión, es necesario retirarse por separado, ya sea en la iglesia o en su oratorio, ponerse seriamente en la presencia de Dios y hacer el siguiente acto:

Acto de adoración

Suprema y hermosa Majestad, creo que está aquí, me ve y me escucha. Te adoro desde lo más profundo de mi corazón, te reconozco por mi Dios Creador y Señor soberano, quien siendo la única y verdadera vida, eres el único que no puede dejar de existir; por eso te doy el culto que solo te corresponde a ti, y me postro con toda humildad ante el trono de tu infinita grandeza.

Examen de conciencia

Es muy oportuno, para que la confesión sea buena, que el penitente la considere como la última de su vida y, cuidando esto, se prepare como si fuera a morir. Pídele a Dios gracias, para hacer un buen examen de conciencia y las luces necesarias para conocer bien los pecados.

Oración por el examen

Oh Dios, Padre de las luces, a quien iluminas a todo hombre que viene a este mundo, he herido mi corazón con un rayo de luz, de amor y de dolor, para que conozca bien los pecados que he cometido contra ti, y tenga verdadero arrepentimiento de ellos, y confesarlos como debo para obtener el perdón. Augusta Madre de Dios, que eres toda misericordia para con los pecadores que desean convertirse, tú, mi más querida esperanza, me has ayudado. Ángel de la guarda, ayúdame: ayúdame a conocer los pecados con los que he ofendido a mi Dios. Santos del cielo, oren por mí para que dé frutos dignos de penitencia. Que así sea.

Oferta de examen

Oh dulce Jesús, mi Dios y Salvador, te ofrezco mi examen para glorificar tu justicia divina: espero que me des la gracia de hacerlo bien, para no ofenderte más en el futuro: lo asumo, por tanto, con espíritu de caridad, para agradarte y cumplir tu santa voluntad, y con todas las intenciones que te puedan promover más honor y gloria.

Aquí está el examen de conciencia. Para las personas tímidas que asisten a los sacramentos, este examen debe ser breve y realizado sin ansiedad ni escrúpulos: les bastará con echar un vistazo a las faltas en las que habitualmente caen, para poder dedicarse más, en recibir el sacramento de la penitencia. , para producir actos útiles para su progreso espiritual, actos que a menudo los distraen de miedos y preocupaciones vanas. Aquellos que confiesan de lejos en lejos deben tomar el examen lo suficiente para recordarles, tanto como sea posible, la especie y el número de sus pecados; para ello pasarán por los mandamientos de Dios y de la Iglesia, los siete pecados capitales, los deberes del estado mismo, y verán aquellos en los que pecaron con pensamientos, palabras y hechos. De lo contrario, es posible determinar la cantidad de pecados, solo considere su frecuencia por día, semana, etc., porque la divina Misericordia no exige lo moralmente imposible.

El penitente se encargará de examinar especialmente el defecto al que es más propenso y los medios que debe emplear para corregirlo. Cuando solo se confiesen faltas veniales, será útil acusarse de algún pecado más grave en la vida pasada.

Puntos principales de examen para personas que rara vez confiesan

Rechace creer todo lo que enseña la Iglesia;

duda, avergüénzate de demostrar que lo crees;

exponerse al peligro de perder la fe atendiendo a los malvados o tomando lecturas peligrosas;
hablar en contra de la religión, la Iglesia y sus ministros.

Ríndete a la desesperación, el desánimo, la falta de confianza en la providencia o misericordia de Dios.

Rendirse a la presunción, esperando ser salvo sin orar, o alcanzar la misericordia sin dejar el pecado, usar la misericordia de Dios para hacer el mal, aplazar la conversión o exponerse imprudentemente en momentos de pecado.

Sea supersticioso.

Pecar por sacrilegio, ya se trate de una persona consagrada a Dios, o de un lugar o cosa santa;
confesar para ocultar el pecado mortal, sin contrición ni buen propósito.

Descuidar la oración, etc.

Jurar en falso, blasfemar, pronunciar maldiciones, maldiciones;
violar votos, juramentos, etc.

Faltar a misa o trabajar los domingos o días festivos;
cometer irreverencia en la Iglesia, etc.

Careciendo del respeto, el amor, la obediencia, la asistencia que le debes a tus padres.

Sea descuidado en la educación, corrección y vigilancia de sus hijos;
no los hagas rezar;

ponerlos en escuelas, talleres u hogares donde su fe y costumbres estén en peligro;

no los separe de ocasiones de pecado, tales como: lectura, compañerismo, fiestas nocturnas, entretenimiento, amistades peligrosas.

Pecado, si está casado, por desunión, celos, infidelidad, acciones criminales contra la santidad y el fin del matrimonio.

Falta el respeto, la obediencia, la fidelidad, la probidad que se debe a los mæstros.

Deje que los subordinados hagan el mal, enciéndalos;
no pagar los salarios debidos.

Incumplimiento de los deberes del propio Estado, etc.

Hacer o desear hacer daño a otros, a ti mismo;
complacer la gula, la embriaguez;

herir a alguien;

golpealo;

pecado por odio, rabia, resentimiento, venganza, deseo de venganza, envidia, celos, escándalo, etc.

Pecar contra la pureza con pensamientos, deseos, palabras, canciones, lecturas, escritos, placeres, juguetes, familiaridades, malas acciones.

El penitente debe declarar, cuando sea necesario, las circunstancias que cambian el tipo de pecado.

Ofender a Dios con robo, fraude, usura;

no devolver lo que es ajeno;

no repare el daño causado;

no pagar deudas cuando puede; gastar lo que pertenece a otros;

cooperar en las injusticias cometidas por otros, etc.

Pecar por testimonios falsos, mentiras, difamaciones, calumnias, palabras insultantes, referencias maliciosas;

malas interpretaciones de las acciones e intenciones de otros;

juicios imprudentes;

sospechas injustas;

divulgación de secretos confiados;

daño irreparable hecho a la reputación o el honor de otros, etc.

No cumplas con el deber pascual.

Violar el ayuno o la abstinencia sin motivo legítimo, etc.

Razones para la contrición

1. Grandeza y santidad de Dios

Debemos considerar que los pecados, por pequeños que sean, desagradan mucho a Dios, porque ofenden todas sus infinitas perfecciones, mientras que, por ser infinitamente perfecto, Dios merece un amor infinito. ¡Y este Dios a quien ofendes te ama tanto! ¿No es este un motín malvado y sin nombre? ¡Ah! sólo en la próxima vida llegaremos a comprenderlo; en esto nunca sabremos bien cuán grande es el mal del pecado, ni evaluaremos el castigo que merecen quienes lo cometen.

Oh Dios infinitamente bondadoso, confieso que mis pecados son más numerosos que los cabellos de mi cabeza y los granos de arena del mar; e incluso si fuera uno, ¡ay! aun así habría ofendido tus infinitas perfecciones. Oh! como no me penetra el dolor, dolor infinito, ¡puesto que tengo infinita

razón de ser! He pecado contra tu bondad, que era mi deber de amar; Preferí una criatura vil, un falso honor, un placer miserable, un poco a su majestad, y a quien adorar, servir y honrar. ¡Ah! Señor, por tu bien, perdona mis pecados. Oh bondad y belleza infinitas, ¿cómo podría odiarte y despreciarte? Pero lamento sinceramente haberte ultrajado de una forma tan brutal y tonta; Estoy firmemente resuelto a no ofenderte más; antes mil veces perder propiedad, honor y vida, que ofender por el futuro a un Dios tan lleno de bondad.

2. Beneficios de Dios

Consideremos que Dios es nuestro benefactor soberano. Nos hizo multitud de bienes generales y un mayor número de particulares; nos sacó de la nada y nos formó a su imagen y semejanza, sin necesidad de nosotros; preserva nuestra existencia; nos rescató al precio de la sangre de su único Hijo; ante tantos dejó en la infidelidad nos hizo cristianos; nos ha soportado hasta ahora, a pesar de nuestros pecados; nos ha dado tantas y fáciles formas de salvarnos; y es con ingratitud que te pagamos! Él hizo todas las criaturas para nuestro bien, iy las usamos para ofenderlo!

¡Ah! ¡Cuán grande es mi ingratitud! no, no hubo y nunca será similar. Queridísimo Salvador mío, aquí, pues, todo el reconocimiento que te he mostrado por sacarme de la nada, donde, sin ti, todavía estaría: ¡esta es la estima que hice de tu preciosa sangre, derramada por mí con tanto amor y dolor! ¡Qué ingratitud para mí! ¡Quién dará suspiros a mi corazón y lágrimas en mis ojos, para llorar la muerte de mi alma y las infidelidades de las que me he convertido en acusado de mi Dios! Oh Señor, lleno de bondad, úsame con misericordia; Tengo un deseo extremo y resuelto firmemente no disgustarte más. ¡Allí! ¿Venir al mundo y recibir tantos beneficios de Dios, y a cambio ofenderlo tantas veces y tan seriamente? recibir de él manos, pies, oídos, ojos, lengua, corazón, para emplearlos contra él y ultrajarlo? Oh ojos miserables, Oh manos criminales, oh corazón ingrato, tú fuiste la causa de tus pecados, tormentos y muerte cruel del Hijo de Dios en tu cruz por tus pecados.

3. La presencia de Dios

Es importante considerar que la Santísima Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios omnipotente, está en todas partes, lo ve todo, escucha y conoce hasta el más pequeño de nuestros pensamientos. Ante esta suprema majestad, los sublimes serafines se llenan de saludable temor; y tuvimos la audacia de pecar en su presencia, de pensar, de decir, de hacer cosas que nos harían sonrojar ante el último de los hombres. También es necesario recordar que Dios es nuestro juez soberano, quien sin duda debe dar su sentencia, en el momento de nuestra muerte, sobre todas nuestras acciones, palabras y pensamientos.

¡Oh juez supremo y justo de vivos y muertos, que todo lo ve y lo sabe, hasta lo más profundo de mi corazón, puedo atreverme a aparecer en tu presencia, después de haber sido tan infiel contigo! Pero no puedo escapar de ti, estás en todas partes; imposible de esconder, ves todo. ¡Ah! ¡Qué insolencia, por tanto, haberme atrevido, en presencia de tan alta majestad, ante la cual los serafines se cubren con alas de respeto, a hacer lo que no me animaría a realizar ante el último de

los hombres! ¡Piedad, Dios mío! con todo mi corazón detesto mis pecados por tu amor. Señor, ¡qué lío para mí haber procedido en tu presencia como lo hice, y haber fallado tantas veces en prometerte no ofenderte! Que si le hiciera todas estas promesas a uno de mis semejantes y me faltara, cuál sería mi vergüenza, ¡Y qué disgusto estaría por esto! Pero en cuanto a lo que les toca, ¡oh Dios mío! No parezco hacer el menor caso, porque todos los días te indigno en la cara. Oh! ¡Qué bueno eres por sufrirme tanto tiempo! Oh Dios de mi corazón, que cuando cometí los pecados de misericordia más útiles conmigo, no me rechaces ahora que me arrepiento de haberte ofendido.

Después de la confesión

Mi dulce Jesús, ¡qué reconocimiento te debo! Gracias a los méritos de tu sangre, estoy seguro de que hoy he recibido el perdón. Te doy muchas gracias por esto. Espero ir al cielo para alabar tus misericordias por siempre. Si tantas veces hasta hoy te he perdido, Dios mío, ya no quiero perderte para el futuro: estoy sinceramente resuelto a cambiar mi vida. Te mereces todo mi amor; Quiero amarte de verdad; Ya no quiero vivir separado de ti. Ya te lo prometí; y te lo prometo de nuevo: quiero morir antes que volver a ofenderte. Me comprometo a huir de las ocasiones del pecado, y a emplear este medio ... (lo determino) para no caer en el pecado. Pero, Jesús mío, tú conoces mi debilidad, dame la gracia de serle fiel hasta la muerte y de acudir a ti en la tentación.

Santísima Virgen María, ayúdame, que eres Madre de la santa perseverancia, en ti pongo toda mi esperanza.

Oración al Sagrado Corazón de Jesús

Yo, N., para darte mi reconocimiento y reparar mis infidelidades, te entrego mi corazón y me consagro de todo corazón a ti, oh mi amado Jesús, y con tu ayuda me propongo no pecar más.

Ind. 300 días; IP (260).

ARTICULO 3

EJERCICIO PARA LA SANTA COMUNIÓN

PRIMER EJERCICIO

Preparándose para la Comunión

Mi Salvador, dijo San Francisco de Sales, no puede considerarse una acción ni más amorosa ni más tierna que ésta, en la que es aniquilado, por así decirlo, y reducido a alimento, para penetrar en nuestras almas y unir. está íntimamente conectado con el corazón y el cuerpo de sus fieles ". Por eso, según el sabio Gérson, no hay forma más eficaz que la comunión para encender en las almas la devoción y el santo amor de Dios.

Y de hecho, si queremos hacer algo que agrada al Señor, ¿hay algo que le agrade más que la comunión? El amor, según San Dioniso, tiende principalmente a la unión perfecta; y qué unión más estrecha puede haber entre un alma y Jesucristo que la formada por este divino Sacramento: el que con y con mi carne, dice el Salvador, permanece en mí y yo en él (Jn 6,57). Así, concluye san Agustín, si lo recibes todos los días, Jesús estará siempre en ti, y entonces siempre progresarás en el amor divino.

Y si queremos curar nuestras enfermedades espirituales, ¡qué mejor remedio que la Sagrada Comunión! El Concilio de Trento lo llama un antídoto celestial, que nos purifica de las manchas ordinarias y nos preserva de los pecados mortales.

Pero, pregunta el cardenal Bona, "¿de dónde viene que tantas almas obtengan tan poco fruto de la comunión frecuente y muestren siempre los mismos defectos?" - "No es falta de virtud en la Alimentación, responde, es falta de disposición en el destinatario".

¿Es posible, dice Salomón, que el fuego se esconda en el pecho sin quemar las prendas? (Pv6,27). Ahora, Dios es fuego consumidor (Dt 4,24) ", Él es el que viene por la santa comunión a quemar las almas con este fuego divino". Como entonces, exclama Guilherme de Paris, ¿cómo se puede realizar este milagro diabólico, que en medio ¿De este fuego se quedan frías las almas, sin ningún sentimiento de amor por Dios? "

Todo mal proviene de la falta de voluntad y, en particular, de la falta de preparación. El fuego se enciende rápidamente en la madera seca y apenas en la verde, porque no está lista para arder. Si los santos sacaron grandes frutos de sus comuniones es porque se cuidaron mucho en prepararse. São Luís Gonzaga utilizó tres días para prepararse para recibir la comunión y otros tres días para dar gracias al Señor.

La preparación para la sagrada comunión requiere principalmente dos cosas: un profundo desapego de las criaturas y un fuerte deseo de progresar en el amor divino.

1. Por tanto, primero hay que desprenderse de las criaturas y desterrar del corazón todo lo que no es Dios. El que ha sido lavado, dice Jesucristo, no necesita más que que le laven los pies (Jn 12,10); lo que significa, como explica San Bernardo, que para recibir este divino Sacramento con gran fruto es necesario no sólo estar limpios de los pecados graves, sino también estar exentos de todos los apetitos terrenales; porque el apego a las cosas terrenales desagrada a Dios, mancha el alma e impide que la santa comunión produzca todos sus efectos. Santa Gertrudis preguntó un día al Señor qué preparación tenía que hacer para recibir la comunión: "Sólo esta, respondió Jesús, que vienes a recibirme muy vacía de ti".

2. La segunda cosa necesaria para tener comunión con el fruto es un gran deseo de recibir a Jesucristo y su santo amor. En este sagrado banquete, dice Gerson, nadie está satisfecho, excepto los que tienen mucha hambre, como proclama la Madre divina en su Canción. Así como Jesús no vino al mundo antes de ser deseado fervientemente, así, según el Beato Juan de Ávila, siente repulsión por entrar en un alma que ningún deseo tiene de recibir; porque tales Alimentos no deben usarse con poco sabor. El Señor solía decirle un día a santa Matilde: "Las abejas no se lanzan sobre las flores, para chupar su miel, con la actividad con la que me apresuro por tu alma, cuando anhela recibirme". Si, por tanto, Jesucristo desea tanto venir a nuestras almas, es que también nosotros tenemos el anhelo de recibirlo, y su santo amor, porque según San Francisco de Sales, la intención principal de un alma en comunión debe ser progresar en el amor de Dios, y es importante recibir por amor a aquel a quien sólo el amor nos obliga a entregarnos.

Actos antes de la Comunión

La mayoría de las oraciones de este libro pueden servir como preparación y acción de gracias para la comunión.

1. Acto de fe

Aquí está; saltando por las montañas, pasando por las colinas (Ct2.8). ¡Ah! Amable Salvador mío, que has tenido que atravesar montañas escarpadas y ásperas para venir y unirme a mí por tu divino Sacramento? Tú eres Dios y te hiciste hombre; eres inmenso y te hiciste un niño; eres Señor soberano y te has convertido en esclavo; has pasado del seno de tu Padre eterno al seno de una Virgen, del cielo al establo, del trono de gloria a la horca infame; ¡Hoy todavía vas a descender de tu morada celestial para morar en mi pobre corazón!

Aquí lo tienes detrás de la pared, mirando por las ventanas y por los barrotes (Cân2,9). Oh alma mía, he aquí tu amado Jesús, el corazón quemado por el mismo amor que lo consumió en la cruz cuando murió por ti, ahora está escondido bajo las especies sacramentales; ¿Entonces, qué hace? Mira a través de las barras. Como un amigo lleno de ternura, que quiere ser devuelto, se queda en la Hostia como detrás de una reja, donde puede ver sin ser visto; luego te considera en ese momento feliz en que su carne divina se convertirá en tu alimento; observa tus pensamientos, tus afectos, tus deseos y las ofrendas que le vas a presentar. Ven, alma mía, prepárate para recibir a Jesús; y primero, reaviva tu fe diciendo:

Entonces, mi amadísimo Redentor, ¡en unos momentos vendrás a mí! Oh Dios escondido y desconocido de la mayoría de los hombres, creo que estás presente en este Sacramento; Te reconozco y te adoro en este misterio de amor como mi Señor y Salvador y, para confesar esta verdad, estoy dispuesto a dar mi vida. Has venido a enriquecerme con tus gracias, a unirte a mí por completo: ¿qué confianza no debe inspirarme una visita tan llena de amor de tu parte?

2. Acto de confianza

Oh alma mía, expande tu corazón. Aquí está tu Jesús, que puede colmarte de todo tipo de bienes y te ama con fervor. Espere, por tanto, grandes favores de este buen Señor; a ti viene, impulsado por su ternura, y todo ardiendo de amor.

Sí, amado Jesús, esperanza mía, de tu bondad infinita espero que, dándome hoy, enciendas en mi pobre corazón la hermosa llama de tu santo amor y un ardiente deseo de complacerte, para que de ahora en adelante solo quiera eso. eso que quieres.

3. Acto de amor

Oh! Dios mío, Dios mío, verdadero y único amigo de mi alma, ¿qué más podrías hacer para merecer mi amor? No fue suficiente para ti, mi Señor, morir de amor por mí; vosotros también habéis instituido este augusto sacramento para entregaros todo a mí, y así unir íntimamente vuestro corazón al mío, a una criatura tan despreciable e ingrata como yo. Más aún: ¡deseas fervientemente que te reciba! ¡Oh inmenso amor! ¡Oh amor incomprensible! ¡Oh amor infinito! ¡Dios quiere entregarse a mí! Este milagro de amor, oh alma mía, crees; ¿Y que haces? ¿qué dices? Oh Dios, oh Dios, oh infinita hermosura, el único objeto digno de todo amor, te amo con todo mi corazón, te amo sobre todas las cosas, te amo más que a mí mismo, más que al mío vida. Oh! ¡Espero verte amado de todo el mundo! ¡Ojalá amaran todos sus corazones como se lo merecen! Te amo, oh Padre celestial, oh Dios infinitamente amable, y aumento el amor de mi pobre corazón al amor de los serafines, del corazón de María, del Corazón de Jesús, tu Hijo amado y amado; sí, te amo, oh bondad infinita, con el amor en el que los santos, María y Jesús, arden por ti; Te amo solo para complacerte y porque te lo mereces. Aparta de mi corazón los afectos terrenales, que no eres para Dios. Oh Madre de hermoso amor, Santísima Virgen María, ayúdame a amar a este Dios que tanto deseas ver amado. con el amor en el que los santos, María y Jesús, arden por ti; Te amo solo para complacerte y porque te lo mereces. Aparta de mi corazón los afectos terrenales, que no eres para Dios. Oh Madre de hermoso amor, Santísima Virgen María, ayúdame a amar a este Dios que tanto deseas ver amado. con el amor en el que los santos, María y Jesús, arden por ti; Te amo solo para complacerte y porque te lo mereces. Aparta de mi corazón los afectos terrenales, que no eres para Dios. Oh Madre de hermoso amor, Santísima Virgen María, ayúdame a amar a este Dios que tanto deseas ver amado.

4. Acto de humildad

¡Entonces, alma mía, te nutrirás de la carne sagrada de Jesucristo! eres digno Dios mío, ¿quién soy yo? ¿y quien eres tu? Yo sé y reconozco quienes son ustedes, quienes son dignos de darme; pero sabes bien a quien te recibiré? ¡Es posible, Jesús mío, que tú, pureza infinita, desees entrar en mi alma, que tantas veces estuvo ocupada por tu enemigo y manchada de tantos pecados! Reconozco, mi Señor, su soberana majestad, pero también reconozco mi profunda miseria; Me avergüenza aparecer en tu presencia; el respeto debería alejarme de tu mesa; pero si me separo de ti, vida mía, ¿adónde iré? a quien acudiré me convertiré? No, no, no quiero separarme de ti; al contrario, quiero acercarme cada vez más. Consientes en darte a mí como apoyo, no te dignas llamarme para recibirte; aquí estoy, oh mi amado Salvador, hoy vengo a darte la bienvenida completamente humillado y confundido con el recuerdo de mis pecados, pero lleno de confianza en tu misericordia y amor.

5. Acto de contrición

¡Oh Dios de mi alma, cuánto me pesa no haberte amado en el pasado! ¿Qué digo? en lugar de amarte, y de satisfacer mis pasiones, no he dejado de ofender y entristecer tu infinita bondad, te he vuelto la espalda, he despreciado tu gracia. y amistad; en una palabra, Dios mío, quería perderte, y esto fue deliberado. Me arrepiento, Señor, y me duele hasta el corazón; Odio las ofensas, graves o leves, que cometí; Tengo un horror extremo de ellos, porque te he desagradado, ¡oh bondad infinita! Confío en que me has perdonado; pero si aún no me has hecho esta gracia, ¡Ah! perdóname antes de recibirte; purifica en tu sangre esta alma que pronto se convertirá en el hogar de tu gloria.

6. Acto de deseo

Alégrate, alma mía, el momento feliz de Jesús ha llegado para fijar su morada en ti; he aquí el Rey del cielo, he aquí tu Redentor y tu Dios a punto de entrar en ti; equípate para recibirlo con amor, invítalo con tus deseos.

Ven, Jesús mío, ven a mi alma que suspira por ti; pero antes de que te entregues a mí, permíteme ofrecerte mi corazón miserable: oye, acéptalo y date prisa para tomar posesión de él. Ven, entonces, Dios mío, ven pronto, ven sin demora. Oh bien infinito, oh mi único bien, mi tesoro, mi vida, mi paraíso, mi amor, mi todo, quisiera recibirte en un corazón ardiendo de amor, como las almas más santas y fervientes te han recibido, como tu ternura te recibió. Madre María; a tus comuniones la que te voy a hacer.

Santísima Virgen María, Madre mía, aquí estoy a punto de recibir a tu divino Hijo: quisiera tener tu corazón y tu amor en llamas con los que puedas compartir. Ahora dame tu dulce Jesús, con el que una vez diste a los pastores y magos: de tus manos muy puras, deseo recibirte. Dile que soy tu siervo e hijo dedicado; este título hará que me ponga una mirada más tierna, y me unirá más estrechamente en este momento en que es digno de visitarme.

Acción de gracias

No hay oración más agradable a Dios, ni más útil a las almas, que la acción de gracias después de la comunión. Mientras duren las especies sacramentales, la sagrada comunión produce gracias cada vez más abundantes y proporcionadas a las disposiciones que el alma toma en sí misma mediante actos de virtud continuamente renovados. Eso piensan Suárez y muchos otros teólogos serios. De hecho, según el Concilio de Florencia, el Santísimo Sacramento tiene los mismos efectos en el alma que el alimento material en el cuerpo, donde sigue funcionando a un ritmo más o menos bien dispuesto.

Las almas fervientes también buscan permanecer en oración el mayor tiempo posible después de la comunión. El Beato Padre Ávila dedicó al menos dos horas a esto, todavía en sus misiones. Decía el padre Baltasar Alvares; "Es necesario tener un gran aprecio por el tiempo que sigue a la comunión, y proceder como si la gente oyera de la boca misma de Jesucristo la palabra que una vez dijo a sus discípulos:" No siempre me tendréis así con vosotros "(Mt 26, 11).

Después de haber recibido la comunión, no es aconsejable empezar a leer de inmediato, como hacen algunos; más se aprovecha entonces para dedicar un tiempo a producir santos afectos y tratar con corazón abierto a Jesús que está en él, y repetir en distintas ocasiones algún sentimiento piadoso o oración afectuosa, aunque siempre la misma. Jesús, en el huerto de los olivos, no hizo más que repetir la misma oración (Mt 26,44).

Es, por tanto, a través de los afectos y la oración que el alma, que acaba de recibir la comunión, debe tratar con Jesús; Que esté muy persuadida: en ese momento los actos tienen más valor y mérito ante Dios que si se hicieran en otro tiempo, cualquiera que sea, porque la presencia del divino Salvador en el alma, tan íntimamente unida, exalta la dignidad de los actos. .

Finalmente, notemos que, después de la Santa Comunión, Jesucristo está más dispuesto a comunicarnos sus favores. Él, observa a Santa Teresa, luego reside en nuestra alma como en un trono de gracia, y le dirige estas dulces palabras: "¿Qué favor deseas?" (Mc10,51). Como se dijo: Querida alma, vine a ti con el propósito de hacerte bien; pídemelo lo que quieres y lo lograrás.

Oh! ¿Qué tesoros de gracia no recibirás, alma devota, si te acostumbras a ocuparte de Jesús, después de la comunión, por lo menos una hora o media? Para ello podrá leer los siguientes actos; y después de su acción de gracias, cuidará de preservar, a lo largo del día, mediante el cariño amoroso y las oraciones frecuentes, esta unión feliz con el Señor a quien ha recibido.

Actos después de la Comunión

1. Acto de fe

¡Aquí estoy, pues, en presencia de mi Dios que me honra con su visita, de mi Salvador que se digna ser huésped de mi alma! ... Sí, mi Jesús vive en mí; Él vino a ser mío y yo era de él. Por lo tanto, Jesús me pertenece y yo pertenezco a Jesús. Jesús es todo mío y yo soy todo Jesús. ¡Oh

bondad infinita! ¡Oh infinita misericordia! ¡Oh amor infinito! ¡Dios se digna unirse a mí! ¡Dios se digna a darse todo por mí! Oh alma mía

Ahora que tienes la felicidad de estar tan unido a Jesús, de ser uno con Jesús, ¿qué haces? no tienes nada que decirle? ¿No hablas con tu Dios que vive en ti? Oye, revive tu fe; considera que los ángeles te rodean, adorando a tu Dios que descansa en tu pecho; adora a tu Señor dentro de ellos con ellos. Reúnase y expulse todos los demás pensamientos; reúne todos tus afectos en tu Dios y dile:

2. acto de cierre

Oh mi Jesús, mi amor, mi bien supremo, mi todo, sé bienvenido al pobre hogar de mi alma. ¡Ah! ¿Dónde te veo, mi señor? donde bajaste Aquí estás en mi corazón, en un corazón peor que el establo en el que naciste, lleno de afectos terrenales, de amor propio, de apetitos desordenados. ¿Cómo pudiste elegir una dirección así? Había querido decirte con San Pedro: Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador, indigno de recibir a Dios, bondad infinita; Ve a descansar en las almas puras que te sirven con tanto amor. Pero, ¿qué digo, Redentor mío? no te apartes de mí; porque si te separas estoy perdido. Te abrazo, vida mía, me aferro a ti. Oh! ¡Qué tonto fui cuando te dejé por causa de criaturas viles! Qué ingrato fui cuando te eché de mi lado. ¡Ahora ya no quiero abandonarte, tesoro mío! Quiero vivir y morir en continua unión contigo.

Santísima Virgen María, ardientes Serafines, benditas almas, todos ustedes que están inflamados de amor a Dios, comuníqueme sus amorosos afectos, para que pueda darle a mi amado Señor un buen abrigo.

3. Reconocimiento

Te doy gracias, Señor y Dios mío, por el beneficio que me has hecho hoy para venir y residir en mi alma; Me gustaría agradecerle de una manera digna de usted y por la gran delicadeza que me ha brindado. ¡Pero entonces! ¡Qué meritorio agradecimiento puede ofrecerte un miserable como yo!

El sentimiento más natural para el alma que comulga es el asombro ante el siguiente pensamiento: ¡Un Dios se me da! ... ¡Un Dios es mío! David exclamó: ¿Qué le pagaré al Señor por todo el bien que me ha hecho? (Ps115,19). Y yo, ¿quién te dará, mi Jesús, a ti que, no contento con prodigarme tus gracias, quisiste añadirles el don de tu propia persona? Bendice, pues, alma mía, a tu Dios, dale toda la acción de gracias que puedas. Y ustedes, oh María, mi tierna Madre, mis santos protectores, mi ángel de la guarda, todos ustedes, oh almas ardientes del amor divino, vengan y bendigan y den gracias a mi Dios por mí; ven a admirar y exaltar los notables favores que me ha regalado.

4. Acto de ofrenda

Mi amado es mío y yo soy de él (Cân2,16). Si un rey visitara a un pobre pastorcillo en su choza, ¿qué podría ofrecerle el pastor, excepto toda su choza tal como la poseía? Así, oh Jesús, mi divino

Rey, ya que te has dignado visitar la pobre casa de mi alma, te ofrezco y consagro mi alma y todo mi ser, mi libertad y cada semana la voluntad. Mi Amado se entregó todo a mí, yo también me entrego a él. Oh Jesús mío, ya no quiero pertenecerme, quiero ser tuyo y todo tuyo. Sean mis sentidos, y sirvan solo para darte placer. "¡Ah! ¿Qué placer, dijo São Pedro de Alcântara, es comparable a la alegría de dárselo a usted, que es un Dios tan bondadoso, amoroso y benevolente?" También te entrego todos los poderes de mi alma, quiero que te pertenezcan sin reserva: mi recuerdo solo me servirá para recordar tus bondades y tu amor; mi entendimiento, pensar en ti, que constantemente piensas en mi felicidad; mi voluntad, amarte, mi Dios, mi todo, y querer lo que tu quieres y nada más.

Por eso, te consagro hoy, oh mi dulce Salvador, y sacrifico todo lo que tengo y soy, mis sentidos, pensamientos, afectos, deseos, satisfacciones, inclinaciones, libertad; en fin, en tus manos pongo todo mi cuerpo y toda mi alma.

Dígnate aceptar, oh majestad infinita, el sacrificio que hace de sí el más ingrato pecador que ha sufrido la tierra hasta hoy: se ofrece y se entrega todo en este momento. De ahora en adelante, Señor, úsame como quieras.

Ven, oh fuego abrasador, oh amor divino, has consumido en mí todo lo que me pertenece, todo lo que hiera la mirada de tu infinita pureza, para que en el futuro, empleada íntegramente en tu servicio, viva solo para cumplir no solo tus preceptos y consejos, pero también todos tus santos deseos y todo lo que sea de tu agrado. Que así sea.

Oh María, la más santa de todas las criaturas, presenta, con tus propias manos, a la Santísima Trinidad, la humilde ofrenda que te hago, y te pedí que la aceptaras y me concedieras la gracia de serle fiel hasta la muerte. Amén.

5. Acto de súplica

Oh alma mía, ¿qué haces? Si hay un momento precioso, un momento en el que no debes perderte ceñil, es este, en el que puedes obtener tantas gracias como pidas. ¿No sabéis que el Padre eterno os mira con amor, viendo en vosotros a su Hijo amado, objeto más querido de su ternura? Así que expulsa otros pensamientos, reaviva tu fe, expande tu corazón con confianza y pide todo lo que deseéis. ¿No oyes que el mismo Jesús te dice: Alma querida, habla: ¿qué quieres de mí? (Mc10,51). Vine con el propósito de enriquecerte con mis dones y hacerte feliz; pregunta con confianza, lo lograrás todo.

¡Ah! mi más dulce Salvador, porque has venido a mí para enriquecerme con favores, y deseas pedirlos; No pido bienes terrenales, ni riquezas, ni honores, ni placeres: concédeme, te lo ruego, el verdadero dolor de los dolores que te he causado; déjame saber claramente la vanidad de este mundo y los derechos que tienes sobre nuestro amor. Dame un corazón nuevo, exento de todo cariño terrenal, conforme enteramente a tu santa voluntad, un corazón que no busque nada más que lo que te da placer y que sólo aspire a tu santo amor: crea en mí un corazón puro, oh Dios mío (Sal 50,12).

De ninguna manera merezco estos favores, pero tú, mi Jesús, los mereces en mi lugar, porque has venido a residir en mi alma; Te pido por tus méritos y los de tu Santísima Madre y en nombre de tu amor por tu Padre eterno.

Ore a Jesús por alguna gracia particular para usted y su prójimo; no olvides recomendarle a los pecadores y almas del purgatorio, y también al que compuso este librito para tu bien.

El Padre Eterno, Jesucristo, tu divino Hijo, nos hizo esta hermosa promesa: De cierto, de cierto os digo: si algo le pedís a mi Padre en mi nombre, él os lo dará (J o16,23). En el nombre y por el amor de este Jesús, tu único Hijo, que actualmente descansa en mi pecho, escúchame y dame las gracias que te pido.

Oh Jesús y María, dulces objetos de mi ternura, sufre y muere por vosotros; déjame ser todo tuyo y no mío.

Preparación más rápida para la Comunión

Acto de fe

Señor mi Jesucristo, creo firmemente que estás verdadera y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de adoración

Señor, te adoro en este augusto Sacramento y te reconozco como mi Creador, Redentor y Señor soberano, mi único y supremo bien.

Acto de esperanza

Señor, espero que, dándome en este divino Sacramento, me utilices con misericordia y me concedas todas las gracias necesarias para mi eterna salvación.

Acto de humildad

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero di una palabra y mi alma se salvará.

Acto de caridad

Señor, eres infinitamente adorable, eres mi Padre, mi Redentor y mi Dios; y por eso los amo de todo corazón sobre todas las cosas, y por ustedes amo a mi prójimo como a mí mismo, y de buena gana perdono a los que me han ofendido.

Acto de contrición

Señor, detesto todos mis pecados, porque me hacen indigno de recibirte en mi corazón, y te propongo con tu gracia no volver a cometerlos jamás, evitar las ocasiones del pecado y hacer penitencia.

Acto de fe

Señor, deseo fervientemente que visites mi alma y permanezcas allí para que nunca más me separe de ti, sino que siempre esté disfrutando de tu gracia divina. Amén.

Breve acción de gracias por después de la Comunión

Acto de fe

Señor mi Jesucristo, creo que estás verdaderamente dentro de mi corazón con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad; Lo creo con más firmeza que si lo viera con mis propios ojos.

Acto de adoración

Oh Jesús mío, te adoro presente en mi corazón, y me uno a María Santísima, Ángeles y Santos para adorarte como te mereces.

Ley de reconocimiento

Oh Jesús, mi Señor, te agradezco de todo corazón por querer venir y vivir en mi alma. Santísima Virgen, Ángel de la Guarda y todos ustedes Ángeles y Santos en el Cielo, gracias a Jesús por mí.

Acto de caridad

Oh Jesús, mi Dios y mi Señor, te amo con todo mi corazón y quiero amarte como te mereces; hazme amarte sobre todas las cosas, ahora y por toda la eternidad.

Acto de esperanza

Oh Jesús mío, ahora que estás presente en mi alma, espero que nunca más te separes de mí, pero siempre permanecerás conmigo, comunicándome tu gracia divina.

Ley de petición

Oh Jesús mío, dame, te lo pido, todas las gracias espirituales y temporales, que sabes que son necesarias para mi alma; También te encomiendo las necesidades de mis superiores, familiares, amigos, bienhechores y las de las almas santas del Purgatorio.

Oración: Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame,
Cuerpo de Cristo, sálvame,
Sangre de Cristo, embriagame,
Agua del costado de Cristo, lávame,
Pasión de Cristo, consuélame,
Oh buen Jesús, escúchame
Me escondí entre tus heridas,
No permitas que me aparte de ti
Defiéndeme del malvado enemigo
En el momento de mi muerte llámame,
Y envíame a ir contigo
Para que con tus santos te alabe
Por todos los siglos de los siglos. Amén.

300 días, después de la Comunión 7 años (131).

Oración: Oh mi buen y dulce Jesús

Aquí estoy, postrado en tu presencia, oh buen y dulce Jesús, y te suplico con el ardor más vivo de mi alma, imprime en mi corazón profundos sentimientos de fe, esperanza y caridad, del dolor de mis pecados con la firmeza. propósito de corregirme a mí mismo; mientras yo, con gran amor y dolor vivo, sigo pensando conmigo mismo y contemplando tus sagradas llagas, teniendo presente lo que ya he dicho, mi buen Jesús, dijo el Santo Profeta David: "Me traspasaron las manos y los pies, contaron todos mis huesos".

10 años; Indiana. plenaria, recitando esta oración después de la Comunión ante el Crucifijo y rezando por la intención del Santo Padre (201).

SEGUNDO AÑO

Antes de la comunión

Amado Jesús mío, verdadero Hijo de Dios, que murió por mí en la cruz, en un océano de dolor y reproche, creo firmemente que reside en el Santísimo Sacramento, y estoy dispuesto a dar mi vida por este artículo de fe.

Mi querido Redentor, espero por tu bondad, y por los méritos de tu sangre, que viniendo a mí esta mañana, me quemes en tu santo amor, y me darás todas las gracias necesarias para ser obediente y fiel hasta la muerte.

¡Ah! Dios mío, verdadero y único amante de mi alma, ¿qué más podrías hacer para obligarme a amarte? No os bastaba con morir por mí, oh mi amor: queréis también instituir el Santísimo Sacramento y hacer de vosotros mi alimento, para entregaros con todo mí, y así uniros enteramente a una criatura tan indigna e ingrata como yo. YO. Más: tu caridad llega al punto de invitarme a tu santa mesa! ¡Oh! ¡Cuánto deseas que te reciba! ¡Oh inmenso amor! ¡Un Dios se entregó todo a mí! Oh Dios mío, oh bondad infinita, digna de infinito amor, te amo sobre todas las cosas, con todo mi corazón, más que a mí mismo, más que a mi vida; Te amo porque te lo mereces, te amo para complacerte, ya que amas tanto a mi amor. Dejé mi alma, afectos terrenales. Para ti solo, oh mi Jesús, que eres mi tesoro y mi todo, para ti solo mi corazón. Hoy te regalas todo el mini sin reservas; También es sin reservas que me entrego a todos ustedes. Permíteme amarte, porque solo tú quieres amar, solo lo que quieres hacer. Sí, te amo, Salvador mío, y uno a mi pobre amor al que te consagran todos los Ángeles y Santos, así como María, tu augusta Madre, y tu Padre eterno. ¡Ojalá pudiera verte amado de todo el mundo! Desearía poder hacer que todos los hombres te amen, y cuánto te lo mereces. tu Madre augusta, y tu Padre eterno. ¡Oh! ¡Ojalá pudiera verte amado de todo el mundo! Desearía poder hacer que todos los hombres te amen, y cuánto te lo mereces. tu Madre augusta, y tu Padre eterno. ¡Oh! ¡Ojalá pudiera verte amado de todo el mundo! Desearía poder hacer que todos los hombres te amen, y cuánto te lo mereces.

Mira, Jesús mío, ya estoy listo para alimentarme de tu carne sagrada. ¡Ah! Dios mío, ¿quién soy yo? ¿y quien eres tú? Tú eres un Señor de infinita bondad, y yo soy un gusano inmundo, manchado de todos los pecados; ¡Tantas veces te eché de mi alma! Señor, sé que no soy digno de estar en tu presencia; el lugar al que tengo derecho es el infierno, donde debería ser dejado enteramente por tu mano y privado para siempre de tu presencia; pero tu amabilidad es tal que me invitas a recibirte! Vengo a ti, por tanto; Vengo humillado y avergonzado de los dolores que te he causado, pero lleno de confianza en tu bondad y ternura. ¡Oh mi querido Redentor, cuánto deploro la desgracia de haberte ultrajado en el pasado! Para salvarme, no retrocediste ante el sacrificio de tu vida; ¡Y tantas veces he despreciado tu gracia y tu amor por una nimiedad! Oh! Me arrepiento desde el fondo de mi corazón: odio más que cualquier otro mal, todos mis pecados, graves o leves, porque han ofendido tu infinita bondad; Confío en que me has perdonado, pero si aún no me has hecho este favor, oh Jesús mío, perdóname antes de que me atreva a acercarme a ti. ¡Ah! no tardes en recibirme en tu gracia, pues es tu voluntad descender pronto a los pechos de mi alma. porque es tu voluntad descender pronto a los pechos de mi alma. porque es tu voluntad descender pronto a los pechos de mi alma.

Ven, pues, Jesús mío, ven a mi alma: suspira por ti. Deseo, oh mi único Bien, mi vida, mi amor, mi todo, recibirte hoy con tanto amor como las almas más ardientes tienen con el mismo fervor que quema a tu Santísima Madre. Tus santas comuniones, la que haré, ¡Oh Santísima Virgen María,

Madre mía! Dame a tu divino Hijo, quiero recibirte de tus propias manos. Dile que soy tu siervo, para que, llegando a mi alma, me acerque más tiernamente a su corazón.

Después de la comunión

He aquí, Jesús mío, ya te poseo; ¡Sí, eres tú! ... ¡Sí, tú reside dentro de mí! ¡Sí, eres todo mío! Bienvenido, querido Redentor mío; postrado a tus pies, te adoro; Te abrazo tiernamente y te sostengo contra mi corazón; gracias te doy por haberte dignado descender a mi pecho. Oh María, mis santas protectoras, mi ángel custodio, dale gracias a Jesús por mí.

Desde que has venido a visitarme con tanto amor, oh mi divino Rey, me entrego a todos vosotros, dándoos mi voluntad y mi libertad. Ustedes se entregaron todo a mí, yo me entrego todo a ustedes; Ya no quiero pertenecer; Seré tuyo sin reservas a partir de hoy: para ti todo lo que me pertenece: mi alma, mi cuerpo, mis facultades, mis sentidos, lo usaré todo para servirte y complacerte. Te dedico todos mis pensamientos, deseos, afectos, toda mi vida. ¡Te he ofendido mucho, Jesús mío! Estoy decidido a consagrarme al amor de un Dios que me ha amado tanto los días que aún me queda vida.

Acepta, oh Dios de mi alma, el humilde sacrificio que hace de ti un pobre pecador, cuyo único deseo es amarte y agradarte. Haz uso de mí y de todo lo que tengo como tu voluntad. Destruye en mi corazón el fuego de tu amor los sentimientos que no te agradan. ¡Sé yo enteramente tuyo y vivo solo para satisfacerte en todo! No te pido bienes, placeres, honores de la tierra: dame, oh Jesús mío, continuo dolor de mis pecados, que solo esto te pido por los méritos de tu Pasión. Iluminame con tu santa luz; hazme comprender la vanidad y la vileza de las alegrías de este mundo, y tus infinitas bondades. Apártame de todos los afectos terrenales, únete enteramente a tu santo amor, para que de ahora en adelante tu voluntad sea el único objeto, la única regla de mi voluntad y mis deseos. Dame paciencia y resignación para sufrir la enfermedad, la pobreza y todo lo contrario a mi amor propio. Dame dulzura a los que me desprecian. Dame una muerte santa. Dame tu santo amor. Principalmente dame, te lo ruego, perseverancia en tu santa gracia hasta la muerte; no permitas que me vuelva a separar de ti. Concédeme también, oh Jesús mío, la gracia de no cesar nunca de apelar a ti e invocar en todas mis tentaciones; Te imploro también la gracia de pedirte siempre santa perseverancia. Oh Jesús mío, la gracia de no cesar nunca de apelar a ti e invocar en todas mis tentaciones; Te imploro también la gracia de pedirte siempre santa perseverancia. Oh Jesús mío, la gracia de no cesar nunca de apelar a ti e invocar en todas mis tentaciones; Te imploro también la gracia de pedirte siempre santa perseverancia.

Padre eterno, Jesús, tu divino Hijo, me prometió que darías un orden favorable a todo lo que se te pida en su nombre (Jn 16,23). En nombre de esto, y por los méritos de Jesús, tu amado Hijo, te pido tu amor y santa perseverancia, para que un día tengas la felicidad de ir al cielo. En ese hermoso país te amaré con todas mis fuerzas; allí cantaré tus misericordias para siempre; allí, ya no temeré estar separado de ti para siempre.

Oh María, Madre mía y esperanza mía, obtén las gracias que tan fervientemente deseo por tu intercesión; Consígueme también que te ame mucho, oh mi Reina, y que siempre me encomiende a ti en mis necesidades.

Oh Jesús, que vives en María, ven y vive en tus siervos con tu espíritu de santidad, la plenitud de tu poder, la realidad de tus virtudes y la perfección de tus caminos, en la comunión de tus misterios y para la gloria de tu Padre. domina, con tu espíritu, todo el poder enemigo. Amén.

TERCER EJERCICIO

Antes de la comunión

Verdadero y perfecto amigo mío, ¿qué ternura es esta que te impulsa: venir a un miserable como yo? Ven, sí, ven, oh Deseo de Mi Corazón; mi alma suspira por ti. Te ofrezco esta comunión para satisfacer tu deseo de venir a mí y unirme a ti, mi Dios y mi todo. Oh! ¡que maravilla! a Dios descienda del cielo hacia mí, y esconda su majestad bajo el vil manto de las especies del pan y del vino. Oh! ¡Cuán cierto, Salvador mío, que tú, habiendo amado a los tuyos, te amó hasta el final, instituyendo este divino Sacramento!

Tú eres mi bondad, Dios mío; ¿Cómo entonces amo a algo más que a ti? ¡Ah! Llévame más y más a tu corazón. Pongo tu amor y tu bondad antes que todo en el mundo. Eres el único objeto de mis afectos. Solo quiero amarte: quiero darte todo por amarte. Dame la gracia de ejecutar esta resolución, porque no puedo hacer nada sin tu ayuda.

Oh amado mío, si quieres que te sea fiel, guárdame primero y llévame a ti con tu espíritu; sin él, no soy nada, no puedo hacer nada, no valgo nada. No me dejes fallar en el reconocimiento que te es debido por tantas gracias con las que me has favorecido. Por tu amor, acepto todas las penas que elijas imponerme en esta y otras vidas y la privación de todo consuelo sensible. Soy tuyo y estaré siempre sin reservas, y me atrevo a pedirte, no solo por tus dones, sino también por ti, deseo recibirte para unirme más estrechamente a ti.

Padre Eterno, te ofrezco la Pasión de tu divino Hijo por mi salvación y por todos los hombres. No mires mis pecados; mira el amor de tu Hijo amado hacia ti, tal amor que lo ha reducido a entregarse a nosotros en este Sacramento. Por este amor, Dios mío, ten compasión de mí.

Reconozco, oh mi Redentor, que soy infinitamente indigno de acercarme a ti y recibirte: mis pecados son muchos, y mi pureza es muy poca; por eso te digo: Señor, no soy digno. Aunque tenía todo el amor de los serafines, esta preparación no fue suficiente; Te repito: Señor, no soy digno.

Ven, oh mi amado Señor, y obra en mí lo que te hace una criatura tan indigna. Soy el más miserable, pero tu bondad vence mi miseria. Ven a mi alma y santifícala; toma posesión de mi corazón y purifícalo; entra en mi cuerpo y guárdalo, para que nunca me aparte de tu amor. Oh fuego abrasador, consume en mí todo lo que encuentres indigno de tu presencia, todo lo que pueda obstaculizar tu gracia y tu amor.

Oh Madre de mi Redentor, ten compasión de mí, pobre pecador: ruega por mí, para que, a través de tu ayuda, pueda recibir a tu divino Hijo con perfecto amor y convertirme en mi alma según su Corazón.

Después de la Comunión y la visita al Santísimo Sacramento

¡Oh exceso de amor! ... Santa Hostia, te adoro dentro de mí. Pequeño corazón para amarte, Jesús mío, pequeña lengua para alabar tu bondad. ¡Cuánto te debo, oh mi Salvador, por haberte dignado visitar a tan pobre criatura! y en reconocimiento a tan gran beneficio, me ofrezco todo a ustedes.

No, no quiero vivir más en mí mismo; Solo quiero que Jesús viva en mí. Él es mío y yo soy suyo, por siempre jamás. ¡Oh amor mío, no peques más! Nunca olvidaré la bondad y la misericordia de Jesús, mi Salvador y mi Invitado. Creo, oh Dios mío, sí, creo que estás en cuerpo y alma en mi pecho, tu divinidad ahora está dentro de mí y unida a mí.

Te adoro y te reverenciaré, como me ve un miserable que se arrastra en el polvo de tu nada para darte testimonio a su manera del deseo que tiene de darte gloria. ¿Pero es posible tener tu majestad infinita si te dignas visitar a la última de tus criaturas? Oh mi dulce Salvador, te agradezco con tierno corazón; sea bendecido mil veces; haz que mi Dios eleve mi reconocimiento lo más alto posible al nivel de este inmenso beneficio. Te pido que des gracias, tu Santísima Madre, a todos los ángeles y santos; De la misma manera te ofrezco todas las alabanzas y agradecimientos que te han ganado y siempre entregaré a todas las criaturas.

Oh Dios mío, digna unirte a mí, aplicar abundantemente los méritos de tu Pasión y santificarme; entonces realiza en mí todos tus propósitos caritativos. Señor infinitamente sabio y omnipotente, por piedad, no dejes que el fruto de tu visita se pierda; Me uno contigo por los lazos indisolubles del amor perfecto; une el abismo de tus misericordias con el abismo de mis miserias, y hazme vivir una vida totalmente divina.

Ves, Jesús mío, las faltas que sufro; sabes que sin ti no puedo hacer nada; conoces mi debilidad, por tanto, ten piedad de mí: dame humildad, pureza de corazón, amor perfecto y conformidad con tu santa voluntad; fortaléceme contra los malos hábitos; concédeme la remisión de mis pecados y la gracia de no volver a cometerlos; Me llenó de la absoluta consternación de todas las criaturas, de modo que no había amado nada más; dame la gracia de sufrir con paciencia, por tu amor, todos los problemas que me vienen. Espero todo de tu amabilidad. - Oh Virgen Santísima, Madre mía querida, le pedí a tu divino Hijo, en nombre del amor que te tiene, que me conceda, en consideración a tus méritos, todo lo que te pido.

Oh Dios mío y mi único bien, me deleito en tus infinitas perfecciones, me deleito más que si fueran mías, y me alegro de que nada en el mundo pueda robarlas o disminuirlas. Sé bienvenida, tú que eres eternamente perfecta e infinita en tu grandeza, mi Jesús, mi amor y mi Dios: hazme todo tuyo.

Mi dulce Salvador, por esta bondad infinita que te impulsó a descender a la tierra, te conjuro, haz que mi alma sienta los efectos de tu amor; enciende la llama en la que ardes, y luego, llena de desprecio por lo que es de la tierra, no aspirará ni pensará sino en ti. ¡Ah! que este amor, que te redujo a morir crucificado por mi salvación, me haga morir al mundo y vivir para siempre por ti.

Oh Dios de mi alma, que mereces ser amado sobre todas las criaturas, solo a ti y nada más, quiero por mis afectos; Te prefiero a todos los bienes del mundo y a mí mismo. Deseo serle fiel y prometo no dejarte más.

Me entrego a ti enteramente, Señor, y abrazo con amor y respeto todas tus voluntades y justos designios que tienes de mí; Te pido que cumplas todas tus disposiciones hacia mí en el tiempo y en la eternidad; pero un día espero ver tu rostro divino y bondad infinita. Oh Dios mío, atráeme a todos hacia ti, para que pueda inflamarme en el fuego sagrado de tu amor. ¡Ojalá fuera completamente consumido por este fuego divino! Te lo ruego, me escondí en ti tan perfectamente, que las criaturas tal vez nunca me encuentren.

Oh Padre eterno, por el amor de tu divino Hijo, llena mi memoria de pensamientos santos y el recuerdo continuo de ti y de tu Hijo. Dígnate hacerme la gracia de saber lo que quieres de mí y hacerlo sin restricciones. Y tú, Espíritu Santo, llena mi corazón de santos afectos, que producen en mí todos los frutos de tu amor. Ilumíname con tu luz, para que siempre me dirija a ti, y mi voluntad no use su libertad sino para entregarse a ti sin reservas.

Dios mío y mi todo, no quiero buscar nada más fuera de ti, porque en ti puedo encontrar todas las cosas. Oh Padre bondadoso, inspírame, por tu servicio, tanta preocupación como tienes por mi bien. Me gustaría ver todos mis pensamientos aplicados para idear formas de complacerte y evitar cualquier ofensa contra ti en el futuro.

Oh Verbo Encarnado, haz que te ame solo a ti. Aparta de mí todas las ocasiones que puedan separarme de tu amor. Limpia mi corazón de todo cuidado, excepto para considerarte y servirte como el objeto supremo de todo amor. Has venido al mundo para habitar en los corazones que has redimido con tu sangre; por tanto, sé todo mi corazón; toma posesión de ella y satisface todas mis necesidades: ilumíname, enciéndeme y prepárate para cumplir todas tus santas voluntades.

Jesús omnipotente, quítame todo lo que impida los efectos de tu poder y bondad hacia mí. Dispongo de mi libertad y la sacrifico enteramente a las disposiciones de tu voluntad. Ten compasión de mí, sáname de todas mis iniquidades e infidelidades; llénate de tu gracia y sabiduría. Me entrego por completo a ti, Jesús mío, quiero ser todo tuyo; Quiero dedicarme fervientemente a promover tu gloria; Quiero, por vuestros sufrimientos, tomar todas las tribulaciones con paciencia. Dame la gracia de usar solo lo que te gusta.

Concédeme, oh Dios mío, la misericordia de considerarte con los ojos de una fe viva, para conocerte y amarte; conocer tu voluntad, cumplirla; descubrir mis defectos, aburrirme y humillarme; finalmente, verte cara a cara en la feliz eternidad.

Siguiendo el ejemplo del hijo pródigo, he gastado todos mis bienes, pero no pude, Señor, agotar el tesoro de tus misericordias. Haz solo tu voluntad, y no mis sentidos, ni el respeto humano, la guía de mi vida. Graba la ley de tu amor en mi corazón y con rasgos indelebles.

Incluso si no hubiera tortura para los culpables, no querría dejar de amarte, Dios mío, y de sufrir por ti. Ayúdame a cumplir tus deseos. De ahora en adelante serás todo para mí. Me someto con confianza, en el tiempo y en la eternidad, a todo lo que decida ordenar sobre ti. Oh Verbo Encarnado, lava mi corazón con tu sangre e imprime en él el sello de tu amor, me refiero a tu santo nombre Jesús.

Señor, no me abandones a la tiranía de mis vicios. Recuerda que soy obra de tus manos; no permitas que me convierta en presa del diablo. Soy un pecador, es verdad; pero fui rescatado por tu sangre.

Padre Eterno, mira la Pasión de tu Hijo muy amado, cuyos méritos te piden misericordia por mí; por estos méritos que te ofrezco, límpiame de los afectos del mundo y sé colmado de tu amor; concédeme la gracia de morir con resignación, fe, confianza y perfecto amor.

Por el amor que tienes por toda la eternidad, oh Jesús mío, hazme amarte por el poco tiempo que queda de mi vida, para que luego te ame eternamente en el cielo. Oh Dios de amor, dale vida para ti de ahora en adelante. Cuando sea todo tuyo, ¿cómo eres todo mío? ¿Cuándo llegará la hora en que yo, muerto para mí mismo, viva para siempre para amarte? No sé entregarme a ti; conviértete en mí, Dios mío, y ten piedad de hacerlo todo tuyo. Señor, quiero tener ojos sólo para verte, lengua pero para hablarte, corazón para amarte, cuerpo para ofrecerte, vida pero para sacrificarte. Oh Dios de amor, dame tu amor. Oh fortaleza infinita, ayuda a mi debilidad. Oh sabiduría eterna, disipa mis tinieblas. Oh inmensa misericordia, perdona mi malicia. Oh bondad infinita, qué tarde llegué y

EJERCICIO CUATRO

Antes de la comunión

¡Para conocerte y amarte! ... Haz lo que me plazca; Solo quiero lo que haces.

Te felicito, Santísima Virgen, por haber conquistado el corazón de tu Dios. Ten la bondad de unirme a tu divino Hijo; háblale para que me conceda la gracia de seguir sus inspiraciones en todo. Enséñame a practicar las virtudes que has ejercido en la tierra, y dejar todo lo que no se refiera a Dios, para que yo pueda amarlo con todas mis fuerzas.

EJERCICIO CUATRO

Antes de la comunión

Consideremos el gran regalo que nos hace Jesucristo, dándonos su santa persona como alimento mediante la santa comunión. Aunque Dios es omnipotente, dice san Agustín, no puede darnos más. Y, en efecto, añade San Bernardino, ¿qué mayor tesoro puede recibir o desear un alma que el hermoso cuerpo de Jesucristo? El profeta Isaías exclamó con razón: Publicad, oh hombres, las amorosas invenciones de nuestro Dios (Is 12,4). ¡Ah! si nuestro Redentor no nos hubiera hecho este regalo espontáneamente, ¿quién nunca podría pedirlo? Quien se atrevió a decirle: "Señor, si quieres darnos a conocer tu amor, entrégate a nosotros bajo las clases de pan, y consiente en hacer de ti nuestro sustento por este medio". La sola idea de esto se llamaría locura. Cuando Jesucristo anunció a sus discípulos este gran don de la Eucaristía, muchos se negaron a darle crédito y murmuraron lejos de él (Jn 6, 21). Pero lo que los hombres nunca hubieran podido imaginar, el gran amor de Jesucristo lo concibió y ejecutó.

El Señor nos ha dejado este divino Sacramento como recordatorio del amor que nos testificó en su Pasión: Haced esto, dijo, en memoria mía (Lc 22,19). Nuestro Salvador no había agotado su amor al sacrificar su vida por nosotros; antes de morir, este mismo amor lo obligó a hacernos el mayor de todos los dones, el don de sí mismo en forma de alimento, Jesucristo hizo en este Sacramento el esfuerzo supremo del amor; lo que expresa el Concilio de Trento al decir que el divino Salvador ha depositado en la Eucaristía todas las riquezas de su amor por los hombres.

"Si un príncipe le enviara algunos manjares de su mesa a un pobre, ¿no sería esto, dice San Francisco de Sales, una señal muy clara de afecto? ¿Y si le enviara toda su cena? ¿Cómo sería si le diera para apoyar algo de su propia sustancia? " Jesucristo, en la Sagrada Comunión, nos da de comer, no algunos manjares en tu mesa, ni parte de su sustancia, isino todo tu cuerpo! y con su cuerpo, también nos da su alma y su divinidad. Dándose a sí mismo a nosotros, en la Sagrada Comunión, nos da todo lo que tiene y no se reserva nada para él. Así exclama san Buenaventura con admiración: este gran Dios que el mundo no puede contener, se hace en el Santísimo Sacramento prisionero nuestro. ¡Ah! si es cierto que en la Eucaristía el Señor se entrega íntegramente a nosotros, como dice san Pablo, ¿Podemos temer rechazar las gracias que te pedimos?

Afectos y oraciones

Señor, dignate aclarar y aumentar mi fe. Hazme saber quién eres, quién me quieres dar hoy y quién soy yo que te recibiré. Por los méritos de tu sangre, dame la gracia de purificar mi alma de sus manchas. Perdóname, Jesús mío, antes de que vengas a mi corazón. Te he ofendido y disgustado, oh soberano Bien, pero me arrepiento con toda mi alma.

Creo, Redentor mío, que eres el Hijo de Dios, moriste por mí y te entregaste al mundo en el sacramento del altar, para ser ofrecido en sacrificio por los sacerdotes y así hacer nuestro

sustento. Espero que, por los méritos de tu Pasión y por tus promesas, me concedas la gracia de amarte por el resto de mi vida y de tenerte para siempre.

Más de lo que te amo, oh mi dulce Salvador; y porque te amo, te peso con todas las ofensas que te he hecho, de todo corazón lamento haber ultrajado tu infinita bondad.

Te amo, Dios mío, pero ¡qué poco te amo! Deseo recibirte como tantas almas que en amoroso fuego arden por ti. Enciéndeme con tu santo amor y hazme todo tuyo. Esto te lo pido. Te amo, oh Jesús mío, sobre todos los bienes, y deseo recibirte para amarte aún más. Entrégate todo a mí, y yo también me doy todo a ti; siempre serás mi todo, mi único bien, mi único amor.

Ven, Jesús mío, y lava todas mis manchas con tu sangre antes de que me acerque a ti. No soy digno de recibirte, pero tú, oh Médico celestial, puedes con una palabra sanar todas mis heridas; por tanto, ven y sáname. Soy una oveja que quiso perderse en su propia moto, viendo cómo se separaba de ti, oh mi Redentor; pero eres el Buen Pastor que dio su vida para salvarme. Búscame, Jesús mío, no me abandones; conviértete en mí, apriétame fuerte sobre tus hombros, por resuelto, te estoy sirviendo y amando con todas mis fuerzas.

Dijiste: Mis ovejas oyen mi voz (Jn 10,27). Me invitas a tu amor: aquí estoy, mi vida, quiero obedecerte en todo. Renuncio a todos los placeres del mundo, porque en este día te dignas darme apoyo para tu hermosa carne.

Padre Eterno, te ofrezco esta comunión en acción de gracias por todos los beneficios que has dado a los hombres, especialmente a la santa humanidad de Jesucristo, a la Santísima Virgen, a todos los predestinados ya mis santos patronos; y por los méritos de tu divino Hijo, te pido la santa perseverancia, tu amor y todas las demás gracias que Jesús, María y mis santos patronos te piden.

Oh María, Madre mía, obtén para mí una parte de la humildad y fervor con que recibiste a Jesús en tus santas comuniones.

En cuanto al siguiente, será bueno recomendar en la comunión a los que se indican en los siguientes **Recuerdos** :

Recuerdos de los vivos

I. Señor, te recomiendo al Soberano Pontífice ya todos los prelados, confesores, predicadores y sacerdotes: dales el celo y el espíritu que deben animarlos a trabajar por la salvación de las almas.

II. Te encomiendo a mis padres, amigos y enemigos, los moribundos y todos los fieles en estado de gracia: te pido que les concedas perseverancia y fervor en tu amor.

III. Os recomiendo infieles, herejes y pecadores; Dígnate iluminarlos y fortalecerlos, para que todos lleguen a conocerte y amarte.

Recuerdos de los muertos

I. Te encomiendo, Señor, las almas de mis padres, benefactores, amigos y enemigos, y de los que están en el purgatorio por mi causa.

II. Os recomiendo las almas de los sacerdotes y obreros evangélicos, y en particular de los que se preocuparon por mi alma.

III. Os encomiendo a las almas que más devoción tuvieron a la Pasión de Jesucristo, el Santísimo Sacramento y la Santísima Virgen, las almas más olvidadas, las que más sufren y las que están más cerca de entrar al paraíso.

Es bueno renovar estos Mementos cada vez que los comparta o al menos trate de recomendar a todas las personas que tienen asignadas.

Después de la comunión

Jesús, Dios y mi tierno Redentor, te adoro en mi corazón donde has descendido bajo las humildes clases de pan, para ser el sustento de mi alma. Sea bienvenido, Señor; cálidas gracias a usted por su visita. Quisiera agradecerle con dignidad, pero ¿de qué manera podría agradecerle un pobre compatriota, como corresponde a su rey, que personalmente vino a visitarlo a su choza? Solo podía hacer una cosa: arrojarse a los pies del rey, y así postrarse en silencio, admirando y alabando tanta bondad. Entonces me arrojo a tus pies, oh Jesús mío, mi divino Rey, y te adoro en el abismo de mi miseria; Sumo mi adoración a la que María te ofreció cuando te recibió; amarte lo habías querido como ella te amaba.

¡Oh bondad infinita! ¡Oh amor infinito! ¡a Dios se entregó a mí y se hizo todo mío! ... Oh alma mía, recoge todos tus afectos, y únete estrechamente a tu Señor, viniendo a propósito para unirte contigo y recibir prueba de tu amor .

Mi amado Redentor, te abrazo; Oh tesoro mío, Vida mía, me aferro a ti, no me rechaces. Una vez tuve la desgracia de expulsarte de mi alma y separarme de ti: pero resuelto, prefiero perder mil veces mi vida que dejarte de aquí en adelante, oh mi soberano Bien. ofensas, y perdóname: me arrepiento de todo corazón; ¡Ojalá hubiera muerto de dolor!

Me ordenas amarte, a pesar de tantos de mis pecados: Amarás, dices el Señor tu Dios con todo tu corazón (Dt6,5). ¡Ah! mi más dulce Señor, ¿quién soy yo para que tanto desees que te dé mi amor? Sin embargo, como lo desees, quiero satisfacerte: moriste por mí y me diste tu hermoso cuerpo como alimento; a cambio, dejo todo, renuncio a todo y me uno a ti, oh Salvador amado. ¿Quién puede separarme de tu amor?

¡Y a quien amaré, si no te amo, oh mi Redentor, belleza infinita, bondad infinita, amigo digno de amor infinito! Porque ¿dónde, oh Dios mío, puedo encontrar, en el cielo o en la tierra, un bien que

sea superior a ti, o alguien que me haya amado más que tú? Por misericordia, oh mío, Jesús, toma posesión de mi corazón hoy; Te la doy sin reservas: que sea tu posesión plena, entera, perpetua, y de ella fluya todo el cariño que no te tiene. Te he elegido a ti y solo a ti por mi riqueza y mi porción, oh Dios de mi corazón. Permíteme decir siempre esta oración y súplica de San Ignacio: Dame tu amor y tu gracia; hazte amado y amado por ti; con esto me hago muy rico y ya no tengo que pedirte ni desear.

Pero tú sabes, Señor, cuál es mi debilidad, conoces mis pasadas infidelidades; ayúdame con tu gracia, y no sufras más apartame de tu santo amor. Te lo digo ahora, y quiero decirte siempre, concédeme la gracia de repetirlo una y otra vez: no sufras, apartame más de tu santo amor.

Dame, oh Jesús mío, la humildad, la paciencia en los dolores de esta vida, la mansedumbre en medio del desprecio, la mortificación de mis inclinaciones por los placeres terrenales y el desprendimiento de las criaturas; ayúdame con una ayuda eficaz a desterrar de mi corazón cualquier afecto ajeno a tu amor. Todo lo que te pido lo espero lograr por los méritos de tu Pasión. Oh mi dulce Jesús, oh mi muy amado Jesús, oh buen Jesús, escúchame.

amor infinito, ya que has venido a mí, habla, di: ¿qué quieres de mí? Te obedeceré en todo. Merecía no volver a escuchar tu voz, porque tantas veces te he cerrado los oídos y he tomado la ingratitud para darte la espalda cuando me llamas a tu amor. Pero ya me arrepiento de haberte ofendido; ahora me arrepiento de nuevo y me alienta la confianza de tu perdón; Entonces dime: ¿Qué quieres de mí, Señor? Terminé con todo.

Me entrego a ti, amado Salvador; Te sacrifico todas mis satisfacciones, todos los placeres de la tierra, mi cuerpo, mi alma, mi voluntad; No tengo nada más que darte; si tuviera más, te habría dado más. Amado Jesús, solo me haces miserable.

Dios, mi omnipotente, hazme santo; concédeme la gracia de amarte mucho, de no omitir nada en lo que pueda interesar tu gloria y de hacer todo lo posible para darte placer. Oh! ¡Qué feliz sería si lo perdiera todo para tenerte a ti y a tu amor! Por eso me diste la vida; haz que lo emplee todo contigo. Tus gracias no las merecen, sino castigos; Por eso te digo: Castígame como quieras, pero nada que me prive de tu amor. Me has amado sin reservas; sin reservas yo también quiero amarte, ¡Oh bien infinito, amor infinito! ... ¡Oh voluntad de Dios, tú eres mi amor!

No puedo morir por ti y así entregar a todos los hombres a tu amor, ¡oh Jesús mío, muerto por mí! Oh Infinito, e infinitamente adorable, te aprecio, te amo más que a todos los demás bienes.

Oh María, llévame todo a Dios; dame confianza en ti y siempre recurre a tu amabilidad. Es tuyo ser santo por tu intercesión; Sepa que usted es mi esperanza.

Oración de San Ignacio

Señor, recibe toda mi libertad. Acepta mi memoria, mi inteligencia y toda mi voluntad. Todo lo que tengo y poseo, me lo diste; He venido para devolvérselo y entregárselo enteramente a su favor. Solo dame tu amor con tu gracia, y soy bastante rico, no pido nada más.

Ind. 3 años; IP (52).

QUINTO EJERCICIO

Antes de la comunión

Consideremos el amor que Jesucristo nos da en la Sagrada Eucaristía. Este sacramento es un puro don de amor. El decreto divino estipulaba que el Redentor debía morir para salvarnos y ofrecer el sacrificio de su vida en expiación por nuestros pecados; pero habiendo hecho esto, ¿quién lo obligó todavía a darnos de comer? Tu amor también. Si Jesús instituyó la Eucaristía, dice S. Lourenço Justiniano, es con el único propósito de hacernos comprender la inmensidad de su amor por nosotros.

Note, con el Apóstol, que el momento escogido por Jesucristo, para darnos este precioso regalo, fue el de su muerte: la misma noche que fue traicionado, tomó el pan, lo partió dando gracias y dijo: Recibe y comió: este es mi cuerpo (ICor11,23). Así, cuando los hombres preparaban azorragues, espinas y una cruz, para suplicar al Salvador, el divino amante de las almas pensó en darnos la Eucaristía como última prenda de su ternura. Pero, ¿por qué en el momento de tu muerte y no antes? Es porque los testimonios de amistad que se dejan a los amigos en ese momento supremo se graban más profundamente en la memoria y se conservan más preciosos. Jesucristo ya se había entregado a nosotros de muchas maneras, se había convertido en nuestro amigo, nuestro maestro, nuestro padre, nuestra luz, nuestro modelo, nuestra víctima; solo tenía un último grado de amor, y es que aún podría dejarnos en apoyo, para unirse a nosotros como alimento con quien lo toma: Jesús lo ejecutó entregándose a nosotros en el Santísimo Sacramento. Nuestro Redentor no se contentó con unirse a todos nosotros y en general, es decir, revestirse de naturaleza humana; buscó una manera de unirse con cada uno de nosotros en particular, y la manera que encontró fue este misterio de amor.

San Francisco de Sales dijo: "No, no se puede considerar al Salvador en una acción más amorosa y tierna que ésta, en la que se aniquila, por así decirlo, y se reduce a vianda, para penetrar en nuestras almas y unirnos". está íntimamente conectado con el corazón y el cuerpo de sus fieles ". Para que estemos íntimamente unidos a este Señor soberano, a quien los ángeles mismos no se atreven a mirarle a los ojos. "¿Qué es, pregunta San Juan Crisóstomo, qué es el pastor que alimenta a las ovejas que tiene con su propia sangre? ¡Pero cuál! Incluso se ve a madres que confían sus hijos a extrañas nodrizas, mientras que en su Sacramento, Jesús nos alimenta con su misma sangre, y nos une. ¿Y por qué quiere apoyarnos? Ah, porque nos ama tan fervientemente, quiere unirse perfectamente a nosotros y hacer lo mismo. con nosotros".Entonces Jesucristo quiso obrar el mayor de todos los milagros, satisfacer su deseo de quedarse con nosotros y unir el nuestro con su corazón amoroso. "Oh Jesús mío, exclama S. Lourenço Justiniano, ¿qué caridad es esta que nos impulsa? ¡Nos unes tan estrechamente que contigo tenemos desde entonces y para siempre un corazón y un alma!"

He aquí el lenguaje de un gran siervo de Dios, el padre La Colombiere: "Si algo pudiera sacudir mi fe en el misterio de la Eucaristía, no sería el poder infinito que Dios manifiesta en él, sino el amor extremo que nos muestra. ¿La carne hace carne sin parecer pan? ¿Cómo es el cuerpo de un hombre al mismo tiempo en muchos lugares? ¿Cómo se puede encerrar en un espacio casi indivisible? ¡A todo esto respondo que Dios puede hacer todo! Pero si me preguntas cómo es Es posible que Dios ame a una criatura tan miserable como el hombre y lo ame tanto, confieso que no encuentro respuesta, y es una verdad que supera mi alcance intelectual ". Pero, Señor, parece que tal exceso de ternura no conviene a tu divina majestad. ¡Ah! responde S., Bernardo: los que aman no piensan en su propia dignidad. El amor no se ocupa de las comodidades: va, no a donde le conviene, sino a donde le lleva su deseo. Por tanto, Santo Tomás tenía razón al llamar a este misterio Sacramento de amor y Juramento de amor; S. Bernardo, el Amor de los amores; Santa María Magdalena de Pazzi, día de los amores, Jueves Santo, día en que se instituyó.

Afectos y oraciones

Ven, pues, Jesús mío, ven, mi corazón te desea. Ven, oh médico celestial, mira mi pobre alma, mira las muchas heridas que he hecho por mis pecados, y tendré compasión de mí. Tú puedes y quieres sanarme, lo sé, pero para sanarme, exiges que me arrepienta de mis pecados; ¡pues bien! Pésame, Señor, con todo mi corazón; cúrame ahora que puedes.

Ven, oh Jesús, riqueza de mi alma, ven. ¡Qué infortunado soy de haberte dado la espalda tantas veces, mi bien infinito, y esto de aferrarme a las cosas de la tierra! Reconozco mi locura, porque he buscado ganarme un nombre y una fortuna en este mundo; Quiero que toda mi fortuna adelante consista en amarte y hacer tu voluntad en todo. Quitá, Jesús mío, las ganas de aparecer, y dame amor por las humillaciones y la vida oculta. Concédeme la fuerza para renunciar a todo lo que te disgusta. Hazme abrazar tranquilamente enfermedades, persecuciones, desolaciones y todas las cruces que me envías. Oh! ¡No puedo morir por tu amor, abandonado por el mundo entero, como tú moriste por mí!

Ven, amado Jesús, ven, porque te amo. Sí, te amo más que a todos los honores del mundo, más que a todas las riquezas, más que a todos mis familiares y amigos; Te amo más que a la salud, más que a la gloria, más que a la ciencia, más que a todos los consuelos; Te amo, en una palabra, más que todo lo que me pueda pertenecer y más que a mí mismo.

Ven, Dios mío, ven; Aprecio mucho tus gracias y tus dones, pero te amo más que todos tus favores, ya que eres bondad infinita y bondad infinitamente amable, que sobrepasa infinitamente a todos los demás bienes. Por tanto, nada de lo que me das tiene el poder de estar contento, a menos que seas tú mismo: pero si te entregas a mí, no deseo nada más. Pregunte a los demás lo que quiere; No te pediré nada fuera de ti, mi amor, mi todo. Solo encuentro en ti todo lo que puedo desear.

Ven, pues, Dios mío, mi único bien, ven, sé el único objeto de mis afectos, y como te amo por encima de todas las cosas, haz que en todas ellas sea tu preferencia para mi propia satisfacción.

Espero, Jesús mío, por los méritos de tu sangre, amarte solo en la tierra por el resto de mi vida, para un día ir a poseerlo para siempre en el reino de los benditos.

Oh Padre eterno, espero que, por la sangre de Jesucristo, tu gracia haga fructificar en mí el buen deseo que siento de amarte: ¡tanto me favoreciste cuando huí de ti! Por tanto, debo esperar mucho de ti ahora que te busco y tu amor es el único objeto de mis deseos.

¡Oh María, Madre mía, con tanta ternura has traído en tus brazos a este Dios que quiere entregarse a mí! ayuda a mi corazón a recibirte con humildad y amor.

Después de la comunión

Desde que has venido a mí, oh Jesús mío, vida verdadera, haz que, muriendo para el mundo, y viviendo solo para ti, la tuya sea sin reservas. Por las llamas de tu amor, oh mi Redentor, destruye en mí todo lo que no te agrada, y dame un deseo real de complacerte y satisfacerte en todo.

Concédeme la verdadera humildad, para que ame el desprecio y mi propio desaliento y me despoje de cualquier deseo de aparecer.

Dame el espíritu de mortificación, para que rechace todas las cosas que no conciernen a tu amor, y abrace con afecto lo que desagrade los sentidos y el amor propio.

Dame perfecta resignación con tu voluntad, para que reciba en paz los dolores, enfermedades, pérdida de bienes o familiares, desolación, persecución y todo lo que me sobrevenga. Te ofrezco toda mi persona, para disponer de ella como quieras; ¡ah! dame la gracia de renovar esta ofrenda de mí mismo sin cesar sobre todo en el momento de mi muerte: haz que te ofrezca mi vida de todo corazón, en unión con el sacrificio que hiciste del tuyo al Padre eterno. yo, oh Jesús mío: hazme conocer tu bondad y la obligación que tengo de amarte, sobre todo en satisfacción del amor que me has presenciado muriendo por mí y entregándote en el Santísimo Sacramento.

Te pido que me aclares los infieles que no te conocen, los herejes que viven fuera de la Iglesia, los pecadores que viven privados de tu gracia, cuyo número es asombroso. Hazte conocido y amado, oh Jesús mío. Os recomiendo también a todas las almas del purgatorio, y en particular N. y N.: dignos consolarlas en sus plumas, y acortar el tiempo que tienen que pasar en la privación de la felicidad de verte: te lo ruego. por vuestros méritos, vuestra Santa Madre y todos los santos.

Abrázame enteramente en tu santo amor, oh Dios mío, dame la gracia de buscar solo tu gusto, amar solo lo que amas y desterrar de mi corazón lo que no te gusta. Solo te quiero a ti, Dios mío, y no aspiro a nada más.

Dame, Jesús mío, una gran devoción a tu santa Pasión, para que, siempre con tus sufrimientos y tu muerte ante mis ojos, te inflame con un amor cada vez más ardiente, y no dejes de querer testificar. mi reconocimiento por todos sus beneficios. Dame también una gran devoción al sacramento del altar, con el que has manifestado la inmensidad de tu ternura hacia nosotros. Además, te pido que me des devoción filial a tu santa Madre, concédeme la gracia de amarla y servirla siempre, de recurrir fielmente a su intercesión, de emocionarme a los demás para que

también le rindan homenaje, y confía en tu protección. Danos a todos una confianza invariable, primero en los méritos de tu Pasión, y luego en la intercesión de María.

Te pido que me concedas una muerte santa y el favor de recibirme en viático con amor ardiente, para que así unidos a ti, todos ardan en llamas santas y un gran deseo de verte, dejando esta vida que abraza el tus pies, apareciendo por primera vez en tu presencia.

Sobre todo, oh Jesús mío, te suplico que me des la gracia de la oración, para que siempre, pero especialmente en las tentaciones, pueda volverme a ti y a tu Santísima Madre, y no dejar nunca de pedirte, por tus méritos, por la santa perseverancia y tu santo amor.

Bendíceme, Jesús mío, y bendíceme en cuerpo y alma, sentidos y facultades. Bendice mi lengua en particular, para que sea usada solo para tu gloria. Benditos sean mis ojos, para que nunca se detengan en un objeto capaz de hacer que no me gustes. Bendice mi boca, no sea que te ofenda con la intemperancia. Bendice, en una palabra, a todos los miembros de mi cuerpo, para que te sirvan fielmente y ninguno de ellos te ofenda. Bendice mi memoria, para que siempre recuerde tu amor y tus beneficios. Bendice mi entendimiento, para que conozca tu bondad, la obligación que tengo de amarte y lo que debo hacer y evitar para conformarme a tu santa voluntad. Bendice sobre todo mi voluntad, para que pueda amarte solo, oh bien infinito, y tener un solo deseo, el de satisfacerte, una alegría, para verte glorificado.

Ven, oh mi Rey, y reina, solo tú, en mi alma, poseedlo todo, para que te sirva con todas sus fuerzas, y solo tu amor obedezca. Oh! ¡No puedo consumir todo mi amor por ti, que has consumido toda tu vida por mí!

Oh Cordero de Dios, inmolado en la cruz, recuerda que soy una de las almas redimidas por ti al precio de tantos tormentos y dolores; ¡Oh! Nunca te pierdo Todos ustedes se han entregado a mí; déjame ser todo tuyo, y mi único cuidado es complacerte. Te amo, oh bien infinito, porque lo quieres; Te amo, porque te lo mereces. Pero lo que más lamento es haber vivido tanto tiempo sin amarte.

Amado Redentor mío, hazme compartir el dolor que tuviste por mis pecados en el huerto de Getsemaní. Oh Jesús mío, ¿por qué no morí antes de ofenderte? ¡Oh amor de mi Jesús, eres mi amor y mi esperanza! Más bien quiero perder mi vida, y esto mil veces, que perder tu gracia.

Si yo, mi Dios, muriera cuando estaba en pecado, nunca podría amarte de nuevo. Ahora me das tiempo para amarte en el futuro, y me invitas a esto; Te doy las gracias, y con toda mi alma quiero amarte. Hasta ahora me has dejado conquistar mi corazón; por eso quiero amarte. ¡Ah! por esta sangre divina derramada por mí, no permitas que te vuelva a traicionar. Mundo, riquezas, placeres, honores, ¿qué es todo esto? ¡Dios! Solo Dios! No quiero nada más que a Dios. Sí, Dios mío, me haces solo, tú solo, porque eres el bien infinito.

Oh mi Jesús. abrázame enteramente a tu amor, atræ todos mis afectos hacia ti, para que no pueda amar nada más fuera de ti. ¡Ojalá fuera, por tu gracia, todo tuyo antes de morir!

¡Ah! Dios mío, mientras viva en la tierra, siempre estaré en peligro de perderte.

¿Cuándo llegará el día en que podré decirte, dulce Jesús mío, no puedo perderte más?

Padre eterno, por el amor de Jesucristo, no me deseches de ti: permíteme amarte y dame tu santo amor; Quiero amarte mucho en esta vida, amarte mucho en la próxima.

Oh bien infinito, te amo; pero hazme saber cuán grande es el bien que amo, y dame todo el amor que deseas de mí. Oh! solo para complacerte yo trabajo: depende de ti para hacerlo.

Oh María, que desees ver a tu Hijo amado con todo tu corazón, he aquí la gracia que te suplico: hazme amarlo por el resto de mi vida: no quiero nada más. Soberana y Madre mía, en ti confío: obtienes todo lo que pides a tu Dios, e intercedes por todos tus devotos servidores: ruega también por mí.

Oración para pedir la gracia de cumplir la Voluntad de Dios

Concédeme, oh dulcísimo Jesús, tu gracia, para que esté en mí, trabaje conmigo y persevere conmigo hasta el final. Dame para querer y querer siempre lo que más te agrada y agrada. Que tu voluntad sea mía, y la mía siga siempre a la tuya, y sea en todos los aspectos para él. Que tenga contigo solo el querer y no querer, y no puedo ni querer ni querer sino lo que tú mismo quieres o no quieres. Que así sea.

(Imit.III, 15). - Ind. 3a .; PI (98).

SEXTO EJERCICIO

Antes de la comunión

Consideremos cuán fervientemente desea Jesucristo que lo recibamos en la santa comunión. Jesús, sabiendo que su hora estaba cerca, dice San Juan (13,1). Pero, ¿cómo podría Jesús llamar a su hora la noche en que debería comenzar su dolorosa Pasión? ¡Ah! es porque iba a instituir esta noche la divina Eucaristía, destinada a consumir su unión íntima con sus almas queridas. Luego también exclamó: Tenía muchas ganas de comer esta Pascua contigo (Lc 22,15). A través de estas expresiones ardientes, el Redentor nos hizo comprender cuánto quería incorporarse a cada uno de nosotros a través de este Sacramento. ¡Deseé de todo corazón! Así habla de su inmenso amor por nosotros, dice S. Lourenço Justiniano. Para comunicarse, el Señor eligió la especie de pan, para que sea accesible a todos: si hubiera elegido algún alimento de precio, los pobres no pudieron alcanzarlo por sí mismos; y aunque se trataba de otro asunto de escaso valor, quizá no fuera fácil encontrarlo en todas partes de la tierra; el muy bueno Jesús quiso darse a nosotros bajo las clases de pan, porque el pan cuesta poco y se encuentra en todas partes, y así, no hay quien no pueda, donde sea que esté, encontrar a Jesús y recibirlo. .

En su vivo deseo de vernos venir a la sagrada comunión, el divino Redentor nos hace escuchar las más tiernas y urgentes invitaciones: Ven, dice, come el pan y bebe el vino que te he preparado (Pv9,6). Comed, amigos míos; bebe, embriagaos, amados míos (Ct5,1). No contento con invitarnos,

nos impone un precepto formal: Recibid y comed, este es mi cuerpo (Mt 26,26). Más: la promesa de la vida eterna nos atræ: el que come mi carne tendrá vida eterna ... El que come de este pan vivirá para siempre (Jn 6,55). Nos amenaza, aunque no le obedezcamos, con la exclusión de nosotros del paraíso: si no coméis la carne del Hijo del Hombre, no tendréis vida en vosotros (Jn 6,54). Estas invitaciones, estas promesas, estas amenazas, son todas dictadas por su deseo de unirse a nosotros en la Sagrada Eucaristía; y este deseo nace de su inmenso amor. Con efecto, el amor quiere unión con el objeto amado; ahora, en este Sacramento, Jesucristo se une de la manera más perfecta al alma que lo recibe. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él (Jn 6,57). Por eso desea tanto que asistamos a la Comunión.

Oh! ¡si los fieles entendieran el bien que la comunión hace al alma! Jesús es el Señor soberano de todas las riquezas: Su Padre ha puesto todo en sus manos (Jn 13,3). Así, cuando llega a un alma a través de su Sacramento, træ consigo inmensos tesoros de gracia.

Según S. Dionísio, el Santísimo Sacramento tiene una virtud suprema para la santificación de las almas; y según S. Vicente Ferrer, el alma se deriva más de una comunión que de una semana de ayuno de pan y agua. La comunión, como enseña el Concilio de Trento, es un poderoso Antídoto, que nos purifica de las faltas veniales y nos preserva de los pecados mortales. Santo Inácio Mártir lo llama un remedio divino que produce la inmortalidad. Según Inocencio III, Jesucristo, por su Pasión, nos libró de la pena del pecado; pero a través de la Eucaristía, nos libera del pecado mismo.

Es más, este Sacramento enciende en nosotros el fuego del amor de Dios: el rey me introdujo en su bodega; ordenó la caridad en mí. Consuélame con flores, rodéame de frutas, porque te amo (Ct2,4). La comunión es el sótano misterioso en el que el alma está tan embriagada de amor divino que se olvida la tierra y todo lo creado. Dios es amor (1Jo4,8) y fuego de amor (Dt 4,24). En la Eucaristía está el fuego divino que el Verbo eterno salió a la luz en la tierra: vine, dice, para trær el fuego a la tierra (Lc 12,49). Oh! ¡Qué hermosas llamas de amor divino enciende Jesús en las almas que lo reciben con vivo deseo! El Santísimo Sacramento es un fuego ardiente; deberíamos, por tanto, regresar de la santa mesa tan ardiendo de amor, que el diablo no se atreva a acercarse a nosotros.

Hay quienes dicen: no comparto muchas veces porque tengo mucho frío, no amo lo suficiente a Dios. - Sí, les responde Gérson, como si alguien no quisiera acercarse al fuego, porque no hace mucho calor. Mientras tengamos el deseo de amar a Dios, debemos ir a la mesa santa cuanto más a menudo, más frío nos sentimos. "Si te preguntan, dice S. Francisco de Sales, por qué comulgas con tanta frecuencia, di que dos clases de personas deben comulgar muchas veces, la perfecta y la imperfecta: la primera, para mantenerse perfectos, y la segunda, para lograr -a". S. Boaventura también dice al respecto, que hay que comulgar con plena confianza en la misericordia de Dios, porque cuanto más enfermo está, más necesita un médico.

Afectos y oraciones

Este Sacramento, oh Jesús, oh divino amigo de las almas, es la prueba más brillante posible de tu amor por nosotros; ¿A qué expediente puedes recurrir todavía para ganar nuestros corazones? ¡Ah! Bondad infinita, hazme amarte de ahora en adelante con toda la fuerza y ternura de mi alma. ¿A quién amaría con más ternura que a ti, mi Redentor, que, después de haber dado tu vida por mí, me das toda tu santa persona en este Sacramento? ¡Ah! mi buen Dios, acuérdate de mí sin cesar tu amor, para olvidarte de cualquier otro objeto y amarte solo a ti, sin interrupción y sin reservas! Te amo, Jesús mío, te amo sobre todas las cosas, y solo quiero amarte. Expulsa, te conjuro, expulsa de mi corazón todos los afectos de los que no eres objeto. Te agradezco por darme tiempo para amarte. Vuelve a ti toda mi ternura, Jesús mío. Ayúdame, sálvame; y que mi salvación consista en amarte con todo mi corazón, en esta y en otra vida.

Oh María, mi tierna Madre, ayúdame a amar a Jesús; ruega a él por mí.

Se pueden leer aquí algunas de las Aspiraciones de amor a Jesús, p. 201.

Después de la comunión

Mi Amado, mi amor, mi vida, mi descanso, mi único amor.

Darse cuenta:

1. La gracia que debemos pedir a Dios, sobre todo gracias, dice San Francisco de Sales, es el don de su amor; así, debemos esforzarnos, con todas nuestras oraciones, acciones, suspiros e intenciones, por obtener de Dios este amor santo, que es el don de los dones.
2. Aquí habrá muchas aspiraciones que el alma amorosa puede hacer a Dios; pero cabe señalar, primero, que los mejores son los que el amor mismo inspira al corazón, y segundo, que cuando el alma se siente unida a Dios por alguna de las siguientes aspiraciones, o por cualquier otra, no debe ir más allá, sino detente, repitiendo lo mismo, mientras encuentras en él Comida y sentimiento.

Oh Dios mío, postrado a tus pies, no te pido placeres, riquezas, honores, sino solo tu amor; y con cada paso que doy, con cada mirada, con cada respiro, pretendo pedirte tu amor.

Amado Jesús mío, ¿os encontráis incluso a los que no os buscan, como ya dijiste, y me habéis estado, en efecto, buscándome cuando huí: huyendo de mí ahora que os busco con exclusión de todo otro objeto?

Dígnate unirme con los dulces vínculos con los que unes a los que te aman; pero llámame de tal manera que nunca más me separe de ti.

Enciéndeme con tu amor. ¡Ah! una sola chispa de este fuego divino bastaría para hacerme olvidar todo; pero no me contento con una chispa: quiero una llama, quiero mil, quiero un fuego, que

destruya en mí de un vistazo todo apego a las criaturas y me haga arder todo solo para ti, ioh único e infinito Bien!

Me entrego a todos ustedes. ¿Te niegas a aceptarme? Dijiste que no sabes rechazar un alma que te acoge (Jn 6,37). ¡Ah! Dios mío, recíbeme, conviértete en mí todo, unirte a ti de tal manera que, olvidándome de todo lo demás, te busco y deseo solo a ti; ser el único objeto de todos mis pensamientos, sentimientos de amor y deseos.

Oh verdadero amigo de mi alma, dime: ¿qué reclamas de mí por tantas misericordias que me haces, llamadas y luces que me favoreces? ¿Quieres mi pobre corazón? He aquí, hazlo; Te lo doy.

Vanas criaturas, dejadme; ya no me verás. No me pidas mi cariño, porque, por mi parte, no espero nada más de ti. Dale a quien te pida tus placeres, tus bienes, tus honores; en cuanto a mí, encontré al que amo (Ct3,4), y estoy feliz. El que se merece mis afectos, los tomó todos para él.

Oh amado mío, apártame de todo lo que no es Dios. Consuélame a mí mismo cuando estoy angustiado; apóyame cuando pierda el coraje; y castigarme también, cuando sea necesario. Besaré tu mano amorosa, que me duele por bondad. Cúlpame de todos tus castigos en un buen momento, pero no me prives de la felicidad de amarte.

Benditas almas, que habitan en este hermoso país del amor, donde todo respira amor: ¿Cuál es su amado, y los buscaremos con ustedes (Ct5,17). ¡Ah! dime algo de esta belleza infinita, que ya contemplas sin velo; Quémanos en tu amor, por nosotros pobres exiliados en este mundo, para que por amor también te busquemos.

Pero lo mejor que se puede decir es con la santa esposa: Ven, viento del mediodía, sopla por todas partes en mi jardín y deja fluir en abundancia tus perfumes (Ct 4,16). Sí, ven con tu divina calidez, oh sopro del Espíritu Santo, ven y haz sentir tu poderosa influencia en el jardín de mi alma, y entonces tus perfumes de amor se esparcirán con gozo desde el Corazón de mi Dios.

Oh Jesús, dulce objeto de mi amor, herí mi corazón con una de esas flechas de fuego que hacen morir almas a todo lo que no eres tú, para vivir solo de tu amor.

Amado mío, desde que me vuelves a invitar a tu amor, iluminándome con tu luz y haciéndome escuchar tu dulce voz, te atraigo hacia ti por lástima, y no dejes de hacerlo hasta que me veas todo tuyo.

Ya siento, oh Dios mío, un gran deseo de amarte: muy débil pero me reconozco para ejecutarlo. Para que me concedas este buen deseo, dame, Señor, la fuerza para ponerlo en práctica; dame todo el amor que me pidas. Tú que, por pura gracia, me haces conocer las riquezas de tu bondad, llévame a amarte tanto como pueda y desee.

Almas amorosas, que en la tierra no buscan nada fuera de Dios, alcen la voz y hagan comprender a los pobres necios que aman al mundo cuánto más contento da Jesús, incluso en este mismo valle de lágrimas, a sus siervos con el don de su amor, que mundo a sus seguidores, vertiendo todos sus bienes en ellos.

Señor, concédeme tu amor, y renuncio a todos los demás bienes que puedan llegar a mí de tu mano. Hazme amarte, y consiento en ser despojado de todo, despreciado, abandonado de todo el mundo, abrumado por todos los males, porque no hay dolor que pueda afligir al alma que te ama con todo su corazón.

Invocaciones y Súplicas

¡Oh Padre, Hijo y Espíritu Santo! Santísima Trinidad, oh Jesús y María, benditos, santos y santos ángeles del Paraíso, concédeme las siguientes gracias, que te pido por la Preciosísima Sangre de Jesucristo:

- 1 • Hacer siempre la voluntad de Dios.
- 2 • Vivir siempre unidos a Dios.
- 3 • Pensar solo en Dios.
- 4 • Amar solo a Dios.
- 5 • Hacer todo por Dios.
- 6 • Buscar solo la gloria de Dios.
- 7 • Para santificarme solo por Dios.
- 8 • Conocer bien mi nada.
- 9 • Conocer cada vez más la voluntad de mi Dios.
- 10 • (Aquí se pide una gracia especial).

Santísima Virgen María, ofrece al Padre Eterno la Sangre más preciosa de Jesucristo, por mi alma, por las santas almas del purgatorio, por las necesidades de la santa Iglesia, por la conversión de los pecadores y por el mundo entero.

Tres veces Gloria al Padre en la Sangre de Jesús, Ave María a la Virgen de los Dolores y Requiem æternam por las almas del purgatorio.

SEPTIMO EJERCICIO

Antes de la comunión

Jesús, sabiendo que llegaba su hora, en la que debía pasar de este mundo a su Padre, como había amado a los suyos, los amó hasta el fin (Jn 13,1). En la última noche de su vida, nuestro amado Redentor, viendo por fin el tiempo de morir por los hombres, tiempo que tanto había deseado, no pudo consentir en dejarnos solos en este valle de lágrimas: no separarse de nosotros, ni siquiera por muerte, quería dejarnos a todos en apoyo en el sacramento del altar. Al hacernos este regalo de precio infinito, nos hizo comprender que su voluntad era agotar todos los medios para

demostrarnos su amor. ¡Los amó hasta el final! San Juan Crisóstomo dice esta expresión: Hasta el final, significa amor extremo. Santa María Madalena de Pazzi dijo que el alma que acaba de comulgar puede exclamar: ¡Todo se acabó! esto es: Después de que mi Dios se ha entregado a mí en este sagrado misterio, no le queda nada para darme. Un día esta santa le preguntó a una de sus novicias en qué había pensado después de la comunión. "Pensé en el amor de Jesús", respondió el novicio. "Sí, se hizo santa, cuando la gente piensa en el amor, no se puede ir más allá, hay que detenerse en el amor".

Oh Salvador del mundo, ¿qué pretendes de los hombres para llevar el amor al extremo de entregarse a ellos en apoyo? ¿Y qué otro don te queda que puedas hacernos para obligarnos a amarte, después del don de este divino Sacramento? ¡Ah! Dios de amor, ilumíname; déjame saber por qué has reducido tu exceso de bondad a hacerme mi sustento en la santa comunión. Por tanto, si te entregaste todo a mí, es que yo me doy todo a ti. Sí, Jesús mío, me entrego a todos vosotros. Te amo más que a ningún otro bien, y deseo recibirte para amarte aún más; luego ven, ven a menudo a mi alma, y hazlo todo para ti. Felices los que pudieron decirte la verdad como San Felipe Néri cuando comulgó en el Viático: "¡Aquí está mi amor! ¡Aquí está mi amor! ¡Dame mi amor!".

Vimos, exclama san Lorenzo Justiniano, vimos un Dios, la misma sabiduría, de modo que se volvió loco por el amor desmedido que tiene por los hombres. No parece, dice san Agustín, que sea una locura que un Dios le diga a su criatura. ¿Comes mi carne y bebes mi sangre? ¿Qué más podría decirle la criatura a su Creador?

Según San Dioniso, Dios, por la grandeza de su amor, quedó como fuera de sí mismo, porque siendo Dios, se hizo hombre y, más aún, sustento de los hombres. Pero, Señor, tal exceso no es apropiado para Su Majestad. Alma de mi corazón, responde Jesucristo por boca de San Pedro Crisólogo, el amor no mira lo que conviene; cuando quiere hacer el bien y manifestarse a los que tienen amor, va, no a donde lo llama la razón, sino a donde lo lleva su ardor.

¡Ah! Jesús mío, cuando me avergüenzo de mí mismo, cuando pienso que eres un bien infinito, el más hermoso de todos los bienes, el más tierno de todos los amigos, y siempre te he dado la espalda para aferrarme a cosas viles y despreciables. ¡ He descubierto cada vez más, oh Dios mío, la grandeza de tu bondad, para que no deje de crecer en tu amor y me esfuerce por darte placer. ¡Ah! mi divino Señor, ¿a qué objeto más bello, excelente, santo y adorable que tú puedo entregar mi corazón? Te amo, bondad infinita, te amo más que a mí mismo, y quiero vivir solo para amarte, porque son ustedes los que merecen todo mi amor.

San Pablo llama nuestra atención sobre el momento que Jesús eligió para darnos la divina Eucaristía, don superior a todos los que pueden venir a nosotros de un Dios todopoderoso: el Señor Jesús, dice, la noche en que iba a ser entregado, tomó el pan y, dando gracias, lo partió y dijo: Vuélvete y come: este es mi cuerpo que será entregado por ti (1 Co 11,24). Fue entonces, en el mismo momento en que los hombres preparaban tormentos para Jesús y planeaban su muerte, cuando este tierno Salvador pensó en entregarse a los hombres en el Santísimo Sacramento. Fue para hacerles entender que, lejos de enfriarse ante tan crueles heridas, su inmenso amor por ellos

estaba en ese momento más vivo y generoso que nunca. ¡Ah! Señor lleno de ternura, ¡cómo pudiste amar tanto a los hombres! ¡Qué! esta gente ingrata solo piensa en hacerte desaparecer de la tierra, ¡y formas el diseño de estar entre ellos para su sustento! Observemos, además, que el Salvador tuvo un deseo de toda la vida de ver llegar la noche en que decidió dejarnos esta prenda tan preciosa de su amor; porque en el momento de instituir este sacramento inefable, dijo: Quería con muchas ganas comer con vosotros esta Pascua (Lc 22,15). Estas palabras nos muestran el ardiente deseo de que su ternura lo inspire a unirse a nosotros en comunión. Este mismo deseo todavía tiene Jesús hoy hacia todas las almas por las que es amado. "Abejas, le dijo un día a santa Matilde, se arrojan a las flores, para chupar su miel, con menos ganas de lo que yo vuelo a tu alma, cuando quieres recibirme".que el Salvador tuvo un deseo de toda la vida de ver llegar la noche en que decidió dejarnos esta preciosa prenda de su amor; porque en el momento de instituir este sacramento inefable, dijo: Quería con muchas ganas comer con vosotros esta Pascua (Lc 22,15). Estas palabras nos muestran el ardiente deseo de que su ternura lo inspire a unirse a nosotros en comunión. Este mismo deseo todavía tiene Jesús hoy hacia todas las almas por las que es amado. "Abejas, le dijo un día a santa Matilde, se arrojan a las flores, para chupar su miel, con menos ganas de lo que yo vuelo a tu alma, cuando quieres recibirme".que el Salvador tuvo un deseo de toda la vida de ver llegar la noche en que decidió dejarnos esta preciosa prenda de su amor; porque en el momento de instituir este sacramento inefable, dijo: Quería con muchas ganas comer con vosotros esta Pascua (Lc 22,15). Estas palabras nos muestran el ardiente deseo de que su ternura lo inspire a unirse a nosotros en comunión. Este mismo deseo todavía tiene Jesús hoy hacia todas las almas por las que es amado. "Abejas, le dijo un día a santa Matilde, se arrojan a las flores, para chupar su miel, con menos ganas de lo que yo vuelo a tu alma, cuando quieres recibirme".Quería con muchas ganas comer contigo esta Pascua (Lc 22,15). Estas palabras nos muestran el ardiente deseo de que su ternura lo inspire a unirse a nosotros en comunión. Este mismo deseo todavía tiene Jesús hoy hacia todas las almas por las que es amado. "Abejas, le dijo un día a santa Matilde, se arrojan a las flores, para chupar su miel, con menos ganas de lo que yo vuelo a tu alma, cuando quieres recibirme".Quería con muchas ganas comer contigo esta Pascua (Lc 22,15). Estas palabras nos muestran el ardiente deseo de que su ternura lo inspire a unirse a nosotros en comunión. Este mismo deseo todavía tiene Jesús hoy hacia todas las almas por las que es amado. "Abejas, le dijo un día a santa Matilde, se arrojan a las flores, para chupar su miel, con menos ganas de lo que yo vuelo a tu alma, cuando quieres recibirme".

Oh muy amable amigo mío, no puedes darme mayor prueba de tu amor que este divino Sacramento; ¡Bendita sea tu bondad! ¡Ah! Jesús mío, llévame hacia ti. hazme amarte de ahora en adelante con toda la ternura de mi corazón. Que los demás se contenten con amarte solo con amor apreciativo y predominante; Sé que estás contento con eso; En cuanto a mí, no estaré satisfecho si no te amo con todas mis fuerzas, más que a un amigo, más que a un hermano, más que a un padre, más que a un marido. ¿Y dónde puedo encontrar un amigo, hermano, padre, esposo, que te iguale enamorado de mí, mi Creador, mi Redentor y mi Dios? ¡Por mi amor sacrificaste tu sangre y tu vida, y por eso me entregaste todo en este Sacramento de amor! Te

amo, por tanto, Jesús mío, con todo mi corazón; Te amo más de lo que me amo a mí mismo. Ayúdame a amarte; eso es lo mucho que te pido.

Después de la comunión

El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él (Jn6,57). El amor, apunta San Dioniso, tiende siempre a unirse con el objeto amado, y de la misma manera que la comida se vuelve lo mismo con quien la come, Nuestro Señor quiso convertirse en nuestro sustento, para que, al recibirlo en la santa comunión, nos volveríamos uno con él. Vuelve y come, nos dice Jesús; este es mi cuerpo. Como se dijo: Hombre, apóyate de mí, para que de mí y de ti se haga lo mismo. Como dos pedazos de cera derretidos, dice San Cirilo de Alejandría, están unidos entre sí, así el alma que así comulga se une a Jesús, que él permanece en ella: y ella en él.

"Oh muy amado Redentor mío, exclama aquí San Lorenzo Justiniano, ¿cómo pudiste amarnos hasta ahora? ¡Tan unidos estamos contigo, que tu corazón y el nuestro se convierten en un solo corazón!"

Oh amor infinito, digno de amor infinito, Jesús mío, ¿cuándo te amaré como tú me has amado a mí? Oh divino alimento, oh Sacramento del amor, ¿cuándo me atrærás: totalmente a ti? no tienes nada más que agregar a tus beneficios para obligarme a amarte. Siempre quiero empezar a quererte; siempre prometiendo, nunca empezando. Pero resuelto, empiezo ahora; préstame tu ayuda: ilumíname, enciéndeme, apártame de la tierra, y no permitas que me resista más a los esfuerzos de tu amor. ¡Ah! Te amo con todo mi corazón; Renuncio a todo para complacerte, oh mi vida, mi amor, mi todo; Quiero unirme a ustedes muchas veces en este Sacramento, para desprenderme de todas las cosas y amarse solo a ustedes. De tu bondad espero, Dios mío, la ayuda necesaria para cumplir mi resolución.

Según San Bernardo, Dios nos ama solo para ser amados por nosotros. Nuestro Salvador también protestó porque había bajado del cielo para hacerse amar: yo vine, dice, para traer fuego a la tierra (Lc 12,49). Oh! ¿Con qué santo ardor no enciende Jesús las almas con su divino Sacramento? Según el venerable Padre Francisco Olímpio, Teatino, nada más que la Sagrada Comunión para abrir nuestro corazón en el amor al soberano Bien. Hesiquio llamó a nuestro Señor en este Sacramento el Fuego divino (Ct2,4).

¡Oh amor de mi corazón, hermoso Sacramento, no puedo pensar en ti continuamente, olvidar todo lo demás y amarte solo, sin interrupción y sin reservas! ¡Ah! Jesús mío, has llamado tan fuerte a la puerta de mi corazón que finalmente has entrado, tengo confianza; pero ya que has entrado en ella, echa fuera, te lo pido, cualquier cariño que no te sienta; Vuélvete tan señor de mí que pueda continuar diciendo con sinceridad, como tu profeta: Dios mío, ¿qué deseo yo sino tú en la tierra y en el cielo? eres, y siempre eres, el único señor de mi corazón y mi voluntad; serás toda mi herencia, toda mi riqueza, en esta vida y en la eternidad (Sal 72,25).

Ve, dijo el profeta Isaías, ve y publica las invenciones amorosas de nuestro Dios en todas partes para hacerte amar a los hombres (Is 12,3). ¡Qué inventos, de hecho, los del Corazón de Jesús para

conquistar nuestro amor! En la cruz quiso abrirnos en sus sagradas llagas, fuentes de gracias tan abundantes que para recibirlas basta pedir las con confianza; y no contento con esto, he aquí, él mismo se entrega a nosotros en el Santísimo Sacramento.

Oh hombre, ¿por qué eres tan malo? ¿Por qué amar con tanta moderación a un Dios que se entrega a ti sin medida? Porque esto es precisamente lo que hace Jesús en el sacramento del altar; luego nos da todo lo que es y todo lo que tiene. Aturdido al pensar en este amor desmedido, exclamó San Bernardo: ¡Mi Jesús se dignó convertirse en un huésped inseparable de mi corazón!

¡Ah! mi dulce Jesús, dime: ¿qué otros medios podrías utilizar para asegurar la posesión de nuestros corazones? y yo, ¿seguiré pagándoles con ingratitud como lo he hecho hasta ahora? No me lo permitas, Señor. Según tus promesas, el que se alimenta de tu carne divina debe vivir en virtud de tu gracia: el que me come, él vivirá por mí (Jn c.58). Porque eres digno de permitirme recibirte en el banquete sagrado, ¡Ah! haz que mi alma viva siempre la verdadera vida de tu gracia. Oh mi soberano Bueno, lamento haberte despreciado en el pasado; Te agradezco por darme aún para llorar las ofensas que te he hecho, y extender mi vida para amarte en la tierra: por el resto de mi vida, quiero poner todo mi cariño en ti y hacer todo lo que esté en mi poder. ser agradable para ti. Ayúdame, Jesús mío, no me abandones. Sálvame por tus méritos; y mi salvación consiste en amarte siempre, en esta vida y en la eternidad. Oh María, madre mía, ayúdame también.

Oración de San Buenaventura

Santísimo Señor, Padre omnipotente, Dios eterno, por tu generosidad y la de tu Hijo, que sufrió por mí la Pasión y la muerte, por la eminente santidad de su Madre, por los méritos de San Francisco y de todos los santos, iconcédelo! a mí, pobre pecador, indigno de todos tus beneficios, amarte solo, ser siempre insaciable con tu amor, traer constantemente en mi corazón el gran beneficio de tu Pasión, reconocer mis miserias, desear ser despreciado y pisoteado a los pies de todo, y una sola cosa para afligirme: el pecado. Que así sea.

(Ind: 3 años; Pl) - 66.

Octavo ejercicio

Este ejercicio es adecuado para personas a las que les gusta reflexionar y rezar mentalmente.

Preparándose para la comunión

Se necesitan dos preparativos, uno remoto y el siguiente.

1. La preparación remota consiste en el apartamiento de las criaturas. Si un gran personaje, dice San Agustín, viniera a tu casa y supieras que ciertas cosas te causan horror, ¿no te preocuparías de hacerlas desaparecer antes de su llegada? Cuando luego quieras recibir a Jesucristo, debes

desterrar de tu corazón todo afecto terrenal, porque sabes que estás disgustado. Así, el alma que quiere comulgar se ve a menudo obligada a dejar ir a todas las criaturas.

2. Para la próxima preparación, es aconsejable que, desde la tarde anterior, pongas tu corazón a disposición de la comunión mediante actos de amor y deseo. Por la mañana, al despertar, recuerda que vas a recibir a Jesucristo, y luego, con un ardiente suspiro, invita al divino esposo a que venga prontamente a tu alma.

Inmediatamente antes de recibir la comunión, aunque hayas orado, debes reavivar en ti la fe, la humildad y el deseo.

Para excitar estos actos antes de la comunión, pregunte: ¿Quién viene? ¿De quién viene? ¿Para qué sirve?

yo

Para despertar tu fe, considera quién es el que vas a recibir. Si la fe no nos asegura, ¿quién podría creer que Dios quiere convertirse en alimento para una de sus criaturas? Pero la Santa Iglesia nos enseña que Jesucristo, nuestro Redentor, está real y sustancialmente en la hostia consagrada. San Luis, rey de Francia, dio una maravillosa respuesta a este respecto. Lo invitaron a ver, en su capilla, entre las manos del sacerdote, una hostia consagrada en la que Nuestro Señor se mostró en forma de niño: "Ve a ver al que no tiene fe, dijo: en cuanto a mí, creo con más firmeza que si lo viera con mis propios ojos ". Y se quedó donde estaba.

¿Quien viene?

Es mi dios

mi redentor

mi padre

mi hermano

mi amigo

mi doctor

mi juez

mi pastor

mi modelo

mi rey

mi esposo

Mi amado

mi luz

mi mæstro
mi Salvador crucificado y glorificado
mi pan de vida
mi promesa de la vida futura
mi tesoro
el bien infinito
el fuego divino
el príncipe de la paz
el vino virgen creador
el más hermoso de los hijos de los hombres, etc., etc., etc.

II

Para excitar su humildad, considere quién es usted, quién recibirá un Dios en su boca y en su corazón. El padre Paulo Ségnéri solía decir que el sentimiento más natural para los que comparten debe ser el asombro y exclamar: ¡Qué! un dios ven a mi! ¡Dios se entregue a mí! Así que di con verdadera humildad: Señor, ino soy digno de que entres en mi casa! a la humildad agrega un acto de contrición, y luego un acto de esperanza, ya que Jesucristo desciende a tu corazón para enriquecerte con sus gracias.

¿De quién viene?

Ven a una criatura vil
a un pecador
a una persona enferma
a un hambriento
a un pobre
a un ciego
a un afligido
a un peregrino
a una oveja pisoteada
a un ser impuro
a un alma fría, tibial, turbia, tentada, tímida, tonta
a una tierra seca

a un árbol estéril

a un jardín devastado

a la misma debilidad, etc., etc.

III

Finalmente, es necesario concebir un deseo vivo de la sagrada comunión. Este pan celestial exige que lo recibamos con hambre. Las mayores gracias son para quien lo recibe con el mayor justo deseo, decía San Francisco de Sales, de recibir por amor al que se entrega por amor. Nuestro Señor se dignó decirle un día a santa Matilde: "Cuando vayas a la comunión, desea todo el amor que todos los corazones me consagran en todo momento; aceptaré tu amor, no como realmente es en ti, sino como has deseado". .

¿Para qué es él?

Ven a consolarme

enriquecer

sanar

perdonar

hacerte partícipe de su naturaleza divina;

levantarse

fortalecer

aclarar

conducir

enseñar

purificar

aplacar

reanimar

calmarse

santificar

decorar con virtudes

unirse con dios

consagrar a dios

dar victorias, etc., etc.

Acción de gracias

Después de la comunión, trate de entretenerse con Jesús tanto como pueda. Según la observación del Beato João d'Ávila, es necesario tener muy en cuenta el tiempo que sigue a la comunión, porque es un tiempo propicio para adquirir tesoros de gracia. "El tiempo que sigue a la comunión, también dijo Santa María Magdalena de Pazzi, es lo más precioso que tenemos en esta vida; es el momento más oportuno para tratar con Dios y encendernos en su santo amor. Por eso no necesitamos maestros. ni libros, porque Jesucristo mismo nos enseña a amarlo".

¿Qué acciones debemos hacer?

Debes hacer obras fervientes de buen calor, acción de gracias, amor, contrición, tu propia ofrenda y lo que te pertenece, pero preocúpate especialmente de pedir las gracias, especialmente la perseverancia y el amor santo; Este es el buen trato del que habla santa Teresa: "Después de la comunión, dice ella, no dejemos pasar una ocasión tan favorable para negociar ... Su divina Majestad no tiene la costumbre de pagar mal el acomodo que le damos en el alma, cuando este Bienvenido".

¿Qué deberías pedir?

La gracia para evitar el pecado mortal,
pecado venial y ocasiones peligrosas
escapar de la tibieza
domesticar las pasiones
superar las tentaciones
recibir bien y con frecuencia los sacramentos
practica las virtudes:
Fe
Confianza
Amor de Dios
Caridad hacia los demás
Desprendimiento de criaturas
Pureza de espíritu, corazón y cuerpo
Obediencia
Humildad
Dulzura

Mortificación

retirada

Amor al silencio

Odio al mundo

Espíritu de oración

Paciencia

Cumplimiento de la voluntad de Dios

Buena intención

Santa perseverancia

Finalmente, la gracia de una buena muerte y el Paraíso, etc., etc.

¿Para quién se pregunta?

Por el Soberano Pontífice

la Iglesia

el país natal

los parientes

los amigos

los enemigos

los sacerdotes

los misioneros

los pecadores

los herejes

los infieles

las almas del purgatorio, etc., etc.

Si su espíritu es árido y distraído, use un libro para sugerir un afecto devoto por Dios. Durante el resto del día, continúe estando más retirado en Dios.

ASPIRACIONES DE AMOR A JESÚS

Para la Comunión y visita al Santísimo Sacramento

Antes de la comunión

I

Salí, hijas de Sion, y vine a ver al rey Salomón con la corona con que lo coronó su madre el día de su boda (Cant 3,11). Oh hijas de la gracia, almas que aman a Dios, salgan de las tinieblas de la tierra y consideren a Jesús su Rey, con su frente ceñida con una corona de espinas, corona de oprobio y de dolor, con la cual lo coronó la impía Sinagoga, su madre, el día de su matrimonio, es decir, el día de su muerte, por el cual desposó almas en la cruz; Salí de nuevo a verlo lleno de misericordia y ternura, ya que viene a unirse a ustedes en este Sacramento de amor.

Amado Jesús mío, por tanto, te costaría mucho venir a nuestras almas y unirme a ellas a través de este dulce Sacramento: ¡para esto era necesario que sufieras una muerte tan cruel e ignominiosa! ¡Ah! ven de una vez a unirme a mi alma. Hubo un tiempo en que ella era tu enemiga por el pecado; pero ahora quieres hacerla tu esposa por gracia. Ven, oh Jesús, mi divino esposo, decidido a que nunca más te traicionaré, quiero ser siempre fiel a ti; como esposa amorosa, solo quiero pensar en complacerte; Quiero amarte sin reservas, quiero ser todo tuyo, oh mi Jesús, sí, todo tuyo por siempre.

II

Mi Amado es para mí un ramo de mirra; reposará en mi corazón (Ct1,12). El arbusto que produce mirra derrama, en forma de lágrimas, un licor saludable por todos los cortes que se hacen. Nuestro Jesús quiso derramar su sangre divina a través de las dolorosas heridas que recibió en su Pasión, para poder darnosla íntegramente para nuestra salvación en el pan de vida.

Ven, pues, oh querido haz de mirra, mi tierno Jesús; eres objeto de dolor y compasión para mí, cuando te considero en la cruz cubierto de heridas; pero, cuando te reciba en este dulce Sacramento, hazme más agradable a mi corazón que un racimo de uvas excelente para el sediento (Ct1,13). Ven, pues, a mi alma, refréscame y sé satisfecho de tu santo amor. Oh! ¡Qué dulce experiencia, pensar que recibiré en mí al mismo Señor que, para salvarme, quiso derramar toda su sangre y morir en la cruz! ¡Descansará en mi corazón! No, Jesús mío, no te voy a expulsar más, no es necesario que te apartes de mí. Quiero amarte siempre y permanecer siempre unida a ti. Yo siempre perteneceré a Jesús, y Jesús siempre será mío: siempre, siempre, siempre descansará en mi corazón.

III

Mientras el Rey descansaba, mi nardo exhalaba su perfume (Ct1,11). Cuando Jesús viene a morar en un alma por la santa comunión, ¡oh! ¡Cómo esta alma, ayudada por la luz que trae a este Rey del

cielo, ve y reconoce su humildad! Así como el nardo es la más humilde de las plantas, el alma se confiesa como la más vil de todas las criaturas; ¡Y qué agradable es el olor de su humildad para con su amado Rey! Por eso te invita a unirse a él cada vez más íntimamente. Si, entonces, alma mía, quieres que Jesús descanse en ti, considera tu bajeza; mira lo que eres, lo que te mereces: humíllate tanto como debes, expulsa de tu corazón toda la autoestima, que aleja a Jesús e impide que venga a residir en ti.

¡Ah! ven a mí, dulce Redentor mío, ven y con tu luz divina hazme ver mi humildad, mi miseria, mi nada; por lo que seré una morada agradable para ti y nunca más me dejarás.

IV

Ten sentimientos del Señor dignos de tu bondad (Sab 1,1). Oh alma mía, ¿por qué eres tan tímida, tan pusilánime, aunque tienes ante tus ojos la bondad y el amor de tu divino Señor? ¿Por qué te desmayas en la confianza? Ahora que la gracia te hace digno de recibir a Jesucristo, haz que tus sentimientos respondan a esta alegría, confía en esta inmensa bondad de Dios, que te es dada sin reservas. Es cierto que sus juicios son terribles para los orgullosos y obstinados; pero para los pecadores que se humillan y se arrepienten con el deseo de amarlo y agradarlo, los juicios del Señor son misericordia y bondad, porque provienen de un corazón lleno de compasión y amor. El recuerdo de los juicios de Dios, el corazón de David rebotaba de esperanza, gozo y consuelo (Sal 118,39,43,52). Oh! ¡Qué ternura y dulzura da testimonio este gran Dios a los que buscan con amor! (Lm3,25). Oh! ¡Qué bueno para los que se esfuerzan por conformar su voluntad a la divina! (Sl72,1). Oh mi Dios, mi amor, mi esperanza, mi todo, te deseo, y solo deseo que te ames, complace, haz siempre tu voluntad; concédeme encontrarte, contentarte y no dejarte más. ¡Fiat! ¡Fiat! ¡Que así sea! ¡Que así sea!

V

Oigo la voz de mi Amado que llama: Ábreme, hermana mía, amada mía, columba mía, inmaculada mía (Ct5,2). Tales son las palabras que Jesús, bajo el velo de su Sacramento de amor, se dirige al alma que ama y desea: Ábreme tu corazón, dímelo, y entraré en él para unirme a ti; en virtud de esta unión íntima, te convertirás en mi hermana por la semejanza mía, mi amiga por la parte de mis bienes, mi columba por el don de la sencillez, mi inmaculada por el don de la pureza que te comunicaré. Date prisa, pues, para abrimela; porque, junta el divino esposo, mi cabeza está llena de rocío, la humedad de la noche hace gotear mi cabello. Como se dijo: Querida, piensa en lo que te esperé durante la noche de tu mala vida, cuando vivías en medio de tinieblas y errores. Aquí estoy: en lugar de venir con azotes para castigarte, vengo en este Sacramento, mi cabello cargado de rocío celestial, para apagar el ardor impuro que te impulsa hacia las criaturas, y para encender en ti la llama feliz de mi amor.

¡Ah! ven, mi dulce Jesús, trabaja en mi alma como quieras. Renuncio a todo, para ser todo tuyo; conviértete en mí como me deseas, me amoldo plenamente a tu santa voluntad.

IV

Mi Amado ven a tu jardín y come del fruto de tus árboles (Ct5,1). Según Cornelio a Lápide, esta es la invitación que hace de Jesús el alma que desea la santa comunión: Ven, oh querida, le dice a Jesús, entra en mi pobre corazón; hubo un tiempo, ¡ay! cuando este corazón tuvo la desgracia de no ser tuyo; pero hoy por tu gracia se ha convertido en todo tuyo. Entonces ven a mí y prueba el fruto de las virtudes que træs contigo. ¡Ah! Señor, al menos por el honor de tu majestad, purifica mi alma, decórala, quémalala en tu amor y hazla tan hermosa a tus ojos que sea digno de habitar en ella.

VII

Seréis amamantados como niños (Is 66,12). Aquí está el lenguaje lleno de ternura que Jesús usa hacia las almas desde el altar donde reside en la hermosa Eucaristía: Ven, ven y chupa la leche divina que te ofrezco en este Sacramento, donde te doy de beber mi propia sangre. ¡Ah! ¿Qué pastor, exclama San Juan Crisóstomo, que alimenta a sus ovejas con su propia sangre? Incluso existen madres que confían a sus hijos a extrañas niñeras. ¡Pero tú, divino Pastor, amas tanto nuestras almas que quieres alimentarlas con tu preciosa sangre! Santa Catarina de Sena tenía razón, por tanto, al acercarse a la comunión a gustarle esta leche divina, al ir con vivo ardor, como un niño que se apresura ansioso a chupar la leche que da vida a su madre. Y no tenía menos razón la santa esposa para decir a su Amado: Mejor es tu leche que el vino (Ct1,1); palabras que significan, según los intérpretes, que este alimento celestial es preferible a todas las delicias de la tierra, que son vanas y pasajeras como el placer que produce el vino.

Oh mi amadísimo Jesús, ya que te dignas alimentarme hoy con tu sangre divina, es justo que renuncio de buena gana a toda la dulzura y los placeres del mundo. Por tanto, renuncio a todos y por completo, y protesto que antes quiero sufrir todos los males, unido a ti, que gozar de todos los bienes separados de ti, Dios mío. ¡No tengo otro deseo de complacerte y complacerte, porque mereces estar contento a toda costa! Me atrevo a decir con San Ignacio de Loyola: Concíbeme sólo tu amor y tu gracia; esto es suficiente para mí, estoy satisfecho.

VIII

Coman, amigos míos, y beban; embriagaos, amados míos (Ct5,1). Amigos, es decir, aquellos que comienzan a disfrutar de la amistad de Dios, cuando se acercan a la santa mesa, se alimentan de la carne de Jesucristo, pero con algún trabajo. Los más avanzados beben la sangre de Jesús con menos dificultad. Los muy amados son los perfectos, quienes, embriagados de amor santo y de alguna manera ausentes del mundo, viven como si se olvidaran de todas las cosas y de sí mismos, empeñados sólo en amar y contentar a su Dios.

Mi amado Jesús, no soy perfecto, pero está en tus manos que lo soy. Si no soy tu amado es culpa mía, por eso mi ingratitud e infidelidades son la causa, pero en la cantidad de los que lo son, hoy puedes embriagarme con tu amor. ¡Tu reino ven a mí! Ven, mi dulce Señor, ven y toma posesión de mi alma. Tu ley en mí establece que eres mi único amo, solo tu amor me domina, y solo él

obedece. Embriagame, embriagame por completo; hazme perder la memoria de las criaturas, de mí mismo, de mis intereses, de todas las cosas, para que sólo te ame a ti, Dios mío, tesoro mío, mi único bien, mi todo. Sé el único objeto de todas mis aspiraciones, diligencias y pensamientos; tú solo, y nadie más, trata de complacerme a partir de ahora y no tengas cuidado con nada más. Dame esta gracia por los méritos de tu Pasión; eso es todo lo que le pido y espero conseguirlo.

IX

Consuélame con flores, fortifícame con frutos, porque fracaso en el amor (Ct2,5). El alma se desmaya de amor, cuando olvidándose de sí misma y de todo lo que le pertenece, sólo piensa en buscar alivio a sus lenguajes de amor en los santos deseos, que son las flores, y en las buenas obras, que son los frutos. del amor divino.

¡Ah! Dios mío escondido en este Sacramento, ya que me quieres todo para ti, ejecuta en mí plenamente tu voluntad; hazme olvidar todo lo ajeno a tu amor: aumenta siempre en mí el deseo de complacerte; y luego, da que estas flores no solo se conviertan en flores, sino en frutos, determinándome a hacer y sufrir todo por ti, lo que tanto has hecho y sufrido por mí. Oh Dios, oh Dios de mi alma, concédeme la gracia de amarte, no solo con palabras, sino con hechos, antes de que la muerte me alcance.

X

Mi amado brilla por su candor y rubor; se elige entre mil (Ct5,10). Jesús, nuestro amado, es completamente sincero por su pureza y está encendido con las llamas de su santo amor.

Oh Cordero sin tacha y ardiendo de amor por mí, ¿cuándo serás como yo, puro como tú, oh Lirio de toda pureza, y resplandeciente de amor por ti como estás conmigo? ¡Ah! ¡Renuncio a cualquier otro amor, para adherirme solo a ti, Dios mío, mi todo! ¿Vayan, criaturas que esperan de mí? ¡Id y haced amar a los que os buscan. En cuanto a mí, solo quiero a mi Dios; Le reservo todo mi corazón, todos mis afectos.

XI

Dios, nuestro Salvador, hizo brillar su bondad y amor por los hombres (Tt 3,4). Nuestro Señor, convirtiéndose en hombre, mostró al mundo hasta dónde llegaba su bondad hacia él; pero encerrándose en este divino Sacramento, dio a conocer hasta dónde llega su ternura por cada alma particular. No parece, dice san Agustín, que sea una locura en Jesucristo decirnos como dijo aquella noche feliz en la que nos dio la Eucaristía: Recibid y comed: ¿este es mi cuerpo? (Mt26,26). Sí, para que comprendas cuánto te amo, quiero que te apoyes con mi propia carne. ¡Oh santa fe! ¿Quién podría pedir un regalo así, y aún tener una idea de él, si Jesús no lo hubiera imaginado y realizado? Algunos de los discípulos del Salvador, sabiendo por su boca que quería darles su cuerpo como alimento, dijeron que esto era algo muy difícil de creer: ni siquiera podían oír hablar de ello (Jo6,61); e incluso llegaron a separarse de él antes de creer en semejante prodigio. Sin embargo, la fe nos asegura la realidad de este presagio. Escuche lo que el Señor nos pide en

satisfacción de todos los beneficios que nos ha dado; Quiere ser amado, como dijo una vez a su pueblo: Y ahora, oh Israel, ¿a quién te pide el Señor tu Dios, a menos que lo ames y lo sirvas con todo tu corazón? (Dt10,12).

Y luego, oh mi tierno Jesús, ¿qué es lo que dejas de dar y prometer a quienes te aman? Dale tu amor: yo amo a los que me aman (Pv8,17). Te prometí tus abrazos, incluso cuando te había traicionado y despreciado: conviértete en mí, y yo seré para ti (Zc 1,3). Prometes venir, con el Padre y el Espíritu Santo, a vivir siempre en tu alma: Si alguien me ama, mi Padre también lo amará y vendremos a él y le haremos nuestro hogar (Jn 14, 23). ¿Y qué tienes todavía que prometer o dar a los hombres para reducirlos a amarte? Oh mi amado Señor, te comprendo, quieres ser amado, incluso por mí; ah! Te amo con todo mi corazón; y si no te amo como debería, enséñame a amarte; haz que te quiera mucho.

XII

No noten el cambio de mi color; el sol me coronó (Ct1,5). El fuego de mis pasiones, dijo la santa esposa (y tengo el mayor motivo para decirlo, mi amado Jesús), me desfiguró y ennegreció. Pero si mis obras me denigran, soy hermosa por tus méritos, ¡oh mi Redentor! Era negro cuando vivía separado de ti; pero hoy que me he reconciliado contigo, tu gracia, tu belleza, tu amor, me han embellecido a tus ojos.

Sí, Jesús mío, confío en que así sea; sea bendecido para siempre. No te dejes perder todavía, y caigas en mi vieja fealdad. Te amo, oh belleza infinita, y quiero que mi alma sea hermosa también, siempre hermosa, para complacer siempre tus ojos divinos, y poder amarte siempre.

Después de la comunión

I

Atræme: corremos tras el olor de tus perfumes (Ct1,3). Viendo que yo no podía ir a ti, oh mi amado Jesús, mientras estaba en la tierra, ¡te dignaste bajar a mí para unirme conmigo en este sacramento de amor! Entonces, atræme hacia ti, Señor, atræme a todos. No quiero atræarlos hacia mí, para que cumplan mis deseos, quiero que ustedes, por sus dulces atractivos, se sientan atraídos por todos ustedes, para solo desear y hacer su santa voluntad. Es justo que todas mis inclinaciones cedan ante tus disposiciones divinas. Por lo tanto, me he unido a ustedes por completo; y así unido, desatado de los afectos terrenales, correré contigo por el camino de las virtudes, hasta que llegue a encontrar mi descanso, en esta vida y en la próxima, sólo en tu divina voluntad.

II

Me hizo entrar en su bodega, me ordenó caridad (Ct2,4). A través de esta misteriosa bodega, São Buenaventura comprende la comunión, donde el alma saborea, uniéndose con su divino Rey, el vino del amor que borra el deseo de todas las criaturas y penetra en el corazón con amor bien ordenado, es decir, honesto por consigo mismo, caritativo con el prójimo y soberano de Dios, haciéndole amar más que todas las cosas al que merece ser amado por todo lo que existe.

Oh mi Rey Jesús, único dueño de mi corazón, te has dignado introducirme en ese sótano feliz de tu amor, es decir, en ti mismo, uniéndote a ti por este Sacramento de amor; y ahora, Señor, siento que mi corazón cambia en otro; Experimento un santo deseo que me da paz, no le gustan los afectos rebeldes y me enciende con puro amor por ti, Dios mío. ¡Ah! porque me diste la entrada a esta deliciosa bodega, oh Jesús mío, no vuelvas a salir de ella; ya que te has unido a mí, no te separes. Separarme de todos los objetos creados y unirme siempre más a ti en la tierra, para que un día pueda unirme a ti perfectamente en el cielo, donde te amaré con todas mis fuerzas, sin velo, sin interrupción. y sin imperfección por toda la eternidad.

III

Mi Amado bajó a su jardín para alimentarse y recoger lirios (Ct6,1). Dulce Salvador mío, desde que bajaste del cielo para venir a vivir en mi alma, ¡Ah! por tu gracia transfórmalo en tu jardín, para que produzca azucenas y frutos que te agraden. Si te he ofendido, Señor, perdóname; si te dejé, recíbeme ahora que el arrepentimiento me hace volver a ti. Dame la pureza que me exiges, dame la fuerza para hacer lo que quieras, concédeme tu verdadero amor, y entonces serás feliz conmigo. Te sacrifico todas mis inclinaciones; todo lo que deseo y deseo se reduce a darte placer.

IV

Mi Amado es todo deseable (Ct5,16). Así llama la esposa sagrada al objeto de sus afectos. Las almas que aman a Jesús como verdaderas esposas, siempre lo encuentran muy bondadoso, ya sea que las aflija o las consuele, se acerque o esté ausente; porque todo lo que hace es por amor que lo hace y ser amado.

Entonces trátame como quieras, oh Jesús mío, nunca dejaré de amarte. Envíame golosinas o tribulaciones, sé que todo me saldrá de tu corazón lleno de ternura, y todo será para mi mayor bien. Sí, Señor, mi voluntad está totalmente dispuesta a ajustarse a todo lo que me mandes. En todo momento, próspero o adverso, siempre quiero, oh mi Creador, bendecirte y amarte (Sal 33,2). No les pido consuelos, ni los merezco, pues tanto dolor les he causado por mis pecados; Solo busco satisfacerte: mientras estés contento conmigo, me someto a todo. Oh mi Jesús, mi dulce Jesús, de cerca o de lejos, mírame siempre deseable, siempre querido; o consolarme o entristecerme, quiero amarte siempre, darte siempre las gracias.

V

¿Quién es la que se levanta del desierto, llena de delicias, sostenida por su Amado? (Ct8,5). ¡Ah! que son las almas que viajan por la tierra la miran como un desierto; las almas que, desprendidas de las cosas visibles, viven solo para Dios, como si solo él existiera en el universo, solo amándolo, no queriendo agradar sino solo a él, y que, de esta manera, dejan este mundo, por así decirlo, se levantan de la tierra, y prelado de los manjares reservados a aquel que sólo quiere a Dios y mantiene en él todas sus esperanzas? ¿Qué son estas almas felices, sino las que se unen con frecuencia y con puro amor a Jesús en la Eucaristía?

Yo también, oh Dios mío, quiero ser, por tu gracia, como estas almas santas, desprendido de todo y unido enteramente a ti: el mundo será a partir de ahora un desierto para mí, donde, evitando quedar atado por las criaturas, Pensaré solo en ti, como si solo tu y yo existiéramos. Solo en ti quiero poner toda mi confianza, oh Dios, oh Dios, de mi corazón, mi esperanza, mi amor, mi todo!

VI

Si es un muro, construyamos baluartes de plata sobre él; si es una puerta, lo decoramos con tablas de cedro (Ct8,9). Es precisamente lo que Jesús hace en su alma cuando la visita para la santa comunión; ve que es un muro muy débil para resistir los asaltos del infierno y, en virtud del Sacramento, viene a dotarlo de defensas de plata, es decir, el auxilio de su luz divina; ve que es una puerta mal cerrada con tablones de madera que se corrompe fácilmente, y reemplaza estos frágiles tablones por tablones de cedro, madera dura e incorruptible; es decir, hace que esa alma sea fuerte y capaz de perseverar, comunicándole los dones del temor de Dios, el desapego de las criaturas, el gusto por la meditación, las oraciones frecuentes, los santos deseos y sobre todo el amor divino, dones que son los soportes de la perseverancia. . La Eucaristía es pan que fortalece el corazón (Sal 103,13).El Salvador nos asegura que así como el pan terrenal preserva la vida del cuerpo, así este Pan celestial preserva la vida del alma (Jn 6,58). En virtud de este alimento divino, el alma vive en él y vive en él (Jn 6,57). Aquí están las hermosas promesas hechas por Jesús a quienes lo reciben en la santa mesa.

¡Ah! mi Jesús, ¿quién es más débil e infiel que yo? Sabes que a veces cedí a mis enemigos, que a veces conquistaron la poda de mi alma, es decir, mi voluntad, por donde entraron para arruinarme, ¡haciéndome perder tu amistad! Por el amor de Dios, ayúdame con tu luz y tu fuerza, para que ya no pueda separarme de ti ni tú de mí. Oh mi buen Señor, oh tierno Redentor, si todavía tengo que ofenderte, ¡ay! más bien, quítame la vida, ahora que confío estar en un estado de gracia y unión contigo. Sin ti no me es posible vivir más, oh mi amadísimo Jesús, y no lo quiero; pero mientras estoy en la tierra, puedo cambiar mi voluntad y aún traicionarlos, como lo hice en el pasado; ¡Ah! Señor ayúdame.

Y tú también, Santísima Virgen, ven en mi ayuda, y ten piedad de mi miseria: Oh Madre de la perseverancia, obtén de mí tu gracia para perseverar; Te pido este regalo; Espero y quiero recibirlo de ti.

VII

Encontré al que ama mi corazón; Lo tomé, no lo dejaré ir más (Ct3,4). Tal debe ser el lenguaje del alma que se une a Jesús por su Sacramento del amor. Lejos de mí, criaturas vanas, exclama, ¡todos ustedes se van de mi corazón! Hubo un tiempo en que te amaba; entonces estaba ciega; ahora, ya no te amo, ni puedo. Encontré un bien infinitamente más adorable que tú; Tengo a mi Jesús en mí, estoy completamente extasiado por su belleza, y me entregué a él sin reservas; me aceptó, le pertenezco, ya no soy yo mismo. Adiós, criaturas; Ya no soy tuyo, ni lo seré jamás; de mi Jesús es que soy y siempre seré, él también es mío y no me dejará más. Recibiéndolo en la santa comunión,

lo uní a mi corazón; por mi amor, haré que te arresten en el futuro; Ya no dejaré que te separes de mí.

Oh mi amado Salvador, permíteme abrazarte tan estrechamente que ya no pueda separarme de ti. He aquí, te tengo en mi corazón, oh Jesús mío, te amo, te amo, te amo y quisiera amarte tanto como te mereces. No deseo otra felicidad que amarte y complacerte. Envía a las criaturas a retirarse y no me molestes; diles que me dejen sentarme. ¡Ah! si no lo quiero, las criaturas nunca tendrán el poder de perturbarme y separarse de ti. Entonces fortifica mi voluntad, une mi corazón miserable a tu Corazón divino de tal manera que yo siempre quiera lo que tú quieres, Señor, concédeme esta gracia por tus méritos. Yo espero que sí; que así sea.

VIII

Retírate, Aquileo, ven, Oh Viento del Mediodía; sopla en mi jardín y esparce sus perfumes (Ct4,16). Sí, aquilus, viento frío y pernicioso de afectos terrenales, huye de mí; al contrario, vienes, oh dulce soplo del Espíritu Santo, soplo ardiente de amor, que sale del Corazón de mi Jesús, en el Santísimo Sacramento, reina sólo en mi alma, que Jesús escogió para su jardín de las delicias; bajo tu fecunda influencia, ¡que nuevos y suaves perfumes exhalen de mi corazón!

Oh Jesús mío, dulce Jesús mío, puedes hacerlo así; Espero esta gracia de tu bondad.

IX

, Recogí mi mirra con mis perfumes; Comí el panal con mi miel (Ct5,1). Después de recibir a Jesús, el alma debe estar atenta en recoger mirra para que siempre pueda exhalar el olor de las virtudes que surgen de la mortificación; y si Dios es el único objeto de sus afectos, no se contenta con la miel, quiere el panal de miel; esto le hace decir a Jesús:

Señor, no me bastan vuestros consuelos, si no os entregáis a mí, fuente de todos los consuelos; No puedo contentarme con los frutos del amor divino, si no te poseo, único objeto de mi amor. Incluso te digo, Jesús mío, que sólo me haces fuerte; Renunciaré de buena gana a toda tu dulzura, siempre que te posea, Dios mío y todo mi bien. Te amo, no para mi propio placer, sino para complacerte, porque quieres ser amado por mí y mereces todo el amor de las almas, ya sea que te consuelen o te envíen tribulaciones.

X

No puedo perderme nada, él me estableció en un lugar de abundancia (Sal 22,1). ¡Ah! mi amado Jesús, desde que me invitaste a esa mesa del amor para alimentarme de tu carne divina, ¿en qué puedo ser preciso todavía? Tú eres mi luz y mi salvación, oh Dios Todopoderoso. ¿A quién temeré? (§ 26,1). Me entrego a todos ustedes; acéptame y luego trátame como quieras; castígame, enfóquese conmigo como quiera; mátame, destrúyeme, pero no dejaré de esperarte, como Job. Incluso cuando me llegara el golpe de la muerte, dijo este santo, yo seguiría esperando en ti (Job 13.15). Mientras te pertenezca y te ame, consiento en ser tratado con todo rigor, incluso aniquilado, si así es tu voluntad.

XI

Te grabé en mis manos; tus muros están siempre ante mis ojos (Is 49,16). Tales son los cuidados llenos de ternura que Dios quita del alma que quiere guardar; tráelo grabado en tus manos, para no olvidarlo. Afirma que sería más fácil para la madre olvidar a su propio hijo, que perder de vista su alma en estado de gracia (Is 49,15). Vigila la defensa de esa alma, no sea que tus enemigos te hagan daño: Tus muros están siempre ante mis ojos. Este Dios de bondad, que sólo quiere nuestro bien, nos cubre con el escudo de su amor (Sal 5,12), y así nos preserva de todos los peligros.

¡Ah! Dios mío, bondad infinita, que mucho más que cualquier criatura me amas y deseas mi felicidad, me resigno enteramente en tus manos; Renuncio a toda esperanza, mientras te quedas conmigo. Sé que, por mi parte, debo esforzarme por conformarme a tu santa voluntad, y solo te pido que lo sepas: Señor, ¿qué quieres que haga? (At12,6). ¿Qué más puedo decir, oh mi dulce Señor? Aquí estoy listo y decidido a hacer lo que te plazca, mi único deseo es hacer tu voluntad. Pero ayúdame, Señor, de lo contrario no haré ningún bien. Enséñame no solo a saber, sino también a hacer lo que te agrada (Sal 142,10). Padre eterno, hazme posible decir con verdad, como tu divino Jesús, cuando estaba en la tierra: Yo hago siempre lo que agrada a mi Padre (Jn 8,29). Dios mío, esto es lo que quiero, pido y quiero, por los méritos de tu amado Hijo y de la Santísima Virgen María.

XII

Hijo mío, dame tu corazón (Pv123,26). Aquí, alma mía, está todo lo que el Señor te pide, que viene a visitarte: quiere tu corazón, tu voluntad. Él se entrega a ti sin reservas; está bien hacer el sacrificio de sí mismo sin reservas, dedicándose a ejecutar todas sus voluntades. El Señor vendrá a regocijarse por todo el bien que has hecho (Dt30,9). Procede para que cuando Jesús vuelva a visitarte, se regocije al ver todos tus deseos cumplidos en ti.

Quiero, Jesús mío, complacerte; favorece mi deseo, fortaléceme y dispone de mí según tu voluntad.

XIII

¿Qué debo hacer con mi viñedo y no hacerlo? (Is5,4). Oh alma mía, escucha la voz de tu Dios: ¿Qué podría hacer por ti que no haría? Por tu amor, me convertí en un hombre; amo, me convertí en esclavo; Llegué al punto de nacer en un establo como una lombriz de tierra; Consentí morir por ti, y morir en una horca infame. ¡Qué más podría hacer que dar mi vida por ti! esta es la cima a la que puede llegar el amor. Mientras tanto, mi amor por ustedes inventó un camino para ir aún más lejos: no contento con morir por su salvación, quería instituir el Santísimo Sacramento, para apoyarme a todos ustedes. Dime. ¿Qué más podrías hacer para ganarte tu amor?

¡Ah! mi Señor y mi Redentor, todo esto es verdad; que puedo reclamar Nada nada. Has sido muy bueno conmigo y yo soy muy ingrato contigo. Admiro tu inmensa bondad, confieso mi ingratitud, y me arrojo a tus pies diciendo: Oh Jesús mío, ten piedad de mí, que tan mal he respondido a tu amor. Véngate entonces, añadiré, véngate de mí, castígame, pero no me abandones, castígame y

convírteme en otro. No me permitas vivir mucho más en ingratitud hacia ti; hazme amarte al menos en reconocimiento, y antes de morir, ofrece alguna compensación a tu amor.

XIV

Mejorame como un sello sobre tu corazón (Ct86). Sí, Jesús mío, ya que te he consagrado todo mi corazón, es justo ponerte en él como sello de amor, para cerrar la entrada a todos los demás afectos y dar a conocer a todo el mundo que mi corazón pertenece y solo tú tienes dominio en él. Pero, Señor, ¿qué bien puedes esperar de mí si no lo operas tú mismo? No puedo hacer otra cosa que darte mi pobre corazón, para que lo pongas a tu disposición; ipues bien! lo tienes aquí, te lo doy, te lo consagro. para ti todo el sacrificio; Siempre lo tengo, no quiero tener más razón en eso. Si te encanta, sabes cómo conservarlo. Por piedad, no lo dejes más en mi poder, porque todavía lo tomaría. Oh Dios amoroso, oh amor infinito, porque tanto te has revelado para conquistar mi amor, hazme tu amante, te lo pido; No quiero vivir más que amarte, y quiero amarte solo para complacerte. Tú, que haces tantos milagros para poder entrar en mi corazón a través de la comunión, aún realizas lo siguiente: mi corazón es todo tuyo, pero íntegro, sin reservas, sin compartir, de tal manera que puedo decir, en esta vida y en la eternidad, que eres el único señor de mi corazón y mi riqueza única. Santísima Virgen María, Madre mía y esperanza mía, dame tu apoyo y ciertamente seré escuchado. Esta es mi esperanza. Que así sea. sin compartir, de tal manera que pueda decir, en esta vida y en la eternidad, que eres el único dueño de mi corazón y de mi única riqueza. Santísima Virgen María, Madre mía y esperanza mía, dame tu apoyo y ciertamente seré escuchado. Esta es mi esperanza. Que así sea. sin compartir, de tal manera que pueda decir, en esta vida y en la eternidad, que eres el único dueño de mi corazón y de mi única riqueza. Santísima Virgen María, Madre mía y esperanza mía, dame tu apoyo y ciertamente seré escuchado. Esta es mi esperanza. Que así sea.

Suspiros de amor

Para la Comunión y la Visita al Santísimo Sacramento.

Estos suspiros deben leerse lentamente y con el corazón más que con el espíritu.

¿Qué soy, Señor, para que me ames tanto y trates de ser amado por mí?

Oh bondad infinita, te amo. ¡Pero entonces! más bien debería decir: Dios mío, no te amo.

Te amo sobre todas las cosas, más que mi vida, más que a mí mismo; y veo, siendo esto así, que te quiero muy poco.

Oh Rey del cielo, sé también el rey de mi corazón, toma posesión de todo mi ser.

Oh mi soberano Bueno, dejo todo y me convierto a ti; Te abrazo, te abrazo en mi corazón; no me desprecies, porque te amo.

Ahora que te has unido a mí, oh Jesús mío, ¿cómo podría vivir todavía lejos de ti? Te amo y nunca dejaré de amarte.

Únete a mí, Señor; el horror de mis pecados no debe separarse de mí.

¡Oh Dios mío, a quien amaré, si no te amo, mi vida, mi amor, mi todo!

Yo te escogí, Dios mío; Yo solo quiero amarte

No deseo nada más, oh mi Redentor, que tú.

Oh! ¡No puedo ser consumido por ti, que has sido consumido por mí!

Señor, haz toda mi voluntad y haz conmigo lo que quieras.

Oh Dios muy poco conocido, oh Dios muy poco amado, necio que no te ama.

¡Para qué! Señor, sabía que cometer un pecado te causaba un gran dolor, ¡y sin embargo lo hice! ... ¡y pude hacerlo! ...

Si luego muriera, ya no podría amarte. ¡Ah! porque a quien todavía se le permite amarte, yo quiero hacerlo.

Señor, no permitas que, después de tantas gracias, te vuelva a traicionar; más bien envíame la muerte.

Me has soportado tanto tiempo para ganar mi amor; dicho y hecho, quiero amarte.

Sí, Dios mío, me has vencido, no puedo resistir, me entrego a ti.

¡Allí! Señor, ¿cuántos años perdí sin amarte?

Dios mío, te consagro el resto de mis días. ¡Y quién sabe cuántos me quedan!

¡Qué! riquezas, honores, placeres? No, no: Dios, solo Jesús; No quiero nada más que a Dios.

Rey de corazones, reina en los míos; dibujarlo todo hacia ti

Abrázame tan perfectamente, oh Dios mío, que ya no pueda estar separado.

No me abandonarás ni yo te abandonaré; entonces nos amaremos, ¡oh Jesús mío!

¡Ah! déjame ser todo tuyo antes de que me llegue la muerte, ¡oh Jesús mío, mi amor, mi vida, mi tesoro, mi todo!

Oh mi Salvador y mi Juez, concede que seas apaciguado cuando te vea por primera vez.

¿Cuándo podré decir: Dios mío, ya no puedo perderte?

¿Cuándo, Señor, contemplaré tu hermoso rostro sin velo?

¿Cuándo estaré seguro de amarte con todas mis fuerzas por toda la eternidad?

¡Allí! ¡Mientras viva aquí, oh infinito bien, siempre estaré en peligro de perderte!

¡Ah! Jesús mío, mucho es lo que has hecho para incitarme a amarte; Quiero darte todo mi cariño: sí, te amo, te amo.

Padre Eterno, por el amor de Jesús, dame tu amor.

Permíteme amarte, aunque soy el más ingrato de los pecadores.

Dios mío, quiero amarte mucho en esta vida, amarte mucho en la próxima.

Te entregaste todo a mí, oh Jesús mío, yo me entrego todo a ti.

¡Ah! ¡Qué mayor placer puedo tener que darte placer, oh Dios mío!

Amado Jesús, cuando te ofendí, quiero amarte mucho.

Te amo, oh bondad infinita, hazme saber el gran bien que amo.

Tú, Jesús mío, eres la viña y yo soy uno de sus pámpanos: mantenme siempre unido a ti; no os permitáis separarme en el futuro.

¡Oh Dios mío, qué feliz soy de ser infinitamente feliz!

Señor, ¿dónde estás? estas conmigo o no? estoy en gracia o no?

Sepa que te amo y más que a mí mismo.

Oh Jesús mío, dame el amor que me pides.

Oh! ¡No siempre te he amado!

¡Si ahora te amo, Dios mío! ... Te amo, pero te amo muy poco.

Señor, haz que te ame mucho y haz todo lo posible para hacerte agradable.

Te doy mi voluntad: no quiero nada fuera de lo que tú quieres.

No te pido que satisfagas mis deseos; que estés contento es lo que deseo fervientemente, ¡oh mi Dios, mi amor, mi todo!

Oh Dios infinito, soy indigno de amarte; pero sufre que yo te amo.

¡Espero amarte para siempre, oh Dios eterno!

Has sufrido tanto por mí, oh mi querido Jesús; Quiero sufrir por ti lo que quieras.

Oh Dios de mi alma, no puedo vivir sin amarte.

Oh voluntad de Dios, eres todo mi amor.

Oh Dios omnipotente, hazme santo. Es tu gloria, Señor, hacer que uno de tus enemigos se convierta en uno de tus siervos más dedicados.

Cuando huí, me buscaste, Dios mío; no me rechazarás ahora que te busco.

Para poder perdonarme, oh tierno Jesús, no te has perdonado a ti mismo.

Te agradezco por darme todavía tiempo para amarte; sí, te doy gracias, Dios mío, y te amo, te amo y siempre te amaré.

¡Oh Dios digno de infinito amor, que este día sea el de toda mi conversión para ti, mi amor, mi todo! Castígame como quieras, pero no me prives de la facultad de amarte.

Padre Eterno, me has dado a tu divino Hijo, a cambio yo me entrego a ti, aunque de los hombres el más miserable; acéptame por piedad!

Quiero, Señor, compensar los disgustos que te he dado, haciendo lo que pueda para complacerte.

Oh Dios mío, quiero amarte sin intereses, sin interrupciones, sin reservas.

Oh Jesús mío, despreciado por mí, dame la gracia de ser despreciado por ti.

Oh Jesús mío, tan maltratado por mí, concédeme el favor de soportar por tu amor los dolores de esta vida.

¡Espero morir por ti, mi Redentor, que murió por mí!

Hoy resuelvo entregarme a todos ustedes.

Oh! si todos los hombres te quisieran como te mereces! ...

Haz, Señor, que nunca omito nada de lo que sabes que es de tu agrado.

Feliz de mi, si todo pierdo para ganarte, mi Dios, mi todo!

Oh Jesús, sacrificado por mí, sacrifico toda mi voluntad por ti.

Dios mío, ¿cuándo seré todo tuyo?

Dime lo que quieres, Señor, estoy dispuesto a obedecerte en todo.

Dios mío, espero darte gracias y celebrar tus misericordias en la eternidad.

¡Allí! ¿Quién me podrá separar del amor de Jesús, mi Salvador?

No permitas, Jesús mío, que me aparte de ti.

Tú eres el Dios de mi corazón, tú toda mi alegría, tú toda mi alegría, tanto en la tierra como en el cielo.

¡Ah! ¡No puedo morir de amor por ti, que murió de amor por mí!

Tú fuiste crucificado por mí, Señor; cuanto debo amarte!

Concédeme tu gracia y tu amor, oh Jesús mío, y no deseo nada más.

Muere, unido a ti, Señor, para que yo tenga la fortuna de verte y amarte por siempre.

No, Jesús mío, no te conoce quien no te ama. Prefiero, Señor, tu gusto a todos los placeres del mundo.

¿Cómo es posible, Jesús mío, que los corazones de todos los hombres encantados de ti no lo sean?

Moriste por mí; ¡Oh! ¡No puedo morir por ti, mi Jesús, mi amor, mi tesoro, mi todo! ¿Qué te daré, Señor, a cambio de lo que sufriste por mí?

Bondad infinita, te aprecio sobre todas las cosas, te amo con todo mi corazón, me entrego a ti sin reservas: acepta mi amor con una buena sombra, y dame aún más amor.

Hazme olvidar todo, solo pensar en ti, mi amor, mi todo!

Me gustaría amarte tanto como te lo mereces; Dios mío, acepta este deseo y dame tu amor.

Te he ofendido, Señor, pero ahora estoy resuelto a amarte: es mi decisión.

¡Dios mío, soy tuyo y tú eres mío!

¡Allí! más bien perderlo todo que perder a Dios!

Cueste lo que cueste Dios, nunca es caro.

Tú solo, oh Jesús mío, solo me ayudas a mí.

Mírame, María, y llévame a Dios.

Madre muy amable, te quiero mucho.

Oh Madre mía tierna, dame una gran confianza en Ti y haz uso siempre de tu protección.

Tú puedes salvarme, oh María, santa, puedo convertirme: espero esta gracia de ti, ten compasión de mí.

TERCERA PARTE

CADA MES EJERCICIOS

ARTICULO I

VISITAS A SS. SACRAMENTO A SS. VIRGEN MARIA Y S. JOSÉ

Oración preparatoria

Señor mi Jesucristo, que, por amor de los hombres, permaneces día y noche en este Sacramento, lleno de misericordia y amor, esperando, llamando y acogiendo a todos los que vienen a visitarte, creo que estás presente en el Sacramento del altar. . Te adoro desde el abismo de mi nada y te agradezco todas las gracias que me has hecho, sobre todo que me hayas dado este Sacramento, que me has dado por la abogada María, tu Santísima Madre, y, finalmente, la que me has llamado para visitarte en esta iglesia.

Hoy saludo tu corazón amoroso y quiero saludarte con tres propósitos:

- 1 • en agradecimiento por el gran don de ustedes mismos;
- 2 • para reparar las heridas que ha recibido, en ese Sacramento, de todos sus enemigos;
- 3 • con la intención de adorarte, por esta visita, en todos los lugares de la tierra donde tú, en ese divino Sacramento, eres menos venerado y más abandonado.

Jesús mío, te amo con todo mi corazón. Lamento que en el pasado haya ofendido tu bondad infinita tantas veces. Propongo con su gracia no ofenderlos en el futuro. Y en esta hora, aunque miserable como soy, me consagro por completo a ti, y te doy y te doy mi voluntad, mis afectos, mis deseos y todo lo que me pertenece. De ahora en adelante, haz conmigo, y todo lo que es mío, lo que quieras. Solo pido y quiero tu santo amor, la perseverancia final y el perfecto cumplimiento de tu voluntad.

Os felicito a las almas del purgatorio, especialmente a las más devotas del Santísimo Sacramento y de la Santísima Virgen María. También os felicito a todos los pobres pecadores. Finalmente, mi amado Salvador, uno todos mis afectos a los afectos de tu corazón amoroso y así los ofrezco a tu Padre eterno, pidiéndole en tu nombre y por tu amor que los acepte y los atienda.

Ahora se dice la visita del día y luego hay comunión espiritual.

Actuar por la comunión espiritual

Creo, Jesús mío, que estás presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y deseo tenerte en mi alma. Pero como no puedo recibirte sacramentalmente ahora, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiera recibido, me uno a ti por completo; No consientas, Señor, que nunca me apartaré de ti.

Otro más breve

Dios mío, creo que estás en las SS. Sacramento; Te amo y te deseo; ven a mi corazón. Te tengo cerca de mi corazón; ya no te apartes de mi. Después de la comunión espiritual, se dice la visita a la Santísima Virgen y luego la oración a continuación.

Oración a María Santísima

Para implorar su patrocinio todopoderoso

Santísima Virgen Inmaculada, María, Madre mía, a ti que eres Madre de mi Señor, Reina del mundo, Abogada, esperanza y refugio de los pecadores, te suplico hoy, que soy la más miserable de todas. A tus pies me postro, oh gran Reina, y te agradezco todos los beneficios que me has hecho hasta ahora, especialmente por haberme salvado del infierno, que tantas veces me he ganado. Te amo, Señora queridísima, y por el amor que te tengo, prometo servirte siempre y hacer lo mejor para que todos te sirvan. En ti, después de Jesús, pongo todas mis esperanzas, toda mi salvación. Aceptame como tu sirviente y cúbreme bajo tu manto, oh Madre de misericordia. Y como eres tan poderoso para con Dios, líbrame de todas las tentaciones o obligame a vencerlas hasta la muerte. Te suplico amor verdadero por Jesucristo; de ustedes espero lograr una buena muerte. Madre mía, por el amor que le tienes a Dios, te ruego que me ayudes siempre, especialmente en el último momento de mi vida. No me desampares hasta que me veas salvo en el cielo bendiciéndote y cantando tus misericordias por toda la eternidad. Eso espero. Que así sea.

YO VISITO

Jesús en el sacramento, esta es la fuente de todos los bienes. Dice: Si alguien tiene sed, ven a mí y bebe (Jo7,37).

Oh! con qué abundancia los santos siempre han estado bebiendo las aguas de la gracia en esta fuente de las SS. Sacramento, donde Jesús comparte todos los méritos de su pasión, como predijo el profeta: Lleno de alegría, tomarás las aguas de las fuentes del Salvador (Is 12,3).

La condesa de Feria, ilustre penitente del beato João d'Ávila, que se hizo religioso de S. Clara y que, por sus continuas y prolongadas prácticas con Jesús en el sacramento, fue llamada esposa de las SS. Sacramento, una vez le preguntaron qué hacía durante las largas horas que pasaba al pie del altar. ¡Ah! Ella respondió, ante el tabernáculo me quedaría por la eternidad. Porque ¿no existe la esencia divina, que ha de ser el sustento de los bienaventurados? ¡Dios mio! ¿Qué se hace ante el

Santísimo Sacramento? porque ¿qué se debe hacer? Uno ama, alaba, agradece, pregunta. ¿Qué hace un pobre frente a un rico? ¿Qué hace el paciente ante el médico? ¿Un extraño frente a una fuente cristalina? una persona hambrienta sentada en una mesa grande?

Oh mi amado, dulce y amado Jesús, vida, esperanza, tesoro y único amor de mi alma; ¡Oh! ¡Cuánto te costó quedarte con nosotros en este Sacramento! Para permanecer en nuestros altares, tuve que morir en la cruz. Y luego, en este Sacramento, ¡cuántas heridas sufre por estar presente entre nosotros! Pero tu amor ha ganado, ha ganado tu deseo de ser amado por nosotros.

Ven, pues, Señor, ven, enciérrate en mi corazón y cierrale la puerta para siempre, para que ninguna criatura entre en él para compartir el amor que te debo y quiero darte sin reserva. Tú solo, mi amado Redentor, reina sobre mí y me posees; y si alguna vez no te obedezco perfectamente, castígame con rigor para que en el futuro esté más atento en complacerte y hacer tu voluntad. Haz que no quiera ni busque ningún otro placer que no sea ser agradable contigo, visitarte a menudo en los altares, entretenerte y recibirte en la santa comunión. Otros bienes buscan a quienes los quieren; Yo, sin embargo, solo amo y deseo solo el tesoro de tu amor: esto solo, y nada más, quiero pedirte en el altar. Hazme olvidarme de mí mismo, para recordar solo tu bondad. Oh benditos serafines, No tengo celos de tu gloria, sino del amor que consagras a tu Dios, que también es mío; enséñame lo que debo hacer para amarte y ser agradable contigo. Jaculatorio - Jesús mío, solo quiero amarte, solo quiero complacerte.

Visita a las SS. Virgen

Otra fuente de gracia, sumamente preciosa para nosotros, es María, nuestra Madre, tan rica en bienes, que no hay un solo hombre en el mundo que no participe de ellos. Todos recibimos de su plenitud, dice São Bernardo. María recibió de Dios toda la abundancia de la gracia, según el saludo del ángel: Os saludo, llena de gracia. Sin embargo, esta abundancia de gracias la recibió no solo para ella, sino también para nosotros. María, dice San Pedro Crisólogo, recibió este inmenso tesoro de gracia, para compartir con todos sus devotos servidores.

Jaculatorio - Oh María, causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.

Rezar la oración a María Santísima, pág. 227.

Visita a San José

Dios nos ama con tanta ternura y desea tan ardientemente nuestra salvación, que ha multiplicado los medios para que la alcancemos. Uno de estos medios es la devoción a los santos. Como son sus amigos, el Señor quiere que intercedan por nosotros y que nos obtengan por sus oraciones y méritos las gracias que no merecemos. Ahora bien, ¿quién no sabe que, entre los elegidos, San José, después de María, ocupa el primer lugar en el Corazón de Dios, y puede hacer mucho con el Señor a favor de quienes lo honran? Entonces, para él, digamos a menudo:

Jaculatorio: Dame, oh San José, plena confianza en tu poderosa intercesión.

Oración después de la visita a San José

Me regocijo en tu felicidad y gloria, oh santo patriarca mío, porque has sido considerado digno de gobernar a Jesús como un padre y de hacerte obedecer a quien obedecen el cielo y la tierra. Ya que, oh gran santo, un Dios quiso servirte, yo también quiero colocarme en el número de tus servidores. Te escojo como mi principal abogado y protector, después de Mary. Prometo honrarlos cada día con un tributo especial; todos los días quiero volver a ponerme bajo tu patrocinio. Por la dulce compañía de Jesús y María, de la que tanto disfrutaste durante tu vida, protégeme siempre en el transcurso de la mía. Por la ayuda que Jesús y María te brindaron en tu muerte, protégeme especialmente en mi última hora; haz que, muriendo asistido por ti, Jesús y María, vaya a agradecerte en el paraíso, y que, en tu compañía, alabe y ame a Dios por los siglos de los siglos. Amén.

II VISITA

El piadoso padre Nieremberg dice que el pan es un alimento que se consume cuando se come y se conserva cuando se guarda: por eso Jesucristo quiso quedarse en la tierra, escondido bajo la especie de pan, pudiendo así unirse alma que lo ama por la santa comunión, y además para ser guardada en el tabernáculo, para estar presente entre nosotros y recordarnos así el amor que nos consagra.

São Paulo dice que Jesucristo se aniquiló a sí mismo, tomando la forma de un siervo (FP2,7). Pero nosotros, ¿qué diríamos, viéndolo tomar forma de pan? Ningún idioma, dice São Pedro de Alcântara, podría expresar la grandeza del amor de Jesús por un alma en estado de gracia. Por eso, al acercarse la hora de dejar este mundo, este dulce esposo, temiendo que su ausencia lo hiciera olvidado, dejó en recuerdo a su alma, a su esposa, este mismo sacramento de agosto, en el que él mismo reside. Y entonces, no quería que hubiera entre ellos, para mantener viva su memoria, otra garantía más que él mismo.

Oh Jesús mío, ya que estás encerrado en ese sagrario para escuchar las súplicas de los miserables que vienen a pedirte audiencia, escucha hoy la oración que se dirige a uno de los más ingratos pecadores.

A tus pies vengo a postrarme, arrepentido y confundido, porque sé el mal que he hecho, ofendiéndote. ¡Ah! ¡Dios mío, desearía no haberte ofendido nunca! ¿Y ahora sabes lo que quiero? Habiendo conocido tu infinita hermosura, me llené de amor por ti y siento un gran deseo de amarte y complacerte; pero si no me ayudas, no puedo hacer nada. Da, pues, Señor, da a conocer a todo tu paraíso tu gran poder y tu inmensa bondad; hazme un esclavo, un rebelde, para convertirme en un siervo ardiendo de amor por ti. Esto lo puedes y quieres hacer. Compensa todo lo que me falta para que llegue a amarte mucho, a amarte al menos tanto como te he ofendido. Oh Jesús, te amo sobre todas las cosas; Te amo más que a mi propia vida, oh Dios mío, mi amor, mi todo.

Jaculatorio - Mi Dios y mi todo.

Visita a las SS. Virgen

Acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para obtener misericordia a su debido tiempo (He-1,16). San Antonino dice que este trono es María, por la cual Dios nos da todas las gracias.

Oh Reina muy amable, ya que tienes un gran deseo de ayudar a los pecadores, aquí hay un gran pecador que se vuelve hacia ti: ayúdame poderosamente, ayúdame sin demora.

Jaculatorio - Sólo refugio para los pecadores, ten piedad de mí (S. Agust.).

Visita a San José

Debemos amar mucho a San José, porque, como señala Orígenes, el mismo Hijo de Dios quiso honrarlo como su padre. Este es el título que le da San Lucas en el Evangelio, y la misma Madre de Dios no lo designó de otra manera: Tu padre y yo, le dijo a Jesús, te buscábamos angustiados. Si, por tanto, Rey de reyes, dice el Cardenal d'Ally, se dignó elevar a José a una dignidad tan alta, es conveniente y justo que nos esforcemos por honrarlo tanto como podamos.

Jaculatorio - A tu servicio me consagro para siempre, oh San José; protégeme.

III VISITA

Mis delicias son estar con los hijos de los hombres (Pv8,31). He aquí, nuestro Jesús, no contento con morir por nuestro amor, todavía quería, después de su muerte, quedarse con nosotros en las SS. Sacramento, afirmando que encuentra sus placeres en esto. Oh hombres - exclama santa Teresa - ¿cómo puedes ofender a un Dios que pone en ti sus delicias? ¿Jesús encuentra su deleite en estar con nosotros y nosotros no encontraremos el nuestro en estar con él? ¿Tenemos especialmente el honor de vivir en tu palacio? ¡Cuán honrados no son los vasallos que el rey hospeda en su palacio! Ahora el palacio del rey es esta casa donde vivimos con Jesucristo. Por tanto, sepamos agradecerle y aprovechar su presencia.

Aquí estoy, mi Señor y mi Dios, ante ese altar, donde ustedes se guardan día y noche por mi amor. Tú eres la fuente de todos los bienes, el médico de todos los males, el tesoro de todos los pobres: a tus pies está hoy un pecador, de todos los más pobres y enfermos, que implora tu piedad; ten compasión de mí. Viéndote en este Sacramento, descendido del cielo sólo para hacerme bien, no quiero desanimarme ante mi miseria. Te alabo, agradezco y amo; y si quieres que te pida limosna, aquí está mi súplica: te pido la gracia de no ofenderte más y amarte con todas mis fuerzas. Señor, te amo con toda mi alma; Te amo con todo mi cariño; hazme decir esto con verdad y repetirlo siempre en esta vida y por toda la eternidad. Santísima María, mis santos patronos, y ustedes, todos bendecidos desde el cielo, ayúdame a amar a mi Dios más adorable.

Jaculatorio - Oh Jesús, buen pastor y verdadero pan de vida, ten piedad de nosotros; sed nuestro sustento y defensa vosotros mismos, y guíanos a la morada de la felicidad, a la tierra de los vivientes.

Visita a las SS. Virgen

Sus ataduras son cadenas de salvación (Ecl6,31). El piadoso Pelbarto dice que la devoción a María es una cadena de predestinación. Por tanto, pidamos a la Virgen que nos ate cada vez más con cadenas de amor para confiar en su protección.

Jaculatorio - Oh clemente, oh piadoso, oh dulce Virgen María.

Visita a San José

¿Qué santo, o incluso qué ángel, pregunta San Basilio, merecía nunca ser llamado padre del Hijo de Dios? Solo José tenía ese honor. Por tanto, podemos aplicarle las palabras de San Pablo: Está tan por encima de los ángeles, que merecía un nombre más glorioso que el de ellos. Por su título, San José fue más honrado por Dios que todos los patriarcas, profetas, apóstoles, pontífices; todos estos se llaman sirvientes, sólo San José se llama padre.

Jaculatorio - San José, el padre de Jesús, ruega por mí.

IV VISITA

No hay nada amargo en su conversación y su intimidad no es aburrida (Sb8,16). En el mundo, los amigos encuentran tanto placer en estar juntos que lo extrañan durante días. En la compañía de Jesús en la Santa Cena, solo aquellos que no lo aman se aburren. Los santos encontraron su paraíso con él. Santa Teresa se apareció, después de su muerte, a una de sus monjas y le dijo: "Los que están en el cielo y los que viven en la tierra deben ser iguales en pureza y amor: unos gozan y otros sufren; lo hacemos en el cielo ante la esencia divina, debes hacerlo en la tierra ante el SS. Sacramento ". Las SS. Sacramento es, por tanto, nuestro paraíso en la tierra.

Oh Cordero sin mancha, sacrificado por nosotros en la cruz, recuerda que soy una de las almas que has redimido con tanto dolor y la muerte misma. Háganse todos míos y que nunca más los perderé, ya que ustedes se entregaron todos a mí y aún se entregan cada día, sacrificándose por mi amor en los altares. Te pido la gracia de ser toda tuya también. Sí, me entrego a todos ustedes, para que hagan conmigo lo que quieran. Te doy mi voluntad: asegúrala con las suaves cadenas de tu amor, para que sea para siempre esclava de tu santísima voluntad. Ya no quiero vivir para satisfacer mis deseos, sino solo para satisfacer tu voluntad. Destruye en mí todo lo que te desagrada; dame la gracia de pensar solo en complacerte y en querer solo lo que tu quieres. Te amo, mi querido Salvador, con todo mi corazón; Te amo porque quieres ser amado por mí; Te amo porque eres infinitamente digno de mi amor. Lamento no poder amarte tanto como te lo mereces. ¡Ah! ¿Podría morir por tu amor? Acepta, Señor, este deseo mío y dame tu amor. Amén.

Jaculatorio - Oh voluntad de mi Dios, me ofrezco todo a ti.

Visita a las SS. Virgen

Soy, dice María, la Madre del hermoso amor. (Eclesiastés 24, 24), es decir, de ese amor que embellece nuestra alma. S. María Madalena de Pazzi tuvo una visión en la que le pareció ver a María Santísima ocupada en repartir un licor dulce, que no era otro que el amor divino. Este don nos lo concede sólo María; preguntémosle a María.

Jaculatorio - Madre mía, esperanza mía, hazme todo Jesús.

Visita a San José

El Señor recomendó a S. Margarida de Cortona que se dedique especialmente a san José y que no deje pasar un día sin rendirle ningún homenaje, a quien con toda fidelidad lo sostuvo en la tierra. Por tanto, no dejemos de recomendarnos cada día, y muchas veces al día a San José, oremos por sus gracias: las obtendrá todas de nosotros, una vez que sean útiles para nuestra alma.

Jaculatorio - San José, hazme ser fiel en invocarte todos los días.

V VISITA

El gorrión, dice David, encuentra un hogar para sí mismo, y el gallo un nido donde envuelven a sus pequeños (Sl 83, 4); pero tú, mi Rey y mi Dios, te has hecho un retiro y has elegido una morada aquí en la tierra, para ser accesible a todos y vivir entre nosotros. Señor, hay que decir que amas a los hombres con mucha pasión, porque ya no sabes qué más hacer para que te amen. Pero, amablemente Jesús, danos también la gracia de amarte con pasión, porque no es justo que amemos con frialdad a un Dios que nos ama con tanta ternura. Dibuja con los dulces encantos de tu amor; háganos saber las hermosas razones por las que tiene que ser amado.

Oh majestad y bondad infinita, tú amas tanto a los hombres, y tanto has hecho para ser amado por ellos: ¿cómo, entonces, se puede explicar que tan pocos de ellos te amen? ¡Ah! Ya no quiero que el futuro sea el número de los desdichados y desagradecidos; Estoy decidido a amarte tanto como pueda y solo amarte a ti. Te lo mereces tanto y con tanta ternura lo pides: quiero estar contento. Hazlo, oh Dios de mi alma, para que quedes plenamente satisfecho. Por los méritos de tu pasión, te pido y te espero. Los bienes de la tierra, dáselos a quien los desee; Solo deseo y busco el gran tesoro de tu amor. Te amo, mi Jesús; Te amo, bondad infinita. Eres toda mi riqueza, todo mi consuelo, todo mi amor.

Jaculatorio - Jesús mío, me diste todo de ti; Yo también me entrego a todos ustedes.

Visita a las SS. Virgen

Oh mi señora, San Bernardo te llama ladrón de corazones. Dice que tomas corazones por tu belleza y bondad; Quitá, te lo ruego, quita mi corazón y mi voluntad. Te lo entrego entero, se lo ofrezco a Dios, unido al tuyo.

Jaculatorio - Oh Madre bondadosa, ruega por mí.

Visita a San José

San José se estableció como cabeza de la Sagrada Familia, de esta familia muy pequeña en número, pero muy grande por la excelencia de las dos personas que la componen, a saber: la Madre de Dios y el Hijo único de Dios hecho hombre. Dios lo hizo, por tanto, dueño de su casa. En esta casa, José manda y el Hijo de Dios obedece.

Jaculatorio - San José, por la obediencia que Jesús te dio, hazme obediente a toda la voluntad de Dios.

VI VISITA

Donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón (Lc 12,34). Jesucristo dice que donde alguien piensa que tiene su tesoro, también está su cariño. Esta es la razón por la cual los santos, que no consideran ni aman otro tesoro fuera de Jesucristo, depositan en las SS. Sacramenta tu corazón y todo tu amor. Oh mi amadísimo Jesús en el Santísimo Sacramento, tú que, por mi amor, permaneces encerrado en ese tabernáculo día y noche, agarra mi corazón, te suplico, no sea que piense pero tú, no ames, no busques, no esperes si no en ti. Hágalo por los méritos de su pasión; por ellos pido y espero esta gracia. ¡Ah! mi sacramento Salvador, divina amada de mi alma, ¡qué bonitas son las tiernas invenciones de tu amor para hacerte amar las almas! Oh Palabra eterna, No te bastó con tomar nuestra naturaleza y morir por nosotros en la cruz, también quisiste darnos este Sacramento para que sea nuestro compañero, nuestro alimento y prenda de gloria celestial. Aparece entre nosotros, ahora como un niño en un pesebre, ahora como un pobre artesano en un taller; aquí como un criminal en una horca, allí como un pan en un altar. Dime, Jesús, ¿qué más puedes inventar para que te amen? Oh Dios infinitamente bondadoso, ¿cuándo comenzaré en verdad a responder a tantas finanzas de amor? Señor, no quiero vivir más que amarte solo a ti. ¿Y de qué sirve mi vida, si no la uso todo para amarte y complacerte, mi amado Redentor, que entregaste toda tu vida por mí? Y que yo te amaré, si no te amo, ¿que eres todo hermoso, todo amante, todo amoroso? Por tanto, que mi alma viva sólo para amarte; deja que mi corazón se derrita al recordar tu amor; y con solo escuchar las palabras cuna, cruz, sacramento, ¡que todos ustedes enciendan el deseo de hacer grandes cosas por ti, Jesús, que tanto has hecho y sufrido por mí!

Jaculatorio - Permíteme , Señor, que antes de morir, haga algo por ti.

Visita a las SS. Virgen

Soy como el olivo en el campo (Ecle 24,19). Soy, dice María, ese hermoso olivo del que fluye continuamente el aceite de la misericordia. Y estoy en el campo, para que todos puedan verme y volverse hacia mí. Digámosle, entonces, con san Agustín: Acuérdate, oh misericordiosa Virgen María, que nunca se ha oído decir que alguno de los que imploró tu ayuda ha sido abandonado por ti. No permitas, por tanto, que sea tan infeliz que, volviéndome hacia ti, me abandones.

Jaculatorio - Oh María, concédeme la gracia de apelarte siempre.

Visita a San José

Josué se maravilló del mundo cuando le dijo al sol que se detuviera, para darle tiempo de acabar con la derrota de sus enemigos, y el sol obedeció. Pero, ¿qué comparación entre Josué, obedecido por el sol, una criatura inanimada, y José, obedecido por Jesucristo, el Hijo de Dios?

Jaculatorio - Tú, oh San José, que eres tan grande y al mismo tiempo tan humilde, obtienes la verdadera humildad.

VII VISITA

He aquí, estoy contigo todos los días hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20). Este pastor nuestro amoroso, habiendo dado su vida por nosotros, sus ovejas, incluso muriendo, no quiso separarse de nosotros. Aquí estoy, dice, aquí estoy, querida oveja, siempre contigo; Me quedé en este Sacramento por ti. Aquí me encontrarás, cuando quieras, para ayudarte y consolarte con mi presencia. No te abandonaré hasta el fin del mundo, mientras estés en la tierra. El esposo celestial - dijo São Pedro de Alcântara - quiso, durante tan larga ausencia, dejar el alma. su esposa, una empresa para que no estuviera sola: por eso se fue de este Sacramento, donde vive en persona, porque esa era la mejor compañía que podía dejarle.

Señor lleno de bondad, amado Salvador mío, te estoy visitando ahora en este altar; ¡pero con qué amor no me pagas esta visita cuando, por la santa comunión, vienes a mi alma! Entonces no solo estás presente para mí, sino que incluso te conviertes en mi alimento, uniéndote y entregándome todo; ¡y sin embargo yo soy un gusano y tú eres Dios! ...

Oh Dios de amor, oh amor de mi alma, ¿cuándo veré todo lo tuyo de verdad y no solo de palabra? Está en ti, Señor, aumentar en mí la confianza de que, por los méritos de tu sangre, alcanzaré la gracia de ser todo tuyo y no más de mí mismo. Oh Jesús, ¿ves o ves las súplicas de todos los hombres? Escuché hoy la oración de un alma que quiere amarte de verdad. Quiero amarte con todas mis fuerzas y obedecerte en todo, sin interés, sin consuelo, sin recompensa. Quiero servirte solo por amor, solo para darte placer, solo para complacer a tu Corazón que me ama tan apasionadamente. Mi recompensa será amarte. Oh amado Hijo del Padre Eterno, apodérate de mi libertad, de mi voluntad, de todo lo mío, de mi propia persona y entrégate a mí. Te amo, te busco, suspiro por ti y solo te quiero a ti, sí, solo a ti.

Jaculatorio - Jesús mío, hazme todo tuyo.

Visita a las SS. Virgen

Señora muy amable, toda la Iglesia la llama y le saluda: esperanza nuestra. Por tanto, tú que eres la esperanza de todos, sé también mi esperanza. San Bernardo te llamó el fundamento de su esperanza y añadió: El que desespera pone su esperanza en ti. Por eso también quiero decirte: Oh María, Madre mía, salvas incluso a los desesperados; Pongo toda mi esperanza en ti.

Jaculatorio - María, Madre de Dios, ruega a Jesús por mí.

Visita a San José

Escuchemos a san Bernardo hablando de san José: este fiel servidor fue elegido no solo para ser el consolador de la Madre de Dios, en medio de las tribulaciones que iba a sufrir, y el padre alimentador de Jesucristo, sino también para cooperar de alguna manera, en la redención del mundo, que fue obra del gran concilio de las tres personas divinas.

Jaculatorio - San José, sálvanos: nuestra salvación está en tus manos.

VIII VISITA

A toda alma que te visite en las SS. Sacramento, Jesús se dirige a las palabras que una vez le dijo a su esposa en la Sagrada Escritura: Levántate, date prisa, amada mía, toda hermosa mía y ven (Ct2,10). Alma, que me visita, levántate, sal de tus miserias, que yo estoy aquí para enriquecerte con gracias. Apúrate, acércate a mí, no temas a mi majestad que se humilló en este sacramento para quitar tu miedo e inspirar tu confianza. Amigo mío, sí, alma querida, ya no eres mi enemigo, pero, sí, amigo mío, ya que me amas y yo también te amo. Mi todo hermoso: mi gracia es lo que te hizo tan hermosa. Y ven: pues, ven a mí, arrójate a mis brazos y pídemme con mucha confianza lo que quieras.

Decía santa Teresa que si este gran Rey de gloria se escondía bajo las especies del pan y velaba su majestad en este sacramento, era para infundirnos el valor de acercarnos a su divino Corazón. Acerquémonos, por tanto, a Jesús con gran confianza y amor; unámonos a él y le pidamos gracias.

¡Qué no debe ser mi alegría, oh Verbo eterno hecho hombre y sacramentado por mi amor, cuando sé que estoy ante ti, que eres mi Dios, la infinita majestad y bondad, que amas tanto mi alma! Las almas que aman a Dios, dondequiera que estén, en el cielo o en la tierra, lo aman también por mí. María, Madre mía, ayúdame a amarte. Y tú, querido Señor, te conviertes en el único objeto de todo mi amor. Aférrate a mi voluntad y poseéme completamente. Te consagro mi espíritu, para que siempre pueda pensar en tu bondad; Te consagro mi cuerpo para que me ayude a complacerte; Te consagro mi alma para que sea toda tuya. Había deseado, oh amada de mi alma, que todos los hombres conocieran la ternura del amor que les tienes, para que solo vivieran para honrarte y complacerte como deseas y mereces. ¡Ojalá yo al menos siempre viva encantado por tu infinita belleza! De ahora en adelante, quiero hacer lo que pueda para complacerte. Te propongo dejar todo lo que sabes para que no sea de tu agrado, cueste lo que cueste, aunque tendría que perderlo todo, hasta mi propia vida. Feliz de mí, incluso si lo pierdo todo, siempre que te pertenezca. mi Dios, mi tesoro, mi amor, mi todo!

Jaculatorio - Jesús, mi amor, **tómame** , sé dueño de mí.

Visita a las SS. Virgen

Si alguien es pequeño, ven a mí (Pv9,1). María invita a todos los niños pequeños que necesitan una madre a volverse hacia ella como la más amorosa de todas las madres. El amor de todas las madres - dice la piadosa Nieremberg, es una sombra en comparación con el amor que María tiene

por cada una de nosotras. Madre mía, Madre de mi alma, que me amas y deseas mi salvación más que nadie después de Dios, demuestra que eres mi Madre.

Jaculatorio - Madre mía, asegúrate de que siempre te recuerde.

Visita a San José

Según San Juan Damasceno, Dios Padre le dio a San José, en relación con Jesús, amor, cuidado y autoridad como padre, para que lo guardara con la mayor ternura; la solicitud, rodearlo de todos los cuidados posibles; finalmente, autoridad, para que el santo patriarca fuera obedecido en todo lo que ordenara sobre la persona del Salvador.

Jaculatorio - San José, sé siempre nuestro padre y concédenos la gracia de ser verdaderos hijos tuyos.

IX VISITA

S. João dice que vio al Señor vestido con una túnica larga y ceñido con un cinturón de oro (Ap.1,13). Así se nos presenta Jesús en el sacramento del altar, significando así la multitud y el valor de las gracias que, en su misericordia, quiere concedernos. Al igual que la madre, que corre hacia donde está su pequeño para alimentarlo con su leche, Jesús nos dice: Como hijos amados, los apretaré contra mi pecho.

El venerable Padre Álvarez vio a Jesús en las SS. Sacramento con las manos llenas de gracias, buscando a quien repartirlas. Cuando S. Catarina de Sena se acercó a la mesa sagrada, lo hizo, dicen, con la tierna afección de un niño pequeño que busca su alimento.

Oh unigénito y amado Hijo del Padre Eterno, sé que eres el objeto más digno de nuestro amor. Por eso quiero amarte tanto como te mereces; al menos tanto como un alma quiera amarte. Entiendo muy bien que, habiendo sido todo un traidor y rebelde a tu amor, no merezco amarte ni estar cerca de ti como lo soy en esta iglesia; Sin embargo, sé que quieres mi amor y escucho tu voz que me dice: Hijo mío, dame tu corazón. Amarás al Señor y leerás a Dios con todo tu corazón. Reconozco que si me salvaste la vida y no me precipitaste al infierno, fue para que me convirtiera por completo a tu amor. Como todavía quieres ser amado por mí, aquí estoy, oh Dios mío, me entrego a ti, me entrego a ti. Te amo, oh Dios, toda bondad, todo amor, y te escojo como el único Rey y Señor de mi pobre corazón. Tu lo quieres te lo doy: hace frío, está contaminado, pero si lo acepta, lo transformará. Transfórmame, Señor, transfórmame; No me atrevo a vivir más, como en el pasado, tan ingrato y tan poco amante de tu infinita bondad que tanto me amas y mereces un amor infinito. Asegúrate de que de ahora en adelante note la falta de amor que te he tratado en el pasado.

Jaculatorio - Dios mío, Dios mío, quiero amarte; sí, quiero amarte.

Visita a las SS. Virgen

En todo lo parecido a su Hijo Jesús, María, la Madre de misericordia, siente una alegría viva cuando puede ayudar y consolar a los miserables. Tal es el deseo de esta buena Madre de hacer el bien a todos, que dice San Bernardino de Bustis: Cuanto mayor es el deseo que tiene de hacernos el bien y concedernos la gracia, que lo que tenemos nosotros de recibirla.

Jaculatorio - ¡Dios te salve, María, esperanza nuestra!

Visita a San José

Oh santo patriarca, por la piedad que sufriste al ver nacer el Verbo divino en un establo, en tan gran pobreza, sin fuego, sin ropa, y llorando de frío, te pido que obtengas verdadero dolor de mis pecados, que fueron la causa de mis lágrimas. Jesús. Por el consuelo que tuviste después, cuando contemplaste al Niño Jesús en la lapa, tan hermoso y atractivo, que desde entonces tu corazón ha comenzado a arder en un amor más vivo hacia un Dios tan bondadoso y tan amoroso, obtén la gracia de Amarlo. también con mucho amor en la tierra, para poder tenerlo algún día en el cielo.

Jaculatorio - San José, penetra nuestros corazones de contrición y hazlos más sensibles a la bondad de Jesús.

X VISITA

Oh tontos del mundo, dice San Agustín, infeliz, ¿dónde van a complacer a su corazón? Ven a Jesús, porque solo él te dará el contentamiento que buscas. Alma mía, no seas tú también tan necia, busca solo a Dios. Busca ese único bien verdadero, en el que se encuentran todos los bienes (San Agustín). Y si quieres encontrarlo pronto, ahí está contigo: dile lo que quieres, porque él está presente en el tabernáculo para escucharte y consolarte. S. Teresa solía decir: A nadie se le permite hablar con el rey en persona: lo que se puede esperar es hablarle a través de una tercera persona. Pero, para hablarte, oh Rey de gloria, no se requiere de una tercera persona; allí en las SS. Sacramento siempre está listo para dar audiencia a todos. Todo el que te busca, te encuentra allí y te habla con toda sencillez. De más a mássi alguien puede hablar con el rey, ¿cuánto tiempo no es necesario esperar? Los reyes dan audiencia pocas veces al año; tú, sin embargo, en este Sacramento, danos audiencia para todos, día y noche, y cuando queramos.

Oh Sacramento del amor, que tanto si os entregáis a la santa comunión como si os quedáis en los altares, sabéis con los atractivos amorosos de vuestro amor conquistar tantos corazones que, ardiendo de amor por vosotros y maravillados de vuestra gran bondad, se alegran. en tu amor y pensar solo en ti: sí, agarra mi pobre corazón, que tanto desea amarte y ser siempre esclavo de tu amor. De ahora en adelante pongo en manos de tu bondad todos mis intereses, todas mis esperanzas, todos mis afectos, mi cuerpo y mi alma, todo por fin. Acépteme, Señor, y disponga de mí como mejor le parezca. Ya no quiero quejarme de tus santas disposiciones, porque sé que, provenientes de Tu amoroso Corazón, serán disposiciones amorosas y para mi bien. Basta que los quieras, para que yo también los quiera en el tiempo y en la eternidad. Haz conmigo lo que quieras; Me uno sin reservas a tu voluntad, que es todo santa, todo bueno, todo hermoso, todo perfecto, todo amoroso. ¡Oh voluntad de mi Dios, cuán querido eres para mí! Junto a ti quiero vivir y morir:

tu placer sea mi placer, tus deseos sean mis deseos! Dios mío, Dios mío, ayúdame: haz que de ahora en adelante viva sólo para ti, que quiera sólo lo que tú quieres, que ame sólo tu voluntad amorosa. Que yo muera por ti, que por mí te has dignado morir y ser mi alimento. Odio los días en que hice mi voluntad con tanto disgusto por ti. Te amo, oh voluntad de Dios, te amo tanto como amo a Dios, porque eres uno con Dios; Te amo, por tanto, con todo mi corazón, y me entrego todo a ti.Me uno sin reservas a tu voluntad, que es todo santa, todo bueno, todo hermoso, todo perfecto, todo amoroso. ¡Oh voluntad de mi Dios, cuán querido eres para mí! Junto a ti quiero vivir y morir: tu placer sea mi placer, tus deseos sean mis deseos! Dios mío, Dios mío, ayúdame: haz que de ahora en adelante viva sólo para ti, que quiera sólo lo que tú quieres, que ame sólo tu voluntad amorosa. Que yo muera por ti, que por mí te has dignado morir y ser mi alimento. Odio los días en que hice mi voluntad con tanto disgusto por ti. Te amo, oh voluntad de Dios, te amo tanto como amo a Dios, porque eres uno con Dios; Te amo, por tanto, con todo mi corazón, y me entrego todo a ti.Me uno sin reservas a tu voluntad, que es todo santa, todo bueno, todo hermoso, todo perfecto, todo amoroso. ¡Oh voluntad de mi Dios, cuán querido eres para mí! Junto a ti quiero vivir y morir: tu placer sea mi placer, tus deseos sean mis deseos! Dios mío, Dios mío, ayúdame: haz que de ahora en adelante viva sólo para ti, que quiera sólo lo que tú quieres, que ame sólo tu voluntad amorosa. Que yo muera por ti, que por mí te has dignado morir y ser mi alimento. Odio los días en que hice mi voluntad con tanto disgusto por ti. Te amo, oh voluntad de Dios, te amo tanto como amo a Dios, porque eres uno con Dios; Te amo, por tanto, con todo mi corazón, y me entrego todo a ti.Junto a ti quiero vivir y morir: tu placer sea mi placer, tus deseos sean mis deseos! Dios mío, Dios mío, ayúdame: haz que de ahora en adelante viva sólo para ti, que quiera sólo lo que tú quieres, que ame sólo tu voluntad amorosa. Que yo muera por ti, que por mí te has dignado morir y ser mi alimento. Odio los días en que hice mi voluntad con tanto disgusto por ti. Te amo, oh voluntad de Dios, te amo tanto como amo a Dios, porque eres uno con Dios; Te amo, por tanto, con todo mi corazón, y me entrego todo a ti.Junto a ti quiero vivir y morir: tu placer sea mi placer, tus deseos sean mis deseos! Dios mío, Dios mío, ayúdame: haz que de ahora en adelante viva sólo para ti, que quiera sólo lo que tú quieres, que ame sólo tu voluntad amorosa. Que yo muera por ti, que por mí te has dignado morir y ser mi alimento. Odio los días en que hice mi voluntad con tanto disgusto por ti. Te amo, oh voluntad de Dios, te amo tanto como amo a Dios, porque eres uno con Dios; Te amo, por tanto, con todo mi corazón, y me entrego todo a ti.que me dignaste a morir y ser mi alimento. Odio los días en que hice mi voluntad con tanto disgusto por ti. Te amo, oh voluntad de Dios, te amo tanto como amo a Dios, porque eres uno con Dios; Te amo, por tanto, con todo mi corazón, y me entrego todo a ti.que me dignaste a morir y ser mi alimento. Odio los días en que hice mi voluntad con tanto disgusto por ti. Te amo, oh voluntad de Dios, te amo tanto como amo a Dios, porque eres uno con Dios; Te amo, por tanto, con todo mi corazón, y me entrego todo a ti.que me dignaste a morir y ser mi alimento. Odio los días en que hice mi voluntad con tanto disgusto por ti. Te amo, oh voluntad de Dios, te amo tanto como amo a Dios, porque eres uno con Dios; Te amo, por tanto, con todo mi corazón, y me entrego todo a ti.que me dignaste a morir y ser mi alimento. Odio los días en que hice mi voluntad con tanto disgusto por ti. Te amo, oh voluntad de Dios, te amo tanto como amo a Dios, porque eres uno con Dios; Te amo, por tanto, con todo mi corazón, y me entrego todo a ti.

Jaculatorio - Oh voluntad de Dios, eres mi amor.

Visita a las SS. Virgen

Nuestra gran Reina dice: Conmigo están las riquezas ... para enriquecer a los que me aman (Pv8,18). Por tanto, amemos a María si queremos ser ricos en gracia. El abad de Céles dice que María es la tesorera de gracias. ¡Feliz el que se dirige a María con amor y confianza! Madre mía, esperanza mía, puedes santificarme; Espero esta gracia de ti.

Jaculatorio - Madre **muy amable** , reza por mí.

Visita a San José

Santo protector mío, por tu pronta y continua obediencia a la voluntad de Dios, concédeme la gracia de tu Jesús para obedecer sus divinos preceptos; alcanzame que, en el camino que emprendo hacia la eternidad, en medio de tantos enemigos, no pierdas nunca la compañía de Jesús y María hasta el último aliento: en esta compañía, todos los dolores de la vida y la misma muerte serán para mí dulce y preciosa.

Jaculatorio - San José, quiero ser todo tuyo, perseverar, a través de ti, a todo Jesús y María.

XI VISITA

“Tratemos de no irnos - dice Santa Teresa - ni perder de vista a nuestro amado pastor Jesucristo, porque las ovejas que se guardan con su pastor son siempre las más queridas y favorecidas, porque él siempre les da un poquito escogido que él mismo. Y si sucede que el pastor se duerme, la ovejita no saldrá de casa hasta que despierte o lo despierte, y luego reciba de él nuevos favores y caricias ”.

Oh mi Redentor redimido, aquí estoy contigo; Solo espero un regalo de ti, a saber: fervor y perseverancia en tu amor.

Oh santa fe, te agradezco por enseñarme y darme la certeza de que en el sacramento del altar, en ese pan celestial, no hay más pan, porque en él está mi Señor Jesucristo y ahí está todo por mi amor. Mi Señor y todo, creo que está presente en las SS. Sacramento; y aunque oculto a los ojos de los mortales, te reconozco, a la luz de la santa fe, en la hostia consagrada, por el Soberano del cielo y de la tierra y Salvador del mundo. ¡Ah! mi más dulce Jesús. como eres mi esperanza, mi salvación, mi fuerza y mi consuelo, así también quiero que seas todo mi amor y el único objeto de todos mis pensamientos, deseos y afectos. Estoy más complacido con la felicidad suprema que disfrutarás y disfrutarás para siempre, que si poseyeras todos los bienes posibles en esta vida y en la próxima.

Mi mayor felicidad, mi amado Redentor, es saber que eres plenamente feliz y que tu felicidad es infinita. Reina por tanto. Señor, reina solo en mi alma; Os lo doy a todos, hacedlo posesión para siempre. Mi voluntad, mis sentidos y todos mis poderes son esclavos de tu amor y sirven a este mundo solo para darte sabor y gloria. Esa fue tu vida, oh primera amante y Madre de mi Jesús. Santísima María, ayúdame y obtén la gracia de vivir desde ahora como siempre has vivido feliz,

perteneciendo enteramente a Dios. Jaculatorio Oh mi Jesús sea todo tuyo y tuyo todo mío. Visita a las SS. Santísima Virgen el hombre que vigila todos los días a la entrada de mi casa y se mantiene en mi puerta (Pv8,34). Felices los que, imitando el ejemplo del pobre a las puertas del rico, no dejan de pedir gracia a las puertas de la misericordia de María. Más feliz aún es aquel que busca imitar las virtudes que descubre en María, especialmente su pureza y su humildad.

Jaculatorio - ¡Oh! María, mi esperanza, me ayudó.

Visita a San José

Oh gran santo, por el mérito de la angustia que sufriste, cuando perdiste a Jesús en el templo, alcázame lágrimas con las que llorar sin cesar las injurias que le he hecho a mi divino Señor; y por la alegría que tuviste al encontrarlo en el templo, te ruego que negocies la felicidad de encontrarlo también, haciéndolo entrar en mi alma por su gracia, y nunca más perderlo.

Jaculatorio - San José, haz crecer la fe en nosotros, especialmente la fe por la que creemos en la presencia de Jesús, en el Santísimo Sacramento.

XII VISITA

Dios es amor, y el que permanece enamorado permanece en Dios y Dios en él (IJo4,16).

Quien ama a Jesús está con Jesús y Jesús está con él. Si alguno me ama, mi Padre lo amará; y iremos a él, y en él haremos nuestro hogar (Jo14,23). Cuando São Filipe Néri recibió al Santo Viático, cuando vio entrar a las SS. Sacramento, exclamó: ¡Este es mi amor, este es mi amor! Así que digan cada uno de nosotros en presencia de Jesús en el sacramento: Aquí está mi amor, este es el objeto de mi amor en esta vida y por toda la eternidad.

Señor mío y Dios mío, dijiste en el Evangelio que quien te ama será amado por ti y vendrás a vivir en él para que ya no seas separado; Señor, te amo más que a todos los bienes, ámame también, porque quiero ser amado por ti antes que poseer todos los reinos del mundo. Ven, pues, y fija así tu morada en la pobre casa de mi alma, que ya no te separes de mí, o, mejor dicho, que ya no te expulse de mi corazón; porque no te marches hasta que yo sea expulsado. Y, como te expulsé en el pasado, podría expulsarte de nuevo. ¡Ah! No permitas que ocurra en el mundo esta nueva perfidia, esta horrible ingratitud, que yo, particularmente favorecido por ti, después de tantas gracias, todavía tengo la desgracia de expulsar de mi alma. Y sin embargo, puede suceder; así que Dios mío Deseo morir, si te place, para que, muriendo junto a ti, tenga la fortuna de vivir contigo para siempre. Sí, Jesús mío, eso espero. Te abrazo y te abrazo a mi pobre corazón; haz que siempre te ame y siempre sea amado por ti. Sí, mi más adorable Redentor, siempre te amaré y tú siempre a mí. Espero que siempre nos amemos, oh Dios de mi alma, ahora y por toda la eternidad. Que así sea.

Jaculatorio - Jesús mío, quiero amarte siempre y ser amado por ti.

Visita a las SS. Virgen

Quien se dedique a mi servicio - dice María - tendrá perseverancia (Ecle24,30). Y los que trabajan para darme a conocer y amar a los demás, serán predestinados. Por tanto, toma la resolución de hablar, tan a menudo como puedas, en público o en privado, de las glorias de María y de la devoción que se le debe.

Jaculatorio - Permíteme , Oh Santísima Virgen, publicar tus alabanzas.

Visita a San José

Cuando Dios asigna a una persona una determinada función, dice Santo Tomás, le da todas las gracias necesarias para ejercerla dignamente. Dado que Dios destinó a San José a desempeñar el oficio de padre con la persona del Verbo Encarnado, debemos dar por sentado que lo adornó con todos los dones de sabiduría y santidad que correspondían a este cargo. Géron dice que São José recibió, entre otros, tres privilegios especiales: primero, ser santificado en el seno de su madre, como Jeremías y São João Batista; segundo, ser confirmados al mismo tiempo en gracia; tercero, estar siempre exento de todo movimiento de lujuria, gracia que, en virtud de su pureza, tiende a hacer partícipes a sus devotos servidores, liberándolos de los apetitos carnales.

Jaculatorio - San José, brillante lirio de castidad, conserva en nosotros esta virtud de los ángeles.

XIII VISITA

Mis ojos y mi corazón estarán allí todos los días (Pv9,4). Esta magnífica promesa que Jesús cumplió en las SS. Sacramento del altar, donde quise estar presente día y noche. Mi divino Salvador, sin duda te bastaría con permanecer en este sacramento sólo durante el día, cuando te encuentres, para hacerte compañía, adoradores de tu divina presencia. ¿Por qué querías quedarte también de noche, cuando las iglesias están cerradas y los hombres se retiran a sus casas dejándote absolutamente solo? ¡Ah! Ya te entiendo; el amor te ha hecho nuestro prisionero; el amor ardiente que tienes de tal manera te ha ligado a la tierra que no te permite dejarnos ni de día ni de noche. ¡Ah! Muy amable Salvador, esta única finura de tu amor debe obligar a todos los hombres a permanecer en tu presencia ante los santos santos, y de allí solo saldrán por la fuerza. Y, alejándose, deben dejar su corazón y afecto a los pies del altar hacia este Dios hecho hombre, que está solo y encerrado en un tabernáculo, todos ojos para ver y satisfacer nuestras necesidades, y todo corazón para amarnos, esperando ansiosamente al día siguiente por recibir visitas de sus amadas almas.

Oh Jesús mío, quiero hacerte feliz: por eso te dedico toda mi voluntad y todos mis afectos. Oh infinita majestad de un Dios, te quedaste en este divino Sacramento no solo para estar cerca de nosotros, sino principalmente para comunicarte con las almas que amas. Pero, Señor, ¿quién se atreverá a acercarse para alimentarse de tu carne? Pero, por otro lado, ¿quién puede alejarse de ti? porque precisamente para unirme a nosotros y poseer nuestro corazón, estás escondido bajo la hostia consagrada. Sí, ardes con el deseo de ser recibido por nosotros y tu placer es estar unido a

nosotros. Ven, pues, Jesús mío, ven; Deseo recibirte en mi pecho para que seas el Dios de mi corazón y mi voluntad. Oh mi querido Redentor, por tu amor doy todo lo que tengo: satisfacciones, placeres, voluntad, te doy todo. Oh amor, oh Dios de amor, reina sobre mí, triunfa sobre mí; destruye y sacrifica en mi ser todo lo que es mío y no tuyo. No consientas, oh amor mío, que mi alma, llena de la majestad de un Dios, después de recibirte en la santa comunión, llegue a aferrarse todavía a las criaturas. Te amo, Dios mío, te amo y solo quiero amarte para siempre.

Aspiración - Dibujame, Señor; por los dulces lazos de tu amor.

Visita a las SS. Virgen

San Bernardo nos exhorta a buscar la gracia y buscarla a través de María. Es, dice São Pedro Damiano, el tesoro de las gracias divinas. María puede y quiere enriquecernos; por eso nos invita y llama, diciendo: Si alguno es pequeño (y pobre) ven a mí (Pv9,4). Oh Señora más amada, oh Señora más sublime, oh misericordioso Soberano, mira a un pobre pecador que se te recomienda y confía en ti.

Jaculatorio - Bajo tu protección te damos la bienvenida, Oh Santa Madre de Dios.

Visita a San José

José, en el Evangelio, es llamado justo: José, su esposo, siendo un hombre justo ... ¿Por qué, qué es un hombre justo? Según San Juan Crisóstomo, es un hombre que tiene todas las virtudes: "Nótese, dice, que José se llama justo, porque tenía todas las virtudes en un grado perfecto". José ya era santo antes de su matrimonio, pero su santidad creció mucho cuando se unió a la Madre de Dios; sólo los ejemplos de su santa esposa fueron suficientes para santificarlo; y si María es, como dice San Bernardino de Sena, dispensadora de todas las gracias que Dios hace a los hombres, icon qué profusión debemos creer que ha enriquecido a su marido, a quien amaba y amaba tanto!

Jaculatorio - San José, aumenta mi devoción a María.

VISITA XIV

Querido Jesús, te escucho decir desde ese tabernáculo donde resides: Aquí está el lugar de mi descanso eterno; Quiero vivir en él, porque lo elegí para eso (SI131,14). Si, por tanto, quisiera elegir su dirección entre nosotros en los altares de las SS. El Sacramento y el amor que nos tienes hace que encuentres aquí tu descanso, es solo que aquí nuestro corazón mora siempre contigo a través del amor, y aquí encuentra tu descanso y todas sus delicias. ¡Felices son ustedes, almas amorosas, que no encuentran consuelo en este mundo más dulce que estar a los pies de Jesús en la Santa Cena! ¡Ah! y qué feliz sería yo también, Señor, si no encontraras un placer mayor que el de estar siempre ante ti o al menos siempre pensar en ti que, en ese SS. Sacramento, iestás pensando continuamente en mí y en mi felicidad!

¡Ah! Señor, ¿por qué he perdido tantos años en los que no te he amado? Años infelices, los detesto; y te bendiga, oh infinita paciencia de mi Dios, que me has soportado durante tantos años,

a pesar de ser tan ingrato, todavía me estás esperando: ¿por qué, Dios mío, por qué? ¡Ah! para que un día, vencido por tus misericordias y tu amor, me entregue por completo a ti. Señor, no quiero resistir más, no quiero ser más ingrato contigo. Es justo que os consagro el tiempo, que aún me queda vida, poca o mucha. Espero, Jesús mío, que me ayudes a ser todo tuyo; porque si tanto me favoreciste, cuando huí de ti y desprecié tu amor, ¿cómo no esperar que me favorezcas ahora que te busco y deseo amarte, oh Dios digno de infinito amor? Te amo con todo mi corazón, te amo sobre todas las cosas, Te amo más que a mí mismo, más que a mi propia vida. Lamento haberte ofendido, oh bondad infinita; perdóname y, con perdón, concédeme la gracia de amarte mucho en esta vida hasta la muerte y, en la próxima, por la eternidad. Por tu poder, oh Dios todopoderoso, muéstrale al mundo esta maravilla: un alma tan ingrata como la mía, convertida en una de las más fervientes en tu amor. Hazlo por tus méritos, oh Jesús mío. Esto es lo que deseo, esto es lo que me propongo hacer a lo largo de mi vida; tú que inspiras este deseo, dame la fuerza para ponerlo en práctica. Oh Dios todopoderoso, muéstrale al mundo esta maravilla: un alma tan ingrata como la mía, convertida en una de las más fervientes en tu amor. Hazlo por tus méritos, oh Jesús mío. Esto es lo que deseo, esto es lo que me propongo hacer a lo largo de mi vida; tú que inspiras este deseo, dame la fuerza para ponerlo en práctica. Oh Dios todopoderoso, muéstrale al mundo esta maravilla: un alma tan ingrata como la mía, convertida en una de las más fervientes en tu amor. Hazlo por tus méritos, oh Jesús mío. Esto es lo que deseo, esto es lo que me propongo hacer a lo largo de mi vida; tú que inspiras este deseo, dame la fuerza para ponerlo en práctica.

Jaculatorio - Te doy gracias, oh Jesús mío, por esperarme hasta esta hora.

Visita a las SS. Virgen

Nadie - dice San Germano dirigiéndose a María - nadie es salvo excepto por Tú; nadie recibe ningún favor divino excepto tú. Entonces, Señora mía y esperanza mía, si no me ayudas, estoy perdido y no puedo ir a bendecirte en el paraíso. Pero, mi Señora, todos los santos dicen que no abandones a los que se vuelven hacia ti. Solo aquellos que no son recomendados se pierden. Por eso me dirijo a ti, miserable como soy, y pongo todas mis esperanzas en ti.

Jaculatorio - María es toda mi confianza y todo el fundamento de mi esperanza (S. Bem.).

Visita a San José

Los dos discípulos que fueron a Emaús se sintieron quemados de amor divino, en los pocos momentos que acompañaron al Salvador y escucharon su palabra: No es cierto, dicen entre sí, que nuestros corazones ardían dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino. ? Que pensemos en las llamas de la santa caridad que se desarrollaron en el corazón de San José, durante los treinta años que pasó en compañía del Hijo de Dios, estudiando las palabras de vida eterna que salían de su boca, observando los perfectos ejemplos de humildad, ¿Paciencia y obediencia que le dio, mostrándose tan dispuesto a ayudarlo con su trabajo y servirlo en todo en la casa?

Aspiración - Inflámanos, oh San José, el amor de Jesús.

XV VISITA

He venido a traer fuego a la tierra - dice el Señor - ¿y qué deseo si no se enciende? (Lc 12,49). El venerable P. Francisco Olímpio, Teatino, decía que no hay nada en la tierra que encienda más vívidamente el fuego del amor divino en el corazón de los hombres que las SS. Sacramento del altar. Es lo que el Señor dio a conocer a Santa Catarina de Sena, cuando se dejó ver en las SS. Sacramento en forma de horno de amor, del que salían torrentes de llamas divinas, que se extendían por toda la tierra; Ante esto, el santo, asombrado, no supo explicar cómo los hombres podían vivir sin ser consumidos en las llamas del amor divino. Oh Jesús mío, quemame de amor por ti; hazme pensar solo en ti, no suspirar por ti, no deseo y no busco sino por ti. Oh! qué feliz sería, si este fuego sagrado me poseyera por completo, y cuando mis años pasaron, felizmente consumió todos los afectos terrenales en mí.

Oh Palabra divina, oh Jesús mío, te veo en el altar inmolado, aniquilado y destruido por mi amor; es, por tanto, muy justo que, como tú te conviertes en víctima del amor por mí, así me consagro y sacrifico a todos. Sí, Dios mío y Señor soberano, hoy sacrifico toda mi alma, todo mi ser, toda mi voluntad, toda mi vida. Asocio este pobre sacrificio mío, oh Padre eterno, con el sacrificio infinito que Jesucristo, tu Hijo y Salvador mío, hizo de sí mismo antes en la cruz, y que aún renueva, cada día, tantas veces en los altares. Acéptalo, por tanto, por los méritos de Jesús, y concédeme la gracia de renovarlo cada día de mi vida, y de morir sacrificándome enteramente en tu honor. Deseo la gracia, tantos mártires concedidos, de morir por tu amor. Pero si no soy digno de tanta gracia al menos concédeme, Señor, la de sacrificarte voluntariamente mi vida, aceptando ya la muerte que tú eliges enviarme. Señor, esta es la gracia que deseo: morir para honrarte y ser agradable contigo. Y por eso, de ahora en adelante, te sacrifico mi vida y te ofrezco mi muerte, en cualquier forma y en cualquier momento que venga.

Jaculatorio - Jesús mío, quiero morir para ser agradable contigo.

Visita a las SS. Virgen

Oh mi más dulce dama, permíteme, con San Bernardo, llamarte todavía el fundamento de mi esperanza; y déjame decirte; con San Juan Damasceno, que puso en ti toda mi esperanza. Tú, por tanto, obtendrás el perdón de mis pecados, la perseverancia hasta la muerte y la gracia de ser libre del purgatorio. Los que se salvan, todos les deben la salvación; tú, entonces, oh María, me salvarás. Para eso, basta con que lo quieras. Por lo tanto, esté dispuesto a salvarme y seré salvo. Ahora salvas a todos los que te visitan. Bueno, te invoco diciendo:

Jaculatorio - Oh salvación de los que te invocan, sálvame (S. Boav.).

Visita a San José

El apóstol nos enseña que, en la próxima vida, el Señor recompensará a cada uno según sus obras. Entonces, ¡cuál no debería ser la gloria conferida a San José, que tanto lo amó y le prestó tantos servicios durante su vida aquí en la tierra! El Señor ha prometido una recompensa a todo el que dé a los pobres, en su nombre, aunque no sea más que un vaso de agua. ¿Cuál será la recompensa de

José por decirle a Jesús: no solo te di sustento, vivienda, ropa, sino que te salvé la vida liberándote de las manos de Herodes?

Jaculatorio - San José, anima nuestro celo por crecer en virtud por la esperanza de recompensas eternas.

XVI VISITA

Oh! si los hombres siempre acudieran a las SS. Sacramento, al buscar un remedio para sus males, ciertamente no serían tan miserables como lo son! Jeremías suspiró y dijo: ¿No hay bálsamo en Galahad? o no hay doctor ahí? (Jr 8.22). Galahad, montaña de Arabia, rica en ungüentos aromáticos, es, en palabras de Santa Beda Venerable, una figura de Jesucristo, que nos preparó en este Sacramento todos los remedios para nuestros males. ¿Por qué entonces - parece decir el Redentor - entonces por qué os quejáis de vuestros males, hijos de Adán, si tenéis en este Sacramento al médico y al remedio para todos los males? Venid todos a mi ... y os animo.

Por eso quiero decirte con las hermanas de Lázaro: Señor, he aquí, el que amas está enfermo. (Jo11,3). Señor, soy ese desgraciado a quien amas; los pecados han abierto llagas en mi alma; por tanto, vengo a ti, mi divino médico, para que me sanes; si quieres, puedes sanarme: sí, sana mi alma, porque he pecado contra ti (Sl 40,5).

Dulcísimo Jesús mío, por los lazos más amorosos de tu amor, los atraigo a todos hacia mí. Prefiero vivir contigo, ser señor de toda la tierra. No deseo nada en este mundo más que amarte. Te puedo dar poco; pero si pudiera tener todos los reinos del mundo, los hubiera querido solo para renunciar a todos ellos por tu amor. Por tu amor, por tanto, renuncio a todo lo que puedo: a todos mis familiares, a todos los consuelos, a todos los placeres e incluso a los consuelos espirituales: en una palabra, sacrifico mi libertad y mi voluntad. Quiero darte todo mi cariño. Te amo, oh bondad infinita, te amo, más que a mí mismo, y espero amarte para siempre.

Jaculatorio - Jesús mío, me entrego a ti; me recibí.

Visita a las SS. Virgen

Oh mi señora, le dijiste a Santa Brígida: Por más culpable que sea un hombre, si viene a mí con sincero pesar, siempre estoy dispuesto a recibirlo; No considero el número de tus pecados, sino el carácter de tu corazón; porque no me niego a ungir y curar tus heridas, porque mi nombre es y soy verdaderamente Madre de misericordia. Por eso, viendo que puedes y quieres sanarme, oh María, me dirijo a ti y te digo: sana todas las heridas de mi alma. Solo di una palabra a tu divino Hijo y seré sanado.

Jaculatorio - ¡Oh María, ten compasión de mí!

Visita a San José

Debemos tener la certeza de que la vida de san José, en presencia y en la mirada de Jesús y María, fue una oración continua, fecunda en actos de fe y confianza, amor, resignación y ofrenda. Ahora, si

la recompensa corresponde a los méritos de la vida, evalúe la grandeza de la gloria de José en el paraíso. San Agustín compara a los demás santos con las estrellas, pero San José con el sol. El padre Suárez considera muy razonable la opinión de que San José, después de María, supera a todos los demás santos en méritos y gloria; de donde concluye el venerable Bernardino de Bustis que, en el cielo, San José envía a Jesús ya María de cierta manera, cuando quiere obtener de ellos alguna gracia para sus devotos servidores.

Jaculatorio - San José, obtenga un gran espíritu de oración vocal y mental.

XVII VISITA

El mayor placer de amar a las almas es estar con las personas que aman. Por tanto, si amamos mucho a Jesucristo, aquí estamos en su presencia. Jesús, en su Sacramento, nos ve y nos escucha; entonces no tenemos nada que decirte? Nos sentimos cómodos en su compañía; alegrémonos de su gloria y del amor que le consagran tantas almas fervientes. Esperemos que todos los hombres amen a Jesús en el sacramento y le consagren su corazón; consagremos a él todos nuestros afectos; que sea todo nuestro amor y el único objeto de nuestros deseos.

El padre Salésio, de la Compañía de Jesús, acaba de hablar en las SS. Sacramento, se sintió muy reconfortado. Tampoco se contentaba con visitarlo: si lo llamaban al conserje, si volvía a su habitación, si caminaba por la casa, siempre aprovechaba estas ocasiones para repetir sus visitas a su amado Señor. Así se observó que apenas pasaba una hora del día sin visitarlo. Finalmente, tuvo la suerte de ser asesinado por herejes, cuando defendió la presencia real de Jesús en el Sacramento.

Oh! si yo también tuviera la dicha de morir por tan hermosa causa, defendiendo la verdad de este Sacramento, que tan bien nos hace comprender, oh amadísimo Jesús, la ternura de tu amor por nosotros. Señor, a tantos milagros que obras en este Sacramento, añádele este más: los atraigo a todos. Quieres que te pertenezca por completo y te lo mereces mucho; dame la fuerza para amarte con todo mi corazón. Da los bienes de este mundo a quien quieras; en cuanto a mí, los renuncio por completo: no quiero y solo quiero tu amor: este es el único bien que busco y siempre buscaré. Te amo, mi Jesús; hazme amarte siempre, y no pedir nada más.

Jaculatorio - Oh Jesús mío, ¿cuándo te amaré de verdad?

Visita a las SS. Virgen

¡Oh mi dulcísima Reina, cuánto me alegro del hermoso título de Madre amorosa, con el que te invocan tus piadosos servidores! ¡Sí, qué hermosa eres, oh mi Señora! Tu hermosura ha arrebatado al Señor mismo. San Buenaventura dice que solo tu nombre es tan amable con los que te aman, que cuando lo pronuncias o lo oyes pronunciar, inmediatamente te sientes inflamado y creces en el deseo de amarte. Es justo, entonces, Madre mía queridísima, que te amo; pero no me contento con solo amarte; Deseo, ahora en la tierra y luego en el cielo, ser el que más te ama después de Dios. Si este deseo mío es muy atrevido, la única causa de esto es tu bondad y el amor especial que me

has dado testimonio. Si fueras menos adorable, mi deseo de amarte sería menor. Acepte, entonces, señora, este deseo mío; y como prueba de que lo has aceptado, obtén de mí este amor que te pido y que tanto agrada al Señor.

Jaculatorio - Mi muy amable Madre, te quiero mucho.

Visita a San José

Para demostrar el poder que tiene San José en el paraíso, San Bernardino de Sena lo expresa así: "No podemos dudarlo, Jesucristo siempre guarda en el cielo hacia San José la ternura y el respeto que una vez presenció en la tierra, es decir, ternura y respeto por un hijo. Lejos de disminuir, esta piedad filial está siempre creciendo ". Note bien estas palabras: ternura y respeto; quieren decir que este Señor soberano, que se dignó venerar a San José aquí en el mundo como su padre, no le niega nada de lo que le pide. Lleno de confianza, digamos:

Jaculatorio - San José, poderoso protector de nuestras almas, líbranos de todo pecado.

XVIII VISITA

Un día, en el valle de Josafat, Jesús se sentará en un trono majestuoso; pero ahora, en las SS. Sacramento, está sentado en un trono de amor. Si, para dar testimonio de su amor por un pobre pastor, el rey viniera a vivir a la aldea donde él vive, qué grande sería la ingratitud de ese pastor, si no fuera a visitar a menudo a su rey, sabiendo que ansiosamente desea verlo, ¡y que fue sólo para tener una ocasión más frecuente que vino a instalarse con él!

¡Ah! Jesús mío, ahora lo entiendo, es por mi amor que has venido a residir en el sacramento del altar. Por eso, si los ángeles continuamente te rodean, maravillados del amor que nos tienes, es solo que verte por mi amor en este altar, al menos darte el gusto de una visita y exaltar el amor y la bondad que tienes por mí. En presencia de los ángeles cantaré tus alabanzas, en tu santo templo te adoraré y, en reconocimiento de tu misericordia y beneficios, glorificaré tu nombre (SI137).

Oh Dios en el sacramento, oh pan de los ángeles, oh divino alimento, te amo; pero ni tú ni yo estamos satisfechos con ese amor. Te amo si pero te quiero muy poco. Hazte, oh Jesús, que yo conozca la belleza y la inmensa bondad que amo; haz que mi corazón expulse todos los afectos terrenales y deje todo el lugar a tu divino amor. Para conquistar mi corazón y unirme a todos, descienes todos los días del cielo a nuestros altares; Es justo, entonces, que yo también piense sólo en amarte, adorarte, agradarte. Te amo con toda mi alma, te amo con todas mis fuerzas. Si quieres recompensarme por este amor, dame aún más amor, más fervor, para que yo crezca sin cesar en tu amor y las ganas de complacerte.

Jaculatorio - Oh Jesús, amor mío, dame más amor.

Visita a las SS. Virgen

Como los pobres enfermos, que por sus miserias viven abandonados por todos y solo encuentran refugio en los hospitales públicos; así los más miserables pecadores, aunque repelidos por todos, encuentran refugio en la misericordia de María, que Dios puso en este mundo para ser refugio y hospital público de los pecadores, como se expresa San Basilio. Esta es también la razón por la que San Efrem lo llama el abrigo de los pecadores. Entonces, mi Reina, si me dirijo a ti, no puedes rechazarme por mis pecados; y cuanto más miserable soy, más razón tengo para ser acogido bajo tu protección, porque Dios te creó para ser el refugio de los más miserables. Por tanto, te suplico, oh María, que me pongas bajo el manto de tu protección. Tú eres el refugio de los pecadores; por tanto, sé mi refugio y la esperanza de mi salvación. Si me rechazaras, ¿a quién acudiría?

Jaculatorio - María, mi refugio, sálvame.

Visita a San José

Si San José no tenía la autoridad de un padre natural sobre la humanidad de Jesucristo, sí tenía un cierto poder como esposo de María, quien, como Madre por naturaleza del Salvador, gozaba de una autoridad real sobre él. El que tiene dominio sobre el árbol también tiene el fruto que produce el árbol. Por eso Jesús, en la tierra, respetó a José y lo obedeció como su superior; de ahí que ahora, en el cielo, las oraciones de San José sean consideradas por Nuestro Señor como órdenes, porque la petición de un padre a su hijo, dice Gérson, tiene el valor de orden.

Jaculatorio - São José, sea nuestra defensa en las tentaciones y nuestra fuerza en la adversidad.

XIX VISITA

Si es tan dulce encontrarnos en compañía de un querido amigo, es posible que nosotros, en este valle de lágrimas, no sintamos ningún placer en la compañía del mejor de los amigos, de un amigo que pueda llenarnos de todo, de un amigo que nos ama apasionadamente y que por eso quiere estar continuamente entretenido con nosotros?

Pues bien; aquí en SS. Sacramento podemos entretenernos con Jesús a voluntad, abrirle el corazón, exponerle nuestras necesidades, pedirle gracias; en una palabra, en este hermoso Sacramento, podemos tratar al Rey del cielo con toda confianza y sencillez.

La Sagrada Escritura nos dice que José de Egipto se sintió sumamente feliz, cuando Dios se dignó bajar a su prisión para fortificarlo con su gracia: La Sabiduría Divina descendió con él a la fosa, y no lo dejó encadenado (Sb10,13). Pero somos mucho más felices porque siempre tenemos en medio nuestro, en este valle de lágrimas, a nuestro Dios hecho hombre, que con tanto amor y compasión nos honra continuamente con su presencia real.

¡Cuánto tierno amigo que se va a entretener con él, que lo consuela, le reafirma la esperanza, le pide ayuda y trata de aliviarlo en su desgracia cuando se consuela a un pobre preso! Ahora bien, he aquí lo que es Jesucristo, nuestro buen amigo, que desde el tabernáculo nos hace oír estas

consoladoras palabras: Yo estoy contigo todos los días (Mt 28,20). Aquí estoy, dice, aquí estoy todo para ti, viniendo del cielo a tu prisión para consolar, ayudar y librar. Llévame, quédate conmigo, únete a mí; de esta manera no sentirás tus miserias; entonces vendrás conmigo a mi reino, donde te haré plenamente feliz.

Oh Dios, oh amor incomprensible, como quisiste ser tan bueno con nosotros que bajaste del cielo a nuestros altares para vivir entre nosotros, te propongo visitarte muchas veces; Quiero disfrutar al máximo de tu presencia más dulce que hace la felicidad de los bienaventurados en el paraíso. Oh! ¡Si pudiera estar siempre ante ti para adorarte y ofrecerte actos de amor! Despierta mi alma, te lo ruego, cuando, entumecido por la tibieza o absorto por el cuidado de la tierra, dejo de visitarte. Enciende en mí un gran deseo de estar siempre cerca de ti en este Sacramento. ¡Ah! mi amado Jesús, ¡no siempre te he amado! ¡No siempre he tratado de complacerte! Me consuelo pensando que todavía tengo tiempo para hacerlo no solo en el más allá, sino también en este. Quiero amarte, sí, quiero amarte de verdad mi jugo bien, mi amor, mi tesoro, mi todo. Quiero amarte con todas mis fuerzas.

Jaculatorio - Dios mío, ayúdame a amarte.

Visita a las SS. Virgen

Oh pecador - dice el piadoso Bernardino de Bustis - no pierdas la confianza, sino vuélvete a esta augusta Señora con la certeza de ser ayudado; la encontrará con las manos llenas de misericordia y gracia. Y esté muy persuadido de que esta caritativa reina desea más hacerle bien que obtener su ayuda. Oh mi señora, agradezco a Dios incesantemente por la misericordia excepcional que me hizo conocerte. ¡Infeliz conmigo si te olvidé! gran peligro estaría en mi salvación. Pero, Madre mía, te bendigo, te amo y tengo tanta confianza en ti que entrego mi alma en tus manos.

Jaculatorio - ¡Oh María, feliz de quienes te conocen y confían en ti!

Visita a San José

Oh gran santo, como un Dios se ha dignado a servirte, yo también quiero servirte, honrarte y amarte como mi señor. Recíbeme bajo tu patrocinio y envíame lo que quieras. Oh San José, ruega a Jesús por mí; Seguramente no te rechazará nada quien haya obedecido todos tus mandamientos en la tierra. Dile que me perdone mis pecados, que me separe de las criaturas y de mí mismo, enciéndeme con su santo amor, y luego haz conmigo lo que quieras.

Jaculatorio - San José, quédate con tus hijos.

XX VISITA

Ese día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para lavar las manchas de sus pecados (Zc 1,3). Jesús, en las SS. Sacramento, es esta fuente predicha por el profeta, una fuente abierta a todos, en la que podemos, tantas veces como queramos, ir a limpiar nuestra alma de todas las manchas que contræmos a diario del pecado. Cuando una

persona comete una falta, hay un mejor remedio que acudir inmediatamente a las SS. ¿Sacramento? Sí, Jesús mío, siempre me propongo hacerlo, porque sé que las aguas de esta fuente divina sirven no solo para purificar mi alma, sino también para iluminarla, fortalecerla contra las recaídas, sostenerla en la adversidad e incluso quemarla. en tu amor. Sé que es para acumularme con estos bienes que esperas mi visita, porque con numerosas gracias recompensas las visitas de los que te aman. Oh Jesús mío, por tanto, límpiame de todas las faltas que he cometido hoy y que lamento, porque te desagradaron; y, con un ardiente deseo de amarte mucho, también dame la fuerza para no retroceder. Oh! ¡Si pudiera estar siempre cerca de ti como tu fiel sierva María Díaz, contemporánea de Santa Teresa! Había obtenido permiso del obispo de Ávila para vivir en la plataforma de una iglesia y permaneció allí casi continuamente ante las SS. Sacramento llamó a su vecino; de allí se fue solo para confesarse y recibir la comunión. El venerable hermano Francisco do Menino Jesús, carmelita descalzo, pasaba frente a las iglesias, donde estaba la SS. Sacramento no podía dejar de entrar en ellos para visitarlo, diciendo que no es recomendable que un amigo pase por la casa de tu amigo sin entrar al menos para saludarlo y decirle una palabra. Sin embargo, no se contentaba con una palabra y siempre permanecía todo el tiempo que podía ante su amado Señor.

Oh mi único e infinito bien, veo que has instituido este Sacramento y has residido en este altar para que yo te ame, y para eso me has dado un corazón capaz de amarte mucho. Pero entonces, ¿por qué soy tan ingrato y no te amo, o te amo tan poco? No, no es justo que una bondad tan amable como tú no seas amado; al menos, por el amor que me tienes, mereces ser amado de otra manera. Tú eres un Dios infinito y yo, un pequeño rojo despreciable. Es poco que muera por ti y te consuma. porque moriste por mí, y cada día te sacrificas en los altares por mi amor. Te mereces amor sin medida; y es sin medida que quiero amarte. Ayúdame, Jesús mío, ayúdame a amarte, que esto te agrada mucho y lo pides con tanta urgencia.

Jaculatorio - Mi amado Jesús es mío y yo soy de él.

Visita a las SS. Virgen

¡Oh, mi más dulce, piadosa y adorable Reina, qué hermosa confianza me da San Bernardo cuando me dirijo a ti! Tú - dice - no examinas los méritos de quien apela a tu bondad, sino que das tu ayuda a todos los que la imploran. Por tanto, si te invoco, me escucharás. Entonces escuché mi súplica: soy - un pobre pecador, que el infierno ha merecido mil veces; pero quiero cambiar mi vida, quiero amar a mi Dios, a quien tanto he ofendido. Me entrego a ti como esclavo, me entrego a ti, miserable como soy. Salva al que es tuyo y ya no se pertenece a sí mismo. Oh mi señora, ¿me escuchaste? Espero que no solo me hayan escuchado, sino que también hayan asistido.

Jaculatorio - Oh María, soy tuya, sálvame.

Visita a San José

Oh glorioso patriarca, ahora que estás en el cielo lleno de alegría, en un trono alto, junto a tu amado Jesús, que se te sometió en la tierra, ten compasión de mí, obligado a vivir en medio de

tantos enemigos, espíritus malignos y malas pasiones. , que me da continuas batallas para hacerme perder la gracia de Dios. ¡Ah! por la felicidad que tuviste de disfrutar en la tierra, sin interrupción, con la compañía de Jesús y María, concédeme la gracia de pasar el resto de mi vida siempre unido a Dios, resistiendo todos los asaltos del infierno; obtén para mí la gracia de morir en el amor de Jesús y María, para que un día pueda venir a disfrutar de tu compañía contigo, en el reino de los benditos.

Jaculatorio - Dame, San José, la gracia de superar mis pasiones y tener horror al pecado.

VISITA XXI

Dondequiera que se encuentre el cuerpo, las águilas se reunirán allí (Mt 24, 28). Por este cuerpo los santos comúnmente entienden el de Jesucristo; y por águilas entienden las almas desprendidas, que se elevan, como estos pájaros, por encima de las cosas de la tierra y vuelan al cielo, donde tienden sin cesar por sus pensamientos y afectos, y donde tienen su morada continua. Estas almas aún en la tierra tienen su paraíso, donde sea que encuentren a las SS. Sacramento, y parece que su deseo de permanecer en tu presencia nunca se satisface. Cuando las águilas - dice San Jerónimo - perciben la presa desde lejos, inmediatamente se lanzan a tomarla. ¡Y nosotros, con el mayor fervor, no debemos correr y volar hacia Jesús en la Santa Cena, como por el alimento más precioso de nuestra alma! Por eso, en este valle de lágrimas, los santos siempre han corrido ansiosos, como ciervos sedientos, por esta fuente celestial. El P. Baltasar Alvares, de la Compañía de Jesús, cualquiera que fuera su ocupación, a menudo dirigía su mirada hacia el lugar donde estaba la SS. Sacramento; lo visitaba con frecuencia, a veces pasando noches enteras en su presencia. Lloré cuando vi los palacios de las grandes multitudes de gente cortando a un hombre, de quien esperan algún bien miserable, mientras las iglesias están abandonadas, donde reside entre nosotros, como en un trono de amor, el soberano Señor del mundo, rico. bienes inmensos y eternos. Y dijo que los religiosos están muy contentos porque, sin salir de sus casas, pueden visitar a este augusto Señor en las SS tantas veces como quieran, día y noche. Sacramento, lo que la gente del siglo no puede hacer. a menudo dirigía su mirada al lugar donde estaba la SS. Sacramento; lo visitaba con frecuencia, a veces pasando noches enteras en su presencia. Lloré cuando vi los palacios de las grandes multitudes de gente cortando a un hombre, de quien esperan algún bien miserable, mientras las iglesias están abandonadas, donde reside entre nosotros, como en un trono de amor, el soberano Señor del mundo, rico. bienes inmensos y eternos. Y dijo que los religiosos están muy contentos porque, sin salir de sus casas, pueden visitar

a este augusto Señor en las SS tantas veces como quieran, día y noche. Sacramento, lo que la gente del siglo no puede hacer. del cual esperan algún bien miserable, mientras las iglesias son abandonadas, donde reside entre nosotros, como en un trono de amor, el soberano Señor del mundo, rico en inmensos y eternos bienes. Y dijo que los religiosos están muy contentos porque, sin salir de sus casas, pueden visitar a este augusto Señor en las SS tantas veces como quieran, día y noche. Sacramento, lo que la gente del siglo no puede hacer. del cual esperan algún bien miserable, mientras las iglesias son abandonadas, donde reside entre nosotros, como en un trono de amor, el soberano Señor del mundo, rico en inmensos y eternos bienes. Y dijo que los religiosos están muy contentos porque, sin salir de sus casas, pueden visitar a este augusto Señor en las SS tantas veces como quieran, día y noche. Sacramento, lo que la gente del siglo no puede hacer.

Amado Señor, ya que la vista de mis manchas e ingratitud no te impide invitarme con tanta bondad a acercarme a ti, no quiero desanimarme por mis miserias: por ti vengo, me acerco a ti. Me convertirás completamente en otro, desterrando de mi corazón todo amor que no es para ti, todo deseo que no te agrada, todo pensamiento que no te tiende. Mi Jesús, mi amor, mi tesoro, mi todo, solo quiero complacerte. Solo tú mereces todo mi amor, solo quiero amarte con todo mi corazón. Señor, apártame de todo y átame todo a ti; pero conéctame tan bien, que ya no puedo separarme de ti en esta o en la próxima vida.

Jaculatorio - Dulce Jesús, no permitas que me separe de ti.

Visita a las SS. Virgen

Dionisio, un cartujo, llama a las SS. Virgen abogada de todos los pecadores que se vuelven a ella. Oh gran Madre de Dios, ya que tu trabajo es defender las causas de los mayores criminales que se vuelven hacia ti, aquí estoy a tus pies: me vuelvo hacia ti y digo con S. Tomás de Vila Nova: te lo ruego,. Oh mi abogado, haz tu oficio, defiende mi causa. Es cierto que me he vuelto culpable ante Dios, ofendiéndolo tanto después de haber recibido tantos favores y gracias de él; pero el mal está hecho; pero puedes salvarme. Simplemente dile a tu Dios que acepte mi defensa, y él me perdonará y seré salvo.

Jaculatorio - Oh mi amada Madre, depende de ti salvarme.

Visita a San José

Hablando de la valía de San José a favor de sus devotos servidores, San Bernardo dice estas notables palabras: Lo que lo distingue de los demás santos es que puede proteger a todos los que recurren a su intercesión y ayudarlos en todas sus necesidades. Se concedió a ciertos santos para defendernos en algunas circunstancias; A San José se le dio el poder de ayudarnos con todas nuestras necesidades y de proteger a todos aquellos que se refugian con él. Por eso, muchas veces repetimos:

Jaculatorio - São José, ayúdanos con todas nuestras necesidades.

XXII VISITA

La esposa de los sagrados cánticos buscaba a su Dileto y, al no encontrarlo, preguntó: ¿Has visto al que ama mi corazón? (Ct3,3). Jesús no estaba entonces en la tierra; pero ahora toda alma que ama a Jesús y lo busca, seguramente lo encontrará siempre en las SS. Sacramento. El Beato João de Ávila dijo que, entre todos los santuarios, no se puede encontrar ni desear más adorable que una iglesia, donde reposan las SS. Sacramento.

¡Oh infinito amor de mi Dios, digno de infinito amor! ¿Cómo pudiste, Jesús mío, matarte tanto? Para ser entretenido por los hombres y estar unido con sus corazones, te humillaste hasta el punto de esconderte bajo las clases de pan. Oh Verbo encarnado, tu abatimiento no tiene límites, porque tu amor tampoco tiene límites. ¿Cómo puedo dejar de amarte con toda el alma, cuando sé cuánto has hecho para cautivar mi corazón? Te amo ardientemente y por eso prefiero tu voluntad a todos mis intereses y mi propia satisfacción. toda mi felicidad consiste en agradarte, mi Jesús, mi Dios, mi amor, mi todo. Enciende mi corazón con un gran deseo de estar continuamente ante ti en la Santa Cena, de recibirte y de hacerte siempre compañía. Sería ingrato si no aceptara una invitación tan dulce y amable. ¡Ah! Señor, destruí todo afecto por las criaturas. Tú quieres, oh mi Creador, ser el único objeto de mis suspiros, de todos mis afectos; Pues yo te amo. Oh infinitamente adorable bondad de mi Dios, y solo te deseo a ti. No busco mi satisfacción, sino la tuya; basta con que te dé una probada. Acepta, oh Jesús, el deseo de un pecador, que quiere amarte. Ayúdame con tu gracia; hazme un miserable esclavo del infierno, de ahora en adelante, conviértete en un esclavo feliz de tu amor. Ayúdame con tu gracia; hazme un miserable esclavo del infierno, de ahora en adelante, conviértete en un esclavo feliz de tu amor. Ayúdame con tu gracia; hazme un miserable esclavo del infierno, de ahora en adelante, conviértete en un esclavo feliz de tu amor.

Jaculatorio - Oh Jesús, bien supremo, te amo sobre todos los bienes.

Visita a las SS. Virgen

Oh mi Señora y mi dulcísima Madre, soy un súbdito rebelde de tu divino Hijo; sin embargo, arrepentido, vengo a suplicar tu misericordia, para que obtengas mi perdón. No me digas que no puedes, porque San Bernardo te llama dispensador de perdón. También debes ayudar a los que están amenazados: porque San Efrete te llama a ayudar a los que están en peligro. Oh mi señora, ¿quién corre más peligro que yo? Perdí a mi Dios; es cierto que fui condenado al infierno; No sé si Dios ya me ha perdonado y aún puedo perderlo de nuevo. Pero puedes obtener todos mis bienes y te espero: perdón, perseverancia, cielo. Espero que, salvo tu intercesión, oh María, seré, en el reino de los bienaventurados, uno de los que más alabarán tus misericordias.

Jaculatorio - Misericordia de María, te cantaré por siempre, sí, por siempre.

Visita a San José

“Sería maravilloso, dice Santa Teresa en su vida, escrito por ella misma, contar las innumerables gracias que Dios me ha hecho, los peligros, tanto espirituales como corporales, que me entregó por mediación de esta gloriosa santa. En cuanto a los otros santos, parece que Dios les ha dado el

poder para ayudarnos solo en alguna necesidad particular; por el contrario, la experiencia demuestra que San José nos ayuda en todas nuestras necesidades, y agrada a Nuestro Señor dar testimonio de esta manera de que, así como quiso someterse en la tierra a la autoridad de este gran santo, también hace en el cielo todo lo que quiere. pregunta ".

Jaculatorio - San José, ruega siempre por mí la perseverancia en orar bien.

VISITA XXIII

Muchos cristianos soportan una gran fatiga y están expuestos a innumerables peligros al visitar los lugares de Tierra Santa, donde nació, sufrió y murió nuestro amado Salvador. Nosotros, sin embargo, no necesitamos hacer un viaje tan largo ni exponernos a tantos peligros, porque el mismo Señor reside personalmente con nosotros en la iglesia a solo unos pasos de nuestros hogares. Los peregrinos se sienten muy felices - dice Santa Paulina - porque pueden traer de los lugares santos un pedacito de tierra del belén o del sepulcro donde fue enterrado Jesús; y nosotros, con qué fervor, no debemos visitar las SS. Sacramento, ¿dónde está el mismo Jesús en persona, y eso sin fatiga ni peligro para nosotros?

Una persona piadosa, a quien Dios le había dado un gran amor a las SS. Sacramento, expresó en una carta, entre otros, estos pensamientos: "Reconocí (dice ella) que debo todo el bien que poseo al Santísimo Sacramento. Me entregué y me consagré enteramente a Jesús en el sacramento. Veo una inmensa multitud de gracias que no se reciben, porque no se puede recurrir a este divino Sacramento. Y sin embargo veo que Nuestro Señor tiene un gran deseo de distribuir sus gracias en este Sacramento. ¡Oh, misterio divino! ¡Oh santa Hostia!, ¿Dónde manifiesta mejor Dios Su poder? cierra todo lo que Dios ha hecho por nosotros, no envidiemos a los bienaventurados, porque aquí en la tierra tenemos al mismo Señor con más maravillas de su Amor. Haz que las personas con las que tratas se consagren sin reserva al Santísimo Sacramento. Hablo así porque me transporta este misterio divino y al éxtasis. No puedo evitar hablar de él, porque se merece mucho nuestro amor. Ya no sé qué hacer por Jesús en el sacramento ". Así termina la carta.

Oh serafines, ardes de amor delante de Aquel que es tuyo y mi Señor; y, sin embargo, no es por ustedes que este Rey del cielo esté bajo la especie de la hostia consagrada, sino por mí. Permítanme, pues, ángeles amados, que arda y consuma el ardor que los devora para que vivamos juntos en las mismas llamas. Jesús mío, hazme saber la grandeza de tu amor por los hombres, para que la visión de tan gran amor aumente en mí el deseo de amarte y agradarte. Te amo, amado Señor, y quiero amarte siempre, y solo te amo para complacerte.

Jaculatorio - Jesús mío, creo en ti, espero en ti, te amo, me entrego.

Visita a las SS. Virgen

Oh Virgen bondadosa, San Buenaventura te da el nombre de Madre de los huérfanos y San Efreml el asilo de los huérfanos. ¡Allí! ¿Quiénes son estos pobres huérfanos sino pecadores que han perdido a Dios? Entonces me dirijo a ti, oh María; Perdí a mi Padre, pero tú eres mi Madre; Depend

de ti hacer que lo encuentre de nuevo. En mi extrema desgracia, imploro tu ayuda; Vine en mi ayuda: ¿me dejas en la desolación? No, Inocencio III responde: ¿Quién nunca te ha visitado y no ha sido asistido y ayudado por ti? ¿Quién nunca se ha perdido después de venir a ti? sólo aquellos que no se vuelven hacia ti están perdidos. Entonces, mi Reina, si quieres mi salvación, permíteme llamarte siempre y confiar en ti.

Jaculatorio - Oh María, mi Santísima Madre, lléname de confianza en ti.

Visita a San José

Escuchemos de nuevo a santa Teresa: "Sabido por larga experiencia el poder admirable que tiene San José con Dios, quise persuadir a todos a honrarlo con un culto particular. Siempre he notado que las personas que le tenían verdadera devoción progresaban en la virtud. . Me contento con pedir, por amor de Dios, a los que no me creen, hagan de esto una experiencia ”.

Jaculatorio - San José, patrón de la vida interior, me condujo a la perfección que Dios quiere de mí.

XXIV VISITA

Eres verdaderamente un Dios escondido (Is 43,18). En ninguna otra obra de amor divino se verifican tan bien estas palabras como en el hermoso misterio de las SS. Sacramento, en el que nuestro Dios se mantiene escondido. En la encarnación, el Verbo eterno ocultó su divinidad y apareció en la tierra sólo como un hombre; pero, viviendo entre nosotros en este sacramento, Jesús también esconde su humanidad y solo nos permite ver la aparición del pan para mostrarnos la ternura de su amor por nosotros. Su divinidad está oculta - dice San Bernardo - su humanidad está oculta; sólo las entrañas de su caridad se muestran sin velo.

Oh mi amado Redentor, cuando considero el exceso de tu amor por los hombres, estoy fuera de mí y no sé qué más decir. Por ellos, en este Sacramento, has escondido tu majestad, has oscurecido tu gloria, incluso has consumido y disminuido tu vida divina. Y mientras estás en los altares parece que no tienes otro negocio que amar a los hombres y hacer brillar tu amor ante ellos. ¿Y qué reconocimiento tienes, oh augusto Hijo de Dios?

Oh Jesús, oh amante (permíteme hablarte así), oh muy apasionado amante de los hombres -ya que prefieres tus intereses a tu propio honor- ¿no sabías a qué desprecio te debe exponer esta invención de tu amor? Veo, y tú lo has visto antes que yo, que la mayoría de los hombres no te adoran ni quieren reconocerte por lo que eres en este Sacramento. Sé que más de una vez estos mismos hombres se atrevieron a pisotear las hostias consagradas a sus pies, a arrojarlas al suelo, al agua y al fuego. Veo con sorpresa que la mayoría de los que creen en ti, en lugar de notar tantos ultrajes por su homenaje, vienen a las iglesias a agravarte más por su irreverencia, o te dejan solo y abandonado en el altar, a veces incluso sin Lámparas y los adornos necesarios.

Oh! ¡Si pudiera, mi más dulce Salvador, lavar con mis lágrimas y hasta con mi sangre esos lugares desafortunados donde tu amor ha sido tan indignamente ultrajado en ese Sacramento! Pero, si no se me concede esta felicidad, al menos, Señor, te propongo visitarte muchas veces para adorarte,

como lo hago en este momento, en expiación por el desprecio que recibes de los hombres en este divino misterio. Acepta, oh Padre Eterno, este débil tributo que hoy te paga la más miserable de las criaturas en reparación por los ultrajes hechos a tu Hijo en las SS. Sacramento; acéptalo en unión con el honor infinito que Jesucristo te ha dado en la cruz y cada día te da en los altares. ¡Ah! ¡Si pudiera, Jesús mío, inspirar a todos los hombres un amor ardiente por tu hermoso Sacramento!

Jaculatorio - Oh mi amado Jesús, hazte conocido, hazte el amor.

Visita a las SS. Virgen

Oh mi Señora más poderosa, en los miedos que me inspira mi eterna salvación, cuando mi confianza me consuela cuando me dirijo a ti, y pienso, oh Madre mía, en los tesoros de gracia y ternura que hay en ti. Por un lado, San Juan Damasceno te llama un océano de gracia; San Buenaventura, una vasta reserva donde se recogen todas las gracias; San Efreem, fuente de gracia y de todo consuelo, y San Bernardo, plenitud de todos los bienes; y en otros lugares, te veo tan inclinado a hacer el bien que, según san Buenaventura, te ofendes cuando no te pedimos las gracias. Oh Reina más rica, más sabia y más clemente, sé que conoces las necesidades de mi alma mejor que yo, y que el amor que me tienes es muy superior al que te consagro; ¿Sabes qué gracia te pido hoy? Oh! ten la gracia que sabes que es la más útil para mi alma; ruega a Dios que se digne concederlo, y estoy satisfecho.

Jaculatorio - Concédeme, Dios mío, las gracias que María te implora por mí.

Visita a San José

Supongamos que el Señor, al ver que estamos afligidos en medio de las miserias de esta vida, dirige todas las palabras de Faraón a su pueblo, en la gran hambruna que assolaba Egipto: Ite ad Joseph: Ve a Joseph, si quieres ser consolado.

Jaculatorio - San José, consolador de las almas afligidas, te llamaremos en todas nuestras aflicciones.

XXV VISITA

San Pablo elogia la obediencia de Jesús, diciendo que obedeció a su Padre eterno hasta la muerte: se hizo obediente hasta la muerte (Fp 2,8). Pero en este Sacramento va más allá: quiso ser obediente no solo al Padre Eterno, sino también al hombre mismo, y esto no solo hasta la muerte, sino hasta el fin del mundo. él, el Rey del cielo. desciende sobre el altar a la voz del hombre, y parece quedarse allí exclusivamente para obedecer a los hombres: En cuanto a mí, dice, no puedo resistir (Is 50,5). No hay movimiento propio; que se quede donde lo pusiste, que quede expuesto bajo custodia, que lo encierren en el copón; déjate llevar adonde te lleven, a casas o por las calles; se deja dar en comunión a todos los que quieren recibirlo, tanto a los justos como a los pecadores. Mientras vivía aquí en la tierra, dice San Lucas, Jesús obedeció a María Santísima ya San José; pero en este Sacramento obedece a tantas criaturas, cuántos sacerdotes hay en el mundo: En cuanto a mí, no puedo resistir.

Permíteme hablarte en este momento, oh Amado Corazón de mi Jesús, de donde proceden todos los sacramentos y, en particular, este sacramento del amor. Quisiera gravarte tanta gloria y honor, cuánto gravas a tu Padre Eterno en nuestras iglesias. Sé que, en este altar, me sigues amando con el mismo fervor con que en la cruz diste vida por mí, en medio de horribles tormentos. Ilumina, oh divino Corazón, para que te conozcan los que no te conocen. Por sus méritos, libérese del purgatorio o al menos alivie a las almas que allí sufren y son sus esposas eternas. Te adoro, te agradezco y te amo con todas las almas que en este momento te aman en la tierra y en el cielo. Oh Purísimo corazón, purifica mi corazón de todo apego a las criaturas y llénalo de tu santo amor. Oh dulce corazón, así que toma mi corazón que sea todo tuyo y de ahora en adelante puedo decir: Nada me puede separar del amor de Dios que está en Jesucristo (Rm 8,38). Oh Santísimo Corazón, graba en mi corazón las plumas tan amargas que sufriste por mí durante los años de tu vida mortal, para que yo llegue a desear o al menos soportar pacientemente, por tu bien, todas las plumas de esta vida. Oh humilde corazón de Jesús, enséñame tu humildad; Corazón lleno de mansedumbre, comunícame tu dulzura. Toma de mi corazón todo lo que no te gusta; Te lo he convertido enteramente, para que no desee ni desee sino lo que tú mismo desees. En una palabra, hazme vivir solo para amarte y complacerte. Reconozco que le debo mucho y le estoy agradecido; Sería poco si sacrificara y consumiera todo por ti. Nada puede separarme del amor de Dios que está en Jesucristo (Rom 8,38). Oh Santísimo Corazón, graba en mi corazón las plumas tan amargas que sufriste por mí durante los años de tu vida mortal, para que yo llegue a desear o al menos soportar pacientemente, por tu bien, todas las plumas de esta vida. Oh humilde corazón de Jesús, enséñame tu humildad; Corazón lleno de mansedumbre, comunícame tu dulzura. Toma de mi corazón todo lo que no te gusta; Te lo he convertido enteramente, para que no desee ni desee sino lo que tú mismo desees. En una palabra, hazme vivir solo para amarte y complacerte. Reconozco que le debo mucho y le estoy agradecido; Sería poco si sacrificara y consumiera todo por ti. Nada puede separarme del amor de Dios que está en Jesucristo (Rom 8,38). Oh Santísimo Corazón, graba en mi corazón las plumas tan amargas que sufriste por mí durante los años de tu vida mortal, para que yo llegue a desear o al menos soportar pacientemente, por tu bien, todas las plumas de esta vida. Oh humilde corazón de Jesús, enséñame tu humildad; Corazón lleno de mansedumbre, comunícame tu dulzura. Toma de mi corazón todo lo que no te gusta; Te lo he convertido enteramente, para que no desee ni desee sino lo que tú mismo desees. En una palabra, hazme vivir solo para amarte y complacerte. Reconozco que le debo mucho y le estoy agradecido; Sería poco si sacrificara y consumiera todo por ti. Graba en mi corazón las plumas tan amargas que sufriste por mí durante los años de tu vida mortal, para que yo pueda desear o al menos soportar con paciencia, por tu bien, todas las plumas de esta vida. Oh

humilde corazón de Jesús, enséñame tu humildad; Corazón lleno de mansedumbre, comunícame tu dulzura. Toma de mi corazón todo lo que no te gusta; Te lo he convertido enteramente, para que no desee ni desee sino lo que tú mismo deseas. En una palabra, hazme vivir solo para amarte y complacerte. Reconozco que le debo mucho y le estoy agradecido; Sería poco si sacrificara y consumiera todo por ti. enséñame tu humildad; Corazón lleno de mansedumbre, comunícame tu dulzura. Toma de mi corazón todo lo que no te gusta; Te lo he convertido enteramente, para que no desee ni desee sino lo que tú mismo deseas. En una palabra, hazme vivir solo para amarte y complacerte. Reconozco que le debo mucho y le estoy agradecido; Sería poco si sacrificara y consumiera todo por ti. enséñame tu humildad; Corazón lleno de mansedumbre, comunícame tu dulzura. Toma de mi corazón todo lo que no te gusta; Te lo he convertido enteramente, para que no desee ni desee sino lo que tú mismo deseas. En una palabra, hazme vivir solo para amarte y complacerte. Reconozco que le debo mucho y le estoy agradecido; Sería poco si sacrificara y consumiera todo por ti.

Jaculatorio - Oh Corazón de Jesús, eres el único señor de mi corazón.

Visita a las SS. Virgen

S. Bernardo dice que María es el arca celestial que seguramente nos salvará del naufragio de la condenación eterna, si nos refugiarnos en el tiempo. El arca que salvó a Noé del naufragio universal fue una figura de María; pero, dice Hesiquio, María es un arca más grande, más poderosa y más beneficiosa. El arca de Noé recibió y salvó solo a un pequeño número de hombres y animales; pero nuestra Libertadora recibe a todos los que buscan refugio bajo su manto y seguramente salvará a todos. ¡Qué infelices seríamos si no tuviéramos a María! Y sin embargo, ¡cuántos están todavía perdidos, oh mi Reina! ¿es porque? ¡Ah! porque no se vuelven hacia ti. ¿Quién estaría perdido si me volviera hacia ti?

Jaculatorio - Haz, oh María, que todos nos volvamos a ti siempre.

Visita a San José

Santa Teresa no entendía cómo una persona puede tener devoción a la Reina de los ángeles, sin tenerla, y muy particular, a su casto esposo San José, tan dedicado en la tierra al servicio de María y de su amado Hijo Jesús. Recurrámos, pues, a santa Teresa, para que nos llegue la devoción a la Santísima Virgen y a san José.

Jaculatorio - San José, por el amor de tu amada sierva, Santa Teresa, danos crecimiento en la devoción a ti siempre.

XXVI VISITA

Alégrate y alaba al Señor, oh Casa de Sion, porque el Grande, el Santo de Israel, está en medio de ti (1: 12,6). Santo Dios, qué alegría, qué esperanzas, qué afectos no debemos concebir como hombres, teniendo en cuenta que en medio de nuestra patria, en nuestras iglesias, cerca de nuestros hogares, vive y vive en las SS. Sacramento del altar el Lugar Santísimo, el Dios verdadero,

aquel cuya presencia hace la felicidad de los bienaventurados en el cielo, el que es amor. Este Sacramento, dice San Bernardo, no es solo amor, sino el amor mismo; es este Dios quien, por el inmenso amor que tiene por las criaturas, se llama y en efecto es amor en esencia: Dios es amor.

Pero escucho que te quejas, oh Jesús en el Santísimo Sacramento, de que viniste a la tierra para ser nuestro huésped y llenarnos de bienes, y no fuiste recibido por nosotros: yo estaba entre vosotros y no me recibisteis (Mt 25,43). ¡Allí! es verdad, Señor, tienes razón; Yo mismo soy una de esas personas ingratas que te han dejado solo, que no te han visitado. Castígame como quieras, pero no me apliques la pena que merezco, es decir, la de ser privado de tu presencia, que quiero enmendar y reparar mi indiferencia criminal; Quiero, para el futuro, no solo visitarlos con frecuencia, sino también entretenerme con ustedes tanto como pueda. Misericordioso Salvador, hazme fiel a ti y con mi ejemplo anima a los demás a hacerte compañía en el Santísimo Sacramento. Escucho al Padre Eterno que nos dice: Aquí está mi Hijo amado, en quien pongo toda mi complacencia (Mt 3,17). Oh! a Dios encuentra en ti, oh Jesús, todas tus complacencias, y yo, un despreciable pelirrojo, ¿no encontraré mi felicidad en estar contigo en este valle de lágrimas? Oh fuego consumidor, he destruido en mí todo apego a las cosas creadas, porque solo ellas pueden hacerme infiel y apartarme de ti. Puedes hacerlo si quieres: Señor, si quieres, puedes curarme (Mt 8,2). Ya me has hecho tantos favores, agrega este más: desterra de mi corazón todos los afectos que no te atiendan. Aquí me tienes, me entrego enteramente a ti; el resto de mi vida, hoy lo dedico todo al amor de las SS. Sacramento. Y tú, Jesús Santísimo Sacramento, sé mi amor durante la vida y en la hora de la muerte, en ese momento en que serás mi viático y mi guía hacia el reino de tu eterna felicidad. Yo espero que sí, que así sea. Amén.

Jaculatorio - Oh Jesús mío, ¿cuándo veré la belleza de tu rostro?

Visita a las SS. Virgen

En ti, oh María, nuestra Santísima Madre, encontramos un remedio para todos nuestros males; en ti, la protección de nuestra debilidad, como dice San Germán; en ti, la puerta para salir de la esclavitud del pecado, según san Buenaventura; nuestra paz segura en ti, según el mismo santo que te anuncia el dulce reposo de los mortales; en ti, consuelo en las miserias de nuestra vida, según san Lorenzo Justiniano. En ti, por fin, encontramos la gracia de Dios y el mismo Dios, pues San Buenaventura te llama el trono de la gracia divina, y San Prócuro: El puente por el que Dios desciende a los hombres, un puente sano por el que Dios, separado de nosotros por causa de nuestros pecados, vuelve con su gracia para habitar en nuestras almas.

Jaculatorio - Oh María, eres mi fuerza, mi liberación, mi paz y mi salvación.

Visita a San José

Oh gran protector, San José, no te esfuerces por recibir bajo tu protección al pecador más ingrato que vive en el mundo. Concédeme esta gracia; Te lo ruego, por el amor de tu amado Jesús, por el amor de María, tu augusta esposa, por el amor de tu amada sierva, Santa Teresa, que ha trabajado tan duro en la tierra para difundir tu gloria. Hazme morir, como tú, en los brazos de Jesús y María.

Jaculatorio - São José, fui ayudado en mi agonía.

XXVII VISITA

La Santa Iglesia, en el Despacho de los SS. Sacramento, canta estas hermosas palabras: Ninguna nación, por grande que sea, tiene sus dioses tan cerca de ellos como nuestro Dios está cerca de nosotros (Dt4,7). Cuando los paganos se enteraron de las obras de amor de nuestro Dios, exclamaron: ¡Oh! ¡Qué bueno es el Dios de los cristianos! Y de hecho, recorre la historia y verás que, aunque los paganos inventaron deidades según sus deseos, nunca llegaron a imaginar un Dios tan lleno de amor por los hombres como nuestro Dios verdadero: Testificar su amor a quienes lo adoran, y enriqueciéndolos con sus gracias, este Dios tan bueno se dignó ser nuestro compañero eterno y permanecer con nosotros día y noche en nuestros altares, como si no pudiera, ni siquiera un instante, separarse de nosotros. Tal es el monumento que nos dejó con sus maravillas (Sal 110,4). Por lo que entonces, Oh dulcísimo Jesús mío, quisiste obrar el mayor de tus milagros, para satisfacer el deseo excesivo que tenías de habitar siempre entre nosotros. ¿Y por qué los hombres, sabiendo esto, huyen de tu presencia? ¿Cómo pueden vivir tanto tiempo lejos de ti o visitarte tan raramente? Como un siglo parece el cuarto de hora que pasan en tu presencia, itan profundo es el aburrimiento que sienten allí! ¡Oh Jesús mío, paciencia, qué grande eres! ¡Ah! Te comprendo, Señor; tu paciencia es grande, porque tu amor por los hombres no tiene límites; sí, es este amor el que te obliga a permanecer constantemente en medio de estos ingratos. huyen de tu presencia? ¿Cómo pueden vivir tanto tiempo lejos de ti o visitarte tan raramente? Como un siglo parece el cuarto de hora que pasan en tu presencia, itan profundo es el aburrimiento que sienten allí! ¡Oh Jesús mío, paciencia, qué grande eres! ¡Ah! Te comprendo, Señor; tu paciencia es grande, porque tu amor por los hombres no tiene límites; sí, es este amor el que te obliga a permanecer constantemente en medio de estos ingratos. huyen de tu presencia? ¿Cómo pueden vivir tanto tiempo lejos de ti o visitarte tan raramente? Como un siglo parece el cuarto de hora que pasan en tu presencia, itan profundo es el aburrimiento que sienten allí! ¡Oh Jesús mío, paciencia, qué grande eres! ¡Ah! Te comprendo, Señor; tu paciencia es grande, porque tu amor por los hombres no tiene límites; sí, es este amor el que te obliga a permanecer constantemente en medio de estos ingratos.

Oh Dios infinito en tu amor, como eres en todas tus perfecciones, asegúrate de que en el futuro no pertenezco. más al número de los ingratos, como en el pasado! Concédeme un amor dado a lo que te debo y lo que te mereces. Hubo un tiempo en que también me aburría en tu presencia, porque no te amaba, o te amaba muy poco; pero si, con la ayuda de tu gracia, llego a amarte mucho, ¡oh! entonces haré que toda mi felicidad consista en pasar días y noches enteros al pie de tus altares. Oh Padre eterno, te ofrezco a tu divino Hijo, recíbelo por mí; y por tus méritos dame un amor tan ardiente y tierno por las SS. Sacramento, quien, siempre acudió a una iglesia donde vive, nunca dejo de pensar en él y suspirar por el momento en que pueda ir y disfrutar de su presencia.

Jaculatorio - Dios mío, por el amor de Jesús, dame un gran amor a las SS. ¡Sacramento!

Visita a las SS. Virgen

María es esa torre de David, de la que el Espíritu Santo habla en cánticos sagrados: a su alrededor se levantan fortalezas, mil escudos y todas las armas de los poderosos están suspendidas allí (Ct4,4). Eres, pues, Virgen Santísima - como dice San Ignacio Mártir - un escudo inexpugnable para los que están en combate. ¡Ah! ¡Cuán numerosos son los asaltos de mis enemigos, para privarme de la gracia de Dios y de tu protección, oh mi amada Señora! Pero tú eres mi fuerza; no te dignas luchar por quienes confían en ti, y por eso San Efreem dice que eres la salvaguardia de quienes confían en ti. Defiéndeme, pues, y lucha por mí, que en ti pongo toda mi confianza y toda mi esperanza.

Jaculatorio - María, María, tu nombre es mi defensa.

Visita a San José

Por la gracia de Dios, ahora no hay nadie en el mundo cristiano que no tenga devoción por San José; pero, entre todos los demás, quienes lo invocan más a menudo y con más confianza ciertamente reciben más agradecimiento de él.

Jaculatorio - San José, haz que te invoque siempre lleno de confianza.

XXVIII VISITA

Si Dios nos dio a su propio Hijo - dice San Pablo - ¿de qué nos va a servir todavía? ¿No nos dio todos los bienes con él? (Rm 8,32). Sabemos, además, que el Padre Eterno ha puesto en manos de Jesucristo todo lo que tiene (Juan 13: 2). Demos, pues, gracias, sin cesar, por la bondad, la misericordia, la generosidad de nuestro Dios amoroso, que quiso enriquecernos con todo bien y con toda gracia (ICor 1,5), dándonos a Jesús en el Sacramento del altar.

Entonces, oh Salvador del mundo, oh Verbo Encarnado, puedo pensar que eres mío, y todo mío, si quiero; pero puedo decir de la misma manera que soy todo tuyo, como lo quieres? ¡Ah! Señor, no permitas que lleve la ingratitud al punto de negarme a entregarme a ti. ¡Que no le dé al mundo semejante espectáculo! Si lo hice en el pasado, al menos no lo haga en el futuro. Hoy me dedico por completo a ti. Te dedico, por tiempo y por la eternidad, mi vida, mi voluntad, mis pensamientos, mis acciones, mis sufrimientos. Aquí estoy para ti; como víctima, consagrada a ti, me aparto de las criaturas y me entrego enteramente a ti; Estaba consumido por las llamas del amor divino. Ya no quiero que las criaturas tengan parte en mi corazón. Al ver las pruebas de amor que me prodigaste cuando aún no te amaba, Tengo la firme confianza de que me aceptarás, ahora que te amo, y que por amor me entrego a ti.

Padre Eterno, hoy te ofrezco todas las virtudes, todos los actos, todos los afectos del Corazón de tu amado Jesús. Acéptalas por mí y por tus méritos, que son todos míos, porque él me lo dio, concédeme las gracias que Jesús te pide para mí. Te ofrezco estos méritos para agradecerte las muchas misericordias que me has hecho; Los ofrezco para satisfacer tu justicia por mis pecados; y por estos méritos, en fin, los espero a todos. gracias, perdón, perseverancia, paraíso y, sobre todo,

el don supremo de tu santo amor. Sé bien que pongo obstáculos a tus favores, pero me digno a remediar eso también. Te ruego en el nombre de Jesucristo que prometió: Si le pides algo a mi Padre en mi nombre, él te lo dará (Jn 16:23). Por tanto, no puede rechazar mi súplica. Señor, No quiero nada más que amarte, entregarme por completo a ti y no ser más ingrato como lo he sido hasta ahora. Me miré, Señor, y me escuché; hazme tan apegado a ti este día que nunca deje de amarte. Te amo Dios mío; Te amo, oh bondad infinita; Te amo, mi amor, mi paraíso, mi felicidad, mi vida, mi todo.

Jaculatorio - Mi Jesús, mi todo, tú quieres que yo sea tuyo, yo también quiero que tú seas mío.

Visita a las SS. Virgen

¡Qué alivio siento en mis dolores, qué consuelo en mis tribulaciones, qué fuerza en las tentaciones, cuando pienso en ti y te invoco para que me ayudes, oh María, mi dulcísima y santísima Madre! ¡Ah! Grandes santos, ¿qué razón tenéis para exaltar a esta augusta Señora mía, llamándola con San Efreem: el puerto de los afligidos; con san Buenaventura: la reparación de nuestras desgracias y el consuelo de los miserables; con São Germano: el fin de nuestras lágrimas. Oh María, consuélame; Veo que estoy lleno de iniquidades, rodeado de enemigos, pobre en virtudes, frío en el amor de Dios. Consuélame, consuélame, pero el consuelo que quiero es comenzar una nueva vida, una vida verdaderamente agradable para tu Hijo y para ti.

Jaculatorio - Hazme otro, Oh María, Madre mía, hazme otro, porque tú puedes hacerlo.

Visita a San José

Si un pecador hubiera querido obtener de Jesús el perdón de sus faltas cuando vivía en la casa de San José, ¿podría encontrar una forma más segura de ser atendido que la intercesión de este santo? Por tanto, si queremos reconciliarnos con Dios, vayamos a San José, que, ahora en el cielo, es aún más amado por Jesucristo que cuando estaba en la tierra.

Jaculatorio - San José, ruega siempre a Jesús que me perdone mis pecados.

XXIX VISITA

Estoy a la puerta y llamo (Ap3,20). Oh Pastor amoroso, no contento con sacrificarte en el altar de la cruz por el amor de tus ovejas, querías quedarte en las iglesias, escondido bajo los velos de la Eucaristía, para estar más cerca de nosotros y poder llamar siempre a la puerta de nuestro corazón. y consiga la entrada. ¡Ah! si supiera gozar de tu presencia, como lo supo tu santa esposa, que te decía en los cánticos: Estoy sentado a la sombra de aquel a quien tanto había deseado (Ct2,3). ¡Ah! si te amaba, si te amaba de verdad, oh amado Jesús en el sacramento, entonces, sí, que todo mi deseo fuera permanecer día y noche sin cesar, al pie de una cúpula; y allí, muy cerca de ti e inmóvil en presencia de tu majestad velada bajo las especies sagradas, ¡También disfrutaría de estas delicias celestiales y de esa felicidad inefable que disfrutaban las almas inflamadas de amor por ti!

Te suplico, te lo suplico, el olor de tus perfecciones y el inmenso amor que muestras en este Sacramento. Me atrae, en tu seguimiento corremos hacia el olor de tus perfumes (Ct.1,3). Sí, Salvador mío, abandonaré todas las criaturas y todos los placeres de la tierra para correr al Sacramento que te encierra. Tus hijos serán como olivos nuevos alrededor de tu mesa (Sal 127). Oh! ¡Qué frutos de virtudes no dan a Dios estas almas alegres, que como tiernas plantas rodean tus amados tabernáculos! Pero yo, Jesús mío, me avergüenzo de presentarme ante ti, tan desnudo y vacío de virtudes. Tú has ordenado que nadie se acerque al altar, con la intención de honrarte, sin hacerte una oferta: no te presentarás ante mí con las manos vacías (Ex 23,15). ¿Que debería hacer entonces? ¿Dejar de visitarte? Pero no; eso te disgustaría. Giré, porque, pobre como soy, y tú mismo, Señor, me darás los dones que quieres recibir de mí. Porque sé que permaneces en este Sacramento no solo para recompensar a tus amigos, sino también para compartir tus bienes con los pobres. Así que empieza hoy.

Te adoro, Rey de mi corazón y verdadero amante de las almas, Pastor muy tierno para tus ovejas; y hoy me acerco a este trono de tu amor y, no teniendo nada más que ofrecerte, te presento mi miserable corazón, para que se dedique enteramente a tu amor ya hacer tu voluntad. Con este corazón puedo amarte; con este corazón quiero amarte lo más posible. Por eso lo atraje hacia ti, lo uní tan estrechamente a tu voluntad, que de ahora en adelante puedo decir con tu querido discípulo que estoy atado por los lazos de tu amor: yo, Pablo, cautivo de Jesucristo (Ef. , 1). Úneme a todos, Señor, y hazme olvidarme de mí mismo, para que un día lo pierda todo y a mí mismo, para encontrarte solo, amándote sin fin. Te amo, Señor sacramento mío; Me aferro a ti Me uno a ti; haz que te encuentre y te ame, y no te separes más de mí.

Jaculatorio - Oh mi Jesús, simplemente me haces feliz.

Visita a las SS. Virgen

S. Bernardo dice que María es el verdadero camino del Salvador, un camino seguro para encontrar al Salvador y la salvación; y agrega que es el carro que lleva nuestras almas a Dios. Así que, oh augusta Reina, no esperes que vaya a Dios, si no me llevas en tus brazos. Tómame, sí, tómame; y si me resisto, tómame por la fuerza; usa tu poder, y por los dulces atractivos de tu caridad, somete mi alma, obliga a mi voluntad rebelde a renunciar a las criaturas ya buscar sólo a Dios y su santa voluntad. Muestre a la corte celestial el alcance de su poder. La multitud de tus prodigios recogen un nuevo presagio de tu misericordia, uniendo estrechamente a Dios un alma que estaba completamente separada de él.

Jaculatorio - Oh María, puedes convertirme en santa; Espero esta gracia de ti.

Visita a San José

Recemos a San José el amor de Jesucristo, porque estoy seguro que la gracia más singular que San José tiene para sus devotos servidores es un tierno amor por el Verbo encarnado; este privilegio le fue concedido a cambio del afecto extremo con el que amaba a Jesús en este mundo.

Jaculatorio - San José, hazme amar a Jesús como él quiere ser amado por mí.

VISITA XXX

¿Por qué escondes tu rostro? (Job 13,24). Fue una razón por la que Job tuvo miedo de ver que Dios escondió su rostro de él; pero esconder a Jesús de su majestad bajo los velos eucarísticos no es motivo de temor para nosotros, sino motivo de confianza y amor; porque, como observa Novarino, es precisamente para aumentar nuestra confianza y mostrarnos mejor su amor, que nuestro Dios se esconde bajo las clases de pan. Porque si este Rey del cielo dejara brillar en nuestros altares los esplendores de su gloria, ¿quién se atrevería a acercarse a él y expresarle sus afectos y deseos con confianza?

Oh Jesús mío, qué invento lleno de amor para las SS. Sacramento, donde te escondes bajo la apariencia del pan, para estar al alcance de todos los que quieran encontrarte y amarte en la tierra! El profeta tenía una muy buena razón para instar a los hombres a alzar la voz y a publicar en todo el mundo hasta qué punto nos alcanzaron los inventos del amor de nuestro Dios por nosotros: Dar a conocer al pueblo sus inventos (Is 12,14). Oh corazón amoroso de mi Jesús, digno de poseer el corazón de todas las criaturas. Corazón siempre lleno de llamas del más puro amor, oh fuego ardiente, ¡Me he consumido por completo y dame una nueva vida, toda de amor y gracia! Me he unido a ti de tal manera que nunca más me separaré de ti. Oh Corazón abierto para ser refugio de las almas, recíbeme. Oh Corazón lacerado en la cruz por los pecados del mundo, dame verdadero dolor por mis pecados. Sé que en este divino Sacramento conservas los mismos sentimientos de amor que tenías cuando moriste por mí en el Calvario; es seguro, por tanto, que deseas sinceramente unirme a todos contigo; Entonces, ¿es posible que aún resista y no me deje vencer por tu amor? ¡Ah! por tus méritos, te pido: Oh mi amado Jesús, hiereme, átame, abrázame cerca de tu corazón. Hoy, con la ayuda de tu gracia, resuelvo contentarme con todo a partir de ahora, pisotear el respeto humano, las inclinaciones, el disgusto, los caprichos, los intereses y, finalmente, todo lo que pueda impedirme estar completamente satisfecho. Haz, Señor; que sea fiel a mi resolución y que de ahora en adelante todas mis acciones, todos mis pensamientos y afectos estarán enteramente de acuerdo con tu voluntad. Oh amor divino, destierra de mi corazón cualquier otro amor. Oh María, esperanza mía, puedes hacer todo con Dios: obtén la gracia de mí para ser, hasta la muerte, un servidor fiel del amor puro de Jesús. Amén. Eso espero en el tiempo y en la eternidad.

Jaculatorio - ¿Quién me separará del amor de Jesucristo?

Visita a las SS. Virgen

San Bernardo dice que el amor de María por nosotros no puede ser mayor ni más poderoso; de modo que sea rica en ternura para compadecerse de nuestros dolores, y con el poder de aliviarlos. Dice: La caridad poderosa y compasiva de la Madre de Dios se distingue al mismo tiempo por la ternura de su compasión y la eficacia de su protección; estas dos cosas son igualmente inmensas en él. Por tanto, es verdad, oh pura Reina, que eres tan rica en poder como en bondad: puedes y deseas salvar a todos. Hoy, por tanto, y todos los días de mi vida, te invocaré con el piadoso Luís Blósio: Augusta Senhora, protégame en el combate, fortifícame en el desmayo. Sí, oh María, en la

gran lucha que mantengo contra el infierno, ayúdame siempre; y cuando veas que estoy a punto de sucumbir, apresúrate a extenderme la mano, y apóyame con más fuerza. ¡Oh Dios! ¡Cuántas tentaciones tengo que vencer hasta la muerte! Pero tú, esperanza mía, refugio mío, fuerza mía, oh María, no dejes que pierda jamás la gracia de Dios. Estoy decidido a acudir siempre y sin demora a ti en todas mis tentaciones, diciendo:

Jaculatorio - ¡Ayúdame, María! Oh María, ayúdame.

Visita a San José

Oh santo patriarca, a través de las lágrimas que derramas, contemplando de antemano la pasión de tu Jesús, acércate a mí continua y tiernamente en los tormentos de mi Redentor; y, por las santas llamas del amor que estos pensamientos y conversaciones encendieron en tu corazón, obtén de mí una chispa para mi alma que, por tus pecados, contribuyó tanto a los dolores de Jesús.

Jaculatorio - San José, haz la cruz de Jesús siempre en mi espíritu y en mi corazón.

VISITA XXXI

Oh! qué hermoso fue contemplar a nuestro amado Redentor el día en que, cansado del camino, con el rostro radiante de gracia y ternura, se sentó al borde de un pozo (Jn 4,6; 12,47), esperando que el samaritano se convirtiera y ahorrara. Porque con esa misma dulzura, continuada día a día, el mismo Jesús se conserva entre nosotros; bajado del cielo a nuestros altares, así como a muchas otras fuentes de gracias, espera a las almas y las invita a hacerle compañía, al menos por un tiempo, y esto para atraerlas a su perfecto amor. Desde todos los altares, donde está en la Santa Cena, Jesús parece decirnos: Oh hombres, ¿por qué huís de mi presencia? ¿Por qué no vienes a mí, no te acercas a mí, que te quiero tanto, y por tu bien sigo en este estado de abatimiento? ¿Qué temes? Aún no es como juez que vine al mundo; en este sacramento del amor me escondí sólo para hacer el bien y salvar a quien viene a mí: no he venido a juzgar al mundo, sino a salvarlo (Jn 12, 47).

Entendamos bien que, como Jesucristo, en el cielo, siempre está vivo para interceder por nosotros (Hb 7,25); así, en el sacramento del altar, está ocupado, día y noche, en ejercer a nuestro favor la caritativa profesión de abogado, ofreciéndose como víctima a su Padre Eterno para obtener de él misericordias y gracias incalculables. Por eso el piadoso Tomás de Kempis dijo que debemos acercarnos a Jesús en las SS. Sacramento y hable con él sin aprensión ni vergüenza, como un amigo habla con su amigo.

Ya que es así, oh mi Rey y Señor escondido aquí, déjame abrirte mi corazón lleno de confianza y decirte: Oh mi Jesús, oh tierno amigo de nuestras almas, conozco la ingratitud de los hombres hacia ti. Los amas y ellos no te aman; les haces bien y te desprecian; quieres que escuchen tu voz y no te escuchen a ti; les das las gracias y ellos los rechazan ... ¡Ah! Jesús mío, ¿y es verdad que una vez me uní a estos ingratos para ofenderte? ¡Allí! lamentablemente es cierto; pero quiero

corregirme, quiero, durante los días que quedan de mi vida, reparar las ofensas pasadas, haciendo lo que pueda para complacerte y satisfacerte. Di, Señor, lo que quieres de mí; Estoy dispuesto a hacer todo lo que me mandes; hazme conocer tu voluntad mediante santa obediencia; Espero llevarlo a cabo fielmente. Oh mi Dios, Estoy decidido a hacer lo que sé que te gustará de ahora en adelante, aunque es necesario perderlo todo, familiares, amigos, honor, salud y la vida misma. Pierde todo, siempre y cuando estés satisfecho. feliz es la pérdida, cuando todo se pierde y todo se sacrifica para agradar a tu Corazón, ioh Dios de mi alma! Yo te amo, oh bien supremo, infinitamente más amoroso que todos los demás bienes, y amándote a ti, uno mi pobre corazón con los corazones ardientes de los serafines, con el Corazón de María, con el Corazón de Jesús. Te amo con toda mi alma, y solo quiero amarte siempre. cuando todo se pierde y todo se sacrifica para agradar a tu Corazón, ioh Dios de mi alma! Yo te amo, oh bien supremo, infinitamente más amoroso que todos los demás bienes, y amándote a ti, uno mi pobre corazón con los corazones ardientes de los serafines, con el Corazón de María, con el Corazón de Jesús. Te amo con toda mi alma, y solo quiero amarte siempre. cuando todo se pierde y todo se sacrifica para agradar a tu Corazón, ioh Dios de mi alma! Yo te amo, oh bien supremo, infinitamente más amoroso que todos los demás bienes, y amándote a ti, uno mi pobre corazón con los corazones ardientes de los serafines, con el Corazón de María, con el Corazón de Jesús. Te amo con toda mi alma, y solo quiero amarte siempre.

Jaculatorio - Dios mío, Dios mío, soy tuyo y tú eres mío.

Visita a las SS. Virgen

El Beato Amadeu dice que María, nuestra Santísima Reina, está continuamente ante Dios, ejerciendo el oficio de nuestra abogada e interponiendo a nuestro favor el poderoso crédito de sus oraciones. Porque, añade, viendo nuestras miserias y peligros, esta clemente nuestra señora no puede menos que simpatizar con nuestros males y ayudarnos con una ternura verdaderamente maternal. Por eso, oh mi abogada, oh mi Madre más tierna, ahora mismo ves las miserias de mi alma y los peligros que me rodean, y rezas por mí. ¡Ah! reza, sí, reza, y no dejes de hacerlo hasta que me veas en el cielo para darte gracias por siempre. Oh dulcísima Virgen María, el piadoso Luís Blósio me dice que, después de Jesús, eres la salvación segura de quienes te sirven fielmente. Pues bien; la gracia que te pido hoy es la felicidad de ser tu fiel servidor hasta la muerte, para que cuando deje este mundo te bendiga en el cielo, seguro que nunca será privado de tu presencia, mientras Dios sea Dios.

Jaculatorio - Oh María, Madre mía, hazme pertenecer a Ti siempre.

Visita a San José

Debemos ser devotos de San José, principalmente para que nos alcance una buena muerte. Como salvó al Niño Jesús de las traiciones con las que estaban armados, tiene el privilegio muy especial de liberar a los moribundos de las artimañas del diablo; y debido a que ha ayudado a Jesús y María durante tanto tiempo, ganándoles su hogar y sustento, su santo disfruta del privilegio de obtener para sus siervos, en el momento de la muerte, la asistencia especial de Jesús y María. Más: todos

sabemos que es el patrón de la buena muerte, porque tuvo la suerte de morir en los brazos de Jesús y María. Por tanto, invoquemos a San José muchas veces en la vida, diciendo:

Jaculatorio - San José, hazme morir, como tú, en los brazos de Jesús y María.

ARTÍCULO 2

ORACIONES PARA LOGRAR LA VIRTUD DEL MES

Las virtudes designadas por S. Afonso, para los doce meses del año, se desarrollan ampliamente en el libro titulado: "Escuela de perfección cristiana". - Editora Vozes Ltda. , Petrópolis.

ENERO A LA FE

Santa Teresa dijo que todos los pecados nacen de la falta de fe. El Santo tenía razón, porque es imposible vivir separado de Dios, cuando las verdades de la fe están continuamente ante los ojos, la grandeza de Dios, el amor que nos tiene, los beneficios de los que nos ha colmado, y especialmente la obra de la Redención, la Pasión. de Jesucristo y el don del Santísimo Sacramento: lo mismo ocurre cuando se suele meditar sobre la muerte, el juicio, el infierno, la eternidad. Por eso, es muy importante revivir a cada uno de ellos en el espíritu de fe, recordando las máximas eternas. También los santos, y por eso alcanzaron la corona de gloria.

Acto de fe

Creo, oh Dios mío, en todas las verdades de fe que la Iglesia me propone creer, porque tú, verdad infalible, me las has revelado.

Principalmente creo que eres mi Dios, creador y señor de todas las cosas, y que, por la eternidad, recompensas a los justos con el cielo y castigas a los pecadores con el infierno.

Creo que eres uno en sustancia y trino en personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas divinas, pero un solo Dios.

Creo que Dios el Hijo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, para salvarnos y rescatarnos de nuestros pecados, se hizo hombre, tomando el nombre de Jesucristo, y murió en la cruz.

Creo que la Santísima Virgen María fue concebida sin pecado, es verdaderamente Madre de Dios, y Virgen antes del parto, en el parto y después del parto.

Creo que Jesucristo, al tercer día después de su muerte, resucitó por su propia virtud y, después de cuarenta días, ascendió al cielo, donde está sentado a la diestra de su Padre eterno, quiero decir, es igual en majestad y gloria. .

Creo que Jesucristo, en el último día, cuando todos los hombres resuciten, vendrá a juzgarlos. Creo que la Iglesia Católica Romana es la única Iglesia verdadera, de la cual nadie será salvo.

Creo en la autoridad suprema del Romano Pontífice, el representante visible de Jesucristo en la tierra.

Creo en la Comunión de los Santos, es decir, que todos los fieles en estado de gracia participan en el mérito de todos los justos.

Creo en los siete sacramentos, a través de los cuales se nos comunica la gracia de Jesucristo, y especialmente en el sacramento del bautismo, que lava el alma y la libera del pecado, infundiéndole la gracia de Dios; en el sacramento de penitencia por la cual se perdonan los pecados a los que acuden a él arrepentidos; y en el sacramento de la Eucaristía, en el que realmente se recibe el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo.

Creo en los diez mandamientos del Decálogo.

Finalmente, creo todo lo que cree la Santa Iglesia. Te doy gracias, Dios mío, por hacerme cristiano, y protesto que quiero vivir y morir en esta santa fe.

Acto de fe más corto

Dios mío, creo todo lo que la Iglesia me dice que crea, porque eres lo que has revelado. No pretendo comprender los misterios: están por encima de mi inteligencia; a mí me basta con que las hayas revelado. Te pido, Señor, que aumentes mi fe.

Acto de fe amorosa

Amado Redentor mío, oh vida de mi alma, creo que eres el único bien digno de ser amado.

Creo que eres el amigo más fiel de mi alma, porque solo tú querías, por mi amor, morir en el dolor. Creo que, en esta vida y en la próxima, no hay felicidad como la de amarte y hacer tu voluntad. Sí, creo firmemente en estas verdades y, porque las creo y quiero ser todo tuyo y solo tuyo, renuncio a todo lo que te pueda desagradar. Por los méritos de tu Pasión, ayúdame y conviértete en lo que quieres. Oh verdad infalible, creo en ti. Oh misericordia infinita, espero en ti. Oh bondad infinita, te amo. Oh amor infinito, que me has dado todo en tu Pasión y en el Sacramento del altar, hoy me entrego todo a ti.

Oración para agradecer a Dios por el don de la fe

Oh Salvador del mundo, te doy gracias en mi nombre y en el de todos los fieles, mis hermanos, por habernos llamado y admitido que vivamos en la verdadera fe que enseña la santa Iglesia Católica Romana. "Muy buen Dios, te diré con san Francisco de Sales, grandes y numerosos son los beneficios con los que me has agradecido infinitamente y por ellos te doy la más cordial acción de gracias; pero ¿cómo puedo agradecerte lo suficiente por haberme iluminado con ¿Las luces de la santa fe? Tiemblo, Señor, comparando mi ingratitud con tan grande beneficio ". Oh mi Señor, te doy tantas gracias como puedo por este gran regalo, y hago que todos conozcan la belleza de tu santa fe. Me atendió.

Oración a María

Oh Madre de Dios, aumenta nuestra fe.

ESPERANZA DE FEBRERO

Nuestra esperanza de obtener la salvación y los medios necesarios para ello deben estar seguros de Dios. Los fundamentos de esta certeza son el poder, la misericordia y la fidelidad de Dios: pero de estas tres razones de confianza, la más segura y segura es la fidelidad infalible de Dios en la promesa que nos hizo, por los méritos de Jesucristo, de salvarnos y salvarnos. concédenos las gracias necesarias para la salvación ... Sin embargo, esta promesa es condicional, porque requiere, de nuestra parte, que respondamos a la gracia y oremos. El que ora con certeza es salvo.

Oración por la confianza

Padre Eterno, te agradezco de todo corazón, en mi nombre y en el nombre de todos los hombres, que nos has mostrado misericordia hasta el punto de enviar a tu único Hijo a la tierra para que se haga hombre y muera por nuestra salvación. Te doy gracias, oh Dios mío, y deseo poder entregar el amor provisto de tan gran beneficio. Porque los méritos de este divino Salvador, que satisfizo tu justicia y cargó con el castigo que nos correspondía, es que nos perdones nuestros pecados; es por estos méritos que nos recibís en tu gracia, miserables pecadores, dignos sólo de odio y castigo; es por estos méritos que permites a los hombres reinar en el paraíso; finalmente por estos méritos es que estás obligado a no rechazar ningún don, ninguna gracia, a quien te invoca en el nombre de Jesucristo.

Para aumentar nuestra confianza, no satisfechos con darnos a Jesucristo Redentor, también entregaste a tu amada hija, María, tu abogada, para que con un corazón lleno de misericordia, con el que la dotaste, nunca dejes de ayudar, por ella. intercesión, a todo pecador que la invoca; Te agradezco, oh bondad infinita, por haberle dado tanto poder a sus oraciones, que nunca podrás rechazar una de sus peticiones.

Entonces, Dios mío, quieres tener una gran confianza en los méritos de Jesús y en la intercesión de María; pero hay un regalo, y muy precioso, que debe provenir de ti, porque solo lo das a quien has decidido salvar. Este don es la confianza en la sangre de Jesús y en la protección de María, que ahora os pido por los méritos mismos de Jesús y María.

También me dirijo a ustedes, quería a mi Redentor. Para ganar confianza en tus méritos, sacrificaste tu vida en la cruz; cumple, pues, en mí el fin por el que moriste, con todas las gracias esperándome con plena confianza en tu Pasión.

Oración a María

Oh María, Madre mía y esperanza mía poco después de Jesús, obtén una firme confianza en mí, primero en los méritos de tu divino Hijo, y luego en la ayuda de tus oraciones omnipotentes ante Dios.

MARCHA EL AMOR DE DIOS

Para obtener el gran tesoro del amor a Jesucristo, es necesario:

- 1.ª la desean ardientemente;
- 2.ª preguntar por ella muchas veces;
- 3.ª darle un lugar, la expulsión de todos los apetitos desordenados de nuestros corazones;
- 4.ª el maquillaje frecuentes actos de amor;
- 5.ª El meditar asiduamente en la pasión de Jesucristo. La caridad es la reina de las virtudes, que la siguen por donde entra para formar una vistosa corte.

Oración a Jesucristo para obtener su santo amor

Oh amor crucificado, amado Jesús mío, creo y confieso que eres verdaderamente el Hijo de Dios y el Salvador del mundo; Te adoro desde el abismo de mis miserias, y te agradezco por haber querido sufrir la muerte para ganarme la vida de la gracia divina. Oh! de todos los amigos, el más fiel, de todos los hermanos, el más tierno, de todos los mæstros, el más amoroso y amado Redentor mío, a quien debo mi salvación; me has salvado del infierno; has perdonado mis pecados; me diste la esperanza del paraíso! ¡Pero entonces! ¡Qué ingrato soy! porque después de tantas misericordias, después de tantas promesas especiales de tu amor, en lugar de amarte, te he vuelto a ofender. En castigo de tanta ingratitud, merecía ser condenado a no poder volver a amarte nunca más. Pero no, Jesús mío, elige para mí cualquier otro castigo que no sea éste; si en el pasado te he indignado, ahora te amo y quiero amar con todo mi corazón. Sin embargo, sabe que sin su ayuda no puedo hacer nada. Porque me mandas amarte, dame el regalo de tu santo amor.

Dñaos, oh Jesús mío, mi esperanza, mi único amor, mi vida, mi tesoro, mi todo, dignos iluminar mi alma con la luz de la verdad y encenderla en el fuego del amor que habéis venido a trær al mundo. . Hazme saber cada vez más los hermosos títulos que has adquirido para reclamar mi amor, porque querías sufrir y morir por mí. ¡Ah! dame este mismo amor con el que amas a tu Padre eterno; y como él es en ti y uno contigo, así sea en ti por amor verdadero, y lo mismo contigo por la perfecta unión de mi voluntad con la tuya. Oh Jesús mío, concédeme, por tanto, la gracia de amarte siempre con todo mi corazón, y también a la merced de pedirte sin cesar la

gracia de amarte, para que, acabando mi vida en tu amor, ten la felicidad de ir al cielo, amarte con el amor mas puro y perfecto, sin dejar de hacerlo, poseyéndote para siempre.

Acto de amor de complacencia

Mucho, y mucho en mi corazón me alegro, oh Jesús mío, de que seas infinitamente bienaventurado y de que tu Padre te ame tanto como a sí mismo.

Acto de amor de benevolencia

Deseo; Oh Jesús mío, que eres conocido y amado por todos.

Acto amoroso de preferencia

Oh Jesús mío, te amo sobre todas las cosas; pero poco es esto. Te amo más que a mí mismo; aún es pequeño: te amo con todo mi corazón, con toda mi alma; todavía es poco. Oh Jesús mío, escúchame: dame más amor, más amor, más amor.

Acto de caridad perfecto

Dios mío, te amo sobre todas las cosas, y en todas las cosas, y con todo mi corazón, porque mereces ser amado infinitamente.

Oración a María

Oh Madre de hermoso amor, Santísima Virgen, mi abogada, mi Madre, mi esperanza después de Jesucristo, ¡oh! de las criaturas más quemadas en el amor divino, tu deseo más ardiente es ver al amado Señor de todas las almas; bueno, por el amor de este divino Hijo, que murió ante tus ojos para salvarme, consigue que lo ame siempre con todo mi corazón. Te pido esta gracia, la espero de ti.

ABRIL CARIDAD AL PRÓXIMO

El que ama a Dios ama. también a tu prójimo; El que no ama a su prójimo, no ama a Dios. Para practicar la virtud de la caridad, debes:

1. ^{el} amor al prójimo como a ti mismo desde el corazón;
2. ^{el} refrán de los sospechosos o juzgarlo mal sin justa causa;
3. ^o evitar murmuraciones;
4. ^{La} advertencia de no decirle a otros el mal que hablaba;

5. ^{el} evitar ofender otros;
6. ^{las} peleas de escape;
7. ^{la} charla con dulzura a todos, incluso a la baja;
8. ^{el} rescate de la siguiente cuando pueda;
9. ^a que procure salvar almas;
10. ^{el} reloj de los enfermos, especialmente si son pobres;
11. ^{el} perdonar y hacer el bien a los enemigos;
12. ^{la} oración por los pecadores y las almas del purgatorio.

Oración para obtener la virtud de la caridad

Mi queridísimo Redentor, ¡qué lejos estoy de parecerme a ti! tú no eras más que caridad para tus perseguidores, y yo, resentido y odioso con mi prójimo; rezaste con tanto amor por los que te crucificaron, y sólo pienso en vengarme de los que me desagradaron; perdóname, Jesús mío, ya no quiero ser lo que fui; dame la fuerza para amar a los que me ofenden y hacerles el bien. No me abandones al furor de mis pasiones; no permitas que suceda que me separe todavía de ti. Oh Padre celestial, no mires mis pecados, sino mira a Jesucristo, mi Salvador, que te ofreció su vida en sacrificio por mi salvación. Por el amor de Jesús, ten compasión de mí y perdóname por haberte ofendido tanto, especialmente por mi poca caridad hacia los demás.

Oración por el próximo

Dios mío, amo a mi prójimo como a mí mismo por ti. Y porque los amo, les recomiendo las almas del purgatorio, mis padres, benefactores, amigos, parientes y todos aquellos de quienes recibí alguna afrenta o disgusto; Te pido que los llenes con todo tipo de bienes. También te recomiendo a los infieles, herejes y todos los que están en pecado. Porque eres digno de un amor infinito, oh Dios mío, hazte conocido y amado por todo el género humano, y especialmente por mí, que te he mostrado tanta ingratitud; desde que te he ofendido mucho, mucho, te amo ahora, para ir a cantar tus misericordias en el cielo para siempre.

Oración a María

Oh Madre de misericordia, llena de caridad con todos los hombres; no olvides mis miserias; usted los conoce; recomiéndame a Dios, que no te niega nada. Concédeme la gracia de poder imitar tu santa caridad hacia el Señor y hacia los demás. Que así sea.

QUE EL desprendimiento

Hay gente que quiere santificarse, pero a su manera; quieren amar a Jesucristo, pero siguiendo sus inclinaciones, es decir, sin renunciar a sus diversiones, a la vanidad de sus vestidos, a las delicias de la mesa; aman a Dios, pero si no consiguen ese trabajo, viven inquietos: si tocan su reputación, se enojan; si no se curan de tal enfermedad, pierden la paciencia; aman a Dios, pero no abandonan las riquezas, los honores del mundo, la vanidad de pasar por nobles, sabios, mejores que los demás. Estas personas rezan, asisten a los sacramentos, pero, como su corazón está lleno de afectos terrenales, obtienen pocos frutos de sus devociones. El Señor ni siquiera les habla, porque ve que sería en vano.

Oración para lograr el desapego de los afectos terrenales

Oh mi amado Jesús, ¿cómo no eres amado por todos los hombres? Eres un Dios digno de amor infinito; pero, mi pobre Señor, permíteme llamarte así, más amable que eres, y después de haber sufrido tanto por ser amado por los hombres, ¿cuántos hay que te aman? Los veo todos aplicados al amor a sus familiares, amigos, riquezas, honores, placeres y hasta animales; pero para ti, bondad infinita, ¿dónde están los que te aman? ¡Ah! muy pocos lo son! Sin embargo, quiero ser tan pequeño en número, aunque soy el más miserable de los pecadores. Sí, yo también te lastimé cuando te dejé para adherirte a criaturas viles; pero hoy te amo y aprecio más que a todos los bienes; No quiero amarte sino a ti solo.

Oración para lograr el desapego de los bienes de la tierra

Jesús mío, en el pasado, mi corazón estaba atado a los bienes de la tierra, pero a partir de ahora serás mi único tesoro. Oh Dios de mi alma, eres un bien infinitamente superior a todos los bienes, te mereces un amor infinito; Te amo y aprecio por encima de todas las cosas y más que a mí mismo; eres el único objeto de todos mis afectos. No quiero nada de este mundo; pero, si tuviera que formarme algún deseo, sería poseer todos los tesoros y reinos de la tierra, renunciar a ellos y privarme de ellos enteramente por tu amor. Ven, oh amor mío, ven y consume en mí todos los afectos que no son para ti.

Oración para lograr el desapego de la estima del mundo

Enchei, meu Jesus, o meu coração com a nobre ambição de vos agradar e inspirai-me profundo esquecimento de todas as criaturas e de mim mesmo. De que me serve ser amado e estimado de todo o mundo, se o não sou de vós, único amor da minha alma? Ó meu dulcíssimo Jesus, à terra viestes para ganhar os nossos corações; Ah! se não sei vos dar o meu, tornai-o vós mesmo, inflamai-o no vosso amor, e não consintais me separe mais de vós; o meu único desejo é vos amar e dar gosto. Esta é a minha ambição. Infinitamente mereceis o meu amor; e como deixar de vos amar, se tantas finezas vos devo? Eis-me aqui, quero ser todo vosso e sofrer pelo vosso amor tudo o que vos aprouver, ó vós que, pelo meu amor, morrestes de dor numa cruz !

Oração para alcançar o desapego dos prazeres

Oh Jesús mío, tu amor por mí te ha hecho tan hambriento de sufrimiento que querías sufrir incluso antes del tiempo de tu Pasión: mi dolor, dijiste por boca de tu profeta, mi dolor está siempre ante mis ojos (SI37, 18). ¡Y tengo tanta hambre de gozos terrenales! ¡Cuántos dolores no te he dado para contentar mi cuerpo! Señor, por los méritos de tus sufrimientos, arranca de mi corazón el apego a los placeres de la tierra. Por tu amor, resuelvo abstenerme de esta satisfacción ... (Designarlo).

Oración a María

¡Ah! Madre mía, tenías muy buenas razones para decir que Dios era tu alegría, porque en la tierra nunca aspiraste ni amaste nada fuera de Él: espíritu mío, mi Salvador se regocijó en Dios (Lcl, 17). Oh María, desátame de las ataduras del mundo: Atræme en tu seguimiento (Ctl, 3); y por lo tanto, en tu ejemplo, ama solo a Aquel que solo merece ser amado.

JUNIO LA PUREZA

Huí de la holgazanería, las malas compañías, la conversación libre y los momentos en que la pureza está en peligro. Mantenga bien sus ojos, para que no vean objetos peligrosos. Quien no rehuye las malas ocasiones voluntarias, especialmente cuando suele sucumbir, es moralmente imposible mantenerse en la gracia de Dios. Hay dos remedios contra las tentaciones, a saber: resignación y oración. Resignación, porque aunque las tentaciones no provienen de Dios, el Señor sin embargo las permite para nuestro bien. Estemos atentos, por tanto, para no impacientarnos ante las tentaciones, por incómodas que sean; sometámonos a la voluntad de Dios, que los permite, y procuremos repelerlos mediante la oración, que es la más fuerte y segura de todas las armas para vencer a nuestros enemigos. Los malos pensamientos involuntarios, por vergonzosos e impíos que sean, no son pecados; sólo el consentimiento los hace tales. Invoquemos los santos nombres de Jesús y María, y nunca seremos vencidos. En el momento de la tentación, es bueno renovar el firme propósito de morir antes que ofender a Dios, haciendo muchas veces la señal de la cruz con agua bendita y manifestando la tentación al confesor: pero de todos los remedios, el más necesario es la oración. recurrir a Jesús y María para obtener la fuerza para resistir.

Oración por la pureza de corazón

Oh Redentor del mundo, mi única esperanza, por los méritos de tu Pasión, líbrame de todo afecto impuro y de todo lo que pueda entorpecer el amor que te debo. Dame la gracia de vivir enteramente sin deseos mundanos, y de aspirar sólo a poseirte, bien supremo, único digno de ser amado. Por tus sagradas llagas, sana las dolencias de mi alma, y dame la fuerza para haber apartado de mi corazón cualquier sentimiento ajeno a tu amor; a ti se deben todos mis afectos. Jesús, amor mío, eres mi esperanza y mis dulces palabras. ¡Oh dulce consuelo! Jesús, amor mío, eres mi esperanza.

Oración para entrar en la pureza del cuerpo.

Adorable Salvador mío, para expiar nuestras ofensas y especialmente los pecados inmundos, querías que tu carne virgen fuera horriblemente destrozada. ¡Ah! mi divino Señor atormentado por mí, te agradezco tanto amor, y lamento haber contribuido a tus sufrimientos con mis pecados. Odio, Jesús mío, todos esos placeres criminales que tanto dolor te han causado. ¡Allí! ¡Cuántos años deberías haber estado ardiendo en el infierno! Pero ¿por qué, Señor, me has esperado con tanta paciencia hoy? Me has soportado tanto que un día, vencido por todos estos testimonios de tu ternura y dejando el pecado, tomaría la decisión de amarte. Mi amado Redentor, ya no quiero resistirme a tu amor: resuelto, te amo en el futuro tanto como pueda. Pero conoces mi debilidad, Señor, ya sabes cuantas veces te he sido infiel! ven. porque con tus propias manos apago los apetitos terrenales, que me impiden ser todo tuyo; Recuérdame a menudo el amor en el que ardes por mí y la obligación que tengo de amarte; Pongo en ti todas mis esperanzas, ¡oh Dios mío, mi amor, mi todo!

Oración a María

¡Oh María, columba muy pura, cuántas almas arden en el infierno por la impureza! Haz, mi Soberano, que, en las tentaciones, me cuides siempre de volverme a ti y de invocarte, diciendo: "María, María, ayúdame".

Oración del P. Zucchi

Me ofrezco todo a ti, mi Madre y mi Soberano; y para darte prueba de que tienes tu devoción por mí, hoy consagro mis ojos, mis oídos, mi boca, mi corazón, finalmente todo mi ser. Porque te pertenezco, oh buena Madre, protégeme, defiéndeme como tu propio bien y propiedad.

Aspiración a María en las tentaciones

Oh mi Soberano, oh mi Madre, recuerda que te pertenezco. Guárdame, defiéndeme como tu posesión y propiedad.

JULIO - OBEDIENCIA

Si son pocas las almas que se entregan enteramente a Dios, es porque pocas son las que se someten enteramente a la obediencia. Personas que están tan apegadas a su propia voluntad, que lo que, fuera de la obediencia, sería un placer para ser ejecutadas, amargas y difíciles, se les hace cuando la obediencia lo requiere, es solo por esta razón; tales personas sólo se complacen en llevar a cabo lo que dicta su propia voluntad. Este no es el proceder de los santos, que solo están en paz cuando obedecen. San Felipe Néri dijo: "Quien quiera progresar en el camino de Dios debe someterse a un confesor educado y obedecerle como a Dios mismo; quien lo haga, puede estar seguro de que no dará cuenta a Dios de lo que hace. ". Hay que tener confianza en el confesor,

añadió el Santo, y creer que Dios no permitirá que se engañe: no hay forma más segura de deshacer los dispositivos del enemigo que seguir la voluntad de otra persona para siempre; al contrario, nada es más peligroso que querer dejarse guiar por sus consejos personales.

Promesa de fidelidad a Jesús nuestro Rey

Adorable Jesús, te confieso por mi Rey y mi Dios; otro no quiere mi corazón sino tú, que eres mi Redentor. En tu presencia la protesta. Por el pecado, ¡ay! Sufrí el triste yugo de mis pasiones y te expulsé de mi alma, oh mi divino Rey; ahora quiero que reine solo; mando, y serás obedecido. Yo te diré con santa Teresa: "Oh amor, que me amas por encima de lo que pueda formarme una idea, haz que mi alma te sirva según tu beneplácito más que de buena gana. Muere este yo ahora, y en mí. ¡Viva otro yo! ¡Vívelo y dame la vida! ¡Reina él, y sé su esclavo! Mi alma no quiere otra libertad". Oh! bendito del alma que puede decir verdaderamente: Jesús mío, tú eres mi único Rey, mi único bien, mi único amor.

Para implorar la gracia de hacer siempre la voluntad de Dios

Ten piedad de mí, Dios mío: sabía que pecando estaba condenado a una eternidad de dolores y, al hacerlo, quería oponerme a tu voluntad; ¿es porque? por una satisfacción miserable. ¡Ah! Señor mío, perdóname, de todo corazón me arrepiento. Ya no quiero resistir tu santa voluntad. ¡Qué vergüenza para mí si me hubieras quitado la vida cuando estaba en pecado! Hoy estaría en el infierno, condenado a odiar perpetuamente tu voluntad. Pero ahora la amo y siempre quiero amarla. Déjame saber tu voluntad y fuerza para seguirte siempre en mi rumbo. No quiero resistirte más, oh bondad infinita, esta es la única gracia que te pido: hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Con su eficaz ayuda, hago perfectamente su voluntad y no deseo nada más. ¡Ah! que tu quieras, oh mi Dios, pero mi bien y mi salvación? ¡Ah! Padre eterno, respóndeme por el amor de Jesucristo; él es quien me enseñó a decir la oración que en este momento te dirijo en mi nombre: ¡Hágase tu voluntad! ¡Hágase tu voluntad! ¡Hágase tu voluntad! ¡Cuál será mi felicidad si paso el resto de mis días y termino mi vida, cumpliendo tu voluntad! Oh María, tuviste la suerte de cumplir siempre perfectamente la voluntad de Dios: acércate a mí, por tus méritos, para conformarme ahora con ella hasta mi último aliento. cumpliendo tu voluntad! Oh María, tuviste la suerte de cumplir siempre perfectamente la voluntad de Dios: acércate a mí, por tus méritos, para conformarme ahora con ella hasta mi último aliento. cumpliendo tu voluntad! Oh María, tuviste la suerte de cumplir siempre perfectamente la voluntad de Dios: acércate a mí, por tus méritos, para conformarme ahora con ella hasta mi último aliento.

Jesús obediente

Querido Jesús, para expiar mi desobediencia, quisiste humillarte hasta el punto de obedecer a un hombre; ¡Ah! por los méritos de esta obediencia que le diste a San José en la tierra, dame la gracia de obedecer desde ahora todas las disposiciones de tu divina voluntad; y en nombre del amor

mutuo que siempre reinó entre tú y él, concédeme gran amor hacia ti, oh bondad infinita, digna de todos los afectos de mi corazón; olvídate de todas las ofensas que te he hecho y ten compasión de mí. Te amo, oh Jesús, amor mío; Te amo, Dios mío, y quiero amarte para siempre.

Frente al crucifijo

Oh mi crucificado Redentor, oh Rey de amor, humillado y tierno, vengo a oscular tus sagrados pies traspasados por mi amor; Abrazo esta cruz en la que, víctima del amor, se sacrificaron por mí a la justicia divina, haciéndolos obedientes hasta la muerte y la muerte ignominiosa de cruz. ¡Oh feliz obediencia, que ha obtenido el perdón de nuestros pecados! ¡Allí! ¿Qué sería de mí, Salvador mío, si no estuvieras satisfecho conmigo? Te doy gracias, mi amor, y por los méritos de esta sublime obediencia, te pido que obtengas la gracia de obedecer la voluntad de Dios en todo.

Antes de la confesión

Dios mío, enséñame por boca de mi director lo que me pides; Ahora estoy resuelto a obedecerle en todo, y espero hacerlo con la ayuda de su gracia.

Después de confesiones y escrúpulos

Obedezco a tu ministro, mi Jesús, y esto me da la esperanza de que, en virtud de tu sangre, seré salvo y nunca me separaré de ti.

Oración a María

¡Ah! Reina mía y Madre mía, ruega a Jesús por mí: obtén para mí, mereciendo tu obediencia, la gracia de ser fiel en la obediencia a la voluntad y las órdenes divinas. de mi director espiritual.

HUMILDAD DE AGOSTO

Sin humildad no puedes agradar a Dios: Dios resiste a los orgullosos, pero da su gracia a los humildes (Stg 4,6). La humildad de espíritu consiste en ser tan miserables como realmente somos. En la práctica:

1. Siempre sospechamos de nosotros mismos.
2. No nos gloriamos de nada; evitemos incluso hablar de nosotros mismos.
3. No nos enojemos con nosotros mismos por una falta, sino levantémonos, contando con la ayuda de Dios para no caer más.
4. Seamos compasivos con las caídas de los demás.
5. Mirámonos a nosotros mismos como los mayores pecadores del mundo, por tantas gracias que hemos recibido y tan poco las hemos usado.

La humildad de corazón exige que nos regocijemos al ser despreciados por otros. En la práctica:

1. Recibamos las amonestaciones con calma y agradezcamos a quienes nos corrigen.
2. Cuando recibamos una afrenta, soportémosla con paciencia y tratemos de amar aún más al que nos desprecia. ¿Qué desprecio sufrió Jesús por nosotros?

Oración por humildad

Humilde Jesús, por mi amor quisiste humillarte y ser obediente hasta la muerte de cruz: ¿cómo me atrevo, pues, a comparecer ante ti y decirte que soy discípulo tuyo, si, habiendo llevado de tantos pecados, soy, sin embargo, tan orgulloso que no puedo? ¿Sufres algún desprecio sin resentirme? ¿De dónde puede venir tanto orgullo, que tantas veces he merecido ser pisoteado por los pies de los demonios? ¡Ah! mi Jesús saciado de desprecio, hazte como yo. Por mi amor has sufrido todo reproche; yo también quiero, por tu amor, soportar todas las ofensas. Oh mi divino Redentor, abrazado con tanto amor las humillaciones durante tu vida, las has hecho tan honorables y deseables, que quiero desplegar toda mi gloria en ser humillado por ti y contigo: Dios no permita la gloria, si no en la cruz de mi Señor Jesucristo (Gal 6,14). Oh humilde María, de todas las criaturas más perfectamente parecidas a tu divino Hijo, obtén para mí la gracia de soportar para el futuro con resignación todos los ultrajes que me han hecho.

Oración a María

Nunca, oh mi Reina, podré ser del número de tus verdaderos hijos, si no soy humilde; pero, como veis, mis pecados, que me han hecho ingrato a mi Dios, también me han enorgullecido. Oh Madre mía, es tuya remediar este desorden: en virtud de tu humildad, obtén para mí esta virtud, y por ella la dignidad de tu verdadero hijo.

SEPTIEMBRE LA MORTIFICACIÓN

A través de la mortificación interior nos dedicamos a domar nuestras pasiones, especialmente la que más predomina en nosotros. No superar una pasión dominante es ponerse en gran peligro de perderse. Por mortificación externa, negamos a los sentidos las satisfacciones que desean. Por tanto, es necesario mortificar:

1. Los ojos, absteniéndose de ver objetos peligrosos.
2. La lengua, huyendo de las murmuraciones, las palabras hirientes o impuras.
3. La boca, evitando todo exceso de comida y bebida, e incluso practicando algún ayuno y abstinencia.
4. El oído, negándose a escuchar los discursos que hieren el pudor o la caridad.
5. Tacto, siendo cauteloso tanto con nosotros como en las relaciones con los demás.

Oración para pedir el espíritu de mortificación.

Amado Redentor mío, me da vergüenza comparecer ante ti al verme tan absorto en los placeres terrenales. En toda tu vida: solo pensaste en sufrir por mí; y no he pensado hasta ahora sino en satisfacerme, olvidando tus sufrimientos y el amor que me tienes. Oh Jesús mío, concédeme el don de tu santo amor, para que decida abrazar todos los dolores para complacerte. Dame la fuerza para rechazarme todo lo que no sea de tu agrado, y aceptar todo lo que repugna mi amor propio, los dolores, las persecuciones, la pérdida de mis familiares, mi salud, mi reputación, y todas las cruces que me enviaste. Acepto todo lo que en el presente viene de tu mano, todos los males futuros y sobre todo los sufrimientos de mi muerte. Concédeme la gracia de vivir únicamente para complacerte, y moriré ofreciéndote el sacrificio de mi vida con todo mi corazón. Te amo, mi soberano bien, y espero amarte para siempre.

Oración a María

¡Te amo, oh Madre de Jesús, que me obtuviste, por tu poderosa intercesión, tiempo para hacer penitencia!

OCTUBRE LA COLECCIÓN

Hay muchas personas que no pueden, por mucho que quieran, retirarse a la soledad y separarse de las criaturas para ocuparse sólo de Dios; sin embargo, cabe señalar que las personas pueden disfrutar de los beneficios de la soledad del corazón en lugares distintos a los desiertos y cuevas. Aquellos que se encuentran necesitados de vivir en el mundo siempre pueden conservar, incluso en medio de los caminos, plazas públicas y ocupaciones, la soledad del corazón y la unión con Dios, una vez que liberen el corazón de los apegos mundanos. Ninguna ocupación impide la soledad del corazón, una vez que tiene por objeto el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Oración para alcanzar el recogimiento

Hasta ahora, oh Jesús mío, he amado muy poco la vida retraída, por eso te he amado muy poco. He estado suplicando placeres y consuelos entre las criaturas, y estos me han hecho perder tu gracia, oh bien infinito. ¡Cuán desdichado me siento por haber mantenido mi corazón durante tanto tiempo consumido en la disipación, ocupado sólo en los placeres terrenales y viviendo en el olvido de mi Dios! ¡Ah! Jesús mío, toma mi corazón, que redimiste a costa de tu sangre; enciéndelo en tu amor y poseé todo, todo.

Oración a María

Oh Virgen santa, obténnos el amor de la oración y la soledad, para que, desprendiéndonos de las criaturas, aspiremos solo a Dios y al paraíso, donde esperamos verte algún día, para dejar de alabar y amar tu Hijo Jesús, por los siglos de los siglos. Que así sea.

NOVIEMBRE EL AMOR DE LA ORACIÓN

Es importante orar siempre (Lc 18,1). Pregunta y recibirás. De cierto, de cierto os digo que si le pedís algo a mi Padre en mi nombre, él os lo dirá. dará (Jn16,23-24). Es cierto que todo el que reza se salva; es cierto que quien no reza se condena a sí mismo. Todos los que fueron salvos fueron salvados por la oración. Todos los que se condenaron a sí mismos fueron condenados por haber descuidado la oración; y la mayor causa de su desesperación en el infierno será ver que fácilmente podrían salvarse mediante la oración, y ahora no hay más tiempo para hacerlo.

Oración por la gracia de orar bien

Muy generoso Redentor mío, dispuesto a concederme todas las gracias; por esto esperabas una oración de mí; ¡pero entonces! Solo pensaba en contentar mis sentidos, pronto tuve una vida privada de tu amor y tus beneficios. Señor, olvida mi ingratitud de tantos y ten piedad de mí: dame la gracia de implorar continuamente tu ayuda, para no ofenderte más. Oh Dios de mi alma, no permitas que desprecie este deber en el futuro, como lo he hecho hasta ahora. Ilumíname, dame la fuerza para recomendarte siempre, sobre todo cuando mis enemigos me piden que peque. Oh Dios mío, concédeme esta gracia, en consideración a los méritos de Jesucristo y el amor que le tienes.

¡Ah! Te he ofendido, mi buen Dios, amarte quiero pasar el resto de mi vida. Dame tu santo amor; y esto me inspira a recurrir a tu protección, siempre que me encuentre en peligro de perderte por caer en el pecado.

Oración para lograr la fidelidad a la oración

Señor, perdona mi negligencia. ¡Qué tesoros de gracia perdí porque dejé la oración tan a menudo! Dame fuerzas para ser fiel a partir de ahora para tratar incesantemente contigo en este mundo, Señor soberano y Dios mío, a quien espero contemplar eternamente en el cielo. ¡No deseo favorecerme con tus dulces consuelos! No los merezco en absoluto; Basta que me permitas estar a tus pies y recomendarte mi pobre alma. ¡Ah! ¡Cómo puede alejarse de ti si su pobreza es tan profunda! De pie a tus pies, oh mi Jesús crucificado, el único recuerdo de tu Pasión me mantendrá separado de la tierra y unido contigo.

Oración a María Santísima

Santísima Virgen María, siempre asistí en la oración.

DICIEMBRE LA PACIENCIA

Estamos en la tierra para hacer penitencia y merecer; no es, por tanto, un lugar de descanso, sino de trabajo y sufrimiento. El dolor, la adversidad y otras tribulaciones serán las joyas más hermosas de nuestra corona en el paraíso. Practiquemos la paciencia:

1. cuando la muerte se lleva a familiares o amigos;
2. en pobreza;
3. en desprecio y persecución;
4. en desolaciones espirituales;
5. en tentaciones;
6. en enfermedades.

La resignación en la muerte, para hacer la voluntad de Dios, es suficiente para asegurar nuestra salvación eterna.

Oración por paciencia

Sé, Señor, y estoy persuadido, que sin sufrimiento, y sufriendo con paciencia, no puedo obtener la corona que me asignas en el paraíso. Pero digo con David: es de ti de quien espero la paciencia que necesito. Resuelvo fácilmente recibir todas las tribulaciones en paz; pero recién llegan, me pongo triste y desanimado; y si sufro es sin amor y sin mérito, porque no sufro con la intención de complacerte. ¡Ah! Jesús mío, por los méritos de tu paciencia en sufrir tanto dolor por mí, concédeme la gracia de sufrir todas las cruces por ti. Te amo con todo mi corazón, oh mi tierno Redentor; Te amo, mi soberano bien, te amo, mi amor, digno de infinito amor. Lamento profundamente haberte disgustado. Prometo recibir con paciencia todas las penas que me envíes; pero de ustedes espero obtener la ayuda necesaria para implementar esta resolución, especialmente para soportar con calma y resignación todos los dolores de mi agonía y muerte.

Acto de renuncia

Aquí estoy, Dios mío, aquí estoy dispuesto a llevar sobre mis hombros todas las cruces que me des. No, no quiero disfrutar de la dulzura ni del placer en esta vida: no es digno de favores quien tanto te ofendió y mereció el infierno. Estoy dispuesto a sufrir todas las enfermedades y contratiempos que me envíes; dispuesto a abrazar todo el desprecio de los hombres, consiento, si es tu favor, ser privado de todo consuelo corporal y espiritual, mientras pueda amarte siempre.

Oración a María

Dulce criatura soberana, inocente, sufriste con tanta paciencia; y yo, que merecía el infierno, ¿me negaré a sufrir? ¡No! Madre mía, la gracia que hoy te pido no es estar exento de cruces, sino tomarlas con paciencia. Por amor de Jesús, obtén esta gracia de Dios, que te ruego: la espero de ti.

ARTICULO 3

EL PRIMER VIERNES DEL MES CONSAGRADO AL CORAZÓN DE JESÚS

Todo cristiano que desee invocar las bendiciones del Corazón de Jesús durante su vida y especialmente en el momento de la muerte, celebrará el primer viernes de mes acercándose a la mesa santa, rindiendo homenaje al Santísimo Sacramento y recitando una u otra consagración y oración al Sagrado Corazón (ver 4oP. Art.2, §3).

Oración a Cristo Rey Universal

Oh Cristo Jesús, te reconozco como Rey Universal. Todo lo que se ha hecho ha sido creado para ti. Ejercita tus derechos sobre mí.

Renuevo mis promesas bautismales, renunciando a Satanás, su pompa y sus obras, y prometo vivir como un buen cristiano.

Estoy particularmente comprometido a hacer triunfar los derechos de Dios y de su Iglesia, por todos los medios que pueda.

Divino Corazón de Jesús, te ofrezco mis pobres acciones, para que todos los corazones reconozcan tu realeza y establezcan así tu Reino en todo el universo. Que así sea.

Pl. Completo una vez al día. Condiciones: Confesión, comunión y oración por las intenciones del Papa (272).

Letanías del Sagrado Corazón de Jesús

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, escúchanos.

Jesucristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios el Espíritu Santo,

Santísima Trinidad, eres un solo Dios,

Corazón de Jesús

Hijo del Padre Eterno,

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre.
Corazón de Jesús, unido sustancialmente a la Palabra de Dios;
Corazón de Jesús, de infinita majestad,
Corazón de Jesús, santo templo de Dios,
Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,
Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,
Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,
Corazón de Jesús, receptáculo de justicia y amor,
Corazón de Jesús, lleno de bondad y amor,
Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
Corazón de Jesús, digno de toda alabanza,
Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones,
Corazón de Jesús, en el que están contenidos todos los tesoros de la sabiduría y la ciencia,
Corazón de Jesús, donde habita la plenitud de la divinidad,
Corazón de Jesús, en el que el Padre ha puesto toda su complacencia,
Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
Corazón de Jesús, deseo de las colinas eternas,
Corazón de Jesús, paciente y misericordioso,
Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan,
Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad,
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
Corazón de Jesús, saturado de oprobio,
Corazón de Jesús, aplastado de dolor por nuestros crímenes,
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
Corazón de Jesús, traspasado por la lanza,
Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

Corazón de Jesús, salvación de los que esperan en ti,

Corazón de Jesús, esperanza de los que mueren en ti,

Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,

Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

V. Jesús, manso y humilde de corazón,

A. Haga que nuestro corazón sea similar al suyo.

Dejanos rezar

Oh Dios omnipotente y eterno, mira el corazón de tu Hijo amado y las alabanzas y satisfacciones que te ofrece en nombre de los pecadores, y permitiéndote ser aplacado, perdona a los que imploran tu misericordia, en el nombre de tu mismo Hijo Jesús. Cristo, que vive contigo y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Indulgencia de 7 años cada vez. IP (245).

Consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús

Dulcísimo Jesús, Redentor de los hombres, echa tus ojos sobre nosotros, humildemente postrado ante tu altar. Somos y queremos ser tuyos; y, para vivir más íntimamente unidos a ti, cada uno de nosotros en este día se consagra espontáneamente a tu Sacratísimo Corazón.

Muchos nunca te han conocido, muchos han despreciado tus mandamientos y te han repudiado. Queridísimo Jesús, ten piedad unos de otros y tráelos a todos a tu Sagrado Corazón.

Señor, sé Rey no solo de los fieles que nunca te dejaron, sino también de los hijos pródigos que te abandonaron; haz que regresen a la casa de su padre lo antes posible, para que no mueran de miseria y hambre.

Sé el Rey de los engañados en el error o separados de ti por la discordia, lléalos al puerto de la verdad y la unidad de la fe, para que pronto haya un solo rebaño y un solo pastor.

Señor, mantén a tu Iglesia indemne y dale una libertad segura e inquebrantable; concede orden y paz a todos los pueblos; haz resonar una voz de un polo al otro del mundo: ¡Alabado sea el Corazón divino, que nos ha traído la salvación! Honra y gloria a él por todos los siglos. Amén.

5 años. IP En la fiesta de Cristo Rey, de 7 años y lleno, comulgando y viendo la consagración ante el Santísimo expuesto. (271).

Acto de reparación por la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

El Santo Padre ordena que, cada año, en la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús en todas las iglesias del mundo, se recite solemnemente el siguiente Acto de Reparación, ante el Santísimo expuesto, y después de la Letanía del Sagrado Corazón, concediendo una Indulgencia de 7 años y comunión plenaria.

Dulcísimo Jesús, cuya infinita caridad hacia los hombres les es tan ingrato con olvido, frialdad y desprecio, aquí estamos postrados ante tu altar; para rendirte un tributo especial por tu insensible insensibilidad y por las nefastas heridas con las que tu amoroso corazón está siendo atacado en todas partes.

Sin embargo, reconociendo con el más profundo dolor que también nosotros, más de una vez, cometemos las mismas indignidades, por nosotros, en primer lugar, imploramos tu misericordia, dispuestos a expiar no sólo nuestras propias faltas, sino también las de quienes, errándose del camino de la salvación, o infiel obstinadamente, no queriéndote como pastor y guía, o, conculcando las promesas del bautismo, se sacudieron el suave yugo de tu santa Ley.

De todos estos delitos tan deplorables, Señor, en particular, de la licencia de las costumbres y la inmodestia en las vestimentas, de tantos lazos de corrupción armados a la inocencia, de la violación de los días santificados, de las blasfemias profanas contra ti y tus santos, de los insultos a tu Vicario y a todo vuestro clero, del desprecio y de las horrendas y sacrílegas profanaciones del sacramento del amor divino, y, finalmente, de los ataques y rebeliones oficiales de las naciones, contra los derechos y enseñanzas de vuestra Iglesia.

Oh! ¡Ojalá hubiéramos lavado tantas iniquidades con nuestra propia sangre!

Para reparar el ultrajado honor divino, te ofrecemos, junto con los méritos de la Virgen Madre, de todos los santos y almas piadosas, esa satisfacción infinita, que ofreciste al Padre eterno en la Cruz, y que nunca dejas de renovar, todos los días, en nuestros altares.

Ayúdanos, Señor, con la ayuda de tu gracia, para que, como es nuestro firme propósito, con la vivacidad de la fe, con la pureza de las costumbres, con la fiel observancia de la ley del Evangelio y con la caridad, podamos expiar todos los pecados cometidos. para nosotros y para nuestros vecinos, para prevenir, por todos los medios, nuevos agravios a tu infinita majestad y atraer tantas almas como sea posible a tu servicio.

Recibe, misericordioso Jesús, por las manos de María Santísima Reparadora, el homenaje espontáneo de nuestro disgusto, y concédenos la gran gracia de perseverar constantemente, hasta la muerte, en el fiel cumplimiento de nuestros deberes y en tu santo servicio, para que lleguemos todos ustedes al país bendito, donde viven con el Padre y el Espíritu Santo y reinan - Dios - por todas las edades de las edades. Que así sea.

5 años. IP (256).

Promesas hechas por Nuestro Señor Jesucristo a Santa Margarita María Alacoque en nombre de los devotos del Sagrado Corazón

1. Te concederé todas las gracias necesarias para tu condición.
2. Pondré paz en vuestras familias.
3. Te consolaré en tus aflicciones.
4. Seré tu refugio seguro durante la vida y, sobre todo, en la muerte.
5. Derramaré abundantes bendiciones sobre sus empresas.
6. Los pecadores encontrarán en mi corazón la fuente y el océano de la misericordia.
7. Las almas de Tibia se volverán fervientes.
8. Las almas fervientes se elevarán rápidamente a una gran perfección.
9. Yo mismo bendeciré las casas donde se exponga y se venere la Imagen de mi Corazón.
10. Daré a los sacerdotes el don de tocar los corazones más duros.
11. Aquellos que propaguen esta devoción tendrán sus nombres escritos en mi Corazón y nunca serán borrados de allí.
12. Prometo, por encima de mi misericordia, que concederé la gracia de la perseverancia final a todos aquellos que comulguen el primer viernes de nueve meses seguidos.

Artículo 4

PARA EL DÍA 25 DE CADA MES CONSAGRADO AL NIÑO JESÚS

Santo Afonso fue, durante toda su vida, un muy tierno devoto de la Santa Infancia de Jesús. Considerando esta devoción como un medio eficaz para encender en las almas el fuego del amor divino, trató de difundirlo tanto como pudo. Para este propósito, compuso discursos de unción y meditaciones. No contento con llamar la atención de los fieles sobre el Niño Jesús durante el Adviento y en la octava de Navidad, todavía lo deseaba. que el dulce misterio de la divina Infancia se celebre el día 25 de cada mes. Por tanto, respondamos a los deseos del Santo Doctor colocando aquí las oraciones del día 25 de cada mes: busquemos armonizarlas con la virtud del mes.

Pasos de la Divina Infancia de NS Jesucristo

300 días de indulgencia, porque una vez al día ganan aquellos que en particular con devoción y corazón contrito recitan estas súplicas. Podrán ganarse las indulgencias plenarias el día 25 de cada

mes quienes, además de rezar las oraciones en cualquier iglesia u oratorio público, reúnan las demás condiciones habituales. (23 de noviembre de 1819). Nuevo Testamento

1. Dulcísimo Niño Jesús, que descendiste del seno de tu Padre para salvarnos, fuiste concebido del Espíritu Santo, sin causarte horror el seno de una Virgen, y asumiste, Verbo hecho carne, forma de siervo, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Niño Jesús, ten compasión de nosotros.

2. Dulcísimo Niño Jesús, que por medio de la Santísima Virgen, tu Madre, visitó a Santa Isabel, llenó a tu precursor, Juan Bautista, y lo santificó en el seno de su madre, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Niño Jesús, ten compasión de nosotros.

3. Dulcísimo Niño Jesús, que, tan fervientemente deseado por María y San José antes de tu nacimiento, se ofreció a ti mismo como víctima a Dios tu Padre, por la salvación del mundo, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Niño Jesús, ten compasión de nosotros.

4. Dulcísimo Niño Jesús, nacido de la Virgen María en Belén, envuelto en un paño, acostado en un pesebre, anunciado por los Ángeles y visitado por los pastores, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Niño Jesús, ten compasión de nosotros.

5. Dulcísimo Niño Jesús, que, circuncidado al octavo día después de tu nacimiento, recibió el nombre de Jesús, y desde entonces te has mostrado nuestro Salvador, tanto por este glorioso nombre como por el derramamiento de tu sangre, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Niño Jesús, ten compasión de nosotros.

6. Dulcísimo Niño Jesús, que, revelado a los tres magos por una estrella, recibió en los brazos de tu Madre sus misteriosas adoraciones y regalos, oro, incienso y mirra, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Niño Jesús, ten compasión de nosotros.

7. Dulcísimo Niño Jesús, presentado en el templo por la Santísima Virgen, vuestra Madre, recibido en los brazos del santo viejo Simeón, y revelado a Israel por la profetisa Ana, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Niño Jesús, ten compasión de nosotros.

8. Dulcísimo Niño Jesús, perseguido a muerte por el malvado Herodes, transportado a Egipto por San José y tu Madre, escapa de la cruel matanza de los inocentes, y glorificado por su martirio, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Niño Jesús, ten compasión de nosotros.

9. Dulcísimo Niño Jesús, que, desterrado a Egipto con tu Santísima Madre, la Virgen María y el patriarca San José, permaneció allí hasta la muerte de Herodes, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Niño Jesús, ten compasión de nosotros.

10. Dulcísimo Niño Jesús, que regresaste de Egipto a la tierra de Israel con María y José, después de haber sufrido mucho en este viaje, viviste escondido en la ciudad de Nazaret, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Niño Jesús, ten compasión de nosotros.

11. Dulcísimo Niño Jesús, que vivió en la santa casa de Nazaret, humildemente sumiso a María y José, viviendo en medio de la pobreza y el trabajo, creciendo en sabiduría, edad y gracia, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Niño Jesús, ten compasión de nosotros.

12. Dulcísimo Niño Jesús, perdido en la ciudad de Jerusalén a la edad de doce años, buscado con dolor por María y José, y, tres días después, encontrado por ellos con alegría entre los médicos, ten compasión de nosotros.

Ten compasión de nosotros, Niño Jesús, ten compasión de nosotros.

V. El Verbo se hizo carne.

A. Y moró entre nosotros.

Dejanos rezar

Dios omnipotente y eterno, Señor del cielo y de la tierra, que te reveles a los humildes, haz, te pedimos, que, meditando y digno de honrar los misterios de la santa infancia de Jesús, tu divino Hijo, y aplicándonos a imitar sus virtudes. como es nuestro deber, podemos alcanzar el reino de los cielos, prometido a los humildes. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Que así sea.

25 de enero JESÚS OBJETO DE NUESTRA FE

JESÚS, OBJETO DE NUESTRA FE

Oh santa fe, dinos quién es Jesucristo. ¿Qué hombre es este que nace miserable como todos los demás? San Juan testifica que es Verbo eterno, Hijo único de Dios, revestido de nuestra carne: El Verbo se hizo carne.

Chico dulce y cariñoso, aunque te veo tan pobre en esta paja, te reconozco y te adoro como mi Señor y Creador. Entiendo lo que te redujo a un estado tan miserable: es tu amor por mí. Y luego, oh Jesús mío, cuando pienso en la forma en que te he tratado, en las heridas con las que te he colmado, me asombra que hayas podido soportarme. ¡Ah! malditos pecadores, ¿qué habéis hecho? ¡Has llenado de amargura el corazón de tan buen señor! Con piedad, tierno Salvador mío, por los sufrimientos que sufriste y las lágrimas que derramaste en el establo de Belén, dame lágrimas para llorar toda mi vida por las penas que te he causado. Dame amor para ti, pero amor tan ardiente que compense todos los males que te he hecho. Te amo, oh mi tierno Salvador, te amo, Dios me hizo un niño, te amo, mi amor, mi vida, mi todo; Te prometo que no amarás a partir de

ahora sino a ti mismo. Ayúdame con tu gracia, sin la cual no puedo hacer nada. Oh María, esperanza mía, lo que quieras de tu divino Hijo lo logras; Te pedí que me concedieras tu santo amor.

Recite los Pasos de la Divina Infancia, p. 321.

25 de febrero JESUS NUESTRA ESPERANZA

JESÚS, NUESTRA ESPERANZA

En Jesús encontramos todo lo que podemos desear: luz, fuerza, paz, confianza, amor y gloria eterna, porque Jesús es un don que encierra todos los dones.

Sería muy injusto con tu misericordia y amor, oh Jesús mío, si, después de haber recibido tanta evidencia de tu ternura hacia mí y tu voluntad de salvarme, dudara de tu amor y misericordia. Amado Redentor mío, soy un pobre pecador; pero dijiste que bajaste a la tierra a buscar a los pecadores (Mt 9,13). Soy un pobre paciente; pero viniste al mundo para curar a los enfermos, porque, decías, los que están bien no necesitan médico (Lc 5,21). Me perdí por mis pecados; pero has venido a salvar a los perdidos (Mt 18,11). ¿A qué, entonces, tengo que temer, si quiero corregirme y pertenecer a ti? No debo desconfiar de mí mismo, sino de mí mismo, mi debilidad; pero mi debilidad y miseria deben aumentar mi confianza en ti, que, según tu misma palabra, eres el refugio de los pobres (Sal 9,10), y prometiste escuchar sus deseos (Sl9,10-17). He aquí, pues, la gracia que te pido, oh Jesús mío: lléname de confianza en tus méritos y asegúrate de que nunca deje de entregarme a Dios en tu nombre. Padre Eterno, por el amor de Jesucristo, sálvame del infierno o antes del pecado; por los méritos de Jesús, tu Hijo y mi Salvador, ilumíname para hacer tu voluntad, fortaléceme contra las tentaciones, concédeme el don de tu santo amor; pero la gracia que, sobre todo, te pido, es implorar siempre tu ayuda por el amor de Jesucristo: te prometió que atenderías todas las peticiones de quien las hiciera en su nombre. Si continuo preguntándote así, seguramente seré salvo; pero si no lo hago, ciertamente me perderé. Oh María, obténme esta gran gracia de la oración, para que perseveres en recomendarme siempre a Dios, y también a ti, porque obtienes de Dios todo lo que deseas.

Recite los Pasos de la Divina Infancia, p. 321.

25 de marzo EL JESÚS REY DEL AMOR

JESÚS, REY DEL AMOR

El Hijo de Dios quiso mostrarse a los hombres en forma de niño agraciado, para conquistar sus corazones con mayor rapidez y fuerza. Los chicos son amables, inspiran ternura a quien los mira. El Verbo divino se vio entonces en esta dulce condición de niño, para obtener el amor de todos los hombres. Palabra divina, hecha hombre por mi amor, aunque te veo tan humillado y en forma de niño, te confieso y te reconozco por mi Señor y mi Rey, pero Rey de amor. Mi amado Salvador, porque es para reinar en nuestros corazones que viniste al mundo para vestirte de nuestra

miserable carne, ¡Ah! ven y establece tu reino en mi corazón; una vez perteneció a tus enemigos, pero ahora es tuyo, estoy seguro de ello; Quiero que seas mi único señor adelante. Por la fuerza de las armas reinan otros reyes; pero solo quieres gobernar por amor: por eso no vienes al mundo con majestuosa pompa, vestidos de púrpura y oro, adornados con cetro y corona, ni rodeados de soldados; viniste a nacer en un lugar estable, pobre, desamparado, y quieres comenzar a reinar así en nuestros corazones. ¡Ah! mi niño Rey, ¿cómo he podido rebelarme contra ti tantas veces, haber sido tu enemigo durante tanto tiempo? Oh mi Rey, mi dulce Jesús, que eres tan bondadoso y cariñoso, toma posesión de mi alma: te la doy sin reservas. Dígnate recibirla para siempre a tu servicio, y hacer que te sirva solo por amor: tu majestad merece ser temida, pero tu bondad aún merece ser amada más. Oh Rey de mi corazón, eres tú, y sea siempre, mi único amor. Amado Soberano mío, Augusto María, Depende de ti obtener la gracia de ser fiel a este querido Rey de mi alma.

Recite los Pasos de la Divina Infancia, p. 321.

25 de abril JESUS MUY CARIDOSO

A JESÚS, MUY CARIDOSO

Los médicos trabajan tan duro como pueden para curar al paciente que aman; pero ¿qué es el médico que asume, para curarlo, la enfermedad de su paciente? Jesucristo es el único que tomó nuestras debilidades para sanarlas: Él verdaderamente tomó todas nuestras debilidades, tomó nuestros dolores sobre sí mismo.

¡Bendita y alabada sea tu caridad por siempre, oh mi Redentor! ¡Ah! ¿Qué sería de mi alma debilitada y enferma, qué estaría mi alma acribillada de tantas heridas de muerte, si no te tuviera a ti, mi Jesús, que puede y quiere curarme? Oh sangre de mi Salvador, en ti confío; lávame, sáname. Me arrepiento, amor mío, lamento mucho haberte ofendido. ¡Para mostrarme tu amor, abrazaste una vida tan afligida y una muerte tan cruel! También me gustaría darte testimonio de mi amor; pero ¿qué puedo hacer yo, tan miserable, tan enfermo, tan débil? Oh Dios de mi alma, eres omnipotente: puedes sanarme y santificarme; enciende en mí un vivo deseo de ser agradable contigo. Renuncio a todas mis satisfacciones para complacerte, mi divino Redentor, que mereces estar contento a toda costa. A ti, Soberano Bien, aprecio y amo más que todos los bienes; haz que mi corazón los ame a todos, y pida sin cesar tu santo amor. En el pasado te he ofendido y no he amado, porque no he pedido tu amor; hoy te pido y suplico la gracia de pedirte siempre: atiendeme por los méritos de tu pasión. Oh María, Madre mía caritativa, estás siempre dispuesta a escuchar a quien te suplica ya amar a quienes te aman: Yo te amo, oh mi Reina, alcanza la gracia de amar a Dios; No pido nada más. obtén para mí la gracia de amar a Dios; No pido nada más. obtén para mí la gracia de amar a Dios; No pido nada más.

Recite los Pasos de la Divina Infancia, p. 321.

25 de mayo EL POBRE JESÚS

Pobre Jesús

Oh feliz paja, más hermosa que las rosas y los lirios; ¿Qué tierra bendita te ha producido? ¡Qué alegría la tuya por haberle servido de lecho al Rey del cielo! ¡Ah! tienes demasiado frío para Jesús; pero para nosotros eres fuego y llama, porque enciendes un fuego de amor en nuestros corazones, que todas las aguas de los ríos no pueden apagar.

¡Tú eres, oh Jesús mío, el Hijo del Señor del cielo y de la tierra, y eres tú que, en una cueva fría, solo tenías un pesebre por cuna, una pajita por cama y paños miserables por cubierta! Los ángeles te rodean y te alaban, pero ningún alivio trae tu pobreza. Oh mi Redentor, cuanto más pobre eres, más amables debemos encontrarte, porque has abrazado esta gran pobreza para atraer mejor nuestro amor. Si hubieras nacido en un palacio y, reclinándote inmediatamente en una cuna de oro, te hubieran servido los más grandes príncipes de la tierra, inspirarías a los hombres con más respeto, pero menos amor; mientras esta cueva donde estás, estas toscas telas que te cubren, esta paja sobre la que descansas, este pesebre que te sirve de cuna! ¡Oh! ¡Cómo esto te trae corazones! Cuanto más pobre me hiciste, debes ser más querido para mi corazón, diré con san Bernardo: porque te has hecho pobre para enriquecernos con tus bienes, es decir, con tu gracia y gloria y tu pobreza, oh Jesús mío, ha obligado a tantos santos a dejar todo, riquezas, honores, hasta coronas, para vivir pobre contigo pobre. Por misericordia, oh mi Salvador, déjame alejarme de todos los bienes terrenales, para que pueda ser digno de obtener tu santo amor, y poseyéndote, que eres el bien infinito. Te diré con San Ignacio de Loyola: "Dame tu amor, dame tu gracia, y seré muy rico". No quiero nada más; sólo me bastas tú, mi Jesús, mi vida, mi todo. Oh María, Madre amorosa, obtén la gracia de mí para amar siempre a Jesús y ser amado siempre por Jesús. porque te has hecho pobre para enriquecernos con tus bienes, es decir, con tu gracia y gloria y tu pobreza, Jesús mío, ha obligado a tantos santos a dejar todo, riquezas, honores, hasta coronas, para vivir pobres contigo pobre. Por misericordia, oh mi Salvador, déjame alejarme de todos los bienes terrenales, para que pueda ser digno de obtener tu santo amor, y poseyéndote, que eres el bien infinito. Te diré con San Ignacio de Loyola: "Dame tu amor, dame tu gracia, y seré muy rico". No quiero nada más; sólo me bastas tú, mi Jesús, mi vida, mi todo. Oh María, Madre amorosa, obtén la gracia de mí para amar siempre a Jesús y ser amado siempre por Jesús. riquezas, honores, hasta coronas, para vivir pobre contigo pobre. Por misericordia, oh mi Salvador, déjame alejarme de todos los bienes terrenales, para que pueda ser digno de obtener tu santo amor, y poseyéndote, que eres el bien infinito. Te diré con San Ignacio de Loyola: "Dame tu amor, dame tu gracia, y seré muy rico". No

quiero nada más; sólo me bastas tú, mi Jesús, mi vida, mi todo. Oh María, Madre amorosa, obtén la gracia de mí para amar siempre a Jesús y ser amado siempre por Jesús. riquezas, honores, hasta coronas, para vivir pobre contigo pobre. Por misericordia, oh mi Salvador, déjame alejarme de todos los bienes terrenales, para que pueda ser digno de obtener tu santo amor, y poseyéndote, que eres el bien infinito. Te diré con San Ignacio de Loyola: "Dame tu amor, dame tu gracia, y seré muy rico". No quiero nada más; sólo me bastas tú, mi Jesús, mi vida, mi todo. Oh María, Madre amorosa, obtén la gracia de mí para amar siempre a Jesús y ser amado siempre por Jesús. y seré muy rico ". No quiero nada más; sólo me bastas tú, mi Jesús, mi vida, mi todo. Oh María, Madre amorosa, obtén la gracia de amar siempre a Jesús, y ser siempre amada por Jesús. y seré muy rico ". No quiero nada más; sólo me bastas tú, mi Jesús, mi vida, mi todo. Oh María, Madre amorosa, obtén la gracia de amar siempre a Jesús, y ser siempre amada por Jesús.

Recite los Pasos de la Divina Infancia, p. 321.

25 de junio JESÚS INFINITAMENTE PURO

JESÚS INFINITAMENTE PURO

Todos los demás niños vienen al mundo con la mancha del pecado, pero Jesús nace en perfecta santidad. Mi amada, dijo la Sagrada Esposa, es toda roja de amor y blanca toda de inocencia y pureza (Ct5,10). Este niño celestial es, con su Madre, el único en quien el Padre encontró su deleite, porque es el único enteramente puro a sus ojos.

Oh mi Señor inocente, espejo inmaculado, amor del Padre eterno, no es a ti a quien se deben los castigos y maldiciones, sino a mí, un miserable pecador. Para mostrarle al mundo lo lejos que llega tu amor, diste tu vida, llevaste con la pluma que debíamos, y es a este precio que mereciste el perdón de nuestras faltas. Todas las criaturas alaban y bendicen tu infinita misericordia y bondad por siempre. Te agradezco por todos los hombres, pero sobre todo por mí: como te he ofendido más que a otros, debes sufrir más por mí que por ellos. Mil veces maldigo mis indignos placeres, que tanto dolor te han costado. Oh! No permitas que esa sangre divina derramada por ti se pierda como precio por mi liberación. Te amo, bondad infinita, pero quiero amarte aún más; Quería amarte tanto como te mereces. Hazte el amor, oh mi Jesús, haz que me ames a mí y al mundo entero: ieres tan digno de amar! ... Por piedad, ilumina a los pecadores que no quieren conocerte o se niegan a amarte: hazles entender lo que has hecho por su amor. y cuánto anhelas su salvación. Oh María, ruega a Jesús por mí y por todos los pecadores: obtén las luces y las gracias que necesitamos para amar a tu divino Hijo.

Recite los Pasos de la Divina Infancia, p. 321.

25 de julio EL OBEDIENTE JESÚS

EL JESÚS OBEDIENTE

Durante treinta años la ocupación continua del Salvador fue obedecer a José por todas sus acciones, sus pasos, su comida, su descanso, todo estaba regulado por las órdenes de José; solo estuvo atento en escuchar y ejecutar todo lo que José le ordenó.

Amado Jesús, eres el Rey del cielo y de la tierra; pero por mi amor te has convertido en sierva, has obedecido hasta a los verdugos, que te desgarraron la carne, te hirieron la cabeza y finalmente clavaron tus manos y pies en la cruz, para hacerte morir de dolor. Te adoro como mi Señor y mi Dios, y me avergüenza comparecer ante ti cuando pienso en por qué miserables satisfacciones he roto tan a menudo tus santos lazos, y he traído ingratitud hasta que te dije en la cara: ¡no te serviré más! Sin embargo, oh Salvador mío, todavía tengo un título para el perdón de mis iniquidades, y este título son tus méritos, es tu bondad, que no desprecia, ni puede, un corazón contrito y humillado. Te confieso, Jesús mío, que hice mal para desagradarte, y por mis pecados merezco mil infiernos; ¡Ah! castígame como quieras, pero no me prives de tu gracia y amor. Lamento mucho que te despreciara y te amo con toda mi alma. Resuelvo, en el futuro, servirte y amarte solo a ti. ¡Ah! por tus méritos, Señor, úneme a ti con las cadenas de tu santo amor y no permitas que logre sacudirlas. Te amo sobre todas las cosas, oh mi Libertador; más bien quiero ser tu sirviente dueño del universo: ¿de qué sirve el mundo entero a quien se le priva de tu amistad? La gracia que te pido y quiero pedirte siempre es repetir esta oración una y otra vez: Jesús mío, no permitas que me separe todavía de tu Amor. Esta gracia te la suplico también, oh María, Madre mía; ayúdame a no estar más separado de Dios. sostenme con las cadenas de tu santo amor y no permitas que logre sacudirlas. Te amo sobre todas las cosas, oh mi Libertador; más bien, quiero ser tu sirviente dueño del universo: ¿de qué sirve el mundo entero a quien se le priva de tu amistad? La gracia que te pido y quiero pedirte siempre es repetir esta oración una y otra vez: Jesús mío, no permitas que me separe todavía de tu Amor. Esta gracia te la suplico también, oh María, Madre mía; ayúdame a no estar más separado de Dios. sostenme con las cadenas de tu santo amor y no permitas que logre sacudirlas. Te amo sobre todas las cosas, oh mi Libertador; más bien, quiero ser tu sirviente dueño del universo: ¿de qué sirve el mundo entero a quien se le priva de tu amistad? La gracia que te pido y quiero pedirte siempre es repetir esta oración una y otra vez: Jesús mío, no permitas que me separe todavía de tu Amor. Esta gracia te la suplico también, oh María, Madre mía; ayúdame a no estar más separado de Dios. no permitas que me separe todavía de tu Amor. Te imploro también esta gracia, oh María, Madre mía; ayúdame a no estar más separado de Dios. no permitas que me separe todavía de tu Amor. Te imploro también esta gracia, oh María, Madre mía; ayúdame a no estar más separado de Dios.

Recite los Pasos de la Divina Infancia, p. 32 I.

25 de agosto JESUS HUMILDISIMO

EL HUMILDE JESÚS

Cuando el Ángel anunció a los pastores el nacimiento del Mesías, las señales que les dio para reconocerlo fueron sólo signos de cansancio: Encontrarán, les dijo, en un establo un niño vendado en paños y acostado en un pesebre sobre pajitas, que es el tu Salvador.

Mi Jesús despreciado, ¡oh! ¡cuánto ha hecho agradable y querido tu ejemplo el desprecio de quienes te aman! ¿Por qué, entonces, en lugar de recibirlos como tú con alegría, me rebelaba con tanto orgullo contra los que me despreciaban, sin temer siquiera ofender a tu infinita majestad? ¡Pero que! ¡Yo, pecador y orgulloso! ¡Ah! Señor, si no tuve la fuerza para soportar con paciencia los insultos es porque no supe amarte, ahora te comprendo: si te hubiera amado, dulce y agradable te habría encontrado. Pero prometes perdón a tu corazón arrepentido, peso con toda mi alma los desórdenes de mi vida, tan diferente a la tuya. Habiendo decidido, quiero corregirme, y por eso les prometo que sufrirán toda resignación a partir de ahora con resignación. Los sufriré por tu amor, ¡oh Jesús mío, que tanto despreciaba mi amor! Humillaciones, lo sé son minas preciosas, que tú nos abres, de las que podemos extraer tesoros eternos. ¡Ah! Otras humillaciones y desprecios muy diferentes Yo merezco, quien despreció tu gracia: ¡Merezco ser pisoteado a los pies de los demonios! Pero tu sangre, mi Salvador, es mi esperanza. Quiero cambiar mi vida y acabar con mis desórdenes; Estoy firmemente decidido a no buscar nada más que tu bendición de ahora en adelante. Sí, en el futuro serás el único objeto de mi amor, el único dueño de mi corazón; por misericordia, toma posesión de él, guárdalo para siempre, para que yo siempre sea para ti, y tú siempre para mí, siempre te ame, y tú también me ames siempre. Sí, oh Dios infinitamente bondadoso, espero amarte siempre y ser siempre amado por ti. Oh María, ayúdame a amar a Dios. Otras humillaciones y desprecios muy diferentes Yo merezco, quien despreció tu gracia: ¡Merezco ser pisoteado a los pies de los demonios! Pero tu sangre, mi Salvador, es mi esperanza. Quiero cambiar mi vida y acabar con mis desórdenes; Estoy firmemente decidido a no buscar nada más que tu bendición de ahora en adelante. Sí, en el futuro serás el único objeto de mi amor, el único dueño de mi corazón; por misericordia, toma posesión de él, guárdalo para siempre, para que yo siempre sea para ti, y tú siempre para mí, siempre te ame, y tú también me ames siempre. Sí, oh Dios infinitamente bondadoso, espero amarte siempre y ser siempre amado por ti. Oh María, ayúdame a amar a Dios. Otras humillaciones y desprecios muy diferentes Yo merezco, quien despreció tu gracia: ¡Merezco ser pisoteado a los pies de los demonios! Pero tu sangre, mi Salvador, es mi esperanza. Quiero cambiar mi vida y acabar con mis desórdenes; Estoy firmemente decidido a no buscar nada más que tu bendición de ahora en adelante. Sí, en el futuro serás el único objeto de mi amor, el único dueño de mi corazón; por misericordia, toma posesión de él, guárdalo para siempre, para que yo siempre sea para ti, y tú siempre para mí, siempre te ame, y tú también me ames siempre. Sí, oh Dios infinitamente bondadoso, espero amarte siempre y ser siempre amado por ti. Oh María, ayúdame a

amar a Dios.es mi esperanza. Quiero cambiar mi vida y acabar con mis desórdenes; Estoy firmemente decidido a no buscar nada más que tu bendición de ahora en adelante. Sí, en el futuro serás el único objeto de mi amor, el único dueño de mi corazón; por misericordia, toma posesión de él, guárdalo para siempre, para que yo siempre sea para ti, y tú siempre para mí, siempre te ame, y tú también me ames siempre. Sí, oh Dios infinitamente bondadoso, espero amarte siempre y ser siempre amado por ti. Oh María, ayúdame a amar a Dios.y tu siempre para mi, te amaré siempre, y tu también me amarás siempre. Sí, oh Dios infinitamente bondadoso, espero amarte siempre y ser siempre amado por ti. Oh María, ayúdame a amar a Dios.y tu siempre para mi, te amaré siempre, y tu también me amarás siempre. Sí, oh Dios infinitamente bondadoso, espero amarte siempre y ser siempre amado por ti. Oh María, ayúdame a amar a Dios.

Recite los Pasos de la Divina Infancia, p. 321.

25 de septiembre EL MODELO DE MORTIFICACIÓN DE JESÚS

JESÚS, MODELO DE MORTIFICACIÓN

Jesús, recién nacido, quiso echarse sobre pajitas, enseñarnos la mortificación de los sentidos. Por eso, la inspiración de su madre para no tenerlo en sus brazos tan suaves la influyó y la determinó a acostarlo en esa cama dura, a sufrir más, a sentir el frío de la cueva y la aspereza de las pajitas.

Eterno amante de las almas, mi querido Redentor, no estoy satisfecho con la dolorosa Pasión que te espera, y la cruel muerte de la cruz que estás preparando; ¡Quieres empezar a sufrir desde el primer momento de tu existencia! Sí, porque desde tu nacimiento quieres empezar a ser nuestro Redentor y satisfacer la Justicia divina por mis pecados. Eliges la paja junto a la cama, para que puedas escapar del fuego del infierno, donde tantas veces merecí ser precipitado. Lloras y gimes en esa paja, para obtenerme de tu Padre, a través de tus lágrimas, el perdón de mis faltas. ¡Ah! ¡Cuánto me afligen estas lágrimas, y también me consuelan! Me afligen: porque ¿cómo pude, sin penetrar con compasión, verte, niña inocente, sufrir tanto por crímenes que no cometiste? Me consuelan porque en tus sufrimientos veo mi salvación y tu inmenso amor por mí. Pero, Jesús mío, no quiero dejarte llorar y sufrir solo; Quiero llorar contigo Por tanto, no pido ningún consuelo en esta vida: es indigno de aquellos que tuvieron la petulancia de ofenderte, ¡oh bondad infinita! Estoy dispuesto a sufrir todas las cruces que me envíes; pero quiero amarte, mi Jesús. Oh María, fiel compañera de Jesús sufriente, en cuyos sufrimientos participaste, obtén la fuerza para soportar mis dolores con paciencia.fiel compañero del sufriente Jesús, en cuyos sufrimientos participaste, obtén la fuerza para soportar mis dolores con paciencia.fiel compañero del sufriente Jesús, en cuyos sufrimientos participaste, obtén la fuerza para soportar mis dolores con paciencia.

Recite los Pasos de la Divina Infancia, p. 321.

25 de octubre EL JESÚS SOLITARIO

EL JESÚS SOLITARIO

Jesús quiso nacer fuera de la ciudad, en una cueva solitaria, para enseñarnos a amar la soledad y el silencio. En efecto, si entramos en esta cueva, no encontramos más que soledad y silencio: Jesús calla en el pesebre; María y José lo adoran y contemplan en silencio. ¡Bendita el alma que se retira de la soledad de Belén para contemplar allí el amor de un Dios!

Mi querido Salvador, eres el Rey del cielo, el Rey de reyes, el Hijo de Dios; ¿Cómo entonces estás en ese estable e indefenso de todos? ¡Contigo solo veo a José y a tu santa Madre! ¡Ah! Deseo unirme a ellos para hacerle compañía; no me niegues esta gracia. Es cierto que soy indigno de ello; pero siento que me invitas con tus atractivos dulces. Sí, vengo a ti, oh Hijo amado; Dejo todo para estar a solas contigo, toda mi vida, oh divina Solitaria, el único amor de mi alma! ¡Que idiota soy! en el pasado te abandoné, Jesús mío, te dejé solo, fui a mendigar, con las criaturas, placeres miserables y venenosos; pero ahora, iluminado por tu gracia, no tengo otro placer que vivir solo contigo, que quieres vivir solo aquí. ¡Ah! ¿Quién me dará alas de paloma? (SI54,7). ¿Quién me dará la fuerza para dejar este mundo, donde tantas veces he encontrado mi ruina, para huir de él y estar siempre contigo, alegría del paraíso y verdadera amiga de mi alma? Señor, mantenme cerca de tu corazón, para que no se aparte de ti y disfrute de la felicidad de hacerte una compañía indefectible. Por los méritos de tu soledad en la cueva de Belén, concédeme un recuerdo ininterrumpido, crea un retiro solitario en mi alma, en el que mi única ocupación sea entretenerme, somete a ti todas mis acciones y pensamientos, conságrame todos mis afectos para ti, para que pueda amarte siempre, y suspirar sin cesar por el momento para salir de la prisión de mi cuerpo, para ir a amarte sin velo en la patria de los santos. Te amo, oh bondad infinita, y espero amarte siempre, en el tiempo y en la eternidad. Oh María, María omnipotente, Le pedí a Jesús que me arrestara con los lazos de su amor y que no me permitiera volver a perder su gracia.

Recite los Pasos de la Divina Infancia, p. 321.

25 de noviembre EL PROVEEDOR JESÚS

EL SUMINISTRADOR JESÚS

Oh! cuán hermosas, perfectas y agradables a Dios fueron las oraciones del niño Jesús. Oraba a su Padre en todo momento, y sus oraciones eran todas por nosotros, e incluso por cada uno de nosotros en particular. Todas las gracias que cada uno de nosotros recibió del Señor son el resultado de las oraciones de Jesús.

Oh! ¡Cuánto te debo, mi dulce Redentor! Si no hubieras preguntado por mí, ¡en qué posición tan desesperada me encontrarías! Tus oraciones han obtenido el perdón de mis pecados, y espero que también me alcance la perseverancia hasta la muerte. Por haber orado por mí, doy gracias de todo corazón; pero no dejéis de orar por el mismo fin, con todas mis oraciones os lo pido. Sé que en el

cielo aún realizas a nuestro favor el oficio de abogado (1Jo2,1) e intercesor (Rm 8,34). Por tanto, continúa orando, oh Jesús mío, pero ora, más particularmente por mí, que de tus oraciones tengo la mayor necesidad. Confío en que, por tus méritos, Dios ya me ha perdonado; pero, como sé por una triste experiencia, puedo volver a caer; El infierno nunca se cansará de intentar robarme tu amistad de nuevo. ¡Ah! mi Jesús, mi esperanza, Espero de ti fuerza para resistir; en esta confianza te lo pido emocionado. Pero no me conformo con la gracia de no caer más, también te pido la gracia de amarte mucho por el resto de mi vida, de amarte mucho en la eternidad. Oh María, Madre tierna mía, ruega también a Jesús por mí: tus oraciones son omnipotentes con este Hijo divino que tanto te ama! Como deseas tan fervientemente verlo amado, le pedí que me diera un gran amor, un amor constante y eterno. Te pedí que me dieras un gran amor, amor constante y eterno. Te pedí que me dieras un gran amor, amor constante y eterno.

Recite los Pasos de la Divina Infancia, p. 321.

ARTICULO 5

EJERCICIO PARA EL CUARTO DOMINGO DEL MES dedicado a prepararse para la muerte

Por Rescripto del Sumo Pontífice Pío IX, de 23 de mayo de 1852, se concede una Indulgencia Plenaria a todos los fieles que, el cuarto domingo de cada mes, después de haber recibido los sacramentos de la confesión y la comunión, asistan, en una iglesia del Reverendos Padres Redentoristas, al piadoso ejercicio por obtener una buena muerte y a rezar por la intención del Sumo Pontífice.

1. El que ama a Dios no debe temer a la muerte

¿Cómo podemos tener miedo de morir cuando estamos en gracia? El que permanece enamorado permanece en Dios, y Dios en él (Jn 4, 16). Quien ama a Dios, por tanto, está seguro de su gracia y, muriendo en este estado, está seguro de que gozará para siempre del Bien soberano en la casa de los elegidos; y ¿es posible tener miedo a la muerte?

David dijo, es cierto, que ningún hombre vivo es completamente puro a los ojos de Dios (Sal 142,2). De esto se sigue que nadie debe tener la presunción de ser salvo por sus propios méritos; porque, con la excepción de Jesús y María, nadie puede pretender estar absolutamente exento de pecados en el curso de la vida. Pero uno no debe temer a la muerte, cuando verdaderamente se arrepiente de sus faltas y pone su confianza en los méritos de Jesucristo. Es para salvar a los pecadores que vino a la tierra, murió y derramó toda su sangre. La sangre de Jesucristo, dice el Apóstol, habla más fuerte a favor de los pecadores, que la sangre de Abel contra Caín, su asesino (Hb12,22).

Es cierto que, a menos que haya una revelación divina, ningún hombre puede estar infaliblemente seguro de su salvación; pero la persona que se entregó sinceramente a Dios puede tenerlo y está

dispuesto a sacrificar todo, incluso su vida, antes que ofenderlo. ¡Esta certeza se basa en las promesas de Dios mismo! Nadie se perdió, dice la Escritura, después de haber puesto su confianza en el Señor (Ecl 2,11). Dios protesta en muchos lugares para no querer la muerte del pecador, sino su conversión y salvación. Yo vivo, dice el Señor Dios; No quiero la muerte del pecador, pero sí, debe dejar su mal camino y vivir (Ez33,11). Luego se queja de los pecadores obstinados, que prefieren perderse que dejar el pecado; los invita a la penitencia, y les dice con ternura: Ay de ustedes, mi pueblo, ¿por qué quieren perecer? De todas formas, a los que se arrepientan de sus faltas, les promete dejar en el olvido todas sus faltas: Si el pecador hace penitencia, olvidaré todas las iniquidades que ha cometido (Ez 18, 21).

Aquí están los signos correctos del estado de gracia. Es cierto que un pecador ha recibido el perdón cuando detesta sus pecados. Según São Basilio, hay que estar seguro de la remisión de las faltas, cuando en verdad se dice: odio la iniquidad. Una señal segura de haber recuperado la gracia es la perseverancia en la práctica de la virtud, durante un tiempo considerable después del pecado. Todavía tienen razones para creer que están en buenas condiciones, que están en una firme resolución de perder la vida en lugar de la amistad de Dios, tienen un fuerte deseo de amarlo y verlo amado por los demás, y sienten pena por verlo ofendido. .

Pero como muchos santos, después de haberse entregado totalmente a Dios y de haber pasado una vida mortificada, puros de todo apego a los bienes terrenales, se sintieron, al llegar de la muerte, asombrados ante la idea de comparecer ante el tribunal de Jesucristo. ? Respondo que estos ejemplos son raros y que Dios quiso, a través de estos terrores, purificar a estas santas almas de algunos restos de pecado, antes de hacerlas entrar en la feliz eternidad. En general, los santos murieron con gran paz y un deseo ardiente de dejar esta vida para disfrutar de la vista de Dios. Más aún: si los justos experimentan algún temor a la salvación en el momento de la muerte, existe esta diferencia entre ellos y los pecadores, que pasan del temor a la desesperación, y los del temor a la confianza, y duermen plácidamente en el Señor.

Aquellos que puedan reconocer por cualquiera de estos signos la presencia de la gracia divina en sus almas, por lo tanto, deben desear la muerte y repetir la oración que Jesucristo nos enseñó: Venga tu reino, y cuando la muerte se presente, deben hacerte un feliz anfitrión. Porque deben alegrarse de dejar esta tierra para deshacerse del pecado, del cual una persona no puede estar completamente exenta en este mundo, e ir a ver a Dios cara a cara y amarlo con todas sus fuerzas en el reino del amor. .

2. Protesta por una buena muerte

Dios mío, dado que mi muerte es segura y su hora incierta, quiero prepararme ahora. Para este propósito:

Protesto que creo en todo lo que cree la Santa Iglesia, especialmente en el misterio de la Santísima Trinidad, Encarnación y Muerte de Jesucristo, en el paraíso y en el infierno, porque todos estos puntos son tantos otros artículos de fe revelados por ti, que eres el mismo. verdad.

Merezco mil infiernos, pero espero obtener de tu misericordia, por los méritos de Jesucristo, el perdón de mis pecados, la perseverancia final y la gloria del paraíso.

Protesto que te amo sobre todas las cosas, porque eres el bien infinito; y porque te amo, me arrepiento tanto como puedo de todos mis pecados; resuelto que me estoy muriendo en lugar de ofenderte de nuevo.

Protesto que por tu amor, oh Jesús mío, perdono a todo el que me ha ofendido, y te pido que lo hagas bien.

Protesto que deseo recibir los santos sacramentos durante mi vida y en el momento de mi muerte; de ahora en adelante, pretendo pedir la absolución de todos mis pecados para el momento de la muerte, si no puedo manifestar mi deseo en ese momento.

Acepto mi muerte con todos los sufrimientos que la acompañarán, en unión con la muerte y los sufrimientos que Jesucristo se dignó sufrir por mí en la cruz.

También acepto, Dios mío, todos los dolores y tribulaciones que me vienen de tu mano durante mi vida. Hazte uso de mí y de todo lo que es mío, según tu voluntad. Dame tu amor y santa perseverancia; No te pido nada más.

Oh mi tierna Madre María, siempre he estado ahí, pero sobre todo en el momento de la muerte; ayúdame a perseverar en la gracia de Dios: tú eres mi esperanza; Quiero vivir y morir bajo tu protección.

San José, San Miguel Arcángel, mi santo ángel de la guarda, siempre me ayudé, pero especialmente en mi última hora.

Y tú, mi amado Jesús, que, para alcanzarme con una muerte preciosa, quisiste sufrirla tan amargamente, no me abandones entonces: te abrazo ahora, para morir abrazado contigo. Merezco el infierno, pero me rindo a tu misericordia, y espero, en virtud de tu sangre, morir en tu amistad y recibir tu bendición la primera vez que te vea como mi Juez. Pongo mi alma en tus manos traspasadas de claveles por mi amor. Que pueda exhalar en tu amor, y mi último aliento es un acto de amor que me transporta de esta tierra al paraíso para amarte allí para siempre.

Jesús, María, José, me ayudó en mi agonía.

Jesús, María, José, me entrego a ti; Me digno recibir mi alma en mi último aliento.

3. Conversaciones con el crucifijo

Oh Jesús, que eres mi Redentor y pronto serás mi Juez, ten compasión de mí antes de que llegue el momento de juzgarme. Estoy seguro de que me perdonarás. Los pecados que he cometido, y el rigor de tus juicios, ya no me aterrorizan cuando te considero muerto en esta cruz para salvarme.

Mientras tanto, asegúrate de fortalecerme en las batallas que tengo que sostener. Mis enemigos tratan de desanimarme diciéndome que no hay salvación para mí (Sal 3,3). Pero no quiero dejar de

confiar en tu bondad y decirte que cuento con tu protección (Sal 3,4). ¡Ah! Alegré mi alma, asegurándome de que eres mi salvación (Sal 34,3).

Que los sufrimientos e ignominias de tu Pasión y el sacrificio de tu sangre no se me pierdan, Señor.

Te pido, Señor, sobre todo por el dolor que sentiste cuando tu alma bendita se separó de tu hermoso cuerpo, recibe mi alma en tu misericordia, cuando abandona mi cuerpo. Muy a menudo, lo confieso, te ofendí y desprecié; pero hoy te amo más que a todas las cosas, más que a mí mismo; Lamento todo el disgusto que te he dado, más que todos los males que detesto y odio. Mil infiernos merecían por los delitos de los que se me acusaba contra ti, me dice la conciencia; pero la muerte cruel que quisiste sufrir por mí, y la misericordia que tanto has usado conmigo, me inspiran la firme confianza de que cuando me presente ante ti me darás el beso de la paz. Lleno de confianza en tu bondad, Dios mío, me abandono entre tus brazos paternos, y espero ir al cielo para celebrar tus misericordias por siempre.

Me someto voluntariamente a todas las penas que me esperan en el purgatorio; es que el fuego castiga en mí todos los ultrajes que le hice a Vuestra Divina Majestad. ¡Oh prisión santa, cuando me encuentre encerrado en tu seno, seguro de que ya no puedo perder a mi Dios! Oh fuego santo, ¿cuándo vendrás a purificarme de todas mis manchas y hacerla digna de entrar en la patria de los elegidos?

Padre Eterno, por los méritos de la muerte de Jesucristo, hazme morir en tu gracia y en tu amor, para tener la felicidad de amarte para siempre. Te agradezco todos los beneficios que me has prodigado durante mi vida y, en particular, la gran gracia que me has hecho al llamarme a la verdadera fe y prepararme para mis últimas batallas con la ayuda de los santos sacramentos.

Quieres que me muera; También quiero que te guste. ¡Ah! Jesús, mi Salvador, poco es que yo muera por ti, que tú moriste por mí. Feliz de morir, te digo con san Francisco: "¡Muero por el amor de tu amor, tú que te has dignado morir por el amor de mi amor!"

Acepto sin quejarme la muerte y los dolores que tengo que sufrir hasta mi último aliento; ayúdame a soportarlos con perfecta resignación. Los ofrezco todos para tu gloria, uniéndolos a los sufrimientos que has sufrido en tu Pasión.

Padre Eterno, hago el sacrificio de mi vida y de toda mi persona; dignos aceptarlo, por los méritos del gran sacrificio que Jesús hizo de sí mismo en la cruz.

¡Oh María, Madre de Dios y Madre mía, has obtenido tantas gracias de Dios! reconocido, estoy muy cerca de tu alma. ¡Ah! no me abandonarás en el momento de mi muerte, porque entonces necesitaré más tu ayuda. Ruega a Jesús por mí y multiplica tus oraciones: tráeme más dolor de mis pecados y amor a Dios, para que tenga la dicha de ir a amarlo contigo en el cielo, siempre y con todas mis fuerzas. Oh María, mi esperanza, en ti confío.

4. Letanías por la buena muerte

Señor Jesucristo, Dios de bondad, Padre de misericordia, me presento a ti con corazón humillado, contrito y arrepentido. Te recomiendo mi última hora y lo que seguirá.

Cuando mis pies inmóviles me advierten que mi carrera en este mundo está cerca de terminar; Oh Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mis manos temblorosas y entumecidas ya no puedan apretar más tu Imagen, conoce mi corazón; y, a mi pesar, dejar caer sobre mi lecho de dolor; Oh Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mis ojos, nublados y asombrados por el horror de la muerte inminente, te arrojaron un sable, con mirada incierta y agonizante; Oh Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mis labios fríos y temblorosos digan tu hermoso Nombre por última vez; Oh Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mis rostros pálidos y lívidos inspiran compasión y terror a los que me rodean, y mi cabello, bañado en el sudor de la muerte, de pie sobre mi cabeza, alabanza, mi fin está cerca; Oh Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mis oídos, cerca de cerrarse, se detienen siempre en los discursos de los hombres, se abren para escuchar tu voz, que luego pronunciará la sentencia irrevocable, que fijará mi suerte por toda la eternidad; Oh Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mi imaginación, movida por espantosos y espantosos fantasmas, se sumerja en dolores mortales, y mi espíritu, turbado por el recuerdo de mis iniquidades, y por el temor de tu justicia, pelee contra el ángel de las tinieblas, que querrá privar dame la consoladora visión de tus misericordias y me sumerjo en el abismo de la desesperación; Oh Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mi corazón débil, oprimido por los dolores de la enfermedad, sea vencido por los horrores de la muerte y agotado por las batallas contra los enemigos de mi salvación; Oh Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando derramé mis últimas lágrimas, síntomas de mi muerte, las recibí como sacrificio expiatorio, para que expira como víctima de la penitencia; y en ese terrible momento, oh Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mis parientes y amigos cercanos, estando a mi alrededor, se vuelven tiernos al ver mi lamentable estado y me invocan; Oh Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando haya perdido el uso de todos mis sentidos, y el mundo entero haya desaparecido ante mí, y gimo en la angustia de la agonía extrema y en las aflicciones de la muerte; Oh Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando los últimos deseos del corazón obliguen a mi alma a salir del cuerpo, acéptalos como nacidos de una santa impaciencia por venir a Ti; y tú, Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mi alma entre mis labios deje el mundo para siempre, y deje mi cuerpo pálido, frío y sin vida, acepta la destrucción de mi ser como tributo que le rindo a Tu divina Majestad; y luego, Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Finalmente, cuando mi alma se presente ante Ti y vea por primera vez el resplandor inmortal de Su Majestad, no la expulse de su presencia; Dígnate recibirme en tu misericordia, para que pueda cantar tus alabanzas para siempre; Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

ORACIÓN

Oh Dios, que, condenándonos a muerte, nos ocultó su hora y su momento, asegúrate de que, mientras vivo en justicia y santidad todos los días de mi vida, puedo merecer la gracia de dejar este mundo en tu santo amor. Por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, que vive contigo y reina en unidad con el Espíritu Santo. Amén.

5. Actos que deben realizarse muchas veces en la vida y en el momento de la muerte

Te ofrezco mi vida, Dios mío, y estoy dispuesto a morir cuando sea más de tu agrado. ¡Hágase tu voluntad!

Si quieres, Señor, déjame más tiempo en este mundo, ¡bendito sea tu nombre! pero no deseo que mi vida se prolongue, si no tengo que usarla únicamente para amarte y complacerte.

Protesto que quiero morir porque esta es tu voluntad.

Quiero morir para satisfacer tu justicia divina y expiar, por las agonías y sufrimientos de mi muerte, mis pecados, que me han hecho digno del infierno.

Quiero morir para no correr más el peligro de ofenderte y desagradarte en la tierra.

Quiero morir, hacer el sacrificio de mi vida por ti, en reconocimiento a los beneficios que me prodigaste a pesar de mi indignidad.

Quiero morir para demostrar que amo tu voluntad más que mi vida.

Quiero, si estás feliz de morir en este momento en el que confío estar en gracia, estar seguro de alabarte y bendecirte eternamente.

Quiero morir, sobre todo para seguir amándote de continuo y con todas mis fuerzas en el cielo, donde, por los méritos de tu sangre, oh Redentor mío, espero llegar un día a la certeza de amarte para siempre.

Aceptaste, Jesús mío, la muerte de cruz por mi amor; por tu amor acepto la muerte y todos los sufrimientos que me esperan.

Oh mi Salvador, mi amor, mi único bien; por tus sagradas llagas y muy dolorosa muerte, hazlo, con fervor te lo pido, muero en tu amor y gracia. Después de que me hayas rescatado al precio de tu sangre, no permitas que me pierda. Dulce Jesús, no consientas ser separado de ti en el Más Allá.

Te adoro, oh Dios, que me creaste; Creo en ti, oh Verdad eterna; Espero en ti, oh infinita misericordia; Te amo, oh bondad suprema; Te amo sobre todas las cosas, te amo más que a mí mismo, porque eres digno de un amor infinito. Y porque te amo, me pesa con todo mi corazón haber despreciado tu gracia; Te prometo que sufrirás cualquier muerte y mil muertes antes de que te vuelva a ofender.

Oh Jesús, Hijo de Dios, que murió por mí, ten piedad de mi alma.

Salvador mío, sálvame, y mi salvación es amarte para siempre.

Oh Madre de Dios, tierna María, le pedí a Jesús por mí. Madre de gracia, Madre de misericordia, protégeme del enemigo de la salvación y recíbeme en tus brazos maternos en la hora de mi muerte. Me refugio bajo tu protección, santa Madre de Dios; Pregunté por mí mismo, porque soy un pecador.

San José, mi protector y padre, me asistió en el momento decisivo de la muerte.

San Miguel Arcángel, líbrame de los demonios, que forjan vínculos con mi alma.

Mis santos patronos y todos ustedes, santos del paraíso, le pedí a Dios por mí.

Y tú, mi Jesús crucificado. en mi último aliento recibí mi alma en tus brazos; Te lo encomiendo; recuerda que fui redimido por el precio de tu sangre.

Mi Jesús crucificado, mi amor y mi esperanza, vivo o muerto, protesto que no quiero nada más que a ti, solo a ti y nada más. ¡Allí! ¿Qué puedo desear? ¡Si no eres tú, Dios mío!

Eres el amor de mi corazón, eres toda mi riqueza.

6. oraciones salvajes para prepararse para una buena muerte

Los fieles que deseen llegar con seguridad a una buena muerte harán bien en recitar estas bellas aspiraciones muchas veces durante su vida y especialmente en sus enfermedades. En cuanto a las personas que atienden a los enfermos, es su deber sugerirles actos de virtud, oraciones breves, que repetirán cuando sea necesario, pero siempre con dulzura y discreción.

1. Confía en Dios.

En tus manos encomiendo mi alma; tú me redimes, Señor, Dios de verdad.

Te rogamos, Señor, que ayudes a tus siervos, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

En ti he puesto mi esperanza, Señor; no permitas que me confunda para siempre.

Pasión de Jesús, eres mi esperanza.

Méritos de Jesús, tú eres mi esperanza.

Heridas de Jesús, eres mi esperanza.

Sangre de Jesús, eres mi esperanza.

Muerte de Jesús, eres mi esperanza.

Las misericordias del Señor serán el objeto eterno de mis cánticos.

Oh María, Madre mía, depende de ti salvarme.

2. Contrición.

Jesús mío, que también eres mi juez, perdóname antes de que vengas a juzgarme.

¡No despreciarás, Dios mío, un corazón contrito y humillado!

Oh! feliz de mi parte, si nunca te hubiera ofendido!

Te he ofendido, oh bondad infinita; Me arrepiento con todo mi corazón, peso con toda mi alma.

Para expiar las ofensas que te he cometido. Oh Dios mío, te ofrezco mi muerte y todos los dolores que sufro hasta el final, en unión con los de Jesús crucificado por mí.

Oh María, alcánzame el verdadero dolor de mis pecados, oh perdón y perseverancia.

3. Amor a Dios.

Dios mío, porque eres bondad infinita, digna de un amor infinito, te amo más que a nada, más que a mí mismo, te amo con todo mi corazón.

Señor, no soy digno de amarte, porque te he ofendido; pero por el amor de Jesús, haz que te ame.

Oh! ¡Espero verte amado por todos los hombres!

Me alegra pensar que eres infinitamente feliz.

¿Cuándo podré decir: Dios mío, ya no puedo perderte?

Deseo, Dios mío, amarte como te mereces.

Oh María, llévame enteramente a Dios. Mi tierna Madre, te quiero mucho, mucho; Quiero ir a amarte por siempre en el paraíso.

4. Cumplimiento de la voluntad de Dios.

Padre Eterno, uno mi muerte a la de Jesucristo, y te la ofrezco para complacerte.

Oh voluntad de Dios, eres mi amor.

Oh bendición de mi Dios, me dedico enteramente a ti.

5. El deseo de Paraíso.

¿Cuándo, Dios mío, veré tu infinita belleza?

Deseo que el paraíso te ame por siempre y con todas mis fuerzas.

En el paraíso te amaré siempre, y tú siempre me amarás; por eso nos amaremos para siempre, Dios mío, amor mío, todo mío.

¿Cuándo me postraré a tus pies, oh María, Madre mía, que me has amado y protegido tanto?

6. Al besar el Crucifijo.

Jesús mío, no mires mis pecados, sino lo que has sufrido por mí.

Mi querido Salvador, beso tus sagrados pies como María Magdalena; dime y escúchame una palabra de perdón.

Dios mío, por el amor de Jesucristo, perdóname y concédeme una buena muerte.

Oh amado Jesús, no permitas que me aparte más de ti.

Señor mi Jesucristo, por la piedad que tu inocente y pura alma sintió al separarse de tu santo cuerpo, ten piedad de mi alma criminal cuando dejes mi cuerpo. Que así sea.

Moriste, Jesús mío, por mi amor; Quiero morir por ti.

7. Oración al Sagrado Corazón de Jesús por los moribundos

Clemente Jesús, que ardes en amor por las almas, te ruego por la agonía de tu Sacratísimo Corazón y por los dolores de tu Madre Inmaculada, purifica en tu preciosa Sangre a todos los pecadores de la tierra que están en agonía y hoy deben morir. Que así sea.

Corazón moribundo de Jesús, ten compasión de los moribundos

(Ind. 300 días; IP671).

8. Oración a San José en nombre de los moribundos

Padre Eterno, por el amor que tienes por San José, a quien has elegido para hacer tu tiempo en la tierra, ten compasión de nosotros y de los pobres moribundos.

Un Padre Nuestro, un Avemaría y una Gloria al Padre.

Hijo eterno de Dios, por el amor que tienes por San José, tu fiel guardián en la tierra, ten compasión de nosotros y de los pobres moribundos.

Un Padre Nuestro, un Avemaría y una Gloria al Padre.

Espíritu eterno de Dios, por el amor que tienes a San José, que con tanta desviación mantuvo a la Virgen María, tu amada esposa, ten compasión de nosotros y de los pobres moribundos.

Un Padre Nuestro, un Avemaría y una Gloria al Padre.

(Ind. 500 días, una vez al día) 670.

9. Ordenar el alma

No hay preparación más saludable para la muerte que meditar en estas hermosas oraciones de la Iglesia.

El sacerdote dice primero:

Paz a esta casa. - Y todos los que viven allí.

Luego, tomando del agua bendita, rocíe al enfermo y a la habitación con ella, diciendo:

Señor, mírame con el hisopo y seré purificado; lávame, he aquí, y seré más blanco que la nieve.

El sacerdote entrega al enfermo el crucifijo para que lo bese, instándolo a esperar la salvación por los méritos del divino Salvador; luego coloca la santa imagen para que los enfermos la vean, para que reviva su esperanza. Luego, cuando se enciende el cirio santo, se dice la siguiente letanía con los asistentes:

Señor, ten compasión de nosotros.

Jesucristo, ten compasión de nosotros.

Señor, ten compasión de nosotros.

Santa María, ruega por él (ella).

Todos los santos ángeles y arcángeles, oren por él (ella).

Santo Abel, reza por él (ella).

Todo el coro de los Justos, oren por él (ella).

Santo Abraham, ruega por él (ella).

San Juan Bautista, ruega por él (ella).

San José, reza por él (ella).

Todos los santos patriarcas y profetas, oren por él (ella).

San Pedro, reza por él (ella).

São Paulo, reza por él (ella).

Santo André, reza por él (ella).

San Juan, reza por él (ella).

Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas, oren por él (ella).

Todos los santos discípulos del Señor,

Todos los santos inocentes,

San Esteban,

San Lorenzo,

Todos los Santos Mártires,

Sao Silvestre,

San Gregorio,

San Agustín,

Todos los Santos Pontífices y Confesores,

San Benito,

San Francisco,

São Camilo,

San Juan de Dios,

Todos los Santos Monjes y Ermitaños,

Santa María Magdalena,

Santa Luzia,

Todas las santas vírgenes y viudas,

Todos los santos de Dios, intercedan por él (ella).

Sé propicio, perdónalo, Señor.

Sé propicio, líbralo, Señor.

Sea propicio,

De tu ira

Del peligro de muerte

De mala muerte,

De las plumas del infierno

De todo mal

Del poder del diablo,

Por tu nacimiento

Por tu cruz y Pasión,

Por tu muerte y tumba,

Por tu gloriosa resurrección,

Por tu admirable ascensión, líbralo, Señor.

Por la gracia del Consolador Espíritu Santo, líbralo, Señor.

En el día del juicio, líbralo, Señor,

Aunque somos pecadores, te pedimos que nos escuches, Señor.

Para que lo perdones, te pedimos, escúchanos,

Señor. Señor, ten compasión de nosotros. Jesucristo, ten compasión de nosotros.

Señor, ten compasión de nosotros.

Cuando el paciente está en la última pelea, casi expirando, el sacerdote dice:

Dejé este mundo, un alma cristiana, en el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te creó: en el nombre de Jesucristo, Hijo del Dios vivo, que sufrió por ti: en el nombre del Espíritu Santo, que se extendió en ti: en el nombre de los ángeles. y Arcángeles: en nombre de Tronos y Dominaciones: en nombre de Principados y Potencias: en nombre de Querubines y Serafines: en nombre de Patriarcas y Profetas: en nombre de Santos Apóstoles y Evangelistas: en nombre de Santos Mártires y Confesores: en nombre de Santos Monjes y Ermitaños: en nombre de las Vírgenes Santos y de todos los Santos y Santos de Dios. Sea hoy su lugar en paz y su morada en la santa Sion, por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Que así sea.

Dios misericordioso, Dios misericordioso, Dios que, según la multitud de tus misericordias, borra los pecados de los penitentes y hace desaparecer las manchas de sus faltas pasadas mediante tu perdón, mira favorablemente a tu siervo (siervo) N., y Responde la oración que te hace para obtener la remisión de todos tus pecados, confesándolos desde el fondo de tu corazón. Renueva en él, oh Padre lleno de bondad, todo lo que la fragilidad humana ha corrompido o la malicia del diablo ha violado, y he reunido a este miembro que le pertenece por la redención al cuerpo de la Iglesia. Señor, ten piedad de tus gemidos, ten piedad de tus lágrimas; y puesto que sólo confía en tu misericordia, dignos admitirlo al sacramento de tu reconciliación. Través de Jesucristo nuestro Señor. Que así sea.

Te encomiendo, mi querido hermano (mi querida hermana), al Dios omnipotente, y te entrego Aquel de quien eres criatura, para que, después de haber pagado la deuda de la humanidad con la muerte, puedas regresar al autor de tu ser. , por Aquel que te formó del barro de la tierra. Ven a tu alma, dejando el cuerpo, la multitud radiante de los Santos Ángeles: ven también el Senado de los Apóstoles, que debe juzgar al mundo: acompaña al ejército triunfante de los Mártires: rodea la

procesión de los ilustres Confesores : da la bienvenida al coro de las vírgenes con cánticos alegres: al fin, los augustos Patriarcas te sostienen en sus brazos, en el descanso celestial: y Jesucristo, lanzándote una mirada llena de dulzura y ternura, declara en el número de que están con él para siempre. Así que el horror de la oscuridad te es para siempre desconocido el ardor de las llamas, el rigor de los tormentos. Huye ante ti del abominable Satanás con sus satélites: tiembla a la vista de los ángeles que te rodean, y asómbrate en el horrible caos de la noche eterna. Levántate Dios, y sean dispersados tus enemigos; los que te odian huyan de tu rostro; como se aclara el humo, se disipan; como la cera se derrite con el fuego, así los pecadores perecen ante el rostro del Señor; y los justos se regocijan en la presencia de su Dios, saciados de deleite y transportados de gozo. Por tanto, que se confundan todas las legiones del infierno, y los ministros de Satanás no se atrevan a oponerse a tu paso. Que Cristo te guarde de los tormentos, Cristo que fue crucificado por tu causa. Que Cristo te guarde de la muerte eterna, quien se ha dignado morir por ti. Ponte en medio de las inalterables bellezas de tu paraíso Cristo, Hijo del Dios vivo y, como verdadero pastor, te reconozco por una de sus ovejas. Que se digne perdonarte todos tus pecados y ponerte a su diestra, en compañía de los elegidos. Concédele ver cara a cara a tu Redentor, para que, siempre en su presencia, seas feliz de contemplar la verdad sin velo y así gozar de la dulzura de la vista de Dios, en la sociedad de los bienaventurados, en los siglos de los siglos. Que así sea. en los siglos de los siglos. Que así sea.

Señor, recibe a tu siervo (siervo) en el lugar de salvación que él (ella) debe esperar de tu misericordia. Que así sea.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (siervo), de todos los peligros del infierno, y de las penas que lo amenazan, y de todas las tribulaciones. Que así sea.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (siervo), como liberaste a Henoc y Elías de la muerte común a los hombres. Que así sea. Salva, Señor, el alma de tu siervo (siervo), como libraste a Noé del diluvio. Que así sea.

Salva, Señor, el alma de tu siervo (siervo), como libraste a Abraham de la tierra de los caldeos. Que así sea. Libera, Señor, el alma de tu siervo (siervo), como libraste a Job de sus sufrimientos. Que así sea.

Salva, Señor, el alma de tu siervo (siervo), como libraste a Isac de las manos de su padre Abraham, que lo iba a matar. Que así sea.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (siervo), como entregaste a Lot de Sodoma y las llamas que la consumían, así sea.

Libra, Señor, el alma de tu sierva (sierva), como libraste a Moisés de manos de Faraón, rey de los egipcios. Que así sea.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (siervo), como libraste a Daniel del foso de los leones. Que así sea.

Salva, Señor, el alma de tu siervo (siervo), como libraste a los tres jóvenes del horno de fuego y de las manos de un rey malvado. Que así sea.

Salva, Señor, el alma de tu siervo (siervo), como libraste a Susana de una acusación falsa. Que así sea.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste a David de las manos del rey Saúl y de Goliat. Que así sea.

Libera, Señor, el alma de tu siervo (siervo), como liberaste a San Pedro y San Pablo de la cárcel. Que así sea.

Y así como libraste a la bendita Tecla, tu virgen y mártir, de tres horribles tormentos, así que concédete liberar el alma de tu sirviente (sirviente) y hacer que disfrute de los bienes celestiales contigo. Que así sea.

Te encomiamos, Señor, el alma de tu siervo (siervo) N., y te pedimos, oh Señor Jesucristo, Salvador del mundo, que no te niegues a poner en tus Patriarcas un alma para cuya salvación, por tu misericordia, has descendido sobre Tierra. Reconoce, Señor, tu criatura, que no fue creada por dioses extraños, sino por ti, que eres el único Dios vivo y verdadero; porque no hay otro Dios más que tú, y no hay nada que se compare con tus obras. Regocíjala, Señor, admitiéndola en tu presencia, y no recuerdes sus iniquidades pasadas, ni los estragos en que la arrastró una pasión violenta o el ardor de los malos deseos. Porque aunque cometió un crimen, no negó al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, pero creyó, tuvo el celo de Dios dentro de ella y adoró fielmente al Señor que hizo todas las cosas.

Te suplicamos, Señor, que no te acuerdes de las faltas de tu juventud y de tu ignorancia, sino, conforme a tu gran misericordia, recuérdalas en el esplendor de tu gloria. El cielo se abre para ella y los ángeles comparten su alegría. Señor, recibe el alma de tu siervo (siervo) en tu reino. Déjate introducir en él por el arcángel San Miguel, que merecía el principado de la milicia celestial. Que los Santos Ángeles de Dios te encuentren y te lleven a la Jerusalén celestial. Sea recibido por el Beato Pedro, Apóstol, a quien Dios confió las llaves del reino de los cielos. Bríndele su ayuda al apóstol São Paulo, quien fue considerado digno de ser el vaso elegido. San Juan, el apóstol elegido de Dios, intercede por ella, a quien se han revelado los secretos del cielo. Fortalecido por las oraciones de todos los Santos Apóstoles, el Señor ha dado el poder de encender y apagar. Finalmente, tenga a todos los santos y elegidos de Dios como intercesores; que sufrió en este mundo por el nombre de Jesucristo, para que, libre de las ataduras de la carne, alcance la gloria del reino celestial, por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. . Amén.

ARTICULO 6

EJERCICIO PARA EL RETIRO DEL MES

Cuídate, alma fiel, de elegir, cada mes, un día para recogerte. En este día, lea su Reglamento de vida; examínese en cuanto a las resoluciones y prácticas de piedad que ha elegido, y alimente su alma con alguna aspiración afectuosa.

1. Regulación de la vida

1. Por la mañana, levántese a una hora determinada e inmediatamente reza la oración de la mañana. Durante el día, haga media hora de oración mental y un cuarto de hora de lectura espiritual; escuchar la misa; visite las SS. Sacramento y la Virgen María; rezar el rosario. Por la noche, haz tu examen de conciencia y reza la oración de la tarde.
 2. Confesar y comulgar al menos una vez a la semana y más veces, si es posible, según el consejo del director.
 3. Elija un buen confesor para usted; Dirígete a él para pedirle consejo y no lo dejes sin una causa seria.
 4. Escapa de la holgazanería, las malas compañías, la conversación libre y ocasiones especialmente peligrosas.
 5. En las tentaciones, póngase inmediatamente la señal de la cruz e invoque los santos nombres de Jesús y María mientras dure la tentación.
 6. Cuando caigas en alguna falta, arrepiéntete de inmediato, y toma la resolución de corregirte y, si es un pecado grave, confiesa lo antes posible.
 7. Vaya al sermón siempre que pueda y asista a una congregación.
 8. Ante los contratiempos, las enfermedades, los contratiempos, las persecuciones, decir: Dios lo quiere así yo también lo quiero.
 9. Hacer alguna mortificación corporal en honor de María, el sábado y las vigiliass de sus siete fiestas.
 10. Haga algunos días de ejercicios espirituales cada año.
 11. Participar, en proporción a sus propios recursos, en las buenas obras establecidas para el bien de la Iglesia y de las almas.
- NB Sería muy útil hacer, en el momento del retiro, una lectura espiritual sobre el Camino para hablar continuamente con Dios, p. 48.

2. Prácticas y resoluciones de un alma que quiere amar perfectamente a Jesucristo

1. Deseo incesantemente crecer en amor por Jesucristo.
2. Haz con frecuencia actos de amor por Jesucristo, desde el momento en que te despiertas hasta que te duermes, y trata siempre de unir tu voluntad a la de Jesús.
3. Medite a menudo sobre la Pasión de Jesucristo.
4. Pidiendo a Jesús continuamente tu amor.
5. Comunión a menudo, y comunión espiritual muchas veces al día.
6. Visitar a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento muchas veces.
7. Recibe cada día de la mano de Jesús la cruz que debes llevar.
8. Deseo el paraíso y la muerte, amar a Jesucristo perfecta y eternamente.
9. Hable a menudo sobre el amor de Jesucristo.
10. Acepte los reveses de Jesucristo.
11. Regocíjate en la felicidad de Dios.
12. Practica lo que más agrada a Jesucristo y no rechaces nada que te agrade.
13. Que todos amen a Jesucristo y trabajen por él con los medios disponibles para cada uno.
14. Ore siempre por los pecadores y las almas del purgatorio.
15. Derramar de corazón todo el cariño que no es por Jesucristo.
16. Recurrir con frecuencia a María, obtener amor a través de Jesús por su intercesión.
17. Hónralo para agradar a Jesús.
18. Tener en todas las acciones el propósito de agradar a Jesús.
19. Ofrécete a Jesucristo para sufrir todo tipo de castigos por tu amor.
20. Esté decidido a morir antes que cometer un pecado venial de propósito deliberado.
21. Cargue con cuidado las cruces, diciendo: Esto es lo que Jesucristo quiere.
22. Negarse a sí mismo, renunciando a la propia voluntad por el amor de Jesucristo.
23. Entréguese a la oración tanto como pueda.
24. Practica todas las mortificaciones que permite la obediencia.
25. Haga cada ejercicio como si fuera la última vez.
26. Persevera en buenas obras en la estación seca.

27. No hagas nada ni omitas nada por el respeto humano.
28. No te quejes de enfermedades.
29. Amar la soledad para tratar solo con Jesucristo.
30. Desterrar la melancolía.
31. Recomiéndase a menudo a las personas que aman a Jesucristo.
32. En las tentaciones, acuda a Jesús crucificado ya María, Madre de los dolores.
33. Ten mucha confianza en la pasión de Jesucristo.
34. No se desvanezca después de una falla; arrepíentete y haz la resolución de enmendarte.
35. Devolver mal por bien.
36. Habla bien de todos; disculpe la intención, cuando el acto no puede justificarse.
37. Ayudar a los demás en proporción a sus posesiones.
38. No haga nada ni diga nada que cause disgusto a los demás; y si faltaba caridad, pedir perdón o hablar con dulzura.
39. Habla siempre con mansedumbre y voz sumisa.
40. Ofrécele a Jesucristo cada humillación o persecución en la que te encuentres.
41. Considere en sus superiores la persona de Jesucristo.
42. Obedece sin respuesta y sin disgusto.
43. Amante de los trabajos bajos.
44. Ama a los pobres.
45. No hables de ti, ni bueno ni malo.
46. Le gusta humillarse.
47. No te disculpes cuando te regañen.
48. No te defiendas cuando te culpen.
49. No hables cuando estés agitado.
50. Renovar continuamente la voluntad de santificarse.

3. Oraciones jaculatorias.

Te amo, oh Jesús mío, muerto por mi amor.

Oh! ¡No mueras antes de que te ofenda!

¡Mejor morir que perder a Dios!

Jesús y María, ustedes son mi esperanza.

Tú solo, oh Jesús mío, hazme estar de pie.

No permitas que me aparte de ti.

Dame tu amor y haz lo que quieras conmigo.

A quien entonces amaré, si no te amo, oh Dios mío.

Padre Eterno, ayúdame por el amor de Jesús.

En ti creo, en ti espero, en ti recojo todo mi amor.

Aquí estoy, Señor, úsame como mejor te parezca.

¿Cuándo seré todo tuyo, Dios mío?

¿Cuándo podré decirte: Dios mío, ahora no puedo perderte más?

Oh María, esperanza mía, ten compasión de mí.

Oh Madre de Dios, le pedí a Jesús por mí.

¡Allí! ¿Quién soy yo, Señor, para querer ser amado por mí?

Dios mío, solo te quiero a ti, solo a ti, y nada más.

Quiero todo lo que quieres y solo lo que quieres.

Oh! ¡Ojalá me hubiera consumido completamente por ustedes, que ustedes se hubieran consumido por mí!

Soy reconocido con los hombres; sólo contigo, Dios mío, he sido ingrato!

Te he ofendido mucho; ahora ya no pecaré.

Si ya hubiera muerto, ya no podría amarte.

Más bien morir que volver a ofenderte: dame esta gracia.

Esperabas que te quisiera: ¡oh! sí, quiero amarte.

Te dedico el resto de mi vida.

Oh mi Jesús, tómame todo por ti.

Por supuesto, nunca me abandonarás; Yo tampoco te dejaré.

¡Espero que siempre nos amemos, Dios de mi alma!

Haz, oh Jesús mío, que todavía sea todo tuyo antes de mi muerte.

Te encuentro apaciguado, cuando vienes a juzgarme.

Te debo mucho en puntos de amor; Te amo, mi Salvador, te amo.

¡Dígnate admitir en tu amistad a un pecador que tanto te ha ofendido!

Todos ustedes se han entregado a mí; Me entrego a todos ustedes.

Quiero amarte mucho en esta vida para amarte mucho en la próxima.

Déjame saber cuánto jugo tienes, para que te quiera más.

Amas a los que te aman; Yo te amo; por tanto, ámame también a mí. Dame todo el amor que quieras de mí.

Disfruto, Dios mío, de que seas infinitamente feliz.

Oh! que no siempre te he amado y que no he muerto antes de ofenderte.

Para satisfacerte, correré y ganaré todo: deja que tu gracia me ejecute.

Te doy toda mi voluntad, ponme a tu disposición a tu gusto.

Mi contentamiento es complacerte, ¡oh bondad infinita!

¡Espero amarte para siempre, oh Dios eterno!

Puedes hacerlo todo; pues bien, hazme un santo.

Cuando huí me buscabas; no te asustes ahora que te busco.

Te agradezco por darme tiempo para amarte; Te doy las gracias y te amo.

¡Que este sea el día en que me dé a todos ustedes! He infligido todos los castigos, pero no me prives de la gracia de amarte.

Quiero amarte, Dios mío, y esto sin restricciones.

Acepto todas las penas, todo desprecio mientras te ame.

Quería morir por ti, que murió por mí.

Deseo que todos te amen como te lo mereces.

Oh voluntad de Dios, eres mi amor.

Oh María, llévame todo a Dios.

CUARTA PARTE

EJERCICIOS PARA VARIAS VECES DEL AÑO

ARTICULO I

DEVOCIÓN A LA SANTA TRINIDAD

La señal de la cruz

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

(Ind.3 años; con agua bendita, 7 años) 678.

Alabanzas en honor a la Santísima Trinidad

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Tal como fue al principio, y ahora, y por los siglos, y por los siglos de los siglos.

Te invocamos, te alabamos, te adoramos, ¡oh Santísima Trinidad! Líbranos, sálvanos, vivifícanos, Santísima Trinidad. Bendecimos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo; alabémoslos y exaltemos a lo largo de los siglos.

Trisagio angelical

Santo, santo, santo, el Señor, Dios de los ejércitos. Los cielos y la tierra están llenos de tu gloria.

(Ind. 500d. IP) 2.

Acto de alabanza y reparación llamado flecha dorada

Alabado, bendito, amado, glorificado, sea siempre el más santo, sagrado, adorable, desconocido, inefable Nombre de Dios, en el cielo, en la tierra y en el infierno, por todas las criaturas que salieron de las manos de Dios, y por el sagrado Corazón de Nuestro Señor. Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar. Que así sea.

Pequeña corona de la Santísima Trinidad en honor a María

Te doy gracias, oh Padre Eterno, por el poder que le has dado a María, tu Hija.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Te doy gracias, oh Hijo Eterno, por la sabiduría que le diste a María, tu Madre.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Te doy gracias, oh Espíritu Eterno, por el amor que le has dado a María, tu esposa.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Dios te salve, Hija de Dios Padre, Dios te salve, Madre de Dios Hijo, Dios te salve, esposa del Espíritu Santo. Dios te salve, templo vivo de la Santísima Trinidad.

¡Sé todo por la gloria eterna de la Santísima Trinidad y María Inmaculada!

Gracias a Dios y a María.

Oración a la Santísima Trinidad

Omnipotencia del Padre, ven en auxilio de mi fragilidad, sácame del abismo de mis miserias.

Sabiduría del Hijo, dirigí todos mis pensamientos, mis acciones y mis palabras.

Amor del Espíritu Santo, sé el comienzo de todas las operaciones de mi alma, para que estén de acuerdo con tu voluntad en todo.

(Ind. 500 días) 53.

Letanía del amor de Dios

Compuesto por el Santo Padre Pío VI

A ti que eres amor infinito, te amo, Dios mío.

A ti, que me has advertido por tu amor.

A ti que me enviaste amarte

De todo mi corazón

En toda mi alma

En todo mi entendimiento,

Con todas mis fuerzas

Sobre todos los bienes y honores,

Sobre todos los placeres y goces,

Más que yo y todo lo que me pertenece

Más que todos mis familiares y amigos,

Más que todos los hombres y ángeles,

Más que todas las cosas creadas en el cielo y en la tierra, únicamente por tu bien,

Porque eres el soberano bien,
Porque eres infinitamente digno de ser amado,
Porque eres infinitamente perfecto
Incluso si no me hubieras prometido el cielo
Incluso si me amenazaste con el infierno
Incluso si me probaste por la miseria y la desgracia,
En abundancia y pobreza,
En la prosperidad y la adversidad,
En dignidades y desprecio,
En placeres y sufrimientos,
En salud y enfermedad,
En vida y muerte
En el tiempo y la eternidad
En unión con el amor con que todos los ángeles y santos te aman en el cielo,
En unión con el amor con que os ama la Santísima Virgen María,
En unión de amor infinito con el que se aman por siempre,

Oración

Oh Dios mío, que posees en abundancia incomprendible todo lo que puede ser perfecto y digno de amor, apaga en mí todo amor criminal, sensual y desordenado por las criaturas, y enciende en mi corazón el fuego más puro de tu amor, para que no ame. si no para ti y para ti, hasta que finalmente sea consumido por tu santísimo amor, te amaré eternamente con los elegidos en el cielo, patria del amor. Que así sea.

Tercero de actos de amor

yo

1. Dios mío, bien soberano mío, quisiera verte amado siempre.
2. Dios mío, odio el momento en que no te amé.
3. ¿Cómo podría vivir tanto sin tu santo amor?
4. Y tú, Dios mío, ¿cómo pudiste soportarme?
5. Te doy gracias, Dios mío, por tanta paciencia.

6. Pero como regalo quiero amarte siempre.
7. Quiero morir antes que no amarte.
8. Toma mi vida, Dios mío, si quiero dejar de amarte.
9. La gracia que te pido es amarte siempre.
10. Con tu amor seré feliz.

Gloria al Padre, etc.

II

1. Deseo, Dios mío, verte amado por todos.
2. ¡Qué feliz sería si pudiera dar mi sangre para que todos te amen!
3. Quien no te ama es verdaderamente ciego.
4. Tú, Dios mío, ilumínalo.
5. La verdadera desgracia es no amarte, oh soberano bien.
6. En cuanto a mí, Dios mío, no quiero estar entre los desdichados ciegos que no te aman.
7. Tú eres, Dios mío, mi alegría y todo mi bien.
8. Quiero ser todo tuyo para siempre.
9. ¡Y quién me podrá separar de tu santo amor!
10. Venid, todas las criaturas, a amar a mi Dios.

Gloria al Padre, etc.

III

1. Quien me dio mil corazones para amarlos a todos, ¡Dios mío!
2. Espero poseer los corazones de todos los hombres, detente. te amo.
3. Espero que haya mil mundos, para que todos te amen.
4. ¡Bendito el que pudo amarte con el corazón de todas las criaturas posibles!
5. ¡Te lo mereces, Dios mío!
6. Mi corazón es demasiado pobre y demasiado frío para amarte.
7. ¡Oh ominosa frialdad de los hombres enamorados también del soberano!
8. ¡Oh deplorable ceguera de los mundanos, que no conocen el amor verdadero!
9. ¡Qué felices sois, habitantes del cielo, que os conocen y os aman!
10. ¡Oh feliz necesidad de amar a Dios!

Gloria al Padre, etc.

IV

1. ¿Cuándo, Dios mío, arderé en tu amor?
2. ¡Oh! ¡Qué suerte tan preciosa y feliz sería la mía entonces!
3. Pero como no sé cómo amarte, me alegro de que haya tantos otros que ciertamente te amen con todo mi corazón.
4. Estoy particularmente complacido de que seas amado por todos los ángeles y bendecido en el cielo.
5. Uní mi pobre corazón al de ellos.
6. En particular, pretendo amarte con el amor con que te amaron los santos más fervientes.
7. Me propongo amarte con el amor con que te amaron Santa María Madalena, Santa Catarina y Santa Teresa;
8. Con el amor con que os amaron San Agustín, São Domingos, São Francisco Xavier, São Filipe Néri y São Luís Gonzaga;
9. Con el mismo amor con que os amaron los santos apóstoles, especialmente san Pedro, san Pablo y el discípulo amado;
10. Con el mismo amor con que os amó el gran patriarca San José.

Gloria al Padre, etc.

V

1. Quiero amarte con el amor con que la Santísima Virgen María te amó en la tierra;
2. Con el amor, en particular, con el que te amó cuando concibió a tu divino Hijo en su seno virgen, cuando lo dio a luz, cuando lo alimentó con su leche, cuando lo vio morir.
3. También pretendo amarte con el amor con el que ella te ama y siempre te amará en el cielo.
4. Pero amarte, oh Dios de infinita bondad, este amor, por grande que sea, no es suficiente.
5. Por eso quise amarte como el Verbo divino hizo que el hombre te amara;
6. Cómo te amó cuando nació;
7. Cómo te amó cuando expiró en la cruz;
8. Cómo te ama continuamente en los sagrados tabernáculos donde se esconde;
9. Con el mismo amor con el que te ama y te amará en el cielo por toda la eternidad.

10. Finalmente, pretendo amarte con el amor con el que te amas a ti mismo; pero como tal amor es imposible, hazlo, oh Dios mío, por misericordia, que te amo con toda mi mente, con todas mis fuerzas y tanto como quieras.

Que así sea. Gloria al Padre, etc.

Dejanos rezar.

Dios, que ha preparado bienes invisibles para quienes te aman, vierte tu amor en nuestros corazones, para que amándote en todo y sobre todo, obtengamos el efecto de tus promesas que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo. Que así sea.

Oración de San Juan Vianney Cura d'Ars

Te amo, Dios mío, y mi único deseo es amarte, hasta el último aliento de mi vida.

Te amo, oh Dios infinitamente adorable, y prefiero morir enamorado de ti que vivir un momento sin amarte.

Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es amarte para siempre.

Te amo, Dios mío, y solo deseo que el cielo tenga la felicidad de amarte perfectamente.

Te amo, Dios infinitamente bueno, y no temo más que al infierno, porque nunca habrá el dulce consuelo de amarte.

Te amo, oh Dios mío, y si mi lengua no puede decir en todo momento que te amo, quiero que mi corazón te lo repita tantas veces como respire.

Te amo, Dios mío, y dame la gracia de sufrir amándote y amarte en el sufrimiento.

Te amo, oh mi divino Salvador, porque fuiste crucificado por mí.

Te amo, Dios mío, porque me has crucificado aquí por ti.

¡Amen a un Dios-hombre crucificado por nosotros, amor al reconocimiento!

Amar a un Dios que nos crucifica, amor generoso.

Dios mío, al acercarme a la muerte, dame la gracia de aumentar mi amor y perfeccionarlo. Que así sea.

ARTÍCULO 2

DEVOCIÓN A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

§1. DEVOCIÓN AL NIÑO JESÚS

Novena de Navidad

Recite los Pasos de la Divina Infancia de Nuestro Señor, p. 321, con la siguiente oración jaculatoria:

Jesús mío, nací en mi corazón.

ORACIONES AL NIÑO JESÚS

Jesús en vísperas de nacer

Unámonos a María y José, y acompañémoslos con el Rey del cielo, que nacerá en una cueva y hará su primera aparición en el mundo como un niño y tan pobre y desamparado como nació cualquier otro hombre.

Mi querido Redentor, los ángeles del cielo en multitud te acompañan en este camino, lo sé bien: pero entre los habitantes de la tierra, ¿quiénes son los que te siguen? Solo veo a José y María contigo. Permíteme, Jesús mío, que me una a mí para seguirte. ¡Ah! He sido muy ingrato contigo. Ahora comprendo la grandeza de mi carencia: descendiste del cielo para hacerme compañía en la tierra, y tantas veces he traído la ingratitud hasta el punto de dejarte y ofenderte. Oh mi divino Señor, cuando pienso que para seguir mis malas inclinaciones me he apartado de ti, muchas veces he renunciado a tu amistad, hubiera querido morir de dolor. Pero viniste a perdonarme; Perdóname, por tanto, ahora que lamento toda mi alma por haberte despreciado y abandonado; Estoy resuelto y espero, con tu gracia, no estirarme ni apartarme de ti, ¡oh mi único amor! Si, Mi alma está cautiva de tu amor, oh amado Dios-Hijo.

Te amo, mi dulce Salvador, y porque viniste a la tierra para salvarme y comunicar tus gracias, aquí está el único que te imploro: no me apartes más de ti; cautívame conectándome estrechamente contigo a través de las suaves cadenas de tu santo amor. ¡Ah! mi Redentor y mi Dios, ¿quién aún podría dejarte y vivir sin ti, privado de tu gracia? Oh María, vengo a hacerte compañía en tu viaje a Belén; de tu lado, oh Madre mía, no dejes de ayudarme en el camino que emprenderé por la eternidad; Ayúdame siempre, pero sobre todo al final de mi vida, cuando llegue ese último momento que decidirá si estaré, o siempre contigo para amar a Jesús en el cielo, o siempre lejos de ti para odiar a Jesús en el infierno. Oh mi Reina, sálvame por tu intercesión. Eres mi esperanza; Espero todo de ti.

Jesús al nacer

Levántate, alma fiel; Jesús te invita esta noche a que vengas a besarle los pies. Los pastores que vinieron a visitarlo a la lapa de Belém le llevaron regalos; es necesario que también ofrezcas el tuyo. ¿Pero qué ofrecerás? El regalo más agradable que puedes ofrecerle a Jesús es un corazón arrepentido y amoroso. Estos son los sentimientos que debes expresar:

Manchado de tantos pecados, no tendría la osadía de acercarme a ti, Señor, si tú mismo no me invitaras con tanta bondad; pero, como me llamas con tanto cariño, no quiero negar el favor con el que me honras: mientras tanto, soy muy pobre; No tengo nada más que ofrecerte mi miserable corazón: te lo presento. De hecho, este corazón te ofendió una vez; pero hoy tiene dolor y le ofrezco el arrepentimiento. Sí, muchacho, lamento haberte entristecido. Soy el bárbaro, el traidor, el ingrato, que te causó tanto sufrimiento y te hizo derramar tantas lágrimas en el establo de Belén; pero tus lágrimas son mi esperanza. Soy un pecador indigno de perdón. Pero yo vengo a ti que, siendo Dios, te hiciste niño para perdonarme. Oh Padre eterno, si merezco el infierno, mira las lágrimas que derrama tu Hijo inocente, para obtener misericordia. Rechazas cualquier cosa a las oraciones de Jesucristo; envíale sus súplicas, que para obtener el perdón de mis pecados hace esta noche, que es noche de gozo, salvación y perdón. ¡Ah! Hijo amado, Jesús mío, espero el perdón de mis pecados; pero este perdón no es suficiente: durante esta noche concedes a las almas grandes gracias, yo también deseo una, y grande, que es amarte. Abrázame completamente en tu santo amor y aférrate a ti; pero abrázame de tal manera que ya no pueda apartarme de ti. Te amo, Dios mío me hizo un niño, pero mucho. poco es lo que te quiero; Quiero amarte mucho, y depende de ti hacerlo así. Vengo a besarte los pies y trærte mi corazón. Cámbielo y guárdelo para siempre. Ya no nuestro rituales; porque si me lo vuelves a dar, tengo mucho miedo de que te lo vuelvas a perder. Oh María, Madre del divino Niño y también Madre mía, pongo mi pobre corazón en tus manos, preséntaselo a Jesús. Si lo presenta usted mismo, él no lo rechazará. Entonces presenta mi corazón a Jesús, oh Madre mía, y pídele que lo acepte.

A Jesús hecho niño por nuestro amor

¡Oh hombre, mira con qué amor este tierno Salvador descendió del cielo para buscarte! ¿No escuchas sus gritos infantiles? acaba de nacer de ti; escucha lo que te llama por sus caprichos: Alma, alma, oh alma que amo, parece decirte, te busco; es para ti, es para obtener tu amor, que vine del cielo a la tierra.

Oh Jesús mío, mi Señor soberano y Dios verdadero, ¿quién te determinó a bajar del cielo y nacer en una cueva, si no tu amor por los hombres? ¿Quién te arrancó del seno de tu Padre eterno y te puso en peligro? ¿Quién te ha reducido a dejar tu trono por encima de todos los tronos, a estar acostado sobre paja? ¿Quién te sacó de entre los coros de ángeles para ponerte entre dos animales? Con santo ardor quemas a los serafines, y he aquí, itiemblas de frío en este belén! Le das movimiento a los cielos y al sol, y he aquí, ino puedes moverte sin la ayuda de un brazo extraño! Proporcionas alimento para hombres y animales, y he aquí, inecesitas un poco de leche

para mantener tu vida! Tú eres el gozo del cielo, y he aquí, te oigo llorar y gemir. Dime: ¿por qué todas estas miserias? ¡Ah! es porque amas a los hombres. Oh dulce chico¿Qué has venido a hacer en la tierra? ¿Para qué estás aquí? ¡Ah! Te comprendo: viniste a morir por mí, a librarte del infierno; has venido a buscarme una oveja descarriada, para que en el futuro ya no me separe de ti y te ame.

¡Oh Jesús mío, mi tesoro, mi vida, mi amor, mi todo, si no te amo, a quién querré amar! ¿Dónde puedo encontrar un Padre, un amigo, un esposo, más adorable que tú, y que me ame más que tú? Te amo, Dios mío, te amo, mi único bien. Lamento haber vivido tantos años, no solo sin amarte, sino ofendiéndote y despreciándote. Perdóname, oh mi amado Redentor, lamento haberte tratado así, me arrepiento con toda el alma. Perdóname y dame la gracia de no separarme más de ti. Oh tierna María, abogada mía, ruega a tu divino Hijo que me perdone y conceda santa perseverancia hasta la muerte.

Al Niño Jesús, que nos pide el corazón

Hay personas que quisieran recibir al Niño Jesús en sus brazos, como el santo viejo Simeón: pues, la fe nos enseña que cuando recibimos la comunión, no solo tenemos en nuestros brazos, sino también en nuestro pecho a este mismo Jesús que estaba en el pesebre de Belén.

Señor, ¿qué tengo que temer? ¿No debería confiar completamente en ti, que naciste con el propósito de salvarme? Oh! sí, pongo toda mi confianza en ti, mi Dios y mi Salvador. ¿Y qué mayor prueba de misericordia podrías darme, mi dulce Redentor, para obligarme a confiar en ti, que para darte a mí? Oh tierna niña, cuánto peso por haberte ofendido. Te hice llorar en la lapa de Belén; pero, sabiendo que has venido a buscarme, me lanzo a tus pies; y aunque te veo tan afligido y humillado en ese pesebre donde descansas sobre paja, te reconozco por mi rey y señor soberano. Escucho que, a través de tus vagos trajes, me invitas a amarte, y pides mi corazón: he aquí mi Jesús, aquí estoy a tus pies para ofrecerte; cámbialo, enciéndelo, porque los vi en el mundo para encender tu santo amor en sus corazones. Escuche eso, De este pesebre me mandas amarte: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón (Mt2,2,37). Y yo respondo: ¡Ah! Jesús mío, si no te amo, ¿quién eres mi Señor y mi Dios, a quién amaré? Ustedes me lo declaran, porque han nacido para darme todo de mí; ¡Y me negaría a ser todo para ti! No, mi amado Señor, me entrego a todos ustedes y los amo con todo mi corazón. Sí, te amo, te amo, te amo, ¡Oh Supremo Bien, el único amor de mi alma! Recíbeme hoy, te lo ruego, y no dejes de amarte para el futuro. Oh María, mi Soberana, te pido por la alegría con la que te inundó la primera vez que tus ojos vieron a tu divino Hijo en su nacimiento, y tus brazos se apretaron alrededor de tu corazón maternal, pídele que acepte la ofrenda que Te hago de mi, y tenme para siempre por el regalo de tu santo amor.

Ofreciendo los méritos del Niño Jesús

Porque hemos ofendido a Dios, merecemos ser condenados a muerte eterna; la justicia divina justamente quiere ser satisfecha; ¿Qué debemos hacer? ¿desesperación? Oh! no; Ofrezcamos a Dios este tierno Niño, que es Su Hijo, y digámosle llenos de confianza:

Padre Celestial, soy un pecador miserable, digno del infierno; ¡allí! No tengo nada que ofrecerte en expiación por mis pecados; pero te ofrezco las lágrimas, las plumas, la sangre, la muerte del inocente Jesús, tu Hijo, y te pido misericordia por tus méritos. Si no tuviera este Niño divino para ofrecerte, estaría perdido, no habría esperanza para mí; pero me lo diste para que, ofreciéndote tus méritos, pueda esperar mi salvación. Señor, mi ingratitud se ha aclarado, pero tu misericordia es mayor. ¿Y qué mayor misericordia podría esperar de ti que la de darme a tu divino Hijo como Redentor y víctima de la expiación por mis pecados? Por el amor, pues, de Jesucristo, perdóname; Lamento de todo corazón haberte desagradado, ¡oh bondad infinita! Por el amor de Jesucristo, concédeme también santa perseverancia. ¡Ah! Dios mío, si te ofendiera incluso después de haberme esperado con tanta paciencia, iluminado con tantas luces y perdonado con tanto amor, ¿no sería necesario un infierno de propósito solo para mí? Por misericordia, Padre mío, no permitas que me aparte de ti. Repito esta oración, y quiero repetirla hasta el último día de mi vida: No permitas que me separe más de ti. Jesús mío, oh dulce Niño, abrázame con los lazos de tu amor; Te amo y te amo por siempre. No permitas que me separe más de ti. Yo también te amo, oh mi Madre María; Dígnate también amarme, y como prenda de este amor obténme la gracia de no dejar nunca de amar a mi Dios. e iluminado con tantas luces y perdonado con tanto amor, ¿no sería necesario un infierno de propósito solo para mí? Por misericordia, Padre mío, no permitas que me aparte de ti. Repito esta oración, y quiero repetirla hasta el último día de mi vida: No permitas que me separe más de ti. Jesús mío, oh dulce Niño, abrázame con los lazos de tu amor; Te amo y te amo por siempre. No permitas que me separe más de ti. Yo también te amo, oh mi Madre María; Dígnate también amarme, y como prenda de este amor obténme la gracia de no dejar nunca de amar a mi Dios. e iluminado con tantas luces y perdonado con tanto amor, ¿no sería necesario un infierno de propósito solo para mí? Por misericordia, Padre mío, no permitas que me aparte de ti. Repito esta oración, y quiero repetirla hasta el último día de mi vida: No permitas que me separe más de ti. Jesús mío, oh dulce Niño, abrázame con los lazos de tu amor; Te amo y te amo por siempre. No permitas que me separe más de ti. Yo también te amo, oh mi Madre María; Dígnate también amarme, y como prenda de este amor obténme la gracia de no dejar nunca de amar a mi Dios. abrázame a ti con los lazos de tu amor; Te amo y te amo por siempre. No permitas que me separe más de ti. Yo también te amo, oh mi Madre María; Dígnate también amarme, y como prenda de este amor obténme la gracia de no dejar nunca de amar a mi Dios. abrázame a ti con los lazos de tu amor; Te amo y te amo por siempre. No permitas que me separe más de ti. Yo también te amo, oh mi Madre María; Dígnate también amarme, y como prenda de este amor obténme la gracia de no dejar nunca de amar a mi Dios. abrázame a ti con los lazos de tu amor; Te amo y te amo por siempre. No permitas que me separe más de ti. Yo también te amo, oh mi Madre María; Dígnate también amarme, y como prenda de este amor obténme la gracia de no dejar nunca de amar a mi Dios.

Jesús envuelto en paños

He aquí el niño Jesús que, obediente en todo, ofrece sus manitas, extiende sus pies y se deja envolver en pañales, para expiar el abuso que hemos hecho de nuestra libertad. Nuestras ligaduras deben ser una firme determinación de estar unidos a Jesús por los lazos del amor.

Hija amada, ¿cómo temer tus castigos, si te veo envuelto en paños, como privándote, digamos, del poder de levantar la mano para castigarme? De esta forma me haces entender que no tienes intención de castigarme, si quiero sacudirme del yugo de mis pasiones y unirme contigo. Sí, Jesús mío, quiero deshacerme de ellos; Lamento el alma interior de haberme separado de ti, abusando de la libertad que me has dado. Ofréceme otra libertad más hermosa, que debe liberarme de las cadenas del diablo y ponerme en el número de los hijos de Dios. Te has hecho prisionera en estos humildes tocados por mi amor; También quiero ser prisionera de tu gran amor. Oh cadenas felices, hermosos lazos de salvación, que unen los corazones con Dios, unen también mi pobre corazón; átalos tan fuerte, que nunca es posible separarse del amor de este bien supremo. Te amo, Jesús mío, me uno a ti, te entrego todo mi corazón, toda mi voluntad. Decidido, resuelto, ya no te dejo, mi más amado Señor. Oh María, que una vez vendiste a tu inocente Hijo con los mantos, ¡Ah! árame, pobre pecador, para que no mueva más tus pies; vivo y muero siempre unido a Jesús, para tener la dicha de entrar un día en un país feliz, donde ya no podré separarme de su santo amor. vivo y muero siempre unido a Jesús, para tener la dicha de entrar un día en un país feliz, donde ya no podré separarme de su santo amor. vivo y muero siempre unido a Jesús, para tener la dicha de entrar un día en un país feliz, donde ya no podré separarme de su santo amor.

Jesús leche nutritiva

Oh! ¡Cuán preciosa era para nosotros esa leche virgen! Convertido en sangre en las venas de nuestro Redentor, se convierte en una salvación para nuestras almas manchadas. Además, Jesús bebió esta leche para alimentar el cuerpo que quería sostenernos en la santa comunión.

Querido niño, oh mi dulce Jesús, tú eres el pan del cielo y la comida de los ángeles; apoyas a todas las criaturas; Entonces, ¿cómo te redujiste a mendigar leche de una virgen para sostener tu vida? Oh amor divino, ¿cómo pudiste hacer a Dios tan pobre que necesitaba comida terrenal? ¡Ah! Entiendo, mi Jesús; recibes la leche de María en ese establo, para hacer la sangre preciosa que quisiste ofrecer a tu Padre eterno en la cruz, como sacrificio de expiación por nuestros pecados. Da, oh María, dale toda la leche que puedas a tu divino Hijo Jesús; porque cada gota de esa leche debe usarse para lavar las manchas de mi alma y luego nutrirla en la santa comunión. Amado Redentor mío, concédeme una tierna devoción a tu santa infancia, como te dignaste conceder a tantas almas que, en recuerdo de tu infancia, parecen olvidar todo y no puedes pensar más que en amarte. Son inocentes, lo reconozco sinceramente, ¡y yo soy un pecador! pero te convertiste en un niño para ganarte los corazones de los mismos pecadores. Es cierto que te he ofendido, Dios mío; pero ahora te amo con todo mi corazón y solo deseo tu amor. Hijo de mi corazón, Jesús mío, sufre mi voz con la de la mujer del Evangelio: Bienaventuradas las entrañas que te trajeron y el pecho que creaste (Lc 11, 27). ¡Sí, bendita tú, Madre de Dios, que has alimentado al Verbo Encarnado con tu leche! ¡Ah! permíteme unirme a tu divino Hijo para recibir de ti la leche de una tierna y afectuosa devoción hacia ti, mi querida madre. ¡Lo reconozco sinceramente, y soy un pecador! pero te convertiste en un niño para ganarte los corazones de los mismos pecadores. Es cierto que te he ofendido, Dios mío; pero ahora te amo con todo mi corazón y solo deseo tu amor. Hijo de mi

corazón, Jesús mío, sufre mi voz con la de la mujer del Evangelio: Bienaventuradas las entrañas que te trajeron y el pecho que creaste (Lc 11, 27). ¡Sí, bendita tú, Madre de Dios, que has alimentado al Verbo Encarnado con tu leche! ¡Ah! permíteme unirme a tu divino Hijo para recibir de ti la leche de una tierna y afectuosa devoción hacia ti, mi querida madre. ¡Lo reconozco sinceramente, y soy un pecador! pero te convertiste en un niño para ganarte los corazones de los mismos pecadores. Es cierto que te he ofendido, Dios mío; pero ahora te amo con todo mi corazón y solo deseo tu amor. Hijo de mi corazón, Jesús mío, sufre mi voz con la de la mujer del Evangelio: Bienaventuradas las entrañas que te trajeron y el pecho que creaste (Lc 11, 27). ¡Sí, bendita tú, Madre de Dios, que has alimentado al Verbo Encarnado con tu leche! ¡Ah! permíteme unirme a tu divino Hijo para recibir de ti la leche de una tierna y afectuosa devoción hacia ti, mi querida madre. ¡Oh Jesús mío, deja mi voz a la de la mujer del Evangelio: Felices las entrañas que te han traído, y el pecho que has creado (Lc 11, 27). ¡Sí, bendita tú, Madre de Dios, que has alimentado al Verbo Encarnado con tu leche! ¡Ah! permíteme unirme a tu divino Hijo para recibir de ti la leche de una tierna y afectuosa devoción hacia ti, mi querida madre. ¡Oh Jesús mío, deja mi voz a la de la mujer del Evangelio: Felices las entrañas que te han traído, y el pecho que has creado (Lc 11, 27). ¡Sí, bendita tú, Madre de Dios, que has alimentado al Verbo Encarnado con tu leche! ¡Ah! permíteme unirme a tu divino Hijo para recibir de ti la leche de una tierna y afectuosa devoción hacia ti, mi querida madre.

Jesús dormido

Duermo y mi corazón mira (Ct5,2). Mientras el cuerpo de Jesús descansaba, su alma miraba. Entonces Jesús pensó en todos los dolores que tendría que sufrir y se los ofreció a su Padre para lograr el perdón de los pecados y la salvación.

Traje y santo Niño, duermes, ¡Ah! ¡Cuánto me atrae tu sueño! En otros, el sueño es la imagen de la muerte; pero en ti hay signo de vida eterna, porque me lo mereces con tu descanso. Duermes, pero tu corazón no duerme; piensa en sufrir y morir por mí. Duerme mientras oras por mí y obtén de tu Padre celestial el eterno descanso del paraíso. Pero antes de que me lleves al cielo como espero, para descansar contigo allí, quiero que descanses siempre en mi alma. Dios mío, te arrojé de mí antes; pero, tanto has tocado a la puerta de mi corazón, ya por miedos, ya por luces, ya por llamadas llenas de ternura, que ahora te llenaron. De hecho, creo que sí, porque tengo una gran confianza en que he recibido tu perdón; Siento un profundo horror y un sincero pesar por mis ofensas contra ti; y si este arrepentimiento me causa gran dolor, es dolor sin perturbación, dolor que me consuela y me da la confianza de que he logrado el perdón de tu bondad. Te doy gracias, oh Jesús mío, y te pido que no te ausentes de mi alma. Estoy seguro de que no te irás a menos que yo te expulse; pero esta es precisamente la gracia que te imploro, y te pido que me ayudes a interceder por ella siempre: no permitas que consiga desterrarlos todavía de mi corazón; Me olvido de todo lo demás y pienso solo en ti, que siempre has pensado en mí y en mi felicidad; No dejaré de amarte nunca en esta vida, hasta que mi alma, siempre unida a ti, vuele a tus brazos para descansar para siempre en ellos, sin temer jamás perderte. Oh María, ayúdame durante mi vida y

en el momento de mi muerte, para que Jesús siempre descanse en mí y yo siempre en él. dolor que me consuela y me da confianza que he logrado el perdón de tu bondad. Te doy gracias, oh Jesús mío, y te pido que no te ausentes de mi alma. Estoy seguro de que no te irás a menos que yo te expulse; pero esta es precisamente la gracia que te imploro, y te pido que me ayudes a interceder por ella siempre: no permitas que consiga desterrarlos todavía de mi corazón; Me olvido de todo lo demás y pienso solo en ti, que siempre has pensado en mí y en mi felicidad; No dejar de amarte nunca en esta vida, hasta que mi alma, siempre unida a ti, vuele a tus brazos para descansar para siempre en ellos, sin temer jamás perderte. Oh María, ayúdame durante mi vida y en el momento de mi muerte, para que Jesús siempre descanse en mí y yo siempre en él. dolor que me consuela y me da confianza que he logrado el perdón de tu bondad. Te doy gracias, oh Jesús mío, y te pido que no te ausentes de mi alma. Estoy seguro de que no te irás a menos que yo te expulse; pero esta es precisamente la gracia que te imploro, y te pido que me ayudes a interceder por ella siempre: no permitas que consiga desterrarlos todavía de mi corazón; Me olvido de todo lo demás y pienso solo en ti, que siempre has pensado en mí y en mi felicidad; No dejar de amarte nunca en esta vida, hasta que mi alma, siempre unida a ti, vuele a tus brazos para descansar para siempre en ellos, sin temer jamás perderte. Oh María, ayúdame durante mi vida y en el momento de mi muerte, para que Jesús siempre descanse en mí y yo siempre en él. y te pido que no te ausentes de mi alma. Estoy seguro de que no te irás a menos que yo te expulse; pero esta es precisamente la gracia que te imploro, y te pido que me ayudes a interceder por ella siempre: no permitas que consiga desterrarlos todavía de mi corazón; Me olvido de todo lo demás y pienso solo en ti, que siempre has pensado en mí y en mi felicidad; No dejar de amarte nunca en esta vida, hasta que mi alma, siempre unida a ti, vuele a tus brazos para descansar para siempre en ellos, sin temer jamás perderte. Oh María, ayúdame durante mi vida y en el momento de mi muerte, para que Jesús siempre descanse en mí y yo siempre en él. y te pido que no te ausentes de mi alma. Estoy seguro de que no te irás a menos que yo te expulse; pero esta es precisamente la gracia que te imploro, y te pido que me ayudes a interceder por ella siempre: no permitas que consiga desterrarlos todavía de mi corazón; Me olvido de todo lo demás y pienso solo en ti, que siempre has pensado en mí y en mi felicidad; No dejar de amarte nunca en esta vida, hasta que mi alma, siempre unida a ti, vuele a tus brazos para descansar para siempre en ellos, sin temer jamás perderte. Oh María, ayúdame durante mi vida y en el momento de mi muerte, para que Jesús siempre descanse en mí y yo siempre en él. no me permitas aún tener éxito en desterrarte de mi corazón; Me olvido de todo lo demás y pienso solo en ti, que siempre has pensado en mí y en mi felicidad; No dejar de amarte nunca en esta vida, hasta que mi alma, siempre unida a ti, vuele a tus brazos para descansar para siempre en ellos, sin temer jamás perderte. Oh María, ayúdame durante mi vida y en el momento de mi muerte, para que Jesús siempre descanse en mí y yo siempre en él. no me permitas aún tener éxito en desterrarte de mi corazón; Me olvido de todo lo demás y pienso solo en ti, que siempre has pensado en mí y en mi felicidad; No dejar de amarte nunca en esta vida, hasta que mi alma, siempre unida a ti, vuele a tus brazos para descansar para siempre en ellos, sin temer jamás perderte. Oh María, ayúdame durante mi vida y en el momento

de mi muerte, para que Jesús siempre descanse en mí y yo siempre en él. para que Jesús siempre descanse en mí y yo siempre en él. para que Jesús siempre descanse en mí y yo siempre en él.

Jesús llorando en el pesebre

El llanto es un gran signo de amor: por eso los judíos, al ver al Salvador llorar por la muerte de Lázaro, se decían entre sí: ¡Miren cómo lo amaba! ... De la misma manera los ángeles, al ver las lágrimas del Niño Jesús, pudieron decir: ¡mira cómo nuestro Dios ama a los hombres! Jesús lloró de amor, pero también lloró de dolor, al ver a tantos pecadores despreciar sus gracias.

Entonces, amado Niño, cuando lloras en la cueva de Belém, piensas en mí; tenías todos mis pecados ante tus ojos; fueron la causa de tus lágrimas. ¡Y yo, oh Jesús amado, en lugar de consolarte por mi amor y reconocimiento, sabiendo cuánto has sufrido por salvarme, he aumentado tu dolor y la causa de tus lágrimas! Si hubiera habido menos pecado, menos habrías llorado. ¡Ah! llora, sí, llora; Tienes una razón para esto, porque ves cómo los hombres pagan ingratamente por el amor que les has dado. Pero ya que tú lloras, Señor, llora también por mí; tus lágrimas son mi esperanza. También lloro por los dolores con que te amargo amargamente, oh mi Redentor; Los odio, los odio y los lamento de todo corazón. Lloro los días miserables y las noches tristes que viví en tu enemistad, en la privación de tu divina gracia; pero ¿de qué servirían todas mis lágrimas, sin las tuyas, por mucho que fueran, oh Jesús mío? Padre Eterno, te ofrezco lágrimas, concédeme perdón. Y tú, mi más dulce Salvador, ofrézcame todas las lágrimas que has derramado en tu vida y apacigua así la justicia divina. En nombre de estas lágrimas te pido también, oh mi Amor, que ablandes mi corazón y lo enciendas en tu santo amor. ¡Ah! ¡Quién me hubiera dado poder en el futuro para consolarte tanto por mi amor como por tus ofensas! Esfuérgate, Señor, para que ya no use el resto de mis días para desagradarte, sino para llorar las penas que te he dado y amarte con todos los afectos de mi alma. Oh María, por la tierna compasión que tantas veces has experimentado al ver llorar al niño Jesús, Te pido que me pongas en constante dolor por las ofensas que tuve la ingratitud de hacerte.

Jesús adorado por los magos

Los santos Magos adoran al Niño Jesús, le rinden homenaje como a su Dios, le besan los pies y le ofrecen oro, incienso y mirra. Adoramos a nuestro bebé Rey Jesús con ellos y ofrezcamos todo nuestro corazón.

Hija amada, aunque te veo en esta cueva, acostado sobre paja, tan pobre y despreciado, la fe me enseña que tú eres mi Dios, descendido del cielo para mi salvación. Por tanto, te reconozco por mi supremo Señor y Salvador; pero no tengo nada que ofrecerte. No tengo el oro del amor, porque solo he amado a las criaturas y mis caprichos, pero no a ti, que eres infinitamente adorable. No tengo el incienso de oración, porque lamentablemente he vivido sin pensar en ti. No tengo la mirra de la mortificación, porque ¡ay! Muchas veces he preferido desagradar tu infinita bondad que privarme de mis miserables placeres. Entonces, ¿qué te ofreceré? Te ofrezco, Jesús, mi corazón, manchado y pobre como está; acéptalo y cámbialo por otro, oh tú que viniste a este mundo a

lavar las manchas de nuestro corazón en tu sangre, y así hacernos santos pecadores. Dame este oro, este incienso, esta mirra, que me falta; dame el oro de tu santo amor; dame el espíritu de oración; dame las ganas y la fuerza para mortificarme, renunciando a todo lo que te disgusta. Estoy resuelto a obedecerte y amarte; pero conoces mi debilidad, concédeme la gracia de ser fiel a ti. Oh Virgen, que acogiste con tanto amor a los piadosos Magos y los consoló, digna también acogerme y consolarme, porque, siguiendo su ejemplo, vengo a visitar a tu divino Hijo y me ofrezco a tu servicio. Querida Madre, tengo mucha confianza en tu intercesión, recomendándome a Jesús. Te doy mi voluntad; mantenlo para siempre en el amor de Jesús. dame el espíritu de oración; dame las ganas y la fuerza para mortificarme, renunciando a todo lo que te disgusta. Estoy resuelto a obedecerte y amarte; pero conoces mi debilidad, concédeme la gracia de ser fiel a ti. Oh Virgen, que acogiste con tanto amor a los piadosos Magos y los consoló, digna también acogerme y consolarme, porque, siguiendo su ejemplo, vengo a visitar a tu divino Hijo y me ofrezco a tu servicio. Querida Madre, tengo mucha confianza en tu intercesión, recomendándome a Jesús. Te doy mi voluntad; mantenlo para siempre en el amor de Jesús. dame el espíritu de oración; dame las ganas y la fuerza para mortificarme, renunciando a todo lo que te disgusta. Estoy resuelto a obedecerte y amarte; pero conoces mi debilidad, concédeme la gracia de ser fiel a ti. Oh Virgen, que acogiste con tanto amor a los piadosos Magos y los consoló, digna también acogerme y consolarme, porque, siguiendo su ejemplo, vengo a visitar a tu divino Hijo y me ofrezco a tu servicio. Querida Madre, tengo mucha confianza en tu intercesión, recomendándome a Jesús. Te doy mi voluntad; mantenlo para siempre en el amor de Jesús. que con tanto amor has acogido a los piadosos Magos y los has consolado, digna también acogerme y consolarme, porque, como su ejemplo, vengo a visitar a tu divino Hijo y me ofrezco a su servicio. Querida Madre, tengo mucha confianza en tu intercesión, recomendándome a Jesús. Te doy mi voluntad; mantenlo para siempre en el amor de Jesús. que con tanto amor has acogido a los piadosos Magos y los has consolado, digna también acogerme y consolarme, porque, como su ejemplo, vengo a visitar a tu divino Hijo y me ofrezco a su servicio. Querida Madre, tengo mucha confianza en tu intercesión, recomendándome a Jesús. Te doy mi voluntad; mantenlo para siempre en el amor de Jesús.

Jesús huyendo a Egipto

Herodes es la figura de los desafortunados pecadores que, viendo a Jesús entrar en sus corazones solo por gracia, se dispusieron a perseguirlo para matarlo cayendo en el pecado.

Dulce Jesús mío, tú eres el Rey del cielo, y te veo, en forma de niño, errando en la tierra; dime: ¿a quién buscas? Tengo compasión de ti, al verte tan pobre y humillado; pero lo que me aflige aún más es verte tratado con tanta ingratitud por los mismos hombres a quienes has venido a salvar. Tú lloras, y yo también lloro, pensando que soy uno de los que tanto te han despreciado y perseguido; pero debes saber que ahora prefiero tu gracia a todos los reinos del mundo. Perdóname, Jesús mío, todos mis pecados, y como tu Madre te tomó en sus brazos cuando fue necesario que huyeras a Egipto, permíteme llevarte también sin cesar a mi corazón, en mi camino de esta vida a la eternidad. Amado Redentor mío, muchas veces te he expulsado de mi alma; pero

me alienta la confianza de que ahora te has apoderado de él: átame, por piedad, cerca de ti con las dulces cadenas de tu amor; Estoy decidido a no separarme más de ti. Te amo, oh Bondad finita, y siempre quiero repetir: te amo, te amo, te amo. ¡Oh Jesús mío, eres tan bueno y tan digno de amor! entonces hazte el amor; hazte amar a tantos pecadores que te persiguen: ilumínalos, y hazles saber el amor que les tienes y lo que te mereces de ellos, tú que, pobre muchacho, fugitivo, llorando, tiritando de frío, te equivocas. la tierra en busca de almas que quieran amarte. Oh María, que te hiciste partícipe de todos los sufrimientos de Jesús, tu divino Hijo, ayúdame a traerlo y tenerlo siempre en mi corazón. te quiero. ¡Oh Jesús mío, eres tan bueno y tan digno de amor! entonces hazte el amor; hazte amar a tantos pecadores que te persiguen: ilumínalos, y hazles saber el amor que les tienes y lo que te mereces de ellos, tú que, pobre muchacho, fugitivo, llorando, tiritando de frío, te equivocas. la tierra en busca de almas que quieran amarte. Oh María, que te hiciste partícipe de todos los sufrimientos de Jesús, tu divino Hijo, ayúdame a traerlo y tenerlo siempre en mi corazón. que te hayas convertido en parte de todos los sufrimientos de Jesús, tu divino Hijo, ayúdame a traerlo y tenerlo siempre en mi corazón. que te hayas convertido en parte de todos los sufrimientos de Jesús, tu divino Hijo, ayúdame a traerlo y a tenerlo siempre en mi corazón.

Jesús en el exilio

Jesús quería pasar su primera infancia en Egipto para poder llevar una vida más dura y menos dura.

A ti, Santo Niño, que vives pobre, desconocido, despreciado, en ese país bárbaro, te confieso a Dios y mi Salvador, y te agradezco por haber soportado en Egipto por mi amor, tanta humillación y dolor. Tu vida me enseña a pasar por la tierra como un peregrino, cuya patria no está aquí abajo, sino en el hermoso cielo, que tu amor ha venido a conquistar para mí. ¡Ah! Jesús mío, he sido ingrato por lo poco que he pensado en lo mucho que has hecho y sufrido por mí. Cuando pienso que tú, Hijo de Dios, has vivido en una tierra tan amarga, pobre y humilde, ¿cómo voy a ir tras los placeres y bienes de este mundo? Dulcísimo Redentor mío, te he recibido en tu compañía; concédeme ayuda eficaz para que pueda vivir en la tierra estrechamente unido a ti, para lograr la felicidad de estar unido contigo en el cielo, amarte y disfrutar de tu presencia para siempre. Ilumíname y aumenta mi fe. ¿Cuáles son los bienes, los placeres, las dignidades, los honores de este mundo? todo es vanidad y locura: la única riqueza, el único tesoro verdadero, es poseerlos a ustedes, que son infinitos buenos. ¡Felices los que te aman! Te amo, mi Jesús, y solo te deseo. Si tuviera mil mundos, renunciaría a todos para complacerte, porque tú eres mi Dios y mi todo. Si en el pasado corrí tras las vanidades y alegrías de esta vida, hoy lo lamento amargamente y lo odio.

De ahora en adelante, dulcísimo Salvador mío, serás mi único contentamiento, tú mi único amor, tú mi único tesoro. Oh María, ruega a Jesús que me enriquezca con su santo amor. los honores de este mundo? todo es vanidad y locura: la única riqueza, el único tesoro verdadero, es poseerlos a ustedes, que son infinitos buenos. ¡Felices los que te aman! Te amo, mi Jesús, y solo te deseo. Si tuviera mil mundos, renunciaría a todos para complacerte, porque tú eres mi Dios y mi todo. Si en el pasado corrí tras las vanidades y alegrías de esta vida, hoy lo lamento amargamente y lo odio. De ahora en adelante, dulcísimo Salvador mío, serás mi único contentamiento, tú mi único amor, tú mi único tesoro. Oh María, ruega a Jesús que me enriquezca con su santo amor. los honores de este mundo? todo es vanidad y locura: la única riqueza, el único tesoro verdadero, es poseerlos a ustedes, que son infinitos buenos. ¡Felices los que te aman! Te amo, mi Jesús, y solo te deseo. Si tuviera mil mundos, renunciaría a todos para complacerte, porque tú eres mi Dios y mi todo. Si en el pasado corrí tras las vanidades y alegrías de esta vida, hoy lo lamento amargamente y lo odio. De ahora en adelante, dulcísimo Salvador mío, serás mi único contentamiento, tú mi único amor, tú mi único tesoro. Oh María, ruega a Jesús que me enriquezca con su santo amor. Si en el pasado corrí tras las vanidades y alegrías de esta vida, hoy lo lamento amargamente y lo odio. De ahora en adelante, dulcísimo Salvador mío, serás mi único contentamiento, tú mi único amor, tú mi único tesoro. Oh María, ruega a Jesús que me enriquezca con su santo amor. Si en el pasado corrí tras las vanidades y alegrías de esta vida, hoy lo lamento amargamente y lo odio. De ahora en adelante, dulcísimo Salvador mío, serás mi único contentamiento, tú mi único amor, tú mi único tesoro. Oh María, ruega a Jesús que me enriquezca con su santo amor. Si en el pasado corrí tras las vanidades y alegrías de esta vida, hoy lo lamento amargamente y lo odio. De ahora en adelante, dulcísimo Salvador mío, serás mi único contentamiento, tú mi único amor, tú mi único tesoro. Oh María, ruega a Jesús que me enriquezca con su santo amor.

Jesús de regreso a Palestina

Pobre alma, dice Jesús, rompe estas horribles cadenas que te encadenan al infierno; Permíteme atarte a mí con mis cadenas de oro, cadenas de amor, paz y salvación.

¡Oh divino infante, ay! a donde vas a volver por tu país, es decir, por un país donde te espera una vida llena de desprecio, y se preparan azorragues, espinas, ignominia y cruz. por tu muerte. Todo esto está presente ante los ojos de tu divinidad, oh Jesús mío, y quieres correr hacia la Pasión que los hombres tienen reservada para ti. ¡Ah! Redentor mío, si no vinieras a morir por mí, no te amaría en el paraíso; mi suerte sería estar separada para siempre de ti; tu muerte fue mi salvación. Pero, Señor, ¿cómo podría yo, por el desprecio de tu gracia, condenarme de nuevo al infierno, después de haberme librado de él por tu muerte? ¡Ah! Confieso que el infierno es solo un poco para mí. Pero has esperado a que me perdone, mi Salvador; gracias te doy y, penetrado por el arrepentimiento, detesto todos los dolores que te he causado. Te lo ruego, Señor, líbrame del infierno. Si tuviera la desgracia de condenarme a mí mismo, la pena más cruel para mí sería el remordimiento de haberme perdido después de haber conocido, durante mi vida, tu amor por mí. No, Jesús mío, no tanto el fuego eterno, sino mucho más el recuerdo de tu amor, constituiría mi infierno. ¡Ah! has venido a la tierra para encender el fuego de tu santo amor; en este dulce fuego quiero arder, y no en lo que lejos de ti sería mi castigo eterno. Repito, entonces, Jesús mío, líbrame del infierno, porque en el infierno no se te puede amar. María, Madre mía, escucho y digo en todas

partes que el infierno no es para quienes, decididos a corregirse, amarte y confiar en ti: Oh mi Soberano, te amo, confío en ti y quiero corregir yo; entonces sálvame del infierno. Si tuviera la desgracia de condenarme a mí mismo, la pena más cruel para mí sería el remordimiento de haberme perdido después de haber conocido, durante mi vida, tu amor por mí. No, Jesús mío, no tanto el fuego eterno, sino mucho más el recuerdo de tu amor, constituiría mi infierno. ¡Ah! has venido a la tierra para encender el fuego de tu santo amor; en este dulce fuego quiero arder, y no en lo que lejos de ti sería mi castigo eterno. Repito, entonces, Jesús mío, líbrame del infierno, porque en el infierno no se te puede amar. María, Madre mía, escucho y digo en todas partes que el infierno no es para quienes, decididos a corregirse, amarte y confiar en ti: Oh mi Soberano, te amo, confío en ti y quiero corregir yo; entonces sálvame del infierno. Si tuviera la desgracia de condenarme a mí mismo, la pena más cruel para mí sería el remordimiento de haberme perdido después de haber conocido, durante mi vida, tu amor por mí. No, Jesús mío, no tanto el fuego eterno, sino mucho más el recuerdo de tu amor, constituiría mi infierno. ¡Ah! has venido a la tierra para encender el fuego de tu santo amor; en este dulce fuego quiero arder, y no en lo que lejos de ti sería mi castigo eterno. Repito, entonces, Jesús mío, líbrame del infierno, porque en el infierno no se te puede amar. María, Madre mía, escucho y digo en todas partes que el infierno no es para quienes, decididos a corregirse, amarte y confiar en ti: Oh mi Soberano, te amo, confío en ti y quiero corregir yo; entonces sálvame del infierno. durante la vida tu amor por mi No, Jesús mío, no tanto el fuego eterno, sino mucho más el recuerdo de tu amor, constituiría mi infierno. ¡Ah! has venido a la tierra para encender el fuego de tu santo amor; en este dulce fuego quiero arder, y no en lo que lejos de ti sería mi castigo eterno. Repito, entonces, Jesús mío, líbrame del infierno, porque en el infierno no se te puede amar. María, Madre mía, escucho y digo en todas partes que el infierno no es para quienes, decididos a corregirse, amarte y confiar en ti: Oh mi Soberano, te amo, confío en ti y quiero corregir yo; entonces sálvame del infierno. durante la vida tu amor por mi No, Jesús mío, no tanto el fuego eterno, sino mucho más el recuerdo de tu amor, constituiría mi infierno. ¡Ah! has venido a la tierra para encender el fuego de tu santo amor; en este dulce fuego quiero arder, y no en lo que lejos de ti sería mi castigo eterno. Repito, entonces, Jesús mío, líbrame del infierno, porque en el infierno no se te puede amar. María, Madre mía, escucho y digo en todas partes que el infierno no es para quienes, decididos a corregirse, amarte y confiar en ti: Oh mi Soberano, te amo, confío en ti y quiero corregir yo; entonces sálvame del infierno. en este dulce fuego quiero arder, y no en lo que lejos de ti sería mi castigo eterno. Repito, entonces, Jesús mío, líbrame del infierno, porque en el infierno no se te puede amar. María, Madre mía, escucho y digo en todas partes que el infierno no es para quienes, decididos a corregirse, amarte y confiar en ti: Oh mi Soberano, te amo, confío en ti y quiero corregir yo; entonces sálvame del infierno. en este dulce fuego quiero arder, y no en lo que lejos de ti sería mi castigo eterno. Repito, entonces, Jesús mío, líbrame del infierno, porque en el infierno no se te puede amar. María, Madre mía, escucho y digo en todas partes que el infierno no es para quienes, decididos a corregirse, amarte y confiar en ti: Oh mi Soberano, te amo, confío en ti y quiero corregir yo; entonces sálvame del infierno. en este dulce fuego quiero arder, y no en lo que lejos de ti sería mi castigo eterno. Repito, entonces, Jesús mío, líbrame del infierno, porque en el infierno no se te puede amar. María, Madre mía, escucho y digo en todas partes que el infierno no es para quienes, decididos a corregirse, amarte y confiar en ti: Oh mi Soberano, te amo, confío en ti y quiero corregir yo; entonces sálvame del infierno.

Jesús creciendo en edad

Jesús creció en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los hombres (Lc 2, 52). Oh! sí, a medida que envejecía, Jesús se volvió cada vez más caro y amoroso, al dar a conocer los hermosos títulos que tenía para exigir nuestro amor.

Crece, amando a Jesús, crece para mí: crece para enseñarme con tus divinos ejemplos, todas tus bellas virtudes, crece para consumir el gran sacrificio de la cruz, del que depende mi salvación eterna. Oh mi dulce Señor, hazme crecer también; sí, crece cada vez más en tu amor y tu gracia. En el pasado, ¡ay! Tuve la desgracia de crecer sólo en ingratitud hacia ti, que tanto me has amado; así no será en el futuro, sino todo lo contrario, oh Jesús mío; tú que conoces mi debilidad, con tu luz y tu fuerza, cumple este deseo en mí. ¡Hazme entender cuánto mereces ser amado! Dios eres tú, Jesús mío; tu belleza y majestad son infinitas; y sin embargo consientes en descender del cielo para convertirte en un hombre y llevar una vida llena de dolores y dolores por nuestro amor, terminó con la más cruel de las muertes! ¿Dónde podríamos encontrar un amigo más cariñoso y cariñoso? ¡Que idiota soy! No quería conocerte y por eso te perdí; con el alma toda penetrada por el arrepentimiento, les pido perdón, y estoy decidido a ser suyo a partir de ahora. Pero, Dios mío, ayúdame; sigue recordándome la vida dolorosa y la muerte dolorosa que te dignaste sufrir por mi amor. Concédeme la luz y la fuerza que necesito; cuando el diablo me presente algún fruto sellado, dame fuerzas suficientes para despreciarlo; no me dejes, por viles y fugaces goces, consentir en perderte, que eres el bien infinito. Te amo, oh Jesús mío, muerto por mí; Te amo, oh bondad infinita; Te amo, oh Amante de mi alma. y por eso te perdí; con el alma toda penetrada por el arrepentimiento, les pido perdón, y estoy decidido a ser suyo a partir de ahora. Pero, Dios mío, ayúdame; sigue recordándome la vida dolorosa y la muerte dolorosa que te dignaste sufrir por mi amor. Concédeme la luz y la fuerza que necesito; cuando el diablo me presente algún fruto sellado, dame fuerzas suficientes para despreciarlo; no me dejes, por viles y fugaces goces, consentir en perderte, que eres el bien infinito. Te amo, oh Jesús mío, muerto por mí; Te amo, oh bondad infinita; Te amo, oh Amante de mi alma. y por eso te perdí; con el alma toda penetrada por el arrepentimiento, les pido perdón, y estoy decidido a ser suyo a partir de ahora. Pero, Dios mío, ayúdame; sigue recordándome la vida dolorosa y la muerte dolorosa que te dignaste sufrir por mi amor. Concédeme la luz y la fuerza que necesito; cuando el diablo me presente algún fruto sellado, dame fuerzas suficientes para despreciarlo; no me dejes, por viles y fugaces goces, consentir en perderte, que eres el bien infinito. Te amo, oh Jesús mío, muerto por mí; Te amo, oh bondad infinita; Te amo, oh Amante de mi alma. Concédeme la luz y la fuerza que necesito; cuando el diablo me presente algún fruto sellado, dame fuerzas suficientes para despreciarlo; no me dejes, por viles y fugaces goces, consentir en perderte, que eres el bien infinito. Te amo, oh Jesús mío, muerto por mí; Te amo, oh bondad infinita; Te amo, oh Amante de mi alma. Concédeme la luz y la fuerza que necesito; cuando el diablo me presente algún fruto sellado, dame fuerzas suficientes para despreciarlo; no me dejes, por viles y fugaces goces, consentir en perderte, que eres el bien infinito. Te amo, oh Jesús mío, muerto por mí; Te amo, oh bondad infinita; Te amo, oh Amante de mi alma. Concédeme la luz y la fuerza que necesito; cuando el diablo me presente algún fruto sellado, dame fuerzas suficientes para despreciarlo; no me dejes, por viles y fugaces goces, consentir en perderte, que eres el bien infinito. Te amo, oh Jesús mío, muerto por mí; Te amo, oh bondad infinita; Te amo, oh Amante de mi alma.

Jesús se gana la vida a través del trabajo

Hasta los treinta años, Jesús no hizo otro negocio que el de un simple trabajador en un taller; obedeció a José y María. Jesús iba a buscar agua; carpintería abierta y cerrada; barrió la casa, recogió leña para el fuego y trabajó duro durante el día para ayudar a José con su trabajo. ¡Oh espectáculo asombroso! un Dios que actúa como siervo! un Dios que barre la casa! un Dios que trabaja y suda para cortar un trozo de madera!

Jesús adorable, trabajando y sudando, te veo en un pobre taller, como si fueras el más humilde de los trabajadores. Y es por mí, lo sé, que caes y te cansas de este destino. Porque has pasado toda tu vida por mi amor, oh mi tierno Señor, ocúpame también en tu amor los días que todavía me das en la tierra. No consideres mis años pasados; años, ¡ay! de desórdenes, años de pecados, motivos de dolor y lágrimas para mí como para ti. Déjame, oh Jesús mío, déjame trabajar y sufrir contigo en el taller de Nazaret, y no permitas que vuelva a dejar tu compañía, sino vete a morir contigo en el Calvario, abrazando la muerte que me has destinado. Amado Jesús, oh amor mío, no permitas que te deje más, como lo hice una vez. ¡Tú, Dios mío, has vivido escondido, desconocido, despreciado en un humilde taller, en medio de la mayor pobreza! y yo, despreciable gusano de la tierra, fui tras los honores y los placeres, y por estas vanidades, ¡ay! ¡Me separé de ti, supremo! ¡Ah! esto ya no pasa, Jesús mío, te amo, y porque te amo, ya no quiero vivir lejos de ti. ¡Renuncio a todo lo demás para unirme a ti, mi Salvador escondido y humillado para mí! Por tu gracia me das mucho más contento del que jamás encontraré en todas las vanidades y alegrías terrenales, por las cuales tuve la desgracia de dejarte. Oh Virgen Santísima, cuán bendecida fuiste de haber vivido con Jesús una vida pobre y escondida, y de haberte parecido a este modelo divino; Dame, oh Madre mía, una ayuda eficaz para aprovechar el resto de los días, gastando esos en el esfuerzo de llegar a ser como tú y mi Redentor. ¡Me separé de ti, supremo! ¡Ah! esto ya no pasa, Jesús mío, te amo, y porque te amo, ya no quiero vivir lejos de ti. ¡Renuncio a todo lo demás para unirme a ti, mi Salvador escondido y humillado para mí! Por tu gracia me das mucho más contento del que jamás encontraré en todas las vanidades y alegrías terrenales, por las cuales tuve la desgracia de dejarte. Oh Virgen Santísima, cuán bendecida fuiste de haber vivido con Jesús una vida pobre y escondida, y de haberte parecido a este modelo divino; Dame, oh Madre mía, una ayuda eficaz para aprovechar el resto de los días, gastando esos en el esfuerzo de llegar a ser como tú y mi Redentor. ¡Oh mi Salvador, escondido y humillado por mí! Por tu gracia me das mucho más contento del que jamás encontraré en todas las vanidades y alegrías terrenales, por las cuales tuve la desgracia de dejarte. Oh Virgen Santísima, cuán bendecida fuiste de haber vivido con Jesús una vida pobre y

escondida, y de haberte parecido a este modelo divino; Dame, oh Madre mía, una ayuda eficaz para aprovechar el resto de los días, gastando esos en el esfuerzo de llegar a ser como tú y mi Redentor. ¡Oh mi Salvador, escondido y humillado por mí! Por tu gracia me das mucho más contento del que jamás encontraré en todas las vanidades y alegrías terrenales, por las cuales tuve la desgracia de dejarte. Oh Virgen Santísima, cuán bendecida fuiste de haber vivido con Jesús una vida pobre y escondida, y de haberte parecido a este modelo divino; Dame, oh Madre mía, una ayuda eficaz para aprovechar el resto de los días, gastando esos en el esfuerzo de llegar a ser como tú y mi Redentor. ayuda eficaz para aprovechar el resto de los días, gastarlos en la diligencia de llegar a ser como tú y mi Redentor. ayuda eficaz para aprovechar el resto de los días, gastarlos en la diligencia de llegar a ser como tú y mi Redentor.

Jesús perdido en el templo

No hay sufrimiento en la tierra comparable al del alma que ama a Jesús y teme que se separe de ella por alguna falta. Tal fue la extrema aflicción de María y José durante los tres días que fueron privados de la presencia de Jesús; su humildad indudablemente, como dice el devoto Lansperge, les hizo temer que se habían vuelto indignos de guardar un tesoro tan preciado.

Lloras, oh María, porque has perdido a tu divino Hijo por unos días. Ha estado ausente de tus ojos, pero no de tu corazón: ¿no ves que el amor puro en el que ardes por él ha estado íntimamente ligado a ti? sabes que no es posible impedir que Dios ame al que lo ama. Amo, dice, a los que me aman (Pv8,17). El que permanece en el amor, permanecerá en Dios y Dios en él (1 Juan 4:16). Entonces, ¿de dónde viene tu miedo? ¿por qué lloras? ¡Ah! sí, debo destrozarme: ¡cuántas veces he perdido a Dios por mi culpa, sacándolo de mi alma! Oh Jesús mío, ¿cómo he podido ofenderte deliberadamente, sabiendo que te he perdido por el pecado? Pero no quieras desesperar un corazón que te busca; al contrario, tu voluntad es alegrarte. Si en el pasado me aparté de ti, amor mío, ahora te busco y solo a ti. Mientras tenga tu gracia, renuncio a todos los bienes y placeres de la tierra, renuncio incluso a la vida misma. Amas a los que te aman, te lo aseguramos: ¡bueno! Te amo; amame por tanto. Prefiero tu amor a la posesión del mundo entero. Ya no quiero perderte, Jesús de mi corazón; pero como no puedo confiar en mis propias fuerzas, confío en ti. Te conjuro, Señor, árame contigo por amor, y no permitas que me separe más de ti. Oh María, Madre querida, me has hecho encontrar a Jesús, a quien había perdido por mi culpa: obtén ahora mi santa perseverancia. Jesús de mi corazón; pero como no puedo confiar en mis propias fuerzas, confío en ti. Te conjuro, Señor, árame contigo por amor, y no permitas que me separe más de ti. Oh María, Madre querida, me has hecho encontrar a Jesús, a quien había perdido por mi culpa: obtén ahora mi santa perseverancia. Jesús de mi corazón; pero como no puedo confiar en mis propias fuerzas, confío en ti. Te conjuro, Señor, árame contigo por amor, y no permitas que me separe más de ti. Oh María, Madre querida, me has hecho encontrar a Jesús, a quien había perdido por mi culpa: obtén ahora mi santa perseverancia.

Oración al Santo Niño Jesús de Praga

Revelado, se dice, por la Santísima Virgen al Padre Cirilo, Carmelita.

Te suplico, oh niño Jesús. Te pido, a través de tu santa Madre, que me asistas en esta necesidad (aquí se expone el objeto de la súplica), porque creo firmemente que tu divinidad puede ayudarme. Lleno de confianza, espero alcanzar tu santa gracia. Te amo con todo mi corazón y con todas las fuerzas de mi alma. Me arrepiento sinceramente de mis pecados; y te ruego, oh buen Jesús, que me des la fuerza para triunfar sobre ellos. Resuelvo no ofenderte más; y vengo a ti, dispuesto a sufrir ante todo lo que no me gusta. A partir de ahora quiero servirte fielmente. Por tu amor, Dios niño, amaré a mi prójimo como a mí mismo. Niño poderoso, oh Jesús, de nuevo te pido, ayúdame en esta circunstancia (nómbrale), concédeme la gracia de tenerte eternamente con María y José en el cielo, y adorarte con los santos ángeles. Que así sea.

La Santa Navidad

Este tiempo va desde el 16 de diciembre, día en que comienza la Novena del Festival, hasta el 13 de enero, día en que termina la Octava de Epifanía.

§dos. DEVOCIÓN AL NOMBRE DE JESÚS

Si estamos afligidos, invoquemos a Jesús, y él nos consolará; si somos tentados, invoquemos a Jesús, y él nos dará la fuerza para resistir a todos nuestros enemigos; si al fin estamos secos de espíritu y fríos en el amor divino, invoquemos a Jesús, y él nos quemará. ¡Felices las almas que llevan siempre en la boca este nombre tan santo y hermoso!

Oh Jesús mío, porque tú eres mi Salvador y, para redimirme, has dado sangre y vida, dignate grabar tu hermoso nombre en mi pobre corazón, para que el amor me recuerde continuamente. y tenlo siempre en tus labios y lo invoco en todas mis necesidades. Si el diablo me tienta, tu nombre me dará la fuerza para resistirlo; si me falta confianza, tu nombre me revivirá; si estoy afligido, tu nombre me fortalecerá, recordándome cuánto has sufrido por mí; si tengo frío en tu amor, tu nombre me encenderá, recordándome el amor que me has presenciado. En el pasado, a menudo caía en pecado porque no te llamé; pero en el futuro, tu nombre será mi defensa, mi refugio, mi esperanza, mi único consuelo, mi único amor. Durante la vida, en el momento de la muerte, Tendré tu santo nombre en mi boca en todo momento; esta es mi esperanza. Inmaculame, oh Virgen Inmaculada, la gracia de invocar siempre en mis necesidades el nombre de tu divino Hijo, Jesús, y el tuyo, mi dulce Madre; por eso siempre los invoco con amor y confianza. Oh Jesús amado mío, oh Reina amada mía, María, me he dado la gracia de sufrir y morir por tu amor: ya no quiero pertenecer, quiero ser tuyo, y todo tuyo, durante mi vida, tuyo en el momento de mi muerte; Con tu ayuda, espero liberar el espíritu, repitiendo: Jesús y María, ayúdame; Jesús y María, os recomiendo; Jesús y María, los amo; Confío en ti, te entrego toda mi alma. la gracia de invocar siempre en mis necesidades el nombre de tu divino Hijo, Jesús, y el tuyo, mi dulce Madre; por eso siempre los invoco con amor y confianza. Oh Jesús amado mío, oh Reina amada mía, María, me he

dado la gracia de sufrir y morir por tu amor: ya no quiero pertenecer, quiero ser tuyo, y todo tuyo, durante mi vida, tuyo en el momento de mi muerte; Con tu ayuda, espero liberar el espíritu, repitiendo: Jesús y María, ayúdame; Jesús y María, os recomiendo; Jesús y María, los amo; Confío en ti, te entrego toda mi alma. la gracia de invocar siempre en mis necesidades el nombre de tu divino Hijo, Jesús, y el tuyo, mi dulce Madre; por eso siempre los invoco con amor y confianza. Oh Jesús amado mío, oh Reina amada mía, María, me he dado la gracia de sufrir y morir por tu amor: ya no quiero pertenecer, quiero ser tuyo, y todo tuyo, durante mi vida, tuyo en el momento de mi muerte; Con tu ayuda, espero liberar el espíritu, repitiendo: Jesús y María, ayúdame; Jesús y María, os recomiendo; Jesús y María, los amo; Confío en ti, te entrego toda mi alma. el tuyo durante la vida, el tuyo en el momento de mi muerte; Con tu ayuda, espero liberar el espíritu, repitiendo: Jesús y María, ayúdame; Jesús y María, os recomiendo; Jesús y María, los amo; Confío en ti, te entrego toda mi alma. el tuyo durante la vida, el tuyo en el momento de mi muerte; Con tu ayuda, espero liberar el espíritu, repitiendo: Jesús y María, ayúdame; Jesús y María, os recomiendo; Jesús y María, los amo; Confío en ti, te entrego toda mi alma.

§ 3. DEVOCIÓN A LA PASIÓN

Oración a Jesús por el mérito particular de cada una de las penas que sufrió en su Pasión

Jesús mío, por la humillación que te dignaste complacer al lavar los pies de tus discípulos, concédeme la verdadera humildad, para que me golpee ante el mundo entero, y particularmente ante los que me desprecian.

Jesús mío, por la tristeza mortal por la que te agobiaste en el huerto de los olivos, protégeme de la tristeza del infierno, donde estaría para siempre lejos de ti y sin poder amarte.

Jesús mío, por el santo horror que tuviste de mis pecados, siempre presente en tus ojos, dame verdadero dolor por todas las ofensas que he cometido contra ti.

Jesús mío, por la piedad que te hizo traicionar a Judas y su pérfido beso, dame ser fiel y no me traiciones como lo hice en el pasado.

Jesús mío, por el dolor que sentiste al verte conectado como un malhechor al ser conducido a la presencia de los jueces, árame con las dulces cárceles de tu amor, para que ya no me separe de ti, que eres mi único bien.

Jesús mío, por el desprecio, el esputo, que recibiste toda la noche en la casa de Caifás, dame la fuerza para sufrir con paciencia, por tu amor, todas las afrentas que recibo de los hombres.

Jesús mío, por la irritación que te hizo sufrir Herodes, tratándote como un loco, dame la gracia de soportar con paciencia todas las injurias que me vienen de los hombres, aun cuando me traten como vil, loco y malvado.

Jesús mío, por el ultraje que te hicieron los judíos cuando preferías a Barrabás, concédeme la gracia de sufrir con paciencia que los demás sean injustamente preferidos a mí.

Jesús mío, por el dolor que sufriste en tu santo cuerpo, cuando fue tan cruelmente azotado, dame la fuerza para soportar con paciencia todo lo que tengo que sufrir en la enfermedad y sobre todo en la muerte.

Jesús mío, por el dolor causado por las espinas que traspasaron tu hermosa cabeza, concédeme la gracia de no dar nunca consentimiento a pensamientos que te desagradan.

Jesús mío, por la bondad con que aceptaste la muerte en cruz, a la que fuiste condenado por Pilato, hazme aceptar con resignación la muerte que me espera, y todas las penas que la han de acompañar.

Jesús mío, por el dolor que sufriste al cargar la cruz camino del Calvario, dame la gracia de sufrir con paciencia todas las cruces de mi vida.

Jesús mío, por el dolor que sentiste cuando pusiste las manos y los pies en la cruz, te ruego que pongas mi voluntad en tus pies, para que no quiera nada más de lo que tú quieres.

Jesús mío, por la amargura interior con la que consentiste en ser regado con hiel, concédeme la gracia de no ofenderte más con la intemperancia al comer y beber.

Jesús mío, por la piedad que sufriste cuando te despediste de tu Santísima Madre, desde lo alto del árbol de la cruz, líbrame de los afectos desordenados hacia mis parientes, u otras criaturas como sea, para que mi corazón esté sano y salvo. tuyo para siempre.

Jesús mío, por la desolación de tu última hora, cuando te viste abandonado incluso por tu Padre eterno, dame la gracia de sufrir con paciencia todas mis aflicciones sin perder jamás la confianza en tu bondad.

Jesús mío, por las tres horas de tormento y agonía que precedieron a tu muerte en la cruz, concédeme la gracia de soportar con resignación, y por tu amor, los dolores de mi última agonía ...

Jesús mío, por el dolor extremo que sentiste, cuando tu santa alma se separó de tu hermoso cuerpo, haz que, en el momento de mi muerte, entregue el espíritu de mis sufrimientos con un acto de perfecto amor, para ir inmediatamente al cielo a verte. cara a cara y amar con todas mis fuerzas por toda la eternidad. Y a ti, oh María, Madre mía, con la espada del dolor que traspasó tu corazón cuando viste a tu Hijo. Amado, inclina tu cabeza y exhala, te pido que me ayudes en el momento de mi muerte, para que pueda bendecirte y dar gracias en el paraíso por todos los bienes que has obtenido de Dios.

A Jesús nuestro Buen Pastor

¿Dónde puedes encontrar otro ejemplo de tal devoción? el Pastor que muere por sus ovejas, el Creador por sus criaturas.

Oh Jesús mío, ¿qué pastor nunca dio su vida por sus ovejas? sólo tú, porque eres un Dios infinitamente amoroso: sólo podrías decir con toda verdad: doy mi vida por mis viejos (Jn 10,15). Sólo has podido dar al mundo el espectáculo de un amor tan desmesurado; solo tú, Dios y nuestro Señor Soberano, has consentido morir por nosotros. Recuerda, pues, Jesús mío, que soy una de las ovejas por las que diste tu vida. ¡Ah! Te volví mis ojos misericordiosos con ese amor con el que favoreciste mi alma cuando, levantado en la cruz, moriste por mi salvación; mírame, transfórmame, sálvame. Tú eres, según tus propias palabras, ese tierno Pastor que, encontrando su oveja descarriada, la toma con alegría, la pone sobre sus hombros e invita a sus amigos a alegrarse con él (Lc 15,6). ¡Pues bien! Soy esta oveja perdida Salvador mío, búscame (Sal 118,176) y encuéntrame. Si por mi carencia aún no me has encontrado, aquí estoy, conviértete en mí, sujétame bien, aférrate a mí, para que no me desvíe más. El vínculo, sin embargo, debe ser tu amor; si no me atas con esta dulce corbata, me volverás a perder. ¡Ah! nada has escatimado para conectarme con los nudos del amor santo; Siempre me escapé de ti; ¡Qué ingrato soy! Pero ahora, te ruego por la infinita misericordia que te hizo bajar a la tierra en mi búsqueda, llámame y deja que esto sea con un doble vínculo de amor, para que no me pierdas de ahora en adelante, ni yo a ti. Amado Redentor mío, resuelto, ya no estoy separado de ti. Te amo, Buen Pastor, muerto por tu oveja descarriada; Sabes, esta oveja te ama ahora más que a sí misma, y tiene un solo deseo, el de amarte y sacrificarse por tu amor. Siente pasión, ámalo y haz que nunca forme parte de ti.

Jesús en el huerto de los olivos

Allí en el Huerto, nuestro Salvador en agonía de tristeza, dijo: Oh hombre, ¿es esto lo que tienes para que yo dé por mi inmenso amor por ti?

Padre Eterno, no mires mis iniquidades, sino a tu Hijo Amado, que tiembla, agoniza, su sangre, para obtener tu perdón para mí: considéralo y ten piedad de mí. ¡Qué! Jesús mío, no hay nadie en este jardín que te pida por verdugos, látigos, espinas o clavos; como es que tu sangre fluye ¡Ah! Ahora entiendo: no fue la predicción de tus tormentos lo que causó esta agonía, porque espontáneamente te ofreciste a sufrirlos; fue la vista de mis pecados; fueron el lagar cruel que hizo brotar la sangre de tus sagradas venas. Así que, lo que te afligió tan horriblemente en el Huerto de los Olivos, oh dulce Salvador mío, no fueron los verdugos, ni los látigos, ni los espinos, ni la cruz; pero mis pecados: yo mismo contribuí a tu aflicción; He aumentado tus sufrimientos con todo el peso de mis faltas; si hubiera pecado menos, habrías sufrido menos. Así respondí al amor que te llevó a morir por mí: no hice más que añadir plumas nuevas a tantas otras que tuviste que sufrir. Oh querido Señor, lamento haberte ofendido, tengo dolor, pero no lo suficiente: quisiera concebir un dolor capaz de quitarme la vida. ¡Ah! por la cruel agonía que sufriste por mí, dame una parte del horror que tuviste de mis pecados; si alguna vez te afligí por mi ingratitud, por favor de ahora en adelante por favor por mi amor. Sí, Jesús mío, te amo con todo mi corazón y más que a mí mismo; eres y siempre serás mi único tesoro y mi único amor. Así respondí al amor que te llevó a morir por mí: no hice más que añadir plumas nuevas a tantas otras que tuviste que sufrir. Oh querido Señor, lamento haberte ofendido, tengo dolor, pero no lo suficiente: quisiera concebir un

dolor capaz de quitarme la vida. ¡Ah! por la cruel agonía que sufriste por mí, dame una parte del horror que tuviste de mis pecados; si alguna vez te afligí por mi ingratitude, por favor de ahora en adelante por favor por mi amor. Sí, Jesús mío, te amo con todo mi corazón y más que a mí mismo; eres y siempre serás mi único tesoro y mi único amor. Así respondí al amor que te llevó a morir por mí: no hice más que añadir plumas nuevas a tantas otras que tuviste que sufrir. Oh queridísimo Señor, lamento haberte ofendido, estoy sufriendo, pero no lo suficiente: quisiera concebir un dolor capaz de quitarme la vida. ¡Ah! por la cruel agonía que sufriste por mí, dame una parte del horror que tuviste de mis pecados; si alguna vez te afligí por mi ingratitude, por favor de ahora en adelante por favor por mi amor. Sí, Jesús mío, te amo con todo mi corazón y más que a mí mismo; eres y siempre serás mi único tesoro y mi único amor. por la cruel agonía que sufriste por mí, dame una parte del horror que tuviste de mis pecados; si alguna vez te afligí por mi ingratitude, por favor de ahora en adelante por favor por mi amor. Sí, Jesús mío, te amo con todo mi corazón y más que a mí mismo; eres y siempre serás mi único tesoro y mi único amor. por la cruel agonía que sufriste por mí, dame una parte del horror que tuviste de mis pecados; si alguna vez te afligí por mi ingratitude, por favor de ahora en adelante por favor por mi amor. Sí, Jesús mío, te amo con todo mi corazón y más que a mí mismo; eres y siempre serás mi único tesoro y mi único amor.

Jesús azotado

¡Ah! amemos a este divino Esposo de nuestras almas, exclama amorosamente san Agustín; cuanto más desfigurado, más amable debe parecer.

Dulcísimo Señor mío, azotado por mi salvación, eres una herida viva ante mis ojos; Miro tu hermoso rostro, pero ¡ay! ha perdido su belleza, es horrible verse manchado, como está, de sangre, magulladuras y esputo. ¡Cuanto más desfigurado te veo, Salvador mío, más hermoso te encuentro y más digno de amor! ¿Qué son estas heridas y hematomas, sino signos de tu ternura hacia mí? ¡Te amo, oh Jesús mío, herido y desgarrado por mí! También me gustaría verme dolorido por ti como tantos mártires. Pero si no puedo ofrecerles ahora heridas y sangre, ofrezco al menos todas las penas que tengo que sufrir; Ofrezco mi corazón y quiero amarte lo más tiernamente posible. ¡Ah! ¿A quién, entonces, debería tener mi alma más amor tierno que a un Dios plagado y drenado de sangre por ella? Te amo, oh Dios de amor, Te amo, oh bondad infinita; Te amo, mi amor, mi todo; Te amo, y quiero repetir una y otra vez en esta vida y en la próxima: te amo, te amo.

Jesús coronado de espinas

Nuestros pecados, nuestros malos pensamientos, estos son los espinos malditos que hirieron la cabeza de Jesucristo.

Jesús mío, somos nosotros los que, a través de nuestros pensamientos perversos y voluntarios, tejemos tu corona de espinas. Ahora te odio y te odio más que a la muerte y cualquier otro mal. Humillado y contrito, me dirijo a ustedes, espinas consagradas por la sangre del Hijo de Dios; por misericordia hiero mi alma y la penetro para siempre en dolor por ofender a un Dios tan bueno. Oh

mi afligido Salvador, oh Rey del universo, ¿a qué te veo reducido? para aparecer como un rey de escarnio y dolor, para ser un escarnio de toda la ciudad de Jerusalén. ¡Desde tu cabeza herida por todas partes, veo tu hermosa sangre corriendo por tu rostro y pecho! ¡Jesús mío, qué crueles son estos bárbaros! No contento de ver que está lacerado de la cabeza a los pies, ¡trabaje para sufrir nuevas torturas y nuevos atropellos! ¡Ah! Admiro tu dulzura y amor, en medio de todos estos sufrimientos; ¡Con qué paciencia los soporta por nosotros, sin responder a las lesiones sin precedentes que pagan sus beneficios! Sí, Jesús mío, el amor te ha hecho la misma dulzura para nosotros, mostrando la ternura que te llenas por nuestras almas; pero cruel te vuelve contra ti mismo, haciéndote sufrir tan horribles tormentos. Querías ser coronado de espinas, conseguirnos una corona en el paraíso. Dulcísimo Salvador mío, espero ser tu corona en el paraíso, salvándome por los méritos de tus tormentos; allí bendeciré por siempre tu amor y tus misericordias. mostrando la ternura que te llenas de nuestras almas; pero cruel te vuelve contra ti mismo, haciéndote sufrir tan horribles tormentos. Querías ser coronado de espinas, conseguirnos una corona en el paraíso. Dulcísimo Salvador mío, espero ser tu corona en el paraíso, salvándome por los méritos de tus tormentos; allí bendeciré por siempre tu amor y tus misericordias. mostrando la ternura que te llenas de nuestras almas; pero cruel te vuelve contra ti mismo, haciéndote sufrir tan horribles tormentos. Querías ser coronado de espinas, conseguirnos una corona en el paraíso. Dulcísimo Salvador mío, espero ser tu corona en el paraíso, salvándome por los méritos de tus tormentos; allí bendeciré por siempre tu amor y tus misericordias.

Jesús cargando su cruz

Jesús avanza, como nuestro jefe, con su cruz; bajo este estandarte, debemos seguirlo, llevando a cada uno a nuestra cruz.

Jesús mío, desde que Dios te ha llevado con todos los pecados de los hombres, ¡he aumentado el peso de la cruz que trajiste al Calvario con mis pecados! ¡Ah! Dulcísimo Salvador mío, desde entonces has visto las injurias que yo te haría, y a pesar de esto, no has dejado de amarme y prepararme para las grandes misericordias con las que me has colmado. Por tanto, si he sido querido por ti, aunque el más vil e ingrato de los pecadores, que te ha ofendido tanto, es justo que tú, Dios mío, seas infinita belleza y bondad, que tanto me has amado. ¡Ah! ¡Ojalá nunca hubiera estado triste! ¡Oh malditos pecados, habéis llenado de amargura el corazón tan tierno y amoroso de mi Redentor! Inocente como eres, oh Jesús mío, quieres caminar hacia adelante con tu cruz, e invitarme a seguirte con la mía: bueno, vete, buen Señor, no me separaré de ti. Si, en el pasado me negué a seguirte, confieso que hice mal; ahora dame la cruz que quieres, yo la abrazo y quiero acompañarte a la muerte con ella. ¿Y cómo podríamos, Señor, no amar tus sufrimientos y humillaciones por tu amor, después de amarnos tanto para nuestra salvación? ¡Ah! si nos llama en su seguimiento, ciertamente queremos morir con usted; pero danos la fuerza que necesitamos; por sus méritos lo solicitamos y esperamos lograrlo. A ti, amado Jesús mío, te amo con toda el alma y no quiero nunca abandonarte. Demasiado tiempo, ¡ay! Me alejé de ti; árame ahora a tu cruz. Si he despreciado tu amor, me arrepiento de todo corazón y ahora te aprecio más que a todos los bienes. Ayúdame, Jesús mío, a realizar continuamente actos de amor, ya dejar esta vida

por un acto de amor, para venir a verte cara a cara en el paraíso; allí te amaré sin compartir, sin interrupción, con todas mis fuerzas, por toda la eternidad. Oh Madre de mi Dios, ruega por mí. Que así sea.

Jesús clavado en la cruz

Las heridas de Jesús son heridas que sangran los corazones más duros y encienden las almas más frías.

¿Quién te clavó de pies y manos en este madero, oh Jesús mío? Es el amor, el amor en el que ardes por los hombres. Por el dolor de tus manos traspasadas, quisiste expiar todos los pecados que hemos cometido al tocar, y por el dolor de tus pies, todos los pasos que hemos dado para ofenderte. Oh mi Amor crucificado, dignate bendecirme con esas manos traspasadas por mí: pon este corazón ingrato a tus pies, para que no se aparte más de ti, y haga este testamento que tantas veces se ha rebelado contra ti, Quedate para siempre fijo en tu amor: nada me toca mas que tu amor y las ganas de complacerte. A ti, aunque suspendido en esta horca, reconozco al Señor soberano del mundo, verdadero Hijo de Dios y Salvador de los hombres. No me abandones ni un momento, Jesús mío, durante mi vida, pero sobre todo, en la hora de mi muerte estuve presente en las últimas batallas contra el infierno, para morir en tu amor. Te amo, oh mi Amor crucificado. Te amo con todo mi corazón.

Jesús muerto en la cruz

¡Si no me hubiera amado, no habría muerto!

Oh Salvador del mundo, oh mi Jesús, aquí es donde te ha llevado tu amor por los hombres. Te agradezco que tú, Dios nuestro, quisiste perder tu vida para que nuestras almas no se pierdan; Les doy las gracias en nombre de todos los hombres, pero lo hago particularmente por mí. ¡Ah! ¿Quién más disfruté del fruto de tu muerte? Por tus méritos me convertí, sin saberlo, en hijo de la Iglesia, por el bautismo; por ti, ¡cuántas veces he recibido el perdón de mis pecados y gracias especiales! para ti tengo la esperanza de morir en la amistad de Dios, y amarlo para siempre en el paraíso. ¡Oh mi amadísimo Redentor, cuánto te debo! Pongo mi pobre alma en tus manos traspasadas. Hazme bien en comprender este exceso de amor: ¡un Dios que murió por mí! ... ¡Ah! Ojalá hubiera muerto también por ti, Jesús mío: pero ¿qué sería la muerte de un esclavo criminal a cambio de la muerte de su Señor y su Dios? Ojalá pudiera amarte con todas mis fuerzas; pero sin tu ayuda, no puedo hacer nada. Ayúdame, pues, mi divino Señor, y por los méritos de tu muerte, hazme morir a todos los apetitos terrenales, para que sólo te ame a ti, porque tú mereces todo mi amor. ¡Te amo, oh bondad infinita, te amo, bien soberano! Oh María, Madre mía, intercede por mí. intercede por mí. intercede por mí.

Súplicas a Jesús crucificado

Mi Jesús crucificado, concédeme una de las visiones de amor que una vez arrojaste sobre mi alma desde la cruz, sacrificando tu vida por mi salvación; mírame y ten compasión de mí: dame el perdón general de todas mis faltas, dame santa perseverancia, dame tu santo amor, dame una perfecta conformidad con tu voluntad, dame paraíso, para que pueda amarte por siempre. No merezco nada, pero tus heridas me animan y te hacen esperar toda tu bondad. Oh Salvador de mi alma, por el amor que te hizo morir por mí, concédeme tu amor. Apártame de las criaturas, resignate a las tribulaciones y atræ también todos mis afectos hacia ti, que de ahora en adelante no amas nada fuera de ti.

Reparación de honor ante el Rostro de Santa

Padre celestial, te suplicamos, "mira el rostro de tu Cristo". Ve las lágrimas que escapan de sus ojos apagados, los sudores y la sangre que corren por su rostro profanado y apagado. vea también su paciencia invencible, dulzura inalterable y bondad misericordiosa para con el pecador. Este Santo Rostro se vuelve hacia nosotros y suplica por aquellos que lo maldicen y lo ultrajan. Oh Padre, escucha este clamor suplicante; déjate conmover, ten compasión de nosotros y perdónanos.

Oración de Pío IX a la Santa Faz

Oh Jesús mío, échanos una mirada de misericordia; vuelve tu rostro hacia cada uno de nosotros como lo hiciste por Verónica, para no verlo con los ojos del cuerpo, no lo merecemos; pero devuélvelo a nuestro corazón, para que, recordándote, siempre podamos beber de esta fuente de fuerza la fuerza necesaria para dar las batallas que tenemos que librar.

Oración de M. Dupont a la Santa Faz

Oh Divino Salvador, cuyo rostro adorable se inclinó tan misericordiosamente sobre el árbol de la cruz, el día de la Pasión, por la salvación del mundo, todavía hoy, por misericordia, inclínate ante nosotros, pobres pecadores; Deje que una mirada de compasión caiga sobre nosotros, y admita el beso de la paz.

Letanía de la Preciosa Sangre

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, escúchanos.

Jesucristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo,
Dios el Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,
Sangre de Cristo, Unigénito del Padre Eterno, sálvanos.
Sangre de Cristo, Verbo de Dios Encarnado,
Sangre de Cristo, Nuevo y Eterno Testamento,
Sangre de Cristo, corriendo, en agonía, sobre la tierra,
Sangre de Cristo, derramada sobre la flagelación,
Sangre de Cristo, que fluye en la corona de espinas,
Sangre de Cristo, derramada en la Cruz,
Sangre de Cristo, precio de nuestra salvación,
Sangre de Cristo, sin la cual no hay remisión,
Sangre de Cristo, bebida y lavado de almas en la Eucaristía,
Sangre de Cristo, río de misericordia,
Sangre de Cristo, vencedor de demonios,
Sangre de Cristo, baluarte de los mártires,
Sangre de Cristo, virtud de los confesores,
Sangre de Cristo, germen de vírgenes,
Sangre de Cristo, espíritu de los peligrosos,
Sangre de Cristo, alivio para los que trabajan,
Sangre de Cristo, reconfortante hasta las lágrimas,
Sangre de Cristo, esperanza de los penitentes,
Sangre de Cristo, consuelo de los moribundos,
Sangre de Cristo, paz y dulzura de corazones,
Sangre de Cristo, prenda de vida eterna,
Sangre de Cristo, que libera las almas del Purgatorio,
Sangre de Cristo, digna de toda gloria y honor,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos

Señor. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

V. Envíanos, Señor, en tu Sangre.

R. Y para nuestro Dios nos has ganado.

Dejanos rezar

Dios omnipotente y eterno, que constituyó tu Hijo unigénito, el Redentor del mundo, y quiso ser apaciguado con su Sangre, concede - te lo pedimos - que así veneremos el precio de nuestra salvación y por su virtud seamos defendidos en la tierra contra los males de la vida presente, disfrutemos perpetuamente de gozos celestiales. Por el mismo Cristo, nuestro Señor. Amén.

Oración en honor a la preciosa Sangre

¡Qué! Jesús mío, para salvar mi alma, ¿quisiste preparar un baño de tu propia sangre, y así purificarla de las manchas de tus pecados? ¡Ah! si has redimido nuestras almas a tan gran precio, es prueba de que las amas profundamente; y porque me amas tanto, permíteme, Señor, dirigirte esta oración: Es verdad que pecando quise separarme de ti, consentí volumétricamente en perderte; pero recuerda, Jesús mío, que me has redimido por el precio de tu sangre; ah! ¡Que no se me pierda esta preciosa sangre, derramada con tanto dolor y amor!

Aspiraciones a la preciosa Sangre

¡Viva, viva Jesús, que por mí derramó toda la sangre en tus venas!

La sangre de Jesús es mi vida; bendita sea su bondad infinita.

Alabado sea siempre esta sangre, que salvó al mundo del infierno.

La sangre de Jesús fue hecha para beber, y un baño para nuestras almas.

La sangre de Jesús apacigua la ira del Padre eterno y nos introduce en su reino.

La sangre de Abel clamaba venganza; Jesús pide perdón por nosotros.

Si esta sangre riega nuestros corazones, inmediatamente el ministro del cólera celestial huirá.

Cuando se exalta la sangre divina de Jesús, el cielo se regocija, el infierno tiembla y pierde fuerza.

Digamos, por tanto, todos juntos y con energía: gloria a la sangre de Jesús.

Oración en honor a las cinco llagas

Oh Jesús mío, por el dolor que sentiste cuando tu mano izquierda fue clavada en la cruz, dame verdadero dolor por mis pecados.

Oh Jesús mío, por el dolor que sentiste cuando tu mano derecha fue clavada en la cruz, concédeme perseverancia en tu gracia.

Oh Jesús mío, por el dolor que sentiste cuando tu pie izquierdo fue clavado en la cruz, protégeme de las plumas del infierno.

Oh Jesús mío, por el dolor que sentiste cuando tu pie derecho fue clavado en la cruz, concédeme la gracia de amarte por siempre en el cielo.

Oh Jesús mío, por el dolor causado por la herida de tu corazón amado, concédeme la alegría de amarte siempre en esta vida y en la próxima.

Oración para hacer ante el Crucifijo

Heridas de Jesús, tú eres mi esperanza: en la desesperación del perdón de mis pecados y de la salvación eterna entraría, si no te llevara los ojos, oh fuentes de misericordia y gracias, por las cuales un Dios derramó toda su sangre a lava las manchas de mi alma! Te adoro y confío en ti, oh santas llagas. Mil veces odio y maldigo los indignos placeres por los que he tenido la desgracia de desagradar a mi Redentor y perder su amistad. Poniendo mis ojos en ti, la esperanza renace en mí y mis afectos se vuelven hacia ti. Oh dolorosas llagas de mi Jesús, hay tantas otras señales del amor de mi tierno Redentor. El lenguaje muy tierno que me hablas me obliga a no dejar de amarte. Padre Eterno, mira las llagas de tu divino Hijo: estas llagas te piden toda misericordia para mí; perdoname pues las ofensas que te he hecho; Toma todo mi corazón, no sea que ame, busque o desee algo fuera de ti. Oh llagas de mi Redentor, que en amor queman tantas almas, encienden la mía también. ¡Oh llagas de Jesús, cómo me instas a amar a Jesús! Oh llagas de mi Jesús, hermosos hornos de amor, recíbeme y hazme arder, no con el fuego del infierno que merezco, sino con la santa llama del amor a este Dios que quiso morir por mí, por la fuerza de los tormentos. no con el fuego del infierno que merezco, sino con la santa llama del amor por este Dios que quiso morir por mí, a través de tormentos. no con el fuego del infierno que merezco, sino con la santa llama del amor por este Dios que quiso morir por mí, a través de tormentos.

Pequeña corona en honor a las cinco llagas de Jesús crucificado

Oh mi Señor Jesucristo, adoro la herida de tu pie izquierdo; Te agradezco haberlo recibido para mí con tanto dolor y amor; Simpatizo con tu dolor y el de tu Madre angustiada, por los méritos de esta santa herida, te pido que me concedas el perdón de mis pecados; Los lamento profunda y profundamente porque han ofendido tu infinita bondad.

Oh María, Madre de los dolores, ruega a Jesús por mí.

Un Padre Nuestro, un Avemaría, una Gloria al Padre.

Oh mi Señor Jesucristo, adoro la herida de tu pie derecho; Te agradezco haberlo recibido para mí con tanto dolor y amor; Simpatizo con tu dolor y el de tu Madre afligida, por los méritos de esta

santa herida, te pido que me concedas la fuerza para prevenir de ahora en adelante todo pecado mortal y perseverar en tu gracia hasta la muerte.

Oh María, Madre de los dolores, ruega a Jesús por mí.

Un Padre Nuestro, un Avemaría, una Gloria al Padre.

Oh mi Señor Jesucristo, adoro la herida de tu mano izquierda; Te agradezco haberlo recibido para mí con tanto dolor y amor; Simpatizo con tu dolor y el de tu Madre angustiada, por los méritos de esta santa herida te pido que te deshagas del infierno que tantas veces me he merecido y donde no pude amarte.

Oh María, Madre de los dolores, ruega a Jesús por mí.

Un Padre Nuestro, un Avemaría, una Gloria al Padre.

Oh mi Señor Jesucristo, adoro la herida de tu mano derecha; Te agradezco haberlo recibido para mí con tanto dolor y amor; Simpatizo con tu dolor y el de tu Madre angustiada, por los méritos de esta santa herida, te pido que me concedas la gloria del Paraíso, donde te amaré con todas mis fuerzas.

Oh María, Madre de los dolores, ruega a Jesús por mí.

Un Padre Nuestro, un Avemaría, una Gloria al Padre.

Oh mi Señor Jesucristo, adoro la herida de tu costado; Te agradezco haberlo recibido para mí con tanto dolor y amor; Simpatizo con tu dolor y el de tu Madre afligida. Por los méritos de esta santa herida, te pido que me concedas el regalo de tu santo amor, para que, sin dejar de amarte en esta vida, tengas la dicha de ir un día te contemplará sin velo y amor por siempre en el paraíso.

Oh María, Madre de los dolores, ruega a Jesús por mí.

Un Padre Nuestro, un Avemaría, una Gloria al Padre.

Oferta indulgente

Padre Eterno, te ofrecemos la sangre, la Pasión y la muerte de Jesucristo, los dolores de la Santísima Virgen y los de San José, por la remisión de nuestros pecados, la liberación de las almas del purgatorio, las necesidades de nuestra madre y santa. Iglesia y conversión de los pecadores.

Letanía de la Pasión

Señor, ten compasión de nosotros.

Jesús, Rey de gloria, que entraste en Jerusalén para llevar a cabo la obra de nuestra redención,

Jesús, postrado en el Huerto de los Olivos, ante tu Padre, y acusado de los crímenes del mundo entero,

Jesús, abrumado por la tristeza, reducido a la agonía y abrumado por un mar de dolor,
Jesús, que sudó sangre por todas partes de tu cuerpo,
Jesús, traicionado por un apóstol pérfido y vendido a bajo precio como un esclavo,
Jesús, que abrazó con amor al traidor Judas,
Jesús, arrastrado por una soga al cuello por las calles de Jerusalén y cubierto de maldiciones,
Jesús, injustamente acusado y condenado,
Jesús, saciado de reproches, cubierto de esputo y magullado de bofetadas,
Jesús, vestido con un manto ignominioso y tratado como un necio en la corte de Herodes,
Jesús, azotado, desgarrado por los golpes e inundado en tu sangre,
Jesús, coronado de agudas espinas,
Jesús, tratado como un rey de la comedia,
Jesús, que fuiste comparado con Barrabás y pospuesto para él,
Jesús, entregado por Pilato a la ira de tus enemigos,
Jesús, exhausto de sufrimiento y sucumbido bajo el peso de tu cruz,
Jesús, clavado en la cruz entre dos malhechores,
Jesús, hombre de dolor,
Jesús, obediente hasta la muerte y opresiva muerte en la cruz,
Jesús, lleno de dulzura por los que te dieron de beber hiel y vinagre,
Jesús, que pidió perdón a tus verdugos, llevando su defensa ante tu Padre,
Jesús, que por nuestra redención sacrificó honor y vida,
Jesús, que expiró en la cruz por nosotros,
Sea favorable a nosotros,
perdónanos, Señor.
Sea favorable a nosotros,
escúchanos, Señor.
De todo mal, líbranos, Señor.
De todo pecado
De la muerte en mal estado,
De la condenación eterna,

Por tu agonía y sudor de sangre,

Por tu cruel flagelación,

Por tu corona de espinas,

A través de tu cruz y sufrimiento

Por tu sed y tus suspiros,

Por tus cinco heridas

Por tu muerte

Por tu resurrección,

En el día del juicio

Aunque muy pecaminoso,

te pedimos, escúchanos.

Que aprendamos a través de tu Pasión a conocer la enormidad del pecado por el que sufriste,

Que, recordando tus dolores y sufrimientos, podamos soportar con paciencia todas las penas, adversidades y enfermedades,

Que nosotros, en todas nuestras aflicciones, dolores y tribulaciones, recurramos a ti por paciencia,

Que recibamos de tu mano sin murmurar humillaciones, desprecios, ultrajes, persecuciones,

Que podamos soportar con tu ejemplo acusaciones falsas y juicios injustos,

Que te dignes a ser partícipe de los frutos de tu cruz,

Que nosotros, en virtud de tu cruz, triunfemos sobre el diablo, el mundo y la carne,

Que seamos limpiados de todo pecado en tu sangre,

Que cada día carguemos nuestra cruz y te sigamos,

Que a menudo pensemos con amor y reconocimiento de tu Pasión,

Que, recordando que moriste por nuestro amor, te amamos con todo nuestro corazón, y vivimos solo para ti,

Que tú, en el momento de nuestra muerte, te dignes fortalecernos con tu cruz y tu muerte,

Que tú, junto a tu cruz, te dignes para llevarnos a la gloria eterna,

Cordero de Dios, etc.

Dejanos rezar.

Señor Jesús, que descendiste del cielo y del seno de tu Padre, has derramado tu preciosa sangre para la remisión de nuestros pecados, te pedimos humildemente que seas puesto a tu derecha en el día del juicio y mereces escuchar estas palabras de tu boca: Ven, bendito de mi Padre! Que así sea.

§ 4. DEVOCIÓN A LAS SS. SACRAMENTO

Oración por la hora del culto

Para el día del culto perpetuo oraciones de las 40 Horas.

Culto Nocturno, Hora del Guardián, Vísperas Dominicales, Bendición o cualquier otra circunstancia.

Reaviva tu fe y confianza, alma mía: aquí estás en la presencia de la majestad infinita de Dios; es él quien, por tu amor, descendió del cielo a la tierra, se hizo hombre y quiso morir en una cruz para salvarte; y ahora aquí está en el Santísimo Sacramento para escucharte y concederte las gracias que le pidas; luego habla con él y dile:

Acto de fe y adoración.

Dios mío, creo todo lo que la Santa Iglesia me enseña a creer, porque tú, verdad infalible, me lo has revelado. Creo que eres el Creador y Señor del cielo y la tierra. Creo que en la eternidad recompensas a los justos en el paraíso y castigas a los pecadores en el infierno. Creo que sois tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero un solo Dios en esencia. Creo, oh eterno Hijo de Dios, que te encarnaste y te hiciste hombre tomando a María como Madre, moriste crucificado por nuestra salvación; Creo que estás continuamente en el Santísimo Sacramento, para darnos tu carne en apoyo de la Sagrada Comunión y para escuchar nuestras oraciones cuando las vamos a ofrecer ante los santos altares. Postrado a tus pies, yo, el más miserable pecador, indigno de aparecer en tu presencia, después de haber merecido tantas veces el infierno, te adoro, oh majestad infinita, uniendo con las adoraciones que te gravan en el cielo todos los ángeles, todos los santos y la Santísima Virgen.

Acto de esperanza.

Mi Traje de Redentor, confiando en tus promesas, porque eres fiel, poderoso y lleno de misericordia, espero que me concedas, por los méritos de tu Pasión, el perdón de mis pecados, la perseverancia en tu gracia hasta la muerte, y finalmente la alegría de ir. ves y amas por siempre en el paraíso.

Acto de amor.

A ti, Señor y Dios mío, te amo con todo mi corazón, sobre todo bienes, porque eres el Pozo Infinito, digno de infinito amor, y quisiera verte amado por todos los hombres como te lo mereces. Me alegro de que seas y siempre serás infinitamente feliz.

Acto de contrición y buen propósito.

Amado Redentor mío, si lo hubiera abandonado todo por ti, yendo a pasar mi vida en un desierto, y luego ser asesinado por la violencia de los tormentos sufridos por tu amor, ciertamente, nada sería esto en compensación por la muerte cruel que tú, Dios mío, querías sufrir por mí. Pero, ¿cómo te he tratado en el pasado? Te pagué con tanta ingratitud: en lugar de amarte, a veces te ofendí, despreciándote, rechazando tu gracia y amor. Me arrepiento, oh Jesús mío, condolencia de todo corazón por haberte ofendido, oh bondad infinita. ¡Ah! ¡No morí antes de darte el corazón roto! Odio y odio los ultrajes que te hice más que cualquier mal. Señor, resolví morir antes de volver a ofenderte en el futuro. También resuelvo recibir los sacramentos durante mi vida y mi muerte. Quiero ocupar el resto de mis días en amarte, ¡oh infinita Majestad, mi único bien, el más hermoso de todos los bienes! Pero de qué servirán todas mis promesas si no vienes en mi ayuda, oh Dios de mi alma; indefenso de tu gracia, volvería a traicionarte, y con más malicia que nunca. Esta es la gracia que te pido y te espero por los méritos de tu Pasión: dame santa perseverancia, y no permitas que suceda todavía para separarme de ti; hazme morir antes de que tenga la desgracia de caer en tu hermosura. Esta es la gracia que te pido y te espero por los méritos de tu Pasión: dame santa perseverancia, y no permitas que suceda todavía para separarme de ti; hazme morir antes de que tenga la desgracia de caer en tu hermosura. Esta es la gracia que te pido y te espero por los méritos de tu Pasión: dame santa perseverancia, y no permitas que suceda todavía para separarme de ti; hazme morir antes de que tenga la desgracia de caer en tu hermosura.

Acto de agradecimiento.

Jesús mío, te agradezco los innumerables beneficios que me has hecho, porque tú me creaste y redimiste con tu sangre, me hiciste cristiano por el sacramento del bautismo y me aguantaste tanto tiempo cuando estaba fuera de tu gracia. ¡Qué desgraciado habría sido si moría en ese estado! Ahora estaría en el infierno, perdido para siempre, Dios mío, y ya no podría amarte. Te doy las gracias porque esperaste con tanta paciencia y perdonaste mis crímenes con tanta misericordia, como confío felizmente. Te agradezco especialmente porque estás en el Santísimo Sacramento, tantas veces te has entregado a mí en la santa comunión, convirtiéndote en mi alimento, y te has dignado en este mismo momento admitirme en tu presencia. Gracias a ti por todos estos beneficios, y espero ir a darte las gracias por un día más perfecto en el paraíso, donde nunca dejaré de cantar tus inefables misericordias para siempre.

Acto de ofrenda.

Por amor mío, oh Jesús mío, quisiste morir en tormento y oprobio en un patíbulo infame; que te daré a cambio de tanta bondad? No tengo nada que ofrecerte más que mi pobre persona; bueno, Señor Dios mío, me ofrezco y me consagro enteramente; acepta mi cuerpo, mi alma, mi voluntad, porque me someto en todo y para siempre a tu santa voluntad; hazme tu favor. Ayúdame a amarte siempre en esta vida y en la próxima, y luego disponer de mí y de todo lo que me pertenece como quieras. Dime lo que desees, estoy dispuesto a hacerlo con la ayuda de tu gracia.

Súplica para el próximo y para ti mismo.

A ti, mi Señor, te recomiendo al Soberano Pontífice, así como a todos los prelados y sacerdotes todos: llénalos de tu Espíritu, para que santifiquen al mundo entero. Te encomiendo a los infieles, a los herejes y a todos los pecadores: dales la luz y la fuerza que necesitan para salir del pecado y emplearse solo para amarte, oh soberano bien. Os recomiendo a todos los moribundos, a todos mis familiares, benefactores y amigos; También te recomiendo a mis enemigos de una manera especial, porque tú me mandas: hazlos felices y santos. Te encomiendo a las pobres almas del purgatorio: alivia sus dolores y acorta el tiempo de su destierro, para que se levanten cuanto antes para disfrutar de tu presencia en el cielo.

Finalmente, te lo pido por mí mismo, ¡oh mi Bendito Jesús! Desde este altar, el trono de tu casa, concédeme, por tus méritos, gran dolor y el perdón de mis pecados. Dame santa humildad y dulzura, para soportar con paciencia todo desprecio y persecución. Dame la gracia de mortificarme, absteniéndome de todo lo que no te gusta. Dame perfecta resignación a tu voluntad, para que pueda abrazar pacíficamente todas las cruces que salen de tu mano. Dame la luz para conocer las disposiciones de tu voluntad y la fuerza para cumplirlas. Dame mucha confianza en tu santa Pasión y en la protección de María, tu Madre, dame el don supremo de tu santo amor, con un gran deseo de amarte y agradarte, para que de ahora en adelante siempre pueda decirte lo que ahora te digo: Dios mío, solo te quiero a ti y nada más. Dame perseverancia en tu amor hasta la muerte, no sea que pierda tu santa gracia. Sobre todo, te ruego que me ayudes a pedirte siempre esta santa perseverancia, sin dejar de recomendarme a ti ya tu santa Madre, sobre todo cuando me siento tentado a ofenderte: hazme repetir siempre entonces: Jesús, María, ayúdame; Jesús, María, ayúdame. Padre Eterno, por el amor de Jesús, tu Hijo, concédeme todas estas gracias.

Comunión espiritual y oración a María, págs. 82 y 89.

Consideraciones para la hora del culto

PRIMER DÍA

Jesús se hace accesible a todos.

Nuestro buen Salvador antes de dejar la tierra, después de haber realizado la obra de nuestra redención con su muerte, no quiso dejarnos solos en este valle de lágrimas. "Ningún lenguaje, dijo S. Pedro de Alcântara, puede expresar la grandeza del amor que Jesús tiene por todas las almas: al final de su vida, temiendo que su apartamento lo hiciera olvidar, este tierno esposo de nuestras almas nos dejó como recordatorio el Santísimo Sacramento, donde reside en persona, porque no quiso que hubiera entre él y nosotros, para mantener viva su memoria, otra prenda que él mismo ". Esta gran lágrima de amor de parte de Jesucristo merece un gran amor de nuestra parte. También quería eso en los últimos tiempos. se instituyó una fiesta especial en honor de su sagrado Corazón. Su intención es que le demos testimonios de nuestro respeto y cariño, a cambio de su amorosa residencia en nuestros altares, y al mismo tiempo notamos, en la medida de lo posible, los ultrajes que incesantemente se le hacen en este Sacramento de amor a los herejes y los malos cristianos.

Jesús quiso residir en tantos altares diferentes para ser accesible a todos los que deseen encontrarlo. En la dolorosa noche en que el Redentor se despidió de sus discípulos para ir a su muerte, ellos comenzaron a llorar pensando que serían separados de su querido Mæstro; pero; Jesús los consoló con estas palabras, que también están dirigidas a nosotros: Hijos míos, para demostrarles mi amor, moriré por ustedes; pero aún muriendo, no quiero dejarte solo: mientras estés en la tierra, quiero vivir contigo en el sacramento del altar. Te dejo mi cuerpo, mi alma, mi divinidad, todo mi ser: aquí estoy contigo todos los días, hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20). "El divino esposo quería, dice São Pedro de Alcântara, dejar a su esposa, durante una ausencia tan larga, alguna compañía, para que no estuviera sola;e instituyó este Sacramento, en el que él mismo reside; era la mejor compañía que podía brindarnos ". Los gentiles soñaban con muchos dioses;

Entonces aquí está Jesucristo en los altares, como en muchas otras cárceles del amor. Los sacerdotes le hacen salir del tabernáculo para la exposición o para la comunión, y luego volver a cerrarlo Jesús consiente quedarse allí día y noche. Pero, Redentor mío, ¿de qué sirve quedarse en tantas iglesias, incluso de noche, porque las puertas están cerradas y estás solo? Suficiente fuera que solo te quedaste allí durante el día. No, quiere pasar la noche, para que por la mañana, quien quiera, pronto lo encuentre. La santa esposa estaba mirando por todas partes, su Amado fue a todos los que conocía y ella dijo: ¿No viste al que ama mi corazón? (Ct3,3). Al no encontrarlo, alzó la voz y gritó: Querido esposo, déjame saber dónde estás (Ct1,6). Entonces, la esposa no pudo encontrar al esposo celestial, porque todavía no había el Santísimo Sacramento; pero como regalocando un alma quiere encontrar a Jesucristo, basta con ir a la parroquia o al convento, y

encontrará a su Amado, que lo espera. No hay pueblo, por pobre que sea, no hay casa religiosa, que no tenga la dicha de poseer el Santísimo Sacramento; y en todos estos lugares, el Rey del cielo quiere dejarse encerrar en un pequeño tabernáculo de madera o piedra, donde a menudo está solo, con sólo una lámpara encendida frente a él, sin ningún adorador. Pero, Señor, exclama S. Bernardo, ¿esto no conviene a Vuestra Majestad! Poco importa, dice Jesús, que no conviene a mi dignidad, ya que conviene a mi amor. quien no tiene la dicha de poseer el Santísimo Sacramento; y en todos estos lugares, el Rey del cielo quiere dejarse encerrar en un pequeño tabernáculo de madera o piedra, donde a menudo está solo, con sólo una lámpara encendida frente a él, sin ningún adorador. Pero, Señor, exclama S. Bernardo, ¿esto no conviene a Vuestra Majestad! Poco importa, dice Jesús, que no conviene a mi dignidad, ya que conviene a mi amor. quien no tiene la dicha de poseer el Santísimo Sacramento; y en todos estos lugares, el Rey del cielo quiere dejarse encerrar en un pequeño tabernáculo de madera o piedra, donde a menudo está solo, con sólo una lámpara encendida frente a él, sin ningún adorador. Pero, Señor, exclama S. Bernardo, ¿esto no conviene a Vuestra Majestad! Poco importa, dice Jesús, que no conviene a mi dignidad, ya que conviene a mi amor.

¡Qué tiernos sentimientos de piedad experimentan los peregrinos al visitar la casa de Loreto y los Santos Lugares, como Lapa de Belém, Calvário, el Santo Sepulcro, donde Jesucristo nació, vivió, murió, fue enterrado! ¡Pero cuánto mayor debe ser nuestra devoción, cuando nos encontramos en una iglesia en presencia del mismo Jesús en el Santísimo Sacramento! El Beato João d'Avila dijo que no le era posible encontrar un santuario más conmovedor o consolador que una iglesia en la que reside el Sacramento de Jesús; El padre Baltasar Álvarez se conmovió hasta las lágrimas al ver los palacios de los príncipes llenos de cortesanos, mientras las iglesias, donde vive Jesucristo, están abandonadas y desiertas. Si el Señor no hubiera concedido el privilegio de su presencia excepto a una iglesia en el mundo, por ejemplo, la de San Pedro en Roma, y estar allí solo un día del año, ¡oh cielos! el de los peregrinos, el de los personajes nobles, incluso los monarcas, intentaría llegar a tiempo para derribar al Rey del cielo en la tierra. Oh! ¡Qué magnífico tabernáculo, reluciente de oro y piedras, estaría preparado para él! ¡Qué pompa, qué antorchas adornarían ese día la casa elegida por Jesucristo! Pero no, dice el Redentor, no quiero limitar mi dirección a una iglesia o un día del año; No exijo tanta riqueza y brillantez; Quiero vivir continuamente, en todo momento y lugar, dondequiera que vivan mis fieles servidores, para que todos puedan encontrarme fácilmente y esto siempre, cuando quieran. ¡Qué magnífico tabernáculo, reluciente de oro y piedras, estaría preparado para él! ¡Qué pompa, qué antorchas adornarían ese día la casa elegida por Jesucristo! Pero no, dice el Redentor, no quiero limitar mi dirección a una iglesia o un día del año; No exijo tanta riqueza y brillantez; Quiero vivir continuamente, en todo momento y lugar, dondequiera que vivan mis fieles servidores, para que todos puedan encontrarme fácilmente y esto siempre, cuando quieran. dondequiera que

vivan mis fieles servidores, para que todos puedan encontrarme fácilmente, y esto siempre, cuando lo deseen. dondequiera que vivan mis fieles servidores, para que todos puedan encontrarme fácilmente, y esto siempre, cuando lo deseen.

¡Ah! si el mismo Jesucristo no hubiera inventado este misterio de amor, ¿quién podría haberlo imaginado? Si alguien te hubiera dicho en el momento de tu Ascensión al Cielo: Señor, si quieres demostrarnos tu amor, quédate con nosotros en los altares debajo de las clases de pan, para que podamos encontrarte cuando queramos; ¡Qué temeridad no les parecería a todos esta petición! ¡Pues bien! lo que ningún hombre podría haber imaginado, nuestro Salvador lo concibió y ejecutó. ¡Pero entonces! ¿Dónde nuestro reconocimiento por tan gran beneficio? Dado que un rey se dignaría venir de lejos a un país, con el propósito de recibir la visita de un pobre campesino, cuán grande sería la ingratitud de este campesino, si se negara a ver a su príncipe, o no se molestara en verlo a menos que ide pasaje!

Afectos y oraciones.

¡Oh Jesús, mi Redentor, oh amor de mi alma, cuánto te costó vivir con nosotros en la Eucaristía! Primero fue necesario que sufrieras la muerte, antes de que pudieras residir en nuestros altares; ¡Entonces deberías sufrir tantos ultrajes en ese Sacramento, para darnos las ventajas de tu presencia! Y nosotros, sin embargo, no tenemos tanta prisa por venir a adorarte, aunque sabemos muy bien que estás esperando ansiosamente nuestras visitas, ¡para llenarte de bienes!

Yo mismo soy de entre los ingratos; ¡Ah! perdóname, Señor, a partir de ahora estoy resuelto a visitarte con frecuencia y quedarme en tu presencia todo el tiempo que pueda, darte las gracias, testificar de mi amor y pedirte las gracias, porque en esto reside. tabernáculo como nuestro prisionero de amor. Te amo, oh bondad infinita; Te amo, oh Dios de amor; ¡Te amo, oh bien supremo, el más hermoso de todos los bienes! Hazme olvidarme de mí mismo, olvidarme de todo, pensar solo en amarte, complacer y consagrar el resto de mi vida. Mis más queridas delicias en el futuro están a tus pies: dame este propósito. ¡Abrázame completamente en tu santo amor! Oh María, Madre mía, consígueme una gran devoción al Santísimo Sacramento; y cuando me veas caer en el olvido, recuérdame la promesa que te hago ahora, de visitarte todos los días.

SEGUNDO DÍA

Jesús da audiencia a todos y en todo momento.

Jesucristo, en la Eucaristía, da audiencia a todos los que se acercan a él. Como señala Santa Teresa, a todos no se les permite acercarse a los príncipes de la tierra; los pobres no pueden esperar para hacerlos hablar por una tercera persona; pero para el Rey del cielo, no actúa como intermediario: todos, grandes y pequeños, pueden hablarle cara a cara en su Sacramento. También Jesús se llama a sí mismo la Flor de los campos (Ct2,1).

Las flores de los jardines están cerradas y reservadas; pero las flores de los campos están al alcance de todos. Jesucristo, en la Eucaristía, es entonces accesible a todos a todas las horas del día. Al hablar del nacimiento del Redentor en Lapa de Belém, São João Crisóstomo hace esta reflexión: los reyes de la tierra no siempre dan audiencia; A menudo, cuando van a hablar con ellos, son los pretendientes despedidos por los guardias con el pretexto de que no es hora de una audiencia y deben venir más tarde. El divino Salvador, por el contrario, quiso nacer en una cueva abierta, sin puertas ni guardias, para ser accesible a todos y en todo momento. Esto es lo que hace nuestro Salvador en el Santísimo Sacramento: las iglesias están continuamente abiertas; cada uno puede, cuando le gusta ser entretenido por el Rey del cielo. Y allí, Jesús quiere que hablemos con confianza: por eso se conserva bajo la especie de pan. Si el Señor se apareciera en nuestros altares con el resplandor de su gloria, como en el juicio final, ¿quién se atrevería a acercarse a él? Pero, reflexiona santa Teresa, como él desea hablar con él y pedirle sus gracias, lleno de confianza y sin miedo, veló por su majestad bajo las clases de pan. También desea, dice Tomás de Kempis, que hablemos con él como un amigo habla con su amigo (Imit.1.4, c.13). ¿Cuál no sería tu alegría, querido lector, si el rey te llamara y te dijera: "Dime lo que quieres y te puede ser útil? ¡Te amo y te deseo lo mejor!" Porque así dice Jesucristo, Rey de los cielos, a quien lo visita: Venid a mí todos los pobres, enfermos, afligidos: yo puedo y quiero enriqueceros, curaros y consolaros; esto es para lo que guardo en los altares.

Afectos y oraciones.

Amado Jesús mío, ya que resides en los altares para escuchar las oraciones de los desdichados que se vuelven hacia ti, escucha hoy la voz de este pobre pecador. Oh Cordero de Dios, sacrificado y muerto en la cruz, soy un alma redimida por el precio de tu sangre: perdona todos mis pecados y ayúdame con tu gracia, para que nunca te pierda. Por la eficacia de tu poder, oh Jesús mío, siente parte del dolor que tuviste por mis pecados en el huerto de Getsemaní. ¡Dios mío, cuánto desearía no haberte ofendido nunca! Dulcísimo Señor, si muriera en pecado, me privaría de amarte para siempre; pero has esperado que yo te ame. Te agradezco por darme este precioso tiempo; y porque todavía puedo amarte, quiero amarte. Dame la gracia de tu santo amor, pero un amor tan fuerte, que me hace olvidar todo para pensar solo en satisfacer tu amoroso corazón. ¡Ah! Jesús mío, has consumido toda tu vida por mí; También consumo para ti lo que me queda. Atráeme a tu amor, hazme todo tuyo antes de mi muerte. Esta gracia espero por los méritos de tu Pasión. También en tu intercesión, oh María, he puesto toda mi esperanza; sabes que te amo, ten compasión de mí.

TERCER DÍA

Jesús solo busca derramar sus gracias.

Jesús, en la Eucaristía, da audiencia a todos, para hacer el bien a todos. Según San Agustín, el Señor quiere darnos sus gracias más de lo que las recibimos. La razón es que Dios es infinitamente bueno y la bondad, siendo por naturaleza, expansiva, tiende a comunicar sus bienes al mundo

entero. Dios se queja de aquellos que no piden gracias. ¿Por qué, dice, ya no quieres venir a verme? ¿He sido para ti tierra estéril o tardía (Jr2,31), cuando me pediste favores?

Nuestro Señor un día se quejó a su fiel sierva, sor Margarida María, de la ingratitud que le muestran los hombres en este misterio de amor: entonces le hizo ver su Corazón amado, rodeado de espinas y con una cruz en lo alto de un trono de amor. llamas, queriendo comprender el amor que lo sostiene en el Santísimo Sacramento; entonces le dijo: Aquí está el corazón que tanto amó a los hombres, que no escatimó nada, hasta que se agotó y consumió para dar testimonio de su amor; y en reconocimiento, no recibo más que ingratitud de la mayoría por su irreverencia, sacrilegio, frialdad y desprecio con que me tratan en este sacramento del amor. "Pero lo que me resulta aún más sensible es que son los corazones que me están consagrados los que lo hacen". Los hombres no se divertirán con Jesucristo, porque no lo aman. Disfrutan pasar horas enteras con un amigo; ¡pero media hora de entretenimiento con Jesucristo es aburrida! - Pero, dirán, ¿por qué el Señor no me da su amor? A esto respondo: si no desterráis de tu corazón los apetitos terrenales que te llenan, ¿cómo podrá penetrarlo el amor divino? - ¡Ah! si pudieras decir desde el corazón con San Felipe Néri a la vista de la santa hostia: "¡Aquí está mi amor! ¡Aquí está mi amor!" Ya no te aburriría pasar horas y días frente al Santísimo Sacramento. Ya no te aburriría pasar horas y días frente al Santísimo Sacramento. Ya no te aburriría pasar horas y días frente al Santísimo Sacramento.

Para los que aman a Dios, las horas pasadas en presencia de Jesús, escondidas bajo su velo de amor, son momentos de luz. San Francisco Javier trabajó todo el día por la salvación de las almas; y por la noche, ¿cuál fue tu descanso? era para divertirse con Jesús en el Santísimo Sacramento. San Francisco Regis, este gran misionero francés, después de haber pasado todo el día confesando y predicando, se retiraba por la noche a la iglesia; encontrándola a veces cerrada, estaba cerca de la puerta expuesta al frío y al viento, para cortar, al menos desde la distancia, a su amado Señor. El gran deseo de San Luis Gonzaga era estar continuamente al pie del Santísimo Sacramento. hasta el punto de que sus superiores se sintieron obligados a moderar su devoción: cuando más tarde pasó por delante del altar sintiéndose, por un lado, atraído por Jesús para detenerse, por el otro, obligado por la obediencia a separarse, el santo le dijo con un suspiro: Señor, no me detengas, déjame ir; así que la obediencia quiere. - Y tú, hermano mío, si no experimentas este amor por Jesucristo, ocúpate de visitarlo todos los días, y él sabrá inflamar muy bien tu corazón. ¿Tienes frío? acercarse al fuego, dijo Santa Catarina de Sena. Oh! ¡Qué feliz serías si Jesús te diera la gracia de quemarte en su amor! Entonces ciertamente no amarías más, sino despreciarías, todas las cosas de la tierra: "Cuando el fuego enciende una casa, dice São Francisco de Sales, todos los muebles se tiran por las ventanas". ocúpate de visitarlo todos los días, y sabrá muy bien inflamar tu corazón. ¿Tienes frío? acercarse al fuego, dijo Santa Catarina de Sena. Oh! ¡Qué feliz serías si Jesús te diera la gracia de quemarte en su amor! Entonces ciertamente no amarías más, sino despreciarías, todas las cosas de la tierra: "Cuando el fuego enciende una casa, dice São Francisco de Sales, todos los muebles se tiran por las ventanas". ocúpate de visitarlo todos los días, y sabrá muy bien inflamar tu corazón. ¿Tienes frío? acercarse al fuego, dijo Santa Catarina de Sena. Oh! ¡Qué feliz serías si Jesús te diera la gracia de quemarte en su amor! Entonces ciertamente no

amarías más, sino despreciarías, todas las cosas de la tierra: "Cuando el fuego enciende una casa, dice São Francisco de Sales, todos los muebles se tiran por las ventanas". todos los muebles se tiran por sus ventanas ". todos los muebles se tiran por sus ventanas ".

Afectos y oraciones.

¡Ah! Jesús mío, hazte conocido y amado. ¡Eres muy amable! Has agotado todo para hacerte amar a los hombres; ¿cómo, entonces, entre ellos hay tan pocos que te aman? ¡Allí! ¡Tuve la desgracia de estar entre los ingratos! Aún tengo gracias a cualquier criatura de la que haya recibido algún favor; pero por ustedes que se han entregado a mí, he tomado la ingratitud hasta el punto de desagradarlos en asuntos graves y ultrajarlos por mis pecados. Sin embargo, veo que en lugar de abandonarme, persistes en buscarme y pedir mi corazón. ¡Pues bien! ya que a pesar de mi ingratitud, todavía quieres ser amado por mí, resuelvo amarte. Tú deseas mi amor y yo también, por tu gracia, no quiero otra cosa que amarte. Sí, te amo, mi amor, mi todo: ayúdame a amarte, por la sangre que has derramado por mí. Amado Redentor mío, es en esta sangre preciosa donde deposito todas mis esperanzas, y también en la intercesión de tu Santísima Madre, cuyas oraciones quieres contribuir a nuestra salvación. Oh María, Madre mía, ruega a Jesús por mí: enciende a todos los que te aman con el amor divino, luego quémame con este dulce fuego: ¡te amo ardientemente!

Reparación a las SS. sacramento

I. Te adoro profundamente, oh Jesús mío, en el Santísimo Sacramento del altar; Te confieso que eres verdadero Dios y verdadero hombre, y con este acto de adoración me propongo suplir la frialdad de tantos cristianos, que no se dignan saludarte pasando por tus templos, y muchas veces incluso ante el santo copón, donde has la bondad de vivir constantemente, en amorosa impaciencia por comunicar a los que te son fieles. Por su indiferencia, como los judíos del desierto, están aburridos de este maná celestial. En reparación de tan repulsivo aburrimiento, te ofrezco la sangre más preciosa que has derramado de la herida de tu pie izquierdo, y escondida en espíritu en esta sagrada herida, te repito mil y mil veces:

Alabado y agradecido en todo momento sea el Santísimo y Divino Sacramento. PAG

II. Te adoro profundamente; Oh Jesús mío, te confieso que estás presente en el Santísimo Sacramento del altar; y, con este acto de adoración, propongo suplir la ingratitud de tantos cristianos, que, viendo que vas a la casa de los enfermos enfermos para ser un apoyo para ellos en el gran camino de la eternidad, no sólo no te acompañan, sino que aún con dificultad es que te dan un acto de adoración exterior. En reparación de tanta frialdad, te ofrezco la sangre más preciosa que has derramado de la herida de tu pie derecho, y escondida en espíritu en esta sagrada herida, te repito mil y mil veces:

Alabado y agradecido en todo momento sea el Santísimo y Divino Sacramento. - PAG

III. Te adoro profundamente, Jesús mío, verdadero pan de vida eterna, y con esta adoración te propongo reparar las muchas heridas abiertas en tu Corazón por la profanación de las Iglesias,

donde te dignas estar bajo las especies sacramentales, ser adorado y amado por tu fiel. En reparación de tantas irreverencias, te ofrezco la sangre más preciosa que has derramado de la herida de tu mano izquierda, y escondida en espíritu en esta sagrada herida, te repito mil y mil veces:

Alabado y agradecido en todo momento sea el Santísimo y Divino Sacramento. - PAG

IV. Te adoro profundamente, oh Jesús mío, pan vivo bajado del cielo, y con este acto de adoración me propongo suplir tantas y tantas irreverencias, que tus fieles se comprometan cada día cuando asisten a la Santa Misa, en la que renuevas tu amor por los excesos. mismo Sacrificio, ya que yo lo creo, que habéis cumplido en el Calvario por nuestra salvación. En reparación de tanta ingratitud, te ofrezco la sangre más preciosa de la herida de tu mano derecha, y escondida en espíritu en esta sagrada herida, te repito mil y mil veces:

Alabado y agradecido en todo momento sea el Santísimo y Divino Sacramento. - PAG

V. Te adoro profundamente, oh Jesús mío, verdadera víctima de la expiación de nuestros pecados, y te ofrezco este acto de culto en compensación por el escandaloso sacrilegio que recibes de tantos cristianos ingratos que se atreven a venir a recibirte en la Comunión. estar con el alma en pecado mortal. En reparación por tan horribles profanaciones, te ofrezco las últimas gotas de la sangre más preciosa que derramaste de la herida del costado, y escondidas en espíritu en esta sagrada herida, te repito mil y mil veces:

Alabado y agradecido en todo momento sea el Santísimo y Divino Sacramento. - PAG

(7 años; IP) -178.

Sentimientos de amor hacia Jesucristo en la Eucaristía

yo

¡Tú solo y abandonado!

Amado Jesús, Dios mío, ardiendo de amor por los hombres, ¿quién puedes inventar todavía para hacerte amar? Oh! seguramente, si los hombres te amaran, todas las iglesias estarían continuamente llenas de gente. Postrados sobre la faz de la tierra, los fieles te adorarían y te darían gracias, con un corazón ardiente de amor, considerándote con los ojos de la fe escondidos en un tabernáculo. Pero no, se olvidan de ti y de tu amada, para ir a cortar a un hombre del que esperan algún favor miserable; y tú, Señor, iquédate allí solo y abandonado! ... ¡Oh! ¡No puedo reparar mi ingratitud con mi homenaje! Lamento haber sido como ellos, indiferente e ingrato; pero ya no quiero ser así en el futuro, así que te haré compañía todo el tiempo que pueda. Enciéndeme en tu santo amor, para que a partir de ahora solo viva para amarte y complacerte. Te mereces el amor de todos los corazones; si alguna vez te desprecié, ahora no tengo otro deseo que amarte.

Jesús mío, eres mi amor y todo mi bien. Oh Santísima Virgen María, acércate a mí con un gran amor por el Santísimo Sacramento.

II

II ¡Aquí está mi amor!

Jesús mío, cada vez que vengo de ahora en adelante a visitarte en el altar, espero decirte sinceramente: ¡Aquí está mi amor, aquí está todo mi amor! Sí, mi amado Redentor, te deseo, solo quiero amarte; Quiero que seas el único amor de mi alma. Me siento morir de dolor, ante el recuerdo de haber amado alguna vez a las criaturas y mis propias satisfacciones más que a ti, y haberte despreciado por ellas, oh Bien infinito. ¡Pero con qué paciencia me has soportado hasta ahora, para que no me pierdas! en lugar de castigarme, como me merecía, heriste mi corazón con tantas flechas de amor, de modo que, al no poder resistir más, finalmente me entregué a ti. Veo que me quieres enteramente para ti; pero, porque esta es tu voluntad, no olvides, Señor, que es tuyo hacerlo: libérame de todo apego a la tierra y a mí mismo, y me reduje a buscarte sólo a ti, a pensar sólo en ti, a hablar sólo de ti. ¡El único deseo de mi corazón, el único suspiro de mi alma, es arder de amor por ti, vivir y morir por ti! Oh amor de mi Jesús, ven, toma todo mi corazón y echa fuera todo amor que no sea de Dios. ¡Te amo, oh Jesús en el Santísimo Sacramento, te amo, mi vida, mi tesoro, mi amor, mi todo! Oh María, esperanza mía, ruega por mí y dame todo para ser Jesús. mi esperanza, reza por mí y dame todo para ser Jesús. mi esperanza, reza por mí y dame todo para ser Jesús.

III

¡Ven, Señor!

Jesús, ¿qué más puedes hacer para atraernos a tu amor? ¡Ah! dame a saber por qué el exceso de amor te ha reducido a un estado de comida, para unirte a los pobres y viles pecadores como somos. Mi más dulce Redentor, tu ternura hacia mí ha sido tan grande que no te has negado muchas veces a entregarme todo en la santa comunión; y yo, cuantas veces he tenido la ingratitud de expulsarte de mi alma! Pero no te es posible despreciar un corazón contrito y humillado. Te convertiste en un hombre para mí, moriste por mí y viniste a prepararte mi comida; después de eso, ¿qué te queda por hacer para ganar mi amor? ¡Ah! ¡No puedo morir de dolor cada vez que recuerdo tu desprecio por tu gracia! Oh amor mío, lamento de todo corazón haberte ofendido. Te amo, oh bondad infinita, te amo, ¡Oh amor infinito! Todo mi deseo es amarte, y mi único miedo es vivir sin amarte. Amado Jesús, no te niegues a venir a mi alma: ¡Ven, Señor! Resuelto, me muero mil veces antes de repelerlos de nuevo, y quiero hacer todo lo que pueda para complaceros; ven y quemame en el fuego de tu amor; ¡Olvídame de todas las cosas, de pensar solo en ti y solo de buscarte, mi único y soberano Bien! Oh María, Madre tierna mía, ruega por mí y, con tus oraciones, dame a conocer a Jesús, que tanto me ama. ¡Olvídame de todas las cosas, de pensar solo en ti y solo de buscarte, mi único y soberano Bien! Oh María, Madre tierna mía, ruega por mí y, con tus

oraciones, dame a conocer a Jesús, que tanto me ama. ¡Olvídame de todas las cosas, de pensar solo en ti y solo de buscarte, mi único y soberano Bien! Oh María, Madre tierna mía, ruega por mí y, con tus oraciones, dame a conocer a Jesús, que tanto me ama.

IV

IV ¡Quiero unirme a ustedes muchas veces!

¡Oh infinito amor de Jesús, infinitamente digno de amor! ¿Cuándo entonces te amaré, Jesús mío, como tú me amas? ¡No ahorraste nada para ganarte mi amor y tuve el valor de dejar un bien infinito para correr tras objetos viles y despreciables! Ilumíname, Dios mío; muéstrame cada vez más el alcance de tu bondad, para que me encienda de amor por ti, y me comprometa con un esfuerzo siempre nuevo para complacerte. Te amo, mi Jesús, mi amor, mi todo, quiero unirme muchas veces a ti en el Santísimo Sacramento, desprenderme de todo lo demás y amarte solo a ti, que eres mi vida. Redentor mío, ayúdame por los méritos de tu Pasión. Oh Madre de Jesús y Madre mía, ayúdame también, y le pedí a tu divino Hijo que me quemara en su santo amor.

V

V ¡Oh amado de mi alma!

¡Oh amor infinito de Jesús, digno de ser amado con otro amor infinito! Eres tan ardiente en amor por los hombres, oh mi divino Salvador; ¿cómo es que entonces te quieren tan poco? ¿Qué más podrías hacer para ganar sus corazones? Ya que eres, Jesús mío, tan bondadoso y amoroso, entonces hazte el amor. Oh amado de mi alma, ¿por qué no siempre te he amado? ¡Allí! Hubo un tiempo en que no te amaba, hasta despreciaba tu gracia y tu amor. El dolor que siento me consuela; me hace esperar el perdón, porque prometiste perdonar a todo el que se arrepienta. Por ti, oh mi Salvador, ahora te devuelvo mis afectos; por los méritos de tu Pasión, ayúdame a amarte con todas mis fuerzas. Oh! no poder morir por ti, como tú moriste por mí! Oh María, Madre de Dios, alcánzame la gracia de amar en el futuro sólo a Dios.

SIERRA

¡VI Unidos siempre se queda y nunca se separa!

¡Ah! Jesús mío, esto es lo que te pido y siempre te pediré la Sagrada Comunión: Unidos sean siempre y nunca se separen. Sé que no te separarás de mí, si no soy el primero en separarme de ti; ¡allí! todo mi temor es que en el futuro me separe de ti por el pecado, como lo hice antes. ¡Por misericordia, no lo permitas, oh mi amadísimo Redentor! Hasta la muerte, siempre estaré expuesto a este peligro; ah! Te conjuro por los méritos de tu muerte, más bien cortar el hilo de la vida antes que dejarme caer en esta desgracia. Repito, y te pido la gracia de repetirlo siempre: No permitas que me separe más de ti. Oh Dios de mi alma, te amo, te amo; Quiero amarte siempre, y amarte solo. Protesto, ante el cielo y la tierra, solo te quiero a ti, y nada más. Jesús mío, escúchame, te

repito: sólo te quiero a ti y nada más. Oh Madre de misericordia, tierna María, intercede en este momento por mí; obtén la gracia de mí para no estar más separado de Jesús, y amar solo a Jesús.

VII

VII ¡Lejos de mí, afectos terrenales!

Adorable Jesús, no despreciaste nada para hacernos entender cuánto nos amas: diste tu vida por nosotros; te quedaste en el Santísimo Sacramento, para que podamos venir y alimentarnos de tu carne sagrada; ¡y cuántas ganas tienes de unirme a nosotros! ¿Cómo, entonces, podemos ver todos estos inefables inventos de tu ternura sin estar totalmente quemados en tu amor? Lejos de mí, afectos terrenales, dejé mi corazón; me impides arder por Jesús como él arde por mí. Redentor mío, ¿qué otros testimonios de cariño puedo esperar aún, después de los que me diste? por mi amor sacrificaste toda tu vida; por mi amor abrazaste una muerte más dolorosa y oprobiosa; por mí habéis venido, por así decirlo, a aniquilarse, reduciéndonos en la Eucaristía a un estado de comida, para entregarse todo a mí. ¡Ah! Señor, no permitas que me resista a todas estas pruebas de tu amor. Te agradezco el tiempo que me das para llorar mi ingratitud y amarte. Lamento, oh soberano Bueno, haber despreciado tan a menudo tu amor. Te amo, oh bondad infinita; Te amo, tesoro infinito; ¡Te amo, oh amor infinito, digno de amor infinito! Por misericordia, ayúdame, oh Jesús mío, a desterrar de mi corazón todos los afectos que no sean para ti, no sea que en adelante desee, busque y ame más que a ti. Amado Señor, hazme amarte siempre; hazte cargo de toda mi voluntad, para que sólo desee tu beneplácito. Dios mío, Dios mío, ¿a quién amaré entonces, si no te amo a ti en quien se encuentran todos los bienes? Solo te quiero a ti y nada más. Oh María, Madre mía, haz mi corazón y llénalo de perfecto amor por Jesús.

VIII

VIII ¡Te volverás fuerte!

¡Qué mal hice, Señor, para quejarme de mi debilidad, al considerar las numerosas caídas que sufrí! ¿Cómo pude resistir los asaltos del infierno, separándome de ti, que eres nuestra fuerza? si me hubiera acercado muchas veces a la sagrada comunión, mis enemigos no me habrían vencido tan a menudo. En el futuro ya no será así: Te esperé, Señor, no sufriré ningún daño (Sal 30,2). Ya no quiero confiar en mis propósitos, sino en ti, Jesús mío; Vendré contigo para buscar la fuerza para no caer en el pecado. Soy débil, pero con la santa comunión me harás fuerte contra todas las tentaciones, y podré decir con san Pablo: todo lo puedo en Aquel que me consuela (Fp4,13). Dulcísimo Jesús mío, perdona toda mi frialdad hacia ti; Lamento toda mi alma: Estoy decidido a morir antes de despreciarte de nuevo; por los méritos de tu Pasión, espero la fuerza para perseverar en tu gracia hasta la muerte: en ti esperé, Señor, no me confundiré. Dirijo también este grito de esperanza, oh María, Madre mía, y te digo con san Buenaventura: en ti he esperado, oh gran Reina, no me confundiré.

IX

IX ¡Oh! ¡Qué tesoros de gracia pierden los que hacen poco por orar a Dios después de la santa comunión!

¡Oh Dios de amor, cuán grande es tu deseo de darnos tus gracias! ¡y nosotros, los demás, estamos tan poco atentos a preguntarles! ¡Ah! ¡Cuál es nuestra angustia en el momento de la muerte cuando pensamos en un descuido tan perjudicial para nosotros! Oh mi Señor, dignate olvidar las ofensas que he cometido contra ti; De ahora en adelante quiero, con tu ayuda, equiparme más cuidadosamente para recibirte, desterrando de mi corazón cualquier apego capaz de entorpecer tus gracias. Quiero también, después de la comunión, entretenerme contigo tanto como sea posible, para obtener la gracia de progresar en tu amor. Concédeme ser fiel a esta resolución. ¡Ah! Jesús mío, ¡icómo he descuidado en el pasado amarte! Si tu misericordia todavía me deja por un tiempo en la tierra, es para que pueda prepararme para la muerte y reparar mis ofensas por mi amor; por eso quiero vivir solo para llorar mis pecados y amarte. Te amo, oh Jesús, amor mío; Te amo, oh mi único bien; ten piedad de mí, no me abandonarás. Oh María, esperanza mía, ayúdame siempre con tu intercesión.

Sentimientos de un alma religiosa hacia el Santísimo Sacramento

Entonces, ¿de dónde viene esta felicidad?

¡Aquí estoy en tu presencia, oh mi Bendito Jesús! Te reconozco por ese mismo Salvador que me amó hasta que se sacrificó por mí en la cruz en el pasado y terminó en esta prisión de amor. ¡Qué! entre tantos otros que usaron menos ingratitud y más amor contigo que yo, tuviste la amabilidad de elegirme para hacerte compañía en este santo asilo. Al sacarme de la mitad del mundo, me destinaste a vivir aquí en unión continua contigo, para mantenerme más en el seguro de que un día te amaré en tu reino eterno. Querido Señor, te agradezco por todos estos favores. Entonces, ¿de dónde viene esta ternura? ... ¡Oh! ¡Qué feliz de mí por dejar el mundo! sí, más bien, quiero ejercer el último de los trabajos en tu casa que habito en los más soberbios palacios de hombres. Recíbeme, pues, entre tus siervos, oh mi buen Señor; Me he permitido quedarme contigo toda mi vida, y no me rechaces como me lo merecía; Sufre que, en medio de tantas almas virtuosas que fielmente te sirven en este hogar, yo también te sirva a ti, el más miserable de los pecadores. Pasé muchos años lejos de ti; pero ahora que me has abierto los ojos para ver la vanidad del mundo y mi locura, ya no quiero estar separado de ti, Jesús mío; tu presencia sacramental me animará a luchar contra las tentaciones; cerca de ti, no olvidaré la obligación de amarte y apelarte en mis luchas contra el infierno. Deseo estar siempre a tus pies, unirme cada vez más a ti. Te amo, Dios mío escondido en este hermoso Sacramento. Es por mi amor que permanezcas continuamente en este altar; por tu amor, quiero estar en tu presencia todo el tiempo que pueda. Cerrado aquí, ámame sin cesar; cerrado aquí contigo, siempre quiero amarte; entonces, mi Jesús, mi amor,

mi todo, siempre estaremos juntos, ahora en esta casa, y por la eternidad en el paraíso. Esta es mi esperanza. Que así sea. Santísima Virgen, tengo un gran amor por el Santísimo Sacramento.

Oración a las SS. sacramento

¡Hasta aquí ha llegado tu excesiva caridad, oh amadísimo Jesús mío! Me habéis preparado una mesa divina de vuestra carne y la más preciosa Sangre, para entregaros todos a mí. ¿Quién pudo impulsarte a tales transportes de amor? Fue solo tu Corazón más amoroso. Oh amado Corazón de mi Jesús, el más ardiente horno del divino Amor, recibe mi alma en tu santísima Chaga, para que, en esta escuela de caridad, aprenda a pagar con amor ese amor, del que Dios me ha dado tan admirables pruebas; y que así sea.

(fin. 500 días; IP) -181.

Letanías del Santísimo Sacramento

Señor, ten compasión de nosotros.

Jesucristo, ten compasión de nosotros.

Señor, ten compasión de nosotros.

Jesucristo, escúchanos.

Jesucristo, escúchanos.

Dios Padre, Creador del Cielo, ten compasión de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios el Espíritu Santo,

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,

Pan vivo que has descendido del cielo,

Dios escondido y Salvador, pan de los escogidos,

Vino que creas las Vírgenes,

Sacrificio perenne

Pura oblación,

Cordero inmaculado,

Mesa, donde se nos da la misma pureza,

Comida de ángeles,

Maná escondido

Resumen de las maravillas de Dios,
Pan excepcional,
Verbo hecho carne, Dios con nosotros,
Santa Hostia,
Cáliz de bendición,
Misterio de la fe,
Sacramento sublime y venerador,
Sacrifica al más santo de todos,
Verdadero propiciatorio para vivos y muertos,
Antídoto celestial, que nos preserva de los pecados,
Maravilloso milagro sobre todos los milagros,
Conmemoración de la Santísima Pasión del Señor,
Regalo precioso, que trasciendes la plenitud de todos los dones,
El testimonio más conmovedor del amor de nuestro Dios,
Sagrado y augusto misterio,
Fuente de vida e inmortalidad,
Sacramento tremendo y vivificante,
Pan hecho carne por el poder del Verbo Encarnado,
Sacrificio sin sangre,
Comida de vida presentada por la misma vida,
Sacramento del amor,
Enlace de caridad,
Oblación de un Dios, sacerdote y víctima,
Dulzura espiritual, borracha en la misma fuente,
Comida de almas santas,
Viático de los que mueren en el Señor,
Prenda segura de nuestra gloria futura,
De la recepción indigna de tu cuerpo y sangre, líbranos, Señor.
Concupiscencia de la carne;

De la lujuria de los ojos,
Del orgullo de la vida,
De cada ocasión para pecar,
Por el ardiente deseo con que querías comer la Pascua con tus apóstoles,
Por la caridad ardiente con que instituiste este Divino Sacramento,
Por la sangre preciosa que nos dejaste en el Sacramento del altar,
Aunque somos pecadores, escuché nuestras súplicas.
Dígnate aumentar y conservar en nosotros la fe, la reverencia y la devoción a este admirable Sacramento,
Dignarnos a estar disponibles para un uso santo y frecuente de la Eucaristía para la confesión sincera de nuestros pecados,
Dígnate deshacerte de toda herejía, perfidia y ceguera espiritual,
Dígnate hacernos cosechar los frutos celestiales y preciosos que este Sacramento obra en las almas bien dispuestas, que contiene la misma Santidad,
En el momento de nuestra muerte, dígnate apoyarnos y fortalecernos con este celestial viable,
Hijo eterno del Dios verdadero,

Cordero de Dios, etc.

V. Les diste un pan del cielo.

R. Pan que contiene todas las delicias.

Dejanos rezar.

Oh Dios, que en este admirable Sacramento has conservado la memoria de tu Pasión, danos la gracia de reverenciar el misterio sagrado de tu cuerpo y tu sangre de tal manera, que podamos experimentar continuamente en nuestras almas los preciosos frutos de tu Redención. : tú que vives y reinas durante siglos. Que así sea.

Oración de Santo Tomás de Aquino por las visitas al Santísimo Sacramento

Oh tú que me amas tanto, oh Jesús, verdadero Dios escondido aquí, escúchame, te lo imploro.

Tu sabor sea mi gusto, mi pasión, mi amor! ¡Dame para recogerlo, encontrarlo, mantenerte firme! Muéstrame tus caminos, muéstrame tus caminos. Tú tienes designios sobre mí, decláralos a mi alma y dale la gracia efectiva para llevarlos a cabo hasta que finalmente alcance la salvación. Independientemente de mí, pase lo que pase, y solo queriendo verte, amar lo que te pertenece,

pero sobre todo a ti, ¡oh Dios mío! Amarga sea toda la alegría que no es tuya, todo deseo fuera de ti imposible, delicioso todo el trabajo hecho por tu amor, insoportable todo lo demás que no está en ti. Mi alma renueva constantemente sus vuelos por ti, oh mi Jesús; mi vida sea un acto continuo de amor! Me penetra el alma el sentimiento de que todo trabajo que no te honre está muerto. Que mi compasión sea un fervor continuo del corazón en lugar de contraído.

Oh Jesús, mi delicia y mi vida, concédeme no ser afectado en mi humildad, sin disipación en mis alegrías, sin humillación en mis dolores, sin rudeza en mi austeridad. Dame para hablar sin impaciencia, para temer sin desesperación, para esperar sin presunción, para ser puro y sin tacha, para reprender sin ira, para amar sin pretensión, para construir sin ostentación, para obedecer sin réplica, para sufrir sin murmurar.

Suprema bondad, oh Jesús, te pido un corazón extasiado en tu amor, para que ningún espectáculo, ningún ruido pueda distraerme; un corazón fiel y elevado, que no cambia, nunca decae; un corazón indomable, siempre dispuesto a luchar después de cada tormenta; un corazón libre, nunca seducido, nunca esclavo; un corazón recto, que nunca se torna tortuoso.

¡Y mi espíritu, Señor, mi espíritu! Impotente para ignorarte, ardiente para buscarte, ¡sé cómo encontrarte, oh suprema sabiduría! ¡Nunca te disguste tu entretenimiento! Confiado y tranquilo, espera tus respuestas, ¡y en tu palabra descansa! ¡Haz penitencia, siente las espinas de tu corona! ¡Gracia concede tus dones en mi camino de exilio! ¡Que la gloria me haga feliz con tus alegrías en casa! Que así sea.

§ 5. DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Al Corazón de Jesucristo

Oh! qué amargura debió haber sentido el Corazón del Niño Jesús, en el momento en que su Padre le planteó la larga serie de desprecio, dolor y agonía que tendría que sufrir durante su vida para liberar a los hombres de sus males.

Oh dulce, oh amado, oh amante del Corazón de Jesús, desde la niñez estabas lleno de amargura y agonía, sin ningún alivio, y sin que nadie viera tu compasión, o al menos te consolara, simpatizara contigo. Has sufrido todo esto, Jesús mío, para saciar mis pecados y liberarme de la eterna agonía que debo sufrir en el infierno. Duro abandono del sufrimiento, privación de toda ayuda, para salvarme, yo que tuve la audacia de abandonar a Dios, para saciar mis desordenados apetitos. Te doy gracias, oh Corazón afligido y amoroso de mi Señor; gracias te doy, y me compadezco de tus dolores, sobre todo viendo que sufres tanto por el amor de los hombres, y están entumecidos. ¡Oh amor divino! ... ¡Oh ingratitud humana! ... Oh hombres, oh hombres, miren, les ruego, este Cordero inocente que muere por ustedes, para satisfacer la justicia de Dios por las injurias que le habéis hecho; míralo orando e intercediendo por tu Padre eterno en tu nombre; ¡Míralo y ámalo! ... ¡Ah! Mi más dulce Redentor, ¡qué pequeño es el número de los que piensan en tus dolores y en tu amor! ¡El cielo! ¡Qué pocos los que te aman! ¡Yo mismo tuve la desgracia de vivir mucho tiempo sin

pensar en ti! ¡Has sufrido tanto para ganarte mi amor y yo no te he amado nada! Perdóname, Jesús mío, perdóname; Quiero corregirme y amarte. No permitas que nadie más responda con ingratitud a tu amor. Atiéndeme, te lo ruego, por los méritos de tu Pasión; Pongo toda mi confianza en ella. Oh María, Madre tierna mía, ayúdame: eres tú quien ha obtenido todas las gracias que me han venido de Dios; Te doy las gracias de corazón; pero si no me sigues protegiendo, Siempre seré infiel como en el pasado.

Al Corazón de Jesús en la Pasión Cuanto más placer tenía en el pecado, más afligía el Corazón de Jesús.

Adorable y amado Jesús, a tus pies está el que tanto entristeció tu amado Corazón. ¡El cielo! ¡Cómo pude llenar este Corazón de tanta amargura que tanto amor me tiene y no ha escatimado nada para merecer que lo amo! Pero consuélate, me atrevo a decirte, Salvador mío; Sé que mi corazón, tío herido de tu santo amor, ahora siente vivo pesar por sus faltas, y había querido morir por ello. ¿Podría yo, Jesús mío, estar en tanto dolor por mis pecados, cuántos de ellos tuviste durante tu vida? A ti, Padre Eterno, te ofrezco la pena y el horror que tu divino Hijo sintió por mis faltas, y te pido, por tus méritos, que me des tal arrepentimiento de pecados, que viva desde ahora en un estado de continuo dolor, pensando en el desprecio que hice de tu amistad. Y tú, Jesús mío, dame en el futuro un horror tan grande al pecado, para evitar hasta las faltas más leves, porque te desagradan; te mereces que nunca te ofendamos, pues eres digno de un amor infinito. Detesto, oh mi amado Señor, todo lo que te desagrada, y sólo quiero amarte y amarte. Dígnate ayudarme y fortalecerme; concédeme la gracia de invocarte siempre, repitiendo una y otra vez: Jesús mío, dame tu amor. Y tú, oh María, la santísima de las vírgenes, obtén la gracia de mí para no dejar nunca de decirte: Madre tierna mía, hazme amar a Jesucristo. Dame tu amor. Y tú, oh María, la santísima de las vírgenes, obtén la gracia de mí para no dejar nunca de decirte: Madre tierna mía, hazme amar a Jesucristo. Dame tu amor. Y tú, oh María, la santísima de las vírgenes, obtén la gracia de mí para no dejar nunca de decirte: Madre tierna mía, hazme amar a Jesucristo.

Al Corazón de Jesús en la Eucaristía

¡Ah! ¿No buscaremos devolver el inmenso amor de este Corazón divino que reside en el sacramento del altar? ...

Corazón de mi Jesús, abismo de misericordia y de amor, ante tu bondad hacia mí y mi ingratitud contra ti, ¿cómo no morir de dolor? ¡Oh Salvador mío, después de darme la vida, todavía me diste tu sangre y tu vida, te entregaste, por mí, a los reproches y a la muerte! y no contentos con esto, inventaron el medio de sacrificarse todos los días por mí en la santa Eucaristía, sin negarse a exponerse a las injurias que debían recibir, como sabían de antemano, en este sacramento del amor. ¡El cielo! cómo puedo verme tan ingrato en tu respeto; sin exhalar de confusión! ¡Ah! Señor, acaba con mi ingratitud, yo hiero mi corazón con tu santo amor, y lo hago todo tuyo. Recuerda las lágrimas y la sangre que derramaste por mi amor y perdóname. No dejes que se me pierda tanto dolor, te lo pido. A pesar del conocimiento que tenías de mi ingratitud, no dejaste de amarme aun

cuando yo no te amaba y de ninguna manera quería ser amado por ti; ¡Cuánto, entonces, no debería contar con tu amor, ahora que solo quiero amarte y ser amado por ti? Por misericordia, por favor mi deseo, o mejor dicho, el tuyo, porque eres tú quien me inspira: este es el día de toda mi conversión, empezar ahora a amarte para no dejar de hacerlo nunca más. Soberano Bien mio, hazme morir completamente para mi mismo, y vivir solo para ti y arder siempre en tu santo amor. Oh María, tu corazón era el altar feliz en el que ardía continuamente el fuego del amor divino; mi tierna Madre, vuélvete como yo; tráeme esta gracia de tu adorable Hijo, que se complace en honrarte al no negar nada de lo que le pidas.

Al Corazón Misericordioso de Jesús

¿Dónde podría encontrarse un corazón más misericordioso y amoroso que el tuyo, oh muy amado Salvador de mi alma?

Oh corazón misericordioso de mi Jesús, ten compasión de mí. Dame, oh Jesús, la gracia de repetirte siempre esta súplica: Oh Corazón Misericordioso de mi Jesús, ten compasión de mí. Antes de ofenderte, ciertamente no merecía ninguna de las grandes y muy numerosas gracias que me diste. Sin embargo, después de haber pecado, no solo no soy digno de favores, sino que merezco ser abandonado por ti y precipitado en el infierno. Tu misericordia es lo que te hizo esperarme y preservar mi vida cuando estaba en tu desgracia: luego me aclaró invitándome a la penitencia, y me dio el dolor de los pecados con el deseo de amarte; en virtud de esta dulce misericordia tengo la confianza de estar en tu gracia. Oh Jesús mío, no ceses de tener misericordia de mí; la gracia que te imploro es no caer en mi antigua ingratitud. ¡Ah! ¿Qué piedad podría esperar de ti si volviera a despreciar tu amistad, separándome de ti? Oh amor mío, oh dulce Jesús, te amo, quiero amarte siempre. La misericordia que te ruego y espero es que no me permitas separarme más de ti. Oh María, Madre mía, no consientas, te lo ruego, logra que me separe todavía de mi Dios.

Al hermoso Corazón de Jesús

¡Sería posible encontrar a ti mismo, entre todos los corazones, uno más amable que Jesús!

Queridísimo Corazón de mi Jesús, te mereces el amor de todos los corazones. Muy pobre e infeliz es el corazón que no te ama. Mi corazón, ¡ay! ¡Hizo de esta una experiencia triste todo el tiempo que no te amaba! Pero no quiero seguir siendo tan miserable, porque te amo, oh Jesús, y siempre quiero amarte. ¡Qué! El más dulce Salvador mío, ¿eres el amor de un Dios, y no serías un miserable pecador a quien tanto has amado y beneficiado? Oh hermosas llamas, que arden en el Corazón amoroso de mi Jesús, enciendan en mi corazón este fuego sagrado y bendito que Jesús vino a traer del cielo a la tierra; Consumí y destruí todos los apetitos impuros que reinan en mi corazón e impiden que sea todo de Dios. Hazme, Jesús mío, que solo vivo para amarte. Si alguna vez te ofendí, debes saber que hoy eres mi único amor. Te amo si te amoy yo solo quiero amarte. Te ruego, oh Señor amado, no rechaces el amor de un corazón que te ha afligido durante tanto tiempo; glorifícaos mostrando a los ángeles un corazón transformado y ardiente en vosotros,

después de haber huido y despreciado. Oh María, ruega a Jesús, hazme como tu Corazón me desea.

Al más fiel Corazón de Jesús

Oh! ¡Cuán fiel es el Corazón de Jesús a los que llama su santo amor! ¡Es imposible que no cumpla todo lo que prometió!

Amado Redentor mío, ino te fui tan fiel como tú lo fuiste a mí! Cada vez que te abría la puerta de mi corazón, entrabas para perdonarme y recibir tu gracia; cada vez que te llamé, corriste a mi rescate. ¡Tú siempre me has mostrado la misma fidelidad, mientras que yo te he sido infiel muchas veces! Prometí servirte, y luego te desprecié mil veces; Te prometí amarte, y luego mil veces te rechacé mi amor, como si tú, mi Creador y mi Redentor, fueras menos digno de ser amado que las criaturas y satisfacciones miserables por las que te abandoné. Perdóname, Jesús mío; mi ingratitud me aterroriza; Reconozco que eres infinita bondad, digna de ser infinitamente amada por todos los hombres y especialmente por mí a quien tanto has amado después de tantas ofensas de mi parte. ¡Maldita sea si me condenaste! las gracias y signos de amor que me prodigabas serían el infierno de mi infierno. No seas así, amor mío; no os dejéis volver a ser abandonados, y que, por un justo castigo, os precipitéis en el infierno para seguir pagando con odio y agravio vuestro amor por mí. Oh corazón tierno y fiel de Jesús, enciende mi pobre corazón, para que arda de amor por ti, como tú lo haces por mí. Me parece que te amo, oh Jesús mío, pero te amo muy poco; dame quererte mucho y ser fiel hasta la muerte. Oh María, Madre mía, ven en mi ayuda para ser fiel a tu divino Hijo. Se precipitará en el infierno para seguir pagando con odio y agravio tu amor por mí. Oh corazón tierno y fiel de Jesús, enciende mi pobre corazón, para que arda de amor por ti, como tú lo haces por mí. Me parece que te amo, oh Jesús mío, pero te amo muy poco; dame quererte mucho y ser fiel hasta la muerte. Oh María, Madre mía, ven en mi ayuda para ser fiel a tu divino Hijo. Se precipitará en el infierno para seguir pagando con odio y agravio tu amor por mí. Oh corazón tierno y fiel de Jesús, enciende mi pobre corazón, para que arda de amor por ti, como tú lo haces por mí. Me parece que te amo, oh Jesús mío, pero te amo muy poco; dame quererte mucho y ser fiel hasta la muerte. Oh María, Madre mía, ven en mi ayuda para ser fiel a tu divino Hijo.

Consagración al Corazón de Jesús

Amoroso Redentor, ¿qué objeto más adorable podría enviarme tu Padre eterno para amar? eres la belleza del paraíso; tú, el amor de tu Padre; tu corazón es el asiento de todas las virtudes. Oh Corazón amoroso de Jesús, mereces el amor de todos los corazones; ¿Y me negaría a darte la mía, que es tan miserable? No, mi traje de Redentor, te lo ofrezco de una sola pieza; Te consagro toda mi voluntad; dignarse a aceptarlo, y tenerlo de buena gana. No tengo nada, no puedo hacer nada; pero tengo un corazón que recibí de ti y cuya posesión nadie me puede privar; Puedo perder mi propiedad, mi sangre, mi vida, pero nadie podría privarme de mi corazón. Con este corazón puedo amarte; con este corazón quiero amarte. Depende de ti, oh corazón amoroso de Jesús, hacer tuyo este pobre corazón, aunque, en el pasado, Tuve la ingratitud de disgustarte y ser voluntariamente

privado de tu amor. Te ruego que abras mi corazón hacia ti como el tuyo está hacia mí; Haz que mi voluntad esté totalmente unida a la tuya, de modo que solo quieras lo que quieres, y en el futuro tu santa será la regla de todas mis acciones, pensamientos y deseos. Señor, en esto confío, no me negarás tu gracia para llevar a cabo la resolución que hoy tomo a tus pies, de recibir en paz todas las provisiones de tu providencia acerca de mí durante mi vida y en mi muerte. Inmaculada Virgen María, ¡qué feliz estás de haber tenido siempre la más perfecta y sentida conformidad con el Corazón de Jesús! Mi tierna Madre, acércate a mí, te conjuro, la gracia de no querer nada de ahora en adelante más que lo que tú quieres, Jesús y tú.

Otra Consagración al Sagrado Corazón

Oh divino Corazón de Jesús, Corazón lleno de amor por nosotros, Corazón creado con el propósito de amarnos, hoy me acerco al trono de tu amor, y te presento mi corazón miserable, para consagrarlo enteramente a tu buena voluntad. También te consagro mi cuerpo, para que me ayude a complacerte; Te consagro mi espíritu, no sea que deje de pensar en ti; Te consagro mi alma para que sea toda tuya. Te elijo como el único Rey de mi corazón. Oh corazón amoroso, a tu bondad encomiendo todos mis intereses, esperanzas, afectos y toda mi vida; acépteme y disponga de mí como quiera. A cambio de tu amor, tengo todo en mí: satisfacciones, placeres, voluntad propia, todo esto te pertenece. Prefiero tu amor a todos los reinos del mundo. Querida de mi corazón que todos los hombres conozcan la ternura de tu amor, que todos vivan sólo para honrarte. Hermosas llamas, que levantas del corazón ardiente de Jesús, me encienden y destruyen en mi corazón todos los afectos que no son para él. Que pueda vivir solo para este hermoso Salvador, que quiso dar su vida para ser amado por mí. No dejes de decir con toda verdad: Oh Corazón de Jesús, eres el único Soberano de mi corazón. Oh María, Madre de Dios, mi Reina y Madre, eres tú quien ha atraído mi corazón al Corazón de Jesús: ayúdame siempre, a serle fiel en la vida y en la muerte. que quiso dar su vida para ser amado por mí. No dejes de decir con toda verdad: Oh Corazón de Jesús, eres el único Soberano de mi corazón. Oh María, Madre de Dios, mi Reina y Madre, eres tú quien ha atraído mi corazón al Corazón de Jesús: ayúdame siempre, a serle fiel en la vida y en la muerte. que quiso dar su vida para ser amado por mí. No dejes de decir con toda verdad: Oh Corazón de Jesús, eres el único Soberano de mi corazón. Oh María, Madre de Dios, mi Reina y Madre, eres tú quien ha atraído mi corazón al Corazón de Jesús: ayúdame siempre, a serle fiel en la vida y en la muerte.

Reparación al Corazón de Jesús

Ver 24. Visita, p. 274. Ver también los sentimientos de amor a la Eucaristía, p. 418, I.

Reparación de letanías

Dulcísimo Salvador Jesús, que en la Eucaristía no cesa de derramar sobre las almas los tesoros inefables de tu Corazón, y por estos continuos beneficios no recibes más a menudo frialdad, indiferencia o ingratitud criminal, mira a tus pies corazones que en tus reuniones y ha llenado sus beneficios. Oh dulce Jesús, penetrado de gratitud por tantas gracias y de dolor por tanta

ingratitude, queremos ahora hacer un acto de reparación solemne. Responde, por tanto, oh amado Salvador de nuestras almas, presta atención a estos acentos de nuestra fe y dolor muy legítimo:

Por nuestra irreverencia en el lugar santo, perdón y reparación honorífica. Por la disipación de nuestro espíritu y corazón durante los santos misterios,

Por nuestra pequeña preparación para recibir el Sacramento de tu amor,

Por nuestra muy pobre acción de gracias,

Por nuestra pequeña correspondencia con sus continuos favores,

Por nuestros pecados de sensualidad y orgullo,

Por todo nuestro descuido y tibieza hacia tu amante Corazón,

Por los malos ejemplos que hemos dado,

Por los pecados de los cuales hemos sido causa u ocasión,

Por nuestra indigna frialdad al pie de tus altares,

Por todos los pecados de nuestra vida pasada,

Por las blasfemias pronunciadas contra ti y tu augusta Madre,

Por las deplorables mentiras de la herejía,

Por los criminales desertores de tu culto,

Por los indignos profanadores de tu día santo y tu santo Nombre,

Por los audaces saqueadores de tus templos y altares,

Por todas las repugnantes sacrilegias y las indignas y tibias comuniones de la tierra,

Por todas las demás profanaciones de tu sacramento de amor,

Por los desafortunados instrumentos del infierno en la propaganda del mal,

Por los ultrajes que te han convertido en el corazón que más debe consolar a tu Corazón,

Por los bárbaros perseguidores de tu Iglesia y de los santos de todo el mundo,

Oh amor abandonado, nuestro deseo es, si es posible, ofrecerte una reparación que iguale todos estos ultrajes y acciones de gracia en relación con tus beneficios.

Tú, que lees en nuestros corazones, ves nuestros deseos e insuficiencia, y acoges, en compensación por toda la amargura que saciaba tu amado Corazón, todos los transportes de tus ángeles, todas las expiaciones de tus mártires, todos los gemidos de las almas fervientes, todas las lágrimas de tus santos y en particular todas las oraciones de tu augusta Madre, sed vosotros mismos, oh Sagrado Corazón de Jesús, nuestro sanador omnipotente en la Santísima Trinidad, la

luz, la fuerza, el asilo de nuestros corazones en este mundo y, después de las dolorosas batallas de la tierra, nuestro tesoro inefable y nuestra felicidad eterna en el cielo. Que así sea.

Oración para hacerse con plumas

Solo tú, Jesús Clemente, eres nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección. Te suplicamos que no nos abandones en nuestras agonías y tribulaciones, sino que por la agonía de tu Santísimo Corazón y los dolores de tu Madre Inmaculada, acude en ayuda de tus siervos a quienes has redimido con tu preciosa sangre. Dios omnipotente, que permite que el mal le quite el bien, escucha las humildes súplicas por las que te pedimos la gracia de ser fiel hasta la muerte. Y danos, por intercesión de la Santísima Virgen María, la fuerza para poder conformarnos siempre con tu santísima voluntad.

Trajes afectados por el corazón de Jesús

Corazón amoroso de mi Salvador, eres el asiento de todas las virtudes, fuente de todas las gracias, un horno de fuego en el que todas las almas santas son quemadas con amor divino; tú, objeto de todas las complacencias de Dios; tú, refugio de los afligidos y hogar de las almas que te aman. Oh Corazón digno de reinar sobre todos los corazones y de poseer su amor, Oh Corazón herido en la cruz por la lanza de mis pecados, y desde entonces continuamente presente en nuestros altares siempre herido, pero por la lanza del amor que me tienes: Oh Corazón, que amen tanto a los hombres y sean tan poco amados por ellos, compensen tan grande ingratitud, encendiendo nuestros corazones con ardiente amor por ustedes. ¡Ah! ¡No puedo viajar por el mundo para publicar las gracias, los dulces, los tesoros que prodigas en aquellos que realmente te aman! Acepta mi deseo de ver que todos los corazones se enciendan en amor por ti. Oh Corazón divino, sé mi consuelo en el dolor, mi descanso en mi trabajo, mi alivio en la angustia, mi puerto en las tormentas. Te consagro mi cuerpo y mi alma, mi corazón, mi voluntad, mi vida y todo lo que soy. Uno todos mis pensamientos, afectos y deseos con los tuyos. Padre Eterno, te ofrezco los más puros afectos del Corazón de Jesús: si mis rechazos, los de tu Hijo no puedes rechazar, porque él es la misma santidad; aprovéchalos de lo que me falta, y hazlos agradables a tus ojos.y todo lo que soy. Uno todos mis pensamientos, afectos y deseos con los tuyos. Padre Eterno, te ofrezco los más puros afectos del Corazón de Jesús: si mis rechazos, los de tu Hijo no puedes rechazar, porque él es la misma santidad; aprovéchalos de lo que me falta, y hazlos agradables a tus ojos.y todo lo que soy. Uno todos mis pensamientos, afectos y deseos con los tuyos. Padre Eterno, te ofrezco los más puros afectos del Corazón de Jesús: si mis rechazos, los de tu Hijo no puedes rechazar, porque él es la misma santidad; aprovéchalos de lo que me falta, y hazlos agradables a tus ojos.

Letanía del Corazón de Jesús.

ARTICULO 3

ARTÍCULO 3 DEVOCIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Humilde súplica al Divino Espíritu Santo

Espíritu Santo, divino paraclito, padre de los pobres, consolador de los afligidos, santificador de las almas, aquí estoy postrado en tu presencia; Te adoro con la más profunda sumisión, y repito mil veces con los Serafines que están ante tu trono: "¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!" Creo firmemente que eres eterno, de la misma sustancia que el Padre y el Hijo. Espero que por tu bondad santifiques y salves mi alma. Te amo, oh Dios de amor; Te amo más que a todas las cosas, con todo mi cariño, porque eres la bondad infinita, única digna de todo mi amor. Insensibles a vuestras santas inspiraciones, ¡cuántas veces, ay! Tuve la ingratitud de ofenderte: te pido perdón mil veces y lamento mucho haberte disgustado, ¡oh bien supremo! Te ofrezco mi corazón, frío como está, y te ruego que hagas entrar en él un rayo de tu luz, una chispa de tu amor, para derretir el hielo tan fuerte de mis iniquidades. Tú, que has llenado el alma de María de inmenso agradecimiento y has encendido el corazón de los apóstoles con santo celo, te dignas también quemar mi corazón en tu amor. Eres un Espíritu divino, fortaléceme contra los espíritus malignos; eres Fuego, enciende el fuego de tu amor en mí; eres Luz, clarifícame haciéndome conocer las cosas eternas; eres una paloma, dame costumbres puras; eres un soplo lleno de dulzura, disipa las tormentas que me levantan las pasiones; eres un idioma, enséñame a alabarte sin cesar; eres una nube, me cubrí con la sombra de tu protección. Finalmente, eres el Autor de todos los dones celestiales: ¡ah! Te conjuro, vivifícame con tu gracia; santifícame con tu caridad, gobiername con tu sabiduría, Adoptame como hijo por tu bondad, y sálvame por tu infinita misericordia, para que nunca deje de bendecirte, alabarte y amarte, primero en la tierra durante mi vida, y luego en el cielo por toda la eternidad. Que así sea.

Oración Jaculatoria.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego sagrado de tu amor.

Creador de Veni

¡Ven, Espíritu Creador!

¡Las almas de tus visitantes!

Los corazones que creaste

¡Lléname de gracia infinita!

Tu Paráclito, te llamas,

Don del Padre Celestial,

Fuego, Caridad, Fuente Viva y Unción Espiritual.

Tu das gracia

Eres la mano derecha del padre,
Promesa solemne del padre
Das una elocuencia suprema.
¡Nuestra razón aclara!
¡Tu amor al cofre se ilumina!
De nuestro cuerpo la debilidad
¡Defiende con tu fuerza!
¡Aleja al enemigo de nosotros!
¡Danos la paz sin demora!
¡Guíanos! y evitaremos todo lo que se deplora!
Que Dios Padre y su Hijo te conozcan bien,
Y en tu espíritu de ambos
En todo momento creemos.
A Dios Padre sea la gloria y al Hijo resucitado
Y el divino parclito
Con eterna alabanza.
Amén.

Meditaciones sobre el Espíritu Santo

Estas meditaciones se pueden realizar: 1. En cualquier época del año para obtener el amor divino; 2. para la preparación antes de la comunión y la acción de gracias después de ella; 3. en forma de Novena para obtener el desprendimiento de las criaturas.

1. El amor es un fuego ardiente

En la Ley Antigua, Dios ordenó que el fuego ardiera continuamente en su altar (Lv 6, 12). San Gregorio dice que los altares de Dios son nuestro corazón, donde quiere que el fuego de su santo amor arda sin cesar. Además, no satisfecho con habernos dado a Jesucristo, su único Hijo, para salvarnos con su muerte, el Padre eterno también quiso darnos el Espíritu Santo, para que morara en nuestras almas y las mantuviera en continuo fuego de amor.

Nuestro propio Salvador declaró que había bajado a la tierra para encender nuestro corazón con este fuego sagrado, y que su único deseo era verlo encendido (Lc 12,49). Por eso, olvidándose de las injurias y la ingratitud de los hombres, tan pronto ascendió al cielo, nos envió al Espíritu Santo.

Por eso, oh Redentor, en tu gloria, como en tus sufrimientos y humillaciones, nos amas siempre. El Espíritu Santo quiso aparecer en el Cenáculo en forma de lenguas de fuego, símbolo del amor divino (At2,5). De ahí esta oración de la santa Iglesia: "Oh Señor, haz que tu divino Espíritu nos encienda con el fuego que Jesucristo vino a traer a la tierra y que con tanto fervor deseaba ver brillar en él".

Los santos ardían en las santas llamas de este fuego, cuando trabajaban cosas tan grandes para la gloria de Dios, amaban a sus enemigos, deseaban los reproches, se despojaban de todos los bienes terrenales, incluso sufrían con tormento y muerte con alegría. El amor no es vano; nunca dice: Basta. Cuanto más hace el alma que ama a Dios por su Amado, más quiere hacer aún más, agradecerle más y ganar cada vez más su afecto. este fuego divino se enciende en la oración mental. Entonces, si queremos arder en amor por Dios, amamos la oración; es el horno feliz en el que el corazón arde en este ardor celestial.

Afectos y oraciones.

Dios mío, hasta ahora no he hecho nada por ti, qué grandes cosas has hecho por mí. ¡Ah! ¡Cuánto te debe mover mi frialdad a rechazarme! Te pido, Espíritu Santo, santifícame. Calienta mi corazón frío y enciéndeme con el deseo de complacerte. Renuncio a todas mis satisfacciones y quiero morir antes que darte el más mínimo disgusto. Te dignaste aparecer en forma de lenguas de fuego; Te consagro mi lengua para no ofenderte más. ¡Esta lengua me ha dado, oh Dios mío, para alabarte, y la he usado para insultarte y hacer que otros te ofendan también! Lamento toda mi alma. ¡Ah! por el amor de Jesucristo, que tanto en tu vida te ha honrado por su lenguaje, haz que sea imposible en adelante honrarte, celebrando tus alabanzas, invocándote muchas veces, hablando de tu amabilidad y el amor que te mereces. Te amo, mi soberano Bueno, te amo, oh Dios de amor! Oh María, queridísima esposa del Espíritu Santo, obtén este fuego divino para mí.

2. El amor es una luz que ilumina

Uno de los mayores daños que nos causó el pecado de Adán es el oscurecimiento de nuestra razón por el efecto de las pasiones, que ensombrecen nuestro espíritu. Muy infeliz es el alma que se deja dominar por alguna pasión. La pasión es una nube, un velo, que nos impide ver la verdad. ¿Cómo escapar del mal, si no lo sabemos? Y este oscurecimiento de nuestra razón aumenta en proporción al número de nuestros pecados. Ahora bien, el Espíritu Santo no se contenta con quemar nuestros corazones en su santo amor: justificando su nombre como Luz benévola, todavía disipa nuestras tinieblas y descubre en nuestros ojos la vanidad de los bienes terrenales, el valor de lo eterno, la importancia de la salvación, el precio de la gracia, la bondad de Dios, el amor infinito que se merece y el inmenso amor que nos tiene.

El hombre revolcado en el fango de los placeres mundanos poco se da cuenta de estas verdades: El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios (1 Cor 2, 14). Por eso el alma miserable ama lo que debería odiar y odia lo que debería amar. De ahí la siguiente exclamación de

Santa María Magdalena de Pazzi: "¡Oh amor no conocido! ¡Oh amor no amado!" Santa Teresa también dijo que Dios no es conocido. Los santos también pidieron constantemente al Señor luz y más luz. Envía tu luz (Sal 42,3); Disipa mis tinieblas (Sal 17,29); Abrió mis ojos (Sal 118,18); porque sin estar iluminados, no podemos evitar los precipicios ni encontrar a Dios.

Afectos y oraciones.

Espíritu Santo y divino, creo que eres verdaderamente Dios, y un solo Dios con el Padre y el Hijo. Te adoro y te reconozco como el autor de todos los dones celestiales; de ti recibí las luces por las cuales reconocí el mal que hice al ofenderlos, y cuánto me veo obligado a amarte; Les agradezco y lamento mucho haberlos ofendido. Merecía ser abandonado en mi oscuridad, pero veo que aún no me has abandonado. Oh Espíritu eterno, continúa iluminándome; hazme conocer cada vez más tu bondad infinita, y dame la fuerza para amarte, en el futuro, con todo mi corazón; reúne gracia con gracia, para que, rindiéndome a tu poder victorioso, me sienta suavemente obligado a amarte con exclusión de cualquier otro objeto. Te ruego por los méritos de Jesucristo. Te amo, oh mi soberano, pues te amo más de lo que me amo a mí mismo. Quiero ser todo tuyo; recíbeme y no permitas que me aleje más de ti. Oh María, Madre mía, tu intercesión siempre me ha ayudado.

3. El amor es agua que apaga la sed

Al amor también se le llama Fuente de agua viva. Nuestro Redentor dijo a Samaritana: El que beba del agua que yo le doy, no tendrá sed jamás (Jn 4,13). El amor es, por tanto, agua que apaga la sed; el que ama a Dios con sinceridad, no busca ni desea nada fuera de Dios; porque en Dios encuentra todos los bienes. Así que, contento de tener solo a Dios, repetía sin cesar su alegre estribillo: Dios mío, todos ustedes para mí. Dios se queja de las muy numerosas almas que van a suplicar a algunas criaturas placeres breves y miserables, y lo abandonan, infinito y fuente de todas las alegrías: me abandonaron, dice el Señor, a mí que soy la fuente de agua viva, y cavaron cisternas para sí mismos, que no pueden retener agua (Jr2,13). Por eso el Señor, que nos ama y quiere vernos felices, nos llama a todos: Si alguno tiene sed de verdadera felicidad, vendrá a mí; Te daré el Espíritu Santo, quien te hará feliz en esta vida y en la próxima; sentirá fluir de su seno ríos de agua viva, como anunciaron los profetas (Jn 7,37). Por tanto, el que cree en Jesucristo y lo ama, será enriquecido con tantas gracias, que de su corazón o de su voluntad, que es como el seno del alma, brotarán fuentes de santas virtudes; por ellos se pondrá en el estado, no sólo para conservar la vida de la gracia en sí mismo, sino también para comunicarla a los demás. El agua misteriosa, de la que habla Nuestro Señor, es precisamente el Espíritu Santo, un amor sustancial, que prometió enviarnos del cielo después de su ascensión. Por tanto, el que cree en Jesucristo y lo ama, será enriquecido con tantas gracias, que de su corazón o de su voluntad, que es como el seno del alma, brotarán fuentes de santas virtudes; por ellos se pondrá en el estado, no sólo para conservar la vida de la gracia en sí mismo, sino también para comunicarla a los demás. El agua misteriosa, de la que habla Nuestro Señor, es precisamente el Espíritu Santo, un amor sustancial, que prometió enviarnos del cielo después de su ascensión. Por tanto, el que cree en Jesucristo y lo ama, será enriquecido con tantas gracias, que de su corazón o de su voluntad, que es como el seno del alma,

brotarán fuentes de santas virtudes; por ellos se pondrá en el estado, no sólo para conservar la vida de la gracia en sí mismo, sino también para comunicarla a los demás. El agua misteriosa, de la que habla Nuestro Señor, es precisamente el Espíritu Santo, un amor sustancial, que prometió enviarnos del cielo después de su ascensión. quien prometió enviarnos desde el cielo después de su ascensión. quien prometió enviarnos desde el cielo después de su ascensión.

La llave que abre los cauces de esta agua deseable es la oración, a través de la cual obtenemos todos los bienes, en virtud de la promesa divina: Pide y recibirás. Somos ciegos, débiles y pobres; pero la oración nos da la luz, la fuerza y la riqueza de la gracia. Con la oración podemos hacer todo, dijo Teodoreto. El que reza recibe todo lo que desea. Dios quiere darnos sus gracias, pero quiere que se las pidamos.

Afectos y oraciones

Jesús mío, te diré con el samaritano: Dame de esta agua (Jn 4,15) de tu amor, para que, olvidándome de la tierra, de ahora en adelante viva solo para ti, oh amado Infinito. Riega lo seco. Mi alma es tierra seca, que no produce más que cardos y espinas del pecado; ¡Ah! Dígnate inundarlo con las aguas de tu gracia, para que dé fruto para tu gloria, antes de que la muerte me arrebatase de este mundo. ¡Oh fuente de agua viva, oh Supremo Bien, cuántas veces te he dejado por las aguas fangosas que me privaron de tu gracia! ¡Ah! ¡No morí antes de ofenderte! pero en el futuro, ya no quiero buscar nada fuera de ti. Dios mío, ayúdame y hazme fiel a ti. Oh María, esperanza mía, siempre me cubrí con tu manto.

4. Mor es un rocío que fertiliza

La Iglesia nos manda pedir al Espíritu Santo que purifique nuestros corazones y los haga fecundos con su rocío saludable. El amor da a las almas la fuerza para producir deseos piadosos, santas resoluciones y buenas obras: tales son las flores y los frutos de la gracia del Espíritu Santo. Al amor también se le llama Rocío, porque templar el ardor de las malas inclinaciones y tentaciones; también se dice del Espíritu Santo, que modera el calor y refresca.

Este rocío saludable desciende sobre nuestros corazones durante la oración. Un cuarto de hora de oración es suficiente para apagar el fuego del odio o del amor desordenado, por ardiente que sea. La santa meditación es el sótano misterioso del que habla la esposa de los Cantares: me presentó su sótano; ordenó la caridad en mí (Ct2,4). Aquí es donde estamos llenos de caridad bien ordenada, por la cual amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, ya Dios sobre todas las cosas. El que ama a Dios ama la oración; y el que no ama la oración es moralmente imposible superar sus propias pasiones.

Afectos y oraciones

Ya no quiero vivir para mí, oh Espíritu santo y divino; en amarte y complacerte quiero usar todo lo que queda de mi vida. Para ello, te pido que me concedas el don de la santa oración: ven a mi corazón, y tú mismo enséñame a practicarlo como más importa; dame la fuerza para no hacerlo.

dejándola por aburrimiento en la estación seca; ah! dame el espíritu de oración, o la gracia de orar y ofrecer siempre las oraciones que más agradan a tu divino Corazón. Por mis pecados estaba perdido; pero por tantos signos de tu ternura, reconozco que quieres mi salvación y santificación; sí, quiero santificarme para complacerte y amar más tu bondad infinita. Te amo, oh mi soberano Bueno, mi amor, mi todo, y porque te amo, me entrego todo a ti. Oh María, esperanza mía, protégeme.

5. El amor es un descanso que restaura las fuerzas

El amor todavía se llama: alivio en las plumas, consuelo en las lágrimas. Es un descanso que restaura las fuerzas; un relieve que recrea; porque el efecto principal del amor es unir la voluntad del que ama a la del objeto amado. Para consolarse con todas las humillaciones que recibe, el dolor que sufre, las pérdidas que sufre, un alma que ama a Dios solo necesita conocer la voluntad de su amada, que quiere verla sufrir esta pena. Simplemente diciendo: "Así que mi Dios quiere"; encuentra paz y alegría en medio de todas las tribulaciones. Esta es la paz divina que trasciende todos los placeres de los sentidos (Fp4,7). Santa María Madalena de Pazzi se sintió abrumada de alegría con solo decir las palabras: "La voluntad de Dios".

En esta vida cada uno debe llevar su cruz; pero, dice Santa Teresa: La cruz es dura para quien la arrastra, pero me refiero a quien la abraza. Así sabe el Señor herir y sanar, según la expresión de Job (Job 5,18). Mediante su suave unción, el Espíritu Santo suaviza y ama hasta los reproches y los tormentos. Sí, Padre mío, que así sea, que es tu voluntad (Mt 11,26). Es muy importante repetir estas palabras del Salvador cada vez que nos visite la adversidad. Y cuando temblamos ante la amenaza de alguna desgracia temporal, siempre repetimos: "Haz, Dios mío, acepto todo lo que haces ahora". También es muy útil ofrecerse a Dios muchas veces durante el día, como lo hizo Santa Teresa.

Afectos y oraciones.

Oh! Dios mío, ¡cuántas veces he hecho mi voluntad en detrimento y desprecio de la tuya! Me preocupo por esto más que por todos los males. En adelante quiero amarte y obedecerte con todo mi corazón: Habla, Señor, tu siervo te escucha (IR3,10). Tu voluntad será siempre mi único deseo, mi único amor. ¡Ayuda a mi debilidad, oh Espíritu Santo! Eres la misma bondad; ¡Cómo, pues, puedo amar a otra persona que no sea a ti! Te llamo, Dios mío, a atarte, con los lazos de tu santo amor, todos mis afectos: renuncio a todo para entregarme a ti sin reservas. Acéptame y ayúdame. Oh María, Madre mía, en ti confío.

6. El amor es una virtud fortalecedora

El amor es tan fuerte como la muerte (Ct8,6). Así como no hay fuerza creada que resista a la muerte, tampoco hay dificultad que no ceda al ardor de un alma amante. Cuando se trata de complacer al objeto amado, el amor lo supera todo, las pérdidas, el desprecio, el dolor: nada es lo suficientemente duro para resistir el fuego del amor, dice san Agustín.

La señal más segura para saber si una persona realmente ama a Dios es su fidelidad tanto en la adversidad como en la prosperidad. Según el pensamiento de San Francisco de Sales, Dios es tan bondadoso cuando nos aflige como cuando nos consuela, porque lo hace todo por amor, y cuanto más nos aflige en esta vida, más nos muestra el amor. São João Chrysostom pensó que São Paulo era más feliz en los grilletes que São Paulo fue llevado al tercer cielo. Asimismo, los santos mártires se regocijaron en medio de los tormentos, agradeciendo al Señor como un gran favor tener que sufrir por su amor. Y los demás santos, que no encontraron tiranos que los atormentaran, se convirtieron en verdugos de sí mismos por las penitencias con que se castigaban, para agradar a Dios. El que ama, dice san Agustín, no siente sufrimiento, o si lo ama, lo ama.

Afectos y oraciones.

Oh Dios de mi alma, te digo que te amo; pero que hago por tu amor? nada. Entonces es señal de que no te amo, o que te amo muy poco. Jesús mío, envíame el Espíritu Santo, que me dará la fuerza para sufrir y hacer algo por tu amor antes de mi muerte. ¡Ah! amado Redentor mío, no permitas que muera en este estado de frialdad e ingratitud en el que he vivido hasta hoy: concédeme la gracia de amar el sufrimiento, después de tantos pecados que me han hecho digno del infierno. Dios mío, todo amor, deseas morar en mi alma de la que tantas veces te he expulsado; ven, establece tu morada allí, domina y hazla toda tuya. ¡Te amo, mi Salvador! y como te amo, estás conmigo, como me dice San Juan: el que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él (Jn 4, 16). Si entonces estas conmigo aumenta las llamas de tu amor en mí, fortalece las alegres cadenas que me unen a ti, para que seas el único objeto de mis deseos, mis empeños, mi amor, y así unido a ti, nunca me separes de tu amor. . Oh Jesús mío, quiero ser tuyo y todo tuyo. Oh María, mi Reina y mi abogada, alcanza el amor santo y la perseverancia.

7. A través del amor, el alma se convierte en el hogar de Dios

Al Espíritu Santo se le llama huésped de las almas. Es el efecto de la magnífica promesa de Jesucristo para quien lo ama. Si me amas, oraré a mi Padre, y él te enviará el Espíritu Santo para que viva contigo siempre (Jn 14, 15). Sí, siempre, porque el Espíritu Santo nunca abandona un alma, a menos que sea expulsada por ella. Dios, por tanto, habita en cada alma por la que es amado; pero declara no estar satisfecho si no lo amamos con todo nuestro corazón. Según San Agustín, el Senado romano se negó a admitir a Jesucristo entre el número de dioses del imperio: "Cristo, decían los senadores, es un dios soberbio que quiere ser adorado solo". Esto es cierto: Nuestro Señor no sufre un rival en un corazón que quiere amarlo: quiere habitar solo en él y ser amado solo. Si no se ve amado con exclusión de cualquier otro objeto, tiene celo (perdónanos por la expresión) de las criaturas con las que ese corazón está dividido. ¿Crees, dice Santiago (4,5), que la Escritura dice en vano: el Espíritu Santo que vive en ti te ama y te codicia con celo? ¡Ah! de hecho, como dice San Jerónimo, Jesús es un Dios lleno de celo. Por eso el esposo celestial alaba el alma que, como la golondrina, vive en la soledad y se esconde del mundo (Ct 1,9), porque no quiere que el mundo participe en el amor de esta alma: quiere tenerlo todo entero a sí mismo. Si llama a su

esposa un jardín cerrado (Ct4,12) es porque no deja que ningún afecto terrenal entre en su corazón. ¡Ah! ¿No merece Jesús todo nuestro amor? Nos dio todo, su sangre y su vida; más que esto no podría darnos. ¿El Espíritu Santo que habita en ti te ama y codicia con celo? ¡Ah! de hecho, como dice San Jerónimo, Jesús es un Dios lleno de celo. Por eso el esposo celestial alaba el alma que, como la golondrina, vive en la soledad y se esconde del mundo (Ct 1,9), porque no quiere que el mundo participe en el amor de esta alma: quiere tenerlo todo entero a sí mismo. Si llama a su esposa un jardín cerrado (Ct4,12) es porque no deja que ningún afecto terrenal entre en su corazón. ¡Ah! ¿No merece Jesús todo nuestro amor? Nos dio todo, su sangre y su vida; más que esto no podría darnos. ¿El Espíritu Santo que habita en ti te ama y codicia con celo? ¡Ah! de hecho, como dice San Jerónimo, Jesús es un Dios lleno de celo. Por eso el esposo celestial alaba el alma que, como la golondrina, vive en la soledad y se esconde del mundo (Ct 1,9), porque no quiere que el mundo participe en el amor de esta alma: quiere tenerlo todo entero a sí mismo. Si llama a su esposa un jardín cerrado (Ct4,12) es porque no deja que ningún afecto terrenal entre en su corazón. ¡Ah! ¿No merece Jesús todo nuestro amor? Nos dio todo, su sangre y su vida; más que esto no podría darnos. vive en soledad y se esconde del mundo (Ct 1,9), porque no quiere que el mundo participe del amor de esta alma: quiere tenerlo todo para sí. Si llama a su esposa un jardín cerrado (Ct4,12) es porque no deja que ningún afecto terrenal entre en su corazón. ¡Ah! ¿No merece Jesús todo nuestro amor? Nos dio todo, su sangre y su vida; más que esto no podría darnos. vive en soledad y se esconde del mundo (Ct 1,9), porque no quiere que el mundo participe del amor de esta alma: quiere tenerlo todo para sí. Si llama a su esposa un jardín cerrado (Ct4,12) es porque no deja que ningún afecto terrenal entre en su corazón. ¡Ah! ¿No merece Jesús todo nuestro amor? Nos dio todo, su sangre y su vida; más que esto no podría darnos.

Afectos y oraciones.

Me quieres todo para ti, Dios mío, te veo bien. Te he expulsado de mi alma tantas veces, y no te dignas entrar y unirme a mí. ¡Ah! ahora toma posesión de todo mi ser; Me entrego enteramente a ti; acéptame, Jesús mío, y no me dejes vivir de aquí en adelante ni un instante sin tu amor. Tú me buscas y yo solo te busco a ti; quieres mi alma, y ella solo te quiere a ti; tú me amas y yo también te tengo a ti; ah! porque así es, mantenme tan perfectamente contigo, que ya no me apartaré de ti. Oh Reina del cielo, en ti confío.

8. El amor es un vínculo

El Espíritu Santo, amor increado, es el vínculo indisoluble que une al Padre y al Verbo eterno, este mismo Espíritu que une nuestras almas a Dios; tal es, según san Agustín, el del amor divino. De ahí este grito de alegría de São Lourenço Justiniano: Oh amor, eres un vínculo tan fuerte que pudiste encadenar a un Dios y unirlo a nuestras almas. Los lazos del mundo son lazos de muerte, pero los de Dios son lazos de vida y salvación (Eclesiastés 6,31). Porque son lazos de amor, y el amor nos une a Dios, nuestra única vida verdadera. Antes de la venida de Jesucristo, los hombres estaban separados de Dios; aferrándose a la tierra, se negaron a unirse con su Creador; pero el Señor, lleno de ternura, los atrajo hacia él con los lazos del amor (Os11,4), como había prometido. Estos lazos

son tus beneficios: luces, llamamientos a tu amor, promesas del paraíso; pero es sobre todo el don que Jesucristo nos dio en el sacrificio de la cruz y en el sacramento del altar, y finalmente el don del Espíritu Santo. Entonces rompe las cadenas de tu cuello, cautiva hija de Sion (Is 52,2); Oh alma creada para el cielo, suelta las ataduras de la tierra para unirme a Dios a través del vínculo del amor santo. El amor, dice el Apóstol, es un vínculo que une todas las virtudes y perfecciona el alma (Co13,14). De ahí la siguiente palabra de san Agustín: Ama a Dios: y haz lo que quieras, porque quien ama a Dios se cuida de evitar todo lo que disgusta al objeto de su ternura, y trata de agradarle en todo. suelta los lazos de la tierra para unirme a Dios mediante el vínculo del amor santo. El amor, dice el Apóstol, es un vínculo que une todas las virtudes y perfecciona el alma (Co13,14). De ahí la siguiente palabra de san Agustín: Ama a Dios: y haz lo que quieras, porque quien ama a Dios se cuida de evitar todo lo que disgusta al objeto de su ternura, y trata de agradarle en todo.

Afectos y oraciones.

Dulce Jesús, me has obligado a amarte mucho, te costó mucho obtener mi amor: sería muy ingratisimo, por lo tanto, sería yo, si te amara poco, o dividiera mi corazón entre tú y las criaturas, después de que derrames tu sangre. y sacrificaste tu vida! Quiero dejarlo todo y poner solo mi cariño en ti; pero soy demasiado débil para ejecutar esta resolución; tú, que me inspiras, dame la fuerza para llevarlo a cabo. Amado Jesús mío, hiero mi pobre corazón con la suave flecha de tu amor, no sea que deje de arder con el deseo de poseerlo y consumirme de amor por ti. Siempre te busco, solo te deseo, siempre te encuentro. Oh Jesús mío, solo te quiero a ti y nada más. Hazme repetir una y otra vez durante mi vida, y especialmente en el momento de mi muerte: Jesús mío, solo te quiero a ti y nada más. Oh MaríaMadre mía, concédeme ser Dios desde ahora el único objeto de mis deseos.

9. Mor es un tesoro que cierra todos los activos

El amor es el tesoro del que habla el Evangelio, que debemos adquirir a costa de todo lo demás. La razón es que realmente tiene un valor infinito, según la palabra del Sabio, porque nos hace partícipes de la amistad de Dios (Sb 7,14). Quien posee a Dios posee todas las cosas: "¿Por qué entonces, oh hombre, exclama san Agustín, por qué buscar otra cosa? Busca el único bien, el que los contiene a todos juntos". Pero no podemos encontrar a Dios sin renunciar a las criaturas, como enseña Santa Teresa: Despega tu corazón de todas las cosas y luego busca a Dios; entonces lo encontrarás ".

El que encuentra a Dios encuentra el resto de todos sus deseos. Pon tus delicias en el Señor, y él te dará lo que tu corazón pide (Sl 36,4). El corazón humano siempre busca bienes capaces de

hacerte feliz; mientras acude a las criaturas para obtenerlas, nunca está satisfecho por mucho que reciba; pero cuando te vuelves solo a Dios, el Señor satisface todos tus deseos. ¿Cuáles son los hombres más felices de la tierra sino los santos? ¿es porque? porque a Dios sólo limitan todos sus deseos y diligencias. Mientras un príncipe cazaba, vio a un solitario caminando por el bosque y le preguntó qué estaba haciendo en ese desierto. "Pero usted, señor, inmediatamente respondió el anacoreta, ¿qué va a conseguir aquí? - Yo, el príncipe ayudado, estoy buscando caza. - Y yo, me convertí en el solitario, busco a Dios". El tirano que martirizó a São Clemente, Mons. D'Ancira, le ofreció oro y piedras preciosas para que repudiara a Jesucristo; pero el Santo, dando un profundo suspiro, exclamó: "¡Bueno, qué Dios puso en paralelo con un poco de barro!"

¡Felices los que conocen el precio del amor divino y se esfuerzan por alcanzar este tesoro! si lo consigues, se despojará de todo, para no tener nada más que a Dios: "Cuando se enciende el fuego en la casa", decía San Francisco de Sales, todos los utensilios se tiran por la ventana ". El padre Ségnéri, el moco, gran siervo de Dios, solía decir: "El amor divino es un ladrón que quita todos los afectos terrenales hasta el punto de exclamar entonces: Señor, ¿qué deseo sino a ti?"

Afectos y oraciones

Dios mío, en el pasado, no para ti, sino para mí mismo que buscaba, y para satisfacerme, me aparté de ti, que eres el bien supremo. Pero Jeremías me consuela asegurándome que sólo eres bondad para con los que te buscan (Lm 3,22). Mi amado Señor, entiendo el mal que he hecho al dejarte, y me arrepiento de todo corazón. Veo que eres un tesoro infinito; no queriendo dejar esta luz inútil, renuncio a todo y te elijo a ti como único objeto. de mis afectos. Oh mi Dios, mi amor, mi todo, te anhelo. Ven, Espíritu Santo, y tu fuego divino en mí consume todo el cariño de que no eres el objeto; hazme todo tuyo, y gana todo para complacerte. Oh María, mi abogada y Madre, ayúdame con tus oraciones.

10. Medios para amar a Dios y santificarse

La santidad en el alma crece en proporción a su amor por Dios. Ahora bien, según san Francisco de Surja, la oración es lo que introduce el amor divino en el corazón del hombre, y la mortificación es lo que le quita los afectos terrenales y lo capacita para recibir este fuego sagrado. Cuanto más lugar ocupa la tierra en un corazón, menos queda para el amor santo. La sabiduría divina no se encuentra en aquellos que viven en el deleite (Job 28, 13). Ésta es la razón por la que los santos siempre se han esforzado por mortificar, en la medida de lo posible, sus sentidos y su amor propio. Los santos son pocos en número; por eso debemos vivir como el número pequeño, si queremos salvarnos con el número pequeño, dice St. John Climax. Y San Bernardo asegura que no se puede alcanzar la perfección sin adoptar una vida única.

Para convertirnos en santos, ante todo debemos desearlo, y desearlo acompañado de una firme resolución. Hay gente que siempre quiere, pero nunca se pone manos a la obra. El diablo, dice Santa Teresa, no teme a las almas indecisas; y el santo añadió: Pero Dios ama las almas valientes. El diablo trata de persuadirnos de que el orgullo es el pensamiento de hacer grandes cosas para

Dios: el orgullo sería, sin duda, si quisiéramos hacer estas cosas, confiando en nuestra propia fuerza; pero no hay orgullo en tomar la resolución de santificarnos, confiar en Dios y decir con el Apóstol: todo lo puedo en Aquel que me consuela (Fp4,8). Es muy importante, por tanto, armarnos de coraje y determinación y ponernos manos a la obra. La oración puede hacer cualquier cosa; lo que no podemos hacer solo con nuestras fuerzas, podemos hacerlo con la ayuda de Dios, quien prometió otorgarnos todo lo que le pidamos.

Afectos y oraciones

Mi Traje Redentor, deseas mi amor y me ordenas amarte con todo mi corazón; sí, Jesús mío, es de todo corazón que quiero amarte. Confiando en tu misericordia, oh Dios mío, me atrevo a decir que mis pecados no me asustan, porque los odio y odio más, y sé que olvidas las faltas de los que se arrepienten y te aman; como te he ofendido más que a los demás, quiero amarte más que ellos, con la ayuda de tu santa gracia. Dulcísimo Señor, me amas; ipues bien! Quiero santificarme para darte un gusto. Te amo, oh bondad infinita, me entrego todo a ti; eres mi único bien, mi único amor; acéptame, oh mi amor, hazme ser tuyo sin reservas, y no permitas que pase a ofenderte todavía; haz que me consuma enteramente por ti, como tú me has consumido enteramente por mí. Oh María Amada y amada esposa del Espíritu Santo, alcánzame amor santo y fidelidad en guardarlo.

Oración al Espíritu Santo por la Santa Iglesia

Espíritu Santo Creador, dignate ayudar a toda la Iglesia Católica; sostenlo, fortalécelo con tu poder celestial contra los ataques de sus enemigos. Renueva también, por tu amor y tu gracia, el espíritu de tus siervos, que han recibido tu santa unción, para que en ti glorifiquen al Padre y a su único Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Que así sea.

(Ind. 500 días) 288.

Novena del Espíritu Santo para preparar la Fiesta de las Meditaciones Pentecostesa sobre el Espíritu Santo.

Comienza el día después de la Ascensión

Entre todas las Novenas, el Espíritu Santo ocupa el primer lugar, porque fue celebrado por los Apóstoles y la Santísima Virgen en el Cenáculo, y enriqueció a los fieles con los dones más preciosos, sobre todo el mismo don del Espíritu Santo, que Jesucristo mereció para su Pasión. Esto fue lo que nuestro Salvador nos enseñó cuando les dijo a sus discípulos que si no moría, no podría enviarnos el Espíritu Santo (Juan 16: 7). Por otro lado, sabemos por fe que el Espíritu Santo es el amor que Dios Padre y el Verbo eterno se consagran el uno al otro; esta es la razón por la que el don del amor, que el Señor concede a nuestras almas, es el mayor de todos los dones, y de modo especial atribuido al Espíritu Santo, según dice el Apóstol: El amor de Dios se difundió en nuestras almas por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado (Rm 5,5). Por lo tanto es que en esta Novena consideramos principalmente el gran precio del amor divino, para concebir un deseo vivo de él, y

esforzarnos por obtenerlo a través de ejercicios piadosos y sobre todo oraciones fervientes, ya que Dios lo ha prometido a quienes humildemente piden: Tu palmadita celestial dará el Buen Espíritu que le pide (Lc 11,13).

NB - Durante esta Novena usaremos Meditaciones sobre el Espíritu Santo, p. 441.

Artículo 4

DEVOCIÓN A LA SANTA VIRGEN

Si queremos ser bendecidos por la Santísima Virgen, procedamos con ella con la ternura de un hijo hacia su Madre.

I. Al hijo le gusta saludar a su Madre, saludemos a María, pronunciando a menudo el saludo angelical. La práctica ordinaria de esta devoción consiste en: 1.0 rezar tres Avemarías todos los días, mañana y noche, en honor a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, para ser preservados de todo pecado, especialmente el de la impureza; 2.0 rezar el Ángelus por la mañana, al mediodía y por la tarde; 3.0 para saludar a María con un Ave María cada vez que el reloj marca; 4.0 en repeler todas las tentaciones, que surgen, por un Ave María; esta oración se lleva al diablo; 5.0 rezar el rosario todos los días. Oh! ¡Cuánto agrada a María este ejercicio, sobre todo cuando se practica en común, en familia!

II. El hijo se alegra de visitar a su Madre, todos los siervos de María también suelen visitar las imágenes e iglesias dedicadas a su honor con frecuencia y con gran piedad.

III. El hijo se alegra de pronunciar el nombre de su madre. El nombre de María es, para sus fieles siervas, alegría para el corazón, miel para la boca, melodía para el oído. Santa Brígida escuchó un día al Señor prometer a su Santísima Madre que quien invocara su nombre, penetrado con confianza y con el propósito de enmendarse, recibiría tres gracias especiales, a saber: perfecto arrepentimiento de los pecados, medio para satisfacer la justicia divina, y fuerza para alcanzar la perfección, y más allá, la gloria del paraíso.

IV. El hijo bien formado no se avergüenza de su Madre; él está orgulloso de llevar su librea sobre él. Ahora las libreas de la Reina del Cielo son sus santos escapulares.

V. Un hijo así se complace en el hábito de recordar el trabajo que sufrió su Madre para salvarle la vida. Jesús promete cuatro gracias especiales a quienes invocan a esta Madre divina para su dolor:

1. ⁰ les concederá hacer, antes de la muerte, una sincera penitencia de sus pecados;
2. ⁰ los protegerá en sus tribulaciones, especialmente en el momento de la muerte;
3. ⁰ les imprimirá el recuerdo de su Pasión, y les dará la recompensa en el cielo;
4. ⁰ con sus propias manos el lugar en María, para que se pongan a disposición de su agrado y les alcancen muchos deseos de agradecimiento.

SIERRA. Hace que el hijo sea más digno de ese nombre: elige ciertos días para darle a su Madre una prueba más notable de su amor. El hijo de María elegirá especialmente el sábado de cada semana, las siete fiestas anuales de la Señora y el mes de mayo. VII. Le encantan las reuniones familiares que tienen lugar en torno a una Madre querida, como son las Congregaciones de la Santísima Virgen y las Asociaciones de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

VIII. Finalmente, es natural imitar al hijo ante su Madre, por eso, si amamos a María, debemos intentar imitarla, ya que este es el tributo más glorioso que podemos ofrecerle (cf. Saint-Omer, El Hijo de María).

§ I. ORACIONES A MARÍA

María, la más misericordiosa de las reinas

María es Reina, no de la justicia para castigar a los impíos, sino de la misericordia, cuyo único trabajo es compadecerse de los pecadores y darles perdón.

Oh María, Madre de mi Dios y mi Soberana, que se presenta a una gran reina con un sarpullido miserable, así me presento a ti, que eres la Reina del cielo y de la tierra; desde lo alto del trono glorioso en el que estáis sentados, os ruego que no os ruego que inclinéis vuestros ojos ante mí, pobre pecador. Si Dios te ha hecho tan rica, es para ayudar a los pobres, y si te ha hecho Reina de la misericordia, es para ponerte en condiciones de ayudar a los miserables; por tanto, vuélvete a mí con tus ojos misericordiosos y no me dejes sin cambiarme de pecador a santo. No merezco nada, lo reconozco bien, o más bien merezco, por mi ingratitud, ser despojado de todas las gracias que recibí del Señor a través de tu meditación, pero, como Reina de misericordia, no buscas méritos, sino miserias, para poder ayudar a los necesitados; ¡allí! ¿Quién es más pobre y necesitado que yo? Oh Virgen gloriosa, sé que eres la Reina del mundo y, por tanto, mi Reina; Quiero dedicarme a tu servicio de una manera totalmente especial, para que me tengas como te atienden. Góbiername, oh mi Reina, y no me abandones; envíame, deséchame de buena gana, y aún castígame, cuando no te obedezco: ¡oh! ¡Cuánto me beneficiarán los castigos que vienen de tu mano! Aprecio más la felicidad de ser tu sirviente que la de ser el señor del mundo entero. Oh María, acéptame como tuya, y en este sentido cuida de salvarme. Ya no quiero pertenecer; Yo me entrego a ti. Si en el pasado te he servido tan mal y me he perdido mil ocasiones favorables para honrarte, quiero a partir de este día unirme a tus más cariñosos y fieles servidores. No, a partir de este día No quiero que nadie te honre y tenga más amor que yo, oh mi amada Reina; esto lo prometo y espero trabajar con su ayuda. Que así sea.

María la más tierna de las madres

Jesucristo quería morir solo por la redención de la humanidad; pero teniendo en cuenta el ardiente deseo de María de dedicarse también a la Salvación de los hombres, el Señor le permitió cooperar en el sacrificio y el ofrecimiento de la vida de su divino Hijo, y así convertirse en Madre de nuestras almas.

¿Cómo es posible, oh María, mi Santísima Madre, que, teniendo una Madre tan santa, pueda yo ser tan malo? teniendo una Madre tan ardiente en el amor de Dios, inclínate tanto a amar a las criaturas; teniendo una Madre tan rica en méritos, ¿soy tan pobre en virtud? Oh Madre queridísima, ya no merezco, es cierto, ser tu hijo, indigno de lo que he hecho por mis pecados! Solo necesito ser admitido en el número de sus sirvientes; para ser el último de tus súbditos, estarías dispuesto a renunciar a todos los reinos de la tierra. Sí, con este favor estoy satisfecho; sin embargo, no me niegues a llamarte mi Madre también; este nombre me consuela, conmueve mi corazón y me recuerda cuánto estoy obligado a amarte; este nombre te inspira gran confianza; cuando el recuerdo de mis pecados y la justicia divina me llena de terror, me reconforta la idea de llamarte: ¡Madre mía, Madre mía queridísima! - es el nombre que estoy feliz de darte, y te lo daré siempre. Después de Dios, serás mi esperanza, mi refugio y mi amor, mientras estés en este valle de lágrimas. Espero morir en estos sentimientos entregando mi alma entre tus benditas manos en el último aliento y diciéndote: Oh Madre mía, Oh María, Madre mía, ayúdame, ten compasión de mí. Que así sea.

La abrumadora María de corazones

El Señor se dignó declarar a Santa Catarina de Sena que había creado a María, su hija predilecta, como una dulce atracción para llamar y arrestar a los hombres, y en particular a los pecadores.

Oh dulce soberano, tú, según la expresión de san Buenaventura, tomas el corazón de los que te sirven, llenándolos de tu ternura y generosidad: te suplico, haz también mi corazón miserable que arde con el deseo de amarte mucho. ¡Qué! con tu hermosura, Madre mía, has atraído a tu Dios hasta hacerle descender del cielo a la tierra; y viviría sin amarte? No, ciertamente; ¡No descansaré hasta que haya obtenido un amor tierno y constante por ti, oh Madre mía, que fuiste tan buena conmigo, incluso cuando fui ingrato! ¡Allí! ¿Qué sería de mí ahora, oh María, si no me hubieras amado y obtenido tantas misericordias? ¡Ah! Si me amabas tanto cuando yo no te amaba, ¿qué esperarías de tu bondad ahora que te amo? Sí, te amo, oh Madre mía, y quisiera tener un corazón capaz de amarte por todos los desdichados que no te aman; Me gustaría tener un lenguaje capaz de alabarte con mil idiomas, de dar a conocer a todos tu grandeza, tu santidad, tu misericordia y el amor con que amas a los que te aman. Si tenías riqueza, todos querías usarla para honrarte; si tuviera súbditos, todos querrían estar llenos de amor por ti; por fin me gustaría sacrificarme por tu amor y gloria, si fuera un maestro, incluso mi vida. Te amo, por tanto, Madre mía, pero al mismo tiempo, ¡ay! Me temo que no te amaré, porque escuché que el amor hace a los que aman como el amado. Entonces debo creer que te amo muy poco, viéndome tan lejos de ser como tú: tú, tan puro, yo, tan manchado; tú, tan humilde, yo, tan orgulloso; tú, tan santo, yo, tan criminal! Pero, oh María, esto es lo que debes hacer: ya que me amas, hazte como yo. Para cambiar corazones tienes un poder sobreabundante; luego haz mío el mío y cámbialo; conoce el mundo lo que puedes por tus seres queridos: hazme santo y déjame ser un hijo digno de ti. Espero que así sea.

María Madre de Misericordia

María es Madre de misericordia; ahora, la misericordia sólo se puede ejercer donde hay miserias que aliviar.

Dignísima madre de mi Dios y de mi Soberana María. Al verme tan despreciable y corrompido, no podía ver tener el orgullo de venir a ti y llamarte mi Madre; sin embargo, no quiero que mis miserias me priven del consuelo y la confianza de que soy penetrado dándote este dulce nombre. Es cierto que merezco rechazarme, pero te pido que consideres lo que tu divino Hijo Jesús hizo y sufrió por mí; entonces, recházame, si puedes. Soy un miserable pecador; más que otros, he indignado a la divina Majestad; ¡allí! el mal está hecho; a ti, que puedes remediarlo, te imploro ahora: ven en mi auxilio, oh Madre mía, no digas que no puedes ayudarme, porque sé que eres omnipotente y tu Dios ha obtenido todo lo que deseas. Si me respondes que no quieres ayudarme al menos indícame a quién debo acudir para consolarme en el exceso de mi angustia. Apadrinándome con San Anselmo, me atrevo a decirte a ti ya tu divino Hijo: "O ten piedad de mí, mi más dulce Redentor, perdonándome, y tú también, Madre mía, intercediendo por mí; yo en quien puedo encontrar más misericordia y tener más confianza que en ti ". ¡Ah! Ciertamente, nadie podría encontrar, en la tierra o en el cielo, que tiene más compasión que los pobres de ti, y que él puede ayudarme mejor: porque tú, Jesús, eres mi Padre, y tú, María, mi Madre; amas a los más desdichados y vas en busca de ellos para salvarlos. Soy digno del infierno, porque soy el más miserable de los hombres; pero no es necesario que vayas a buscarme, no pretendo que lo hagas: Me presento a ti espontáneamente con la firme esperanza de que no me abandones. Aquí estoy a tus pies: Jesús mío, perdóname; Oh María, Madre mía, ayúdame.

Refugio de María para los pecadores

María es el único refugio para quienes han tenido la desgracia de ofender a Dios. Todo es bondad, toda dulzura, incluso para los pecadores más desesperados. Desde que lo envían a los oídos para pedir ayuda, hay prisa por ayudarlos y reconciliarlos con su divino Hijo.

Aquí está, oh Madre de mi Dios y mi única esperanza, aquí está a tus pies un miserable pecador que implora tu piedad. toda la Iglesia y todos los fieles os anuncian el refugio de los pecadores; por tanto, eres mi refugio, de ti depende salvarme. Sabes cuánto desea tu Hijo nuestra salvación; sabes cuánto sufrió para salvarme; Oh Madre mía, te presento los sufrimientos de Jesús; el resfriado que sufrió en el Belén de Belén, los pasos que dio en el viaje a Egipto, su cansancio, sus sudores, la sangre que derramó, el dolor que le hizo exhalar en sus ojos en la cruz. Muéstrame ayudándome que amas a este adorable Hijo, porque es en nombre de tu amor por él que te pido que vengas en mi ayuda; extiende tu mano a un miserable que te suplica desde el fondo del abismo que tengas misericordia de él. Si hubiera sido santo, no hubiera pedido piedad; porque soy un pecador, me dirijo a ti, Madre de misericordias. Sé que tu corazón compasivo recibe consuelo de ayudar a los miserables, cuando su obstinación no obstaculiza tus favores; así que consuela tu corazón compasivo, y consuélame hoy que tienes la oportunidad de salvar a un bastardo

condenado al infierno, hoy que puedes ayudarme, porque no quiero ser obstinado. Me entrego a tus manos: dime qué hacer y obtén la fuerza para ejecutarlo; Estoy decidido a hacer todo lo posible para entrar en la amistad de Dios. Me refugio bajo tu manto; Jesús quiere que me vuelva a ti, para que, para tu gloria y para Él (porque eres su Madre), debo mi salvación, no solo a su sangre, sino también a tus oraciones; me envía a ti para ayudarme. Oh María, aquí estoy, Pongo mi confianza en tí; pides por tantos otros, pides, también di una palabra por mí; dile a Dios que quieres mi salvación, y Dios seguramente me salvará. Dile que soy tuyo, no te pido nada más.

María, nuestra única esperanza después de Dios

¡Ah! si todos los hombres recurrieran a María ... Cæen y los que no recurren a María se pierden.

Oh Madre del santo amor, oh tú, vida nuestra, refugio y esperanza nuestra, tú sabes que, no contentos de hacernos nuestro eterno abogado ante el Padre Eterno, Jesucristo tu Hijo todavía quiere que intercedas juntos tú mismo. de él para obtener misericordias divinas para nosotros: decretó que tus oraciones nos ayudarían a salvar, y les dio tal eficacia que siempre son contestadas. Miserable pecador como soy, entonces me dirijo a ti, oh Esperanza de los miserables; por los méritos de Jesucristo y tu intercesión, espero salvar mi alma. Tal es mi confianza, y va tan lejos que, si mi salvación eterna estuviera en mis manos, pronto la pondría en las tuyas, porque estoy más apegado a tu misericordia y protección que a todas mis obras. Oh Madre mía, oh esperanza mía, no me desampares, como me lo merecía; consideren mi profunda miseria y déjense conmovir por la compasión; ¡Ah! ayúdame; Sálvame. Confieso que, muy a menudo, mis pecados han obstaculizado las luces y la ayuda que recibiste de Dios; pero tu compasión por los miserables y tu poder para con el Señor sobrepasan el número y la malicia de mis iniquidades. El cielo y la tierra saben que no es posible perder quién es su protegido. Olvídate de todas las criaturas por mí, pero tú nunca, Oh Madre del Omnipotente; dile a Dios que soy tu siervo, dile que te conviertes en mi defensa y seré salvo. Oh María, a ti me encomiendo; y en la vida y en la muerte, siempre proclamaré que eres toda mi esperanza después de Jesús. mis pecados han obstaculizado las luces y la ayuda que obtuviste de Dios; pero tu compasión por los miserables y tu poder para con el Señor sobrepasan el número y la malicia de mis iniquidades. El cielo y la tierra saben que no es posible perder quién es su protegido. Olvídate de todas las criaturas por mí, pero tú nunca, Oh Madre del Omnipotente; dile a Dios que soy tu siervo, dile que te conviertes en mi defensa y seré salvo. Oh María, a ti me encomiendo; y en la vida y en la muerte, siempre proclamaré que eres toda mi esperanza después de Jesús. todas las criaturas de mi parte, pero tú nunca, oh Madre de la Omnipotencia; dile a Dios que soy tu siervo, dile que te conviertes en mi defensa y seré salvo. Oh María, a ti me

encomiendo; y en la vida y en la muerte, siempre proclamaré que eres toda mi esperanza después de Jesús. todas las criaturas de mi parte, pero tú nunca, oh Madre de la Omnipotencia; dile a Dios que soy tu siervo, dile que te conviertes en mi defensa y seré salvo. Oh María, a ti me encomiendo; y en la vida y en la muerte, siempre proclamaré que eres toda mi esperanza después de Jesús.

María, nuestra amable benefactora

Todas las gracias, todas las virtudes, todos los dones, son dispensados por las manos de María.

Oh mi tierna Madre, te agradezco todo el bien que le has hecho a un bastardo digno del infierno. ¡Cuántos peligros me has salvado, oh poderosa Reina! ¡Cuántas luces y misericordias no me han llegado de Dios! ¿Qué gran bien, o qué gran honor has recibido de mí para derramar tus beneficios en mí? Tu bondad es que todo esto se lo debo. ¡Ah! aunque derramé mi sangre y entregué mi vida por ti, había poco para satisfacer mis obligaciones contigo: de la muerte eterna me has librado; me has hecho recobrar, según confío, la gracia de Dios; en una palabra, te lo debo todo. Amable Soberano mío, todo lo que puedo hacer a cambio, miserable como soy, es alabarte y amarte por siempre; ¡Ah! no rechaces el homenaje de un pobre pecador, cautivo del amor por tu bondad. Si mi corazón es indigno de amarte porque está lleno de manchas y afectos terrenales, está en tus manos cambiarlo; por las entrañas de tu misericordia, cámbialo, pues: conéctame a mi Dios, y esto a través de lazos tan fuertes que nunca más podré separarme de tu amor. Lo que me exiges es amar a tu Dios: ¡bien! Te pido este favor; si, haz que te ame y te ame siempre. Esto es a lo que se limitan mis deseos.

María distribuidora de gracias

¡María es el tesoro del Señor y la tesorera de sus gracias! enriquece sobremanera a sus siervos con dones espirituales.

Oh Reina y Madre de misericordia, es realmente con la generosidad de una Reina y el amor de la más hermosa de las madres que das gracias a todos los que se vuelven hacia ti. Hoy, pues, me encomiendo a ustedes, despojado de lo que tengo de méritos y virtudes, y por tanto insolvente ante la justicia divina. Oh María, tienes la llave del tesoro de las divinas misericordias: recuerda mi pobreza y no me abandones en una hambruna tan grande. Eres tan liberal con todos, y estás acostumbrado a dar más de lo que te piden: muestra la misma generosidad por mí. Oh Madre de misericordia, lo sé, es para ti placer y gloria ayudar a los más miserables, y puedes ayudarlos siempre que no sean tercos en el mal; un pecador lo confieso, pero, lejos de obstinarme, quiero cambiar mi vida; entonces puedes ayudarme; ah! ayúdame y sálvame. Hoy me pongo enteramente en tus manos: dime qué debo hacer para agradar a Dios, quiero hacerlo, y espero hacerlo con tu ayuda, oh María, mi Madre, mi luz, mi consuelo, mi refugio, mi esperanza.

María, abogada todopoderosa

¡Oh inefable misericordia de nuestro Dios! no queriendo que temamos en exceso la sentencia que se tramará en nuestra causa, inos asignó como abogado a su propia Madre y Señora de Gracia!

Dulcísimo Soberano, si es tu oficio interponerse como mediador entre Dios y los pecadores, dignos ejercitarlo a mi favor. No me digas que mi causa es muy difícil de ganar; porque yo sé, y el mundo entero me dice, nunca una causa, por desesperada que pareciera, se perdió cuando te tuve como defensor: ¿y solo mi estaría en riesgo? No, no le temo. Sin duda, si solo considerara la multitud de mis pecados, tendría miedo de negarme a defenderme; pero cuando pienso en tu inmensa misericordia, y en el deseo extremo que anima tu corazón maternal, de ayudar a los pecadores más desesperados, todo mi miedo desaparece. ¿Quién es el que ya se ha perdido, después de acudir a ti? Te pido, pues, que me ayudes, oh María, mi poderosa abogada, mi refugio, mi esperanza y mi Madre, en tus manos encomiendo la causa de mi eterna salvación; Te encomiendo mi alma: si se pierde, depende de ti salvarla. No dejo de dar gracias al Señor por la confianza ilimitada que me inspira en ti y que, a pesar de mi indignidad, me da seguridad de salvación. un solo temor me aflige, oh mi amada Reina: es perder mi confianza en ti un día por mi negligencia. Te ruego, por tanto, oh María, en nombre del amor que tienes por tu más dulce Jesús, guarda, aumenta en mí esta dulce confianza en tu intercesión cada vez más; seguramente me hará recuperar la amistad de Dios, que tan locamente despreciaba y perdí en el pasado. Una vez recuperada esta amistad, espero conservarla para tu ayuda, y preservarla, para llegar al paraíso, donde tendré la dicha de darte gracias y cantar las misericordias de Dios y las tuyas por toda la eternidad.

María ayuda a quienes la invocan

Le pedimos muchas cosas a Dios y no las conseguimos; le preguntamos a María, y pronto nos atienden. ¿Es porque tiene más poder que Dios? No, pero es que a Dios le agrada honrar así a su Madre. Oh Madre de Dios, Reina de los ángeles y esperanza de los hombres, escucha un alma suplicante que te suplica. Postrado hoy a tus pies, me dedico para siempre a ti como siervo, y me obligo a servirte y honrarte tanto como pueda por el resto de mi vida. Sé que te honras poco por el homenaje de una persona tan vil y perversa como yo, lamentable por haber ofendido a Jesucristo, tu Hijo y mi Redentor; pero si, a pesar de mi indignidad, me recibes como siervo y, por tu intercesión, me haces digno de serlo, este mismo acto de misericordia te hará ganar el honor que un desgraciado como yo no podría darte. Por tanto, recíbeme a tu servicio, oh Madre mía, no me rechaces. Para buscar la oveja perdida, la Palabra eterna descendió del cielo; para salvarlos. es que se convirtió en tu Hijo; ¡y rechazarías a un pobre hijo que viene a ti para encontrar a Jesús! Ya está pagado el precio de mi salvación; mi Salvador ya ha derramado su sangre divina por mí, sangre que bastaría para salvar miles de mundos; sólo me queda aplicar su mérito, y eso depende de ti, oh Santísima Virgen, porque, dice san Buenaventura, puedes salvar a quien quieras. ¡Ayúdame entonces, oh mi Reina! Dulce soberano mío, sálvame. Te encomiendo mi alma; tratar de salvarla. Oh salvación de los que te invocan, diré, terminando con el mismo santo, sálvame. es que

se convirtió en tu Hijo; ¡y rechazarías a un pobre hijo que viene a ti para encontrar a Jesús! Ya está pagado el precio de mi salvación; mi Salvador ya ha derramado su sangre divina por mí, sangre que bastaría para salvar miles de mundos; sólo me queda aplicar su mérito, y eso depende de ti, oh Santísima Virgen, porque, dice san Buenaventura, puedes salvar a quien quieras. ¡Ayúdame entonces, oh mi Reina! Dulce soberano mío, sálvame. Te encomiendo mi alma; tratar de salvarla. Oh salvación de los que te invocan, diré, terminando con el mismo santo, sálvame. es que se convirtió en tu Hijo; ¡y rechazarías a un pobre hijo que viene a ti para encontrar a Jesús! Ya está pagado el precio de mi salvación; mi Salvador ya ha derramado su sangre divina por mí, sangre que bastaría para salvar miles de mundos; sólo me queda aplicar su mérito, y eso depende de ti, oh Santísima Virgen, porque, dice san Buenaventura, puedes salvar a quien quieras. ¡Ayúdame entonces, oh mi Reina! Dulce soberano mío, sálvame. Te encomiendo mi alma; tratar de salvarla. Oh salvación de los que te invocan, diré, terminando con el mismo santo, sálvame. sólo me queda aplicar su mérito, y eso depende de ti, oh Santísima Virgen, porque, dice san Buenaventura, puedes salvar a quien quieras. ¡Ayúdame entonces, oh mi Reina! Dulce soberano mío, sálvame. Te encomiendo mi alma; tratar de salvarla. Oh salvación de los que te invocan, diré, terminando con el mismo santo, sálvame. sólo me queda aplicar su mérito, y eso depende de ti, oh Santísima Virgen, porque, dice san Buenaventura, puedes salvar a quien quieras. ¡Ayúdame entonces, oh mi Reina! Dulce soberano mío, sálvame. Te encomiendo mi alma; tratar de salvarla. Oh salvación de los que te invocan, diré, terminando con el mismo santo, sálvame.

La mediadora de los pecadores María

Al Hijo le gusta que su Madre le pida, porque quiere concederle todo lo que pide, para mostrarse reconocido por aquello de quien recibió la naturaleza humana.

Habla, oh mi Soberano, te lo diré con San Bernardo, sí, habla, porque tu divino Hijo te escucha, y todo lo que le pidas te lo concederá. Oh María, abogada de los pecadores, entonces habla en mi nombre. Recuerda que es también para nuestra felicidad, y no solo para la tuya, que has recibido el gran poder y la dignidad con que estás revestido. Si un Dios se ha dignado hacerte tu deudor por la naturaleza humana que asumió de ti, es para que de buen grado gastes los tesoros de la divina misericordia. Somos sus siervos, dedicados de manera especial a su servicio, y nos gloriamos de vivir bajo su protección. Si haces bien a todos, aun a los que no te conocen o descuidan honrarte, así como a los que te insultan y blasfeman, ¿Que no debemos esperar la gran bondad que buscan los desdichados para ayudarlos, nosotros que los honramos, amamos y confiamos en ustedes? Somos grandes pecadores, pero Dios te ha dado una misericordia y un poder que sobrepasa nuestras iniquidades. Tienes el poder y la voluntad de salvarnos, y cuanto más queremos esperar nuestra salvación, más indignos seremos de ella, para glorificarte más en el cielo, cuando entremos allí por tu intercesión. Oh Madre de misericordia, te presentamos nuestras almas, que la sangre de Jesucristo una vez lavó y fortaleció, pero ese pecado luego manchó horriblemente; es tuyo purificarlos. Consíguenos una conversión sincera, el amor de Dios, la perseverancia, el paraíso. Te pedimos grandes gracias; pero ¿no puedes conseguirlo todo? ¿Sería

demasiado por el amor que Dios tiene por ti? Basta que abras la boca y le preguntes a tu Hijo: no te niega nada. Ruega, entonces, María, ruega por nosotros: ciertamente serás atendido y seremos infaliblemente salvos.

María nuestra defensa segura

Lejos de nosotros pensar que esta Madre divina, que dio al mundo la fuente de la misericordia, pueda rechazarla del pecador que la invoca.

Madre de mi Salvador, la ingratitud con la que he pagado durante tantos años las misericordias de Dios y las tuyas, merece sinceramente confesar que, por un justo castigo, me privas de tu cuidado; porque el ingrato no es digno de más beneficios. Pero, mi dulce soberano, tengo una gran idea de tu bondad: estoy seguro de que es muy superior a mi ingratitud. No dejes de ayudar al pobre pecador que confía en ti. Oh refugio de los pecadores, oh Madre de la misericordia, digna llegar a un desdichado que te suplica que te levantes de sus caídas. Oh María, defiéndeme, o dime a quién acudir, para usar a alguien que pueda defenderme mejor que tú. Pero, ¿dónde encontraré un abogado más compasivo y poderoso con Dios que tú, que eres su Madre? Elevada a la dignidad de Madre del Salvador, se te dio la misión de salvar a los pecadores y me fuiste entregado para mi salvación. Oh María, salva al que te suplica. No merezco tu amor; pero tu deseo de salvar al culpable me hace esperar que me ames: ¿por qué, si es así, es posible que me pierdas? Madre amada mía, si me salvo con tu ayuda, como espero, ya no seré ingrato; Yo compensaré, por eterna alabanza y por la más tierna ternura, mi pasada ingratitud y tu amor por mí. En el cielo, donde reinarás por siempre, cantaré tus misericordias por siempre y no dejaré de besar esta dulce mano, que me ha salvado del infierno tantas veces como merecí por mis pecados. Oh María, oh mi libertadora, mi esperanza, mi Reina, mi abogada, mi Madre, te amo y quiero amar siempre. Ésta es mi más querida esperanza. Que así sea.

La María reconciliadora de los pecadores

Generosa depositaria de las gracias divinas, esta Madre de misericordia derrama profusamente los tesoros de sus liberalidades sobre sus siervos.

Santísima Virgen, la más alta de todas las criaturas, desde esta tierra del exilio, te saludo, aunque miserable rebelde a mi Dios, digna de castigo más que de gracia, de severidad más que de misericordia. Si hablo así, oh mi Reina, no es porque desconfíe de tu bondad. Sé que eres glorificado por ser cuanto más beneficioso eres, más grande eres; Sé que si te alegras de tu riqueza es porque puedes comunicárselo a gente miserable como nosotros. Sé que cuanto más culpables son los que te suplican, más te preocupas por protegerlos y salvarlos. Oh Madre mía, ofrece a Dios, te lo pido, las preciosas lágrimas que una vez derramaste por mí en la muerte de tu Hijo, y por el mérito de ellas me obtiene un verdadero dolor de mis pecados. ¡Cuántos, pues, te afligieron los pecadores, tanto te afligen mis iniquidades! todavía en este momento: Oh María, haz que dora en adelante me cuide para no volver a afligirte por mi ingratitud. ¿De qué me servirían

las lágrimas que derramaste si persistiera en pecar? ¿De qué serviría tu piedad si, reiterando mis infidelidades, me condenaras? ¡Oh! no, oh mi Reina, no lo permitas. Oh tú, que obtienes de Dios todo lo que pides, y respondes a todos los que te piden, aquí tienes dos gracias que te pido, espero y hasta me atrevo a exigirte: ser fiel a Dios, no ofenderlo más y amarlo. el resto de mi vida tanto como lo ofendí. Oh mi Reina, no lo permitas. Oh tú, que obtienes de Dios todo lo que pides, y respondes a todos los que te piden, he aquí dos gracias que te pido, espero, y hasta me atrevo a exigirte: ser fiel a Dios, no ofenderlo más y amarlo. el resto de mi vida tanto como lo ofendí. Oh mi Reina, no lo permitas. Oh tú, que obtienes de Dios todo lo que pides, y respondes a todos los que te piden, aquí tienes dos gracias que te pido, espero y hasta me atrevo a exigirte: ser fiel a Dios, no ofenderlo más y amarlo. el resto de mi vida tanto como lo ofendí.

María, la más hermosa de las criaturas

Aunque esta Soberana llena de amor ama a todos los hombres como a sus hijos, sin embargo, sabe reconocer a quienes más la aman y tiene la mayor ternura hacia ellos. Oh María, Reina del cielo y de la tierra, Madre del Soberano del universo, la más grande, más alta y más adorable de las criaturas, es cierto que, en la tierra, muchos no tienen la suerte de conocerte y amarte; pero en el cielo millones de ángeles y benditos te aman y te alaban sin cesar. y aún aquí en la tierra, ¡cuántas almas felices viven ardiendo de amor por ti y extasiadas con tu bondad! ¡Ah! ¿Podría yo amarte así, oh mi más adorable Soberano, podría pensar continuamente en servirte, alabar, honrar y hacer que ames al mundo entero? Por las atracciones de tu belleza has arrebatado a un Dios y lo has desarraigado, por así decirlo, del seno de su Padre eterno para descender a la tierra, y conviértete en tu hombre e hijo; y yo, despreciable gusano, ¿no te amaría? No será así, mi más dulce Madre: quiero amarte, sí, quiero amarte con ardor, y hacer todo lo posible para que tú también ames a los demás. Acepta, pues, oh María, mi deseo de amarte y ayúdame a realizarlo. Sé que tu Dios mira con complacencia a los que te aman; después de su propia gloria, nada desea tanto como la tuya, porque quiere que todos te honren y amen. De ti es, oh mi Reina, de quien espero todos los bienes: es tuyo obtener el perdón de mis pecados y la perseverancia; tú, sácame del purgatorio; finalmente, para presentarme al paraíso. Hasta aquí se extiende la esperanza de los que te aman, y esta esperanza no es en vano; esto también es mío, porque te amo con todo mi corazón y sobre todas las cosas, en pos de Dios.

María Reina del Paraíso

Los sirvientes de María traerán, en el cielo, diferentes adornos por su brillo y riqueza, por lo que serán reconocidos por familiares de esta augusta Reina y personajes de su corte.

Oh Reina del paraíso, Madre del santo amor, porque de todas las criaturas eres la más adorable, la más querida por Dios y tu principal amante, acepta el amor del pecador más ingrato y miserable de la tierra, quien, viéndose a sí mismo por tu intercesión, preservada del infierno y llena de beneficios inmerecidos, quedó cautivada por tu amor. Ojalá me fuera posible hacer comprender a todos los hombres que no te conocen lo digno que eres de ser amado, para ganarlos para tu amor

y honor; Quisiera incluso dar mi vida defendiendo tu virginidad, tu dignidad de Madre de Dios, tu Inmaculada Concepción, si, para defender estas gloriosas prerrogativas, mi muerte fuera necesaria. Oh Madre querida, acepta esta expresión de mis sentimientos y no sufras por convertirte en enemigo de tu amado Señor, uno de tus entregados servidores. Una vez, ¡ay! cuando ofendió a mi divino Señor, ¡era tu enemigo! ... Pero entonces, oh María, no te amé, y poco me di para que me amaras; en este momento, por el contrario, lo que más deseo, después de la gracia de Dios, es amarte y ser amado por ti. Mis faltas pasadas no me impiden esperar este favor, porque sé que, siendo Soberano incomparable en bondad y generosidad, no dejas de amar a los pecadores más miserables que te aman, y nunca te dejas vencer en el amor por nadie. Oh de las más hermosas de las reinas, quiero ir al paraíso para amarte; allí, postrado a tus pies, veré cuánto mejor eres y todo lo que has hecho por mi salvación; entonces también te amaré con el amor más ardiente, amor eterno, sin temor de dejar de amarte jamás. No te amé, y di poco por ser amado por ti; en este momento, por el contrario, lo que más deseo, después de la gracia de Dios, es amarte y ser amado por ti. Mis faltas pasadas no me impiden esperar este favor, porque sé que, siendo Soberano incomparable en bondad y generosidad, no dejas de amar a los pecadores más miserables que te aman, y nunca te dejas vencer en el amor por nadie. Oh de las más hermosas de las reinas, quiero ir al paraíso para amarte; allí, postrado a tus pies, veré cuánto mejor eres y todo lo que has hecho por mi salvación; entonces también te amaré con el amor más ardiente, amor eterno, sin temor de dejar de amarte jamás. No te amé, y di poco por ser amado por ti; en este momento, por el contrario, lo que más deseo, después de la gracia de Dios, es amarte y ser amado por ti. Mis faltas pasadas no me impiden esperar este favor, porque sé que, siendo Soberano incomparable en bondad y generosidad, no dejas de amar a los pecadores más miserables que te aman, y nunca te dejas vencer en el amor por nadie. Oh de las más hermosas de las reinas, quiero ir al paraíso para amarte; allí, postrado a tus pies, veré cuánto mejor eres y todo lo que has hecho por mi salvación; entonces también te amaré con el amor más ardiente, amor eterno, sin temor de dejar de amarte jamás. Mis faltas pasadas no me impiden esperar este favor, porque sé que, siendo Soberano incomparable en bondad y generosidad, no dejas de amar a los pecadores más miserables que te aman, y nunca te dejas vencer en el amor por nadie. Oh de las más hermosas de las reinas, quiero ir al paraíso para amarte; allí, postrado a tus pies, veré cuánto mejor eres y todo lo que has hecho por mi salvación; entonces también te amaré con el amor más ardiente, amor eterno, sin temor de dejar de amarte jamás. Mis faltas pasadas no me impiden esperar este favor, porque sé que, siendo Soberano incomparable en bondad y generosidad, no dejas de amar a los pecadores más miserables que te aman, y nunca te dejas vencer en el amor por nadie. Oh de las más hermosas de las reinas, quiero ir al paraíso para amarte; allí, postrado a tus pies, veré cuánto mejor eres y todo lo que has hecho por mi salvación; entonces también te amaré con el amor más ardiente, amor eterno, sin temor de dejar de amarte jamás. Quiero ir al paraíso para amarte; allí, postrado a tus pies, veré cuánto mejor eres y todo lo que has hecho por mi salvación; entonces también te amaré con el amor más ardiente, amor eterno, sin temor de dejar de amarte jamás. Quiero ir al paraíso para amarte; allí, postrado a tus

pies, veré cuánto mejor eres y todo lo que has hecho por mi salvación; entonces también te amaré con el amor más ardiente, amor eterno, sin temor de dejar de amarte jamás.

Oración a María por las virtudes

Otros te piden, oh Madre, misericordia, lo que quieras, salud, bienes y beneficios temporales; En cuanto a mí, oh María, he venido a pedirte cosas más acordes a tus deseos y más agradables a tu Santísimo Corazón. Fuiste tan humilde en esta tierra, entonces buscame la humildad y el amor del desprecio. Fuiste tan paciente con tus plumas; dame paciencia en los contratiempos. Eras un gran amante de Dios; Concédeme el don del amor santo y puro. Eras todo caridad hacia los demás; dame caridad hacia todos, especialmente hacia mis enemigos. Siempre estuviste unido a la voluntad de Dios; lograr la completa conformidad con las disposiciones de la providencia. En una palabra, tú que eres la más santa de las criaturas, oh María, hazme santo. No es el amor lo que te falta: puedes y ya quieres negociar todos mis bienes; sólo una cosa puede impedirme recibir tus gracias: o es mi descuido de invocarte, o mi poca confianza en tu intercesión; pero a ustedes les toca obtener fidelidad en sus ruegos y confianza en sus oraciones. Hay dos gracias que te pido sobre todo, y espero firmemente obtenerlas de ti, oh María, Madre mía, mi esperanza, mi amor, mi vida, mi refugio, mi ayuda y mi consuelo. Que así sea.

Oración al dulcísimo Corazón de María

Oh Corazón de María, Madre de Dios y Madre Nuestra; Corazón muy bondadoso, objeto de la complacencia de la adorable Trinidad, y digno de toda la veneración y ternura de los Ángeles y de los hombres; Corazón muy parecido al de Jesús, de quien eres la imagen más perfecta; Corazón lleno de bondad y tan compasivo con nuestras miserias; dignos derretir el hielo de nuestros corazones, y volveos y entregaos enteramente al divino Salvador.

Infúndelos con el amor de tus virtudes, enciéndelos en ese fuego bendito en el que ardes perpetuamente. Recoge la santa Iglesia en ti, guárdala y sé siempre tu asilo seguro y su torre inexpugnable contra todas las incursiones de tus enemigos. Sea nuestro camino para llegar a Jesucristo, y el canal a través del cual recibimos todas las gracias necesarias para nuestra salvación. Sé nuestra ayuda en la necesidad, nuestro alivio en las aflicciones, nuestra fuerza durante el Año en las tentaciones, nuestro refugio en la persecución, nuestra ayuda en todos los peligros, pero especialmente en las últimas batallas de la vida, en el momento de nuestra muerte, cuando todo el infierno se desata contra nosotros para arrebatarnos el alma, en ese terrible momento del que depende nuestra eternidad. ¡Ah! sí entonces, oh Virgen purísima, haznos saborear la dulzura de tu poder con Jesús, tu Hijo, abriéndonos en esa misma fuente de misericordia un refugio seguro, desde donde podemos venir a bendecirte con el paraíso en todas las edades. Que así sea.

500 días de indulgencia. IP (393).

Tu protección

Buscamos tu protección, Santa Madre de Dios; no desprecies nuestras súplicas, no nos abandones en nuestras necesidades, pero líbranos siempre de todos los peligros, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

Disfrute. 5 años. IP (333).

Memorare

Recuerda, oh Santísima Virgen María, que nunca se ha oído que alguno de los que han acudido a tu protección, implorado tu ayuda y reclamado tu ayuda, haya sido abandonado por ti. Tan emocionado, con igual confianza contigo, Virgen de las Vírgenes, al volverme hacia la Madre, te doy la bienvenida y, gimiendo bajo el peso de mis pecados, me postro a tus pies; no desprecies mis súplicas, oh Madre del Hijo de Dios, sino escúchalas y escúchalas. Amén.

3 años IP (339).

Otra oración al Corazón de María

Oh Corazón de María, Corazón más parecido al de Jesús, Corazón lleno de bondad y compasión por nuestras miserias, sé nuestro camino para llegar a Jesucristo, y el canal a través del cual recibimos todas las gracias necesarias para nuestra salvación. Sea nuestra ayuda en la necesidad, nuestro alivio en las aflicciones, nuestra fuerza en las tentaciones, nuestro refugio en la persecución, nuestra ayuda en todos los peligros, pero especialmente en el momento de la muerte, cuando todo el infierno se desata contra nosotros, para arrebatarnos el alma. ¡Ah! Virgen compasiva, haznos saborear la dulzura de tu Corazón y la fuerza de tu poder sobre el de Jesús, abriéndonos, en esa misma fuente de misericordia, un refugio seguro, para que podamos unirnos a ti para bendecirlo en paraíso durante siglos. Que así sea.

Alabanzas a los Sagrados Corazones de Jesús y María

Conocido, alabado, bendecido, amado, servido y glorificado, siempre y en todas partes, sea el Corazón más divino de Jesús y el Corazón más puro de María. Que así sea.

O recuerda

Recuerda, oh Misericordiosa Virgen María, que nunca has sido escuchada abandonada por ti, ninguno de los que han acudido a tu protección, suplicando tu ayuda y expresado tu validez. Por eso estoy emocionado con igual confianza, oh Virgen de las Vírgenes, oh Madre mía, me dirijo a ti; Te acepto; y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me postro a tus pies. No trates de despreciar mis súplicas, oh Madre del Verbo Encarnado, sino escúchalas con bondad y dignate a responderlas. Amén.

Ind. 3 años; IP (339).

Oración a Nuestra Señora del Rosario

Oh Reina del Santísimo Rosario, en estos días en que la maldad levanta orgullosa su cabeza, te apareces adornada con los trofeos de tus antiguas glorias; desde lo alto del cielo, desde donde sentados en vuestro trono derraman más perdón y gracias, en estos tiempos de dolorosas pruebas, dignos volver los ojos de bondad a la Iglesia de vuestro divino Hijo, su representante en la tierra, su clero y sus fieles.

Oh, el más poderoso exterminador de herejías, apresura la hora de la misericordia, aunque nuestras innumerables faltas hagan que Dios apresure la hora de la justicia todos los días.

En cuanto a mí, el más miserable de todos los hombres, me postro a tus pies; obténme, te lo ruego, las gracias que más necesito para vivir santo en la tierra y reinar un día con los elegidos en el paraíso. Hasta que llegue este día, te saludo con todos los fieles de todo el mundo, diciendo: Oh Reina del Santísimo Rosario, ruega por nosotros.

Ind. 500 días (399).

Oración a Nuestra Señora del Monte Carmelo

Santísima e Inmaculada Virgen María, hermosura y gloria del Carmelo, tú, que tratas con especial bondad a quienes visten tu más amado hábito, también me miraste favorablemente y me cubriste con el manto de tu protección maternal. Con tu poder fortalece mi debilidad con tu sabiduría, aclara las tinieblas de mi espíritu, aumenta en mí la fe, la esperanza y la caridad. Adorna mi alma con gracias y virtudes que la hacen querida por tu divino Hijo y por ti. Ayúdame durante toda mi vida, consuélame en la muerte con tu amable presencia y preséntame a la augusta Trinidad como tu hijo y siervo dedicado, para alabarte y bendecirte por siempre en el paraíso. Que así sea.

Oración a Nuestra Señora del Buen Consejo

Gloriosa Virgen, elegida por el Concilio eterno para ser Madre del Verbo Encarnado, tesorera de las gracias divinas y abogada de los pecadores, yo, el más indigno de tus servidores, te suplico, para que te dignes ser mi guía y consejo en este valle de lágrimas. Por la sangre más preciosa de tu divino Hijo, el perdón de mis pecados, la salvación de mi alma y los medios necesarios para trabajarla, alcanza para mí el triunfo sobre tus enemigos y la extensión del reino de Jesús para la santa Iglesia. Cristo en toda la tierra. Que así sea.

Ind. 500 días (429).

Recordatorios para NS do S. Coração

Recuerda, oh Señora del Sagrado Corazón, el poder inefable que tu divino Hijo ha entregado sobre tu amado Corazón. Llenos de confianza en tus méritos, venimos a implorar tu protección. Oh celestial Tesorero del Corazón de Jesús, de ese Corazón que es fuente inagotable de todas las

gracias y que puedes abrir a tu antojo para derramar sobre todos los hombres los tesoros de amor y misericordia, luz y salvación encerrados en él, concédenos, lo haremos. lo conjuramos, los favores que pedimos ... (indicarlos). No, no es posible rechazarlos; y porque tú eres nuestra Madre, oh Señora del Sagrado Corazón, por favor acepta nuestras oraciones y dignos concederlas. Que así sea.

500 días; IP (439).

Ofrenda a NS Aparecida

Oh Santísima María, que en tu imagen milagrosa de Aparecida derrama innumerables beneficios por todo este país, ¡N ..., aunque indigno de pertenecer al número de tus siervos, pero lleno de deseo de participar de los beneficios de tu misericordia, postrada ante la tuya. pies, te dedico mi entendimiento para que siempre piense en el amor que te mereces; Te consagro mi lengua para que siempre pueda alabar y difundir tu devoción; Te dedico mi corazón para que, después de Dios, te ame sobre todas las cosas.

Recíbeme, oh incomparable Reina, en el bendito número de tus servidores, tómame bajo tu protección, ayúdame en todas mis necesidades espirituales y temporales, y especialmente en el momento de mi muerte.

Recíbeme, oh Madre celestial, y con tu poderosa intercesión fortalece mi debilidad, para que, sirviéndote fielmente en esta vida, pueda alabarte, amarte y darte gracias en el Cielo por toda la eternidad. Que así sea.

Acto de consagración a NS Aparecida solemnemente coronado

Oh María, Madre y Reina Nuestra, permite que este día consagre solemnemente mi corazón, mi alma y toda mi vida.

Soy todo tuyo, Madre Bendita, te pertenezco como el hijo pertenece a su madre; acepta, pues, el homenaje de mi veneración y mi confianza; Acepta la sincera promesa que te hago de defender siempre y en cualquier circunstancia la defensa de tu honor, tu inmaculada Concepción, tu gloria, y de defender siempre, como fiel servidor e hijo amoroso tuyo, los gloriosos privilegios con que Dios te distinguió. entre todas las criaturas.

Bendice, Virgen sin mancha, Cabeza de la Iglesia Católica, el Papa; Bendice a nuestros Obispos ya todos los fieles encomendados a su cuidado pastoral, para que ninguno se desvíe del camino correcto y se pierda. Logra la conversión para los pecadores, la perseverancia para los justos, para los afligidos, pobres, enfermos, finalmente, para todos los desdichados, paciencia. Sea por los niños y jóvenes de la estrella de la mañana, que dirigirán sus primeros pasos hacia Dios; para los hombres estrella de mar, servir como el norte al cruzar el océano de los peligros espirituales; para que la vieja, estrella de la esperanza, los consuele y los atraiga a la mayor perfección; para que la estrella moribunda de la noche ilumine su entrada en el puerto de la salvación; finalmente, para

todos, la puerta del cielo, para que en la eternidad todos estemos reunidos alrededor del trono de tu gloria, para bendecirte y amarte por siglos sin fin. Amén.

Oración a NS Aparecida para pedir su protección

Oh incomparable Señora de la Concepción Aparecida, Madre de mi Dios, Reina de los Ángeles, Abogada de los pecadores, Refugio y Consuelo de los afligidos y afligidos, Oh Santísima Virgen, llena de poder y bondad, mirádonos favorablemente para que seamos ayudados en todas las necesidades en las que nos encontramos.

Recuerda, misericordiosa Madre Aparecida, que no hay constancia de que de todos los que te han llamado, invocado tu Santísimo Nombre e implorado tu protección única, algunos hayan sido abandonados por ti.

Emocionado por esta confianza, me dirijo a ti; llevándote desde hoy para siempre por mi Madre, mi Protector, mi consuelo y guía, mi esperanza y mi luz en el momento de la muerte. Entonces, Señora ... líbrame de cualquier cosa que pueda ofenderla a usted ya su Santísimo Hijo, mi Redentor y mi Señor Jesucristo. Santísima Virgen, preserva a este indigno servidor tuyo, esta casa y sus habitantes, de la plaga, el hambre, la guerra, los truenos, los relámpagos, las tormentas y otros peligros y males que puedan atormentarnos. Señora soberana, dignate dirigirte a nosotros en todos los asuntos espirituales y temporales. Líbranos de la tentación del diablo, para que, caminando por la senda de la virtud, por los méritos de tu virginidad más pura y la Sangre más preciosa de tu Hijo, podamos verte, amarte y disfrutar en la gloria eterna por todos los siglos. Amén.

Invocación a Nossa Senhora Aparecida Senhora Aparecida Brasil es tuya!

Señora Aparecida, ¡Brasil es suyo!

¡Reina de Brasil, bendice a nuestro pueblo!

¡Ten compasión de tu gente!

¡Ayudar al pobre!

¡Consuela a los afligidos!

¡Ilumina a los que no tienen fe!

¡Convierte a los pecadores!

¡Sana a nuestros enfermos!

¡Protege a los niños pequeños!

¡Recuerde a nuestros parientes y benefactores!

iGuía a la juventud!
iCuida a la familia!
iVisita a los prisioneros!
iGuía a los navegantes!
iAyuda al trabajador!
iSantifica a nuestro Clero!
iAyudé a los obispos!
iQuédate con el Santo Padre!
iDefiende la Santa Iglesia!
illumina nuestro Gobierno!
iBendito sea el presidente de la República!
iEscuché a los presentes!
iNo te olvides de los que están ausentes!
iPaz a nuestro pueblo!
iTranquilidad para nuestra tierra!
iProsperidad para Brasil!
iSalvación para nuestra patria!
Señora Aparecida, ¡Brasil la ama!
Sra. Aparecida, Brasil espera todo de usted.
Señora Aparecida, ¡Brasil la aclama!
iSalvar a la reina!

Oración a Nuestra Señora de Lourdes

Oh Virgen Inmaculada, Madre de misericordia, salud de los enfermos, refugio de los pecadores, consoladora de los afligidos, tú conoces mis necesidades, dolores y sufrimientos; Dignate echarme ojos favorables. Lleno de confianza, imploro sus favores maternos; He escuchado, oh tierna María, mi humilde petición. Que así sea.

Oración religiosa a María, para obtener la santa perseverancia

Si María ama tanto a los hombres en general, ¡cuánto más amaré a los religiosos, que consagran su libertad, su vida, todo al fin al amor de Jesucristo!

Oh Santísima e Inmaculada Virgen María, mi buena Madre, te doy continua acción de gracias, porque me has preservado del infierno, has escapado de los escollos de este mundo engañoso y me has llamado, a pesar de mi indignidad, a este santo instituto, donde se invoca tu dulce nombre con filial afecto y devoción, y donde se proponga, en constante colaboración con la gracia, imitar la santísima vida de Jesucristo y la tuya. Oh Madre de hermoso amor, recíbeme para siempre a tu servicio y sufre para que pueda servirte en el número de tus privilegiados hijos. Después de Dios, eres mi único refugio, mi única esperanza, mi único amor. Quiero apelar a ti en todas mis necesidades, en todas mis pruebas. Es tuyo consolarme en mis dolores, protegerme de mis peligros. Tú sola, oh María, serás mi señora, mi guía y mi abogado. Solo yo quiero que Dios y tú, oh de las vírgenes, la más santa, me fortalezcas en las batallas contra la carne y el diablo, me sustenten en mis dolores y en mis hastías. Depende de ti dirigirte a mí por los caminos de la salvación y la perfección; enséñame y siempre ilumíname; De ti obtengo el don de la perseverancia y la gracia de una buena muerte. Mi gloria en esta vida es servir a mi Jesús ya ti; ¡Oh de las vírgenes, la más bella! Me dedico sin reservas a su servicio. Ya que eres Madre de la perseverancia, haz que mi vida te sea fiel. Espero de ti todas las gracias, especialmente la de que un día tu reino entre en el cielo. Allí postrado a los pies de tu trono, no dejaré de cantar tus misericordias y de bendecirte por toda la eternidad. Oh Jesús y María, dulces objetos de mi ternura, sufro por ti, Muere por ti, sé todo tuyo y no de mí en absoluto. Que así sea.

Ave Maris Stella

¡Salve, clara estrella de mar!

Dios te salve, Madre del Todopoderoso,

Siempre virgen y bella,

Puerta celestial reluciente.

Oh tú que escuchaste de la boca

De Gabriel saludo,

¡En Ave cambia el nombre de Eva!

¡Danos paz y tranquilidad!

Los grilletes se quitan,

¡Estos ciegos iluminan!

¡Defiéndenos de todo mal!

¡La lluvia devuelve la Mano divina!

Muestra a los seres de la Madre, haciendo oír los ruegos de su pueblo a los que nacieron para nosotros, querían ser tu Hijo.

¡Virgen única y sublime entre todas en clemencia!

¡Nuestros pecados suprimen!

¡Danos pureza y paciencia!

Haz que lo puro viva

Ponnos en el camino seguro

Para que Jesús pueda ver

En la dicha celestial.

A Dios Padre siempre adoramos,

Jesucristo también

Y al Espíritu Santo:

Alabado sea los tres. Amén.

(Ind. 3 años; Pl) - 321.

§ 2. FESTIVALES DE MARÍA

Los sirvientes de María celebran con fervor sus fiestas; ya cambio, la Santísima Virgen también está llena de ternura hacia ellos, derramándoles innumerables gracias.

Para hacer la Novena con frutas, puedes:

1. Haz la oración mental.
2. Visitar a María ante cualquiera de sus imágenes, rezando nueve Avemarías y la oración propia de la fiesta, como se indica en otro lugar.
3. Haz muchos actos de amor por Jesús y María.
4. Leer, todos los días, durante un cuarto de hora escritos que tratan de las glorias de María.
5. Practica un poco de mortificación.
6. Comunión el día de la fiesta.
7. Ese día conságrate a María.

Novena de la Inmaculada Concepción

Comienza el 29 de noviembre.

Virtud a pedir: La pureza de intención.

Reza nueve Avemarías cada día y la siguiente oración:

Me alegro, oh Reina Inmaculada, de verte enriquecida con tan gran pureza. Te agradezco y tengo la intención de agradecer siempre a nuestro creador común por haberlo preservado de toda mancha de pecado. Quisiera que todos te reconozcan por esta hermosa Aurora, siempre adornada con luz divina; por esta Arca de salvación, preservada del hundimiento universal del pecado; por esta Paloma perfecta e inmaculada, como te llamó tu divino esposo; a través de este jardín cerrado, delicias de Dios! a través de esta Fuente sellada, donde el enemigo nunca podría penetrar para enturbiar las aguas; y finalmente, por este brillante lirio de blancura que debe nacer entre las espinas de los hijos de Adán: todos vienen al mundo manchados por el pecado original y enemigos de Dios; tú, por el contrario, naciste completamente puro y agradable a los ojos del creador. Déjame celebrar tus alabanzasclama con tu propio Señor: ¡Eres hermosa, no hay mancha en ti, paloma inmaculada, criatura tan querida por Dios! ¡Qué hermosa eres, oh amada mía! ¡Qué hermosa eres, Virgen Inmaculada, María dulce y adorable! ¡Ah! no te desprecies por mirar las heridas de mi alma: sí, tengo ojos misericordiosos sobre mí, y cúrame. Oh dulce amante de los corazones, atraigo mi miserable corazón hacia ti. Desde el primer momento de tu existencia, apareciste pura y hermosa ante Dios: Ten compasión de mí, por tanto, que no solo nací en pecado, sino que, después de mi bautismo, volví a manchar mi alma. Este Dios que te eligió para su Hija, su Madre y esposa, y por eso te ha preservado de toda mancha y te ha preferido en su amor a todas las criaturas, ¿quién podría negarte? Oh Virgen Inmaculada,es tuyo salvarme; hazme recordarte siempre, y no me olvides. Parece que mil años me separan del día feliz en que iré al paraíso a contemplar tu belleza, cantar tus alabanzas y amarte con un amor más ardiente, oh Madre mía, mi Reina, mi más amada, la más bella, la más dulce, la más pura y toda María inmaculada!

dos. Novena de purificación

Empieza el 24 de enero.

Virtud: Obediencia.

Reza nueve Avemarías cada día y la siguiente oración:

¡Oh santa Madre de Dios, oh María Madre mía, tan seriamente haces entonces el negocio de mi salvación que llegas al extremo de entregar a la muerte el objeto más querido de tu corazón, tu amado Jesús! Porque deseas tanto mi felicidad, es solo que después de Dios pongo todas mis esperanzas en ti. Sí, Virgen Santísima, a ti me encomiendo enteramente: ¡ah! por el mérito del gran sacrificio que has hecho al ofrecer la vida de tu Hijo a Dios, ruega que tenga misericordia de mi alma por la cual este Cordero sin mancha no ha rehusado morir en la Cruz. En este día, mi Reina, quisiera imitarte ofreciendo mi pobre corazón a Dios; pero temo que me rechace, al verlo tan corrupto y contaminado; pero si te lo ofreces a ti mismo, ciertamente no lo rechazarás; todas las ofertas que le hacen tus manos muy puras, las acoge.Vengo hoy a ti, oh María, y más miserable que soy, me entrego sin reservas; Ofréceme con Jesús al Padre eterno como algo que te pertenece, y le pedí, en consideración a los méritos de mi Salvador y los tuyos, que se adueñara de mí. ¡Ah! Madre mía dulce, por el amor de este Hijo sacrificado por mí, no dejes de ayudarme y no permitas

que mis pecados me hagan perder a este adorable Redentor, que tan dolorosamente has ofrecido este día a la muerte de cruz. Dile que soy tu siervo; dile que en ti he puesto toda mi esperanza; dile, en una palabra, que quieres mi salvación; y no dejará de escucharte. Que así sea. en consideración de los méritos de mi Salvador y los tuyos, toma posesión de mí. ¡Ah! Madre mía dulce, por el amor de este Hijo sacrificado por mí, no dejes de ayudarme y no permitas que mis pecados me hagan perder a este adorable Redentor, que tan dolorosamente has ofrecido este día a la muerte de cruz. Dile que soy tu siervo; dile que en ti he puesto toda mi esperanza; dile, en una palabra, que quieres mi salvación; y no dejará de escucharte. Que así sea. en consideración de los méritos de mi Salvador y los tuyos, toma posesión de mí. ¡Ah! Madre mía dulce, por el amor de este Hijo sacrificado por mí, no dejes de ayudarme y no permitas que mis pecados me hagan perder a este adorable Redentor, que tan dolorosamente has ofrecido este día a la muerte de cruz. Dile que soy tu siervo; dile que en ti he puesto toda mi esperanza; dile, en una palabra, que quieres mi salvación; y no dejará de escucharte. Que así sea. dile, en una palabra, que quieres mi salvación; y no dejará de escucharte. Que así sea. dile, en una palabra, que quieres mi salvación; y no dejará de escucharte. Que así sea.

3. Novena de la Anunciación

Comienza el 16 de marzo.

Virtud: Humildad.

Reza nueve Avemarías cada día y la siguiente oración:

Inmaculada y Santísima Virgen, de las criaturas más humildes y grandes ante Dios, eras muy pequeña a tus propios ojos, pero a los ojos de tu Señor, eras tan grande que te levantó hasta el punto de escogerte para su Madre y luego Reina del cielo y de la tierra. Doy gracias a Dios por haberte honrado tanto, y me alegro de verte tan perfectamente unido a él, que no podría ser más que una simple criatura. Al ver que añades tanta humildad a tantas perfecciones, me da vergüenza comparecer ante ti, orgulloso como soy, a pesar de tantos pecados. Sin embargo, me atrevo a saludarte: Ave María, ortografía completa: Oh tú que tienes la plenitud de la gracia, obtén una parte de mí. Dominus tecum: El Señor siempre ha estado contigo desde el primer momento de tu existencia, pero se unió a ti mucho más estrechamente para convertirse en tu Hijo. Benedicta tu in mulieribus: Oh Mujer bendita entre todas las mujeres, obtén también las bendiciones divinas. Et benedictus Fructus ventris Yo era: ¡Oh Planta feliz, qué noble y santo es el fruto que has dado al mundo! Sanea Maria, Mater Dei: Oh María, reconozco que eres verdaderamente Madre de Dios; y en defensa de esta verdad, estoy dispuesto a dar mil veces mi vida durante el Año. Ora pro nobis peccatoribus: Pero si eres la Madre de Dios, también eres la Madre de nuestra salvación, la Madre de los pobres pecadores, porque salvar a los pecadores es que Dios se hizo hombre, y si te hizo su Madre, es para que tu las oraciones tienen la virtud de salvarlos a todos. Ruega entonces por nosotros, oh María. Nunc et in h ora mortis n ostræ: Reza siempre; ora ahora para que estemos expuestos a mil tentaciones y peligros de perder a Dios; pero ora sobre todo en la hora de nuestra

muerte, para que, salvados por los méritos de Jesucristo y tu intercesión, podamos venir a saludarte y a alabarte a tu divino Hijo ya ti, en el cielo, por toda la eternidad. Que así sea.

4. Novena de visitación

Comienza el 23 de junio.

Virtud: Caridad hacia los demás.

Reza nueve Avemarías cada día y la siguiente oración:

Virgen Inmaculada y Bendita, ya que eres dispensadora universal de todas las gracias de Dios, eres la esperanza de todos los hombres y la mía en particular. Continuamente agradezco al Señor por hacerme conocer el camino que debo tomar para obtener sus favores y salvarme: esto significa que eres tú misma, augusta Madre de mi Dios, porque sé que los méritos de Jesucristo son necesarios primero. y luego tu intercesión para salvarme. ¡Ah! Reina mía, tú que te apresuraste a ir a santificar tu visita a la casa de Isabel, te dignas apresurarte a visitar la pobre casa de mi alma; Mejor que yo sé lo miserable que es, llena de afectos desordenados, malos hábitos y pecados cometidos, como tantas otras enfermedades pestilentes que la llevarían a la muerte eterna. De todos estos males puedes curarlo y enriquecerlo, ¡oh Tesorero de Dios! Visité entonces durante mi vida, pero sobre todo visité en el momento de mi muerte, porque entonces tu ayuda será más necesaria para mí. No pretendo que vengas a visitarme aquí en la tierra por tu presencia visible, como has concedido a tantos de tus siervos; no eran ingratos e indignos como yo; Me contento con la alegría de ir algún día a contemplar tu rostro en tu reino celestial, donde sabré amarte mejor, y agradeceré todo lo bueno que me has hecho. En esta vida, creo que estoy muy feliz de que me visites por tu misericordia, si tan solo intercedes por mí. Oh mi Soberano, hagamos ambos este contrato: por mi parte, confío en ti; tuyo, cuidé de mi salvación. Visité entonces durante mi vida, pero sobre todo visité en el momento de mi muerte, porque entonces tu ayuda será más necesaria para mí. No pretendo que vengas a visitarme aquí en la tierra por tu presencia visible, como has concedido a tantos de tus siervos; no eran ingratos e indignos como yo; Me contento con la alegría de ir un día a contemplar tu rostro en tu reino celestial, donde sabré amarte mejor, y agradeceré todo lo bueno que me has hecho. En esta vida, creo que estoy muy feliz de que me visites por tu misericordia, si tan solo intercedes por mí. Oh mi Soberano, hagamos ambos este contrato: por mi parte, confío en ti; tuyo, cuidé de mi salvación. Visité entonces durante mi vida, pero sobre todo visité en el momento de mi muerte, porque entonces tu ayuda será más necesaria para mí. No pretendo que vengas a visitarme aquí en la tierra por tu presencia visible, como has concedido a tantos de tus siervos; no

eran ingratos e indignos como yo; Me contento con la alegría de ir algún día a contemplar tu rostro en tu reino celestial, donde sabré amarte mejor, y agradeceré todo lo bueno que me has hecho. En esta vida, creo que estoy muy feliz de que me visites por tu misericordia, si tan solo intercedes por mí. Oh mi Soberano, hagamos ambos este contrato: por mi parte, confío en ti; tuyo, cuidé de mi salvación.No pretendo que vengas a visitarme aquí en la tierra por tu presencia visible, como has concedido a tantos de tus siervos; no eran ingratos e indignos como yo; Me contento con la alegría de ir un día a contemplar tu rostro en tu reino celestial, donde sabré amarte mejor, y agradeceré todo lo bueno que me has hecho. En esta vida, creo que estoy muy feliz de que me visites por tu misericordia, si tan solo intercedes por mí. Oh mi Soberano, hagamos ambos este contrato: por mi parte, confío en ti; tuyo, cuidé de mi salvación.y gracias por todo el bien que me has hecho. En esta vida, creo que estoy muy feliz de que me visites por tu misericordia, si tan solo intercedes por mí. Oh mi Soberano, hagamos ambos este contrato: por mi parte, confío en ti; tuyo, cuidé de mi salvación.y gracias por todo el bien que me has hecho. En esta vida, creo que estoy muy feliz de que me visites por tu misericordia, si tan solo intercedes por mí. Oh mi Soberano, hagamos ambos este contrato: por mi parte, confío en ti; tuyo, cuidé de mi salvación.

5. Novena de la Asunción

Empieza el 6 de agosto.

Virtud: El destacamento general, con el fin de prepararse para la muerte.

Reza nueve Avemarías cada día y la siguiente oración:

Dulcísima Soberana, querida Madre, ¡entonces te has ido de la tierra! ... ya estás en tu reino, donde dominas como Reina sobre todos los coros de ángeles. Sabemos bien que los miserables pecadores, como nosotros, no eran dignos de poseerlos en este valle de tinieblas; pero también sabemos que tu grandeza no te hace olvidar nuestra miseria, y en medio de tanta gloria, tu compasión, lejos de disminuir, aumenta por nosotros, pobres hijos de Adán. Desde lo alto de ese trono sublime en el que reinas, oh tus ojos misericordiosos, María, vuélvete a nosotros y ten compasión de nosotros; recuerda que, al dejar este mundo, prometiste recordarnos. ¡Ah! míranos y ven a nuestro rescate, mira a cuántas tormentas y peligros estaremos expuestos constantemente hasta el final de nuestras vidas. Por los méritos de tu bendita muerte, Obtén para nosotros la santa perseverancia en la amistad de Dios, para que un día vayamos a besar tus pies en el paraíso, y unamos nuestras voces con la de los espíritus celestiales para alabarte y cantar tus glorias como te mereces. Que así sea.

6. Novena de la Natividad

Empieza el 30 de agosto.

Virtud: El comienzo de una vida más ferviente.

Reza nueve Avemarías cada día y la siguiente oración:

Niña santa y celestial, que ya venciste en gracia a todos los santos y ángeles reunidos, oh tú que eres la Madre destinada a mi Redentor y la gran mediadora de los miserables pecadores, ten compasión de mí. Es cierto que, por mi ingratitud contra Dios y contra ti, merecía ser abandonado por unos y otros; pero lo oigo decir, y lo creo porque sé cuán grande es tu misericordia, que nunca te niegas a ayudar a quienes te recomiendan con confianza. Oh criatura más sublime del universo, oh santo de los santos, oh abismo, oh plenitud de gracia, ayuda al desgraciado que ha perdido la gracia por tu culpa. Sé que eres muy querido por Dios, que no te niega nada; También sé que te agrada usar tu poder a favor de los pobres pecadores; ah! dignarse a mostrar la grandeza de su crédito a Dios,obteniéndome una luz y una llama tan poderosas que me cambian de pecador a santo, y, desprendiéndome de todo afecto terrenal, me queman de amor a Dios. Hazlo, porque puedes, oh mi Soberano, hacerlo, por el amor de este Dios que te hizo tan grande, poderoso y misericordioso. Que así sea.

Novena de presentación

Comienza el 12 de noviembre.

Virtud: El sacrificio de un objeto por el que sientes un afecto y apego particular.

Reza nueve Avemarías cada día y la siguiente oración:

Oh María, amada hija de Dios, oh niña queridísima, te presentas al Templo para consagrarte sin demora y sin reservas a la gloria y el amor de tu Señor; ¡Oh! Que no pueda ofrecerte las primicias de mi vida en este día y dedicarme enteramente a tu servicio, oh mi santo y dulce soberano. ¡Allí! ya no es el momento para esto; ¡Cuántos años he perdido lamentablemente, sirviendo al mundo ya mis caprichos, sin pensar en ti ni en mi Dios! Maldigo esos años tristes, pero, como es mejor empezar tarde que nunca, aquí estoy, oh María; Hoy me presento a ustedes y me ofrezco enteramente a sus servicios, por el resto de mi vida; como tú, renuncio a todas las criaturas y me dedico sin reservas al amor de mi Creador. Por eso, te consagro, mi Reina, mi espíritu para pensar siempre en el amor que te mereces,mi lengua para alabarte, mi corazón para amarte. Recibe, Virgen Santa, la ofrenda que te convierte en un miserable pecador; recíbela, te suplico por el consuelo que ha experimentado tu corazón, en el momento en que te entregas a Dios en el Templo. Si empiezo a servirte tarde, es solo que repongo el tiempo perdido redoblando el celo y el amor. Oh Madre de misericordia, en auxilio de mi debilidad venga tu poderosa intercesión, obteniendo de mí tu perseverancia y la fuerza para serle fiel hasta la muerte, para que, sirviéndote continuamente en esta vida, merezco ir y alabarte por siempre en cielo. Que así sea.es solo que recupera el tiempo perdido redoblando el celo y el amor. Oh Madre de misericordia, en auxilio de mi debilidad venga tu poderosa intercesión, obteniendo de mí tu perseverancia y la fuerza para serle fiel hasta la muerte, para que, sirviéndote continuamente en esta vida, merezco ir y alabarte por siempre en cielo. Que así sea.es solo que recupera el tiempo perdido redoblando el celo y el

amor. Oh Madre de misericordia, en auxilio de mi debilidad venga tu poderosa intercesión, obteniendo de mí tu perseverancia y la fuerza para serle fiel hasta la muerte, para que, sirviéndote continuamente en esta vida, merezco ir y alabarte por siempre en cielo. Que así sea.

§ 3. MES DE MARÍA

El mes de María se puede celebrar con los mismos ejercicios indicados anteriormente, p. 482, para las Novenas. Además, será bueno levantar un pequeño altar en casa donde se coloque la imagen de María, decorada con flores, y frente a ella la letanía, el rosario, etc. Si los ejercicios del mes de María se realizan en la iglesia local, se cuidará de atenderlos tanto para dar buen ejemplo como para satisfacer la piedad personal. También se cuidará de contribuir con una donación para la ornamentación del altar del mes de María.

oraciones a María para cada día de mayo y otros meses del año

1. María, concebida, sin pecado.
2. María, santísima desde su nacimiento.
3. María, consagrándose en el templo.
4. María, elevada a la dignidad de Madre de Dios.
5. A María, ofreciendo a su Hijo en el templo.
6. María, santificando la casa de Isabel.
7. María, modelo de todas las virtudes.
8. María, madre del dolor.
9. María, dejando esta tierra de exilio.
10. María, Reina de la misericordia.
11. María, la más tierna de las madres.
12. María, rompecorazones.
13. María, Madre de misericordia.
14. A María, Refugio de los pecadores.
15. María, nuestra única esperanza después de Dios.
16. María, nuestra amable benefactora.
17. María, Distribuidora de todas las gracias.
18. María, nuestra Abogada todopoderosa.
19. A María Auxiliadora de quienes la invocan.

20. María, Mediadora de los pecadores.
21. María, nuestra defensiva defensiva.
22. María, reconciliadora de los pecadores con Dios.
23. María, la más hermosa de las criaturas.
24. Al dulcísimo Corazón de María.
25. Al Santísimo Nombre de María.
26. El NS del Perpetual Socorro.
27. La NS do Santíssimo Rosário.
28. NS do Carmo.
29. NS do Bom Conselho.
30. El NS del Sagrado Corazón.
31. Consagración a María.

§4. DEVOCIÓN A NS DE DOLOR

Oración a Nuestra Señora de los Dolores

¡Oh Madre de los dolores, Reina de los mártires, tanto has llorado a tu Hijo, que murió por mi salvación! pero ¿de qué servirán tus lágrimas si tengo la desgracia de condenarme? ¡Ah! por los méritos de tus dolores, obtén para mí una verdadera contrición de mis pecados y un sincero cambio de vida, con una continua y tierna compasión por los sufrimientos de Jesús y los tuyos. Si Jesús y tú, aunque inocentes, sufrieron tanto por mí, consígueme, que merecía estar en el infierno, sufrir también por tu amor. Oh mi Soberano, te lo diré con San Buenaventura, si te he ofendido, la justicia exige que me rompas el corazón; si te sirvo, te pido las mismas heridas como recompensa. Porque sería una vergüenza para mí no tener que sufrir al ver a Jesús y a ti traspasados por la espada del dolor. De todos modos, oh mi madre, por la piedad que sentiste cuando tu divino Hijo, víctima de tanto sufrimiento, inclinó la cabeza y expiró ante tus ojos en la cruz, te ruego que me traigas una buena muerte. Por misericordia, oh Abogado de los pecadores, asegúrate de ayudar a mi alma en la aflicción y la lucha del terrible paso de esta vida a la eternidad; y como tal vez me falten la palabra y la voz para pronunciar tu nombre, así como el de Jesús, nombres que son todas mis esperanzas, te pido, ahora, a tu Hijo y a ti, que vengan a ayudarme en esa última hora, y Les digo: Jesús y María, os recomiendo mi alma. Que así sea. asegúrate de ayudar a mi alma en la aflicción y la lucha del terrible paso de esta vida a la eternidad; y como tal vez me falten la palabra y la voz para pronunciar tu nombre, así como el de Jesús, nombres que son todas mis esperanzas, te pido, ahora, a tu Hijo y a ti, que vengan a ayudarme en esa última hora, y Les digo: Jesús y María, os recomiendo mi alma. Que así sea. asegúrate de ayudar a mi alma en la aflicción y la lucha

del terrible paso de esta vida a la eternidad; y como tal vez me falten la palabra y la voz para pronunciar tu nombre, así como el de Jesús, nombres que son todas mis esperanzas, te pido, ahora, a tu Hijo y a ti, que vengan a ayudarme en esa última hora, y Les digo: Jesús y María, os recomiendo mi alma. Que así sea.

Rezar siete Avemarías, y después de cada una de ellas la siguiente oración: "Madre Santísima, haz que las llagas de Jesús crucificado queden profundamente grabadas en mi corazón".

500 días; IP (375).

El Mater Stabat

La Madre estaba dolorida en la Cruz y llorosa,

Mientras el Hijo colgaba.

Ahí llora tu alma,

Molesto y condoledor,

¡La espada del dolor se ha ido!

Oh! que triste que angustiado

Ese bendito fue

¡Madre del unigénito!

Penava y lo lamentó

Madre piadosa cuando vio

Las plumas del aclamado Son.

¿Qué hombre, entonces, no lloraría?

Si viera a la virgen maria

¿Sufres un tormento tan grande?

¿Y quién no se arrepentiría si la Madre Pia contemplara

¿Sufriendo con tu hijo?

Por la culpa de tu pueblo,

Vio a Jesús cruelmente

Plagado de tormentos.

Vio morir a su amado Hijo, indefenso

Incluso cuando cedió el espíritu.

Oye Madre, fuente de amor
Hazme sentir tanto dolor
¿Puedo llorar también contigo?
Haz que mi alma se encienda
Cristo mi Dios solo amor
Para complacerte.
Santa Madre, haz estas Divinas Llagas impresas F
entra en mi corazón.
Tu Hijo herido,
Lo que para mí se ha dignado sufrir, quinhoai conmigo.
En toda mi existencia
De sincera condolencia
Por Jesús, llora contigo.
Con la Cruz contigo sea
Y me asocio contigo
Es en lágrimas lo que deseo.
Gloriosa Virgen de las Vírgenes,
No seas estricto conmigo
Hazme llorar contigo.
Recuerdo la muerte de Cristo
¡Las santas heridas adoran a E da Paixão participar!
Hazlos bien para hacerme vulnerable
Y de amor para embriagarme La Cruz,
la Sangre del Hijo.
Cær en el fuego eterno Libérame,
Oh Virgen, tu súplica Allí en el día del Juicio.
¡Oh Jesús! en el ultimo trance,
Por tu Madre alcanzo
Hermosa palma de la victoria.

Cuando llegue la muerte
A mi alma se le entregue
De tu paraíso a la gloria. Amén.
(Ind. 7 años; PI) - 378.

Corona en honor a los siete dolores.

Dios mío, ven a rescatarme. - Señor, date prisa en ayudarme.

Gloria al Padre, etc.

Oh Madre angustiada, lamento el dolor que te causó la primera espada que traspasó tu corazón, cuando en el Templo, a la voz de San Simeón, te representaron todos los tormentos que los hombres deben hacer sufrir a tu amado Jesús, que ya conocías por las divinas Escrituras, tormentos que hasta te harían morir ante tus ojos, clavado en un árbol infame, drenado de sangre y abandonado de todo el mundo, sin poder defenderlo y consolarlo. Por este recuerdo amargo, que ha afligido tu alma durante tantos años, oh Reina mía, te ruego que obtengas la gracia de tener la Pasión de Jesucristo grabada en mi corazón, a lo largo de mi vida y en el momento de mi muerte. y tus dolores.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Oh Madre angustiada, lamento el dolor que te causó la segunda espada que traspasó tu corazón, cuando viste a tu Hijo inocente, recién nacido, perseguido hasta la muerte por los mismos hombres por cuya salvación vino al mundo, para que entonces estuvieras obligado a huir a Egipto de noche y en secreto. Por todo lo que sufriste, joven y delicada Virgen, con tu divino Hijo en el exilio, durante este largo y doloroso viaje por lugares abruptos y desiertos, y durante tu estancia en Egipto, donde, extranjeros y forasteros, viviste tantos años, pobre y despreciado. Te ruego, oh mi amadísimo Soberano, tráeme la gracia de soportar con paciencia en tu compañía, hasta la muerte, los dolores de esta vida miserable, para escapar en el otro a los dolores eternos que me merecía.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Oh Madre afligida, me compadezco del dolor que te causó la tercera espada que traspasó tu corazón, cuando perdiste a tu amado Hijo Jesús en Jerusalén, donde tres días estuvo ausente de ti: ciertamente, durante esas noches crueles, que tuviste que pasar. sin ver a tu lado el objeto de tu amor y sin saber la causa de su ausencia, no pudiste encontrar descanso, y no hiciste más que suspirar por Aquel que era todo tu bien. Por estos suspiros, por esta larga y amarga separación, oh mi Reina queridísima, te suplico que obtengas la gracia de no perder nunca a mi Dios, para que, unido constantemente a él durante mi vida, tenga la felicidad de irme. de este mundo en esta santa unión.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Oh Madre afligida, lamento el dolor que te causó la cuarta espada que traspasó tu corazón, cuando viste a tu divino Hijo condenado a muerte, atado, cubierto de sangre y heridas, coronado - de espinas, cayendo en el camino bajo el peso. de la cruz que había llevado sobre sus hombros magullados, yendo como un inocente cordero a morir por nuestro amor: sus ojos y los tuyos se encontraron entonces, y tus ojos eran igual de crueles dardos que herían de amor tus corazones ardientes. Por este gran dolor, oh mi generoso Abogado, te ruego que obtengas la gracia de mí para vivir en perfecta resignación con la voluntad de mi Dios, llevando mi cruz con alegría tras Jesús hasta mi último aliento.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Lamento el dolor que te causó la quinta espada que traspasó tu corazón cuando, en el Calvario, viste con tus propios ojos morir poco a poco, en medio del sufrimiento y la humillación, en el duro lecho de la cruz. , tu amado Jesús, sin poder acudir a él con el menor alivio, lo que en un artículo de muerte no se niega a los más grandes matones. Por la agonía que luego sufriste con tu Hijo divino moribundo; por el revuelo que experimentaste al escuchar las últimas palabras que te dirigió desde el altar de la cruz, despidiéndote y dejándote como niños todos en la persona de San Juan; por el valor que tuviste de verlos después de inclinar la cabeza y dar el último aliento, oh tierna Madre, te ruego que obtengas de tu amor crucificado la gracia de vivir y morir crucificado a todas las cosas de este mundo, para vivir solo para mi Dios, hasta la muerte, y venir a verlo cara a cara en el paraíso algún día.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Madre afligida, lamento el dolor que te causó la sexta espada que traspasó tu corazón, cuando lanzaste el dulce Corazón de tu Hijo, ya muerto, y asesinado por esas personas ingratas que, después de quitarle la vida, aún intentaron atormentarlo. . Por este trato cruel, cuya pena sólo tú sentiste, oh Madre de dolores, te ruego que obtengas la gracia de habitar en el Corazón de Jesús, herido y abierto a mí, en este Corazón, digo, que es el hermoso asilo, un retiro de amor. , en el que todas las almas amantes buscan y encuentran descanso, y donde solo Dios, mientras yo descanso allí, será el objeto de mis pensamientos y afectos. Oh Santísima Virgen, puedes lograr esta felicidad para mí, espero lograrlo.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Madre afligida, lamento el dolor que te causó la séptima espada que traspasó tu corazón, cuando viste el cuerpo de tu Hijo entre tus brazos, ya no en el resplandor de su hermosura, como una vez recibiste en la cueva de Belén, pero ensangrentado, lívido y desgarrado por las heridas que habían penetrado hasta los huesos. ¡Oh hijo mío, entonces dirías, oh hijo mío, a qué estado te ha reducido el amor! Y cuando te llevaron al sepulcro, quisiste acompañarlo y componerlo con tus propias manos; y finalmente obligado a decirle su último adiós, le dejaste tu ardiente corazón de amor. Por todos estos martirios sufridos por tu bella alma, oh Madre del santo amor, alcánzame el perdón de

los pecados de que se me acusa contra mi Dios; Pésame con todo mi corazón, protégeme de las tentaciones, y me ayudó en la hora de mi muerte, para que, salvo los méritos de Jesucristo y los tuyos, un día, gracias a tu ayuda, después de este miserable exilio, cante tus alabanzas y las de Jesús en el paraíso. , por toda la eternidad.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

V. ¡ Ruego por nosotros, Virgen afligida!

A. Para que podamos llegar a ser dignos de las promesas de Cristo.

Dejanos rezar.

Señor, sé favorable a nosotros y concédenos la gracia de experimentar el feliz efecto de tu Pasión, en la que, como había profetizado Simeón, una espada de dolor traspasó el alma muy tierna de la gloriosa Virgen María, tu Madre, cuya el dolor que celebramos y honramos. Oh tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Que así sea.

Corona de NS de los Siete Dolores

Esta corona consta de siete misterios, cada uno de los cuales comprende un Padre Nuestro y siete Avemarías, acompañadas de la meditación de los siete dolores; al final, tres Avemarías se reúnen para honrar las lágrimas de la Santísima Virgen. Los siete dolores de María son:

1^{la} profecía del viejo Simeón, anunciando a María que su corazón sería traspasado con una espada de dolor.

2^o escape y el exilio a Egipto.

3^o la pérdida de Jesús en el templo.

4^{el} encuentro de Jesús cargando la cruz.

5^{la} crucifixión y muerte de Jesús.

6^o Lanzado ese lado abierto de Jesús, y se depositó el cuerpo inanimado en los brazos de María.

7^{la} tumba de Jesús.

Para ganar las indulgencias de esta corona, es necesario:

1^{la} ayuda de una corona de siete misterios, bendecida por un sacerdote que tiene poder sobre ella;

2^{para} enunciar y meditar los dolores de la Santísima Virgen.

(En 1886 se declaró que muchas de las indulgencias de esta corona pueden ser aprovechadas por quienes por cualquier motivo se les impida leer y meditar sobre los 7 dolores, siempre y cuando cumplan las demás condiciones prescritas.

Novena a Nuestra Señora de los Dolores

Empieza el 6 de septiembre.

Virtud que debe pedirse: Valor y paciencia en las aflicciones.

Rezar cada día la oración: Oh Madre de los dolores, etc., así como las siete Avemarías perdonadas, p. 491.

§5. DEVOCIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LA AYUDA PERPETUA

ver las noticias en la p. 126.

Oración al Santo Nombre de María

Por rescripto del 17 de mayo de 1866, se concede una indulgencia de cien días a todos los fieles que recen esta oración, que se puede ganar una vez al día, siempre que se reza con devoción y corazón contrito.

Oh Madre del Perpetuo Socorro, concédeme la gracia de invocar siempre tu nombre omnipotente; porque tu nombre es nuestra ayuda durante la vida y nuestra salvación en el momento de la muerte. Oh María pura, dulce María, haz de tu nombre ahora el aliento de mi vida. Soberano mío, no te molestes en ayudarme cada vez que te invoco; porque en todas las tentaciones que vienen a asaltarme, en todas las necesidades que experimento, nunca dejaré de invocarte, repitiendo siempre: ¡María! María! ¡Qué fuerza, qué dulzura, qué confianza, qué ternura trae tu nombre, mi único pensamiento, a mi alma! Doy gracias al Señor que, por mí, te ha dado un nombre tan dulce, amoroso y poderoso. Pero no me contentaré con pronunciar tu nombre, quiero pronunciarlo con amor, ¡quiero que el amor me siga recordando que debo llamarte, oh Mele del Perpetuo Socorro!

Consagración de sí mismo a Maria Santissima

Santísima Virgen María, Madre de Dios, a quien me complace honrar bajo el hermoso título de Madre del Perpetuo Socorro, ¡N .., aunque indigna de ser ... tu sierva, animada sin embargo por tu admirable bondad, excitada por el deseo para servirte, te elijo hoy, en presencia de mi ángel de la guarda y de toda la corte celestial para mi soberano especial, mi abogado y mi madre; Hago la firme determinación de amarte y servirte de ahora en adelante, y de hacer todo lo posible para que los demás te amen y sirvan. Oh Madre de Dios, Madre mía buena y muy amorosa, por la sangre de tu divino Hijo derramada por mi amor, te ruego que me recibas para siempre en el número de tus entregados hijos y servidores. Me asistí en todos mis pensamientos, palabras y acciones, hasta el final de mi vida, para que todos mis pasos y suspiros tengan el único propósito de dar mayor gloria a Dios; haz, por tu poderosa intercesión, que yo nunca ofenda a mi amado Jesús, sino que lo glorifique y lo ame. Haz que yo también te ame a ti, Madre queridísima, para que

un día pueda tener la dicha de verte y amarte en el santo paraíso por los siglos de los siglos. Que así sea.

Oh María, Madre mía, te encomiendo mi alma, especialmente en el momento de mi muerte.

Consagración de una familia a María

Oh Señora del Perpetuo Socorro, Santísima e Inmaculada Virgen, Reina y Madre nuestra, refugio y consuelo de todos los desdichados, postrada ante tu trono con toda mi familia, te escojo como mi Soberana, mi Madre y abogada ante Dios. . Me consagro para siempre a tu servicio, con todos los que me pertenecen: y te pido, oh Madre de Dios, que nos recibas en el número de tus servidores, tomándonos bajo tu protección, ayudándonos a lo largo de nuestra vida, y más aún en el momento de nuestra muerte. Oh Madre de misericordia, te hago Señora y gobernadora de toda mi casa (de mis hijos), de mis intereses y de todos mis asuntos; no te niegues a cuidarlos, y deshazte de todo como te sirven. Bendíceme, entonces, con toda mi familia y no permitas que ninguno de nosotros ofenda a tu divino Hijo en el futuro. Defiéndenos en las tentaciones, líbranos de los peligros, atiende nuestras necesidades, avísanos en las dudas, consuélanos en las aflicciones, ayúdanos en las enfermedades y especialmente en las agonías de la muerte. No permitas que el diablo nunca se jacte de tenernos bajo su servidumbre, porque desde ahora estamos consagrados a ti; pero haz que te agradezcamos, alabemos y amemos a nuestro Redentor Jesús ya ti en la feliz eternidad. Que así sea. Que así sea. Que así sea.

Novena a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Para obtener un favor, espiritual o temporal.

Reza nueve Avemarías cada día, seguidas de las siguientes oraciones:

Oh Señora del Perpetuo Socorro, muéstranos que eres verdaderamente nuestra Madre, y obténme ... (Aquí determina la gracia o el deseo: la restauración de la salud, la curación de un hijo, la conversión de un esposo, hijo, padre, buen éxito comercial, victoria sobre tal adicción, etc., etc.), y la gracia de usarlo para la gloria de Dios y la salvación de mi alma.

Oh glorioso San Alfonso, que por tu confianza en la Santísima Virgen has obtenido tantos favores, y has probado tan perfectamente, en tus admirables escritos, que todas las gracias nos llegan de Dios por intercesión de María, me llegan con la más tierna confianza. a nuestra buena Madre del Perpetuo Socorro, y reza con su Instancia, concédeme el favor que reclamo de tu maternal poder y bondad.

Padre Eterno, en el nombre de Jesús, y por intercesión de nuestra Madre del Perpetuo Socorro y de san Alfonso, te pido que me asistas para tu mayor gloria y el mayor bien de mi alma. Que así sea.

Es muy útil que muchas personas se reúnan para celebrar la novena y terminarla con la Sagrada Comunión, precedida de una buena confesión. También se le podría prometer a María que si es

digna de escucharnos, haremos la Sagrada Comunión en acción de gracias durante siete sábados o siete domingos consecutivos, o se establecerá en la familia la oración diaria del Rosario, etc.

Sancta Maria, succurre misiles

Santa María, ayuda a los miserables, fortalece a los débiles, consuela a los afligidos, reza por el pueblo, recomienda.! el clero, intercede! por el sexo femenino devoto; deja que tu ayuda experimente a todos los que imploran tu ayuda perpetua.

Indulgente Sub Tuum

Bajo tu protección nos refugiamos, santa Madre de Dios; no desprecies las oraciones que te dirigimos en tus necesidades, pero líbranos siempre de todos los peligros, Virgen llena de gloria y bendición.

(Ind.5 años; IP) - 333.

Pías invocaciones a Nuestra Madre del Perpetuo Socorro

Nuestra Madre del Perpetuo Socorro, Bendita mujer, que encontró gracia ante Dios, ayúdanos.

Nuestra Madre del Perpetuo Socorro,

Madre espiritual de nuestras almas, ayúdanos.

Nuestra Madre del Perpetuo Socorro,

Madre del hermoso amor, ayúdanos.

Nuestra Madre del Perpetuo Socorro, que nos amó hasta el punto de sacrificar por nosotros a tu único Hijo, ayúdanos.

Nuestra Madre del Perpetuo Socorro, que cooperó para nuestra salvación mereciendo tus dolores, ayúdanos.

Nuestra Madre del Perpetuo Socorro, en cuyas manos Dios ha puesto todo el precio de la redención, ayúdanos.

Nunca podríamos llamar demasiado a Nuestra Madre,

A quien Dios creó para atraer a los pecadores,

Que eres el ladrón de corazones,

Que vencer en el amor a todas las madres juntas,

Que eres mediador de la paz entre Dios y los hombres,

Que eres omnipotente por la omnipotencia de tu Hijo,

Que eres el dispensador de los tesoros del Corazón de Jesús,

Que no puedes ver nuestras miserias sin compadecerte de ellas,
Que eres inmensamente rico en misericordia,
Que nunca rechaces a los que te suplican
Que reces continuamente por tu divino Hijo,
Que disfrutes del privilegio de ser siempre atendido por tu Hijo,
Para que obtengas perdón por cada pecador que se vuelve hacia ti,
Madre del Perpetuo Socorro, cuya invocación es un medio seguro para superar todos los asaltos del infierno,
Que consuela tus aflicciones a todos los que en ti confían,
Que eres nuestro refugio seguro en todos los peligros de la vida,
Que eres nuestro alivio en todos los dolores,
Que tienes favores especiales para los fieles imitadores de tu castidad,
Quemas en amor divino a todos los que te aman,
Que nunca dejes de ocuparte del gran negocio de nuestra salvación,
Que eres mi única esperanza después de dios,
En quien esperar aun cuando no hay esperanza,
Que prometas perseverancia a todos los que te sirven fielmente,
Que eres el consolador de los moribundos,
Que alivies y liberes las almas del purgatorio,
Que prometas vida eterna a quienes te hacen conocer y amar a los demás,
Gran Soberano del cielo y de la tierra,

§ 6. CONGREGACIONES DE LAS SS. VIRGEN

Las congregaciones, dice Santo Afonso, son como tantas otras arcas de Noé, donde la gente del mundo encuentra refugio del diluvio de tentaciones y pecados que inundan la tierra. Se puede rezar al Santo Nombre de Mariæ para decir que son la Torre de David donde se pueden ver mil escudos y todas las armaduras de los fuertes (Ct4,4).

Ventajas de las Congregaciones según San Bernardo:

1. Vives más puramente.
2. Cæ más raramente.
3. Levántese más rápido.

4. Tome más precauciones.
5. Más a menudo el alma se inunda con aguas de gracia.
6. Duerma más seguro.
7. Muere con más confianza.
8. Se acorta el purgatorio.
9. Se obtiene una corona más hermosa.

Medios de Salvación encontrados en las Congregaciones:

1. Oración, y especialmente oración en común.
2. La palabra de Dios.
3. Las santas lecturas.
4. Buenos ejemplos.
5. La frecuencia de los sacramentos.

Tesoros encontrados en las Congregaciones:

1. Buena compañía.
2. Recreación honesta.
3. Apreciación de las buenas personas.
4. Protección SS. Virgen.
5. Numerosas indulgencias.

Prácticas colectivas:

1. Fidelidad a la normativa.
2. Asistencia a reuniones.
3. Solemnización de las fiestas de María.
4. Rezo del rosario, letanía, etc.
5. Celo por el desarrollo de la Congregación.
6. Visita a feligreses enfermos.
7. Consagración frecuente de sí mismo a María.

Acto de consagración

Santa María, Virgen Madre de Dios, NN, te escojo hoy por mi Soberana, mi Patrona y mi Abogada; Me formo una firme determinación de nunca abandonarte, nunca decir ni hacer nada en tu contra, y nunca permitir que quienes dependen de mí hagan algo contra tu honor. Por tanto, te pido que me recibas como tu siervo eterno; me ayudó en todas mis acciones y no me abandonarás en el momento de mi muerte. Que así sea.

Otro acto de consagración

Santísima Virgen María, Madre de Dios, I NN, aunque soy indigno de pertenecer al número de tus hijos, confiando sin embargo en tu admirable bondad e impulsado por el deseo de servirte, te escojo hoy, en presencia de mi ángel de la guarda y de todos. corte celestial, por mi Soberana, Abogada y Madre, tomo la firme determinación de servirte siempre en el futuro y de hacer todo lo que esté a mi alcance para que todos te sirvan fielmente.

Os suplico, pues, y suplico, Madre mía, por la sangre de Jesucristo, derramada por mí, os dignos admitirme en el número de vuestros protegidos y en vuestro servidor perpetuo. Ayúdame en todas mis acciones, obtén la gracia de ordenar tan bien mis palabras, acciones y pensamientos, que en ningún momento y lugar ofendan tus ojos y los de tu Santísimo Hijo. Acuérdate de mí y no me abandones en el momento de mi muerte, Que así sea.

ARTICULO 5

DEVOCIÓN A S. JOSÉ

VISITAS A S. JOSÉ TODOS LOS DÍAS DEL MES

Los siete dolores y las siete alegrías de San José

I. Purísimo esposo de María SS., Glorioso San José, así como fue grande la amargura y la angustia de tu corazón en la perplejidad de abandonar a tu casta esposa, así fue inexplicable tu alegría cuando te fue revelado el Misterio soberano. de la Encarnación.

Por tu dolor y alegría, te pedimos la gracia de consolar, ahora y en el dolor extremo, nuestra alma con la alegría de una vida buena y una muerte santa, similar a la tuya entre Jesús y María.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

II. Oh Bendito Patriarca, glorioso San José, a quien fuiste elegido para el cargo de Padre putativo del Verbo humanizado, el dolor que sentiste cuando viste al Niño Dios nacer en tanta pobreza, fuiste intercambiado en gozo celestial cuando escuchaste la armonía angelical, y los verdes las maravillas de esa noche brillante. Por tu dolor y alegría, te suplicamos por la gracia de acercarte a nosotros,

que después del viaje de esta vida, comencemos a escuchar las alabanzas angelicales y a disfrutar del resplandor de la gloria celestial.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

III. Oh obediente ejecutor de las leyes divinas, glorioso San José, la Sangre más preciosa, que en la Circuncisión derramó al Niño Redentor, te amargó el corazón, pero el Nombre de Jesús, que entonces recibió, te revivió llenándote de alegría. Por este dolor y alegría, extiéndenos para que, habiendo quitado todos los vicios de esta vida, con el Santísimo Nombre de Jesús, en nuestro corazón y en nuestra boca, respiremos con alegría.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

IV. Oh santo muy fiel, que también participaste en los misterios de nuestra redención, glorioso San José, si la profecía de Simeón sobre lo que Jesús y María tuvieron que sufrir te causó angustia mortal, también te colmó de gozo soberano por la salvación y gloriosa resurrección, que también, predijo, tendría que funcionar para innumerables almas. Por este dolor y alegría, consíguenos estar entre el número de los que, por los méritos de Jesús y la intercesión de la Virgen su Madre, han de ser resucitados gloriosamente.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

V. Vigilante Guardia, amigo íntimo y familiar del Hijo de Dios encarnado, glorioso San José, cuánto te esforzaste por alimentar y servir al Hijo del Altísimo, especialmente en la huida que hiciste con Él a Egipto; pero ¿cuál fue también tu gozo porque siempre tenías al mismo Dios contigo, y que los ídolos egipcios caían al suelo? Para este dolor y alegría, procure que, al expulsar al tirano infernal de nosotros, especialmente con el escape de ocasiones peligrosas, todos los ídolos de los afectos terrenales sean arrojados de nuestro corazón y empleados por completo al servicio de Jesús y María, por ellos solo vivimos y en la alegría de su amor expiramos.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

SIERRA. Oh Ángel de la Tierra, glorioso San José, que, asombrado, vio al Rey de los Cielos sumiso a tus órdenes, si tu consuelo, cuando lo sacaste de Egipto, estaba turbado por el temor de Arquelao, sin embargo, aquietado por el Ángel, permaneciste gozoso en Nazaret con Jesús y María. Debido a este dolor y alegría, extiéndenos para que, vaciando nuestro corazón de miedos dañinos, disfrutemos de paz de conciencia, vivamos seguros con Jesús y María, y también muramos entre ellos.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

VII. Oh ejemplar de toda santidad, glorioso San José, perdiste al Niño Jesús sin culpa, y para mayor angustia tuviste que buscarlo durante tres días, hasta que con gran alegría gozaste de lo que fue tu vida, encontrándolo en Templo entre médicos. Por tu dolor y alegría te suplicamos, con el corazón en tus labios, interponer tu vigencia para que no consigamos perder a Jesús en ningún momento por culpa grave; pero si, lamentablemente, lo perdemos, con tan continuo dolor lo

buscamos, que lo encontramos favorable, sobre todo en nuestra muerte, para que lleguemos a gozarlo en el Cielo y cantemos eternamente sus divinas Misericordias.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Antif .: El mismo Jesús acababa de cumplir los treinta, y todos lo consideraban Hijo de José.

V. Ruega por nosotros, San José.

A. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

Dejanos rezar.

Oh Dios, que con inefable providencia te has dignado elegir al Beato José como esposo de tu Santísima Madre, concédenos que merezcamos tener como protector allá en el Cielo al que veneramos aquí en la tierra. Te pedimos a ti, que vives y reinas durante siglos y siglos.

(Ind.5 años; Pl) 470.

Los siete domingos dedicados a San José

Ore el ejercicio anterior, pág. 505

Letanía de San José

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, escúchanos.

Jesucristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios el Espíritu Santo,

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios.

Santa María, ruega por nosotros.

San José, descendiente de David,

Luz de los patriarcas,

esposo de la Madre de Dios,

Casta guardia de la Virgen,

Sustentador del Hijo de Dios,
Jefe de la Sagrada Familia,
Joseph muy correcto, Joseph muy correcto,
José muy prudente,
José muy fuerte,
José el más obediente,
José el más fiel,
Espejo de paciencia
Amante de la pobreza,
modelo de los trabajadores,
Honor de la vida doméstica,
Guardia de las vírgenes,
Apoyo de familias
Consuelo de los miserables,
Esperanza de los enfermos
Patrona de los moribundos,
Terror a los demonios
Protector de la Santa Iglesia,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, escúchanos, Señor.
Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

V. Fue nombrado señor de su casa.

A. Y príncipe de todas tus posesiones.

Dejanos rezar.

Oh Dios, que por inefable providencia, te has dignado elegir al bienaventurado San José como esposo de tu Santísima Madre, concédenos que el que en la tierra veneramos como protector, merecemos tenerlo en el Cielo por nuestro intercesor. Tú que vives y reinas por todos los siglos. Amén.

(fin. 5 años; IP) - 462.

Oración a San José

Recuerda, purísimo esposo de la Virgen María, oh mi protector amoroso, San José, que nunca se ha escuchado quedarse sin consuelo, que invoca tu protección y pide tu apoyo. Lleno de esta confianza, me presento ante ustedes, y con entusiasmo y fervor los recomiendo. ¡Ah! no desprecies mi súplica, oh padre nutritivo del Redentor, sino dignaos recibirla piadosamente. Que así sea.

(500 días) - 472.

Otra oración a San José 473.

San José, protector de las vírgenes, fiel guardián, a quien Dios encomendó a Jesús, que es la inocencia misma, y a María, la Virgen de las vírgenes, te pido y rezo por Jesús y María, ese querido doble depósito, hazme guardar. mi corazón está libre de toda impureza, y qué puro. castos y sirvan constantemente a Jesús ya María en perfecta castidad. Amén

(Indulgencia de 3 años; cada día de marzo (todos los miércoles) 7 años. IP) - 473.

Oración a San José por los trabajadores

Glorioso San José, modelo de todos los que se dedican al trabajo, obtén la gracia de mí para trabajar con espíritu de penitencia para expiar mis numerosos pecados; trabajar con conciencia, poniendo el culto al deber por encima de mis inclinaciones; trabajar con reconocimiento y alegría, considerando un honor emplear y desarrollar, a través del trabajo, los dones recibidos de Dios; trabajar con orden, paz, moderación y paciencia, sin retroceder jamás ante el cansancio y las dificultades; Trabajar sobre todo con pureza de intención y desapego de mí mismo, teniendo siempre presente la muerte y la cuenta que debo dar al tiempo perdido de los talentos inutilizados, el bien omitido y la vana complacencia de los éxitos, tan fatal para la obra de Dios.

(Ind. 500 d. 478).

Oración a San José

Apelamos a ti, San José. nuestra tribulación, y después de que se imploró la ayuda de tu santísima esposa, también estamos llenos de confianza y pedimos tu patrocinio. Por este vínculo sagrado de caridad, que te unió a la Virgen Inmaculada, Madre de Dios, y por el amor paternal que tuviste al Niño Jesús, te suplicamos fervientemente que mires con benevolencia la herencia que Jesucristo conquistó con su sangre, y ayuda a nuestras necesidades con tu ayuda y poder. Protege, oh guardián providente de la Familia divina, al pueblo elegido de Jesucristo. Mantén lejos de nosotros la plaga del error y el vicio, oh Padre amado. Ayúdanos desde el cielo, nuestro apoyo más fuerte, en la lucha contra el poder de las tinieblas, y así como una vez salvaste de la muerte la vida en peligro del Niño Jesús, así también ahora defiende a la Santa Iglesia de Dios de las trampas de tus

enemigos y de toda adversidad. Apoya a cada uno de nosotros con tu constante patrocinio, para que, siguiendo tu ejemplo y apoyados con tu ayuda, podamos vivir virtuosamente, morir piadosamente y obtener la dicha eterna en el Cielo. Amén.

(3 años de ind. 7 años durante el mes de octubre, después del tercero. IP 476).

Oración de San Clemente Hofbauer

San José, oh mi tierno padre, estoy para siempre bajo tu protección; considérame tu hijo, y protégeme de todo pecado. Me arrojo a tus brazos para que me acompañes en el camino de la virtud y me asistas en el momento de mi muerte.

ARTICULO 6

DEVOCIÓN A LOS SANTOS ÁNGELES

Oración a San Miguel Arcángel

São Miguel está especialmente comisionado por el Señor para ayudarnos en el momento de la muerte.

Glorioso arcángel San Miguel, para tu protección, haz de mi alma, el día de mi muerte, vestida de la gracia de Dios, y digna de ser presentada por tus manos a Jesucristo, mi Juez soberano. ¡Ah! santo arcángel, el infierno tiene mucho aire pero con el que se puede investir contra mí en ese momento: estas armas son mis pecados, cuya enormidad luego me representará, para precipitarme en la desesperación; son todas las horribles tentaciones con las que seré asaltado para reducirme a caer en el pecado. Oh, tú que venciste y expulsaste del cielo a este terrible adversario, ven a conquistarlo de nuevo y expúlsalo de mí en el momento de mi muerte; Te ruego por el gran amor que Dios tiene por ti y tú por él. Oh María, Reina del cielo, ordena a San Miguel que me ayude en la hora de mi muerte.

Prácticas de piedad en honor a San Miguel

1. Saludos mañana y tarde en esta oración de la Iglesia. San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla para que no perezcamos en tremendo juicio.

(ind.300 d.; IP) - 442.

2. Celebre su Novena cada año, rezando nueve Ave Marías, luego rezando:

Arcángel glorioso, etc.

3. Inmediatamente implore su ayuda en las tentaciones, y ofrézcale una oración especial cada día para obtener su protección durante su vida, y especialmente en el momento de la muerte, por ejemplo:

Príncipe glorioso, San Miguel Arcángel, recuérdanos; aquí y en todas partes, ruega siempre por el Hijo de Dios por nosotros.

V. ¡Cantaré tu gloria en presencia de los ángeles, Dios mío!

A. Te adoraré en tu santo templo y bendeciré tu nombre.

Dejanos rezar.

Oh Dios, que gobiernas los ministerios de los ángeles y de los hombres con admirable orden, dignate permitir que aquellos que continuamente te ofrecen sus servicios en el cielo protejan nuestras vidas en la tierra. Través de Jesucristo nuestro Señor. Que así sea.

Oración a San Rafæl Arcángel Glorioso

Arcángel San Rafæl, gran Príncipe de la corte celestial, reconocido por los dones de la sabiduría y la gracia, guía para los que viajan por tierra y mar, consuelo de los miserables y refugio de los pecadores, te ruego que me ayudes en todas mis necesidades y dolores en esta vida, cómo ayudaste al joven Tobías en sus peregrinaciones. Porque tú eres el remedio de Dios, te pido humildemente que sanes mi alma de sus muchas enfermedades, y mi cuerpo de los males que la afligen, si esta gracia me conviene. Les pido en particular pureza angelical, para que merezcan ser templo vivo del Espíritu Santo.

Oración a nuestro ángel de la guarda

Dios envió a sus ángeles para que te guardaran en todos tus caminos (Salmo 9). ¡Cuánto te debo, mi buen ángel, por las luces que me has comunicado! y no siempre te obedecí. ¡Ah! Sigue iluminándome, repréndeme cuando caiga, y no me abandones hasta el último momento de mi vida. ¡Allí! Santo ángel, ¡cuántas veces te he obligado, por mis pecados, a cubrir tu rostro! Le pido perdón y le ruego que interceda por mí ante el Señor, porque estoy resuelto a no desagradar ni a Dios ni a usted por mis faltas. Te agradezco, oh príncipe del paraíso, por haberme ayudado durante tantos años. Te olvidé, pero nunca dejaste de pensar en mí. Ignoro el camino que aún tengo que recorrer antes de entrar en la eternidad; ah! mi caritativa guardia, mantenme en el camino del cielo, y no dejes de ayudarme hasta que me veas como tu compañero en el reino de los elegidos. Amén.

Oración indulgente

Ángel de Dios, que en beneficio de la divina providencia eres mi guardia, ilumina, protégeme, dirígeme y gobiername. Que así sea.

(Ind. 300 días; IP en la Fiesta de los Santos Ángeles custodios; IP in mortis artículo) - 452.

Artículo 7

DEVOCIÓN A LOS SANTOS

El Señor quiere que los santos, como sus amigos, intercedan por nosotros y nos alcancen, por sus méritos y oraciones, por las gracias que no merecemos. No es que los méritos de Jesucristo no sean sobreabundantes para enriquecernos con bienes, sino que Dios quiere honrar a sus siervos fieles, admitiéndolos a cooperar en nuestra salvación, y para inspirarnos una mayor confianza para obtener sus gracias cuando se las pedimos. a través de los santos.

Ladainha dos Santos

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, escúchanos.

Jesucristo, escúchanos.

Padre celestial, que eres Dios, ten piedad de nosotros.

Hijo, Redentor del mundo, que eres Dios, ten piedad de nosotros.

Espíritu Santo, que eres Dios, ten piedad de nosotros.

SS. Trinidad, que eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios,

Santísima Virgen de las Vírgenes,

San Miguel,

San Gabriel,

San Rafæl,

Santos ángeles y arcángeles,

Órdenes Sagradas de los Espíritus Benditos,

San Juan bautista,

Sán José,

Santos Patriarcas y Profetas,

San Pedro,

San Pablo,

San Andres,

São Tiago Maior,

San Juan,

Santo Tomé,

Santiago el Menor,

San Felipe,

San Bartolomé,

Mateo

San Simón,

São Tadeu,

São Matias,

San Bernabé,

San Lucas,

San Marcos,

Santos Apóstoles y Evangelistas,

Santos Discípulos del Señor,

Santos inocentes,

San Esteban,

San Lorenzo,

San Vicente,

São Fabiano y S. Sebastião,

São João y São Paulo,

São Cosme y São Damião,

São Gervásio y S. Protásio,

Santos Mártires,

Sao Silvestre,

San Gregorio,
San Ambrosio,
San Agustín,
San Jerónimo,
San Martín,
San Nicolás,
Santos Pontífices y Confesores,
Santos Doctores,
Santo Antão,
San Benito,
San Bernardo,
San Domingos,
San Francisco, santos sacerdotes y levitas,
Santos monjes y ermitaños,
Santa Maria Madalena;
Santa Águeda,
Santa Luzia,
Santa Inês,
Santa Cecilia,
Santa Catarina,
Santa Anastasia,
Santos vírgenes y viudas, T
¡Todos los santos de Dios, intercedan! para nosotros.
Oh Dios, ten piedad, perdónanos,
Señor. Sé favorable a nosotros, escúchanos, Señor.
De todo mal, líbranos, Señor.
De cada pecado
De tu ira
De la muerte súbita e improvisada,

De las traiciones del diablo,
De ira, odio y toda mala voluntad,
Del espíritu de la impureza,
De relámpagos y tormentas,
Terremotos,
De la peste, el hambre y la guerra,
De la muerte eterna,
Por el misterio de tu santa Encarnación,
Por tu venida del cielo a la tierra,
Por tu nacimiento
Por tu bautismo y santo ayuno,
Por tu Cruz y Pasión,
Por tu muerte y tumba,
Por tu santa resurrección,
Por tu admirable Ascensión,
Por la venida del Espíritu Santo, nuestro Consolador,
En el día del juicio, aunque somos pecadores, escuché nuestras súplicas.
Para perdonarnos, escuché nuestras súplicas.
Para que nos favorezcas,
Para que te dignes llevarnos a la verdadera penitencia,
Para que te dignes gobernar y preservar tu santa Iglesia,
Que te dignes mantener al Sumo Pontífice en la santa religión y a todas las órdenes de la jerarquía eclesiástica,
Que te dignes a mandar trabajadores a tu lío,
Para que te dignes humillar a los enemigos de la Santa Iglesia,
Para que te dignes establecer la paz y la verdadera armonía entre los reyes y príncipes cristianos,
Que te dignes conceder paz y unidad a todo el pueblo cristiano,
Que te dignes a traer a todos los vagabundos a la unión de la Iglesia y a llamar a todos los infieles a la luz del Evangelio,

Para que te dignes consolarnos y conservarnos en tu santo servicio,
Para que puedas elevar nuestra mente a los deseos celestiales,
Para que recompenses a todos nuestros benefactores con bienes eternos,
Para que puedas librar de nuestra condenación eterna nuestras almas, y las de nuestros hermanos, de nuestros vecinos y benefactores,
Para que te dignes dar y conservar los frutos de la tierra,
Para que te dignes conceder el descanso eterno a todos los fieles,
Para que te dignes atendernos, oh Hijo de Dios,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, escúchanos.
Jesucristo, escúchanos. Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Padre Nuestro, etc.

SALMO 69

Señor, ven en mi ayuda;
Señor, date prisa en ayudarme.
Sean confundidos y avergonzados los que buscan mi alma.
Que los que me desean mal sean repelidos y cubiertos de vergüenza.
Humillado y confundido huyen los que se ríen de mí.
Que todos los que te buscan se regocijen en ti, y los que aman tu salvación digan siempre: ¡Que el Señor sea engrandecido!
Pero yo soy necesitado y pobre: Oh Dios, ayúdame.
Eres mi apoyo y mi liberador; Señor, no te demores.
Gloria al Padre, etc.
Salva a tus sirvientes.
Que te esperen, Dios mío.

Señor, sé una torre fuerte contra el enemigo.

No alcances al enemigo contra nosotros ninguna ventaja.

Y que el hijo de iniquidad no nos haga daño.

Señor, no nos trates según nuestras ofensas.

Y no nos castigues según nuestras iniquidades.

Recemos por nuestro Pontífice, el Papa Francisco.

El Señor lo guarde y lo vivifique; hazlo feliz en la tierra, y no lo abandones al poder de sus enemigos.

Oremos por nuestros benefactores.

Dígnate, Señor, recompensar con tu nombre a todos los que nos hacen bien, dándoles vida eterna. Que así sea.

Recemos por todos los fieles muertos.

Dales, Señor, descanso eterno; y la luz perpetua los iluminará. Descansa en paz. - Que así sea.

Por nuestros hermanos ausentes.

Salva a tus siervos, que esperan en ti, Dios mío. Envíales, Señor, ayuda desde tu santuario.

Y protégelos de la cumbre de Sion. Señor, contesta mi oración.

Y mis llantos te llegan.

Dejanos rezar.

Oh Dios, de quien conviene ser siempre misericordioso y dispuesto a perdonar, acepta nuestra humilde oración y líbranos a nosotros y a todos tus siervos de los lazos del pecado, en virtud de tu misericordia.

Dígnate, Señor, escuchar nuestras súplicas y perdonar los pecados de quienes te los confiesan, para que recibamos de tu indulgencia, con el perdón de nuestros pecados, la alegría de la paz. Muéstranos tu inefable misericordia, Señor, para que seamos libres no solo de todos nuestros pecados, sino también de las penas que merecemos.

Dios misericordioso, a quien el pecado ofende, pero apacigua el arrepentimiento, mira con buenos ojos a tu pueblo suplicante y reprime los flagelos de tu ira, que merecemos por nuestros pecados.

Dios omnipotente y eterno, ten compasión de nuestro Pontífice, el Papa Francisco, tu servidor, y condúcelo según tu misericordia por el camino de la salvación eterna, para que por tu gracia desees lo que quieras y trabajes con todas tus fuerzas. para cumplir tu voluntad.

Oh Dios, que eres la fuente de los santos deseos, los buenos designios y las buenas obras, concede a tus siervos la paz que el mundo no puede dar, para que nuestro corazón se adhiera a

tus mandamientos y se elimine el temor de los enemigos, pasemos días tranquilos bajo tu protección.

Abraza nuestros riñones y corazones con el fuego del Espíritu Santo, Señor, para que podamos servirte con cuerpo casto y ser agradables contigo por la pureza de nuestras almas.

Oh Dios, Creador y Redentor de todos los fieles, concede a las almas de tus siervos y siervas el perdón de todos sus pecados, para que obtengan, a través de nuestras humildes oraciones, la indulgencia que siempre han deseado.

Te pedimos, Señor, que anticipes nuestras acciones inspirándolas y ayúdanos a cumplirlas, para que tú seas siempre el principio y el fin de todas nuestras oraciones y obras.

Dios omnipotente y eterno, Señor soberano de los vivos y los muertos, a quien usas en misericordia con todo lo que sabes que será tuyo por su "fe y obras, responde nuestras humildes oraciones para que aquellos por quienes las ofrecemos, si todavía pertenecen Hasta el presente siglo, si, habiendo depositado sus cuerpos, han pasado a otra vida, obtengan de su bondad, por intercesión de todos sus santos, el perdón de todos sus pecados.

El Señor omnipotente y misericordioso nos responde. Que así sea.

Y las almas de los fieles, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

Oración a San Joaquín

Oh Dios, que de entre todos los santos has elegido al Beato Joaquim para que sea el padre de la Madre de tu divino Hijo, concédenos, te pedimos, que, honrándolo con devoción en la tierra, sintamos el efecto de su intercesión. en el cielo. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración a Sant'Ana

Oh Dios, que te dignaste dar a Sant'Ana el favor sobresaliente de ser la madre de la Madre de tu único Hijo, sé favorable a nosotros y concédenos ser ayudados por Aquel cuya memoria honramos. Través de Jesucristo nuestro Señor.

Oración a Santa María Magdalena

Oh bendito penitente, que después de lavar las faltas de tu juventud en las aguas de la más viva contrición, seguiste a Nuestro Señor Jesucristo con un amor casi seráfico; hazme no dejar de llorar amargamente por los pecados de mi vida, y aférrate a mí con un corazón sincero que merece ser amado infinitamente. Amén.

Oración a los santos apóstoles Pedro y Pablo

Oh Santos Apóstoles Pedro y Pablo, Oración a los Santos Apóstoles, Pedro y Pablo I N., los escojo hoy y siempre para mis Protectores y Abogados especiales; y así me alegro humildemente contigo, oh glorioso San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, por ser esa Piedra sobre la que Dios edificó su Iglesia; como contigo, oh Bendito San Pablo, elegido por Dios para el vaso elegido y Predicador de la verdad en el mundo del universo. Te ruego que me alcances viva Fe, firme esperanza y perfecta caridad, total desprendimiento de mí mismo, desprecio por el mundo, paciencia en la adversidad y humildad en la prosperidad, atención a la oración, pureza de corazón, recta intención en las obras, diligencia en el cumplimiento de obligaciones del propio Estado, constancia en los propósitos, resignación en la voluntad de Dios y perseverancia en la Gracia divina hasta la muerte, para que, por tu intercesión y gloriosos méritos, superando las tentaciones del mundo del diablo y de la carne, me hago digno de aparecer en la presencia del supremo y eterno Pastor de las almas, Jesucristo, que vive con el Padre y el Espíritu Santo. y él reina por los siglos de los siglos, para disfrutarlo y amarlo por siempre. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Oración a San Juan Evangelista

Oh glorioso Apóstol que, por tu pureza virginal, fuiste tan querido por Jesús, que merecías descansar tu cabeza en su pecho y reemplazarlo como hijo con su Santísima Madre, te ruego que me enciendas en el amor más vivo de Jesús y María. Obténme, del Señor, te pido, que liberes mi corazón de todo apetito terrenal, me hagas digno de estar aquí en la tierra siempre unido a Jesús como discípulo fiel y a María como hijo amoroso, para darles estar eternamente unidos en el cielo. Amén.

(fin. 300 días; IP) - 487.

Oración a San Judas Tadeo

Oh dulce Jesús, que le diste a tu glorioso Apóstol, San Judas, uno de los primeros lugares en tu Sagrado Corazón, ten compasión de nosotros en consideración de las virtudes y méritos que te han hecho tan hermoso y querido. San Judas, el apóstol más amado de nuestro Señor, ruega por nosotros que nos volvamos a ti.

Oración al buen ladrón

Dios omnipotente y misericordioso, que justifica a los pecadores, humildemente te suplica que nos excites a la verdadera penitencia, dejándonos caer sobre nosotros la mirada de bondad con la que tu Hijo unigénito atrajo al feliz Ladrón, y concédenos la gloria eterna que él prometió. Te pedimos Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración a Santa Bárbara para ser preservada de una muerte súbita o imprevista

Señor, que has elegido a Santa Bárbara para consolar a los vivos y a los moribundos, concédenos vivir siempre en tu amor divino y poner toda nuestra esperanza en los méritos de la Pasión más dolorosa de tu Hijo, para que la muerte no nos lleve a un estado. pecado mortal, pero que, armados con los santos sacramentos de la penitencia, la eucaristía y la extremaunción, podemos caminar sin temor hacia la gloria eterna. Te pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Que así sea.

Oración a San Francisco de Asís

Gran San Francisco, feliz pobre de Jesucristo, que no quiso más riqueza que Dios, enséñame a soltar los engañosos bienes de este mundo, para que, sin conocer aquí ninguna otra ciencia excepto Jesús y Jesús crucificado, pueda Vete contigo para disfrutar eternamente de Aquel que, siendo infinitamente rico y feliz, quiso vivir y morir en la pobreza y sufriendo por nuestro amor. Amén.

Oración a San Antonio de Padua

Oh gran amigo de Dios, consolador de los afligidos, que nos ayudas a encontrar las cosas perdidas, haz que busque con diligencia la gracia de Dios, para que encuentre el bien supremo para ti y me salve de la desgracia de perderlo eternamente. Que así sea.

Oración a San Roque

Oh Dios, que has concedido a San Roque, tu fiel servidor, la gracia de curar con la señal de la cruz a todos los contaminados por la peste, por sus méritos e intercesión, te pedimos que nos preserves, por tu misericordia, de todo contagioso y una muerte súbita e imprevista. Través de Jesucristo nuestro Señor. Que así sea.

Oración a San Vicente de Paúl

Oh glorioso San Vicente, protector de todas las obras de caridad y Padre de todos los desdichados, tú que nunca en tu vida has abandonado a ninguno de los que te suplicaron, considera la multitud de los males que pesan sobre nosotros y acude en nuestra ayuda: alcanza ayuda del Señor para los pobres, alivio para los enfermos, consuelo para los afligidos, protección para los desamparados, caridad para los ricos, conversión para los sacerdotes, paz para la Iglesia, tranquilidad para las naciones y salvación para todos.

Haz que todos experimentemos los efectos de tu caritativa intercesión y, ayudados así por ti en las miserias de esta vida, que podamos reunirnos contigo en el cielo, donde no habrá ni tristeza ni lágrimas ni dolor, sino solo alegría, bienaventuranza y bienaventuranza eterna. . Que así sea.

(Ind. 300 días; IP) - 513.

Oración a San Francisco de Sales

Dios mío, que para la edificación y salvación de las almas, nos presentaste en São Francisco de Sales un modelo perfecto de dulzura y piedad, puso en nuestras almas toda la unción de su bondad religiosa, todo el ardor de su caridad, toda la profundidad de su humildad, para que un día compartamos su gloria en el cielo y te amemos con él por todos los siglos. Amén.

Oración a San Luis Gonzaga

Oh Dios, distribuidor de los dones celestiales, que le has concedido al beato Luís Gonzaga la gracia de sumar a la admirable inocencia de la vida todos los rigores de la penitencia, haz que, por tus méritos y oraciones, nosotros que tuvimos la desgracia de no imitar al su inocencia, imitemos su penitencia. Te pedimos Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración a San Estanislao Kostka

Oh mi más puro Protector, San Estanislao, Ángel de la pureza, me regocijo contigo por ese don singular de pureza virginal, que ha adornado tu corazón inmaculado, y te suplico humildemente que me valores contra las tentaciones impuras, y me inspires con la vigilancia continua para guarda la santa virtud de la pureza.

Oración a San Juan Berchmans

Oh Dios, que llevaste a tu confesor San Juan a una santidad admirable mediante la perfecta observancia de la regularidad religiosa y la inocencia de vida, concédenos por tus méritos e intercesión la gracia de observar fielmente tus leyes y adquirir la pureza de alma y cuerpo. . Que así sea.

Oración a Santo Afonso de Ligorio

Doctor de la Iglesia Católica y Fundador de la Congregación del Santísimo Redentor.

Oh glorioso y amado protector mío, San Afonso, tú que has trabajado tanto y sufrido para asegurar a los hombres el fruto de la redención, atiende las necesidades de mi pobre alma. Por tu tan poderosa intercesión ante Jesús y María, obtén para mí la verdadera contrición y el perdón de mis faltas pasadas, un profundo horror al pecado y suficiente fuerza para resistir las tentaciones. Comunícame, te lo ruego, una chispa de esa caridad en la que tu corazón siempre se ha

encendido. Haz que, en tu Imitación, la voluntad de Dios sea la única regla de mi vida. Consígueme un amor ardiente y constante por Jesús, una devoción tierna y filial a María; la gracia de orar siempre y perseverar en tu servicio hasta que llegue el día de mil momentos felices en que pueda venir y unirme a ti para alabarlos por toda la eternidad. Amén.

(300 días de ind.; IPJ - 521.

Nueve invocaciones a Santo Afonso

I. ¡Oh, celoso Doctor de la Iglesia, Santo Afonso! Alcanzame una fe viva en todo lo que me enseña la Santa Iglesia Romana, y también una luz divina que me haga conocer la vanidad de los bienes terrenales y la fealdad de mis pecados.

Gloria al Padre.

II. Oh celoso Doctor Santo Afonso, concédeme la firme esperanza de obtener de Dios, por los méritos de Jesucristo, por la intercesión de María y por la tuya, el perdón de mis pecados, la perseverancia final y la gloria eterna.

Gloria al Padre.

III. Oh celoso doctor Santo Afonso, concédeme una caridad ardiente hacia Dios, que me separa de las cosas creadas y de mí mismo, para que lo ame solo a él y me emplee todo en su gloria.

Gloria al Padre.

IV. Oh celoso Doctor Santo Afonso, acércate a mí en perfecta conformidad a la voluntad divina, para que acepte con resignación los dolores, el desprecio, la persecución, la pérdida de bienes, honor y parientes, y finalmente la muerte.

Gloria al Padre.

V. Oh celoso Doctor Santo Afonso, acércate a mí con un gran dolor de mis pecados, tal que me haga llorar sin cesar las quejas hechas a mi Dios.

Gloria al Padre.

SIERRA. Oh celoso doctor Santo Afonso, concédeme una caridad sincera hacia los demás, que me mueva a hacer el bien incluso a los que me han ofendido.

Gloria al Padre.

VII. Oh celoso doctor Santo Afonso, alcánzame la santa pureza y la gracia de resistir las tentaciones impuras, invocando los santísimos nombres de Jesús y María.

Gloria al Padre.

VIII. Oh muy celoso doctor Santo Afonso, acércate a mí con tierna devoción a la Pasión de Jesucristo, al Santísimo Sacramento ya mi querida Madre María.

Gloria al Padre.

IX. Oh celoso Doctor Santo Afonso, acércate a mí sobre todo con la perseverancia final y la gracia de pedir siempre, especialmente en la hora de la tentación y la muerte.

Gloria al Padre.

11- Ruega por nosotros, Santo Afonso María. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Oh Dios, que a través del beato Alfonso María, tu confesor y pontífice, inflamado de celo por las almas, hayas fecundado tu Iglesia con una nueva Orden religiosa, te rogamos que, ilustrados por tus saludables consejos y consolados por tus ejemplos, podamos llegar felices. para burlarse de ti. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Oración a San Clemente María

Oh Dios, que adornaste tu hierba San Clemente María con la firmeza de una fe admirable y con la virtud de una constancia invencible: haz, te suplicamos, que por tus méritos seamos tan fuertes en la fe y tan fervientes en la caridad, que vengamos para obtener la recompensa eterna. Tráves de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padre nuestro, Ave María.

Otra oración a San Clemente

Oh San Clemente, excelente modelo de la verdadera fe católica romana, alcanza también para mí la fe viva y la fidelidad inquebrantable al Jefe de la Santa Iglesia, que te distinguió, y obteniéndome la fuerza para cumplir fielmente las leyes de la Santa Religión. . Oh San Clemente, luz de la fe, ruega por mí; ¡Ora por mí para que camine siempre a la luz de la fe y haga obras de fe! Ruega por mí para que nada pueda separarme de la Cabeza de la Iglesia; Ruega por mí para vivir y morir en comunicación y unión contigo y con todos los santos.

Oración a San Geraldo

Oh São Geraldo, ángel de la pureza, mártir de la penitencia, serafín del amor y de la oración, tierno hijo de María Santísima, admirable aficionado de la Cruz, asiduo adorador de la Eucaristía, perfecto imitador de Jesús obediente, te pido que comuniqués estas divinas virtudes a nuestro pobre alma. Por tu espíritu de humildad y dulzura, por tu unión total con la hermosa voluntad de Dios, por tu predilección por los afligidos, pequeños y pobres, por tu celo insaciable, haz que nuestro corazón sea semejante al tuyo. Oh humilde hermano, en pocos años te has convertido en un santo tan grande, oh taumaturgo de tu siglo, terror de los demonios, protector milagroso de las familias cristianas, legítimo modelo de juventud, en ti ponemos nuestra confianza. Ore por la Santa Iglesia, por nuestra confianza. Ore por la Santa Iglesia, por nuestras familias; ruega por nosotros, que

todos, imitando tus virtudes en este mundo, un día podamos cantar contigo eternamente la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Que así sea.

Otra oración a São Geraldo

São Geraldo, nos regocijamos en tu felicidad y tu gloria; bendecimos al Señor que te ha colmado con los dones más raros de su gracia; y te felicitamos por haber respondido fielmente. tanta felicidad. Aunque de lejos queremos parecernos a ti, no son tus éxtasis ni tus milagros lo que queremos imitar, sino esa pureza que te hizo ángel terrenal; ese amor seráfico que te hizo correr hacia Jesús en el Santísimo Sacramento; ese espíritu de penitencia que te hizo en alto grado semejante a Jesús Crucificado; esa fidelidad inviolable a la voluntad divina; ese amor filial por María inmaculada; esa caridad fraterna que te hizo religioso, consolador del afligido, poderoso apóstol de las almas abandonadas.

Oh São Geraldo, admirable por tantas maravillas realizadas a favor de quienes te invocan, ayúdanos en nuestras enfermedades, dolencias, desgracias, batallas de espíritu y corazón, y en todas las aflicciones que llenan de amargura esta miserable vida. Además, defiéndenos de todos los pecados; obtener, por intercesión de la Madre divina, la gracia de conformarnos a la Imagen de Jesucristo, como tú, para que, después de esta vida, tengamos la alegría de disfrutarlo y alabarlo eternamente contigo. Amén.

Novena a São Geraldo

Reza, cada día de la Novena, nueve Ave-Marías para obtener el favor que deseas, y agrega tres Glorias al Padre para agradecer a la Santísima Trinidad los privilegios que le ha otorgado a su fiel servidor. Asegúrate de hacer una ferviente comunión en cualquiera de los días de la Novena, siempre que te sea posible.

Oración a San Benito

Oh mi glorioso protector, San Benito, que ahora estás en el cielo disfrutando del premio de tu sincero amor a Dios y constante fidelidad a la Santa Iglesia Católica, he vuelto tus ojos de protección hacia tus fieles devotos, para que podamos seguir siempre el camino de la buena y la fe. virtud.

Infúndenos con amor sincero y respeto por la Iglesia y todos sus ministros y líbranos de la superstición y el error ocultos del protestantismo, que buscan apartar nuestras almas de la Iglesia y sus ministros y así desviarnos del camino del cielo y de la salvación eterna. Que así sea.

Harás un regalo agradable a São Benedito si rezas 3 Ave-Marías a Nuestra Señora todas las noches. - Con esta práctica, obtendrás la protección de la Santísima Virgen, que te proporcionará la verdadera felicidad en esta vida y en el más allá.

DEVOCIÓN A SANTA TERESA

Oración a Santa Teresa

Oh seráfica Teresa, ahora que disfrutas de ese Dios a quien tanto amaste durante tu vida, ten compasión de nosotros, que todavía estamos aquí en medio de tantos peligros de perderlo. Obtén para nosotros a través de tus oraciones la gracia de ir contigo a amar a tu Dios por siempre en el paraíso. Amén.

Corona en honor a Santa Teresa

Amable Señor Jesucristo, te damos gracias por el inminente don de fe y devoción al Santísimo Sacramento, que le has dado a tu muy querida Teresa. Por tus méritos y por los de esta gran santa, tu fiel esposa, te suplicamos una fe viva y una devoción ferviente al sacramento del altar, donde tu infinita majestad se obligó a permanecer con nosotros hasta el fin de los siglos, y en el que te entregas a nosotros. con tanto cariño. - Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Misericordioso Señor Jesucristo, te damos gracias por el inminente don de la esperanza que le has dado a tu amada Teresa. Por tus méritos y por el bien de esta gran santa, tu casta esposa, te rogamos que confíes plenamente en tu bondad, en nombre de tu preciosa sangre, que has derramado hasta la última gota para nuestra salvación.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Amado Señor Jesucristo, te damos gracias por el inminente don de amor que le has dado a tu amada Teresa. Por tus méritos y por el bien de esta gran santa, tu esposa más amorosa, te imploramos el más grande, el primero de todos tus dones, tu perfecto amor.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Dulcísimo Señor Jesucristo, te damos gracias por el inminente regalo de deseo y resolución que le diste a tu amada Teresa para alcanzar tu amor perfecto. Por tus méritos y por los de esta gran santa, tu generosa esposa, te suplicamos un verdadero deseo y una verdadera resolución de complacerte tanto como podamos.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Muy buen Señor Jesucristo, te damos gracias por el inminente don de la humildad que le has dado a tu amada Teresa. Por tus méritos y por el de esta gran santa, tu más humilde esposa, te suplicamos la gracia de la verdadera humildad, que siempre nos hará encontrar nuestra felicidad en las humillaciones y preferir el desprecio a todos los honores.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Muy generoso Señor Jesucristo, te damos gracias por el don de la devoción amorosa a María, tu Madre más dulce, y a su casto esposo, José, que has dado a tu amada Teresa. Por vuestros méritos y por los de esta gran santa, vuestra querida esposa, os suplicamos la gracia de una especial y

tierna devoción a vuestra Santísima Madre, la Virgen María, y a vuestro amado padre putativo San José.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Amado Señor Jesucristo, te damos gracias por el regalo tan especial del dolor de corazón que le has dado a tu amada Teresa. Por tus méritos y por el bien de esta gran santa, tu seráfica esposa, te rogamos por una herida similar de amor, para que en el futuro no amemos ni pensemos en amar más que a ti solo.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Queridísimo Señor Jesucristo, te damos gracias por el don de este vivo deseo de muerte que has concedido a tu amada Teresa. Por tus méritos y por el bien de esta gran santa, tu inseparable esposa, te suplicamos una buena muerte, para que te poseamos para siempre en nuestra feliz patria.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Fiel Señor Jesucristo, te damos gracias por el don de esa preciosa muerte que has concedido a tu amada Teresa, haciéndola expirar dulcemente por la fuerza de su amor. Por tus méritos y por el de esta gran santa, tu más cariñosa esposa, te suplicamos que nos des una buena muerte: haznos exhalar, si no con la fuerza de tu amor, al menos ardiendo de amor de ti, para que, muriendo para que podamos seguir amándote por siempre con un amor más perfecto en el cielo.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

V. Rueda por nosotros, Santa Teresa, etc.

Dejanos rezar.

Presta atención, oh Dios, a que eres nuestra salvación, para que, mientras nos deleitamos en celebrar la memoria de tu santísima virgen Santa Teresa, seamos nutridos del pan de su doctrina celestial y penetrados por los sentimientos de tierna devoción. Través de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ARTICULO 8

DEVOCIÓN LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Pensemos que probablemente en el Purgatorio, las almas esperan nuestra ayuda con un derecho especial, como el de nuestro padre, madre, hermanos, otros familiares y amigos. Agreguemos que, estas almas santas no pueden ayudarse a sí mismas, porque están allí para pagar por sus faltas; esta consideración, más que nada, debería hacernos muy ilusionados de ir a su rescate con tantas fuerzas como podamos. En esto, no solo agradaremos mucho a Dios, sino que adquiriremos

grandes méritos; y estas almas benditas no dejarán de obtener muchas gracias del Señor, especialmente la salvación eterna.

Mes del Purgatorio (noviembre)

El Papa León XIII (17 de enero de 1888), concedió a todos los fieles que, cada día de noviembre, en público o en privado, se dedican a ayudar a las almas del Purgatorio mediante ejercicios de piedad, las siguientes indulgencias que son aplicable a las mismas almas:

7 años y 7 cuarentenas, una vez cada día de noviembre; Pleno, cumpliendo las condiciones habituales, en un día de dicho mes, a elección de la persona.

oraciones a Jesucristo

Para superar los dolores de tu Pasión, dignos tener piedad de las almas del Purgatorio.

1. Di esta oración;
2. Medite en uno de los siguientes puntos;
3. Finalmente, diga la oración de la página 531.

Dulce Jesús, por el sudor de sangre que derramaste en el huerto de Getsemaní, ten compasión de estas almas benditas. Ten compasión de ellos. Señor, ten compasión de ellos.

Dulce Jesús, por los dolores que sufriste en tu cruel flagelación, ten compasión de esas benditas almas. Señor, ten compasión de ellos.

Dulce Jesús, por los dolores que sufriste en tu dolorosa coronación de espinas, ten compasión de estas benditas almas. Señor, ten compasión de ellos.

Dulce Jesús, por los dolores que sufriste al llevar tu cruz al Calvario, ten compasión de esas benditas almas. Señor, ten compasión de ellos.

Dulce Jesús, por los dolores que sufriste en tu crucifixión más cruel, ten compasión de estas benditas almas. Señor, ten compasión de ellos.

Dulce Jesús, por los dolores que sufriste en tu más amarga agonía en la cruz, ten compasión de estas benditas almas. Señor, ten compasión de ellos.

Dulce Jesús, por el inmenso dolor que has sufrido al rendir tu bendita alma, ten compasión de estas benditas almas. Señor, ten compasión de ellos.

Novena de almas

yo

Son numerosos los dolores sufridos por estas benditas almas; pero uno de los más grandes es pensar que, por los pecados que cometieron durante su vida, ellos mismos son la causa de sus sufrimientos. ¡Oh Jesús, mi Salvador, cuántas veces he merecido el infierno! ah! ¡Qué lástima experimentar ahora, si estuviera en el infierno, pensando que yo mismo soy la causa de mi condena! Te agradezco la paciencia con la que me has sufrido.

Oh Dios mío, porque tú eres bondad infinita, te amo sobre todas las cosas, y me pesa con todo mi corazón haberte ofendido. Te prometo morir antes que volverte a ofender; dame santa perseverancia. Ten compasión de mí, y también ten compasión de esas almas benditas que arden en el purgatorio. Oh María, Madre de Dios, ayúdalos con tus poderosas oraciones.

Padre nuestro, Ave María.

II

Una segunda pena, que aflige mucho a estas almas benditas, es el recuerdo del tiempo que perdieron durante su vida, un tiempo en el que pudieron atesorar grandes méritos para el cielo, y la idea de que esta pérdida es para siempre irreparable, porque con la vida. el tiempo de merecer se acabó. ¡Qué lástima, Señor, que haya vivido tantos años en la tierra, sin merecer nada más que el castigo eterno! Te agradezco el tiempo que aún me das para remediar el mal que hice. Dios mío, etc.

Padre nuestro, Ave María.

III

Otro castigo que atormenta a estas almas benditas es la asombrosa vista de los pecados cuyas deudas tienen que pagar. En la vida presente, no se conoce toda la negrura del pecado; pero se comprende bien en el más allá, y este es uno de los mayores dolores de las almas en el purgatorio. Dios mío, etc.

Padre nuestro, Ave María.

IV

La lástima que más aflige a estas tiernas esposas de Jesucristo es pensar que, por las faltas de sus vidas, han causado a este Dios a quien tan tiernamente aman. Se ha visto a penitentes morir de dolor, pensando que han ofendido a tan buen Dios. Las almas del purgatorio saben mucho mejor que nosotros lo amoroso que es Dios, y lo aman con todas sus fuerzas; además, ante las ofensas que le han hecho aterrizar, sufren un dolor que supera a todos los demás dolores. Dios mío, etc.

Padre nuestro, Ave María.

V

Otro gran castigo para estas almas afligidas es sufrir en el fuego, sin saber cuándo terminarán sus tormentos. De hecho, están seguros de que algún día saldrán de ella; pero la ignorancia en la que se encuentran con respecto al fin de sus males es un gran tormento para ellos. ¡Maldita sea, si es

mejor, si me hubieras arrojado al infierno! En esta prisión cruel, todos saben con certeza que nunca habrá liberación para ellos. Dios mío, etc.

Padre nuestro, Ave María.

SIERRA

Ambas almas benditas se reconfortan con el recuerdo de la Pasión de Jesucristo y el Sacramento del altar, porque son salvas por la Pasión, y a través de comuniones y misas nunca dejan de recibir grandes favores, atormentadas por el pensamiento de haber sido ingratas. a estos dos grandes beneficios del amor de Jesucristo. Oh mi bien supremo, tú también moriste por mí, y muchas veces te entregaste a mí en la santa comunión: ¡ay! Siempre te he pagado con ingratitud. Dios mío, etc.

Padre nuestro, Ave María.

VII

Lo que aumenta aún más el dolor de estas buenas almas es el recuerdo de todos los beneficios particulares que han recibido de Dios, como la fe cristiana, el nacimiento de padres católicos, el momento de hacer penitencia, el perdón de sus pecados; porque todas estas gracias les dan una mejor comprensión de su ingratitud hacia el Señor. Pero, oh bondad infinita, ¿quién es más ingrato que yo? ¿Con qué paciencia me has estado esperando? cuantas veces y con que amor me has perdonado y siempre repito ofensas contra ti! Por las entrañas de tu misericordia, no me envíes al infierno; porque quiero amarte, y en ese lugar de horror no puedo hacerlo. Dios mío, etc.

Padre nuestro, Ave María.

VIII

Además de esto, una pena extremadamente amarga para estas almas benditas es pensar que, durante su vida, Dios fue muchas veces más misericordioso con ellos que con los demás, y que, por sus pecados, lo obligaron a odiarlos y condenarlos. al infierno, aunque luego quiso perdonarlos y salvarlos por el mero efecto de su misericordia. ¡Ah! Bondad infinita, a tus pies está una de las criaturas ingratas, que después de haber recibido tantas gracias de ti, despreció tu amor y te obligó a condenarlas al infierno. Dios mío, etc.

Padre nuestro, Ave María.

IX

En una palabra, todas las penas que sufren estas benditas almas, el fuego, el aburrimiento, la oscuridad, la incertidumbre del momento en que serán liberadas de su prisión, son penas muy grandes, pero la mayor de todas para estas santas esposas de Jesucristo. , es estar separado de su divino esposo y privado de la felicidad de verlo. ¡Y yo, oh bondad infinita, cómo he podido vivir tantos años lejos de ti y privado de tu gracia! Dios mío, etc.

Padre nuestro, Ave María.

Santas almas, acabamos de orar por ustedes; pero tú, que eres tan querido por Dios y seguro que no lo perderás más, ruega también por nosotros, desgraciados, expuestos al peligro de condenarnos a nosotros mismos y perder a Dios para siempre.

Dejanos rezar.

Oh Dios, que te alegras de perdonar a los pecadores y salvar a los hombres, te suplicamos tu clemencia, por intercesión de la bienaventurada María, siempre Virgen y de todos los santos, para que vengán nuestros cohermanos, parientes y bienhechores, que han dejado este mundo. a la morada de la felicidad eterna. Través de Jesucristo nuestro Señor. Que así sea.

Acto de renuncia

Señor, Dios mío, acepto de tu mano, resignado y contento, como quieras, cualquier y toda clase de muerte, con todas sus angustias, dolores y dolores.

(7 años y plenario en el momento de la muerte para todos los que, una vez en la vida, después de la confesión y la comunión, recen este acto). - 638.

Oración por los moribundos

Oh Jesús misericordioso, amante de las almas, te suplico por la agonía de tu santísimo Corazón y por los dolores de tu Madre inmaculada, que purifiques en tu preciosa Sangre a todos los pecadores de la tierra que ahora están en agonía y hoy deben morir. Amén, corazón agonizante de Jesús, ten piedad de los moribundos.

(Ind. De 300 días y plenaria, en condiciones comunes, si se recita durante un mes, tres veces al día, con cierto intervalo de tiempo). - 671.

Oración por las almas del purgatorio

Oh Dios, Creador y Redentor de todos los fieles, concede a las almas de tus siervos la remisión de todos sus pecados, para que obtengan el perdón que siempre han deseado: tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Concédeles, Señor, el descanso eterno y la luz eterna que brille para ellos. Descansa en paz. Amén.

(300 días). - 582.

Oración por los padres fallecidos

Oh Dios, que nos enviaste a honrar a padre y madre, sé misericordioso y misericordioso con las almas de mi padre y mi madre. Perdona sus pecados y haz posible que algún día pueda verlos en el gozo de la luz eterna. Amén.

(3 años). - 398.

Acto heroico a favor de las almas del Purgatorio

Dios de misericordia, Creador y mi Salvador. postrado a tus pies, en presencia de toda la corte celestial, deseando ayudar en lo posible a las almas que sufren en el purgatorio y que son tus muy amadas esposas, ofrezco y doy en tu favor, sin obligarme pero bajo pena de pecado, todas mis buenas obras, así como las que me aplican en la vida y después de la muerte. Los dejo todos en manos de María, nuestra tierna Madre, para que los distribuya como mejor le parezca. Te ruego, Dios mío, que te dignes aceptar y rectificar esta oferta y mi donación, que renuevo y confirmo para tu gloria y salvación de mi alma. Amén ¡Misericordioso Señor Jesús! dales descanso eterno.

(300 días). -583.

jaculatorias y prácticas piadosas enriquecidas con indulgencias

El uso frecuente de oraciones cortas, llamadas jaculatorias, es de gran beneficio para el alma. A través de ellos se conserva la memoria de la presencia de Dios, se renueva el fervor, se avanza en el amor de Dios y se obtienen siempre nuevas gracias y nuevos méritos.

Y estas oraciones se pueden recitar fácilmente, en cualquier momento y en cualquier lugar, en el trabajo, en el camino, en la mesa, en el recreo. Por eso los santos siempre recomendaron estas oraciones y la santa Iglesia, para el mayor estímulo de los fieles, enriqueció a muchos de ellos con indulgencias. Luego damos algunos de ellos, con IPs marcados para aquellos cuya recitación diaria gana una Indulgencia Plenaria una vez al mes, haciendo Confesión y Comunión y rezando por la intención del Papa. Los fieles que confiesan al menos dos veces al mes y reciben cinco veces a la semana todas las indulgencias que se pueden aplicar a las almas del purgatorio cumplen la condición de Confesión y Comunión para todas las Indulgencias Plenarias.

1. Haciendo la señal de la cruz y diciendo: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, se ganan 100 días de indulgencia. Haciéndolo con agua bendita (300 días). - 678.
2. Al Rey de los siglos, inmortal e invisible, único Dios, honor y gloria por siglos. ¡Amén! (500 días; IP). - 1.
3. Santo, santo, santo eres tú, Señor Dios de los ejércitos. Los cielos y la tierra están llenos de tu gloria. (300 días). - dos.
4. ¡Que la bondad más justa, suprema y amorosa de Dios sea hecha, alabada y exaltada eternamente en todas las cosas! (500 días; IP). - 4.
5. Dios mío, te agradezco lo que das y lo que tomas. ¡Hágase tu voluntad! (300 días). - 9.
6. ¡Dios mío y mi todo! (300 días). - 5.
7. Dios mío, ten piedad de mí, pecador. (500 días). - 14.
8. ¡Oh Dios, eres todopoderoso, hazme santo! (Santo Afonso). (500 días). - 15.

9. Bendición y claridad y sabiduría y acción de gracias, honor, virtud y fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. (500 días; IP). - 17.
10. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. (500 días; IP). - 19.
11. Oh Dios, ven en mi ayuda; ¡Señor, date prisa en ayudarme! (500 días; IP). - 20.
12. ¡Señor, aumenta nuestra fe! (500 días; IP). - 38.
13. Señor, no te acuerdes de nuestra maldad anterior, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre. (500 días). - 24.
14. Padre Eterno, te ofrezco la sangre más preciosa de Jesucristo como descuento por mis pecados, por el sufragio de las santas almas del purgatorio y por las necesidades de la santa Iglesia. (500 días; IP). - 219.
15. ¡Jesús mío, piedad! (300 días; IP). - 70.
16. Dulcísimo Jesús, no seas juez, sino salvador. (300 días; IP). - 71.
17. Jesús, Dios mío, te amo sobre todas las cosas. (300 días). - 72.
18. Jesús, amigo de los niños, ¡bendice a los niños de todo el mundo! (300 días). - 78 538
19. ¡Oh Jesús, hazme tuyo, todo tuyo, siempre tuyo! (300 días). - 87.
20. Saludo cristiano: - Alabado sea nuestro Señor Jesucristo. A. Alabado sea por siempre. (300 días; I. P.). - 697.
21. ¡Señor mío y Dios mío! (7 años, cuando este canto se reza en el Alzado o ante el Santísimo expuesto). - IP (133).
22. ¡Alabado sea y gracias sea en todo momento el Santísimo y Divino Sacramento! (300 días; IP) - 136.
23. Te adoro en todo momento, oh pan vivo del cielo, gran Sacramento. (300 días; IP). - 137.
24. Haciendo una genuflexión ante el tabernáculo, haciendo un acto de adoración ... (300 días). Por el doble arrodillamiento ante el Beato expuesto ... (500 días). Para un signo exterior de reverencia al pasar frente a una iglesia ... (300 días). - 146.
25. Por participar en las procesiones eucarísticas, dentro o fuera de la iglesia ... (5 años, y habiendo recibido la comunión, Ind. Plen.). - 150.
26. Señor, no soy digno de entrar en mi casa, pero di una palabra y mi alma se salvará. (500 días; I. P.). - 156.
27. En cada visita de los días de Adoración de las 40 Horas, y de la Exposición mensual, rezar 6 Padre Nuestro, 6 Avemarías y 6 Gloria al Padre (15 años e IP cada día que comulgue). Durante las visitas y durante la Hora Santa ... (10 años y yo P. habiendo comulgado ese día). - 148.

28. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu santa cruz has redimido al mundo. (3 años; I. P.). - 191.
29. Te doy gracias, Señor, por morir en la cruz por mis pecados. (300 días; IP). - 192.
30. Oh buen Jesús, en tus llagas me escondí. (300 días). - 199.
31. Dulce Corazón de mi Jesús, ¡haz que te ame más y más! (300 días; I. P.). - 224.
32. Corazón de Jesús, confío en ti. (300 días; IP). - 226.
33. ¡Jesús, manso y humilde de corazón, haz nuestro corazón como el tuyo! (500 días; IP). - 227.
34. Sagrado Corazón de Jesús, ¡ven a nosotros tu reino! (300 días). - 228.
35. Divino Corazón de Jesús, conviértete a los pecadores, salva a los moribundos, libera a las santas almas del purgatorio. (300 días). - 229.
36. Sagrado Corazón de Jesús, creo en tu amor por mí. (300 días). - 230.
37. Oh corazón amoroso, en ti pongo toda mi confianza, porque todo lo temo por mi debilidad, pero espero todo por tu bondad. (300 días; IP). - 232.
38. ¡Todo para ti, Sacratísimo Corazón de Jesús! (300 días). - 234.
39. Sagrado Corazón de Jesús, ¡sé mi amor! (300 días). - 237.
40. Sacratísimo Corazón de Jesús, ¡iten piedad de nosotros! (500 días; IP Al final de la Misa, rezando tres veces con el sacerdote, 7 años). - 242 y 675.
41. El corazón eucarístico de Jesús, ardiendo de amor por nosotros, enciende nuestro corazón de amor por ti.
42. Corazón eucarístico de Jesús, modelo del corazón sacerdotal, ¡iten piedad de nosotros!
43. Corazón Eucarístico de Jesús, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad.
44. ¡Alabado sea, adore, ame y agradezca en todo momento el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los tabernáculos del mundo, hasta el fin de los tiempos! Que así sea.
45. Corazón eucarístico de Jesús, haz que la paz prevalezca en el mundo, fruto de la justicia y la caridad.
46. ¡Jesús, María, José! (7 años; PI). - 274.
47. Jesús, María, José, te entrego mi corazón y mi alma. ¡Jesús, María, José, me ayudó en la última agonía! Jesús, María, José, exhala mi alma en paz en tu compañía. (7 años para cada una de estas invocaciones; PI). - 639.
48. Invocar devotamente el nombre de María. (90 días; IP). - 292.
49. Nossa Senhora da Conceição Aparecida (o Lourdes u otro título aprobado por la Iglesia), ¡iruega por nosotros! (300 días). - 296.

50. Madre mía, líbrame del pecado mortal. Tres Ave-Marías ... (300 días). - 297.
51. ¡Oh Madre del amor, del dolor y de la misericordia, ruega por nosotros! (300 días). - 300.
52. María Santísima, líbranos de las plumas del infierno. (300 días). - 301.
53. Madre mía, mi esperanza. (300 días). 302.
54. María, Madre de gracia, Madre de misericordia, iprotégenos del enemigo y recíbenos en la hora de la muerte! (300 días; IP). - 307.
55. ¡Con tu Hijo misericordioso, bendícenos, Virgen María! (300 días). - 309.
56. ¡Bendita sea la santa e Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, Madre de Dios! (300 días; IP). - 356.
57. ¡Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que nos volvamos a ti! (300 días; IP). - 357.
58. Santa Madre, esto te pido, ¡imprime en mi pecho las heridas del Crucificado! (300 días; IP). - 375.
59. Virgen Dolorosa, ruega por nosotros. (300 días. Siete Avemarías rezando a Nuestra Señora de los Dolores y una vez esta jaculatoria, 5 años). - 377.
60. Dulce Corazón de María, sé mi salvación. (300 días; IP). - 386.
61. Reina Inmaculada de la Paz, ruega por nosotros. (300 días). - 430.
62. Madre de los huérfanos, ¡ruega por nosotros! (300 días). - 432.
63. Reina de los Apóstoles, ¡ruega por nosotros! (300 días). - 437.
64. ¡Oh María, Reina del clero, ruega por nosotros, obtén para nosotros muchos y santos sacerdotes! (300 días). - 604.
65. Madre del Perpetuo Socorro, ¡ruega por nosotros! (300 días). - 426.
66. Santa María Libertadora, ¡ruega por nosotros y por las almas del purgatorio! (300 días). - 425.
67. Haznos, San José, que pasemos la vida en la inocencia y nos cubramos siempre de tu apadrinamiento. (300 días; IP). - 458.
68. San José, Padre nutritivo de Nuestro Señor Jesucristo y verdadero esposo de la Virgen María, ¡ruega por nosotros! (300 días, una vez al día). - 459.
69. San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha para que no perezcamos en tremendo juicio. (300 días; IP). - 442.
70. ¡Ángel de Dios que en beneficio de la bondad divina eres mi guardia, ilumíname, protégame, dirígeme y gobierna en este día (esta noche)! Amén. (300 días; IP). - 452.
71. San Joaquín, esposo de Sant'Ana y padre de la Santísima Virgen, ¡concede a tus siervos tu ayuda para su salvación! (300 días). - 490.

72. ¡Jesús, Salvador del mundo, santifica a tus sacerdotes y levitas! (300 días). - 656.
73. ¡Envía, Señor, obreros a tu mies! (500 días; IP). - 606.
74. Dulce Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros y de nuestros hermanos que viven en el error. (300 días). - 233.
75. Te dignas llamar la unidad de la Iglesia a todos los que viven en el error y llevar a todos los infieles a la luz del Evangelio: te pedimos, Señor, escúchanos. (300 días). - 621.
76. Te dignas humillar a los enemigos de la Santa Iglesia: te pedimos, escúchanos, Señor (300 días). - 717.
77. Dígnate, Señor, devolver la vida eterna a todos los que nos hacen bien por tu amor. (300 días). - 666.
78. Te damos gracias, oh Dios Todopoderoso, por todos tus beneficios: tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén. (300 días). - 683.
79. Líbranos, Señor, de la muerte súbita e imprevista. (300 días). - 637.
80. Te ruego, Señor, concédenos que en el momento de nuestra muerte merezcamos ser consolados con los sacramentos, limpiados de toda culpa y ser recibidos con alegría en el seno de tu misericordia. Por Cristo, nuestro Señor. Que así sea. (3 años; PI). - 649.

Indulgencias concedidas a quienes enseñan o aprenden el Catecismo

El Santo Padre Pío XI concedió una indulgencia plenaria a quienes dedican alrededor de media hora, dos o más veces al mes, a enseñar o aprender la doctrina cristiana.

Dicha indulgencia puede ser ganada dos veces al mes, en cualquier día, por aquellos que, verdaderamente contritos, reciben los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía y visitan cualquier iglesia u oratorio público, rezando según las intenciones del Sumo Pontífice.

Además, el Santo Padre concede a los fieles que consagran el período de tiempo antes mencionado para enseñar o aprender la doctrina cristiana, una indulgencia parcial de 3 años. (693).

Otras indulgencias

Mes de marzo

Los fieles que, en el mes de marzo, o, en caso de impedimento, en cualquier otro mes, realicen ejercicios piadosos, en alabanza a San José, pueden beneficiarse de 7 años de indulgencia cada día y de plenario durante diez días, si lo hacen públicamente; 6 años cada día y plenario durante todo el mes, si lo hacen de forma privada. (466).

Mayo

Los fieles que asisten a los ejercicios de mayo en la iglesia pueden beneficiarse. 7 años en cada día y plenaria si se asiste al menos diez veces. Aquellos que, al no poder ir a la iglesia, hacen estos ejercicios en casa, pueden ganar ind. 5 años cada día y plenaria durante todo el mes. (325).

junio

Aquellos que asistan a los ejercicios de junio en la iglesia se les concede ind. 10 años cada día, y plenaria, si miran al menos diez veces. Los que no pueden asistir a la iglesia y lo hacen en privado, 7 años cada día y plenario durante todo el mes. (253).

octubre

Los fieles que durante el mes de octubre recen el rosario, ya sea en público o en privado, pueden beneficiarse ind. 7 años cada día, plenaria si rezan el día festivo (7 de octubre) y durante la octava, y otra plenaria si después de la octava rezan el rosario durante al menos diez días, siempre que compartan y visiten una iglesia. (398).

noviembre

Los fieles que durante el mes de noviembre practiquen devociones u otras obras de piedad pueden ganar 3 años cada día, y durante todo el mes, ind. sesión plenaria. (589).

Enero julio y mes eucarístico

Los fieles que realicen alguna devoción u otra obra de piedad en el mes de enero en alabanza del Santísimo Nombre de Jesús, en el mes de julio en alabanza a la Preciosísima Sangre de Jesús, o en algún otro mes en alabanza al Santísimo Sacramento, pueden aprovechar cada día 7 años de ind., Y para todo el mes, ind. sesión plenaria. (118, 217 y 175).

Agosto septiembre y diciembre

Los fieles que realicen oraciones u otros ejercicios de piedad en el mes de agosto en alabanza del Purísimo Corazón de María, en el mes de septiembre en alabanza de los dolores de Nuestra Señora, o en el mes de diciembre en alabanza de la Inmaculada Concepción de María, pueden beneficiarse de cada 5 años, y durante todo el mes, indulgencia plenaria. (389, 381 y 364).

Primer viernes

Indulgencia plenaria a los que comulgan y asisten a la iglesia, un ejercicio piadoso de alabanza al Sagrado Corazón y reza por la intención del Santo Padre. Si el ejercicio público no es posible, la

indulgencia se gana con la Comunión, la oración reparadora en particular, la visita a una iglesia y la oración por intención del Santo Padre. (252).

Primer sábado

Indulgencia plenaria a quienes comulgan y rezan en alabanza a la Inmaculada Concepción de María y en reparación por las blasfemias que los malvados hacen contra ella. (367).

Día de las almas

En el día de las almas, desde el mediodía de la fiesta de Todos los Santos, las almas pueden obtener la indulgencia plenaria, siempre que se visite una iglesia o capilla pública y se recen seis Padrenuestro, Ave María y Glória según intención del Santo Padre, siempre que se haya hecho la Comunión. (590).

Primera comunión

Los fieles que hacen la Primera Comunión o que asisten a las ceremonias de la Primera Comunión, pueden obtener indulgencia plenaria. (151).

PARTE CINCO ORACIONES MISCELÁNEAS

ORACIONES MISCELÁNEAS

Oración de un niño que quiere hacer una buena primera comunión y Oración para uso estudiantil

Jesús muy amoroso, que dijo: Dejad que los pequeños vengan a mí (Mt 19,14), ¡ah! cuando llegue el día hermoso en que se me permitirá ir a ti; ¿Cuándo llegará la hora bendita en que recibiré sacramentalmente tu santísimo Cuerpo, y con él tu sangre, tu alma, tu divinidad? Oh amado Redentor, te deseo, porque eres mi único y soberano bien, te deseo, porque eres todo mi amor, te deseo, porque en ti están todas las gracias que necesito. Ven, Señor misericordioso, ven a un alma que tiene hambre y sed de ti; ven, que te adore en mí; ven, que te presione tiernamente sobre mi corazón; ven, que sea todo tuyo y tú todo mío; ven, para que mi corazón y mi carne se regocijen en ti, oh Dios viviente; ven y te diré todo lo que mi alma necesita. Soy solo un niño, y muy desenfadado, lo sé bien: tengo mil defectos, no lo ignoro; pero espero que me transforme en su visita. Esperando este día feliz, les pido que me preparen con sus propias manos para recibirlos. Hazme un niño según tu divino Corazón: puro, humilde, piadoso, obediente a mis padres, respetuoso con mi pastor, dócil a mis maestros, amable con mis compañeros, en todo y para todo enemigo del pecado y de malas empresas. Oh María, Madre de Jesús, tú también eres mi Madre: dignate prepararme para recibir dignamente a tu amado Hijo Jesús. Hazme un niño según tu divino Corazón: puro, humilde, piadoso, obediente a mis padres, respetuoso con mi pastor, dócil a mis

mæstros, amable con mis compañeros, en todo y para todo enemigo del pecado y de malas empresas. Oh María, Madre de Jesús, tú también eres mi Madre: dignate prepararme para recibir dignamente a tu amado Hijo Jesús. Hazme un niño según tu divino Corazón: puro, humilde, piadoso, obediente a mis padres, respetuoso con mi pastor, dócil a mis mæstros, amable con mis compañeros, en todo y para todo enemigo del pecado y de malas empresas. Oh María, Madre de Jesús, tú también eres mi Madre: dignate prepararme para recibir dignamente a tu amado Hijo Jesús.

Oración para uso de los estudiantes

Dulcísimo Señor Jesucristo, ustedes son los que, en una bondad paternal, inspiraron a mis padres a ponerme en esta casa donde puedo adquirir virtud al mismo tiempo que ciencia; concédeme la gracia de vivir aquí como un verdadero discípulo de tu Sagrado Corazón. Dame inteligencia lista, memoria feliz, habla fácil. Hazme humilde en los triunfos, resignado a las pruebas, aplicado al trabajo, fuerte en las dificultades del estudio. Protesto que deseo la ciencia sólo mientras pueda ser útil para mi salvación y el estado de vida al que me estás destinando. Quiero estudiar con corazón puro, sencillez juvenil, apego inviolable a todo lo que enseña la Santa Iglesia. Me sentí lleno de verdadera caridad hacia mis compañeros, mirándolos a todos como hermanos muy amados en Jesucristo. Sepa que soporto las malas maneras de algunos y las formas desagradables de los demás. Dame la prudencia de la serpiente para huir de los que atan mi inocencia, y el celo del apóstol para invitar al bien a los que viven con menos edificación. Finalmente, Dios mío, asegúrate de que, por mi respeto, docilidad, aplicación y piedad, no deje de ser la alegría y la esperanza de mis mæstros y padres. Dignate bendecir los sacrificios, labores y vigilias que te haces para hacerme feliz. Sé un día tu recompensa eterna, y concédeme ser una de las joyas más hermosas de tu corona. Oh María, tú eres la sede de la sabiduría, y mi buena Madre, a ti te dedico mis estudios; Te pido que los bendigas y aceptes mi ofrecimiento de todos los afectos de mi corazón. Que así sea. y el celo de un apóstol por invitar al bien a los que viven con menos edificación. Finalmente, Dios mío, asegúrate de que, por mi respeto, docilidad, aplicación y piedad, no deje de ser la alegría y la esperanza de mis mæstros y padres. Dignate bendecir los sacrificios, labores y vigilias que te haces para hacerme feliz. Sé un día tu recompensa eterna, y concédeme ser una de las joyas más hermosas de tu corona. Oh María, tú eres la sede de la sabiduría, y mi buena Madre, a ti te dedico mis estudios; Te pido que los bendigas y aceptes mi ofrecimiento de todos los afectos de mi corazón. Que así sea. y el celo de un apóstol por invitar al bien a los que viven con menos edificación. Finalmente, Dios mío, asegúrate de que, por mi respeto, docilidad, aplicación y piedad, no deje de ser la alegría y la esperanza de mis mæstros y padres. Dignate bendecir los sacrificios, labores y vigilias que te haces para hacerme feliz. Sé un día tu recompensa eterna, y concédeme ser una de las joyas más hermosas de tu corona. Oh María, tú eres la sede de la sabiduría, y mi buena Madre, a ti te dedico mis estudios; Te pido que los bendigas y aceptes mi ofrecimiento de todos los afectos de mi corazón. Que así sea. Dignate bendecir los sacrificios, labores y vigilias que te haces para hacerme feliz. Sé un día tu recompensa eterna, y concédeme ser una de las joyas más hermosas de tu corona. Oh María, tú eres la sede de la sabiduría, y mi buena Madre, a ti te dedico mis estudios; Te pido que los bendigas y aceptes mi ofrecimiento de

todos los afectos de mi corazón. Que así sea. Dígnate bendecir los sacrificios, labores y vigilias que te haces para hacerme feliz. Sé un día tu recompensa eterna, y concédeme ser una de las joyas más hermosas de tu corona. Oh María, tú eres la sede de la sabiduría, y mi buena Madre, a ti te dedico mis estudios; Te pido que los bendigas y aceptes mi ofrecimiento de todos los afectos de mi corazón. Que así sea.

Oración antes del estudio o lección

Te pedimos, oh Dios de misericordia, concédenos la gracia de desear fervientemente lo que es conforme a tus deseos, buscarlo con prudencia, reconocerlo con sinceridad y cumplirlo con perfecta fidelidad, para el honor y la gloria de la tu nombre. Que así sea.

Oración para conocer la vocación

Para entrar en cualquier estado de vida es absolutamente necesario que se le llame Dios, porque sin esta vocación es, si no imposible, al menos difícil, cumplir con las obligaciones de darse un estado y salvarse.

Señor Jesús, muerto por mi salvación, por los méritos de tu sangre, te pido que me des la luz y la fuerza que necesito para elegir el estado en el que con toda seguridad puedo salvarme. Habla, Señor, porque tu siervo escucha (IR3,10). Hazme saber lo que me pides; resuelto me amoldo a todo con tu santa voluntad. Por eso te pido que me hagas saber en qué estado quieres servirte: Indica el camino en el que debo caminar (Sal 142,8), para llegar al cielo. Y tú, mi tierna Madre María, tráeme esta gracia a través de tu poderosa intercesión.

Oración a María para conocer su vocación

Oh María, Madre del Buen Consejo, tan honrada bajo este hermoso título por Santo Afonso de Ligório, aquí estoy a tus pies para pedirte la gracia de conocer mi vocación: habla muy claro a mi corazón para que no haya incertidumbre en este punto. Brillante Estrella de la Mañana, disipa mi oscuridad, protégeme de todas las ataduras sembradas bajo mis pasos, muéstrame el camino de la vida eterna y alcanza la gracia de caminar sobre él lleno de coraje y perseverancia hasta mi último. Suspiro. Cumplid en mí las siguientes palabras del Espíritu Santo que la Iglesia os aplica: En mí se encuentra toda la gracia del camino y de la verdad; en mí toda esperanza de vida y virtud (Ecle24).

Oración cuando se decide la vocación

Cuando se decida la vocación, ya no se dirá: "Señor, ilumíname sobre lo que debo hacer"; pero se tendrá cuidado de repetir este canto muchas veces:

Señor, ya que te dignaste hacerme saber tu santa voluntad, ahora dame la fuerza para cumplirla: Firma, Dios mío, lo que has hecho en nosotros (Sal 67, 26).

En el caso de vocación religiosa, se añadirá lo siguiente:

Aquí estoy, Señor, ya no soy mío, soy tuyo; hoy les renuevo la donación de todo mi ser. Dígnate aceptar mi oferta, otorgándome la fuerza para ser fiel y retirarme cuanto antes de tu santo hogar.

Oración de un alma llamada a la vida religiosa

Señor, fuiste demasiado amable para elegirme entre tantos otros para vivir en tu santo hogar con las almas privilegiadas de tu corazón. Sé el precio de esta gracia y lo indigno que era. Aquí estoy dispuesto a responder a tanto amor; Quiero obedecerte. Me has mostrado tan bueno, llamándome cuando no te buscaba y hasta despreciaba tus beneficios; ¡Ah! ¡No permitas que caiga en un nuevo exceso de ingratitud ahora, abandonarte para seguir al mundo, este cruel enemigo que, en el pasado, me ha hecho perder tu gracia tantas veces! Porque te has dignado llamarme, dame la fuerza para responder a tu voz. Dejo todo, y desearía tener más, solo para tener más para dejar atrás en tus pasos, oh mi Rey y mi Dios, ¡Que has elegido una vida tan pobre y laboriosa para demostrarme tu amor y animarme con tu ejemplo! Dígnate seguir adelante, Señor, quien te seguirá. Elige la cruz que quieres para mí y ayúdame: resuelta, la llevo con amor y constancia. Lamento haberte abandonado una vez para seguir mis gustos y las vanidades del mundo; a partir de ahora, no quiero dejarte más. Sujétate a tu cruz; y si por debilidad me resisto alguna vez, arrástrame de las suaves cadenas de tu amor, y no te dejes más abandonado. Sí, Jesús mío, renuncio a todas las alegrías del mundo; mi único placer será seguir amando y sufriendo todo lo que te gusta. Espero que algún día llegue a tu reino, donde estaré unido a ti por un vínculo de amor eterno, y ya no temeré estar separado de ti. Te amo, Oh mi Dios y mi todo, y siempre te amaré. ¡Tal es mi esperanza, oh María! Nadie en esta tierra ha imitado mejor que tú las virtudes de Jesús: por eso gozas de una autoridad incomparable en el cielo, para alcanzar nuestras gracias; Yo te espero.

Oración adecuada por los sacerdotes y los aspirantes al sacerdocio

Dios mío, es un gran honor para un hombre ser sacerdote, poder hacer descender del cielo al Verbo Encarnado, liberar las almas del pecado y del infierno, ser vicario de Jesucristo, luz del mundo y mediador entre Dios. y los hombres, ser más grandes y más nobles que todos los monarcas de la tierra, tener un poder mayor que el de los ángeles, ser, en una palabra, un dios terrenal, según la expresión de San Clemente. Sí, es un gran honor, y te dignaste llamarme, ¡Dios mío! Nada más feliz para mí, pero, por otro lado, nada más tembloroso; porque si Jesucristo quiere descender en mis manos para ser mi sustento, es necesario que yo llegue a ser eminente en pureza; si voy a estar con su majestad mediadora a favor de los hombres, debo presentarme ante ella sin pecado; ser el vicario del Redentor, es necesario parecerse a él para mi vida; para ser la luz del mundo, debo brillar con virtud. En resumen, es necesario que yo sea santo para ser digno ministro tuyo, ¡oh Dios de santidad! Concédeme, pues, Señor, las disposiciones propias de este

sublime estado, para que lo valga con celo en tu gloria, mortificando mis sentidos, sufriendo con paciencia los sufrimientos y persecuciones, conservando la pureza del cuerpo, dando estudiame en un intento de ser útil a las almas, practicando la dulzura y la verdadera caridad hacia los demás, y viviendo lejos de los placeres del mundo. En resumen, oh mi amado Señor, concédeme la gracia de permanecer en perfecta unión contigo y hacer de mi corazón, mediante la oración, el altar en el que arde continuamente el fuego del amor divino, para que, después de haberte amado y hecho amor en la tierra, ten la felicidad de amarte para siempre en el paraíso. Oh Reina del cielo, quiero a partir de hoy hacer todo lo posible para que adores y ames al mundo. Acepta mi deseo y ayúdame a cumplirlo. En este fideicomiso, dignos registrarte con el número de tus sirvientes y no permitirme ser esclavo de Lucifer en ningún momento.

Oración de un alma en estado de pecado

Cuando mi alma tuvo la fortuna de poseer tu gracia, oh Dios mío, fue tu amiga, tu hija, tu esposa y tu templo; pero cuando pecó, todo se perdió, se convirtió en enemigo y esclavo del infierno. ¡Te agradezco el tiempo que aún me das para recuperar tu gracia, Dios mío! Lamento mucho haberte ofendido, oh bondad infinita; Te amo por todas las cosas. Dígnate recibirme hoy en tu amistad. ¡Por compasión, no me rechaces! Merecía ser liberado de Tu presencia, lo sé; pero Jesucristo merece que vuelvas a aceptar mi arrepentimiento, en consideración al sacrificio que hizo de sí mismo en el Calvario. Venga tu reino: Padre mío, (así me enseñó tu divino Hijo a llamarte) Padre mío, ven y reina en mi corazón por tu gracia; sírvele solo; vivo solo para ti, y solo amarte: hazme esto! Y no nos dejes caer en la tentación: ¡Ah! ¡No permitas que mis enemigos me tienten hasta el punto de vencerme! Pero líbranos del mal: Líbrame del infierno o del pecado, que es el único que puede llevarme al infierno. Oh María, ruega por mí: aparta de mí la gran desgracia de vivir en pecado, privado de la gracia y el amor de mi Dios.

Sentimientos de confianza en Dios

(De Beato Cláudio de la Colombiére)

Señor, aquí hay un alma que está en el mundo para ejercer tu admirable misericordia y hacerla brillar en la faz del cielo y de la tierra. Otros te glorifican mostrándote la fuerza de tu gracia, con su fidelidad y constancia; Cuán dulce y generoso eres con los que te son fieles: en cuanto a mí, te glorificaré haciendo saber lo bueno que eres con los pecadores y que sobre todo la malicia está tu misericordia, que nada es capaz de desgastar; ya que ninguna recaída, por vergonzosa y criminal que sea, puede llevar al pecador a la desesperación del perdón. Te he ofendido gravemente, oh mi querido Redentor; pero sería aún peor si te hiciera horrible pensar que no eres tan bueno como para perdonarme. Tu vano y mi enemigo en vano me arma cada día con nuevos lazos; todo me hará perder pero no la esperanza que tengo en tu misericordia; dado que me había caído cien veces y mis crímenes eran cien veces más horribles de lo que son, todavía te esperaré. Que así sea.

Sentimientos de un alma arrepentida

Oh Redentor mío, que derramaste toda la sangre y diste tu vida para salvar mi alma, ¡cuántas veces la he perdido por abusar de tu misericordia! ¡Así que me apoyé en tu amabilidad para ofenderte aún más! En castigo, merecía que la muerte lo saltara repentinamente y lo precipitara en el infierno: tú y yo hemos estado compitiendo en la perseverancia: tú en hacerme misericordia y yo en ofenderte; tú, al buscarme, y yo, al huir de ti; tú, al darme tiempo para reparar mis pecados, yo, al usarlo para agregar daño a daño. Señor, ayúdame efectivamente a conocer la grandeza de mis ofensas hacia ti y la obligación que tengo de amarte. ¡Ah! Jesús mío, ¿fue tan querido para ti buscarme cuando huí? ¿Cómo pudiste agradecer tanto a quien te causó tanto dolor? En todo esto veo cuánto deseas no perderme. Me arrepiento de todo corazón por haberte ofendido, ¡oh bondad infinita! ¡Ah! recibe a esta oveja ingrata que, movida por el arrepentimiento, viene a tus pies; dale la vuelta y ácala sobre tus hombros, para que no se separe más de ti. No, no quiero separarme de ti; Quiero amarte y pertenecer a ti; una vez que es tuyo, acepto todas las sanciones. ¡Allí! qué pena más grande me puede lastimar que vivir sin tu gracia, separado de ti, mi Dios, mi Creador y mi Redentor. Oh malditos pecados, ¿qué habéis hecho? me has hecho desagradar a mi amado Salvador. ¡Ah! Jesús mío, moriría por ti como tú por mí, pero tu muerte fue una muerte de amor, mientras que la mía debe ser una muerte de dolor por haberte despreciado. Lo acepto en el tiempo y en la forma en que se le sirve para enviarlo. ¡Allí! Todavía no te he amado, o te he amado muy poco; No quiero morir así. Dame un poco más de vida, para que yo pueda amarte antes de morir: luego dignénate cambiar mi corazón, lastimarlo, encenderlo con tu santo amor; Te lo pido por el sentimiento de caridad que te hizo morir por mí. Mi alma está abrumada de amor por ti.

Oración de un alma que vuelve a su Dios

¡Allí! ¡Dios eterno, cuántas veces te he deshonrado, prefiriendo mi voluntad a la tuya y mis viles y miserables satisfacciones a tu santa gracia! ¿Qué esperanza de perdón habría para mí si no me hubieras dado a Jesucristo, decidido a ser nuestra esperanza para los pobres pecadores? Se convirtió en víctima de la expiación por nuestros pecados. Además, al ofrecerte el sacrificio de su vida para expiar nuestros ultrajes, te ha ganado más honor que la deshonra que te causamos por nuestros pecados. Recíbeme, pues, Padre de infinita bondad, recíbeme por el amor de Jesucristo: lamento haberte ultrajado. Como el hijo pródigo, he pecado contra el cielo y contra ti, no soy digno de perdón, pero Jesús merece ser escuchado. me preguntó en la cruz cuando dijo: Padre mío, perdónalos (Lc 23,34). Y ahora, en el cielo intercede por nosotros (Rm 8,34), y te pide que me recibas en el número de tus hijos. Recibe a un hijo ingrato que se vuelve para ti, decidido a amarte. Sí, Padre mío, te amo y quiero amarte siempre. ¡Ah! Padre mío, ahora que sé el amor que me tienes y la paciencia que has usado conmigo durante tantos años, ya no podría venir sin amarte. Dame un gran amor, que me haga llorar constantemente por mis ofensas contra un Padre tan bueno; hazme arder de amor por un Padre tan amoroso. Padre mío, te amo, te amo. Oh María, Dios es mi Padre y tú eres mi Madre; todo es posible contigo; consígueme tu amor y

perseverancia. Ahora que sé el amor que me tienes y la paciencia que has usado conmigo durante tantos años, no podría venir sin amarte. Dame un gran amor, que me haga llorar constantemente por mis ofensas contra un Padre tan bueno; hazme arder de amor por un Padre tan amoroso. Padre mío, te amo, te amo. Oh María, Dios es mi Padre y tú eres mi Madre; todo es posible contigo; consígueme tu amor y perseverancia. Ahora que sé el amor que me tienes y la paciencia que has usado conmigo durante tantos años, no podría venir sin amarte. Dame un gran amor, que me haga llorar constantemente por mis ofensas contra un Padre tan bueno; hazme arder de amor por un Padre tan amoroso. Padre mío, te amo, te amo. Oh María, Dios es mi Padre y tú eres mi Madre; todo es posible contigo; consígueme tu amor y perseverancia.

Sentimientos de un corazón reconocido en memoria de las misericordias del Señor

¿Quién soy yo, oh mi Redentor y mi Dios, quién soy yo, que me has amado tanto y sigues con tanta perseverancia? ¿Qué ley te obliga a amarme tanto? que has recibido de mí, si no desprecio y repugnancia, que debieron obligarte a abandonarme y expulsar tu presencia para siempre. ¡Ah! Señor, acepto cualquier otro castigo, pero no este. Si me abandonarás y me privarás de tu gracia, ya no podría amarte. No pretendo escapar del dolor que me merecía, pero quiero amarte y amarte fervientemente. Quiero amarte como se obliga un pecado lamentable, un dolor que, después de recibir tantos favores especiales de ti, tantas muestras de amor, tantas veces ha cometido la ingratitud de darte la espalda y preferir tu gracia y amor a los placeres miserables, pasajeros. y venenosos. Quiero compensar todo lo que pueda, con el ardor de mi amor, la ingratitud que te mostré en el pasado. Un alma inocente te ama como tal, gracias a ti por preservarla de la muerte del pecado; Debo amarte como pecador, es decir, como siervo rebelde, condenado al infierno tantas veces como he pecado, y luego tantas veces agraciado por tu misericordia, devuelto a un estado de salvación, enriquecido incluso con luces, ayudas y inspiraciones celestiales para santificarme. Oh Redentor, que tantas veces has redimido mi alma, mi corazón quedó cautivado por el amor por ti. Sí, me has amado en exceso: tu amor me ha vencido por sus irresistibles atractivos: victoria al fin para ti, y absorbo todo mi amor en ti. Te amo, pues, oh bondad infinita, te amo, oh Dios infinitamente bondadoso; aumenta tus llamas cada vez más, multiplica tus rasgos de amor sin dejar de cautivar mi corazón; deja que tu gloria sea en hacerte amar este corazón que te ha ofendido mucho. Oh María, Madre mía, esperanza y refugio de los pecadores, ayuda al miserable que quiere agradar a Dios; hazme amar a mi Salvador y amarlo con fervor.

Sentimientos de un alma decidida a no dejar más a su Dios

¡Ah! Dios mío, ya no quiero que el diablo reine en mi alma; Quiero que seas su único dueño y señor. Quiero renunciar a todo para ganarme tu gracia: mil coronas y muchos otros reinos prefiero. ¡Allí! a quien debe amar sino a ti, bondad infinita, bondad infinita, belleza, bondad, amor infinito! En el pasado, te dejé por las criaturas; el recuerdo de ofenderte, que tanto me has amado, será una espada que siempre me traspasará el corazón. Desde que me encarcelaste por tantos beneficios,

Dios mío, ya no puedo ser privado de tu amor. Amado mío, haz toda mi voluntad, todo lo que me pertenece, y haz conmigo lo que te sirva. Si alguna vez me entregué a sentimientos opuestos, les pido perdón por esto. Dulcísimo Señor, ya no quiero quejarme de las disposiciones de tu providencia; Sé que todos son santos y beneficiosos para mí. haz lo que quieras, Dios mío; Prometo declararme siempre feliz, y les agradezco sin cesar. Hazme amarte y mis deseos se cumplirán. ¡No más riquezas! ¡no más honores! ¡no más mundo! Dios, Dios, no quiero nada más que a Dios. ¡Qué bendita eres, oh María, por haber amado solo a Dios en la tierra! dame la gracia de amarte con el resto de mis días. dame la gracia de amarte con el resto de mis días. dame la gracia de amarte con el resto de mis días.

Oración para evitar el infierno

Amado Jesús, mi Salvador y Juez, cuando vengas a juzgarme, ¡ah! por piedad no me condenen al infierno. En esta prisión negra, no podría amarte, pero siempre te odiaría; pero ¿cómo voy a odiarte si eres tan amable y me has amado tanto? Si quieres condenarme al infierno, concédeme al menos la gracia de amarte con todo mi corazón. No merezco esta gracia por mis pecados; pero si yo no lo merezco, por mi lo mereciste, por la sangre que derramaste con tanto dolor en la cruz. En una palabra, oh mi divino Juez, infíngeme todas las penas que quieras, pero no me prives de la facultad de amarte. Madre de mi Dios, mira el peligro que corro de estar condenado a no poder amar a tu adorable Hijo, que merece un amor infinito: ¡ah! ven en mi ayuda, ten compasión de mí.

Oración para obtener el paraíso

Mi Jesús crucificado, hazme saber las magníficas recompensas que has preparado para las almas que te aman. Dame tal deseo por el paraíso, que, olvidándome de la tierra, la convierta en mi hogar permanente, y por el resto de mi vida solo aspiro a salir de este exilio, a verte cara a cara y amarte perfectamente en tu reino eterno. . No merezco esta felicidad, incluso sé que mi nombre alguna vez fue escrito en el libro de los condenados al infierno; pero hoy tengo la confianza de estar en gracia, ¡Ah! Te conjuro por la sangre que derramaste por mí en la cruz, me inscribí en el Libro de la vida. Moriste para hacerme adquirir el paraíso; Lo quiero, lo deseo ardientemente y espero obtenerlo por tus méritos, oh mi Salvador; sí, espero amarte algún día con todas mis fuerzas, es consumirme todo el amor hacia ti: Ahí olvidándome de mí mismo, olvidándome de todo lo que no eres tú, solo pensaré en amarte, solo querré amarte, y no haré más que amarte. Oh Jesús mío, ¿cuándo llegará este día feliz? ... Oh María, Madre de Dios, tus oraciones deben abrirme el paraíso: desde que eres mi abogada, he cumplido tu oficio, me saqué de este destierro, Vuélvete a Jesús, fruto bendito de tus entrañas.

Suspira por el cielo

¿Cuándo, Señor, estaré libre de tanta angustia, y solo pensaré en amarte y cantar tus alabanzas? ¿Cuándo gozaré de esta paz sólida, libre de aflicciones y de todo el peligro de perderme? Dios mío,

¿cuándo me veré absorto en ti, contemplando tu infinita belleza cara a cara y sin velo? ¿Cuándo al fin, Creador mío, cuándo tendré la felicidad de poseerlo y poder decirte: Dios mío, ya no tengo miedo de perderte? Señor, mientras vivo en esta retribución, estoy continuamente en guerra con mis enemigos internos; ayúdame con tus gracias: sin tu ayuda, temo que los placeres terrenales y mis ilícitas propensiones me arrastren por un precipicio. Retenido en el fondo de este triste valle, quisiera al menos, oh Dios mío, ocuparme sin cesar contigo y regocijarme en tu infinita felicidad; pero los deseos desordenados de mis sentidos hacen tanto ruido en mí que me perturban. Me gustaría utilizar todas las facultades de mi alma para amarte y darte gracias; pero la carne me pide el goce de los placeres terrenales, y me veo obligado a gritar a São Paulo: Infeliz conmigo, que me libraré de este cuerpo de muerte (Rm 7,24). Tengo que luchar sin cesar, no solo contra mis enemigos de afuera, sino también contra mis propias inclinaciones, hasta el punto que me siento cansado de vivir y estoy pesado conmigo mismo. ¿Quién, pues, me libraré de esta muerte, es decir, del peligro de caer en el pecado, peligro que en sí mismo es una muerte continua para mí, un tormento que terminará sólo con mi último aliento? Dios mío, no te separes de mí, porque si te separas, tengo miedo de ofenderte; ah! más bien, quédate cerca de mí por tu poderosa ayuda, no dejes de sostenerme, para que pueda resistir los ataques de mis enemigos. Tu profeta nos asegura que estás cerca de los que tienen el corazón afligido (Sal 33,19) y de los que tienen paciencia. Entonces, quédate constantemente a mi lado, oh amado Señor, y dame la paciencia que necesito para triunfar sobre todo el aburrimiento que me abrumba.

Oh palacio de mi Dios, morada preparada para los que lo aman, desde esta tierra miserable suspiro sin cesar por ti. Amado Pastor mío, descendiste del cielo para salvar a la oveja perdida, aquí estoy, una de esas ovejas que tuvieron la desgracia de darte la espalda y perderse. Señor, búscame, vuelve y ponme sobre tus hombros, para que no pueda separarme más de ti. Mientras aspiro al cielo, el enemigo de mi alma se esfuerza por aterrorizarme por el recuerdo de mis faltas, pero, oh mi Jesús crucificado, tu vista me tranquiliza y me hace esperar que un día te amaré, sin velo, en tu reino feliz. . Augusta Reina del Paraíso, sigue siendo mi abogada: gracias a la sangre de Jesucristo y a tu intercesión, tengo la firme confianza para salvarme.

Oración para salir de la tibieza

Reconozco, Dios mío, que una vida llena de negligencia, como la que llevo, no puede satisfacerte; Yo mismo, lo sé, por mi tibieza, cierro la puerta a las gracias que querrás concederme. Señor, no me abandones todavía; continúa mostrándome misericordia, porque quiero levantarme de un estado tan miserable; De ahora en adelante seré más diligente en domar mis pasiones; sigue tus inspiraciones y cumple todos mis deberes; en resumen, quiero hacer en el futuro tanto como me corresponda complacerte, y no dejar nada fuera de lo que sé que te agrada. Oh mi Jesús, fuiste pródigo en gracias conmigo, pródigo hasta que di tu sangre y tu vida por mi salvación, no es solo que yo sea tan malo contigo. Eres digno de todo honor, de todo amor; te mereces que aguantemos con alegría todo trabajo, todos los dolores, para complacerte. Pero, mi divino Redentor, tú conoces

mi debilidad; ayúdame con tu mano poderosa; Pongo mi confianza en tí. Oh María, Virgen Inmaculada, ayúdame a vencer y convertirme en santo.

Oración para vencer las tentaciones y oración para usar bien el tiempo

Dios mío, no me eches de tu presencia (SL50,13). Sé perfectamente bien que nunca me abandonarás si soy el primero en abandonarte, ¡ay! lo que me hace temer esta desgracia es la experiencia que tengo en mi debilidad. Señor, es tuyo darme la fuerza que necesito contra el infierno, que busca reducirme aún bajo su esclavitud; por el amor de Jesucristo te lo pido. Oh Salvador mío, establece conmigo una paz perpetua, una unión eternamente indisoluble. Este efecto, dame tu santo amor. El que no te ama, es muerto (1jo3,14); De ti depende librarme de esta miserable muerte, ¡oh Dios de mi alma! ¡Ah! por la amarga muerte que sufriste por mí, no la permitas, te lo ruego, Jesús mío, consienteme en perder tu amistad. Te amo sobre todas las cosas; Espero permanecer siempre en los lazos de tu santo amor; morir en ellos un día, y vivirás en ellos para siempre. Oh María, eres Madre y dispensadora de perseverancia, por eso exijo y espero de ti este gran regalo.

Oración para usar bien el tiempo

¡Bendita sea la paciencia con la que me has soportado, Dios mío! ¡Para amarte me has dado el tiempo, y para ofenderte y desagradarte lo he empleado! Si muriera ahora, cuál sería mi dolor, pensando que viví en este mundo durante tantos años, sin hacer nada; Señor, te agradezco por el tiempo que aún me das para reparar la pérdida de tantos años. Jesús mío, por los méritos de tu Pasión, dignate ayudarme a vivir no más para mí, sino solo para ti y tu amor. No sé cuánto tiempo me queda en la vida, si es demasiado o demasiado; pero si me das mil años de vida, solo los usaría para amarte y complacerte, mi soberano Bueno, y espero amarte para siempre. Ya no quiero ser ingrato contigo; Ya no quiero resistirme a tu amor, que tanto tiempo me invita a entregarme todo a ti. ¡Allí! para dilatarlo más? ¿No le obligaría semejante expansión a abandonarme definitivamente, y no le impediría volver a llamarme? Te agradezco, oh María, por el precioso tiempo que disfruto; Se lo debo a tu intercesión; haz que lo use todo para amar a tu divino Hijo, mi Redentor, ya ti también, mi Reina y mi Madre.

Oración por la gracia de gobernar bien el idioma.

Dios mío, te consagro mi lengua para que no te ofenda más. Para alabarte más que estos, y lo he usado para ultrajarte e impulsar a otros a ofenderte; Lamento toda mi alma. ¡Ah! por el amor de Jesucristo, que tanto en tu vida te honró por su lenguaje, haz que de ahora en adelante siempre te honre por el mío, celebrando tus alabanzas, invocándote muchas veces, y hablando de tu bondad y del amor que te mereces.

Oración de un alma que quiere santificarse

Oh Jesús, amor mío, definitivamente quiero amarte con todo mi corazón y santificarme; sí, quiero santificarme para complacerte y amarte mucho en esta vida y en la próxima. Sé que quieres mi santificación. Mi alma, por tu gracia, suspira por ti y solo te busca. Ya no quiero vivir para mí: quieres que sea todo tuyo y yo también te quiero a ti; entonces ven, Señor, únete a ti y únete a mí. Me has amado mucho; eres demasiado amable: ¿cómo podría amar a otra cosa fuera de ti? Prefiero tu amor a todos los bienes del mundo. ¡Eres el único objeto de mis afectos! Renuncio a todo lo demás, para entregarme sin reservas a tu amor, ¡oh mi Creador, mi Redentor, mi consolador, mi esperanza, mi amor, mi todo! Cualesquiera que sean los pecados que haya cometido, no desespero de mi santificación, porque yo sé que moriste para perdonar al que se arrepiente. Acepto para complacerte todas las tribulaciones que te han servido para enviarme, las enfermedades, dolores, angustias, ignominia, pobreza, persecución, desolación; Acepto también la muerte que me preparas, con todos los sufrimientos y cruces que la acompañarán; Basta que me concedas la gracia de amarte fervientemente. ¡Que la fuerza de mi amor pueda compensar, por el resto de mi vida, el disgusto que te causé una vez, el único amor en mi alma! Reina del cielo, Madre de Dios, poderosa defensora de los pecadores, en ti confío. con todos los sufrimientos y cruces que lo acompañarán; Basta que me concedas la gracia de amarte fervientemente. ¡Que la fuerza de mi amor pueda compensar, por el resto de mi vida, el disgusto que te causé una vez, el único amor en mi alma! Reina del cielo, Madre de Dios, poderosa defensora de los pecadores, en ti confío. con todos los sufrimientos y cruces que lo acompañarán; Basta que me concedas la gracia de amarte fervientemente. ¡Que la fuerza de mi amor pueda compensar, por el resto de mi vida, el disgusto que te causé una vez, el único amor en mi alma! Reina del cielo, Madre de Dios, poderosa defensora de los pecadores, en ti confío.

Oración para obtener la ciencia de los santos

Oh sincera y perfecta amante de mi alma, ¿dónde encontraré un amigo que me haya amado tanto como tú? En el pasado perdí tiempo aprendiendo muchas cosas que no son útiles para mi alma, y pensé poco en aprender la ciencia de amarte; ¡Ah! Reconozco el mal que hice. Pero escuché que todavía me llamas a tu amor; aquí estoy, Señor; desde ahora mi único estudio será complacerte, ¡oh mi bien supremo!

Oración para obtener la gracia de actuar con buena intención.

¿Cuándo empezaré a amarte sinceramente, Jesús mío? ¡Maldita sea! si examino mis obras, que todavía son buenas, y busco una hecha únicamente para complacerte, ¡ay! Señor, no puedo encontrarlo. Ten piedad, ten piedad de mí; no consientan en servirse tan mal hasta la muerte. Ayúdame y consagra sin reservas el resto de mis días en servirte y amarte. Opera tu ayuda en mí de manera eficaz para que supere todos los obstáculos para complacerte, y refiera todo a este fin;

por los méritos de tu Pasión te lo pido. Oh María, mi poderosa abogada, obtén esta gracia por tus oraciones.

Oración para obtener las santas virtudes

Señor mío y Dios mío, por los méritos de Jesucristo, te pido ante todo tu santa luz, para que entienda que los bienes terrenales no son más que vanidad, y el único bien es amarte, oh Bien supremo e infinito, y también evalúa cuánto te mereces ser amado por todos, y especialmente por mí, a quien has sido testigo de tanto amor. Dame santa humildad para abrazar con alegría todo el desprecio que recibo de los hombres. Inspírame gran dolor de mis pecados. Me reduje a amar la santa mortificación, a luchar contra mis pasiones y a domar mis rebeldes sentidos. Hazme amar la obediencia a mis superiores. Concédeme la gracia de no tener otro propósito en mis acciones que no sea complacerte. Dame la santa pureza de cuerpo y espíritu, y deja ir todo lo que no tiende a tu amor. Dame mucha confianza en la Pasión de Jesucristo y en la intercesión de la Santísima Virgen María. Sobre todo, dame gran amor y perfecta conformidad a tu divina voluntad.

Oración por pureza

S. Luís Gonzaga

O São Luís, decorado con pureza angelical, de manera especial recomiendo la pureza de mi alma y mi cuerpo. No permitas que me quede corto ante la castidad, pero cuando seas tentado, quita todo pensamiento y afecto impuro. Esta gracia te suplico por tu inocencia y por el amor que tienes por el Cordero inmaculado y su Madre, la Santísima Virgen María.

La Santa Virgen

Por tu santísima virginidad e inmaculada concepción, la pura pureza del alma, yo impuro, la pureza del alma y del cuerpo.

Oración por la obediencia

Oh Jesús, que fuiste obediente hasta la muerte y la muerte de cruz, hazme obedecer de buena gana a mis padres y superiores. Quiero obedecerte en todo para complacerte e imitar tu admirable obediencia a María, a José y hasta a tus verdugos.

Consagración de ti mismo al Señor

Mi amado es mío y yo soy de él (Ct2,16). Sí, Dios mío, porque me entregaste a todos, sería muy ingrato si no te lo diera todo. Todos me desean: aquí estoy, Señor; acepta el regalo que te doy de mí mismo: te ruego tu misericordia, no lo rechaces. Haz que mi corazón, tanto tiempo aferrado a las criaturas, se entregue ahora sin reservas al amor de tu bondad infinita. "¡Muere este yo ahora, diré con Santa Teresa, y vive Dios en mí! ¡Vive, sí, y dame la vida! ¡Reina, y sé yo tu esclavo! Mi

alma no quiere otra libertad". ¡Amable Señor, mi corazón es demasiado pequeño para amar a un Dios digno de amor infinito! Por lo tanto, haría una injusticia si quisiera dividirlo entre usted y las criaturas. Te amo, Dios mío, te amo sobre todas las cosas; Te amo solo a ti; Me entrego a todos ustedes, oh Jesús, mi Salvador, mi amor, ¡mi todo! En esta vida y en la próxima, no deseo nada más que el tesoro de tu amor. Tú eres el Dios de mi corazón (Sal 72,25); Ya no quiero que ninguna criatura encuentre un lugar en mi corazón. debes ser su único dominador, es solo que debe pertenecer a partir de ahora; serás toda mi felicidad, tú, mi descanso, tú, mi deseo, tú, todo mi amor. Todo lo que pido y espero de ti es tu amor y tu gracia; concédeme este regalo y mis deseos se cumplirán. Oh Santísima Virgen María, hazme fiel a Dios, y nunca revoques esta donación de mí mismo a este amado Señor. es solo tuyo al que debe pertenecer de ahora en adelante; serás toda mi felicidad, tú, mi descanso, tú, mi deseo, tú, todo mi amor. Todo lo que pido y espero de ti es tu amor y tu gracia; concédeme este regalo y mis deseos se cumplirán. Oh Santísima Virgen María, hazme fiel a Dios, y nunca revoques esta donación de mí mismo a este amado Señor. es solo tuyo al que debe pertenecer de ahora en adelante; serás toda mi felicidad, tú, mi descanso, tú, mi deseo, tú, todo mi amor. Todo lo que pido y espero de ti es tu amor y tu gracia; concédeme este regalo y mis deseos se cumplirán. Oh Santísima Virgen María, hazme fiel a Dios, y nunca revoques esta donación de mí mismo a este amado Señor.

Consagración más breve

Dios y mi Señor, me consagro completamente a ti. Por tanto, toma posesión de mi alma, de mi cuerpo, de mis sentidos, de mis facultades, de mi voluntad, de mi libertad, en fin, de todo mi ser. Eres el único bueno, el único tipo; por eso sé mi único amor.

Oración para amar a Dios perfectamente

Oh Dios mío y mi todo, te prefiero a todas las riquezas, honores, ciencias, glorias, esperanzas y dones que me puedas otorgar. Tú eres mi felicidad; Te quiero a ti y nada más: porque solo tú eres infinitamente bella, infinitamente buena, infinitamente adorable; eres, en una palabra, el único bien. Así que nada puede calmarme excepto tú. Repito, Señor, y siempre repetiré: Tú solo, y nada más; todo lo que es menos que tú, declaro, es incapaz de satisfacerme. ¡Ah! ¡¿Cuándo me será dado ocuparme sólo de alabarte, amarte y complacerte, sin pensar ni en las criaturas ni en mí ?! Mi amado Señor, cuando me veas enfriarme en tu amor, en peligro de aferrarme a las criaturas, a los placeres terrenales, ayúdame y sácame de la desgracia de separarme de ti. Busque a otros en otros lugares y cosas que desee; cuanto a mí, No amo ni deseo sino a ti, mi Dios, mi amor y mi esperanza.

Oración para cumplir la voluntad de Dios

Concédeme, oh buen Jesús, tu gracia; en mí esté, en mí opere, viva conmigo hasta el final. Hazme querer y querer siempre lo que es más de tu agrado y amor. Que tu voluntad sea mía y la mía sea

siempre tuya, y se amolde a ella perfectamente. No tengo nada más que querer y no querer contigo, y no puedo querer ni querer nada más que lo que tú quieres o no quieres. Que así sea.

(fin. 3 años; Pl). - 98.

Sentimientos de conformidad con la voluntad de Dios

Jesús mío, cada vez que digo: ¡Alabado sea Dios! o: ¡se haga la voluntad de Dios! Tengo la intención de aceptar todas las disposiciones de tu providencia con respecto a mí, en el tiempo y en la eternidad. Solo quiero el estado de vida, la vivienda, la ropa, la comida, la salud que me han dado para otorgarme.

No quiero otro trabajo, otro talento, otra fortuna que los que me has asignado.

Si quieres que mi negocio no tenga éxito, mis proyectos se han ido, mis procesos se han perdido, todo lo que tengo es robado, yo también lo quiero.

Si quieres que sea despreciado, odiado, abandonado, difamado, maltratado, incluso por los que más amo, yo también lo quiero.

Si quieres que me despojen de todo, que me expulsen de mi tierra natal, que me encierren en la cárcel y que viva en continuo dolor y angustia, yo también lo quiero.

Si quieres que esté siempre enfermo, cubierto de llagas, lisiado, tendido en una cama, abandonado por todos, yo también te quiero.

Todo es como quieras y durante el tiempo que quieras. Pongo mi propia vida en tus manos, y acepto la muerte que me asignas: también me resigno a la muerte de mis padres y amigos, ya todo lo que tú quieras.

También quiero todo lo que quieras con respecto a mi bien espiritual. Quiero amarte con todas mis fuerzas en esta vida e ir a amarte en el paraíso como los serafines te aman; pero estoy contento con lo que quieras darme. Si quieres darme solo un grado de amor, gracia y gloria, no quiero nada más que esto, porque esto es lo que tú quieres. Prefiero el cumplimiento de tu voluntad a todos los bienes.

En una palabra, Dios mío, de mí y de todo lo que me pertenece, disponga como sea su voluntad; con el mío no tienes consideración, porque yo solo quiero lo que tú quieres. Cualquier trato que me des, amargo o dulce, agradable o doloroso, lo acepto con gusto, porque siempre saldrá de tu mano.

Acepto, Jesús mío, de manera especial la muerte que me espera y todas las penas que deben acompañarla, en el lugar y tiempo que sea tu voluntad. Uniéndolos a tu santa muerte, oh mi Salvador, te los ofrezco en testimonio de mi amor por ti. Quiero morir para complacerte y cumplir tu divina voluntad.

Oración para hacerse con plumas

Oh! don divino, don sobre todo don: amar en el sufrimiento y sufrir en el amor. Sólo tú, Jesús mío, has podido enseñarnos esta máxima de la salvación, tan contraria a todas las máximas del mundo, y sólo tú puedes darnos la fuerza para llevar las cruces con paciencia; No te pido que me eximan del sufrimiento, sino que me des la gracia de sufrir con paciencia y resignación. Oh Padre eterno, tu divino Hijo nos ha prometido todas las gracias que te pedimos en su nombre; esto es lo que te pido: concédeme la gracia de soportar pacientemente las penas de esta vida; respóndeme por el amor de Jesucristo. Y tú, Jesús mío, perdóname todas las ofensas que te he hecho, cuando me negué a ser paciente en las aflicciones que me enviaste. Dame tu amor y él me dará la fuerza para sufrir por tu amor. Prívame de todo, de los bienes terrenales, de mis parientes, de mis amigos, de la salud del cuerpo, de todos los consuelos, de una misma vida, pero no me prives de tu amor. Sé mía y no te pido más. Oh Virgen santa, alcánzame la gracia de amar a Jesucristo constantemente hasta la muerte.

Oración para obtener la gracia de soportar las humillaciones con resignación

Ver págs. 309 y 330.

Oración de una virgen que vive en el mundo o en el claustro

Dios y Redentor mío, oh Jesús que murió por mí, perdóname si me atrevo a llamarte el esposo más amado de mi alma: me atrevo a hacer esto, porque veo que eres digno de invitarme a este honor; es una gracia que no puedo agradecerles dignamente. A esta hora debería estar en el infierno y, sin embargo, en lugar de castigarme, quieres que mi alma se convierta en tu esposa: ¡oh! sí, mi divino esposo, renuncio al mundo, renuncio a todo por tu amor, y me entrego a todos ustedes. ¡Allí! es el mundo para mí? ¡el mundo! ... Jesús mío, desde ahora serás mi único bien, mi único amor. Quieres todo mi corazón, sin reservas te lo quiero dar; acepta, te lo ruego, esta ofrenda y no la rechaces como te lo mereces. Olvida todos los dolores que te he dado, los lamento con toda el alma: ¡Ah! ¡No morí antes de ofenderte! Perdóname, Quémame con tu santo amor y concédeme la gracia de no dejarte nunca más. Oh tierno esposo de mi alma, os habéis entregado enteramente a mí; aquí estoy, me entrego a todos ustedes. Y tú, oh María, mi Reina y Madre, ata, unes mi corazón a Jesucristo y lo ata tan fuertemente que no haya lugar para separarse de ti jamás.

Oración por la perseverancia final

Te adoro, oh Dios eterno, y te doy gracia porque me creaste, me redimiste por Jesucristo, me hiciste hijo de la santa Iglesia, me esperaste cuando estaba en pecado, me perdonaste tantas veces, y me preservaste de tantas faltas en las que hubiera caído sin la ayuda de tu gracia. ¡Allí! mis enemigos no dejarán de tentarme hasta la muerte; si no me apoyas, te ofenderé aún más que

antes. Por el amor de Jesucristo, dame santa perseverancia. Este buen Salvador nos prometió todas las gracias siempre que las pidiéramos en su nombre; Por eso te pido, por los méritos de tu amado Hijo, por la gracia de no separarme más de ti, te suplico también por todos los que disfrutan de tu amistad. Estoy seguro, Dios mío, que si continúo pidiéndote perseverancia, la obtendré, porque has prometido escuchar al que te pide; he aquí, sin embargo, lo que me temo: es que, en ocasiones peligrosas, no te preocupes de recomendarte, y así sucumbirá. La gracia, por tanto, que os pido, en el nombre de Jesús y María, es no dejar la oración. Asegúrate de que, en las tentaciones, nunca deje de llamarte, invocando los santos nombres de Jesús y María. Por esto, oh Dios mío, tengo la firme esperanza de morir en tu gracia y de amarte en el paraíso, donde viviré seguro de que ya no me separaré de ti y que te amaré por siglos eternos. Que así sea. Tengo la firme esperanza de morir en tu gracia y de amarte en el paraíso, donde estaré seguro de que ya no me separaré de ti y que te amaré por siglos eternos. Que así sea. Tengo la firme esperanza de morir en tu gracia y de amarte en el paraíso, donde estaré seguro de que ya no me separaré de ti y que te amaré por siglos eternos. Que así sea.

Oración con la misma intención de repetirse con frecuencia

Padre Eterno, sostenido por la promesa de tu divino Hijo: De cierto te digo que si le pides algo a mi Padre en mi nombre, te lo dará; Te pido, en el nombre de Jesús, santa perseverancia y la gracia de amarte con todo mi corazón, cumpliendo perfectamente tu santa voluntad en el futuro.

Oración para salvarse de una muerte imprevista

Por fin deja de pecar, alma mía; pensemos en el paso repentino de la vida a los tormentos eternos: allí toda penitencia es inútil y lágrimas sin fruto. Si bien es el momento, cambia tu vida; clama al Señor, diciendo: Dios mío, ten misericordia de mí. Misericordioso Señor Jesús, por tu agonía, por tu sudor de sangre, por el tuyo. Muerte, líbrame, te convoco de una muerte súbita e imprevista. Oh dulce Jesús, te suplico humildemente, por tu cruel e ignominiosa flagelación, por tu coronación de espinas, por tu cruz, por tu pasión y por tu bondad, no permitas que muera de repente y muera sin la ayuda de los sacramentos. , a la otra vida. Oh amado Señor Jesús, te llamo fervientemente por tus trabajos y dolores, por tu sangre preciosa y santas heridas, y por estas últimas palabras dichas en la cruz: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? y por estos otros: Padre mío, en tus manos renuncia mi espíritu, líbrame de una muerte súbita e imprevista. Oh Dios, a cuyos ojos tiemblan todos los coros angélicos y todas las conciencias se espantan, concédenos, te suplicamos, la abundancia de tu misericordia, porque sospechamos de la calidad de nuestros méritos, para que no pueda tu justicia. heridos de muerte súbita, pero al contrario, permítenos experimentar los efectos de tu misericordia. Través de Jesucristo nuestro Señor. porque sospechamos de la calidad de nuestros méritos, para que tu justicia no nos hiera hasta la muerte súbita, sino al contrario, experimentamos los efectos de tu misericordia. Través de Jesucristo nuestro Señor. porque sospechamos de la calidad de nuestros méritos, para que tu justicia no nos

hiera hasta la muerte súbita, sino al contrario, experimentamos los efectos de tu misericordia. Tráves de Jesucristo nuestro Señor.

Renovación de votos de bautismo

En el nombre de la Santísima Trinidad, Dios Padre que me creó,

Dios el Hijo que me redimió,

Dios el Espíritu Santo que quiere santificarme;

en manos de la Virgen María,

Madre de Dios y Madre mía;

en presencia de São José,

de mi ángel de la guarda,

de mis santos protectores y de toda la corte celestial;

ante la santa Iglesia Católica Romana,

Renuevo y ratifico las obligaciones sagradas e inviolables que hice en el día santo de mi bautismo.

Protesto, por lo tanto, que renuncio de todo corazón a Satanás, a sus pompas y obras, decidido a permanecer fiel a Dios hasta la muerte.

Sí, anatema para Satanás, espíritu mentiroso, propagador del mal, enemigo de la Iglesia;

anatema a su pompa, que es el mundo corruptor, sus vanidades, sus máximas perniciosas, sus placeres seductores;

anatema a sus obras, que son el pecado y las malas inclinaciones del corazón.

Sí, antes que todo pierda la fe de mi bautismo,

más bien morir que vivir como enemigo de mi Dios.

Padre Eterno, en el nombre de Jesús, concédeme fidelidad a mis mensajes.

Oh María, Madre de la perseverancia, nunca me abandonarás.

Oración por nuestro Santísimo Padre el Papa

Recemos por nuestro Santo Padre el Papa Francisco. El Señor lo guarde y lo vivifique; hazlo feliz en la tierra, y no lo abandones al poder de sus enemigos.

Un Padre Nuestro y un Ave María.

(Ind. 3 años; Pl). - 652.

Oración por la Santa Iglesia

Señor, Dios de las virtudes, devuélvenos tu rostro benévolo y sálvanos. Desterraste la idolatría del mundo y plantaste la viña de tu santa Iglesia con tanto cuidado que las verdades reveladas fueron aceptadas en todas partes. Adorada fue la cruz de Jesucristo vista en todas partes; se cumplió la profecía que anunció que la verdadera fe un día llenaría toda la tierra. Pero entonces la herejía, esa fiera bestia del bosque del infierno, vino a destruir esta viña hasta el punto de que el error reina hoy en muchos países de Europa. Y lo que es más lamentable, la fe, en los países que se mantuvieron fieles, se ha convertido hoy en objeto de persecución por parte de los incrédulos. ¡Ah! Dios mío, te conjuramos, vuélvete a nosotros y considera cuán vasta es tu viña. Míralo, visítalo, y repara el daño que te han hecho tus enemigos; tu Iglesia, tus Escrituras, tus mandamientos, tus máximas, pero, en una palabra, todas tus santas verdades son despreciadas y despreciadas por ellas. Recuerda, oh Padre Eterno, que para obedecer y cultivar esta viña según tu divina voluntad, tu Hijo Jesús se hizo hijo del hombre; recuerda que plantarlo consagró el sudor y el cansancio de toda tu vida. Te suplicamos entonces, por el amor de ese Hijo amado, dignos de atendernos; dirigir y preservar la santa Iglesia, humillar a sus enemigos; escúchanos, Señor. para obedecerle y cultivar esta viña según su divina voluntad, su Hijo Jesús se hizo hijo del hombre; recuerda que plantarlo consagró el sudor y el cansancio de toda tu vida. Te suplicamos entonces, por el amor de ese Hijo amado, dignos de atendernos; dirigir y preservar la santa Iglesia, humillar a sus enemigos; escúchanos, Señor. para obedecerle y cultivar esta viña según su divina voluntad, su Hijo Jesús se hizo hijo del hombre; recuerda que plantarlo consagró el sudor y el cansancio de toda tu vida. Te suplicamos entonces, por el amor de ese Hijo amado, dignos de atendernos; dirigir y preservar la santa Iglesia, humillar a sus enemigos; escúchanos, Señor.

Oración más corta por la Iglesia

Oh Señor, tu Iglesia, esa viña que plantó tu divino hijo, regando con su sangre, está devastada por todas partes; ven, visítalo y restaurálo! solo tu puedes.

Oración a María por la Santa Iglesia

Oh Reina del cielo, María, tu inmenso amor a Dios te lleva a amar inmensamente a su Iglesia. ¡Ah! te suplicamos, ven a ayudarla, liberándola de los males en los que actualmente se encuentra abrumada, combatida como ella por sus propios hijos. Tus oraciones, siendo de la Madre, obtienen todo de Dios, que te ama tan tiernamente. Rezad entonces, rezad por la Iglesia: ilumina a tantos incrédulos que la siguen, y obtén para las almas fieles la fuerza necesaria para no dejarse atrapar por las artimañas de los malvados, que los arrastrarían a la ruina eterna.

Oración por la patria

Señor, salva a tu pueblo y bendice tu herencia. Dios levántate y deja que tus enemigos sean derrotados. Oh Jesús, levántate, ven en nuestra ayuda y líbranos para la gloria de tu nombre.

Señor, salva al rey y digna escuchar las oraciones que te dirigimos. Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros.

Oración por la paz

Señor, danos paz durante nuestros días, porque nadie lucha por nosotros sino tú, que eres nuestro Dios.

V. La paz sea hecha por tu poder;

R. Y por la abundancia de tu ayuda.

Dejanos rezar.

Oh Dios, de quien proceden santos deseos, buenos consejos y obras de justicia, da a tus siervos la paz que el mundo no puede dar, para que, sometiendo nuestro corazón a tus mandamientos y libres del temor de nuestros enemigos, disfrutemos, para su protección, de días de paz. Tráves de Jesucristo nuestro Señor. Que así sea.

(fin. 3 años; Pl). - 701.

Oración por las órdenes religiosas

Señor, haz para tu gloria que todos los súbditos de tus institutos religiosos sean enteramente tuyos, para que, hasta el día del juicio, tengan la dicha de agradarte en todo y ganarte un gran número de almas.

Dios te salve María y gloria al Padre.

Oración por los sacerdotes

Dios mío, creo en la sublime dignidad conferida a tus ministros por el sacerdocio, dignidad suprema entre todas las dignidades creadas, dice San Ignacio Mártir, dignidad divina, dice San Dioniso, una dignidad que supera a la de reyes y ángeles, dice San Ambrosio. Tus sacerdotes son, de hecho, Dios mío, los líderes de tu pueblo (SP Dam.), Guardias de tu Iglesia (San Berna.), Luz del mundo (Mt 5, 14), dispensadores de los sacramentos (St. P. Dam.), Vicarios de Jesucristo (San Agustín) y sus colaboradores en la obra de la salvación de las almas (ICor3,9). Creo, Señor, que en el momento en que el sacerdote consagra, tu Verbo Encarnado obedece a su voz, descendiendo a sus manos bajo las especies sacramentales; También creo que en el mismo momento en que el sacerdote da la absolución al pecador voluntario, lo convierte en enemigo de Dios, su amigo, y como esclavo del infierno, lo convierte en heredero del cielo, y así puede ser llamado con toda la verdad, portero del cielo (S. Pros.). Concédeme, pues, Señor, a mí y a todos los fieles que tenemos a la persona, palabra y amonestación de tus ministros, el mismo respeto y sumisión que tú mismo, porque les dijiste: El que me escucha, me escucha a mí, y el que a ti te desprecia a mí me desprecia (Lc 10,6). Finalmente, Dios mío, te pido por todos los sacerdotes del mundo, y especialmente por aquellos

que han hecho algún bien a mi alma y buscan santificarla, la gracia de amarte mucho y efectivamente para trabajar para ser amados por los hombres, a fin de que merecen por su piedad, virtudes y ardor de su celo, encontrar un lugar entre tus apóstoles y tus más fieles servidores. Oh María, Madre de Jesús, favorece y santifica a los sacerdotes de Jesús. Que así sea.

Oración por la conversión de los incrédulos

Oh Verbo Encarnado, Oh Salvador del mundo, que con tu muerte has traído la salvación eterna a los hombres, ¿por qué recibirás de ellos tanta ingratitud, que no solo te niegas a obedecer y amar, sino que incluso niegas la muerte y los sufrimientos que sufriste por ellos? No dejas de velar por tu bien; y pretenden, ingratos! que ni siquiera te dignas pensar en ellos. Los creaste inmortales para hacerlos algún día eternamente felices; y se esfuerzan por persuadirse a sí mismos de que son mortales, para poder entregarse a todos los vicios, y así trabajar para ser eternamente desdichados. ¡Ah! por los méritos de tu vida y muerte, acude en ayuda de tus siervos; y no permitas que la maldad cante victoria, llegando a perder tantas almas redimidas al precio de tu sangre. Reina, Señor, reina como soberano en medio de tus enemigos.

Oración por la conversión de herejes y cismáticos.

Oh Santísima María, Madre de Misericordia y refugio de los pecadores, te suplicamos que te dignes mirar con compasión a los pueblos heréticos y cismáticos. Tú, que eres el trono de la sabiduría, ilumina tu entendimiento miserablemente envuelto en la oscuridad de la ignorancia y el pecado, para que puedas saber claramente que la santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana es la única Iglesia verdadera de Jesucristo, fuera de la cual no puede haber santidad ni salvación. Poniendo fin a su conversión, obteniendo para ellos la gracia de abrazar todas las verdades de nuestra fe y de someterse al Romano Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra, para que, unidos estrechamente a nosotros por los más dulces lazos de la caridad divina, no Que haya un solo rebaño y un solo pastor, y todos, oh Virgen gloriosa, cantemos para siempre, llevados de alegría: Alégrate, Virgen María, has exterminado todas las herejías. Amén.

(Ind. 500 días). - 626.

Oración por la conversión de los infieles

(Por São Francisco Xavier)

Oh Dios eterno, creador de todas las cosas, recuerda que las almas de los infieles fueron creadas por ti a tu imagen y semejanza. He aquí, para deshonrarte, Dios mío, se llena el infierno. No olvides que Jesús tu Hijo sufrió la muerte más dolorosa por su salvación. Te ruego, Señor, no permitas más tiempo para que tu Hijo sea despreciado por los infieles; pero, apaciguado por las oraciones de tus santos y de la santa Iglesia, esposa de tu divino Hijo, recuerda tu misericordia, olvídate de tu idolatría e infidelidad, y hazles saber también al fin al que tú enviaste, Jesucristo, nuestro Señor. ,

que es nuestra salvación, nuestra vida, nuestra resurrección, por quien fuimos salvos y libres, y a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Que así sea.

Oración por la preservación de la fe

(Por San Clemente Maria Hofbauer)

Oh mi Redentor, ¿vendrá entonces el terrible momento en que no habrá más que unos pocos cristianos animados por el espíritu de fe? ¿El momento en que, a causa de nuestros crímenes, nos quitarás tu protección? ¿Las faltas y vidas criminales de sus hijos han impulsado finalmente irrevocablemente a su justicia a vengarse? Autor y consumidor de nuestra fe, te conjuramos en la amargura de nuestros corazones contritos y humillados, no permitas que la hermosa luz de la fe se apague en nosotros. Recuerda tus antiguas misericordias; echa una mirada de compasión a la vid que fue plantada a tu derecha, regada con el sudor de tus apóstoles, inundada con la sangre de miles de mártires, las lágrimas de tantos penitentes generosos, y fecundada por las oraciones de tantos confesores inocentes y vírgenes. Oh divino Mediador, mira estas almas fervientes que, en un continuo secuestro por tu misericordia, te exhortan a conservar el más precioso de todos los tesoros. Diferencia, oh Dios más justo, el decreto de nuestra reprobación, aparta tus ojos de nuestros pecados y fíjalos en la hermosa sangre que, derramada en la cruz, ha comprado nuestra salvación e intercede diariamente por nosotros en nuestros altares. ¡Ah! preservarnos la verdadera fe católica romana. Nos afligen aunque las enfermedades, los dolores nos consuman, borren nuestras desgracias; pero guárdanos en nuestra santa fe, porque, ricos en este precioso don, soportaremos con gusto todos los dolores y nada podrá nublar nuestra felicidad. Al contrario, sin el tesoro soberano de la fe, nuestra desgracia será indescriptible e inmensa. Oh buen Jesús, autor de nuestra fe, mantenla pura; mantennos firmemente en la barca de Pedro, fiel y obediente a su sucesor, vuestro Vicario en la tierra, para que se mantenga la unidad de la santa Iglesia, se anime la santidad, la Sede Apostólica sea libre y protegida y la Iglesia universal se expanda para el bien de las almas. Oh Jesús, autor de nuestra fe, humilla y convierte a los enemigos de tu Iglesia; conceda a todos los reyes y príncipes cristianos ya todos los fieles la paz y la verdadera unidad; fortalécenos y mantennos a todos en tu santo servicio, para que, viviendo para ti, también nosotros muramos en ti. Oh Jesús, autor de nuestra fe, vive por ti y muere por ti. Que así sea. humilla y convierte a los enemigos de tu Iglesia; conceda a todos los reyes y príncipes cristianos ya todos los fieles la paz y la verdadera unidad; fortalécenos y mantennos a todos en tu santo servicio, para que, viviendo para ti, también nosotros muramos en ti. Oh Jesús, autor de nuestra fe, vive por ti y muere por ti. Que así sea. humilla y convierte a los enemigos de tu Iglesia; conceda a todos los reyes y príncipes cristianos ya todos los fieles la paz y la verdadera unidad; fortalécenos y mantennos a todos en tu santo servicio, para que, viviendo para ti, también nosotros muramos en ti. Oh Jesús, autor de nuestra fe, vive por ti y muere por ti. Que así sea.

(Ind. 500 d. una vez al día). - 699.

Oración a María por la extirpación de las malas lecturas

Augusta Madre de Dios, protectora universal de la humanidad, considera la inmensa y creciente ruina que el infierno causa hoy en las almas, esparciendo por doquier escritos venenosos. ¡Ah! por piedad, ruega a Dios, que tanto te ama, que puedas remediar un mal tan grande. Sí, reza, reza; tus oraciones son omnipotentes con Jesús, tu Hijo, que se complace en responderte en todo lo que le pidas.

Oración por los padres

Oh Dios, que nos impusiste el precepto de honrar a nuestro padre y a nuestra madre, guárdame a estos padres que me son tan queridos y a quienes, después de ti, debo mi vida y todas las ventajas de las que disfruto en la tierra. Derrama toda clase de bendiciones espirituales y temporales; guárdalos de todo mal y guárdalos por mucho tiempo en mi afecto. Déjame encontrarte, oh Dios mío, en tu vigilancia, es cuidado, consejo, recurso, apoyo a lo largo de mi vida, pues espero concederles con mi perfecta obediencia todo el consuelo que tienen derecho a esperar de mí. Sobre todo regula tu ternura y santifica los proyectos que formes para mi futuro, para que mis intereses temporales nunca puedan dañar mi felicidad eterna. Corona tus dones al fin, Señor, reuniendo un día en el cielo a los que tantos lazos unen tan estrechamente en la tierra. Oh María, te suplico y espero los mismos favores de ti. Que así sea.

Oración de esposos y padres

Mi Salvador Jesús, que nos uniste indisolublemente a través de un gran sacramento, guarda el espíritu de unidad y armonía entre nosotros para amarnos los unos a los otros como amas a la Iglesia; danos el espíritu de paciencia y dulzura, para sobrellevar pacíficamente nuestros defectos; Ármanos del espíritu de prudencia y santidad, para que estemos siempre dentro de los límites de nuestros deberes y no practiquemos nada que ofenda tus ojos, nada que se interponga en el camino del profundo respeto debido a tu sacramento. Envíanos el espíritu de sabia solicitud y previsión, para atender, según las reglas de la justicia y la caridad, las necesidades de nuestra familia. Presérvanos del espíritu del mundo y del amor de sus vanidades, para que solo busquemos complacerte, Dios nuestro, nuestro amor, el verdadero lazo de nuestro corazón. Inspíranos el verdadero espíritu de fe, que hace de nuestro hogar una escuela de piedad y un santuario de todas las virtudes. Lejos sea de nosotros, Dios mío, la desgracia de ser, por nuestra tolerancia o vida sin educación, causa de ruina para nuestros hijos. Lejos de nuestro hogar, lejos, lejos de él, todo lo que sería piedra de escándalo, ocasión de pecado. Oh María, recomiendo a mis pobres hijos a tu corazón maternal: sé su madre, forma tu corazón en la virtud. Madre tierna, sean piadosas, caritativas, siempre cristianas; Su vida, llena de buenas obras, sea coronada por una santa muerte. Que nosotros, oh María, nos encontremos a todos juntos en el cielo, para contemplar tu gloria, para celebrar tus beneficios y amor y para bendecirte eternamente con tu amado Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. ¡Amén! que hace de nuestro hogar una escuela de piedad y un santuario de todas

las virtudes. Lejos sea de nosotros, Dios mío, la desgracia de ser. por nuestra tolerancia o vida sin educación, causa de ruina para nuestros hijos. Lejos de nuestro hogar, lejos, lejos de él, todo lo que sería piedra de escándalo, ocasión de pecado. Oh María, recomiendo a mis pobres hijos a tu corazón maternal: sé su madre, forma tu corazón en la virtud. Madre tierna, sean piadosas, caritativas, siempre cristianas; Su vida, llena de buenas obras, sea coronada por una santa muerte. Que nosotros, oh María, nos encontremos a todos juntos en el cielo, para contemplar tu gloria, para celebrar tus beneficios y amor y para bendecirte eternamente con tu amado Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. ¡Amén!que hace de nuestro hogar una escuela de piedad y un santuario de todas las virtudes. Lejos sea de nosotros, Dios mío, la desgracia de ser. por nuestra tolerancia o vida sin educación, causa de ruina para nuestros hijos. Lejos de nuestro hogar, lejos, lejos de él, todo lo que sería piedra de escándalo, ocasión de pecado. Oh María, recomiendo a mis pobres hijos a tu corazón maternal: sé su madre, forma tu corazón en la virtud. Madre tierna, sean piadosas, caritativas, siempre cristianas; Su vida, llena de buenas obras, sea coronada por una santa muerte. Que nosotros, oh María, nos encontremos a todos juntos en el cielo, para contemplar tu gloria, para celebrar tus beneficios y amor y para bendecirte eternamente con tu amado Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. ¡Amén!la desgracia de ser. por nuestra tolerancia o vida sin educación, causa de ruina para nuestros hijos. Lejos de nuestro hogar, lejos, lejos de él, todo lo que sería piedra de escándalo, ocasión de pecado. Oh María, recomiendo a mis pobres hijos a tu corazón maternal: sé su madre, forma tu corazón en la virtud. Madre tierna, sean piadosas, caritativas, siempre cristianas; Su vida, llena de buenas obras, sea coronada por una santa muerte. Que nosotros, oh María, nos encontremos a todos juntos en el cielo, para contemplar tu gloria, para celebrar tus beneficios y amor y para bendecirte eternamente con tu amado Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. ¡Amén!la desgracia de ser. por nuestra tolerancia o vida sin educación, causa de ruina para nuestros hijos. Lejos de nuestro hogar, lejos, lejos de él, todo lo que sería piedra de escándalo, ocasión de pecado. Oh María, recomiendo a mis pobres hijos a tu corazón maternal: sé su madre, forma tu corazón en la virtud. Madre tierna, sean piadosas, caritativas, siempre cristianas; Su vida, llena de buenas obras, sea coronada por una santa muerte. Que nosotros, oh María, nos encontremos a todos juntos en el cielo, para contemplar tu gloria, para celebrar tus beneficios y amor y para bendecirte eternamente con tu amado Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. ¡Amén!todo lo que se reiría del escándalo, una ocasión para pecar. Oh María, recomiendo a mis pobres hijos a tu corazón maternal: sé su madre, forma tu corazón en la virtud. Madre tierna, sean piadosas, caritativas, siempre cristianas; Su vida, llena de buenas obras, sea coronada por una santa muerte. Que nosotros, oh María, nos encontremos a todos juntos en el cielo, para contemplar tu gloria, para celebrar tus beneficios y amor y para bendecirte eternamente con tu amado Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. ¡Amén!todo lo que se reiría del escándalo, una ocasión para pecar. Oh María, recomiendo a mis pobres hijos a tu corazón maternal: sé su madre, forma tu corazón en la virtud. Madre tierna, sean piadosas, caritativas, siempre cristianas; Su vida, llena de buenas obras, sea coronada por una santa muerte. Que nosotros, oh María, nos encontremos a todos juntos en el cielo, para contemplar tu gloria, para celebrar tus beneficios y amor y para bendecirte eternamente con tu amado Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. ¡Amén!para contemplar tu gloria,

celebrar tus beneficios y amarte y bendecirte eternamente con tu amado Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. ¡Amén! para contemplar tu gloria, celebrar tus beneficios y amarte y bendecirte eternamente con tu amado Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. ¡Amén!

Oración para uso de los responsables de la educación de los jóvenes

Señor, has dicho que quienes han guiado a otros por los caminos de la verdadera sabiduría brillarán como estrellas en la eternidad perpetua (Dt 12,3); para animarme aún más a cumplir bien con mis deberes, dijiste: Que vengan los pequeños a mí (Mt 19,14); los que los acogen y los hacen bien, me reciben, me hacen bien (Mt 10,40). ¡Qué buenas razones para estimar mi posición! Señor Jesús, dame paciencia para soportar los defectos de los que me has confiado: sé motivo para mí, no por ira, sino por compasión. Dame la prudencia necesaria para discernir los personajes y los medios adecuados para reformarlos e instruirlos. Dame esa bondad llena de dulzura, que no hace acepción de personas, y solo prefiere a los más pobres y menos dotados. Dame esa gravedad que pasó de la dulzura, que inspira respeto al mismo tiempo que infunde confianza en los corazones y los abre. Permíteme ser firme sin dureza con los desobedientes, indulgente sin debilidad con todos. Sobre todo, Señor, no olvides formar corazones en la virtud y en tu amor formando espíritus en las ciencias humanas, para que yo te prepare a tantos elegidos como los discípulos que me has dado. Oh María, mi tierna Madre y de estos niños, San José, nuestro protector, todos los santos educadores de la infancia y la juventud, y finalmente, santos ángeles custodios de estas queridas almas, obténme la gracia de mostrarme digno de mi sublime vocación. y santificarme para la gloria de Nuestro Señor Jesucristo. Que así sea. Señor, que formando espíritus en las ciencias humanas, no olvides formar corazones en la virtud y en tu amor, para que yo te prepare a tantos elegidos como los discípulos que me has dado. Oh María, mi tierna Madre y de estos niños, San José, nuestro protector, todos los santos educadores de la infancia y la juventud, y finalmente, santos ángeles custodios de estas queridas almas, obténme la gracia de mostrarme digno de mi sublime vocación. y santificarme para la gloria de Nuestro Señor Jesucristo. Que así sea. Señor, que formando espíritus en las ciencias humanas, no olvides formar corazones en la virtud y en tu amor, para que yo te prepare a tantos elegidos como los discípulos que me has dado. Oh María, mi tierna Madre y de estos niños, San José, nuestro protector, todos los santos educadores de la infancia y la juventud, y finalmente, santos ángeles custodios de estas queridas almas, obténme la gracia de mostrarme digno de mi sublime vocación. y santificarme para la gloria de Nuestro Señor Jesucristo. Que así sea. Santos ángeles de la guarda de estas queridas almas, obtenme la gracia de mostrarme digno de mi sublime vocación y de santificarme para la gloria de Nuestro Señor Jesucristo. Que así sea. Santos ángeles de la guarda de estas queridas almas, obtenme la gracia de mostrarme digno de mi sublime vocación y de santificarme para la gloria de Nuestro Señor Jesucristo. Que así sea.

Oración por nuestros benefactores

Dígnate, Señor, conceder la recompensa de la vida eterna a todos los que nos hacen bien en tu nombre. Amén.

(Ind. 300 días). - 666.

oraciones en los reveses calamidades y desgracias

Dios mío, cuando estás más dispuesto a salvarnos, entonces parece que estás más avergonzado contra nosotros; pero tus amenazas solo tienden a darnos el arrepentimiento por nuestros pecados. Con el santo Rey David te decimos: Ayúdanos en nuestras tribulaciones. Señor, haz que la desgracia que nos aflige hoy abra nuestros ojos y haga que el pecado se vaya, que si no lo dejamos, nos traerá un castigo sin fin, una condenación eterna. Te lo ruego, Dios mío, me he castigado en esta vida, porque si me perdonas, seré castigado en la próxima. Padre mío, confieso mi culpa; Más ofendí a un Padre que me ama tanto, que ya no merezco llamarme hijo tuyo; perdóname, y me recibiste como siervo; dame tu amistad y luego castígame como te sirven. El castigo que sufro, Dios mío, es muy poco por mis pecados; debe haber estado en el infierno, abandonado de todo el mundo, desesperado. Te doy gracias, Señor, por llamarme a ti por la angustia que me envías. Tú eres justo, Señor, y con razón en los castigos. Aceptamos las aflicciones que nos envías; danos la fuerza para soportarlos con paciencia. Oh Madre de Dios, ya que eres la protectora de los miserables, ejercita tu oficio, ayúdame, porque en mi desgracia estoy perdido si no me alcanzas.

Oración por una persona enferma

V. Señor, el que amas está enfermo.

A. Iré y te curaré.

Dejanos rezar.

Señor, Dios omnipotente y misericordioso, eterna salvación de los que creen en ti, escucha las oraciones que te dirigimos por tu siervo N ..., que está enfermo. A él imploramos la ayuda de tu misericordia, para que, restaurado, venga de nuevo a tu templo para darte gracias. Tráves de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oraciones por los moribundos

ver p. 347.

Oración para obtener diversas gracias

Santo Afonso participó de esta oración en Santo Tomás

Concédeme, Dios mío, la gracia de conocer tu voluntad y hacerla perfectamente para tu gloria. Dame la fuerza para no quedarme corto, ya sea en la prosperidad, llenándome de orgullo, o en la adversidad, decepcionándome. No me hagas regocijar ni afligir nada, excepto lo que me aleja de ti; no desees agradar ni temer desagradar sino a ti mismo; todos los bienes me parecen despreciables, tus dones me son queridos por tu amor y yo te amo sobre todas las cosas; Encuentra toda la alegría sin ti de mal gusto, y todo el dolor que soportas tan placentero, que no quiere nada fuera de ti. Haz que siempre dirija todos mis pensamientos y afectos hacia ti. Señor, hazme obediente sin respuesta, pobre sin codicia, casto sin tacha, paciente sin murmurar, humilde sin pretensión, alegre sin disipación, tímido sin desconfianza, diligente sin prisa, prudente sin artificio. Ofréceme hacer el bien a los demás sin presunción, advertirles sin vanidad, edificarlos con mi ejemplo sin disimulo. Dame un corazón atento que no se separe de ti por pensamientos vanos; un corazón elevado que no es accesible a los sentimientos bajos; un corazón recto que no se mueva por malas intenciones; un corazón firme en las tribulaciones, libre de apegos terrenales. Que yo sea iluminado para conocerte, dispuesto a buscarte, hábil para encontrarte, perseverante en agradarte, fiel en darte gracias por tus beneficios. Finalmente, concédeme el valor para abrazar los sufrimientos en expiación por mis pecados en esta vida, y la felicidad de verte cara a cara, poseérte y amarte eternamente en la próxima. Ofréceme hacer el bien a los demás sin presunción, advertirles sin vanidad, edificarlos con mi ejemplo sin disimulo. Dame un corazón atento que no se separe de ti por pensamientos vanos; un corazón elevado que no es accesible a los sentimientos bajos; un corazón recto que no se mueva por malas intenciones; un corazón firme en las tribulaciones, libre de apegos terrenales. Que yo sea iluminado para conocerte, dispuesto a buscarte, hábil para encontrarte, perseverante en agradarte, fiel en darte gracias por tus beneficios. Finalmente, concédeme el valor para abrazar los sufrimientos en expiación por mis pecados en esta vida, y la felicidad de verte cara a cara, poseérte y amarte eternamente en la próxima. que no se separe de ti por pensamientos vanos; un corazón elevado que no es accesible a los sentimientos bajos; un corazón recto que no se mueva por malas intenciones; un corazón firme en las tribulaciones, libre de apegos terrenales. Que yo sea iluminado para conocerte, dispuesto a buscarte, hábil para encontrarte, perseverante en agradarte, fiel en darte gracias por tus beneficios. Finalmente, concédeme el valor para abrazar los sufrimientos en expiación por mis pecados en esta vida, y la felicidad de verte cara a cara, poseérte y amarte eternamente en la próxima. que no se separe de ti por pensamientos vanos; un corazón elevado que no es accesible a los sentimientos bajos; un corazón recto que no se mueva por malas intenciones; un corazón firme en las tribulaciones, libre de apegos terrenales. Que yo

sea iluminado para conocerte, dispuesto a buscarte, hábil para encontrarte, perseverante en agradarte, fiel en darte gracias por tus beneficios. Finalmente, concédeme el valor para abrazar los sufrimientos en expiación por mis pecados en esta vida, y la felicidad de verte cara a cara, poseerte y amarte eternamente en la próxima. perseverando en agradarte, fiel en darte gracias por tus beneficios. Finalmente, concédeme el valor para abrazar los sufrimientos en expiación por mis pecados en esta vida, y la felicidad de verte cara a cara, poseerte y amarte eternamente en la próxima. perseverando en agradarte, fiel en darte gracias por tus beneficios. Finalmente, concédeme el valor para abrazar los sufrimientos en expiación por mis pecados en esta vida, y la felicidad de verte cara a cara, poseerte y amarte eternamente en la próxima.

Oh María, mi Reina, mi esperanza y mi Madre, te amo y confío en ti. Te conjuro por el amor que tienes por Jesús, por la alegría que sentiste al convertirte en tu Madre, y por el dolor que experimentaste en su muerte, que el Señor me alcance con un profundo dolor y el perdón de mis pecados, perseverancia en el bien, el santo amor de Dios con perfecta conformidad a su voluntad. Tú eres el refugio de los pecadores y, por tanto, mi refugio; Te encomiendo mi alma y mi eterna salvación. Me recibí como un sirviente, y como tal, siempre me protegí, y especialmente en el momento de la muerte; De ti depende salvarme con tu poderosa intercesión. Esa es mi esperanza. Que así sea.

Oración universal por todo lo que concierne a la salvación

Dios mío, creo en ti, pero fortalece mi fe; En ti espero, pero firme mi esperanza; Te amo, pero doble mi amor; Me arrepiento de haber pecado, pero aumento mi arrepentimiento.

Te amo como mi primer principio, te deseo como mi último fin, te agradezco como mi perpetuo benefactor, te invoco como mi soberano defensor.

Dios mío, dignate dirigirme con tu sabiduría, contenerme con tu justicia, consolar con tu misericordia, proteger con tu poder.

Te consagro mis pensamientos, palabras, acciones, sufrimientos, para que de ahora en adelante piense solo como tú quieras y sufra solo por ti.

Señor, quiero lo que tú quieres, porque lo quieres, como lo quieres y cuando lo quieres. Les pido que aclaren mi entendimiento, enciendan mi voluntad, purifiquen mi cuerpo y santifiquen mi alma.

Dios mío, ayúdame a expiar mis pecados pasados, a vencer las tentaciones del futuro, a corregir las pasiones que me dominan y a practicar las virtudes de mi estado.

He llenado mi corazón de ternura por tu bondad, aversión a mis vicios, celo por la salvación del prójimo y desprecio por el mundo.

Recuérdame, Señor, ser sumiso con mis superiores, caritativo con mis inferiores, fiel con mis amigos, indulgente con mis enemigos.

Venid a mi rescate para vencer la sensualidad por la mortificación, la codicia por la limosna, la ira por la dulzura, la tibieza por la devoción.

Dios mío, sé prudente en los negocios, valiente en los peligros, paciente en las dificultades, humilde en los buenos éxitos.

No dejes que me olvide nunca de prestar atención a mis oraciones, templanza en mis comidas, veracidad en mis deberes, constancia en mis soluciones.

Señor, inspírame a tener cuidado de tener siempre una conciencia tranquila, un exterior modesto, una conversación edificante y un procedimiento regular.

Hazme aplicarme sin dejar de domesticar la naturaleza, favorecer la gracia, guardar la ley y merecer la salvación.

Dios mío, descubrí la pequeñez de la tierra, la grandeza del cielo, la brevedad del tiempo, la perpetua duración de la eternidad.

Concédeme la gracia de prepararme para la muerte, de temer tu juicio, de evitar el infierno y finalmente llegar al paraíso. Por nuestro Señor Jesucristo. Que así sea.

Oración de San Clemente Maria Hofbauer

Oferta

Te ofrezco, oh Jesús, tu propia sangre en expiación por mis pecados; Pongo todas mis esperanzas en tus infinitos méritos. Acuérdate de mí, Señor, ahora y en el momento de mi muerte.

Alabanzas

Alabada y glorificada sea la hora en que se encarnó mi Salvador, la hora en que nació, la hora en que instituyó las SS. Sacramento, la hora en que murió y la hora en que fue enterrado.

Oración a las llagas de Jesús

Os saludo, oh preciosas llagas de mi Salvador Jesucristo; Os saludo en la omnipotencia del Padre que os permitió; en la sabiduría del Hijo, que os padeció; en la misericordia del Espíritu Santo, que ha hecho en ti y por ti la obra de nuestra redención. Oh santas llagas, te encomiendo, me escondo en ti, me lanzo en ti, para que, por ti y en ti, sea preservado de todo mal.

Oración por una buena muerte

Oh Señor Jesús, ten compasión de mi pobre alma, que redimiste al precio de tu preciosa sangre, y sálvala en el momento de mi muerte. Dile a tu Padre cuando esté en agonía: Padre, perdónalo. Dile a tu Madre: Aquí está tu hijo. Dile a Sant'Ana: Aquí hay un huérfano. Dile a mi pobre alma: Hoy

estarás conmigo en el paraíso. Dios mío, Dios mío, no me abandones, concédeme lo único necesario, consuma piadosamente el curso de mi vida, muera de muerte santa y descansa en paz. Pongo mi alma en tus manos, porque tú eres nuestra salvación, nuestra redención y resurrección; en ti y por ti seremos salvos. A ti solo para siempre, gloria, honor, acción de gracias y adoración por los siglos de los siglos.

Oración por pureza

Santa María, por tu inmaculada concepción, purifica mi corazón, mi alma y mi cuerpo, en el nombre de Dios Padre de quien eres Hija, en nombre de Dios Hijo de quien eres Madre, en nombre del Espíritu Santo de quien eres esposa. , en nombre de la Santísima Trinidad, de la cual eres y siempre serás templo elegido.

Oración por la perseverancia en la fe

Oh Padre de misericordias, contempla el rostro de tu Cristo, que lanza un poderoso grito por ti y te pide con lágrimas su esposa, nuestra madre, la Santa Iglesia. Oh Padre mío, mira este sudor de sangre, esta horrible corona de espinas, estas manos y pies traspasados por clavos, todas las llagas de nuestro hermano Jesucristo. Padre mío, escucha los gemidos de tu Hijo amado que exhala en la cruz. ¡Qué! los cielos se estremecen, las rocas se rompen en esta vista, y ¿no se duplicaría tu misericordia? Mantén en santa fe a los que te han confesado con corazón sincero; protégelos de los falsos profetas, que se presentan bajo piel de oveja, siendo lobos voraces. He confundido los proyectos de la maldad, oh Dios de misericordia. Concede a todos los creyentes la gracia de amarte con amor perfecto y guardar tus mandamientos constantemente hasta la muerte, para que te alabe y glorifique en la eternidad.

Por los deseos de São Geraldo Majella

Dios mío, tengo la intención de ofrecerte tantos actos de amor, cuántos han producido la Santísima Virgen y todos los espíritus benditos en todos los tiempos, así como todos los fieles de la tierra. Quería amarte tanto como Jesucristo te ama. Quería renovar estos actos con cada respiro de mi corazón. Ofrezco a mi Madre María las mismas aspiraciones. Oh Dios mío, quisiera poder ganarte tantos corazones, cuántos granos de arena hay en el mar y en la tierra, hojas en los árboles, plantas en los campos, átomos en el aire, estrellas en el cielo, rayos en el sol y la luna. Dios mío, desearía poder trærte a todos los pecadores del mundo.